



— El Mensaje del Evangelio en los Medios de Comunicación y en la Cultura Occidental —

Se recuerda al lector no hacer más
uso de esta obra que el que
permiten las disposiciones Vigentes
sobre los Derechos de Propiedad
Intelectual del autor. La Biblioteca
queda exenta de toda responsabilidad.



Tabla de Contenidos

— EL EVANGELIO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EN LA CULTURA OCCIDENTAL —

TOMO I

INTRODUCCIÓN GENERAL	1
COMETIDO DE ESTA INVESTIGACIÓN	3
HIPÓTESIS	5
METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	9
FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS	11
EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA Y EL EVANGELIO	19
JUAN PABLO II Y EL EVANGELIO	24
CRUZANDO EL UMBRAL DE LA ESPERANZA	36
LA IGLESIA Y LAS JORNADAS MUNDIALES DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL	45

PARTE I

EL EVANGELIO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: PRENSA, RADIO, CINE Y TELEVISIÓN.....	49
--	----

C A P I T U L O I 50

EL EVANGELIO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: PRENSA, RADIO, CINE Y TELEVISIÓN.....	50
--	----

EVANGELIO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN	54
CONCOMITANCIA ENTRE EVANGELIO Y COMUNICACIÓN	54
LA INCOMUNICACIÓN QUE PROVOCAN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	55
EL EVANGELIO, FUENTE COMUNICATIVA POR EXCELENCIA	57
LA PALABRA HABLADA: FUENTE PRINCIPAL DEL DISCURSO EVANGÉLICO	58
LA UNIVERSALIDAD DEL MENSAJE EVANGÉLICO	59
ATAQUES SISTEMÁTICOS DE LOS MEDIOS A LA INSTITUCIÓN QUE REPRESENTA AL EVANGELIO	62
ANÁLISIS DE LA IMPORTANCIA DE LOS DISTINTOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SU REPERCUSIÓN EN EL TRATAMIENTO DEL MENSAJE EVANGÉLICO	64
LA IGLESIA HABLA DEL TRATAMIENTO QUE DAN LOS MEDIOS AL MENSAJE EVANGÉLICO	65
LA ÉTICA EVANGÉLICA EN EL TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN	67
PLANTEAMIENTOS ÉTICOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	69
PSICOLOGÍA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN	70
EL COMUNICADOR CRISTIANO	71
EL COMUNICADOR CRISTIANO	72
VIGENCIA ATEMPORAL DEL MENSAJE EVANGÉLICO	72
¿CÓMO COMUNICAN EL EVANGELIO HOY LOS COMUNICADORES CRISTIANOS?	73
EL EVANGELIO, MENSAJE DE MENSAJES	75
LA PALABRA COMUNICADOR EN EL EVANGELIO	77
EL DERECHO A ESTAR BIEN INFORMADO	79
EL CONTROL DE LA INFORMACIÓN EN LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS	80
GABINETES DE SELECCIÓN DE LA INFORMACIÓN	83
EL EVANGELIO EN LA PRENSA	84
LA IMPORTANCIA DE LA PRENSA EN LA COMUNICACIÓN DEL EVANGELIO	85
EL TRATAMIENTO DE LA NOTICIA EN PRENSA: ¿FORMADOR O INFORMADOR?	86
EL IMPACTO VISUAL EN PRENSA; LA IMPORTANCIA DE LOS TITULARES	88
MANIPULACIÓN INFORMATIVA EN PRENSA	91
LA VERDAD: PUNTO DE PARTIDA DE LA INFORMACIÓN	95
¿EXISTE EN LOS COMUNICADORES CRISTIANOS EL COMPROMISO DE TENER EN CUENTA EL EVANGELIO?	96

EL EVANGELIO EN LA RADIO	98
EL EVANGELIO EN EL TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN	
RADIOFÓNICA	99
LA PALABRA FRENTE AL IMPACTO VISUAL	100
LA RADIO, MEDIO IDÓNEO DE COMUNICACIÓN	
EVANGÉLICA	101
EL MENSAJE EVANGÉLICO, MÁS PRESENTE EN RADIO	
QUE	
EN TELEVISIÓN	102
EL MENSAJE RADIOFÓNICO REFLEJA VAGAMENTE	
POSTULADOS EVANGÉLICOS DE COMPORTAMIENTO	102
ALGUNAS ONDAS RADIOFÓNICAS SÍ SON	
PORTADORAS DE MENSAJES EVANGÉLICOS	103
RADIO RENASCENÇA	104
¿CÓMO SE RESPETA EN RADIO RENASCENÇA ESTA	
ORIENTACIÓN Y SE CUMPLEN SUS OBJETIVOS?	105
RELACIÓN CON LOS OYENTES	106
EL EVANGELIO EN EL CINE	108
EN EVANGELIO EN TELEVISIÓN	111
LA TELEVISIÓN EN EL TRATAMIENTO ÉTICO	
DE LA INFORMACIÓN	112
EL IMPACTO DEL FENÓMENO TELEVISIVO SOBRE	
EL RECEPTOR	113
EL TRATAMIENTO DEL MENSAJE EVANGÉLICO	
EN TELEVISIÓN	115
PELIGROS DE LA COMUNICACIÓN TELEVISIVA	116
LA MANIPULACIÓN DEL MENSAJE TELEVISIVO ATENTA	
CONTRA LAS LIBERTADES BÁSICAS DEL INDIVIDUO	118
LA NOTICIA MORBOSA COMO FENÓMENO DE CAPTACIÓN	
DE AUDIENCIA	121
EL SILENCIO DE LOS INFORMADORES 'COMPROMETIDOS'	
CON EL EVANGELIO	121
OMISIÓN DE LOS PRINCIPIOS EVANGÉLICOS EN TV	122
LA PRESENCIA DEL EVANGELIO EN TV, UNA MERA	
ANÉCDOTA	123
PLANTEAMIENTO DE UNA TELEVISIÓN MÁS DIGNA	124
EL COMUNICADOR CRISTIANO	126
EL COMUNICADOR CRISTIANO	126
LA COMUNICACIÓN DEL EVANGELIO MAL PLANTEADA	128
LA PALABRA COMUNICADOR EN EL EVANGELIO	132

EL EVANGELIO EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA 134

¿QUÉ ENTENDEMOS POR CULTURA ESPIRITUAL?	135
LA DIGNIDAD HUMANA PROPUESTA EN EL EVANGELIO	136
LA CULTURA COMO CONCEPTO EVANGÉLICO	137
EVANGELIO Y CULTURA	139
CULTURA ES CULTIVO	141
EL EVANGELIO CREA CULTURA DESDE EL INTERIOR DEL HOMBRE	142
LOS CONCEPTOS DEPENDEN DE LAS PROPIAS APRECIACIONES	143
PAPEL DEL EVANGELIO EN LA CREACIÓN DE LA CULTURA DEL SIGLO XXI	146
EL CONCEPTO LIBERTAD DESVIRTUADO	148
SENTIDO DE LA CULTURA EN EL MARCO DEL EVANGELIO	148
ETIMOLOGÍA DEL VOCABLO CULTURA	149
EL EVANGELIO COMO FENÓMENO DE INCULTURACIÓN	150

**ENCUESTA SOBRE LA PRESENCIA DEL EVANGELIO
EN LOS MCS. 154**

CUESTIONARIO	156
PRIMERA PREGUNTA	156
SÍNTESIS-RESUMEN	159
SEGUNDA PREGUNTA	160
SÍNTESIS-RESUMEN	162
CUARTA PREGUNTA	167
SÍNTESIS-RESUMEN	170
QUINTA PREGUNTA	170
SEXTA PREGUNTA	171
ALUSIONES A LA IMPORTANCIA DEL EVANGELIO EN LA CULTURA OCCIDENTAL	172
CUESTIONARIO DE PREGUNTAS	175

C A P Í T U L O I I I 247

**DOCUMENTOS PASTORALES SOBRE LOS MEDIOS
DE COMUNICACIÓN. 249**

DECRETO SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL 250

DECRETO SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL. 256

[NORMAS REGULADORAS DEL RECTO USO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL]	257
[RECTA CONCIENCIA EN EL USO DE LOS MEDIOS	

DE COMUNICACIÓN SOCIAL]	258
[PRIMACÍA DEL ORDEN MORAL]	258
[DEBERES DE JUSTICIA Y CARIDAD]	259
[DE LOS DESTINATARIOS DE LA INFORMACIÓN]	259
[DE LOS SUJETOS ACTIVOS DE LA INFORMACIÓN]	260
[DE LAS AUTORIDADES]	260
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y EL	
APOSTOLADO CATÓLICOS	261
[MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL CATÓLICOS]	261
FORMACIÓN CATÓLICA PARA EL USO DE ESTOS	
MEDIOS	262
[APOYO ECONÓMICO A LOS MEDIOS CATÓLICOS	
DE COMUNICACIÓN]	263
[ORGANISMOS ADECUADOS]	263
[TRABAJO COORDINADO]	264
CLÁUSULAS	264
LAS COMUNICACIONES SOCIALES Y LA FORMACIÓN	
CRISTIANA DE LA OPINIÓN PÚBLICA	266
XX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES	266
“LAS COMUNICACIONES SOCIALES Y LA FORMACIÓN	
CRISTIANA DE LA OPINIÓN PÚBLICA”	266
OPINIÓN PÚBLICA AL SERVICIO DEL HOMBRE	267
IMPORTANCIA DEL COMUNICADOR	269
LAS COMUNICACIONES SOCIALES AL SERVICIO	
DE LA JUSTICIA Y DE LA PAZ	273
MENSAJE DE S.S. JUAN PABLO II PARA LA XIX JORNADA	
MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	273
MENSAJE DE S.S. JUAN PABLO II CON MOTIVO	
DE LA XXII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES	279
MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA XXIII JORNADA	
MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	284
EL MENSAJE CRISTIANO EN LA ACTUAL CULTURA	
INFORMÁTICA	289
XXIV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES	289
MENSAJE DEL SANTO PADRE:	289
EL MENSAJE CRISTIANO EN LA ACTUAL CULTURA	
INFORMÁTICA	293

XXIV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES	293
OBSERVACIONES ACERCA DEL TEMA:	293
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN POR LA UNIDAD Y EL PROGRESO DE LA FAMILIA HUMANA	298
XXV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES:	298
OBSERVACIONES ACERCA DEL TEMA:	298
MENSAJE DEL SANTO PADRE	298
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN POR LA UNIDAD Y EL PROGRESO DE LA FAMILIA HUMANA	301
XXV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES	301
OBSERVACIONES ACERCA DEL TEMA	301
LA PROCLAMACIÓN DEL MENSAJE DE CRISTO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.	305
XXVI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES.	
31 de mayo de 1992	305
MENSAJE DEL SANTO PADRE:	305
VIDEOCASSETTES Y AUDIOCASSETES EN LA FORMACIÓN DE LA CULTURA Y DE LA CONCIENCIA	310
XXVII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES.	
23 DE MAYO DE 1993	310
PRESENTACIÓN DEL TEMA:	310
UNA REVOLUCIÓN EN LAS COMUNICACIONES	313
CONTEXTO DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	316
TAREA DE LAS COMUNICACIONES	318
A. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL AL SERVICIO DE LAS PERSONAS Y DE LAS CULTURAS	319
B. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DEL DIÁLOGO CON EL MUNDO ACTUAL	320
C. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD HUMANA Y DEL PROGRESO SOCIAL	322
D. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN ECLESIAL	322
E. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN	323

III RETOS ACTUALES	324
A. NECESIDAD DE UNA EVALUACIÓN CRÍTICA	324
B. SOLIDARIDAD Y DESARROLLO INTEGRAL	324
C. POLÍTICAS Y ESTRUCTURAS	325
D. DEFENSA DEL DERECHO A LA INFORMACIÓN Y A LAS COMUNICACIONES	325
IV PRIORIDADES PASTORALES Y MEDIOS DE REPUESTA	326
A. DEFENSA DE LAS CULTURAS HUMANAS	326
B. DESARROLLO Y PROMOCIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE LA IGLESIA	327
C. FORMACIÓN DE LOS COMUNICADORES CRISTIANOS	327
D. PASTORAL DE LAS PERSONAS DE LAS COMUNICACIONES	328
NECESIDAD DE UNA PLANIFICACIÓN PASTORAL	329
A. RESPONSABILIDADES DE LOS OBISPOS	329
B. NECESIDAD DE UN PLAN PASTORAL SOBRE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL	329
CONCLUSIÓN	330
ANEXO	330
ELEMENTOS DE UN PLAN PASTORAL, DE COMUNICACIONES	330
FASE DE PROGRAMACIÓN	332

TOMO II

PARTE II

ESTUDIO DEL EVANGELIO..... 338

CAPITULO I 339

JESUCRISTO, INSPIRACIÓN Y FIN DE LOS EVANGELIOS 341

ALUSIONES DEL MAESTRO A SUS DISCÍPULOS	
SOBRE SU FUTURA MISIÓN	341
LA ANUNCIACIÓN DE JESÚS	342
VIDA DE CRISTO	344
MINISTERIO DE JESÚS	345
PREDICACIÓN EN GALILEA	345
DOCTRINA DE CRISTO	346
MILAGROS DE JESÚS	349
FUENTES DOCUMENTALES SOBRE JESÚS	349

CAPITULO II 352

ESTUDIO DEL EVANGELIO: SAN MATEO, SAN MARCOS, SAN LUCAS Y SAN JUAN 353

DIVISIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO	354
ORIGEN DE LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO	354
CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. DATOS HISTÓRICOS.	355
MINISTERIO PÚBLICO DE JESUCRISTO	357
DURACIÓN DEL MINISTERIO PÚBLICO DE JESÚS	358
FIJACIÓN DE LA MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO	359

CAPITULO III 361

LOS CUATRO EVANGELIOS: UN ESTUDIO EXHAUSTIVO DE SU CONTENIDO..... 361

LOS CUATRO EVANGELIOS: UN ESTUDIO EXHAUSTIVO DE SU CONTENIDO 362

AUTORES DE LOS EVANGELIOS	362
¿CUÁNDO SE ESCRIBEN LOS EVANGELIOS?	
SU HISTORIA	364
LA INSPIRACIÓN DE LOS EVANGELIOS	365
A) LA PREDICACIÓN DE JESÚS	365
B) LA TRANSMISIÓN DEL EVANGELIO POR LOS APÓSTOLES	366
C) LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS EVANGELIO MEDIANTE EL ESPÍRITU SANTO	367
LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS	369
EL EVANGELIO DE JUAN	370
VERACIDAD HISTÓRICA DE LOS EVANGELIOS	371
AUTENTICIDAD DE LAS TRADUCCIONES	372
JESÚS COMO FIGURA HISTÓRICA Y COMO PERSONAJE TRASCENDENTE	373
LA DOCTRINA: CLAVE DEL IMPACTO EVANGÉLICO	373
EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO	376
¿CUÁNDO SE COMPUSO EL EVANGELIO?	378
FINALIDAD	378
CONTENIDO LITERARIO	379
EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS	381
FECHA DE COMPOSICIÓN	384
LUGAR DE REDACCIÓN	386
CONTENIDO LITERARIO	386
REDACCIÓN DEL EVANGELIO	387
ESTILO	387
LA FIGURA DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE MARCOS	388
EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS	390
DATOS HISTÓRICOS SOBRE LUCAS	391
VERACIDAD DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS	391
FECHA DE LA COMPOSICIÓN	392
CONTENIDO LITERARIO	392
ESTILO LITERARIO.	393
EL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES	393
RASGOS ESPECÍFICOS DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS	394
MENSAJE UNIVERSAL DEL EVANGELIO	394
ALABANZA DE LA VIRGEN MARIA	395
EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN	396
PARTICULARIDADES DEL EVANGELIO DE JUAN RESPECTO	

A LOS SINÓPTICOS	397
BREVE SINOPSIS BIOGRÁFICA DE SAN JUAN	402
PLAN DEL EVANGELIO	404
RASGOS ESPECÍFICOS DEL EVANGELIO DE SAN JUAN	404
CUADRO COMPARATIVO DE LAS PARÁBOLAS Y MILAGROS DEL NUEVO TESTAMENTO	405
1. PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR	405
PECULIARES DE SAN MATEO	405
PECULIARES DE SAN MARCOS	405
PECULIARES DE SAN LUCAS	406
PECULIARES DE SAN JUAN	407
COMUNES A MATEO Y LUCAS	407
2. MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR	408
PECULIAR DE SAN MATEO	408
PECULIAR DE SAN MARCOS	408
PECULIAR DE SAN LUCAS	408
PECULIAR DE SAN JUAN	409
COMÚN A MATEO Y MARCOS	409
COMÚN A MATEO Y LUCAS	409
COMÚN A MARCOS Y LUCAS	410
COMÚN A MATEO, MARCOS Y LUCAS	410
COMÚN PARA MATEO, MARCOS Y JUAN	411
COMÚN PARA TODOS LOS EVANGELIOS	411
3. MILAGROS REGISTRADOS EN LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES	411
4. MILAGROS ALUDIDOS EN LAS EPÍSTOLAS Y EN EL APOCALIPSIS	413
CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO	414
I. NACIMIENTO E INFANCIA DE JESÚS (CAPS. 1-2)	414
II. PREPARACIÓN Y COMIENZOS DEL MINISTERIO PÚBLICO (CAPS. 3-4)	414
III. SERMÓN DE LA MONTAÑA. LAS BIENAVENTURANZAS (5,1-12)	414
IV. LOS MILAGROS DEL MESÍAS (CAPS. 8-9)	415
V. DEL ANTIGUO AL NUEVO PUEBLO DE DIOS (CAPS. 10-12)	415
VI. LAS PARÁBOLAS DEL REINO (CAP. 13)	415
VII. JESÚS SE RETIRA A LAS REGIONES LIMÍTROFES (CAPS. 14-16)	416
VIII. HACIA JUDEA Y JERUSALÉN (CAPS. 17-20)	416

IX. MINISTERIO EN JERUSALÉN (CAPS. 21-23)	416
X. DISCURSO ESCATOLÓGICO (CAPS. 24-25)	417
XI. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS (CAPS. 26-27)	417
XII. RESURRECCIÓN DE JESÚS (CAP. 28)	418
CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS.	419
I. PREPARACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS (CAP. 1,1-13)	419
II. COMIENZOS DEL MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA (CAPS. 1,14-3,35)	419
III. PARÁBOLAS DEL REINO DE DIOS (CAP. 4,1-34)	420
IV. MILAGROS Y ACTIVIDAD DE JESÚS EN GALILEA (CAPS. 4,35-6,6)	420
V. VIAJE DE JESÚS CON SUS APÓSTOLES (CAPS. 6,6-9,50)	420
VI. HACIA JUDEA Y JERUSALÉN (CAPS. 10-12)	421
VII. DISCURSO ESCATOLÓGICO (CAP. 13)	421
VIII. PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS (CAPS. 14-16)	421
CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS	423
I. INFANCIA DE JUAN BAUTISTA Y DE JESÚS (1,5-2,52)	423
II. PREPARACIÓN DE LA VIDA PÚBLICA (3,1-4,13)	423
III. MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA (4,14-9,50)	424
IV. SUBIDA A JERUSALÉN (9,51-14,35)	425
V. PARÁBOLAS DE LA MISERICORDIA (15,1-19,27)	426
VI. MINISTERIO EN JERUSALÉN (19,28-21,38)	426
VII. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS (22,1-23,56)	427
VIII. RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DEL SEÑOR JESÚS (24,1-53)	427
CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN.	429
PRIMERA PARTE:	429
LA MANIFESTACIÓN DE JESÚS COMO EL MESÍAS, MEDIANTE LOS MILAGROS (1,19-12,50)	429
I. JESÚS, AUTOR DE LA NUEVA ECONOMÍA SALVÍFICA: PRIMERAS MANIFESTACIONES DE FE (1,19-4,54)	429
II. JESÚS MANIFIESTA SU DIVINIDAD (5,1-47)	429
III. JESÚS ES EL PAN DE VIDA (6,1-71)	429
IV. JESÚS ES LA LUZ DEL MUNDO (7,1-10,42)	430
V. JESÚS ES LA VIDA DEL MUNDO (11,1-12,50)	430
SEGUNDA PARTE:	430
MANIFESTACIÓN DE JESÚS COMO EL MESÍAS, HIJO DE DIOS, EN SU PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN (13,1-21,25)	430
VI. LA ÚLTIMA CENA (13,1-17,26)	430
VII. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS (18,1-19,42)	431

VIII. APARICIONES DE JESÚS RESUCITADO (20,1-21,25)	431
ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS EVANGELIOS	432
PARTE III	455

PARTE III

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA ESPIRITUALIDAD, LA CULTURA, LA FILOSOFÍA Y LA HISTORIA	456
---	------------

C A P I T U L O I	457
----------------------------	------------

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA ESPIRITUALIDAD	458
---	------------

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO COMO ORIGINADOR DE LA VIDA MONÁSTICA	459
---	------------

PREDICACIÓN DEL EVANGELIO EN EL DESIERTO: SAN ANTONIO ABAD	460
SUPREMACÍA Y TRIUNFO DEL EVANGELIO	464

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO COMO INSPIRADOR DEL IDEAL DE POBREZA	466
---	------------

SAN FRANCISCO Y SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, FUNDADORES DE LAS ORDENES MENDICANTES MÁS IMPORTANTES	467
--	-----

C A P I T U L O I I	471
------------------------------	------------

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA CULTURA	471
--	------------

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA FILOSOFÍA	472
--	------------

LA DOCTRINA EVANGÉLICA Y LAS TENDENCIAS FILOSÓFICAS PREVALECIENTES EN LA ÉPOCA. LOS APOLOGETAS	473
GNOSTICISMO	473
LA PATRÍSTICA ORIENTAL	474
EL SEUDO-DIONISIO	475
SAN AGUSTÍN	475
EL IMPACTO DEL EVANGELIO EN LA FILOSOFÍA MEDIEVAL	477

SAN ANSELMO: TEÓLOGO Y FILÓSOFO ESCOLÁSTICO	478
SAN BERNARDO DE CLARAVAL	479
LA IMPORTANCIA DE LA INSPIRACIÓN EVANGÉLICA	
EN LA ESCOLÁSTICA DEL SIGLO XIII	479
SAN BUENAVENTURA (1221-1274)	480
SAN ALBERTO MAGNO (1200-1280)	480
SANTO TOMÁS DE AQUINO (1224-1274)	481
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA FILOSOFÍA	
FRANCISCANA Y LA MÍSTICA ESPECULATIVA	483
ROGERIO BACON 1214-1294	484
JUAN DUNS ESCOTO 1266-1308	484
GUILLERMO DE OCKAM 1300-1350	484
MASTER ECKHART 1260-1327	485
 LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO	
EN LA MÚSICA	486
FORMAS DEL CANTO CRISTIANO:	
SALMODIA, ANTÍFONA, RESPONSORIO E HIMNO	487
SAN AMBROSIO: UNO DE LOS GRANDES MÚSICOS	488
LOS HIMNOS DE SAN AMBROSIO	488
SAN BENITO	489
SAN GREGORIO MAGNO: EL CANTO GREGORIANO	489
OTRA MÚSICA RELIGIOSA	492
LAS ESCUELAS DEL NUEVO ESTILO MUSICAL	493
1.2.- OTRO BALUARTE DEL DESARROLLO MUSICAL	
EVANGÉLICO: EL BENEDICTINO GUIDO DAREZZO	494
EL RITMO MUSICAL	496
EVOLUCIÓN MUSICAL	496
PARALELISMO ENTRE LA EVOLUCIÓN MUSICAL	
Y LA ARQUITECTURA GÓTICA BASADAS EN EL EVANGELIO	496
LA MÚSICA DEL SIGLO XIII AL XV	499
LOS ROMANCES O CANCIONES DE HISTORIA	499
EL "ARS NOVA EN EUROPA	499
LOS POLIFONISTAS FLAMENCOS	500
LOS POLIFONISTAS ITALIANOS: ESCUELA DE VENECIA	501
LA ESCUELA DE ROMA: PALESTRINA	501
LA MISA DEL PAPA MARCELO	503
LOS ÚLTIMOS DÍAS DE PALESTRINA.	504
LA MUSICA DE LA REFORMA Y DE LA CONTRARREFORMA	504
TOMÁS LUIS DE VICTORIA	504
EL SIGLO XVI	505
LA INFLUENCIA DEL MENSAJE EVANGÉLICO EN LA OPERA	506
1.A HEINRICH SCHÜLTZ: REPRESENT	
ANTE DE LA TENDENCIA EN ALEMANIA	506
JOHANN SEBASTIAN BACH	507

GEORG FRIEDICH HAENDEL	507
WOLFGANG AMADEUS MOZART	508
EL SIGLO XVII: LAS REPRESENTACIONES SACRAS	508
INSTRUMENTACIÓN: EL ÓRGANO	509
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN EL SABER: CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD	510
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA ESCOLÁSTICA Y EN LA CIENCIA MEDIEVAL	512
SANTO TOMÁS DE AQUINO	514
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA LITERATURA	517
DISEMINACIÓN DEL EVANGELIO A TRAVÉS DE LAS LETRAS	517
SAN AGUSTÍN	519
LOS PRIMEROS ESCRITOS EVANGÉLICOS.	520
SAN PABLO Y SUS EPÍSTOLAS	521
LA LITERATURA DE LOS PADRES DE LA IGLESIA	521
SIGLO IV	522
EL IMPACTO DEL EVANGELIO EN LA LITERATURA LATINA	523
LA INSPIRACIÓN EVANGÉLICA EN EL DESARROLLO DE LA LITERATURA DEL XII	526
LA INFLUENCIA EVANGÉLICA EN LA LITERATURA RELIGIOSA DEL SIGLO XIII	527
INSPIRACIÓN EVANGÉLICA MEDIEVAL: ESCOLÁSTICA Y LITERATURA LATINA	528
INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA LITERATURA FRANCESA E ITALIANA DEL SIGLO XIII	533
INFLUENCIA LITERARIA DEL EVANGELIO EN EL SIGLO XV: LA PROSA MÍSTICA Y EL TEATRO RELIGIOSO	534
FRAY LUIS DE LEON: MÁXIMO EXPONENTE DE LA LITERATURA RELIGIOSA DE SU ÉPOCA	535
LOS GRANDES MÍSTICOS ESPAÑOLES DEL XVI: SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JUAN DE LA CRUZ	536
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN EL TEATRO	537
SANTA TERESA DE JESÚS	539
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN EL ARTE	543
COMIENZOS DEL ARTE EVANGÉLICO	545
LA INFLUENCIA DE CONSTANTINO EN EL	

DESARROLLO DE LA ARQUITECTURA CRISTIANA	546
2) INFLUENCIA DE LOS EVANGELIARIOS EN	
NUEVAS FÓRMULAS DE ESTUDIO ESPACIAL	547
ARQUITECTURA ORIENTAL CRISTIANA	548
ESCULTURA DEL IMPERIO CRISTIANO	549
DESARROLLO DE LA POLICROMIA	550
APOGEO DEL LIBRO MINIADO	551
PINTURAS DEL EGIPTO PALEOCRISTIANO	551
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN EL ARTE	
BIZANTINO	551
APOGEO DEL LIBRO MINIADO	489
DISPOSICIÓN DE LOS MOSAICOS:	
INSPIRACIÓN EVANGÉLICA	490
LA INSPIRACIÓN EVANGÉLICA EN EL ARTE	
ROMÁNICO	490
DIFERENCIAS BÁSICAS ENTRE EL ARTE HELENÍSTICO	
Y EL ARTE ROMÁNICO DE INSPIRACIÓN EVANGÉLICA.	491
EL IMPACTO DEL EVANGELIO EN EL ARTE	
DE LA EUROPA MONÁSTICA Y FEUDAL	493
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO	
EN LA ESCULTURA ROMÁNICA	494
INFLUENCIA DEL MOTIVO EVANGÉLICO	
EN LA PINTURA ROMÁNICA	494
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA EVOLUCIÓN	
Y MANIFESTACIÓN DE LA PINTURA MURAL	
MONUMENTAL.	495
LOS MOSAICOS DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA	
LA MAYOR	496
MAIESTAS DOMINI	496
LA ARQUITECTURA DEL CISTER. LA INFLUENCIA	
DEL EVANGELIO EN LA ARQUITECTURA DE LAS ORDENES	
MENDICANTES	498
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN EL ARTE	
RENACENTISTA	501
LA ESCULTURA RENACENTISTA Y SU INSPIRACIÓN	
EVANGÉLICA	502
LA INFLUENCIA EVANGÉLICA EN EL RENACIMIENTO	
ESPAÑOL	503
EL ARTE BARROCO DE INSPIRACIÓN EVANGÉLICA	505

C A P Í T U L O I I I 570

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO	
EN LA GEOGRAFÍA E HISTORIA	572

Introducción	572
------------------------	-----

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LOS PRIMEROS TIEMPOS	573
--	-----

PREDICACIÓN DEL EVANGELIO POR LOS APÓSTOLES	573
DIFUSIÓN DE LA PALABRA FUERA DE PALESTINA.	586
LA INFLUENCIA GEOGRÁFICA DEL EVANGELIO EN LOS PRIMEROS TIEMPOS.	587

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO ENTRE LOS GENTILES.	589
--	-----

PRIMER VIAJE DE SAN PABLO. PABLO Y BERNABÉ EN CHIPRE	589
DIVERGENCIAS DE OPINIÓN RESPECTO AL CUMPLIMIENTO DE LA LEY	591
SEGUNDO VIAJE DEL APÓSTOL	592
CAMINO DE EUROPA.	592
VIAJE DE PABLO A ATENAS.	594
VIAJE DE PABLO A CORINTO.	594
TERCER VIAJE DE PABLO.	595
SAN PABLO EN EFESO	596
VUELTA DE PABLO A JERUSALÉN.	597
LLEGADA DE PABLO A JERUSALÉN.	599
VIAJE DE PABLO A ROMA.- SU ENCARCELAMIENTO	600
PABLO COMPARECE ANTE EL SANEDRÍN.	600
PABLO EN CESAREA	601
PABLO HACE UNA EXPOSICIÓN DE SU CAUSA FRENTE AL REY AGRIPA	601
VIAJE A ROMA.	602
LLEGADA A MALTA	604

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN ROMA	606
--	-----

CRISTIANISMO: EL MENSAJE DEL EVANGELIO MEDIANTE LA PERSECUCIÓN Y EL MARTIRIO	607
PERSECUCIÓN DE LOS CRISTIANOS	610
PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO A TRAVÉS DEL TESTIMONIO Y DE LA VIDA CRISTIANA.	613
PROGAGACION DEL EVANGELIO EN LIBERTAD.	616
INFLUENCIA DE CONSTANTINOPLA EN LA DIFUSIÓN Y ASENTAMIENTO DEFINITIVO DEL EVANGELIO EN ORIENTE	618
LA PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO Y EL HERETISMO	618
PRIMEROS CONCILIOS CRISTIANOS.	622

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EL EVANGELIO EN LA HISTORIA DEL MEDIEVO	624
EL NUEVO IMPERIO ESPIRITUAL DE ROMA	627
LOS PONTÍFICES DEL MEDIEVO	627
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA CONVERSIÓN DE LOS ANGLOSAJONES.	630
SAN BENITO PATRIARCA DE LOS MONJES DE OCCIDENTE.	635
SAN GREGORIO EL MAGNO Y LA CONVERSIÓN DE LOS ANGLOSAJONES: CÓMO SE INTRODUCE EL CRISTIANISMO EN ALEMANIA	637
LA DURA MISIÓN DEL EVANGELIO EN LA SOCIEDAD BÁRBARA.	640
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LOS PUEBLOS BÁRBAROS	642
EVANGELIZACIÓN DE LOS ÚLTIMOS REDUCTOS BÁRBAROS EN EL NORTE DE EUROPA EN EL SIGLO IX	646
LA DISEMINACIÓN DEL EVANGELIO EN LA EDAD DE HIERRO DEL MEDIOEVO: LA SILLA DE ROMA, UNA VEZ MÁS DOMINADA POR EL PODER SECULAR.	647
LA REFORMA DE CLUNY.	652
LAS INVESTIDURAS: LUCHA POR EL TRIUNFO DEL EVANGELIO	656
LA LUCHA ENTE GÜELFOS Y GIBELINOS	659
EL DESARROLLO DE LA IGLESIA AL FINAL DE LA EDAD MEDIA.	664
EL DESARROLLO DE LA IGLESIA AL FINAL DE LA EDAD MEDIA	665
LA IGLESIA EN EL RENACIMIENTO: LOS PAPAS DEL RENACIMIENTO	672
LA REFORMA PROTESTANTE	675
EXPANSIÓN DE LA REFORMA	677
LA IGLESIA EN LA ERA DEL ABSOLUTISMO: EL ESPÍRITU DE WESTFALIA	682
EL DESPOTISMO ILUSTRADO Y EL ENCICLOPEDISMO	685
LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA ABRE UNA NUEVA ETAPA EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD	689
LA ÉPOCA NAPOLEÓNICA	690
LA IGLESIA Y EL PONTIFICADO EN EL SIGLO XIX.	

DESTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO DE LA IGLESIA Y EXPANSIÓN DEL PODER ESPIRITUAL POR EL MUNDO	693
EL PONTIFICADO DEL PAPA LEÓN XIII; SU ACTIVIDAD POLÍTICA, DOCENTE Y SOCIAL	695
LA INSPIRACIÓN DEL EVANGELIO EN LAS OBRAS SOCIALES DE LA IGLESIA Y EN LA ENTREGA A CRISTO	698
 LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN EL MUNDO MODERNO	 701



INTRODUCCIÓN GENERAL

La presente Tesis Doctoral pretende demostrar que la comunicación del Evangelio ha sido el mensaje que mayor impacto ha causado de cuantos se han dado al mundo, estudiando sus repercusiones históricas, geográficas, sociológicas y, más concretamente, analizando el contenido de los cuatro Evangelios desde su punto de vista de contenido, semántico, narrativo, ético, trascendente y comparativo.

La estructura general de esta Tesis Doctoral abarca las siguientes grandes áreas:

A)— La importancia del mensaje evangélico en los medios de comunicación en el momento actual. La prensa, cine, radio, televisión, modernos sistemas de comunicación por satélite, las modernas vías digitales punto a punto, los sistemas informáticos basados principalmente en Internet mantiene a la comunidad internacional cada vez más informada. ¿Pero lo está unida? ¿Lo está bien informada? ¿Qué papel juega en estos sistemas de comunicación ultramodernos algunos de ellos, la palabra del Evangelio? ¿Se deja y se debe dejar de lado en los medios de comunicación la palabra sobre la cual se ha cimentado la civilización de los modernos comunicadores? ¿Qué incidencia tiene en estos medios el mensaje que más ha transformado el

mundo, sin necesidad de los mismos, a través de los dos mil años de su historia? ¿Está vigente en el momento actual el mensaje del Evangelio, o es algo del pasado? A todas estas preguntas trata de responder la primera parte de nuestra tesis donde se expone la filosofía de los medios de comunicación y su impacto en el mundo a la luz del Evangelio.

B).— El hecho innegable de la importancia y de la actualidad permanente del sentido, del significado y de la trascendencia que ha tenido y continuará teniendo para la Humanidad el mensaje sublime del Evangelio. La incidencia y la influencia del mensaje evangélico en la cultura y en la civilización, así como sus efectos conformadores, renovadores o transformadores en las conciencias, y en la moralidad de las personas. Demostramos que el espíritu y la letra del Evangelio está latente es la civilización occidental, especialmente en las culturas europeas, y en su innegable proyección en prácticamente todas las demás en el mundo. El mensaje evangélico, como modelo perfecto de comunicación interactiva -a lo Divino-, trascendente y trascendente. Jesucristo habla a los hombres de cualquier clase y condición por boca de los evangelistas para que se afanen en traducir este mensaje a la santificación de sus quehaceres y estados de vida.

A lo largo de estas dos grandes exposiciones, dejamos sentadas una serie de premisas que desean sacar a la luz la necesidad de prestar en nuestros tiempos modernos, y por parte de los medios de comunicación, más atención al mensaje de los mensajes, el del Evangelio, sin el cual no se podría ni siquiera entender la base sobre la cual se cimentan los mencionados medios. Ni su creación, ni su desarrollo y transformación hubiesen sido los mismos si en el núcleo de su cultura no estuviera la innegable influencia de un mensaje que ha transformado al mundo de una forma harto impactante.

C).— También hacemos un largo recorrido por la historia, las artes, la literatura, la geografía, el misticismo, la cultura, para tratar de sentar las bases del Evangelio como inspirador de todas ellas en nuestro mundo occidental.

D).— Para ello, y a modo de recordatorio mientras aportamos nuestra propia investigación, hemos desarrollado un profundo estudio de los Evangelios para tratar de desvelar algunas de las incógnitas históricas sobre su supuesta veracidad, así como de los contenidos de cada uno de ellos y el paralelismo que tienen entre sí.



COMETIDO DE ESTA INVESTIGACIÓN

El cometido principal de esta investigación radica en el hecho de la necesidad de reflexionar sobre los métodos informativos y los contenidos de los medios de comunicación, para ver si cumplen con los mínimos requisitos básicos de ética y deontología profesional en su forma de informar, y si tienen o no en cuenta los contenidos del mensaje del Evangelio.

También hemos querido investigar cuál es el papel de los comunicadores cristianos en este cometido de sus tareas informativas, y saber si reflejan en sus tareas profesionales sus contenidos ideológicos.

El por qué de esta investigación responde a la creciente necesidad que nosotros pensamos debe tener el aspecto ético en la información, en especial en estos últimos tiempos de corrupción generalizada y particularmente en España, donde hemos sufrido abusos de poder de todo tipo, y demandamos de los medios un tratamiento lo más transparente y ético posible también en sus quehaceres informativos para que la verdad sea una realidad y no una mera quimera propagandística.

Para ello, los comportamientos éticos del profesional de los medios debe

reflejar, no una tergiversación de los hechos, sino una manera clara de comunicar los eventos y acontecimientos de los que se hacen eco a diario. Ellos, los medios, son los responsables de la buena o mala información y formación de la opinión pública, y como parte integrante de la misma, deseamos investigar también si algunos de los aspectos éticos expuestos en los Evangelios se reflejan en sus informaciones.

Hemos abordado esta investigación también, porque creemos que sería bueno recordar que el mensaje del Evangelio ha supuesto a lo largo de veinte siglos una fuente de inspiración constante en los aspectos geográfico, literario, artístico, histórico, y cultural de nuestra civilización occidental, y que era necesario reflexionar sobre la influencia que ha ejercido en estas áreas.

En cuanto al para qué de la investigación, se podría resumir sucintamente en los siguientes apartados:

1).- Se deben tener más en cuenta los contenidos evangélicos en los medios de comunicación

2).- Es necesario profundizar más en el estudio de los Evangelios y estudiar más sus contenidos ocultos, espirituales, éticos y religiosos.

3).- Los comunicadores comprometidos con el cristianismo deben hacerse más eco de sus principios religiosos y no servir tanto a intereses puramente superficiales y mundanos cuando divulgan sus informaciones, aún a costa de ser tachados de contrarios 'al progreso'.

4).- Las propias jerarquías eclesiásticas también deben tratar de comprometerse más en la divulgación del mensaje del Evangelio creando emisoras y periódicos que no sólo se llamen católicos de nombre, sino también lo sean en sus contenidos.



HIPÓTESIS

Las hipótesis que aquí formulo, como pórtico de esta tesis doctoral, son las que siguen:

PRIMERA HIPÓTESIS

Los mensajes inspirados por Jesucristo a San Juan, San Marcos, San Mateo y San Lucas -a través de sus respectivos Evangelios-han iluminado a lo largo de los últimos 200 años la cultura occidental y se han inculturalizado en el devenir de gentes y pueblos de medio mundo.

SEGUNDA HIPÓTESIS

La influencia de los Evangelios en la formulación de los principios de la cultura occidental y en la consideración del respeto a la dignidad y a la libertad del ser humano, es significativamente apreciable en todas las declaraciones que hasta ahora se han proclamado y ha defendido los valores, los derechos, los deberes de toda persona, de cualquier raza, de cualquier lugar.

TERCERA HIPÓTESIS

Hay infinidad de signos, rasgos y señales de los Evangelios en la cultura occidental, pero por el contrario la "evangelización" resulta infinitamente muchísimo más pobre desde los Medios, sistemas e instrumentos de comunicación

CUARTA HIPÓTESIS

En las relaciones humanas en el diálogo social, en la convivencia, en la moralidad de la vida pública, en la cooperación y solidaridad internacional, etc, se advierte una notoria ausencia del espíritu y de la trascendencia y operatividad de los valores permanente -mensajes de vida-comunicados por los Evangelios.

QUINTA HIPÓTESIS

Frente a una parte de la sociedad laicista, por mínima, transigente y tolerante con el error, los controladores y el mal en cualquiera de sus manifestaciones posibles, urge una "reevangelización" de todas las personas ante los retos que habrá de afrontar la humanidad en el tercer milenio.

SEXTA HIPÓTESIS

Porque... "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tm., 2,4), es decir, al conocimiento de Cristo Jesús (cf., Jn, 14.6). Es preciso, pues, que Cristo sea anunciado a todos los pueblos y a todos los hombres y que así la Revelación llegue hasta los confines del mundo:

Dios quiso que lo que habría revelado para salvación de todos los pueblos se conservaría para siempre íntegro y fuera transmitido a todas las edades. (DV 7)"¹.

1 Catecismo de la Iglesia Católica. 74.851. pág 29.

NOVENA HIPÓTESIS

El mensaje divino de los Evangelios compromete a toda la humanidad en su difusión, en su conocimiento y en dar testimonio ejemplar de Cristo Jesús, en cualquier circunstancia y lugar de todo quehacer habitual.

DÉCIMA HIPÓTESIS

Si toda la humanidad -sin excepciones y exclusiones- ha de portar, para iluminar su reevangelización, el ascua encendida de la palabra divina, se entiende que es la persona -en primer y última instancia-. quien ha de dar ese testimonio, utilizando para ello todos los recursos lícitos posibles.

UNDÉCIMA HIPÓTESIS

Entre los recursos lícitos posibles para dar a conocer la palabra divina que nos ha sido dada a conocer por los Evangelios, los Medios, sistemas e instrumentos de comunicación (cf. "Decreto Inter mirifica", del Concilio Vaticano II y "Communio et Progressio") y sus profesionales son especialmente requeridos para acometer la nueva evangelización

DUODECIMA HIPÓTESIS

No se trata de convertir -obviamente- a los Medios, sistemas e instrumentos de comunicación en soportes para la difusión de las convicciones y religiosidad de cada cual, sino que cada profesional de un Medio, sistema o instrumento de comunicación, que sea coherente con su fe, realice su trabajo de forma y manera que resulte moral y deontológicamente irreprochable.

DÉCIMOTERCERA HIPÓTESIS

Somos del parecer que la Iglesia católica no tiene como misión convertirse en "empresa" de comunicación pública, sino por el contrario que sean cada uno de sus miembros -profesionales o no de los Medios de comunicación. los que tengan la clara conciencia de que son portadores de

un mensaje imperecedero de libertad, justicia, paz y solidaridad para la humanidad entera.

DÉCIMOCUARTA HIPÓTESIS

En la comunicación humana, interpersonal, familiar y social; en la convivencia, el diálogo y la relación social; en el quehacer de cada instante y de cada día, comunicación cristiana del mensaje de los Evangelios equivale a hacer presente a Cristo Jesús en el centro de la vida humana.

DÉCIMOQUINTA HIPÓTESIS

Comunicación cristiana del mensaje de los Evangelios -hacer presente a Cristo Jesús en todas las manifestaciones de nuestra existencia-, compromete, en primer lugar, con la defensa de la vida humana desde el instante mismo de la concepción; la actualización y ejercicio permanente de los valores del espíritu y de los derechos humanos; el dar un testimonio ético de palabra y con obras.



METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

El cuerpo de la tesis se ha dividido en tres partes concretas:

i) En la primera, se centra el cuerpo de investigación de la tesis mediante un análisis exhaustivo de los diversos Medios de comunicación, para analizar en qué medida el mensaje del Evangelio forma parte del contenido de su información. Se incluye asimismo, una encuesta a relevantes personalidades de los Medios de comunicación, cuya opinión ha servido de base para una investigación en este sentido. Y ya por último, hemos incluido en esta primera parte algunos de los textos más conocidos de la Iglesia relativos al tratamiento del mensaje evangélico en los Medios de comunicación.

ii) En la segunda parte hemos querido poner de manifiesto la incidencia que ha tenido la comunicación del mensaje del Evangelio al mundo en el ámbito de la cultura, la geografía, la historia, las artes, la literatura, y en suma, en toda aquella manifestación de cultura en nuestra civilización occidental.

iii) Y en la tercera parte de la tesis, hemos querido hacer un estudio

sobre el contenido, la estructura y la veracidad histórica de los Evangelios como base sobre la que se sustenta el cuerpo de la Tesis.

Para ello hemos empleado la siguiente metodología como fuente de información:

a) Estudios de ficheros de material de Prensa, Radio, Cine, TV, Medios electrónicos de tratamiento de la información, redes informáticas, e Internet, analizando aquellos de sus contenidos susceptibles de contener información relativa a temas evangélicos.

b) Encuestas con miembros de los Medios de comunicación para estudiar la incidencia del Evangelio como mensaje en los mismos.

c) Estudios comparativos sobre los diversos contenidos de los cuatro Evangelios.

d) Material editado por el Vaticano referente al pronunciamiento de los Papas sobre el cometido que deberían seguir los Medios en su información a la luz de la doctrina de la Iglesia.

e) Adjuntamos íntegramente en el Anexo, por su interés documental, los textos originales de la encuesta de los destacados miembros de los Medios que respondieron a nuestro sondeo.



FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS

En la preparación de esta tesis se han empleado las siguientes fuentes documentales y bibliográficas:

- a) Evangelio. *Edición de la Universidad de Navarra. Pamplona. 1983.*
- b) Catecismo de la Iglesia Católica. *Asociación de editores. Madrid. 1992.*
- c) Juan Pablo II. *Cruzando el umbral de la esperanza. Plaza Janés. Barcelona. 1994.*
- d) Juan Pablo II. Encíclica. Edibesa. Madrid. 1993.
- e) Fondo Editorial de la BAC (*Biblioteca de Autores Cristianos*)
- f) Encuesta-consulta realizada a profesionales de los Medios de comunicación.
- g) Fondo editorial de la *Secretaria de Medios de comunicación de la Conferencia Episcopal Española.*
- h) Fondo documental del *Arzobispado de Madrid -Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social.*
- i) Seminario "*La fe cristiana, creadora de cultura para el tercer milenio*". *Simposio Regional del Consejo Pontificio de la Cultura. Madrid, 25 de octubre de 1995. Aula*

“Ramón y Cajal” de la Facultad de Medicina. Universidad Complutense de Madrid.

j) Diversas entrevistas con el Profesor Andrés Romero, Director de la presente tesis doctoral y material bibliográfico cedido de su propia biblioteca.

EVANGELIO DE SAN MATEO



“Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham... El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo...”

San Mateo

EVANGELIO DE SAN MARCOS



“Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios... Por aquellos días vino Jesús desde Nazaret, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a Él. Se oyó una voz que venía de los cielos: Tú eres mi Hijo amado, en Ti me complazco...”

San Marcos

EVANGELIO DE SAN LUCAS



“Puesto que muchos han intentado narrar las cosas que se han verificado entre nosotros, como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden...”

San Lucas

EVANGELIO DE SAN JUAN



“En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todo fue hecho por Él y sin Él nada se hizo de cuanto ha sido hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres...”

San Juan

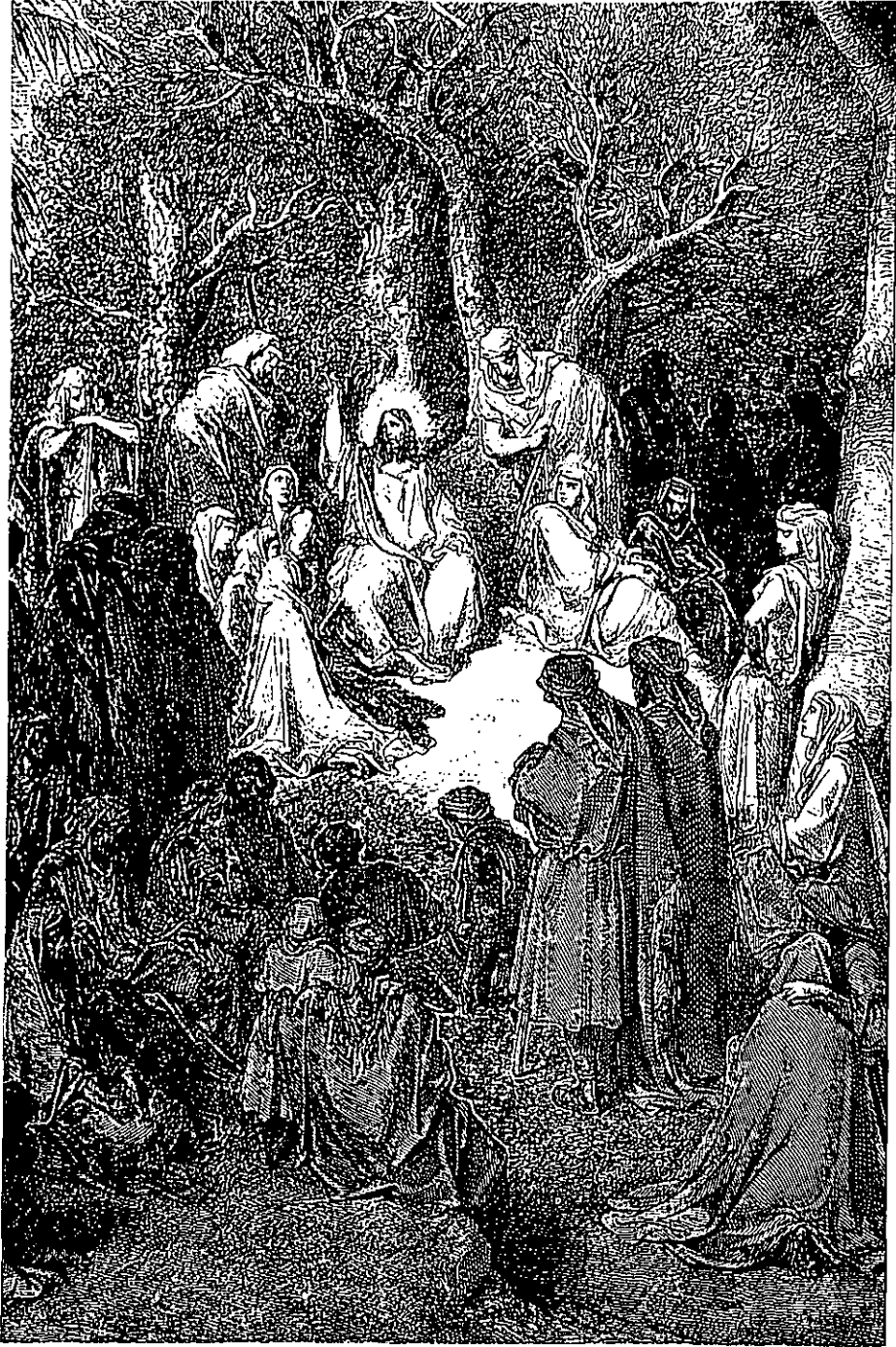


El recto uso del derecho de información exige que, en cuanto a su contenido, la comunicación sea siempre verdadera e íntegra, salvadas la justicia y la caridad; además, en cuanto al modo, ha de ser honesta y conveniente, es decir, debe respetar escrupulosamente las leyes morales, los derechos legítimos y la dignidad del hombre, tanto en la búsqueda de la noticia como en su divulgación.

Peculiares deberes incumben a todos los destinatarios que, por una elección personal y libre, reciben las comunicaciones difundidas por tales medios. Una recta elección exige que éstos favorezcan plenamente todo lo que destaque la virtud, la ciencia y el arte, y eviten, en cambio, lo que pueda ser causa u ocasión de daño espiritual, lo que pueda poner en peligro a otros por su mal ejemplo; esto sucede muchas veces cuando se colabora con empresas que manejan estos medios con móviles exclusivamente económicos.

Muy principal deber moral en cuanto al recto uso de los medios de comunicación social, corresponde a periodistas escritores, actores, autores, productores, realizadores, exhibidores, distribuidores, directores y vendedores, críticos y a cuantos participan de algún modo en la realización y difusión de las comunicaciones. Resulta absolutamente evidente la gravedad e importancia de su trabajo en las actuales circunstancias de la Humanidad, puesto que, informando e incitando, puede conducir recta o erradamente al género humano”.

Concilio Vaticano II, (decreto Inter Mirifica)



"Cada hombre lleva consigo sus propias ideas, sus preferencias y sus prejuicios. Pero el responsable de la comunicación no puede escudarse en lo que suele llamarse la imposible Objetividad. Si es difícil una objetividad completa y total, no lo es la única por dar con la verdad, la decisión de proponer la verdad, la praxis de no manipular la verdad, la actividad de ser incorruptible ante la verdad".

Juan Pablo II



EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA Y EL EVANGELIO

El nuevo Catecismo de la Iglesia Católica¹, hace las siguientes referencias implícitas al Evangelio y explícitas a la evangelización:

EVANGELIO

La vida del hombre: conocer y amar a Dios

2.-Para que esta llamada resuene en toda la tierra, Cristo envió a los apóstoles que había escogido, dándoles el mandato de anunciar el Evangelio: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". (Mt 28 19-20). Fortalecidos con esta misión, los apóstoles "salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban" (Mc 16, 20)².

1 Catecismo de la Iglesia Católica. Asociación de Editores del Catecismo. 1992.

Transmitir la Fe: La Catequesis

6.-Sin confundirse con ellos, la catequesis se articula dentro de un cierto número de elementos de la misión pastoral de la Iglesia, que tienen un aspecto catequético, que preparan para la catequesis o que derivan de ella: primer anuncio del Evangelio o predicación misionera para suscitar la fe; búsqueda de razones para creer; experiencia de vida cristiana: celebración de los sacramentos; integración en la comunidad eclesial; testimonio apostólico y misionero (cf Ct 18)¹.

75.-"Cristo nuestro Señor, plenitud de la revelación, mandó a los apóstoles a predicar a todos los hombres el Evangelio como fuente de toda verdad salvadora y de toda norma de conducta, comunicándoles así los bienes divinos: el Evangelio prometido por los profetas, que El mismo cumplió y promulgó con su voz" (DV 7)².

125.- Los Evangelios son el corazón de todas las Escrituras "por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador" (DV 19)³.

Toda la vida de Cristo es misterio

514.-Muchas de las cosas respecto a Jesús que interesan a la curiosidad humana no figuran en el Evangelio. Casi nada se dice sobre su vida en Nazareth, e incluso una gran parte de la vida pública no se narra (cf Jn 20, 30). Lo que se ha escrito en los Evangelios lo ha sido "para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (Jn 20, 31)⁴.

515.- Los Evangelios fueron escritos por hombres que pertenecieron al grupo de los primeros que tuvieron fe (cf Mc 1,1; Jn 21, 24) y quisieron compartirla con otros. Habiendo conocido por la fe quién es Jesús, pudieron ver y hacer ver los rasgos de su Misterio durante toda su vida terrena. Desde los pañales de su natividad (Lc 2,7) hasta el vinagre de su Pasión (cf Mt 27, 48) y el sudario de su Resurrección (cf Jn 20, 7), todo en la vida de Jesús es signo de su Misterio. A través de sus gestos, sus milagros y sus

2 Ibídem., 2. Pág. 13.

1 Ibídem., 6. Pág. 14.

2 Ibídem., 75. Pág. 29.

3 Ibídem., 125. Pág. 38.

4 Ibídem., 514. Pág. 120.

palabras, se ha revelado que "en él reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente" (Col 2, 9). Su humanidad aparece así como el "sacramento", es decir, el signo y el instrumento de su divinidad y de la salvación que trae consigo: lo que había de visible en su vida terrena conduce al misterio invisible de su filiación divina y de su misión redentora¹.

La Ley Nueva o Ley Evangélica

1968.-La Ley evangélica lleva a plenitud los mandamientos de la Ley. El Sermón del monte, lejos de abolir o devaluar las proscripciones morales de la Ley antigua, extrae de ella sus virtualidades ocultas y hace surgir de ella nuevas exigencias: revela toda su verdad divina y humana. No añade preceptos exteriores nuevos, pero llega a reformar la raíz de los actos, el corazón, donde el hombre elige entre lo puro y lo impuro (cf Mt 15, 18-19), donde se forman la fe, la esperanza y la caridad, y con ellas las otras virtudes. El Evangelio conduce así la Ley a su plenitud mediante la imitación de la perfección del Padre celestial (cf Mt 5,48), mediante el perdón de los enemigos y la oración por los perseguidores, según el modelo de la generosidad divina (cf Mt 5,44)².

La Doctrina Social de la Iglesia

2419.-"La revelación cristiana... nos conduce a una comprensión más profunda de las leyes de la vida social" (GS 23, 1). La Iglesia recibe del Evangelio la plena revelación de la verdad del hombre. Cuando cumple su misión de anunciar el Evangelio, enseña al hombre, en nombre de Cristo, su dignidad propia y su vocación a la comunión de las personas; y le descubre las exigencias de la justicia y de la paz, conformes a la sabiduría divina³.

Resumen de todo el Evangelio

2761.-"La oración dominical es, en verdad, el resumen de todo el Evangelio" (Tertuliano, or. 1). "Cuando el Señor hubo legado esta fórmula de oración, añadió: 'Pedid y se os dará (Lc 11,9). Por tanto cada uno puede dirigir al cielo diversas oraciones según sus necesidades, pero comenzando siempre por la oración del Señor que sigue siendo la oración fundamental (Tertuliano, or. 10)⁴.

1 Ibídem., 515. Pág., 120.

2 Ibídem., 1968. Pág., 468.

3 Ibídem., 2419. Pág., 528.

4 Ibídem., 2761. Pág. 599.

Venga a nosotros tu reino

2816.-En el Nuevo Testamento, la palabra “basileia” se puede traducir por realeza (nombre abstracto), reino (nombre concreto) o reinado (de reinar, nombre de acción). El Reino de Dios está ante nosotros. Se aproxima en el Verbo encarnado, se anuncia a través de todo el Evangelio, llega en la muerte y Resurrección de Cristo. El Reino de Dios adviene en la Última Cena y por la Eucaristía está entre nosotros. El Reino de Dios llegará en la gloria cuando Jesucristo lo devuelva a su Padre:

Incluso puede ser que el Reino de Dios signifique Cristo en persona, al cual llamamos con nuestras voces todos los días y de quien queremos apresurar su advenimiento por nuestra espera. Como es nuestra Resurrección porque resucitamos en él, puede ser también el Reino de Dios porque en él reinaremos (San Cipriano, Dom. orat. 13)¹.

EVANGELIZACIÓN

Su participación en la misión profética de Cristo

905.-Los laicos cumplen también su misión profética evangelizando, con “el anuncio de Cristo comunicado con el testimonio de la vida y de la palabra”. En los laicos, esta evangelización “adquiere una nota específica y una eficacia particular por el hecho de que se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo (LG 35):

Este apostolado no consiste sólo en el testimonio de vida; el verdadero apostolado busca ocasiones para anunciar a Cristo con su palabra, tanto a los no creyentes... como a los fieles (AA 6; cf Ag 15)².

La Vida Consagrada

La vida religiosa

Todos los religiosos, exentos o no (cf CIC can. 591), se encuentran entre los colaboradores del obispo diocesano en su misión pastoral (cf Cd 33-35). La implantación y la expansión misionera de la Iglesia requieren la presencia de la vida religiosa en todas sus formas “desde el período de implantación de la Iglesia” (AG 18; 40). “La historia da testimonio de los

1 Ibídem., 2816. Pág. 611.

2 Ibídem., 905. Pág. 215.

grandes méritos de las familias religiosas en la propagación de la fe y en la formación de las nuevas Iglesias: desde las antiguas instituciones monásticas, las órdenes medievales y hasta las congregaciones modernas". (Juan Pablo II, Rm 69).



JUAN PABLO II Y EL EVANGELIO

Su Santidad el Papa Juan Pablo II hace las siguientes referencias implícitas al Evangelio y explícitas a la evangelización:

EVANGELIO

ENCÍCLICA REDEMPTOR HOMINIS (1979)

10b.- En realidad, ese profundo estupor respecto al valor y a la dignidad del hombre se llama Evangelio, es decir, Buena Nueva. Se llama también cristianismo. Este estupor justifica la misión de la Iglesia en el mundo, incluso, y quizá aún más, "en el mundo contemporáneo". Este estupor y al mismo tiempo persuasión y certeza que en su raíz profunda es la certeza de la fe, pero que de modo escondido y misterioso vivifica todo aspecto del humanismo auténtico, está estrechamente vinculado con Cristo. El determina también su puesto, su -por así decirlo- particular derecho de ciudadanía en la historia del hombre y de la humanidad. La Iglesia que no cesa de contemplar el conjunto del misterio de Cristo, sabe con toda la certeza de la fe que la Redención llevada a cabo por medio de la Cruz, ha vuelto a dar definitivamente al hombre la dignidad y el sentido de su existencia en el mundo,

sentido que había perdido en gran medida a causa del pecado. Por esta razón la Redención se ha cumplido en el misterio pascual que a través de la cruz y la muerte conduce a la resurrección¹.

Eucaristía y Penitencia

20A.- En el misterio de la Redención, es decir, de la acción salvífica realizada por Jesucristo, la Iglesia participa en el Evangelio de su Maestro no sólo mediante la fidelidad a la Palabra y por medio del servicio a la verdad, sino igualmente mediante la sumisión, llena de esperanza y de amor, participa en la fuerza de la acción redentora, que El había expresado y concretado en forma sacramental, sobre todo en la Eucaristía². Este es el centro y el vértice de toda la vida sacramental, por medio de la cual cada cristiano recibe la fuerza salvífica de la Redención, empezando por el misterio del Bautismo, en el que somos sumergidos en la muerte de Cristo, para ser partícipes de su resurrección³ como enseña el Apóstol. A la luz de esta doctrina, resulta aún más clara la razón por la que toda la vida sacramental de la Iglesia y de cada cristiano alcanza su vértice y su plenitud precisamente en la Eucaristía. En efecto, en este Sacramento se renueva continuamente, por voluntad de Cristo, el misterio del sacrificio, que El hizo de sí mismo al Padre sobre el altar de la Cruz: sacrificio que el Padre aceptó, cambiando esta entrega total de su Hijo que se hizo "obediente hasta la muerte" con su entrega paternal, es decir, con el don de la vida nueva e inmortal en la resurrección, porque el Padre es el primer origen y el dador de la vida desde el principio. Aquella vida nueva, que implica la glorificación corporal de Cristo crucificado, se ha hecho signo eficaz del nuevo don concedido a la humanidad, don que es el Espíritu Santo, mediante el cual la vida divina, que el Padre tiene en sí y que da a su Hijo⁴, es comunicada a todos los hombres que están unidos a Cristo⁵.

ENCÍCLICA DIVES IN MISERICORDIA (1980)

1c.- Por esto mismo, es conveniente ahora que volvamos la mirada a este misterio: lo están sugiriendo múltiples experiencias de la Iglesia y del hombre contemporáneo; lo exigen también las invocaciones de tantos corazones humanos, con sus sufrimientos y esperanzas, sus angustias y expectación. Si

1 Encíclicas de Juan Pablo II. Edibesa. 10b. Pág. 31.

2 Conc. Vat. II, Const. Sacrosanctum Concilium, 10: AAS 56 (1964) 102.

3 Cfr. Rom 6, 3 ss.

4 Fil. 2,8.

5 Encíclicas de Juan Pablo II. Edibesa. 20ae. Pág. 81-86.

es verdad que todo hombre es en cierto sentido la vía de la Iglesia -como dije en la encíclica *Redemptor Hominis*-, al mismo tiempo el Evangelio y toda la Tradición nos están indicando constantemente que hemos de recorrer esta vía con todo hombre, tal como Cristo la ha trazado, revelando en sí mismo al Padre junto con su amor¹. En Cristo Jesús, toda vía hacia el hombre, cual le ha sido confiado de una vez para siempre a la Iglesia en el mutable contexto de los tiempos, es simultáneamente un caminar al encuentro con el Padre y su amor. El Concilio Vaticano II ha conformado esta verdad según las exigencias de nuestro tiempos².

Mensaje Mesiánico

Cuando Cristo comenzó a obrar y enseñar.

3a.- Ante sus conciudadanos en Nazareth, Cristo hace alusión a las palabras del profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar un año, de gracia del Señor"³. Estas frases, según san Lucas, son su primera declaración mesiánica, a la que siguen los hechos y palabras conocidos a través el Evangelio. Mediante tales hechos y palabras, Cristo hace presente al Padre entre los Hombres. Es altamente significativo que estos hombres sean en primer lugar los pobres, carentes de medios de subsistencia, los privados de libertad, los ciegos que no ven la belleza de la creación, los que viven en aflicción de corazón o sufren a causa de la injusticia social, y finalmente los pecadores. Con relación a éstos especialmente, Cristo se convierte sobre todo en signo legible de Dios que es amor; se hace signo del Padre. En tal signo visible, al igual que los hombres de aquel entonces, también los hombres de nuestros tiempos pueden ver al Padre⁴.

13b.- "Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre". La Iglesia profesa la misericordia de Dios, la Iglesia vive de ella en su amplia experiencia de fe y también en sus enseñanzas, contemplando constantemente a Cristo, concentrándose en El, en su vida y en su Evangelio, en su cruz y en su resurrección, en su misterio entero. Todo esto que forma la "visión" de Cristo en la fe

1 Const. pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes*, 22: A.A.S. 58 (1966), p. 1042.

2 Encíclicas de Juan Pablo II. Edibesa. DM 1c. Pág. 109.

3 Lc 4, 18 s.

4 Encíclicas de Juan Pablo II. Edibesa. DM 3a. Pág. 115.

viva y en la enseñanza de la Iglesia nos acerca a la "visión del Padre" en la santidad de su misericordia. La Iglesia parece profesar de manera particular la misericordia de Dios y venerarla dirigiéndose al corazón de Cristo. En efecto, precisamente el acercarnos a Cristo en el misterio de su corazón, nos permite detenernos en este punto -en un cierto sentido y al mismo tiempo accesible en el plano humano- de la revelación del amor misericordioso del Padre, que ha constituido el núcleo central de la misión mesiánica del Hijo del Hombre¹.

14f.- Así pues, la misericordia se hace elemento indispensable para plasmar las relaciones mutuas entre los hombres, en el espíritu del más profundo respeto de lo que es humano y de la recíproca fraternidad. Es imposible lograr establecer este vínculo entre los hombres si se quiere regular las mutuas relaciones únicamente con la medida de la justicia. Esta, en todas las esferas de las relaciones interhumanas, debe experimentar por decirlo así, una notable "corrección" por parte del amor que -como proclama San Pablo- es "paciente" y "benigno", o dicho en otras palabras lleva en sí los caracteres del amor misericordioso tan esenciales al Evangelio y al cristianismo. Recordemos además que el amor misericordioso indica también esa cordial ternura y sensibilidad, de que tan elocuentemente nos habla la parábola del hijo pródigo² o la de la oveja extraviada o la de la dracma perdida³. Por tanto, el amor misericordioso es sumamente indispensable entre aquellos que están más cercanos; entre los esposos, entre padres e hijos, entre amigos; es también indispensable en la educación y en la pastoral. Pablo VI.

14g.- Su radio de acción, no obstante, no halla aquí su término. Si Pablo VI indicó en más de una ocasión la « civilización del amor »⁴ como fin al que deben tender todos los esfuerzos en campo social y cultural, lo mismo que económico y político, hay que añadir que este fin no se conseguirá nunca, si en nuestras concepciones y actuaciones, relativas a las amplias y complejas esferas de la convivencia humana, nos detenemos en el criterio del « ojo por ojo, diente por diente »⁵ y no tendemos en cambio a transformarlo esencialmente, superándolo con otro espíritu. Ciertamente, en tal dirección

1 Encíclicas de Juan Pablo II. Edibesa. DM 13b. Pág. 169.

2 Cfr. Lc 15, 11-32.

3 Cfr. Lc 15, 1-10.

4 Enseñanzas al Pueblo de Dios (1975), p. 482 (Clausura el Año Santo, 25 diciembre 1975).

5 Mt 5, 38.

nos conduce también el Concilio Vaticano II cuando hablando repetidas veces de la necesidad de *hacer el mundo más humano*¹, individúa la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo precisamente en la realización de tal cometido. El mundo de los hombres puede hacerse cada vez más humano, únicamente si introducimos en el ámbito pluriforme de las relaciones humanas y sociales, junto con la justicia, el « amor misericordioso » que constituye el mensaje mesiánico del Evangelio.

14h.- El mundo de los hombres puede hacerse «cada vez más humano», solamente si en todas las relaciones recíprocas que plasman su rostro moral introducimos el momento del perdón, tan esencial al Evangelio. El perdón atestigua que en el mundo está presente el *amor más fuerte que el pecado*. El perdón es además la condición fundamental de la reconciliación, no sólo en la de Dios con el hombre, sino también en las recíprocas relaciones entre los hombres. Un mundo, del que se eliminase el perdón, sería solamente un mundo de justicia fría e irrespetuosa, en nombre de la cual cada uno reivindicaría sus propios derechos respecto a los demás; así los egoísmos de distintos géneros, adormecidos en el hombre, podrían transformar la vida y la convivencia humana en un sistema de opresión de los más débiles por parte de los más fuertes o en una arena de lucha permanente de los unos contra los otros².

ENCÍCLICA LABOREM EXERCENS (1981)

1d.- No corresponde a la Iglesia analizar científicamente las posibles consecuencias de tales cambios en la convivencia humana. Pero la Iglesia considera deber suyo recordar siempre la dignidad y los derechos de los hombres del trabajo, denunciar las situaciones en las que se violan dichos derechos, y contribuir a orientar estos cambios para que se realice un auténtico progreso del hombre y de la sociedad³.

El problema del trabajo, clave de la Cuestión Social

3a.- En medio de todos estos procesos -tanto del diagnóstico de la realidad social objetiva como también de las enseñanzas de la Iglesia en el

1 Cfr. Const. past. sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes*, 40: A.A.S. 58 (1966), p. 1057 ss. PABLO VI, Exhort. Apost. *Paterna cum benevolentia*, esp. nn. 1 y 6: A.A.S. 67 (1975), p. 7-9; 17-23.

2 Encíclicas de Juan Pablo II. Edibesa. DM 14 fgh. Pág. 177-178.

3 Ibídem. LE 1d. Pág. 197.

ámbito de la compleja y variada cuestión social- el problema del trabajo humano aparece naturalmente muchas veces. Es, de alguna manera, un *elemento fijo* tanto de la vida social como de las enseñanzas de la Iglesia. En esta enseñanza, sin embargo, la atención al problema se remonta más allá de los últimos noventa años. En efecto, la doctrina social de la Iglesia tiene su fuente en la Sagrada Escritura, comenzando por el libro del Génesis y, en particular, en el Evangelio y en los escritos apostólicos. Esa doctrina perteneció desde el principio a la enseñanza de la Iglesia misma, a su concepción del hombre y de la vida social y, especialmente, a la moral social elaborada según las necesidades de las distintas épocas. Este patrimonio tradicional ha sido después heredado y desarrollado por las enseñanzas de los Pontífices sobre la moderna «cuestión social», empezando por la Encíclica *Rerum Novarum*. En el contexto de esta «cuestión», la profundización del problema del trabajo ha experimentado una continua puesta al día conservando siempre aquella base cristiana de verdad que podemos llamar perenne¹.

Cristo, el hombre del trabajo

26a.- Esta verdad, según la cual a través del trabajo el hombre participa en la obra de Dios mismo, su Creador, ha sido particularmente puesta de relieve por Jesucristo, aquel Jesús ante el que muchos de sus primeros oyentes en Nazareth « permanecían estupefactos y decían: « ¿De dónde le viene a éste tales cosas, y qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ... ¿No es acaso el carpintero?»² En efecto, Jesús no solamente lo anunciaba, sino que ante todo, cumplía con el trabajo el « Evangelio » confiado a él, la palabra de la Sabiduría eterna. Por consiguiente, esto era también el «Evangelio del trabajo», pues *el que lo proclamaba, él mismo era hombre del trabajo*, del trabajo artesano al igual que José de Nazareth³

Aunque en sus palabras no encontremos un preciso mandato de trabajar —más bien, una vez, la prohibición de una excesiva preocupación por el trabajo y la existencia—⁴ no obstante, al mismo tiempo, la elocuencia de la vida de Cristo es inequívoca: pertenece al « mundo del trabajo », tiene reconocimiento y respeto por el trabajo humano; se puede decir incluso más: *él mira con amor el trabajo, sus diversas manifestaciones, viendo en cada una de*

1 Ibidem. LE 3a. Pág. 201-202.

2 Mc 6, 2-3.

3 Cfr. Mt 13, 55.

4 Cfr. Mt 6, 25-34.

ellas un aspecto particular de la semejanza del hombre con Dios, Creador y Padre. ¿No es El quien dijo « mi Padre es el viñador »...¹, transfiriendo de varias maneras a su enseñanza aquella verdad fundamental sobre el trabajo, que se expresa ya en toda la tradición del Antiguo Testamento, comenzando por el libro del Génesis?²

27b.- El Evangelio pronuncia, en cierto modo, su última palabra, también al respecto, en el misterio pascual de Jesucristo. Y aquí también es necesario buscar la respuesta a estos problemas tan importantes para la espiritualidad del trabajo humano. En el misterio pascual está contenida la cruz de Cristo, su obediencia hasta la muerte, que el Apóstol contrapone a aquella desobediencia, que ha pesado desde el comienzo a lo largo de la historia del hombre en la tierra³. Está contenida en él también la elevación de Cristo, el cual mediante la muerte de cruz vuelve a sus discípulos con la fuerza del Espíritu Santo en la Resurrección.

27g.- Hemos intentado, en estas reflexiones dedicadas al trabajo humano, resaltar todo lo que parecía indispensable, dado que a través de él deben multiplicarse sobre la tierra no sólo “los frutos de nuestro esfuerzo”, sino además “la dignidad humana, la unión fraterna, y la libertad”. El cristiano que está en actitud de escucha de la palabra del Dios vivo, uniendo el trabajo a la oración, sepa qué puesto ocupa su trabajo no sólo en el progreso terreno, sino también en el desarrollo del Reino de Dios, al que todos somos llamados con la fuerza del Espíritu Santo y con la palabra del Evangelio.

Al finalizar estas reflexiones, me es grato impartir de corazón a vosotros, venerados Hermanos, Hijos a Hijas amadísimos, la propiciadora Bendición Apostólica⁴.

ENCÍCLICA SLAVORUM APOSTOLI (1985)

9c.- Junto a un gran respeto por las personas y a la desinteresada solicitud por su verdadero bien, los dos santos hermanos tuvieron adecuados recursos de energía, de prudencia de celo y de caridad, indispensables para llevar a los futuros creyentes la luz, y para indicarles, al mismo tiempo, el bien ofreciendo una ayuda concreta para conseguirlo. Para tal fin quisieron hacerse semejantes

1 Jn 15, 1.

2 Encíclicas de Juan Pablo II. Edibesa. LE 26a. Pág. 285-286.

3 Cfr. Rom 5, 19.

4 Encíclicas de Juan Pablo II. Edibesa. LE 27bg. Pág. 291-294.

en todo a los que llevaban el Evangelio; quisieron ser parte de aquellos pueblos y compartir en todo su suerte¹.

Heraldos del Evangelio

10a.- Precisamente por tal motivo consideraron una cosa normal tomar una posición clara en todos los conflictos, que entonces perturbaban las sociedades eslavas en vías de organización, asumiendo como suyas las dificultades y los problemas, inevitables en unos pueblos que defendían la propia identidad bajo la presión militar y cultural del nuevo Imperio romanogermánico, e intentaban rechazar aquellas formas de vida que consideraban extrañas. Era a la vez el comienzo de unas divergencias más profundas, destinadas desgraciadamente a acrecentarse, entre la cristiandad oriental y la occidental, y los dos santos misioneros se encontraron personalmente implicados en ellas; pero supieron mantener siempre una recta ortodoxia y una atención coherente, tanto al depósito de la tradición como a las novedades del estilo de vida, propias de los pueblos evangelizados. A menudo las situaciones de contraste se impusieron con toda su ambigua y dolorosa complejidad; pero no por esto Constantino y Metodio intentaron apartarse de la prueba: la incomprensión, la manifiesta mala fe y, en el caso de Metodio, incluso las cadenas, aceptadas por amor de Cristo, no consiguieron hacer desistir a ninguno de los dos del tenaz propósito de ayudar y de servir a la justa causa de los pueblos eslavos y a la unidad de la Iglesia universal. Este fue el precio que debieron pagar por la causa de la difusión del Evangelio, por la empresa misionera, por la búsqueda esforzada de nuevas formas de vida y de vías eficaces con el fin de hacer llegar la Buena Nueva a las naciones eslavas que se estaban formando².

EVANGELIZACIÓN

ENCÍCLICA SLAVORUM APOSTOLI (1985)

Introducción

1a.- Los APÓSTOLES DE LOS ESLAVOS, santos Cirilo y Metodio, permanecen en la memoria de la Iglesia junto a la gran obra de evangelización que realizaron. Se puede afirmar más bien que su recuerdo se ha hecho

1 Ibídem. SA 3a. Pág. 315.

2 Ibídem. SA 10a. Pág. 315-316.

particularmente vivo y actual en nuestros días¹.

9bc.- La verdad y la fuerza de su mandato misional nacían del interior del misterio de la Redención, y su obra evangelizadora entre los pueblos eslavos debía constituir un eslabón importante en la misión confiada por el Salvador a la Iglesia Universal hasta el fin del mundo. Fue una realidad -en el tiempo y en las circunstancias concretas- de las palabras de Cristo, que mediante el poder de su Cruz y de su Resurrección mandó a los Apóstoles: "Predicad el Evangelio a toda criatura"²; "id pues; enseñad a todas las gentes". Actuando así, los evangelizadores y maestros de los pueblos eslavos se dejaron guiar por el ideal apostólico de san Pablo: "Todos pues, sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque cuantos en Cristo habéis sido bautizados, os habéis vestido de Cristo. No hay ya judío o griego, no hay siervo o libre, no hay varón o hembra, porque todos sois uno en Cristo Jesús"³.

Junto a un gran respeto por las personas y a la desinteresada solicitud por su verdadero bien, los dos santos hermanos tuvieron adecuados recursos de energía, de prudencia, de celo y de caridad, indispensables para llevar a los futuros creyentes la luz, y para indicarles, al mismo tiempo, el bien, ofreciendo una ayuda concreta para conseguirlo. Para tal fin quisieron hacerse semejantes en todo a los que llevaban el Evangelio; quisieron ser parte de aquellos pueblos y compartir en todo su suerte⁴.

ENCÍCLICA SOLLICITUDO REI SOCIALIS

4Id.- Por esto la Iglesia tiene una palabra que decir, tanto hoy como hace veinte años, así como en el futuro, sobre la naturaleza, condiciones, exigencias y finalidades del verdadero desarrollo y sobre los obstáculos que se oponen a él. Al hacerlo así, cumple su misión evangelizadora, ya que da su primera contribución a la solución del problema urgente del desarrollo cuando proclama la verdad sobre Cristo, sobre sí misma y sobre el hombre, aplicándola a una situación concreta⁵.

La doctrina social de la Iglesia no es, pues, una "tercera vía" entre el capitalismo liberal y el colectivismo marxista, y ni siquiera una posible

1 Ibídem. SA 19. Pág. 301.

2 Mc., 16, 15.

3 Mt., 28, 19.

4 Encíclicas de Juan Pablo II. Edibesa. SA 9 bc. Págs. 314-315.

5 Carta Encíc. *Populorum Progressio*, Discurso de Apertura de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (28 de enero de 1979): AAS 71 (1979, pp. 189-196).

alternativa a otras soluciones menos contrapuestas radicalmente, sino que tiene una categoría propia. No es tampoco una ideología, sino la cuidadosa formulación del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial. Su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para orientar en consecuencia la conducta cristiana. Por tanto, no pertenece al ámbito de la ideología, sino al de la teología y especialmente de la teología moral.

La enseñanza y la difusión de esta doctrina social forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia. Y como se trata de una doctrina que debe orientar la conducta de las personas, tiene como consecuencia el "compromiso por la justicia" según la función, vocación y circunstancias de cada uno¹.

ENCÍCLICA REDEMPTORIS MISSIO (1990)

Capítulo II

El Reino de Dios

12a.- "Dios rico en misericordia es el que Jesucristo nos ha revelado como Padre; cabalmente su Hijo, en si mismo, nos lo ha manifestado y nos lo ha hecho conocer"² Escribía esto al comienzo de la Encíclica *Dives in Misericordia*, mostrando cómo Cristo es la revelación y la encarnación de la misericordia del Padre. La salvación consiste en creer y acoger el misterio del Padre y de su amor, que se manifiesta y se da en Jesús mediante el Espíritu. Así se cumple el Reino de Dios, preparado ya por la Antigua Alianza, llevado a cabo por Cristo y en Cristo, y anunciado a todas las gentes por la Iglesia, que se esfuerza y ora para que llegue a su plenitud de modo perfecto y definitivo³.

19.- Es en esta visión de conjunto donde se comprende la realidad del Reino. Ciertamente, éste exige la promoción de los bienes humanos y de los valores que bien pueden llamarse "evangélicos" porque están íntimamente unidos a la Buena Nueva. Pero esta promoción, que la Iglesia siente también

1 Encíclicas de Juan Pablo II. Edibesa. SR 41d. Pág. 688.

2 *Enc. Dives in misericordia*, I: l.c., 1177.

3 Encíclicas de Juan Pablo II. Edibesa. RM 12a. Pág. 737.

muy dentro de sí, no debe separarse ni contraponerse a los otros cometidos fundamentales, como son el anuncio de Cristo y de su Evangelio, la fundación y el desarrollo de comunidades que actúan entre los hombres la imagen viva del Reino. Con esto no hay que tener miedo a caer en una forma de "eclesiocentrismo". Pablo VI, que afirmó la existencia de un "vínculo profundo entre Cristo, la Iglesia y la evangelización", dijo también que la Iglesia "no es fin para sí misma, sino fervientemente solícita de ser toda de Cristo, en Cristo y para Cristo, y toda igualmente de los hombres entre los hombres para los hombres"¹.

ENCÍCLICA CENTESIMUS ANNUS

53e.- En tiempos de León XIII semejante concepción del derecho-deber de la Iglesia estaba muy lejos de ser admitido comúnmente. En efecto, prevalecía una doble tendencia: una, orientada hacia este mundo y esta vida, a la que debía permanecer extraña la fe; la otra, dirigida hacia una salvación puramente ultraterrena, pero que no iluminaba ni orientaba su presencia en la tierra. La actitud del Papa al publicar la *Rerum Novarum* confiere a la Iglesia una especie de "carta de ciudadanía" respecto a las realidades cambiantes de la vida pública, y esto se corroborará aún más posteriormente. En efecto, para la Iglesia enseñar y difundir la doctrina social pertenece a su misión evangelizadora y forma parte esencial del mensaje cristiano, ya que esta doctrina expone sus consecuencias directas en la vida de la sociedad y encuadra incluso el trabajo cotidiano y las luchas por la justicia en el testimonio a Cristo Salvador. Asimismo viene a ser una fuente de unidad y de paz frente a los conflictos que surgen inevitablemente en el sector socioeconómico. De esta manera se pueden vivir las nuevas situaciones, sin degradar la dignidad transcendente de la persona humana ni en sí mismos ni en los adversarios, y orientarlas hacia una recta solución².

ENCÍCLICA VERITATIS SPLENDOR (1993)

109a.- Toda la Iglesia, partícipe del "munus propheticum" del Señor Jesús mediante el don de su Espíritu, está llamada a la evangelización y al testimonio de una vida de fe. Gracias a la presencia permanente en ella del Espíritu de verdad (cf. Jn 14, 16-17), "la totalidad de los fieles que tiene la unción del Santo (cf. 1 Jn 2, 20. 27) no puede equivocarse en la fe. Se

1 Ibidem. RM 19. Pág. 746.

2 Ibidem. CA 53e. Pág. 878.

manifiesta esta propiedad suya, tan peculiar en el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo: cuando “desde los obispos hasta el último de los laicos cristianos” muestran estar totalmente de acuerdo en cuestiones de fe y de moral”¹.

1 CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 12. / Encíclicas de Juan Pablo II. Edibesa. VS 109A. Pág. 1151.



CRUZANDO EL UMBRAL DE LA ESPERANZA

Introducción

Re producimos a continuación el Capítulo “*El reto de la nueva Evangelización*” perteneciente al Libro “*Cruzando el Umbral de la Esperanza*”¹ consistente en un diálogo en forma de preguntas formuladas por el periodista italiano de información religiosa Vittorio Messori, y respondidas por Su Santidad el Papa Juan Pablo II, en requerimiento a una solicitud hecha a Messori por la RAI italiana para que, una vez ya aceptada la propuesta por el Vaticano, entrevistase en televisión a Su Santidad. Como quiera que en la apretada agenda del Papa no había lugar para una sola línea más de compromiso, la entrevista televisiva tomó la forma de respuestas concretas, escritas de puño y letra de Juan Pablo II, a las interrogantes planteadas por el periodista, que vieron la luz en forma del libro “*Cruzando el Umbral de la Esperanza*”, título

1 Juan Pablo II. *Cruzando el Umbral de la Esperanza*. Plaza & Janes. Págs. 119-128. 1994.

sugerido por el mismo Papa.

El capítulo escogido, "*El reto de la Nueva Evangelización*", refleja la visión del Romano Pontífice sobre el papel vital que desempeña el Evangelio desde su proclamación, y la importancia vital de su mensaje en el mundo actual y en el próximo milenio.

Pregunta

— Le pediría que se detuviera un poco en esta última expresión, que reaparece con frecuencia en sus enseñanzas, en sus exhortaciones: la «evangelización», mejor aún, la «nueva evangelización», parece ser para el Papa la tarea principal, y más urgente, del católico de este final del siglo XX. —

Respuesta

En efecto, la llamada a un gran relanzamiento de la *evangelización* vuelve de diversas maneras a la vida actual de la Iglesia. Aunque la verdad es que nunca ha estado ausente: «¡Ay de mí si no predicase el Evangelio!» (1 Corintios 9,16). Esta expresión de Pablo de Tarso ha sido válida en todas las épocas de la historia de la Iglesia. Él mismo, fariseo convertido, se sintió continuamente perseguido por ese «¡ay!». El mundo mediterráneo en el que vivió oyó sus palabras, la Buena Nueva de la salvación en Jesucristo. Y aquel mundo comenzó a reflexionar sobre el significado de tal mensaje. Fueron muchos los que siguieron al apóstol. No se debe olvidar nunca la misteriosa llamada que indujo a san Pablo a superar los confines entre Asia Menor y Europa (cfr. *Hechos de los Apóstoles* 16,9-10). Entonces tuvo inicio la *primera evangelización de Europa*.

El encuentro del Evangelio con el mundo helénico mostró ser fructuosísimo. Entre los oyentes que Pablo consiguió reunir en su entorno, merecen particular atención los que acudieron a escucharle en el areópago ateniense. Haría falta ahora analizar el *Discurso de San Pablo en el areópago*, una obra maestra en su género. Lo que el apóstol dice y el modo en que lo dice manifiestan todo su genio evangelizador. Sabemos que aquel día acabó en fracaso. Mientras Pablo habló de un Dios desconocido los que le escuchaban le atendieron, porque advertían en sus palabras algo que correspondía a su religiosidad; pero cuando mencionó la Resurrección, reaccionaron inmedia-

tamente protestando. El apóstol comprendió entonces que costaría abrir el camino para que el misterio de la salvación en Cristo entrara en las mentes de los griegos, habituados a la mitología y a diversas formas de especulación filosófica. Sin embargo, no se rindió. Derrotado en Atenas, reanudó con *santa tozudez* el anuncio del Evangelio a toda criatura. Esta santa obstinación le condujo al fin a Roma, donde encontró la muerte.

El Evangelio fue así llevado fuera del estrecho ámbito de Jerusalén y de Palestina, y empezó su carrera hasta los *alejados confines del mundo de entonces*. Lo que Pablo anunciaba a viva voz, lo confirmaba luego con sus cartas. Cartas que testimoniaban el hecho que el apóstol dejaba tras de sí, por cualquier sitio donde fuera: las comunidades llenas de vitalidad en las que no cesaba de estar presente como testigo de Cristo crucificado y resucitado.

La evangelización llevada a cabo por los apóstoles puso los fundamentos para la construcción del edificio espiritual de la Iglesia, convirtiéndose en *germen* y, en cierto sentido, en *modelo* válido para cualquier época. Sobre las huellas de los apóstoles, sus discípulos continuaron la obra evangelizadora en la segunda y en la tercera generación. Aquélla fue la *época heroica*, la época de san Ignacio de Antioquía, de san Policarpo y de tantos otros mártires insignes.

La evangelización no es solamente la enseñanza viva de la Iglesia, el primer anuncio de la fe (*kérygma*) y la instrucción, la formación en la fe (la catequesis), sino que es también todo el *vasto esfuerzo de reflexión sobre la verdad revelada*, que se ha expresado desde el comienzo en la obra de los Padres de Oriente y de Occidente y que, cuando hubo que confrontar esa verdad con las elucubraciones gnósticas y con las varias herejías nacientes, fue polémica. Evangelización ha sido la actividad de los diversos concilios. Probablemente, en los primeros siglos, si no hubiese tenido lugar el encuentro con el mundo helénico, habría bastado con el Concilio de Jerusalén, que celebraron los mismos apóstoles hacia el año 50 (*cfr. Hechos de los Apóstoles, 15*). Los sucesivos concilios ecuménicos surgieron de la necesidad de expresar la verdad de la fe revelada con un *lenguaje comunicativo y convincente* para los hombres que vivían en el ámbito de la civilización helénica.

Todo esto forma parte de la *historia de la evangelización*, una historia que se ha desarrollado en el *encuentro con la cultura de cada época*. A los Padres de la Iglesia debe reconocérseles un papel fundamental en la evangelización del

mundo, además de en la formación de las bases de la doctrina teológica y filosófica durante el primer milenio. Cristo había dicho: «Id y predicad por todo el mundo» (*Marcos 16,15*). A medida que el mundo conocido por el hombre se engrandecía, también la Iglesia afrontaba nuevas tareas de evangelización.

El primer milenio supuso el encuentro con muchos pueblos que, en sus migraciones, llegaban a los centros del cristianismo. En ellos acogieron la fe, se hicieron cristianos, aunque con bastante frecuencia no estaban en condiciones de comprender del todo la formulación del Misterio. Así, muchos se deslizaron hacia el arrianismo, que negaba la igualdad del Hijo con el Padre, y lucharon por la victoria de esa herejía en el mundo cristiano. No fueron sólo disputas ideológicas; se trataba de una continua lucha por la afirmación del Evangelio mismo. Y constantemente, a través de aquellas controversias, resonaba la voz de Cristo: «Id por todo el mundo y enseñad a todas las naciones» (cfr. *Mateo 28,19*). ¡*Ad gentes!*! es sorprendente la *eficacia* de estas palabras del Redentor del mundo.

Uno de los más grandes acontecimientos en la historia de la evangelización fue sin duda alguna la misión de los dos hermanos provenientes de Tesalónica, los santos Cirilo y Metodio. Fueron los apóstoles de los eslavos: llevaron el Evangelio y al mismo tiempo pusieron los fundamentos de las culturas eslavas. En cierta medida, estos pueblos les son deudores de una lengua litúrgica y literaria. Ambos trabajaron en el siglo IX entre Constantinopla y Roma. Y lo hicieron en nombre de la unidad de la Iglesia de Oriente y de Occidente, a pesar de que esa unidad comenzaba entonces a deshacerse. El patrimonio de su evangelización ha permanecido en las vastas regiones de la Europa central y meridional, y tantas naciones eslavas, aún hoy, reconocen en ellos no solamente a los maestros de la fe, sino también a los padres de la cultura.

Una nueva y gran oleada de evangelización partirá, a fines del siglo XV, sobre todo de España y de Portugal. Esto es tanto más extraordinario cuanto que precisamente en aquel período, después del llamado cisma de oriente en el siglo XI, se estaba consumando la dramática escisión de occidente. El gran esplendor medieval del papado quedaba ya atrás; la Reforma protestante tomaba cuerpo de modo imparable. A pesar de eso, en el momento en que la Iglesia romana perdía pueblos al norte de los Alpes, la Providencia le abría

nuevas perspectivas. Con el *descubrimiento de América* se preparaba la obra de evangelización de todo aquel continente, de norte a sur. Hace poco hemos celebrado el Quinto Centenario de aquella evangelización, con la intención no sólo de recordar un hecho del pasado, sino de preguntarnos por los compromisos actuales a la luz de la obra realizada por los heroicos misioneros, especialmente religiosos, en todo el continente americano.

El afán misionero, que se manifestó más allá del océano con el descubrimiento del nuevo continente, no dejó de despertar además iniciativas eclesiales hacia oriente. El siglo XV- es también el siglo de san Francisco Javier, el cual, precisamente allí, en el Este, en la India y en Japón, buscó la meta de su actividad misionera, que fue eficacísima, a pesar de encontrar fuerte resistencia por parte de las culturas que aquellos grandes pueblos habían desarrollado a lo largo de milenios. Se hacía necesario dedicarse a la obra de *culturación*, como proponía el padre Mateo Ricci, el apóstol de China, si se quería que el cristianismo alcanzase con profundidad el ánimo de esos pueblos. He recordado ya que Asia es cristiana solamente en un pequeño tanto por ciento; no obstante, este «pequeño rebaño» participa ciertamente del Reino transmitido por el Padre a los apóstoles por medio de Cristo. Y es sorprendente la *vitalidad de algunas Iglesias asiáticas*; una vez más, es fruto de la persecución. Esto es así, en particular, para Corea, Vietnam y, en el último período, también para China.

La conciencia de que la Iglesia entera se encuentra in statu missionis (en estado de misión) se manifestó con fuerza en el siglo pasado y se manifiesta también en el presente, en primer lugar entre las antiguas Iglesias de Europa occidental. Baste pensar que en el pasado, por ejemplo en Francia, de algunas diócesis partían para las misiones la mitad de los sacerdotes.

La Encíclica *Redemptoris missio*, publicada hace poco, abarca este pasado lejano y cercano, que comienza con el areópago de Atenas, hasta nuestro tiempo, en que se han multiplicado otros areópagos semejantes. La Iglesia evangeliza, la Iglesia anuncia a Cristo, que es Camino, Verdad y Vida; Cristo, único mediador entre Dios y los hombres. Y, a pesar de las debilidades humanas, la Iglesia es incansable en este anuncio. La gran oleada misionera, la que tuvo lugar en el siglo pasado, se dirigió hacia todos los continentes y, en particular, hacia el *continente africano*. Hoy en ese continente tenemos mucha tarea que hacer con una Iglesia indígena ya formada. Son ya numerosas

las generaciones de obispos de color. África se convierte en un continente de vocaciones misioneras. Y las vocaciones -gracias a Dios- no faltan. Todo lo que disminuyen en Europa, otro tanto aumentan allí, en África, en Asia.

Quizá algún día se revelen verdaderas las palabras del cardenal Hyacinthe Thiandoum, que planteaba la posibilidad de evangelizar el Viejo Mundo con misioneros negros y de color. Y de nuevo hay que preguntarse si no será ésta una prueba más de la *permanente vitalidad de la Iglesia*. Hablo de eso para echar así una luz distinta sobre la pregunta un poco inquietante acerca del número de cristianos, de católicos en particular. De verdad que *no hay motivo para el derrotismo*. Si el mundo no es católico desde el punto de vista confesional, ciertamente está penetrado, muy profundamente, por el Evangelio. Se puede incluso decir que, en cierto modo, está presente en él de modo invisible el misterio de la Iglesia, Cuerpo de Cristo.

La Iglesia renueva cada día, contra el espíritu de este mundo, una lucha que no es otra cosa que la *lucha por el alma de este mundo*. Si de hecho, por un lado, en él están presentes el Evangelio y la evangelización, por el otro hay una *poderosa antievangelización*, que dispone de medios y de programas, y se opone con gran fuerza al Evangelio y a la evangelización. La lucha por el alma del mundo contemporáneo es enorme allí donde el espíritu de este mundo parece más poderoso. En este sentido, la *Redemptoris missio* habla de *modernos areópagos*, es decir, de nuevos púlpitos. Estos areópagos son hoy el mundo de la ciencia, de la cultura, de los medios de comunicación; son los ambientes en que se crean las élites intelectuales, los ambientes de los escritores y de los artistas.

La evangelización renueva su encuentro con el hombre, está *unida al cambio generacional*. Mientras pasan las generaciones que se han alejado de Cristo y de la Iglesia, que han aceptado el modelo laicista de pensar y de vivir, o a las que ese modelo les ha sido impuesto, la Iglesia mira siempre hacia el futuro; *sale*, sin detenerse nunca, *al encuentro de las nuevas generaciones*. Y se muestra con toda claridad que las nuevas generaciones acogen con entusiasmo lo que sus padres parecían rechazar.

¿Qué significa esto? Significa que *Cristo es siempre joven*. Significa que el Espíritu Santo obra incesantemente. ¡Qué elocuentes son las palabras de Cristo!: «¡Mi Padre obra siempre y yo también obro!» (*Juan 5, 17*). El Padre y el Hijo obran en el Espíritu Santo, que es el Espíritu de verdad, y la verdad

no cesa de ser fascinante para el hombre, especialmente para los corazones jóvenes. No nos podemos detener, pues, en las meras estadísticas. Para Cristo lo importante son las obras de caridad. La Iglesia, a pesar de todas las pérdidas que sufre, *no cesa de mirar con esperanza hacia el futuro*. Tal esperanza es un signo de la fuerza de Cristo. *Y la potencia del Espíritu siempre se mide con el metro de estas palabras apostólicas: «¡Ay de mí si no predicase el Evangelio!» (1 Corintios 9,16).*

Diez años después del Concilio fue convocado el *Sínodo de los obispos para el tema de la evangelización*. Su fruto fue la Exhortación apostólica de Pablo VI *Evangelii nuntiandi*. No es una encíclica, pero su valor intrínseco supera quizá al de muchas encíclicas. Esa exhortación, puede decirse, constituye la interpretación del magisterio conciliar sobre lo que es tarea esencial de la Iglesia: «¡Ay de mí si no predicase el Evangelio!»

En el mundo contemporáneo se siente una especial necesidad del Evangelio, ante la perspectiva ya cercana del año 2000. Se advierte tal necesidad de modo especial, quizá porque el mundo parece alejarse del Evangelio, o bien porque aún no ha llegado a ese mundo. La primera hipótesis el alejamiento del Evangelio mira sobre todo al «Viejo Mundo», especialmente a Europa; la segunda posibilidad mira al continente asiático, al Extremo Oriente y a África. Si a partir de la Evangelii nuntiandi se repite la expresión nueva evangelización, eso es solamente en el sentido de los nuevos retos que el mundo contemporáneo plantea a la misión de la Iglesia.

Es sintomático que la *Redemptoris missio* hable de una *nueva primavera de la evangelización*, y es aún más significativo el hecho de que esta Encíclica haya sido acogida con gran satisfacción, incluso con entusiasmo, en tantos ambientes. Después de la *Evangelii nuntiandi*, se propone como una nueva síntesis de la enseñanza sobre la evangelización del mundo contemporáneo. La Encíclica precisa cuáles son los *principales problemas*; llama por su nombre a los *obstáculos* que se acumulan en el camino de la evangelización; aclara algunos *conceptos*, de los que a veces se abusa, especialmente en el lenguaje periodístico; finalmente señala *las partes del mundo*, por ejemplo los países poscomunistas, en las que la verdad del Evangelio es esperada de una manera especial. Para éstos, que son países de largo pasado cristiano, se impone una especie de «re-evangelización».

La nueva evangelización no tiene nada que ver con lo que diversas publicaciones han insinuado, hablando de *restauración*, o lanzando la palabra

proselitismo en tono de acusación, o echando mano de conceptos como *pluralismo* y *tolerancia*, entendidos unilateral y tendenciosamente. Una profunda lectura de la Declaración conciliar *Dignitatis humanae* sobre la libertad religiosa ayudaría a esclarecer tales problemas, y también a disipar los temores que se intenta despertar, quizá con el fin de arrancar a la Iglesia el coraje y el empuje para acometer su misión evangelizadora. Y esa misión pertenece a la esencia de la Iglesia. El Concilio Vaticano II hizo una declaración de principios afirmando que «la Iglesia [...] es por naturaleza misionera» (*Ad Gentes*, 2).

Aparte de esas objeciones, que se refieren a la evangelización en cuanto tal y a sus posibilidades en el mundo contemporáneo, aparecieron otras más bien concernientes a los *modos y métodos de evangelización*. En 1989 en Santiago de Compostela, en España, se desarrolló la Jornada Mundial de la Juventud. La respuesta de los jóvenes, sobre todo de los europeos, fue extraordinariamente calurosa. La antiquísima ruta de las peregrinaciones al santuario de Santiago apóstol vibró nuevamente de vida. Es sabida la importancia que este santuario -y en general las peregrinaciones- tuvo para el cristianismo; en concreto, es conocido su papel en la formación de la identidad cultural de Europa. Pero casi a la vez que este significativo evento, se alzaron voces que decían que «el sueño de Compostela» pertenecía ya, de modo irrevocable, al pasado, y que la Europa cristiana se había convertido en un fenómeno histórico que había que relegar ya a los archivos. Mueve a reflexión un miedo semejante, frente a la nueva evangelización, por parte de algunos ambientes que dicen representar la opinión pública.

En el contexto de la nueva evangelización es muy elocuente el actual descubrimiento de los auténticos valores de la llamada *religiosidad popular*. Hasta hace algún tiempo se hablaba de ellos en un tono bastante despreciativo. Algunas de sus formas de expresión están, por el contrario, viviendo en nuestros tiempos un *verdadero renacimiento*, por ejemplo, el movimiento de peregrinaciones por rutas antiguas y nuevas. Así, al testimonio inolvidable del encuentro en Santiago de Compostela (1989) se añadió luego la experiencia de Jasna Góra, en *Częstochowa* (1991). Sobre todo las generaciones jóvenes van encantadas en peregrinación; y esto no sólo en nuestro Viejo Continente, sino también en los Estados Unidos, donde, a pesar de no tener una tradición de peregrinaciones a santuarios, el encuentro mundial de jóvenes en Denver (1993) reunió a unos cuantos cientos de miles de jóvenes confesores de Cristo.

Hoy se da, pues, la clara *necesidad de una nueva evangelización*. Existe la *necesidad de un anuncio evangélico que se haga peregrino junto al hombre, que se ponga en camino con la joven generación*. ¿Tal necesidad no es ya en sí misma un *síntoma del año 2000, que se está acercando*? Cada vez más a menudo los peregrinos miran hacia Tierra Santa, hacia Nazareth, Belén y Jerusalén. El pueblo de Dios de la Antigua y de la Nueva Alianza vive en las nuevas generaciones y, al finalizar este siglo XX, tiene la misma *conciencia de Abraham, el cual siguió la voz de Dios que lo llamaba a emprender la peregrinación de la fe*. ¿Qué palabra oímos con más frecuencia en el Evangelio sino ésta?: «Sígueme» (Mateo 8,22). Esa palabra llama a los hombres de hoy, especialmente a los jóvenes, a ponerse en camino por las rutas del Evangelio en dirección a un mundo mejor.



LA IGLESIA Y LAS JORNADAS MUNDIALES DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

La Iglesia católica, desde el año 1967 viene convocando las Jornadas mundiales de la Comunicación Social. Estas Jornadas tienen por finalidad concienciar a la sociedad sobre la importancia que en nuestro tiempo tienen los Medios, los sistemas y los instrumentos de comunicación para acrecentar los valores y los derechos humanos, desde la ética y la deontología que siempre han de estar presentes en el discurso hablado, textual y gráfico, para que estos Medios de comunicación sean utilizados rectamente en el servicio de la dignidad inviolable de la persona humana, en el servicio de la moral de la sociedad y en la nueva evangelización.

Como introducción a los capítulos de esta Tesis Doctoral -independientemente de que ya nos referimos en el texto correspondiente a algunas de las Jornadas mundiales de la comunicación social- reproducimos aquí -como referencia documental- el calendario y la temática de cada una de las Jornadas, desde el inicio de las mismas, hasta hoy.

LEMAS ADOPTADOS PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Año:

- 1967: "Prensa, Radio, TV y Cine para el progreso de los Pueblos".
- 1968: "Los Medios de Comunicación Social, Vehículo de la Fe".
- 1969: "Los Medios de Comunicación Social y la Familia".
- 1970: "Las Comunicaciones Sociales y la Juventud".
- 1971: "Comunicación Social y Unidad entre los Hombres".
- 1972: "Los Medios de Comunicación Social al Servicio de la Verdad".
- 1973: "Los Medios de Comunicación Social al Servicio de la Afirmación y Promoción de los Valores Espirituales".
- 1974: "Las Comunicaciones Sociales y la Evangelización en el Mundo".
- 1975: "Las Comunicaciones Sociales y la Reconciliación".
- 1976: "Los Medios de Comunicación Social ante los Derechos y Deberes Fundamentales del Hombre".
- 1977: "Publicidad en la Comunicación Social: Ventajas, Riesgos, Responsabilidad".
- 1978: "Derechos y Deberes del Hombre como Receptor de los Medios de Comunicación Social".
- 1979: "Las Comunicaciones Sociales por la tutela y Promoción de la Infancia, en la Familia y en la Sociedad".
- 1980: "Papel de las Comunicaciones Sociales e incumbencias de la Familia".
- 1981: "Los Medios de Comunicación Social al Servicio de la Libertad Responsable de los Hombres".
- 1982: "Los Medios de Comunicación Social y los Problemas de la Tercera Edad".
- 1983: "Las Comunicaciones Sociales al Servicio de la Paz".
- 1984: "Las Comunicaciones Sociales instrumentos de Encuentro entre Fe y Cultura".
- 1985: "Los Medios de Comunicación Social y la Promoción Cristiana de la Juventud".

1986: "Comunicaciones Sociales y Formación Cristiana de la Opinión Pública".

1987: "Las Comunicaciones Sociales al servicio de la justicia y de la Paz".

1988: "Comunicaciones Sociales y promoción de la Solidaridad y la Fraternidad entre los hombres y los pueblos".

1989: "La religión en los Medios de Comunicación Social".

1990: "El mensaje cristiano en la actual cultura informática".

1991: "Los Medios de Comunicación por la Unidad y el Progreso de la Familia humana".

1992: "La proclamación del mensaje en Cristo en los Medios de Comunicación Social".

1993: "Vídeos y casetes en la formación de la cultura y de la conciencia".

1994: "Televisión y familia: criterios para saber mirar".

1995: "Cine, transmisor de cultura y valores".

1996: "Los Medios de Comunicación Social: nuevo ámbito de promoción de la dignidad de la mujer".

I PARTE

**EL EVANGELIO EN LOS
MEDIOS DE COMUNICACIÓN:
PRENSA, RADIO, CINE Y
TELEVISIÓN**

C A P I T U L O I

EL EVANGELIO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: PRENSA, RADIO, CINE Y TELEVISIÓN



Evangelio y Medios de Comunicación



El Evangelio en la Prensa



El Evangelio en la Radio



El Evangelio en el Cine



El Evangelio en la Televisión



Papel del Comunicador cristiano



El Evangelio en la Cultura Contemporánea



EL EVANGELIO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: PRENSA, RADIO, CINE Y TELEVISIÓN

Introducción

Este capítulo trata de los ideales evangélicos en los Medios de Comunicación.

Planteamos la siguiente pregunta: ¿Hablan los Medios de comunicación de los ideales Evangélicos? Si es así, ¿Por qué lo hacen?, ¿Con qué fin? ¿Es por un afán de demostrar cualidades de las que tanto se habla actualmente como solidaridad, ayuda humanitaria, bienestar social, sin más? ¿Es, pues, un mero afán de confort material sin mayor trascendencia?

Comparamos esta tendencia puramente social con la Evangélica que tiene como punto de partida la trascendencia del ser humano, basado en Jesús, cuyo fruto es esta cualidad, pero nunca independientemente del contexto de

Salvación. En suma, el mensaje del Evangelio no es una solidaridad materialista, sino trascendente.

Si los Medios de comunicación, portavoces de la opinión pública que, a su vez, es un reflejo del sentir del hombre, no hablan ni toman en consideración el Evangelio ni las verdades contenidas en él, significa que la omisión de los principios Evangélicos en los Medios de comunicación es un claro indicio de la profunda crisis espiritual en la que se halla sumida la sociedad.



EVANGELIO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

De modo que, queda claro que los Medios de comunicación en su mayoría, no están interesados en los conceptos Evangélicos más que cuando éstos coinciden, como ya mencionamos anteriormente, en aquellos “ideales” prevalecientes en la actual sociedad, donde, la democracia parece ser el ejemplo a seguir y, que entre otros, se podrían citar: justicia, o lo que el hombre entiende que es justicia, solidaridad, o lo que el hombre entiende que es solidaridad, libertad, o lo que el hombre entiende que es libertad (quizá la idea que más atrae pero que menos se entiende), y así un largo etcétera de ellas, como cooperación internacional, incremento del bienestar o lo que se ha dado en llamar mejora de la calidad de vida, antirracismo, etc; en suma, que todo ello se engloba en un concepto de bienestar social.

CONCOMITANCIA ENTRE EVANGELIO Y COMUNICACIÓN

La comunicación del Evangelio al mundo fue una tarea que Jesucristo encomendó a sus discípulos, y desde entonces Evangelio y Comunicación son las dos caras de una misma moneda¹.

1 Cristo mandó a los Apóstoles y a sus sucesores que enseñaran “a todas las gentes” Mt., 28, 19;

No se puede entender la palabra Evangelio, de hecho, sin su concomitante de comunicación por su naturaleza intrínseca de ser mensaje que, además de poseer un significado propio, está en función de la diseminación que del mismo deben hacer los apóstoles en su momento, y todo hombre de bien en el devenir de la Historia. No se trata de una doctrina religiosa cuya diseminación debe correr a cargo de la institución de la Iglesia, sino de un compromiso por parte del comunicador de portar la 'Buena Nueva', de llevar el mensaje que ennoblece, que nutre, que forma, y que informa de un acontecimiento concreto. Nunca debería escindirse el fenómeno de la comunicación del de formación, puesto que ambos, en esencia, son o deberían ser, repito, el mismo. ¿De qué sirve informar sin formar? De hecho puede interesar mucho si se desea manipular, pero no si se quiere comunicar verdaderamente.

Toda información que separe, divida, y enfrente, ha de considerarse perniciosa. Si la información sirve para escindir, para incomunicar, como es el caso concreto de la televisión en nuestros días, habrá que plantearse el concepto de la comunicación desde otro punto de vista.

LA INCOMUNICACIÓN QUE PROVOCAN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

No deja de ser sorprendente que el medio de comunicación por excelencia, que es la televisión, provoque una incomunicación semejante dentro de los miembros de una familia. Es curioso sentirse comunicado frente a una pantalla cuando se siente uno totalmente incomunicado con la persona con la que se comparte esa misma 'comunicación'. Numerosos han sido los estudios realizados por sociólogos, psicólogos y psiquiatras sobre este efecto 'burbuja' en compañía. Al menos, resulta menos patológico que el del ordenador, que le sume a uno en la incomunicación más absoluta en

que fuesen "luz del mundo" Mt., 5, 14, que proclamaran al Evangelio, en todo tiempo y en todo lugar. Y de la misma manera que Cristo, en su vida terrestre, presentó la forma y figura más perfecta de "Comunicador", y al igual que los Apóstoles mismos usaron los medios de comunicación que tenían a mano, así también ahora debe llevarse a cabo la misión apostólica por los más modernos medios e instrumentos. Por lo que no podría considerarse fiel al mandato de Cristo quien desaprovechara las facilidades y oportunidades que estos medios proporcionan para hacer llegar las verdades y preceptos evangélicos a los más posibles. Por ello el Concilio Vaticano II exhorta a los católicos: "a que utilicen sin dilación y con el máximo empeño los medios de comunicación social en las distintas formas de apostolado" Inter Mirifica, 13. Instrucción pastoral *Communio et Progressio* sobre los medios de comunicación social Art. 126.

el entorno familiar o social, mientras el usuario se nutre de una comunicación individualizada y a la carta. Quizá no se trate esta comunicación -la del ordenador- de una verdadera incomunicación, sino de la simbiosis de una nueva forma de entender la comunicación, más caprichosa y vehemente. Cuando nos asomamos al mundo mediante las autopistas de la comunicación, estamos saciando nuestra sed de comunicar y ser informados, pero de una forma ¿quizá más irracional?, o es por el contrario la forma de entender una comunicación con los demás mediante canales tecnológicos que hagan esta comunicación más adecuada a nuestras actuales necesidades de interrelación y retroalimentación emotiva.

Existe una diferencia abismal entre la forma de comunicar de los medios tradicionales y de la modernas autopistas de la información, puesto que en los primeros, recibimos un impacto informativo de una sola dirección, es decir, nos comunican e informan, mientras que en los segundos somos nosotros parte interactiva del proceso comunicativo en tanto en cuanto formamos parte de un intercambio de información que se puede manipular, transformar, tratar y devolver en un desarrollo de telecomunicación interactivo no conocido hasta ahora.

Los hábitos de la comunicación van a experimentar un cambio, puesto que en las modernas autopistas de la información el proceso será, en este sentido, más democrático, es decir seremos nosotros los que participemos en el proceso conjunto de información. Recibiremos más información que nunca y 'a medida', elemento que le añade otro encanto al proceso, pero también seremos comunicadores y emitiremos mensajes sin grandes desembolsos económicos y sin necesidad alguna de poner en marcha grandes y costosos edificios o sistemas de transmisión. Basta un ordenador y un enganche a una red telefónica. Eso sí, rastrearemos el globo mediante un ingenio electrónico mientras nosotros como individuos permaneceremos sumidos en la más absoluta soledad. Y es que el ordenador no es más que el sueño que ha tenido el hombre de hacer cumplir sus deseos, en tanto en cuanto se sienta controlador de la situación. Curiosamente, cuando nos transmiten información o la transmitimos a través del ordenador, somos los protagonistas de la historia, mientras que en las relaciones humanas hay dos protagonistas, el interlocutor, que también quiere serlo, y nosotros mismos, y este es un capítulo que sería el 'leif motiv' de un estudio psicológico para entender este aislamiento racional del hombre moderno frente a la máquina.

Es curioso que el ser humano quiere seguir comunicado e informar a los demás, pero acaba de encontrar la forma de hacerlo mientras él es dueño de la situación. No es lo mismo participar en un debate que verlo desde la pantalla. Lo primero puede resultar incómodo, mientras que lo segundo sitúa al receptor del mensaje en una posición de privilegio para, quizá, garnatizar su seguridad emocional. Es decir, me conecto con medio mundo, mientras mi integridad emocional permanece a salvo, a diferencia de cuando tengo que hacerlo 'en directo', que me siento involucrado en un proceso de defensa psicológica.

EL EVANGELIO, FUENTE COMUNICATIVA POR EXCELENCIA

El Evangelio es, pues, un mensaje. De hecho, el más grande y más importante que jamás se haya dado al mundo, y que como estamos tratando de demostrar en esta tesis, más impacto ha causado en nuestra civilización occidental y en buena parte de las demás culturas.

La comunicación del Evangelio comenzó originalmente, antes de la aparición de Cristo sobre la tierra, pues ya desde los tiempos bíblicos, desde que el hombre decide comunicarse con los hombres, vemos alusiones a la venida del Salvador, síntesis del Antiguo Testamento.

Numerosos son los pasajes bíblicos donde se produce una comunicación directa entre Dios y el hombre, siendo Moisés el portavoz que deja sentadas las leyes sobre las cuales el llamado pueblo de Dios debería basar su código ético. El pueblo judío es, en este sentido, el portavoz y guardián de la palabra divina durante siglos, y ya los profetas del Antiguo Testamento proclaman a los cuatro vientos la llegada del Mesías que supondría la libertad de la esclavitud a la que tanto se alude cuando el pueblo de Israel se siente sometido. En realidad, la libertad del pueblo judío del Antiguo Testamento cobra una nueva relevancia y se simbiotiza en el Nuevo Testamento en otro tipo de liberación que es la que ofrecerá Cristo, pero aludiendo al alma del hombre más que a las condiciones físicas de su existencia. De hecho, las alusiones en el Antiguo Testamento a la liberación también tienen el doble sentido simbólico de la liberación de la persona en toda la extensión de la palabra.

Toda la historia de la Biblia en general, y del Evangelio en particular, son alusiones a la transmisión de la palabra de Dios al mundo. Dios deja de ser un ser inmutable, anodino, aislado y remoto, para convertirse en un Dios que también sabe y desea comunicarse con la criatura en la que ha puesto

‘todas sus esperanzas’, el hombre.

Numerosos son, pues, los pasajes de comunicación de la palabra de Dios, que culminan en el Antiguo Testamento con la promesa de la llegada de Elías. “Acordaos de la Ley de Moisés, mi siervo, a quien di yo en Horeb preceptos y mandatos para todo Israel. Ved que yo mandaré a Elías, el profeta, antes que venga el día de Yavé, grande y terrible”¹.

El resultado final de todos los mensajes dados por Dios al mundo cobran su verdadera importancia en el Nuevo Testamento, donde Dios no se comunica ya de una forma más o menos oculta a través de profetas o mensajes a veces velados, sino que envía a su hijo para ‘comunicar’ directamente al hombre con su ejemplo y su presencia la Buena Nueva, es decir la noticia de las noticias, la presencia misma de Dios entre los hombres.

La propia comunicación de la aparición de Cristo viene anunciada de una forma sobrenatural por medio de un mensaje divino por parte del ángel Gabriel a María: “Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo”².

El precursor, Juan Bautista, prepara la llegada del gran mensaje comunicando el arrepentimiento del hombre antes de recibir a Dios, mediante ritos y purificaciones en especial con el bautismo por el agua, y también con el rito interno del bautismo por el arrepentimiento, sin el cual no se puede entrar a formar parte de gran familia de Dios.

Cristo viene a comunicar el mensaje del Evangelio de forma abierta a los hombres, de modo que Evangelio y comunicación presentan una concomitancia paralela y digna de considerarse en su conjunto.

LA PALABRA HABLADA: FUENTE PRINCIPAL DEL DISCURSO EVANGÉLICO

Jesús se dirige a los hombres para que entiendan el gran mensaje del Evangelio. A veces lo hace de una forma abierta y contundente, y otras de manera oculta y simbólica, de acuerdo a la capacidad de sus receptores como queda de manifiesto en numerosas ocasiones. En Mateo leemos, “de aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre. Porque como en los días de Noé, así será la aparición del Hijo del hombre. En los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento hasta el día en que entro Noé en el Arca; y no se

1 Malaquías 4, 4-5.

2 Lc., I. 28.

dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrebató a todos. Así será a la venida del Hijo del hombre. Entonces estarán dos en el campo, uno será tomado y otro será dejado. Dos molerán en la muela, una será tomada y otra será dejada”¹.

“Cuando Jesús hubo terminado estos discursos, dijo a sus discípulos: Sabéis que dentro de dos días es la Pascua y el Hijo del hombre será entregado para que le crucifiquen”².

El lenguaje del Evangelio, a veces directo, otras no tanto,³ es de una belleza incomparable. En el mensaje de Cristo hemos de considerar no sólo las palabras, sino la carga tremenda y el impacto con que aquellas palabras debieron decirse. Las frases son, por lo general, directas, y apelan más al corazón que al entendimiento que, por aquel entonces, también debía estar muy limitado por los receptores, y es entonces cuando las parábolas desempeñan su papel más importante. La parábola, sí, esos pequeños relatos sencillos, de lenguaje florido, apelan a nuestro entendimiento más bien cegado por las historias vulgares a las que el mundo nos tiene, por desgracia, tan acostumbrados, aunque a veces, así tampoco las entendemos: “Y les dijo: ¿No entendéis esta parábola? ¿Pues cómo vais a entender todas las otras?”⁴

LA UNIVERSALIDAD DEL MENSAJE EVANGÉLICO

El Evangelio no es un mensaje que deba quedar oculto para unos pocos, sino que todos deben ser informados de su contenido esencial que diserta sobre la esperanza, la caridad, y el entendimiento, y que los medios de comunicación quieren hacernos creer que forman parte de sus contenidos, aunque el principal, que es el amor a Dios⁵, quede totalmente relegado.

Los medios de comunicación se hacen eco, y de forma muy frecuente, sobre aquellos valores evangélicos que se pueden adoptar a sus estructuras

1 Mt., 24, 36-41.

2 Mt., 25, 1-2.

3 Esto os lo he dicho en parábolas; llega la hora en que ya no os hablaré más en parábolas. Antes, os hablaré claramente. Jn., 16, 25.

4 Mc., 4, 13.

5 “Se le acercó uno de los escribas que había escuchado la disputa, el cual, viendo cuán bien había respondido, le preguntó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? Jesús contestó: El primero es: ‘Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas’. El segundo es éste: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. Mayor que éstos no hay mandamiento alguno”. Mc., 12, 28-31.

ideológicas en los diversos momentos de la historia, pero están carentes del mensaje principal, sobre el que pivotarían todos los demás, y sin el cual quedarían como vanas esperanza en la intención humana.

Jesús alude en numerosas ocasiones a la comunicación masiva del Evangelio al mundo en los siguientes términos: "...y compareceréis ante los gobernadores y los reyes por amor de mí para dar testimonio ante ellos. Antes habrá de ser predicado el Evangelio a todas las naciones"¹.

La comunicación del Evangelio no está basada en la especulación mental del comunicador, sino en la inspiración divina, como reza el siguiente pasaje: "Cuando os lleven para ser entregados no os preocupéis de lo que habéis de hablar, porque en aquella hora se os dará qué habléis, pues no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu Santo"².

El final del Evangelio de Lucas es una abierta manifestación a la diseminación mundial del mensaje del Evangelio al mundo en los siguientes términos: "Ellos se fueron predicando por todas partes, cooperando con ellos el Señor y confirmando su palabra con las señales consiguientes"³.

La comunicación del Evangelio se efectúa, pues, desde dinámicas diversas a los mensajes comunes. Ora es por palabras, ora por hechos sobrenaturales, el último de los cuales sería la aparición a los once para comunicarles las últimas instrucciones que son ya una clara alusión a la diseminación del Evangelio a los pueblos del mundo. Lucas lo expresa en los siguientes términos: "Al fin se manifestó a los once, estando recostados a la mesa, y les reprendió su incredulidad y dureza de corazón, por cuanto no habían creído a los que le habían visto resucitado de entre los muertos. Y les dijo: 'Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura'"⁴.

El mensaje del Evangelio viene a reforzar las tradiciones, pero también, y muy especialmente, a derrocar los principios encorsetados de una estructura jerárquica religiosa que momifica el verdadero espíritu místico que es el hombre por el hombre, y no la imposición del hombre al precepto.

El Evangelio está dotado de un espíritu eminentemente comunicativo desde su aparición, como se pone de manifiesto a lo largo del testimonio de

1 Mc., . 13. 9-10.

2 Mc., . 13. 11.

3 Mc., . 16. 20.

4 Lc., . 16. 14-15.

los evangelistas, como nos cuenta Marcos: "Partiendo de allí, vinieron a los confines de la Judea y de la Perea, y de nuevo se le juntaron en el camino muchedumbres, y los adoctrinaba"¹.

La comunicación del Evangelio no es un mensaje más que emana de intereses varios, sino la manifestación de un discurso transcendental cuya vigencia viene avalada por siglos de continuidad y además manifiesta hechos sobrenaturales. Cuenta el Evangelio de Mateo que "la cortina del templo se rasgó de arriba abajo en dos partes, la tierra tembló y se hendieron las rocas; se abrieron los monumentos y muchos cuerpos de santos que había muerto resucitaron, y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Él, vinieron a la ciudad santa y se aparecieron a muchos"².

En muchas ocasiones el lenguaje del Evangelio toma formas dispares; cuando es preciso, es directo, otras, deja al libre albedrío del propio hombre desvelar su contenido, y aún así, a veces, es velado y misterioso.

El resultado de todo este maravilloso 'juego' dialéctico, está impregnado de un gran sentido espiritual y trascendente, y nunca se hizo un uso del lenguaje tan rico y versátil en sus significado que, según la capacidad del receptor y la necesidad del momento, fluye de forma espontánea. Aquí no nos encontramos con una información 'alterada' para 'utilizar', por así decirlo, al receptor del mensaje, sino una forma de hacer entender un contenido a las personas de acuerdo a su capacidad de comprensión intelectual, espiritual e incluso a veces, cuando es necesario, puramente material, de acuerdo a la triple necesidad vital del ser humano.

En varios pasajes del Evangelio se pone de relieve las diversas formas de expresión de Cristo cuando dice a los apóstoles, 'a ellos les hablo de esta manera, pero a vosotros os digo...', prueba, no del doble lenguaje a que nos habitúan los comunicadores, sino a la necesidad vital de emitir unos juicios de acuerdo a la capacidad del entendimiento de la audiencia. En un pasaje de Mateo leemos: "Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se han hecho tales por amor del reino de los cielos. El que pueda entender, que entienda"³.

1 Mc., 19. 1.

2 Mt., 27. 51-53

3 Mt., 19-12

ATAQUES SISTEMÁTICOS DE LOS MEDIOS A LA INSTITUCIÓN QUE REPRESENTA AL EVANGELIO

Como queda patente en la información dada por los Medios de Comunicación Social, la Iglesia está sometida a una constante crítica, pensamos que los Medios de comunicación no desean atacar a los principios del Evangelio, puesto que algunos de los ideales por ellos defendidos están basados en su doctrina. Entendemos, pues, que este ataque es a la institución de la Iglesia en su vertiente organizativa o en su forma de actuar, y no como salvaguarda de los valores del Evangelio, que también lo es. Tampoco los medios de comunicación son del agrado de algunos sectores de la Iglesia por ciertas actuaciones en sus comportamientos. En el Congreso "Evangelización y hombre de hoy", se argumenta que "se advierte en los ámbitos de la comunidad creyente -sobre todo en los niveles de jerarquía- que todavía se desconfía de los medios de comunicación, con una acusada inclinación a subrayar sus abusos y torpezas, más que su necesidad, sus logros y sus posibilidades humanizadoras y evangelizadoras"¹. Ciertamente es que la Iglesia católica a quien van dirigidas todas las críticas por una buena parte de los Medios de comunicación, es el baluarte de las verdades del Evangelio, por mucho que en su seno puedan cometerse irregularidades, no por parte de las santas personas que constituyen la mayoría, sino por otras, muchas también que, encubiertas detrás de la autoridad eclesiástica, cometen excesos. No atacemos, pues, de forma indiscriminada a la institución que es sagrada, sino a aquellos elementos perturbadores. Quizá el origen de "esta desconfianza puede haber sido acentuada por cierto tratamiento negativo, dispensado por los medios de comunicación a la Iglesia y a los valores evangélicos. Pero este hecho, aunque sea innegable, no debería constituir un recelo insuperable. Los medios ofrecen extraordinarias posibilidades para una evangelización testimonial, tan reclama actualmente. Para ello, debe potenciarse la información sobre todas las manifestaciones de la vida diaria de la comunidad creyente. En la actualidad, la jerarquía ocupa los primeros planos de la actualidad informativa, con lo que se distorsiona la imagen de la propia Iglesia como comunidad y como pueblo"².

1 Nueve sectores de trabajo. Congreso "Evangelización y hombre de hoy". (Madrid, 9-14 Septiembre 1985).

2 Ibídem.

¿No será, quizá, que, inconscientemente, se trata de atacar al Evangelio, poniendo por pantalla a la institución que lo extiende y proclama por el mundo? Esta es una llamada a la rectitud de intención de los profesionales de los Medios de comunicación para que indaguen bien en sus conciencias y sepan a qué están jugando. Como comenta Joaquín L. Ortega, Coordinador General de la B.A.C.: "Atención: una cosa es la información y otra la propaganda. La primera es para todos por igual. La segunda suele articularse a base de actos que rompen la igualdad de trato a los medios. La primera, la información, se ejerce con veracidad, con coherencia, con cercanía y con profesionalidad. De la segunda no sabría hablar con precisión. Tengo la impresión de que se ejerce por sistemas bien distintos.

Otra cosa, cuando se quiere informar, comunicar, mantener un diálogo abierto con la sociedad, basta con muy poco, con tal de que se actúe profesionalmente. Cuando no se quiere hacer eso, o porque no se cree en la información o porque se rechaza como morbosa la curiosidad legítima de los Medios o porque no se tiene seguridad para afrontar el debate de la opinión pública, no basta con nada. Incluso puede llegarse a la paradoja de crear complejas estructuras de comunicación destinadas al cultivo del silencio informativo".¹

Hay que saber si en realidad los Medios quieren denunciar la injusticia, o por otro lado desean contribuir a destruir el mensaje más excelso que jamás se haya dado a la humanidad. Si están colaborando a crear esperanza y verdadera justicia en los hombres, o con la disculpa de informar, están tratando de hacer el juego a los hijos de la oscuridad.

Colegas de los Medios de Comunicación, no estamos colaborando a extender el mensaje del Evangelio por el mundo, ni hablando de sus verdades directamente. Necesitamos vocaciones de comunicadores que descubran y secunden como un alto ideal de vida profesional, vocacional, incluso consagrada, la labor informativa en periódicos y revistas, al servicio de la verdad, el respeto a los derechos humanos y la convivencia social, y a la paz en libertad².

1 Ortega, Joaquín L. Coordinador General de la B.A.C.. Madrid. *Venturas y Desventuras de un comunicador cristiano*.

2 Para que los instrumentos de comunicación social sirvan realmente a los hombres, se ha de reconocer en ellos, ante todo, la importancia del factor humano que sobrepasa a la misma técnica

Necesitamos traductores creativos del mensaje del Evangelio al mundo de hoy, hombres y mujeres que levanten el ánimo de la sociedad y creen entusiasmo religioso en la Iglesia, que hagan comunicación al servicio de la comunión"¹.

ANÁLISIS DE LA IMPORTANCIA DE LOS DISTINTOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SU REPERCUSIÓN EN EL TRATAMIENTO DEL MENSAJE EVANGÉLICO

Los diversos Medios de Comunicación, por su propia idiosincrasia, son susceptibles de crear en el receptor un impacto determinado del mensaje que en el caso del mensaje evangélico, se pone mas aún de manifiesto, por el carácter sobrenatural que le caracteriza. Andrés Romero comenta: "La realización del acto comunicativo presupone que el signo utilizado sea entendido, del mismo modo, por el receptor que por el emisor. Eso se llama identidad de código entre dos sujetos o a nivel grupo"².

A lo largo de esta Tesis hemos querido poner de manifiesto que el Evangelio ha sido el mensaje que más impacto ha causado en el mundo, y que más le ha transformado en diversas formas. Nuestra civilización occidental se ha nutrido y sustentado en el mensaje de Cristo en sustitución de la cultura grecorromana.

Los medios de comunicación son el medio imprescindible de expandir el Evangelio en este siglo, caracterizado por la proliferación y el importante desarrollo de los mismos. Por su parte, el Papa Pablo VI, refiriéndose a la importancia suscitada por los medios de comunicación, declaró en 1975 que "en nuestro siglo, caracterizado por los medios de comunicación social, el primer anuncio (del Evangelio), la catequesis o la ulterior profundización de la fe, no pueden prescindir de esos medios, como ya hemos subrayado. Puestos al servicio del Evangelio, tales medios ofrecen la posibilidad de extender casi ilimitadamente el campo de escucha de la palabra de Dios,

maravillosa de la mecánica y la electrónica. Las funciones que en la sociedad corresponden a estos medios de comunicación no se ejercen de forma mecánica; tanto los informadores como los usuarios han de estar suficientemente instruidos y capacitados, de manera que puedan recibir todo el beneficio de estos medios. Inter Mirifica, 13. Instrucción pastoral *Communio et Progressio* sobre los medios de comunicación social.

1 Mensaje de la Comisión Episcopal de Medios para la Jornada Mundial, 19 de marzo 1985.

2 Romero Rubio, Andrés.: *La Familia como sujeto y objeto de la información: La relación comunicación-Comunidad en la institución familiar*. Madrid, junio 1982. Pág. 278.

haciendo llegar la buena noticia a millones de personas"¹.

Es indudable la importancia de los Medios de comunicación en la influencia y creación de la cultura de masas, por ello su responsabilidad en informar mejor, es un deber ético y deontológico preferente.

LA IGLESIA HABLA DEL TRATAMIENTO QUE DAN LOS MEDIOS AL MENSAJE EVANGÉLICO

La propia Iglesia ha levantado la voz de alarma sobre la necesidad de una Evangelización a través de los medios de comunicación, y a este respecto, Rafael del Olmo Veros dice que "la evangelización de los medios de comunicación es uno de los temas que aparece en primer lugar y como prioritario, incluso como asignatura pendiente. Así, uno de los objetivos aprobados por el Sínodo de Pamplona es asumir los medios e comunicación social como instrumentos válidos para una actual difusión del Evangelio. En la misma línea se pronuncia el Sínodo de Granada al afirmar que el deber de anunciar la fe exige hacer uso de los Medios de comunicación, utilizándolos al máximo con rigor y seriedad"².

Los diversos Sínodos españoles ofrecen sus opiniones respecto a la mejor forma de hacer presente el Evangelio en los Medios de comunicación. Rafael del Olmo sigue diciendo que "un tercer aspecto que tienen en cuenta los sínodos diocesanos es precisamente la profesionalidad de quienes han de intervenir en los Medios de comunicación. Para el Sínodo de Sevilla, por ejemplo, es necesaria la presencia profesional de los cristianos en estos medios, donde deben trabajar para que presida la verdad y se sirva a la función informativa y educativa por encima de intereses o monopolios exclusivamente económicos o ideológicos. Y para ello, propicia el favorecer la cualificación técnica de quienes manifiesten aptitud para el apostolado de estos medios, mientras que el de Galicia insiste en formar especialistas en radio y prensa, urgiendo los medios necesarios para ello. Incluso sienten el deber de fomentar vocaciones profesionales para este fin y advierten que los profesionales de los Medios de comunicación han de ser objeto de especial atención pastoral".

También el Sínodo de Valencia se explicó en los siguientes términos, según afirma del Olmo: "Por su parte el Sínodo de Valencia asegura que los

1 Pablo VI, "Evangelii nuntiandi", 45. 8 de diciembre 1975.

2 Del Olmo Veros, Rafael.: Sínodos Diocesanos y Medios de Comunicación Social. 1992. Pág 1.

católicos deben estar presentes en los Medios de comunicación para que, desde una información veraz y respetuosa, sean testigos de la verdad sobre el hombre, según el Evangelio. Otros sínodos y asambleas señalan simplemente la exigencia de que todos los fieles han de apoyar los Medios de comunicación de la Iglesia o urgen una mayor presencia en los Medios de comunicación, a través de las diversas instituciones diocesanas para hacer presente un diálogo permanente con la cultura y los medios de comunicación, por ser verdaderas plataformas de evangelización”.

“Los usuarios -añaden otros Sínodos- han de ser convenientemente formados en Medios de comunicación para que hagan un buen uso de ellos, y esta formación ha de extenderse especialmente a la familia, que ha de prepararse para su autodefensa ante los ataques de los Medios de comunicación y en la que ha de fomentarse la actitud crítica ante cualquier forma de deshumanización y manipulación. Para llevar a cabo esta formación de los usuarios, se deben divulgar criterios morales sobre cine, televisión y video y usar como instrumento efectivo de formación en este campo, los clubs de cine, teatro y televisión y las bibliotecas dotadas de libros, periódicos y revistas”.

Es evidente que el uso que se hace actualmente de los Medios de Comunicación dista enormemente de los ideales evangélicos en sus contenidos e incluso en el tratamiento de la información como tal.

La palabra solidaridad se emplea en los Medios de Comunicación indiscriminadamente como paliativo de otra más evangélica que es la caridad, aunque ésta halla perdido su verdadera dimensión etimológica que, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, es “una de las tres virtudes teologales, que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos”. Esta virtud lanza al ser humano a la trascendencia evangélica, entendiendo que todo ser humano forma parte intrínseca de la comunidad humana en base a un entroncamiento común en su origen, Dios.

El significado real de caridad no es un sentimiento lastimero ni desdeñoso del prójimo, sino el afecto que une a la humanidad en un sentir común.

De todas formas, es de agradecer que los Medios hablen de solidaridad, aunque sea en su denominación menos trascendente. A veces, curiosamente, empleen otras formas de comunicar que dan al traste con tanta solidaridad.

El Tratamiento de noticias escandalosas por parte de algunos medios de comunicación no deja de sorprendernos por lo crudo de sus exposiciones sobre ciertos hechos que en nada contribuyen a la información y, sin embargo, en mucho dañan a los receptores, sobre todo a los menos preparados para escuchar ciertas noticias de escándalo.

El profesional de los medios de comunicación nunca debería dejarse enredar en descripciones concretas y libidinosas de noticias que, ya al plasmarlas de forma general, se entiende que han sido precisamente noticia.

LA ÉTICA EVANGÉLICA EN EL TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

En un momento como el actual, cuando España pasa por los momentos de mayor corrupción de su historia reciente por parte de políticos, banqueros y personajes públicos, la palabra honestidad no es más que un recuerdo en las páginas de un apolillado diccionario.

El hecho de que la mayoría de los medios de comunicación tengan que estar sostenidos y mantenidos por poderes económicos que sirven a las más variadas ideologías, hace que el mensaje se distorsione de acuerdo precisamente a estos requisitos, y no se informe en base a una verdadera explicación de los hechos.

La palabra corrupción está de moda en España por los sucesos que se han producido dentro del seno del partido socialista, en el gobierno desde aquel ya lejano año 1982, cuando abanderados con el lema "100 años de honradez", subieron al poder de una España que, entre atónita y esperanzada, según las tendencias de cada cual, veía como un 'poder ajeno al país en tantos años, parecía ser portavoz de valores solidarios, igualitarios y honestos. Nada más lejos de la realidad ha resultado, y el país asiste a los actos y tropelías más asombrosas de las últimas décadas.

Malversaciones de fondos, corruptelas y corrupciones de todo tipo, salpican a la vida española y saltan a los medios de comunicación masivamente ante el atónito quebranto de la opinión pública que empieza a ver sus medios de comunicación salpicados de la palabra corrupción y falta de honestidad.

Por si fuera poco, algunos medios de comunicación que imprimen esas noticias son presa igualmente de formas poco éticas de presentar la información, que responden más bien a oscuros entramados económico-financiero-políticos, que a una manera real y eficaz de presentar los hechos

ante la opinión pública.

Pecamos de ingenuos cuando en este panorama tratamos de buscar alguna pincelada de honestidad evangélica en la presentación de las noticias que tanto salpican a la opinión pública, y es que los medios de comunicación olvidan a menudo sus códigos deontológicos que, al unísono del juramento hipocrático, debería retintinar en sus oídos.

¿Cómo puede estar informado un receptor que ve una misma noticia presentada de veinte formas distintas según el deseo del medio en cuestión?

Cuando la palabra evangélica amor, salta a los medios, ya sabemos a que se refiere. No es que ya esté desprovista del sentimiento evangélico, sino que, en realidad, nada tiene que ver ni siquiera con los aspectos más superficiales de la misma.

Cuando se habla de cooperación entre los países, más se trata de una orientación económica de sus respectivas políticas comerciales que de unas verdaderas ganas de ayudar a la población.

La manipulación de la opinión pública a través de los medios está alcanzado unas proporciones verdaderamente escalofriantes. El ciudadano medio ve como los medios de comunicación presentan los hechos de acuerdo a conceptos específicos del mensaje de acuerdo a unos intereses demasiado partidistas. En una situación semejante, palabras evangélicas como amor, compasión, exaltación de las virtudes, compasión, espiritualidad, misticismo, espíritu de sacrificio, no forman parte alguna de sus contenidos informativos. Justo de la Mota dice a este respecto que "la mayoría de las personas no están convencidas de que los métodos empleados para la difusión de mensajes o noticias propagandísticas son los apropiados, debido a que no saben distinguir entre lo bueno y lo malo, entre lo moral o inmoral, entre lo recto o incorrecto; por tanto, no se pueden sentir culpables de lo que hacen, ya que la medida o el termómetro de la moralidad no lo saben distinguir a ciencia cierta, ni analizar"¹.

En la mayoría de la información especializada tanto de prensa, como de cine, radio y televisión, es el escándalo la noticia más difundida en los medios.

Ya sean informativos, programas de ocio, magazines u otros, el mal gusto

1 De la Mota, Justo. "Información, Publicidad y Propaganda Política en los Procesos Electorales". Tesis Doctoral. Madrid. 1996. Págs. 294-295.

y la vulgaridad no sólo reinan por doquier, sino que ya el propio público los consume como si de rosquillas se tratara. Cuantas más noticias sobre lesbianismo, homosexualidad, perversiones varias, asesinatos, crímenes, robos y secuestros se den, no sólo más audiencia captan, sino que más satisfechos se siente los emisores de tanta bazofia porque han cumplido profesionalmente con su quehacer informativo.

Se ha llegado hasta tal punto que, informar sobre estos temas, se considera de vital importancia para ser consciente de lo que pasa en nuestra ajetreada sociedad, cuando sociólogos, psiquiatras y expertos en medios de comunicación ya han avisado de la perniciosidad que supone para un niño estar frente al televisor, además de por los contenidos del medio, por el tiempo que pasan delante del mismo.

PLANTEAMIENTOS ÉTICOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Resulta verdaderamente desafortunado que en las democracias occidentales no se haya puesto en vigor un código verdaderamente ético en los medios de comunicación, en especial en la TV por el fácil acceso de los más jóvenes a ella, y también por la fascinación con que se presentan los contenidos en base a un falso sentimiento de libertad que convierte a ésta en una forma de decir y expresar todo, a costa de cualquier cosa. Es decir, puedo hablar de lo que sea y como sea, porque si alguien no me lo permite, ya ha violado el código a estar bien informado. Es realmente un penoso galimatías el concepto vulgar que se tiene de la información en estos momentos.

La información, ante todo, tiene que ser edificante y formadora, y no sólo explicativa de unos hechos que, casi siempre, son, además, altamente negativos.

La ética está tan alejada de los medios de comunicación como el sol de la luna, hablando específicamente en base al contenido evangélico. No se trata de que todo el mundo participe de un espíritu religioso, porque el mensaje evangélico trasciende el espíritu religioso, y entra de lleno ante todo en la realidad humana que debe ser consolidada con mensajes positivos.

Una sociedad como la actual que tanto proclama la importancia de un pensamiento elevado, y en un momento en que diversas tendencias de pensamiento nos invitan a abandonar malos pensamientos y cargas emocionales negativas a la mente para poder vivir la plenitud de nuestras facultades,

en lo que se ha dado en llamar el mensaje de la Nueva Era, curiosamente nos atiborra de lo que dice es pernicioso en otro contexto, cuando lanza su información en los medios de comunicación.

PSICOLOGÍA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Numerosos han sido los estudios y experimentos que famosos sociólogos psiquiatras y expertos en medios han llevado a cabo respecto a la manipulación en el mensaje emitido por los medios de comunicación. Son bien conocidos de todos los mensajes subliminales de la información que, con la apariencia de informar de algo, en realidad su cometido es otro bien distinto, y cuyo mensaje va oculto', bien por medio de palabras de doble sentido, o con fotogramas 'ocultos'.

Este tipo de comunicar mensajes dista mucho de ser una información transparente, y es más una mediatización muy grave contra los derechos del propio receptor de los mismos.

El núcleo central de la desvirtuación informativa es, básicamente, desdeñar el mero hecho de informar, es decir de ser portavoz transparente de unos hechos, para convertirse en un mediatizador de un mensaje que usa el acontecimiento como mera anécdota para transmitir una ideología o mensaje, ajeno al verdadero cometido de la noticia.

En este estado de cosas asistimos a una mediatización importante por parte de los medios de comunicación de los llamados 'libres', y su peligro radica, además, en esa autodenominación. Cuando un grupo ideológico de cualquier tipo emite un mensaje, nosotros sabemos a ciencia cierta a que nos exponemos, pero no así cuando uno de estos independientes desea informar.

Desafortunadamente para nosotros, los medios de comunicación mediatizados no lo están para ofrecer precisamente mensajes evangélicos que, por lo menos, tendrían un contenido interesante y ético, sino más bien todo lo contrario. No sólo sirven a ideologías particulares, sino que también se transmite esta información de una manera bastante zafia, tanto en su forma como en sus contenidos.



EL COMUNICADOR CRISTIANO

Hasta ahora hemos estado hablando de las carencias existentes en los medios de comunicación social en lo que respecta a la enumeración y exaltación de las grandes verdades del Evangelio. Hemos mencionado también la importancia de que los profesionales de estos medios adquieran un compromiso, no con una ideología, sino con la verdad y la integridad, cualidades que emanan en el hombre cuando se compromete con la tarea de informar rectamente. Un compromiso superior a éste y más deseable, sería que las verdades del Evangelio promulgadas por Cristo formasen parte íntegra de la vida privada del propio comunicador, y aquí ya nos estamos refiriendo más concretamente al comunicador cristiano, a aquel que siente que sus tareas informativas no deben estar desligadas de un compromiso directo con la verdad del Evangelio y que, ante todo, se siente más un cristiano que comunica, que no un simple comunicador que por línea indirecta resulta también ser cristiano. La comunicación es inherente a Cristo y a su mensaje, porque "de Cristo-Palabra hay que decir que El es a la vez el Evangelizador y el Evangelio, el mensajero y el mensaje, el anunciador de una Buena noticia que, en definitiva es El mismo¹".

1 Monseñor Antonio Montero Moreno. Perfil del Comunicador Cristiano. Jornadas de Comunicadores Cristianos. Madrid, 7-9 de Febrero de 1992. Pág. 4.

EL COMUNICADOR CRISTIANO

Nos gustaría aquí abordar cual sería el prototipo de comunicador cristiano ideal de nuestro tiempo, analizar su compleja tarea en el mundo actual de los avanzados medios de comunicación, y también tratar de hallar las claves que pudiesen adecuar su lenguaje para que impactase en un momento en que los mensajes por novedosos y reiterativos, causan cada vez menos impacto en los receptores. Aquí el comunicador comprometido con la fe del Evangelio debe ser especialmente cuidadoso, si no quiere caer en los tópicos en los que desafortunadamente se incurre con frecuencia. El compromiso del comunicador cristiano es importante porque "para un cristiano de hoy resulta incontrovertible que la Iglesia, todos nosotros, tiene que implicarse en este mundo mediático, si quiere ser fiel al mensaje evangelizador de Cristo¹".

VIGENCIA ATEMPORAL DEL MENSAJE EVANGÉLICO

No estoy de acuerdo en ciertos postulados pronunciados dentro del seno de estos comunicadores que afirman que existe en la comunicación actual una imposibilidad de integrar la doctrina evangélica en la vida. Nada más alejado de la realidad. Cuando así ocurre es a causa de la falta de imaginación de los propios comunicadores cristianos, y aquí se incluyen todos aquellos que predicán el Evangelio, no sólo los profesionales de los medios de comunicación.

Cuando hemos considerado que la fe ya no tiene vigencia para poderse expresar en un lenguaje actual, nosotros mismos la estamos condenando al óbito, al fracaso mas estrepitoso. En un momento en que los seguidores de viejas teorías que han probado su caducidad y gravísimos errores, aún se jactan de proclamarla a los cuatro vientos, cuando los seguidores del epicureísmo y del nihilismo moderno hablan con el "peso de su autoridad" de tan vanas filosofías, ¿pretendemos nosotros decir que el Evangelio no se puede predicar por la imposibilidad de adecuarlo al lenguaje de nuestros días? A este respecto, Juan Díaz-Bernardo Navarro comenta que "planteado el problema en la Iglesia con cierta y mínima sinceridad por su arte, ésta habrá de preguntarse al menos qué tipo de lenguajes está utilizando. Porque podría ser que, en lugar de un anuncio eficaz, esté ofreciendo una mera

1 Ibídem. Pág. 13.

repetición de su complejo conjunto de verdades asumidas de antemano y con unas claves que, ciertamente, son las suyas, pero no las del hombre actual. Podría ocurrir también que, en su afán de ser actuales, y deslumbrados por la poderosa fascinación que ofrecen los nuevos medios y técnicas -que nos dominan- los comunicadores cristianos estén pretendiendo comunicar con unos lenguajes más o menos cercanos a los de la cultura de hoy, pero "reinterpretados" desde sus esquemas y juicios previos, con los riesgos consiguientes: primero el de adulterar la fuerza y eficacia que en sí mismo posee su propio mensaje y, segundo, el de seguir sin ofrecer unas claves interpretativas válidas. 'Si en nuestra predicación -afirma Kasper- decimos lo mismo que los demás sólo que con otras palabras, entonces no nos hemos hecho actuales, sino totalmente desactualizados y en el fondo absolutamente superfluos'¹.

El comunicador cristiano tiene que velar por una información transparente que revele los hechos tal y como son, tratando en la medida de lo posible reflejar las verdades contenidas en el Evangelio, comunicando mientras se forma, y no deformando mientras se comunica y, referente a esto, Juan Díaz-Bernardo Navarro dice que "la propia deformación profesional ejerce su influencia, haciendo que se apliquen técnicas o se expresen opiniones no lo suficientemente contrastadas. De este modo, los informadores dan con facilidad primacía a los temas polémicos, exagerando hechos que suelen ser secundarios, cediendo a la fácil tentación de sensacionalismo y de los intereses de empresas o grupos de presión, o a la interpretación subjetiva de los hechos, que suele obedecer a juicios previos de marcado carácter ideológico. Detrás de toda empresa informativa hay siempre unos grupos de presión con particulares intereses. En definitiva, la primacía que la vida política y económica está tendiendo en los diversos medios informativos, configura también, indirectamente, la presencia en ellos del mensaje religioso.

¿CÓMO COMUNICAN EL EVANGELIO HOY LOS COMUNICADORES CRISTIANOS?

Dicho todo esto, cualquier agente pastoral encargado de transmitir el

1 Díaz-Bernardo Navarro, Juan.: " El lenguaje religioso en los Medios de Comunicación " 1992. Pág 1.

mensaje evangélico, debe plantearse al menos las siguientes preguntas: ¿cuáles son los retos que tiene que afrontar el comunicador del mensaje religioso hoy para no impedir su eficacia? ¿Con qué obstáculos se encuentra el comunicador del mensaje cristiano a la hora de hacerlo presente en los medios? ¿Qué contenidos se han de transmitir y qué técnicas y estilos deben aplicar?¹.

Posiblemente el Evangelio haya sido unos de los mensajes que peor se estén comunicando en el momento actual, curiosamente en un época en que hasta el más banal de los mensajes, es presentado de forma tan sugerente que hace que todo el mundo lo acepte.

Mensajes vacíos de contenido, desprovistos de verdades, inicuos, aparecen como grandes "revelaciones". ¿A qué se debe semejante aceptación de mensajes vacíos? Sin duda a la maestría de los modernos comunicadores, expertos en el arte de la presentación más que en el de los contenidos.

Contrariamente, tenemos el mensaje más excelso y de mayor contenido de los que jamás se haya dado al mundo, el Evangelio, que por una falta de imaginación por parte de muchos comunicadores cristianos, y por demasiada "imaginación" por parte de los comunicadores no cristianos, se presenta de forma insulsa, sin garra, y sin actualidad. Y es que el hombre moderno se ha banalizado igualmente en la misma medida que los mensajes que aprecia, por tanto, "urge, ante todo, una formación que inculque profundamente los principios que han de regir el uso de los medios de comunicación social; principios que a todos afectan, pues los instrumentos de comunicación social enriquecen el entendimiento y el espíritu humanos, con tal que se comprendan exactamente su naturaleza y uso; por el contrario, disminuyen la libertad de los que sólo superficialmente captan su valor. Por ello, esta formación debe incluir unos principios claros y concretos sobre la peculiar naturaleza de cada uno de los instrumentos de comunicación social, sobre su situación, uso y recta aplicación, teniendo especialmente en cuenta al hombre y a la sociedad"².

Para una mente pensante no sería tampoco muy difícil apreciar el contenido exaltado de un mensaje como el que nos ocupa, aunque la realidad comunicadora de nuestros días lo haya desvirtuado, siendo el hombre "un

1 Ibidem.

2 Instrucción Pastoral *Communio et Progressio* sobre los medios de comunicación social. Art. 64.

ser en comunicación. Mejor todavía, el hombre es comunicación"¹.

Las propias palabras de Jesús tienen el impacto suficiente como para comunicar un estado exaltado de conciencia; las mismas verdades dichas y repetidas hasta la saciedad, pero es deber del comunicador del Evangelio, y esto engloba a todos aquellos relacionados con esta misión, presentar el mensaje "de siempre" de una forma atractiva tratando de hacerlo aplicable a la situación del momento a lo largo de todas las épocas.

Todos somos más o menos conscientes de que la predicación ya no representa una fuerza que mueva, excite y estimule"².

Este sería quizá el ideal, aunque por la propia condición humana no se busque el mensaje trascendente, es menester que los predicadores y comunicadores del Evangelio hagan tan sugerente la forma de presentarlo y aplicarlo en la vida que los oyentes saquen suficiente inspiración y se les haga irresistible.

El hombre por sí mismo se verá más atraído por los mensajes más superficiales de mundo, por ello es menester que todos aquellos comprometidos en la labor de predicar el Evangelio busquen fórmulas "nuevas" de comunicar, no el "mensaje viejo", sino atemporal de la Buena Nueva. De hecho, Cristo fue el creador de un nuevo lenguaje que trascendió tiempo, lugar y circunstancias, y que en el momento actual tiene la misma vigencia que tuvo hace dos mil años, y que, además, seguirá teniendo dentro de otros dos mil, puesto que se trata de un mensaje eterno, y aquí el cometido de la presente tesis cobra todo su sentido. La Pastoral Communio et Progressio señala que "el mismo Cristo, en su vida se presentó como el perfecto comunicador. Por la encarnación se revistió de la semejanza de aquellos que después iban a recibir su mensaje, proclamado, tanto con las palabras como con su vida entera, con fuerza y constancia, desde dentro, es decir, desde en medio de su pueblo"³.

EL EVANGELIO, MENSAJE DE MENSAJES

Los mensajes comunes van y vienen; las noticias tienen una vida muy corta. Lo que ayer era noticia, hoy se desvanece, pero no ya en un polvoriento

1 Lorente, Juan.: Servicios y Ministerios laicales. Cristianos y Medios de Comunicación. Pág. 4.

2 Kasper, Walter.; "Fe e historia"

3 Instrucción pastoral Communio et Progressio 1971.

fichero, sino en una moderna base de datos. Su valor es meramente de referencia histórica, mientras que el Evangelio permanece inalterable, inspirador, y su vigencia es constante. No ha cambiado; tampoco ha tenido necesidad de ello. "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"¹.

Importante es, pues, la adecuación de un mensaje a un momento de la historia como baluarte de la inspiración de las gentes, y es aquí donde está todo el trabajo por hacer. Algunas personas son de la opinión que las palabras evangélicas, todas ellas muy bellas, carecen de aplicación práctica, y deben ser objeto de quedarse bien guardadas dentro de las pastas de una Biblia, no porque no interesen, sino porque no son capaces de sacar inspiración de ellas para su vida diaria. Esa es la queja de muchas personas que se apartan del mensaje evangélico. ¿Qué falta de imaginación es el hecho de no poder sacar inspiración para la vida de tan magistrales palabras!, pero siendo así la realidad, lo cierto es que los comunicadores evangélicos deben encontrar fórmulas alternativas para presentar el Evangelio de forma atractiva, dinámica y actual, tanto mediante palabra, como imágenes. "Uno de los grandes problemas que hoy se plantean en lo que se refiere a la comunicación del mensaje religioso radica fundamentalmente en el lenguaje que utilizan los encargados de transmitirlo. No es un problema nuevo, naturalmente. La filosofía del lenguaje se planteó, prácticamente desde sus comienzos, la problemática de lenguaje religioso"².

No vamos a entrar aquí en las diferentes posturas de las escuelas, pero sí debemos observar que aquellos inconvenientes que el neopositivismo en general imponía a este lenguaje, son hoy, cuando paradójicamente la filosofía neopositiva ha sido superada, argumentos reales, generalizados en la experiencia de la vida cotidiana.

No basta la fórmula tradicional con que se presenta el Evangelio, de forma estereotipada, en un molde fijo dentro de una creencia específica; si se respeta el mensaje evangélico por creer que sus palabras son suficientes para inspirar, y no por comodidad, lo entendemos, de lo contrario estaríamos cayendo en la mayor de las faltas. Por otra parte, tampoco es esta una razón para no seguir tratando de buscar nuevas formas atractivas de presentar el contenido de un mensaje único, porque "en primer lugar, y aunque parezca

1 Mt., 24, 35.

2 Antiseri, D.: *Fe e historia*, Salamanca, 1974, págs. 147 y 196

ingenuo, hay que comunicar algo. No se puede ni se debe mantener un lenguaje meramente repetitivo de verdades. Y, como todo proceso comunicativo requiere, es necesario partir de la experiencia del hombre de hoy y de todas sus contradicciones y contrastes. 'Sin embargo, esto no significa que tenga que plegarse simplemente a lo fáctico -afirma Kasper-; el tomar lo fáctico como mera normatividad para la fe, representaría la muerte de ésta'¹. Así pues, de entrada, tenemos la exigencia de una comunión actualizadora. Es una condición ineludible, exigida por la propia naturaleza del mensaje. Comunicación de contenidos, para la educación en la fe y para la vida. Esto es lo que significa actualizadora, que hace presente la buena noticia de la salvación en la historia concreta de cada comunidad y de cada hombre.

En segundo lugar, comunicación atractiva y siempre renovada. Nueva en su lenguaje, nueva en sus formas, nueva en sus fórmulas...Comunicación siempre sugerente y evocadora, porque vivimos en una cultura de intuición, que se manifiesta en complejos lenguajes de símbolos e imágenes. A lo largo de esta exposición, lo que se intenta decir es precisamente esto: que es tal vez desde aquí desde donde podrían establecerse las claves para definir los contenidos, la presencia y la aportación de la Iglesia en el proceso de comunicación del mensaje religioso"².

LA PALABRA COMUNICADOR EN EL EVANGELIO

Comunicación es precisamente la palabra clave en el Evangelio. Desde los tiempos más remotos de los que nos habla el Antiguo Testamento, Dios se comunicó con los hombres para darles un mensaje, "en numerosas ocasiones y de múltiples maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en los últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo, a quién instruyó heredero de todo, por quién instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos"³. "Porque no hay más que un Dios, y no hay más que un mediador entre Dios y los hombres, un hombre, Cristo Jesús, que se entregó como precio de la libertad de todos. Ese testimonio se dio a su debido tiempo y de él me han nombrado pregonero y apóstol-digo la verdad, no miento- para enseñar a los paganos la fe y la verdad"⁴.

1 Duqoc, Ch.: Jesús, hombre libre, Salamanca, 1984, 352

2 Díaz-Bernardo Navarro, Juan.: El lenguaje religioso en los Medios de Comunicación. Pág. 1

3 Heb., 1,1-13

El fenómeno de la comunicación se da en el contexto religioso, más y primero que en ningún otro, en el momento en que se produce la transmisión del mensaje divino. "El fue quien inició la comunicación con los hombres, empezando así la historia de la salvación, y al llegar la plenitud de los tiempos se comunicó él mismo con ellos (...) El mismo, como único mediador entre el Padre y los hombres, establece la paz, la comunión con Dios y restaura la fraterna unión entre los hombres. Desde entonces el fundamento último y el primer modelo de comunicación entre los hombres lo encontramos en Dios, que se ha hecho hombre y hermano y que después mandó a los discípulos que anunciaran la buena nueva a todos los hombres de toda edad y región, proclamándola "a la luz" y "desde los tejados"¹.

Ese mensaje antiguo, renovado en forma del Evangelio es el que Dios envía al mundo a través de Cristo, en un lenguaje a veces simple, otras no tanto, pero siempre cargado de significado espiritual y transcendente. No se ha de entender tampoco que la única forma de transmisión del Evangelio sea a través de las palabras que aparecen en él; existe una forma más profunda de comprensión y de comunicación del Evangelio que emana del propio Cristo al individuo en tanto que éste comienza a vivir las verdades contenidas en la Escritura.

Bien es cierto que la primera impregnación del mensaje evangélico es la palabra escrita, pero la plenitud de realización de las verdades manifestadas en el Evangelio brotan como resultado de una incorporación de las mismas a la vida diaria del seguidor de estas verdades. Y por esta misma razón no podemos estar de acuerdo con aquellos que dicen que no se puede integrar el Evangelio en la realidad humana cotidiana. Nada más fuera de la realidad que afirmaciones de este tipo que confunden las mentes y desvirtúan el contenido del mensaje del Evangelio. Si éste no sirve para enfrentarse a las situaciones cotidianas por muy aparentemente contradictorias que parezcan, es que no se ha entendido el mensaje. La comunicación del Evangelio siempre lleva implícito el desarrollo integral de los pueblos, puesto que "cada día, y con rapidez, cree la conciencia de la responsabilidad del Pueblo de Dios en el uso de los medios de comunicación social para que éstos presten una fecunda y eficaz colaboración al progreso de la humanidad entera, al

6 (1 Tim 2,5)

1 Instrucción pastoral *Communio et progressio*. 1971.

desarrollo del Tercer Mundo, a la fraterna comunión entre los pueblos y también al anuncio del Evangelio de Salvación, a fin de que hasta el último rincón del orbe llegue el testimonio de Cristo Redentor.”¹.

EL DERECHO A ESTAR BIEN INFORMADO

El derecho a estar informado es, sin duda, una de las preocupaciones más importantes, por lo menos aparentemente, de los modernos estados democráticos, aunque habría que añadir un pequeño anexo que sería, a estar bien informado.

Sin embargo, parece que el derecho a estar informado no es más que la posibilidad de que le bombardeen a uno con información, mientras que la matización de estar bien informado lleva implícito todo un conjunto de obligaciones enormes frente a los receptores de los mensajes. Como dijo Pablo VI en su discurso ante la ONU, “es plenamente evidente -no es necesario hacerlo notar -que el problema de la información se presenta en el mundo de hoy de una forma en extremo diferente de como se presentaba en los siglos pasados, debido precisamente a la evolución de la sociedad. Actualmente, la información es unánimemente reconocida como un derecho universal, inviolable e inalienable del hombre moderno; responde a una profunda exigencia de su naturaleza social y, según la expresión de nuestro venerado predecesor Juan XXIII, en su Encíclica “Pacem in Terris”, tan justamente célebre, todo ser humano tiene derecho a una información objetiva”².

Estar bien informado significa simplemente recibir la información de una manera transparente y lúcida, comprensible por todos y presentada de tal forma que, aunque el periodista, emplee un estilo propio de presentación, no confunda al receptor con información mediatizada en base a cualquier tipo de interés³.

1 Instrucción pastoral *Communio et Progressio* sobre los medios de comunicación social Art. 1282.

2 Pablo VI. Discurso a los participantes en el seminario de la ONU sobre la libertad de información. 17 de abril de 1964 (texto francés en el *Osservatore Romano* del día siguiente y traducción castellana en “*Ecclesia*, 1964, I, pág 595):

3 Dice el artículo *Ibidem*, pág 214 “Del derecho a la información. Todos saben que los progresos de la sociedad moderna y los demás estrechos vínculos entre los miembros de la comunidad humana han hecho utilísima, y muchas veces necesaria, la información. La comunicación pública y a su tiempo de los sucesos y de las cosas ofrece a cada hombre una información más completa y constante, de suerte que todos pueden colaborar con mayor eficacia al bien común, a la vez que

Existen palabras evangélicas prácticamente ausentes de los medios en el tratamiento de su información, como caridad, compasión, compromiso, control de los sentidos, bondad, amor a Dios, etc.

EL CONTROL DE LA INFORMACIÓN EN LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Uno de los aspectos que más polémica están levantando en el momento actual es el tratamiento de la información con respecto a las nuevas tecnologías, especialmente en las informáticas, y más concretamente en el sistema Internet que se populariza rápidamente a lo largo y ancho de todo el mundo en lo que se ha dado en llamar las autopistas de la información.

Esta nueva telaraña internacional está suscitando una revolución en cuanto a la legislación del tratamiento de la información por el carácter inmediato e internacional que conlleva.

Lo que puede ser delito en el país receptor de un mensaje, puede que no lo sea en el país emisor del mismo.

De todas formas y mientras se establece alguna legislación si es que ésta se origina, la red Internet está siendo caldo de cultivo de las mayores aberraciones informativas a lo largo de sus prolongados tentáculos. No es que ya candorosamente planteemos el hecho de si los mensajes enviados por esta red tienen algo de evangélicos o no, salvo los claro está específicamente religiosos, sino que el alcance y la desproporción de los mensajes que fluyen por estos moderno canales de fibra óptica están empleando los aspectos más degradados y aberrantes que jamás haya conocido la información.

Está claro que entramos en una nueva era respecto a los medios de comunicación, y hasta ahora poco se han tratado los que tienen que ver con las redes informáticas, siendo las más importantes que actualmente rodean nuestro planeta y planean sobre nuestras saturadas e ¿informadas? cabezas.

protegen el mayor provecho de la sociedad civil. La sociedad humana tiene, por tanto, el derecho a la información sobre todas las cosas que interesan a los individuos y a las agrupaciones según las condiciones de cada uno; sin embargo, el recto ejercicio de este derecho exige que, guardadas siempre la verdad, la justicia y la caridad, la comunicación sea íntegra en objeto, es decir, que la esencia de la realidad anunciada no se mutile o modifique injustamente por la elección o la supresión de las noticias y que, además, sea honesta y conveniente en la forma, es decir, que respete la santidad de las leyes morales y la dignidad del hombre tanto en la presentación como en la investigación de las noticias. Pues no toda ciencia es provechosa, pero la caridad siempre edifica".

Uno de los planteamientos actuales, debido a la saturación de la información, es la capacidad de retención y creación de juicios de opinión de los receptores frente a la cantidad espeluznante de información que nos llega de todas partes.

Aquí si se cumple el adagio del derecho a estar informados, quizá demasiado, y en el futuro habrá que restringir tanta saturación, pero nos seguimos afirmando en el derecho a estarlo bien.

La saturación de la información, a la que ya estábamos acostumbrados, se ha incrementado por las nuevas redes informáticas, como son Internet y la moderna Infovía, que ya está funcionando en España y que se conoce como el Internet español.

A través de estos medios, no sólo se transmiten mensajes de la forma a como estamos acostumbrados, sino también otro tipo de información sobre actividades varias de recreación, deportes, adquisición de entradas para teatros y cines, adquisición de billetes para trenes, aviones y todo un largo etcétera de servicios de todo tipo.

Tal es la saturación informativa que se soporta en el momento actual, que resulta imposible un control medianamente sano de los diversos mensajes que llegan hasta nuestros atormentados ojos y oídos. No se trata ya aquí de ver la posibilidad de recibir mensajes edificantes, sino de evitar el estar constantemente bombardeado de mensajes aberrantes.

El FBI norteamericano ha hecho incursiones en Internet para localizar redes de tráfico de estupefacientes y todo tipo de actividades ilegales que campan por sus respetos a lo largo de las extensas redes informáticas internacionales que deberían ser motivo de un nuevo estudio sobre legislación en medios de comunicación, puesto que aquí se violan todos los derechos de los receptores, no sólo a estar bien informados, sino a que se les de una tregua en el ametrallamiento de mensajes aberrados. Un código ético en este sentido resulta de vital importancia, aunque no son pocos los que claman a los cuatro vientos la censura y libertad a la que se somete al ciudadano si se ejercen estos controles. Se olvida fácilmente que estas redes son caldo de cultivo para que los menores, precisamente los que mas pululan por ellas, sean carne de cañón de semejante desinformación informática.

Pocos han sido todavía los estudios que se han hecho sobre la ética de la información que se puede recibir a través de la pantalla del ordenador,

pero sin duda será motivo de polémica en los próximos años por lo delicado del asunto, y por el poder de estos medios que van en auge y que, indudablemente, serán muy importantes en el futuro.

La polémica está servida especialmente en los Estados Unidos, país donde se concentra casi la mitad de usuarios de Internet, y donde más control existe sobre cierto tipo de información. En muchos casos, personas que están conectados a Internet con ciertos contenidos prohibidos, para no ser interceptados por la policía, se conectan con otros países a servidores informáticos, y de allí, una vez codificados y encriptada la información, se devuelve a este país para no ser capturado el usuario que hace uso de ella.

Esta nueva era de la electrónica está sirviendo información varia en la pantalla de nuestros ordenadores, y si bien es cierto que recibimos mucha información caduca y tendenciosa, también lo es que grandes mensajes están esperando para impactar nuestro sentidos con su información de calidad. Una vez más el uso que se haga de la tecnología será el que decida la calidad de la información que nos llegue.

Aquí nos encontramos en un proceso de retroalimentación en el sentido de que somos libres de conectar con cierta información, aunque otra nos venga impuesta por circular por las autopistas de la información, y de aquí se deriva el poder del buen uso individualizado de los diversos mensajes.

La facilidad con que cualquier individuo puede acceder a la construcción de una bomba mediante la red informática, debería ser un tema de reflexión.

Mientras se estructura un Código deontológico sobre Internet, la bazofia circula por sus venas. La información en los Medios de comunicación recibe con Internet un nuevo impulso de circulación que, si bien en sí mismo es positivo, habría que estudiar con más cuidado que nunca.

Internet se está convirtiendo por derecho propio en otro nuevo medio de comunicación mucho más poderoso que los que hasta ahora conocíamos, y que sin duda revolucionará los medios a corto plazo, una vez que la tecnología haya entrado más de lleno en los diversos hogares de todo el mundo.

Las comunicaciones por ordenador son un vehículo de transmisión de los propios medios de comunicación habituales, además de serlo por sí mismo en un afán de efectuar una comunicación vis-a-vis de los usuarios entre ellos de una forma visual y auditiva.

El llamado correo electrónico es otra manera de recibir mensajes a través de la red informática que permitirá mandar y recibir información audiovisual.

El peligro de este nuevo sistema de información radica en el hecho de que se puede buscar cualquier tipo de información a voluntad y no sólo conformarse con la servida normalmente por los canales a los que estábamos ya acostumbrados, y si no se ejerce algún tipo de control sobre la información vertida, los receptores pueden estar peor informados que nunca, aparte del peligro que supone el control que la información puede suscitar en las mentes de los incautos que se adentren sin control alguno en lo que se ha dado en llamar el ciberespacio.

GABINETES DE SELECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Ya se está hablando de la creación de gabinetes de depuración de la información como una de las prioridades del futuro para resolver otro problema al que se somete al receptor, y es el de la saturación de la información y de los mensajes que le acechan en cada parte de su amenazado entramado sensorial.

Es una necesidad evidente cribar la información por medio de algún canal adecuado para realmente digerir todo aquello que nos llega por medio de los medios de comunicación y en especial por medio de las autopistas de la información.

Asistimos a nuevas formas de conquista de las que anteriormente conocíamos mediante una simple pantalla de ordenador, ventana que nos lanza violentamente al mundo, pero a un mundo que no es del todo real, sino más bien virtual tal y como lo definen los expertos. Desafortunadamente, cuando hacemos uso de los medios de comunicación, no es precisamente para lanzar mensajes evangélicos, sino para todo lo contrario. Nunca antes que ahora habría que ejercer un mayor control sobre aquello a lo que se tiene acceso, que es mucho. A medida que el horizonte de las posibilidades informativas se va expandiendo, se va limitando la posibilidad de captar buena información. Nunca ha sido tan impactante la influencia de los medios de comunicación como ahora, por el gran aluvión de información que satura nuestros sentidos, lo cual no significa precisamente estar bien informado, sino generalmente verse impotente al no poder 'digerir' todos los mensajes que nos llegan de todas partes del mundo.



EL EVANGELIO EN LA PRENSA

Introducción

La prensa, de la que se dice constituye el cuarto poder, comienza a perder protagonismo frente a la televisión, por las razones anteriormente aducidas.

El impacto de la prensa es, sin embargo, innegable, aunque llega a un menor número de personas que la televisión, si bien cuenta con un público mucho más preparado cultural e intelectualmente.

La palabra escrita es más reflexiva, más dada a la meditación que la imagen audiovisual. La prensa no cuenta con la poderosa herramienta de la imagen dinámica como le ocurre a la televisión, de modo que es más intelectual, y por ello, aunque impacta a un menor número de personas, éstas desarrollan una mayor capacidad de análisis. Más se han de mover los intelectuales y pensadores por las columnas de opinión de los periódicos que por las sugerentes imágenes televisivas, pues de lo contrario habríamos llegado a una situación de desculturización desoladora.

“La Prensa es el medio idóneo para darse a la reflexión del momento por su naturaleza atemporal, que depende del lector para una continuidad

de los hechos porque, a diferencia de la radio o la televisión, el receptor es en este sentido el 'controlador' de su propia información. En un momento dado puede detenerse a reflexionar sobre los análisis de contenidos que se han plasmado en la noticia, e instarle a una evocación carente en los demás medios. De hecho la prensa es, de los grandes, el medio de comunicación más antiguo y que puede depender de una existencia bastante autónoma de la tecnología frente a los modernos sistemas de radio y televisión. En este sentido es un medio ideal para estimular el sentido crítico y la reflexión del lector. Por prensa entendemos toda aquella información impresa que toma la forma de folletos, panfletos, hojas informativas y otras¹.

LA IMPORTANCIA DE LA PRENSA EN LA COMUNICACIÓN DEL EVANGELIO

El periódico lo leemos cuando nos place, en lugares más o menos confortables, en casa, en el metro, autobús u oficina, a cualquier hora, y con un talante de informarse y formarse. La prensa ofrece a su lector opiniones de pensadores, intelectuales, escritores y periodistas de renombre, al igual que, quizá en menor medida la televisión, pero en aquélla, la temática abordada es más profunda, especializada y como ya dijimos, reflexiva. Aún así, y ya abordando el tema que nos ocupa, podemos decir que la prensa tampoco refleja en su información los ideales del Evangelio. Por supuesto aparecen informaciones referente a la mala situación internacional en varios aspectos, pero la dimensión humana en el tratamiento de la noticia queda casi siempre desvirtuada, y en este sentido Claude Masson afirma que "influenciados, sin duda, por la TV, que se dirige al telespectador en la intimidad de su hogar, los diarios se han orientado decididamente a cubrir

1 La Prensa, por su naturaleza y propiedades, reclama la mayor importancia y atención. Por su agilidad y variedad, por la riqueza de sus temas, la Prensa puede tratar los más pequeños detalles de los hechos, ampliándolos e interpretándolos, a la vez que excita las facultades de reflexión del lector y estimula su deseo de saber. Siendo complemento necesario de los demás medios dirigidos a la vista y al oído, puede admirablemente desarrollar el sentido crítico y formar el juicio de los hombres. Por poder abordar tan variados temas y favorecer de un modo decisivo el conocimiento de lo hechos, es la Prensa el instrumento primario del intercambio social. Hoy las más sencillas páginas y folletos impresos hacen posible llevar a todos los hombres documentos religiosos y artísticos de todo género, informaciones sobre la técnica y la ciencia y sobre todo lecturas destinadas principalmente para la diversión. Los grabados y los relatos ilustrados son muy útiles incluso para explicar la Sagrada Biblia y contar la vida de los santos. Todos estos recursos de la Prensa merecen nuestro interés y apoyo. Inter Mirifica, 13. Instrucción pastoral *Communio et Progressio* sobre los Medios de comunicación. Ibídem art 136.

la actualidad en función de...individuos y hechos sociales que tengan para ellos un rostro concreto, que sean capaces de cambiar su paisaje social, económico, cultural y político. Se han multiplicado las secciones personales que permiten al lector identificarse con el periodista, entrar intelectualmente en relación con él. Perdidos con frecuencia en los laberintos de una sociedad burocratizada, tecnócrata, robotizada, el lector encuentra en su periódico, cada vez más, ofertas de servicios"¹.

EL TRATAMIENTO DE LA NOTICIA EN PRENSA: ¿FORMADOR O INFORMADOR?

No entramos en las polémicas suscitadas entre la Iglesia y los Medios de comunicación sobre la forma en que éstos tratan la información de aquélla, que ya ha sido motivo de debates y discusiones entre ambos, lo que deseamos exponer es que en el tratamiento de la noticia diaria, la dimensión humana evangélica está muchas veces ausente. La forma de dar la noticia suele ser con mensajes subliminales que nada tienen de formativos ni humanos, sino más bien todo lo contrario, aunque, por supuesto, "la información es necesaria en la sociedad moderna. Hay, por consiguiente, un derecho a la información. Para el recto uso de este derecho es necesario que la información respete la verdad, la justicia y la caridad, y que sea presentada de modo honesto y conveniente"².

A veces asistimos con sorpresa a la forma en que cierto diario trata los sucesos, ensañándose en todos los aspectos negativos de la noticia y dando una serie de detalles allí donde, por su hediondo contenido, sobran. ¿Qué idea se oculta detrás de un exhacerbado cúmulo de acontecimientos morbosos en torno a la verdadera noticia que se puede transmitir sin más? Si una pequeña ha sido violada y asesinada, ¿por qué tenemos que saber el color de sus calcetines ensangrentados, la forma minuciosamente detallada de como se perpetró el hecho, y todo un lujo de detalles que no vienen al caso? ¿Se pretende hundir al lector en la desesperación más profunda?

Esos detalles no son necesarios para despertar en el lector la repulsa, sino para hacer que se recree en el mal, en el espanto, en el horror.

1 Masson, Claude.; Director adjunto de periódico "La Presse". La Religión y los Medios de Comunicación Social. 1992. Pág. 3

2 Decreto "Inter Mirifica" Capítulo I, 5.

Curiosamente, este diario es uno de los que más y mejor información religiosa ofrecen, por ello he querido diferenciar bien que, el ser portavoces de acontecimientos religiosos o incluso de tratar bien a la Iglesia en sus páginas, no refleja la idea que tenemos de expresar los ideales del Evangelio en las noticias que se ofrecen a diario en los periódicos, precisamente en las que carecen de contenido religioso, puesto que éstas no lo necesitan. Pero en este sentido, hasta a los más adictos a ideas religiosas, caen en tópicos degradantes en el tratamiento de la información. De todas formas, varios son los aspectos que hay que tener en cuenta a la hora de emitir juicios de valor respecto a las repercusiones derivadas de los mensajes de los medios pues, "para enjuiciar moralmente los problemas surgidos del uso de los medios, hay que considerar: el modo de obrar propio del medio escogido, el contenido que se comunica y las circunstancias en que se opera"¹.

Por supuesto aparecen informaciones referente a la mala situación internacional en varios aspectos, pero la dimensión humana en el tratamiento de la noticia queda casi siempre desvirtuado, y en este sentido Claude Masson afirma que "influenciados, sin duda, por la TV, que se dirige al telespectador en la intimidad de su hogar, los diarios se han orientado decididamente a cubrir la actualidad en función de individuos y hechos sociales que tengan para ellos un rostro concreto, que sean capaces de cambiar su paisaje social, económico, cultural y político. Se han multiplicado las secciones personales que permiten al lector identificarse con el periodista, entrar intelectualmente en relación con él. Perdidos con frecuencia en los laberintos de una sociedad burocratizada, tecnócrata, robotizada, el lector encuentra en su periódico, cada vez más, ofertas de servicios"².

Está bien que para alejar al público de ciertos males los medios traten de resaltar los aspectos negativos implícitos en su puesta en marcha para dar una lección de eficacia informativa, pero cuando con esta disculpa se trata sistemáticamente de despertar las más bajas pasiones en el individuo, entonces pensamos que el informador está desviándose peligrosamente de su cometido. Esto se aplica por igual a todos aquellos comunicadores, puesto que no

1 "Schema Constitutionis de Instrumentis et Decretorum de quibus disceptabitur in Concilii sessionibus. Series prima" Typis Polyglottis Vaticanis Mc., MLXXII. Art. 13 pág 212.

2 Masson, Claude.: Director adjunto del periódico "La Presse". La Religión y los Medios de Comunicación Social. 1992. Pág. 3

estamos hablando ni de religión, ni de ideología teológica, sino de una realidad humana que afecta a todos los lectores independientemente de sus credos.

El comunicador, periodista, informador, con los diversos matices que conllevan estas denominaciones, deben recordar que su tarea de informadores va, se quiera o no, íntimamente ligada a la de formadores. "Responsabilidad de los escritores, periodistas, autores, críticos, etc. Hay que anteponer el bien común a los intereses personales. Son muy oportunas las asociaciones profesionales que imponen a sus miembros el respeto a la moral en las empresas y en el ejercicio de la profesión. Hay que tener muy en cuenta la sana educación por los jóvenes. Confiense las informaciones de carácter religioso a personas dignas y capaces"¹.

Si los comunicadores se limitasen a contar lo que sucede, quizá podría ser así, pero lo cierto es que la noticia lleva la personalidad, ideología y exuda la personalidad de la fuente, por lo cual, inconscientemente, el público del siglo XX más que cualquier otro, que presume de estar más y mejor informado que nunca, está en manos de los comunicadores. Esto conlleva un peligro evidente, y es que nuestros ciudadanos, por supuesto que seguimos hablando de la mayoría, carece de pensamiento autonómico aparte del proporcionado por los medios, ya que "en cuanto al modo de obrar, considérese que la fascinación de algunos medios puede hacerse casi irresistible para los menos preparados y las masas"².

¿Y se permitirá a un periodista cristiano añadir que, entre todas las noticias que presenta por oficio, antes que todas, por encima de todas, está la Buena Noticia, cuya actualidad no se agota jamás: el Evangelio, siempre nuevo, siempre joven...?"

EL IMPACTO VISUAL EN PRENSA; LA IMPORTANCIA DE LOS TITULARES

Aunque la prensa carece del impacto visual de la televisión y del impacto auditivo de la radio, cuenta con el arma de los titulares para crear su propio énfasis informativo.

El titular se puede definir como un compendio de la información que sigue a continuación y que, con mucha frecuencia, no va completamente

1 Decreto "Inter Mirifica". Capítulo I, II.

2 "Schema Constitutionis de Instrumentis et Decretorum de quibus disceptabitur in Concilii sessionibus. Series prima". Typis Polyglottis Vaticanis Mc., MLXXII. Art. 14. Pág 212.

aparejado con el mismo. El periodista utiliza el encabezamiento de una noticia para crear una primera y a veces, definitiva impresión sobre el lector para, y este debería el verdadero fin, invitarle a continuar informándose sobre el contenido total de la noticia. Pero con frecuencia se utiliza el titular como un arma peligrosa para influenciar sutilmente sobre la opinión pública con palabras grandilocuentes que, si bien en su contenido se refieren a la noticia en sí, no ocurre así en su espíritu. La manipulación de cualquier contenido resulta éticamente reprochable de modo que "los medios, los sistemas e instrumentos de comunicación, a veces, cuando son manipulados en cualquiera de los diversos contenidos que los estructuran y en los mensajes que son proyectados desde ellos, se hacen cómplices de la indignidad, la inmoralidad, la injusticia, la insolidaridad, la insinceridad y la incoherencia de vida"¹.

La lectura del titular es un condicionamiento a la lectura completa de la noticia, pues en cierto modo es una presentación al contenido de la noticia. Sabiendo esto, muchos periodistas, con grandes dosis de avaricia, al presentar titulares con doble sentido, predisponen al lector a una "manipulación" de la información. Esto es muy peligroso, y es un juego al que se recurre con frecuencia en prensa; por supuesto que siempre se ha utilizado el titular de una noticia para atraer la atención sobre la importancia de la misma, pero cada vez más se emplea para dar un doble sentido a la información, bien para vender más ejemplares, lo cual es lícito y comprensible, siempre y cuando vaya desprovisto del carácter escandaloso, que es lo que censuramos. José Antonio Marcellán alude a los titulares diciendo que "son lo primero y con frecuencia lo único a lo que se presta atención en un diario. El periodista lo sabe y procura poner en el titular el mayor gancho para acaparar el interés del lector y excitar su curiosidad. El titular se esfuerza por decir con una frase, lo más corta posible y de modo atractivo, el contenido de un reportaje, crónica, entrevista o artículo. Pero, además, busca que la balanza del lector se incline hacia el mismo lado que la del autor, a la hora de interpretar o reflexionar sobre un hecho o dicho determinado.

No deben los informadores aprovecharse de la buena fe de los receptores para emitir mensajes que militen en contra de los principios básicos de respeto hacia la persona, por lo cual el público de los medios de comunicación

1 Romero Rubio, Andrés. "Sociedad Secular y Comunicación Cristiana". Pág. 4.

debe contar con una cultura básica "para poder sacar de los medios de comunicación social el mayor provecho posible, no sólo con miras personales, sino para poder ser capaces de participar en el intercambio y diálogo social y en la colaboración de los miembros de la comunidad y poder encontrar los más adecuados caminos para realizar la justicia internacional, logrando la superación de las estridentes diferencias entre los pueblos ricos y los subdesarrollados"¹.

Objetivos tan importantes a conseguir con un breve enunciado exigen gran agudeza de ingenio, una buena dosis de psicología y no pequeño conocimiento del idioma, junto con una gran destreza en su empleo. Por eso, quien lee atentamente los titulares de un diario, se hace idea del contenido de su información y de la orientación que se da a la misma"².

Esto es lo que queremos dar a entender respecto a la manipulación de la información en nuestros días donde, al no existir censura de prensa, se puede decir todo, y de cualquier manera. Bajo la apariencia de libertad de prensa, se somete a los ciudadanos a una manipulación de la información semejante a las épocas de censura, pero con tintes liberales que psicológicamente no son morales, puesto que existe manipulación, de modo que "sin dejar de instar a psicólogos y moralistas para que profundicen en los complejos problemas que plantea el uso de los medios, se abordan tres cuestiones importantes: la libertad de información, la libertad del arte y el tratamiento del mal moral"³.

Las nuevas tecnologías están dando como resultado un salto de la información a través de los cinco continentes, especialmente en lo que se refiere a la imagen. Hemos podido ver cómo en hogares humildes en aldeas de países del Tercer Mundo todo el grupo familiar veía la programación enviada por satélite de países prósperos, cuyo contenido cultural, social, económico y moral chocaba frontalmente con el de los receptores, gentes sencillas sumidas en épocas del medievo. Esta "intrusión" de los países ricos en los últimos rincones de los hogares humildes del Tercer Mundo va a

1 Pablo VI: Discurso al Comité directivo de la Unión Católica de Periodistas Italianos (U.C.S.I.), *L'Osservatore Romano*, 24 de enero de 1969. Pág. 40.

2 Marcellán, José Antonio. Secretario de la Comisión Episcopal de Medios de comunicación. "Por sus títulos los conoceréis". 1992. Pág. 1

3 "Schema Constitutionis de Instrumentis et Decretorum de quibus disceptabitur in Concilii sessionibus. Series prima" Typis Polyglottis Vaticanis Mc., MLXXII. Arts 19-20 págs 213-214.

provocar una afluencia masiva de estas personas hacia los “paraísos artificiales” de occidente en los próximos años. También se pueden recrudecer los odios raciales y de convivencia al mandar mensajes de forma indiscriminada a receptores totalmente ajenos a la realidad social, cultural e ideológica de estos países que en muchas ocasiones utilizan las materias primas de estos países para luego vendérselas transformadas a precios exorbitantes. Como los países ricos no traten de incluir en su bienestar a estos países, muchos de ellos responsables de su bienestar económico, dentro de muy pocos años podremos asistir a una verdadera invasión de estas personas a los países ricos de Europa y América.

Hecho este inciso y ya volviendo a nuestro tema anterior, vemos cómo al desarrollarse las nuevas tecnologías los medios de comunicación van acercando las distancias y ya no hay fronteras, ni países, sino el célebre concepto de la “aldea global”. El problema no son las comunicaciones, sino digerir su información y revisar el contenido, ya que “nuestra comunicación ha dejado también de ser “natural” para convertirse en tecnificada. La electricidad y la electrónica han supuesto un avance vertiginoso hacia posibilidades insospechadas. Cada vez se abrevian más las etapas del progreso. Y cada vez son más complicados los aparatitos que caen en nuestras manos. Esto significa que la tecnología viene a ser más importante que los contenidos mismos de la comunicación. De ahí la célebre frase del citado Mc., Luchan, “el medio es el mensaje”¹.

MANIPULACIÓN INFORMATIVA EN PRENSA

La diseminación de un mensaje puro sin motivos ulteriores, acercará a la humanidad, pero una utilización malsana de las informaciones por satélite u otros medios para inundar los mercados internacionales de necesidades innecesarias y tratar de crear modas contrarias a todas las normas morales, éticas y culturales de los pueblos, es una mentalidad satánica, que puede sembrar el mundo de conflictos e iniquidad. “Para el recto empleo de estos medios es totalmente necesario que todos los que los usan conozcan y lleven a la práctica fielmente en este campo las normas del orden moral. Consideren, pues, el contenido de las realidades que se difunden, según la peculiar

1 Lorente, Juan. Ediciones Paulinas. Servicios y Ministerios Laicales. Cristianos y Medios de Comunicación. Pág. 7.

naturaleza de cada medio; tengan, a la vez, en cuenta las circunstancias o condiciones todas, es decir, el fin, las personas, el lugar, el tiempo, y de más elementos con que se lleva a cabo la comunicación, y que pueden cambiar o modificar totalmente su honestidad; entre las cuales se encuentra el modo de obrar propio de cada medio, es decir, su eficacia, la cual puede ser tan grande que los hombres, sobre todo si no están preparados, difícilmente sean capaces de advertirla, de denominarla y, si llega el caso, de rechazarla"¹.

Un ejemplo claro de esta manipulación audiovisual es la reciente moda de los dinosaurios. Baste con que un famoso director de cine haga una película sobre estos animales prehistóricos, y se ponga en marcha la maquinaria del marketing norteamericano para que, en cuestión de pocos días, la humanidad entera esté solicitando todo tipo de artilugios en donde aparecen tan repugnantes saurios. Con esto queremos dar a entender que no se trata de si el mensaje es agradable o no, sino plantearnos el hecho de si nos vemos obligados a aceptarlo, y de la posibilidad de habernos podido sustraer a él. Pues bien, no. Personas a quienes jamás se le hubiese pasado por la imaginación pensar en semejantes bestezuelas, se ponen como desesperados a comprar cromos, maquetas, y todo tipo de enseres con tan desagradables imágenes. ¿No es sorprendente y peligroso el poder de un medio para influenciar a las masas? Bajo la falsa creencia de unas libertades individuales, nunca estuvieron sometidos tantos millones de personas a la dictadura de unos pocos manipuladores mediante los medios de comunicación. Imaginemos lo que sucedería si éstos se utilizasen para poner de moda el mensaje evangélico, en vez de los dinosaurios... Si de un acontecimiento tan falto de interés se puede acaparar la atención de millones, ¿qué ocurriría si saturásemos las mentes de los hombres con el mensaje de Cristo? El control de las masas actualmente pasa por el control de los medios de comunicación, y en síntesis, "la comunicación humana es un progresivo instrumento de control y cambio. El que tiene en sus manos los medios de comunicación puede llegar a controlar y cambiar el mundo a su antojo. Progresivamente nos vamos haciendo más dependientes de ese "pseudo mundo" creado por los medios y ya no tenemos experiencias "primarias" de contacto con la naturaleza, con las demás personas, con los acontecimientos. Nuestra experiencia común viene siempre mediatizada por estos modernos instrumentos que nos vigilan

1 Decreto "Inter Mirifica". Capítulo I, 4.

y nos hacen optar, querer y actuar a su modo. Y no creamos que los “dueños” son siempre los poderosos (política o económicamente). La condena sistemática de los de arriba es una simplificación y una trampa. En esta telaraña o red comunicativa, los “manejos” vienen desde varios puntos de poder muy sutiles que es preciso distinguir con cuidado”¹.

Podríamos conformarnos si se pusiesen de moda los dinosaurios y no se tratase de malinterpretar los mensajes cristianos, pero cuando éstos son la diana de un ataque sistemático por parte de los medios de comunicación, es cuando no sólo hay que poner el grito en el cielo, sino tratar de contrarrestar esta onerosa influencia.

Los titulares de los periódicos se utilizan sistemáticamente para, de forma intencionada, atacar directamente a la Iglesia, y de forma solapada al mensaje de Cristo. Lógico es que la Iglesia, en su parte humana, sea censurada cuando existan irregularidades, entendiendo que los que las cometen no representan el Evangelio de Cristo, que se halla por encima del comportamiento humano, porque cuando aparece algún santo a los que tanto nos tiene acostumbrados la Iglesia, no se la relaciona a ésta con aquellos, y es que tenemos que entender que las instituciones son grupos humanos, pero que la Iglesia, en tanto en cuanto es portadora del mensaje del Evangelio, tiene una misión atemporal en el mundo, que es atraer a las almas hacia Dios, independientemente de los elementos que las perturben, aún cuando se encuentren dentro de su propio seno.

Como ya mencionamos en alguna parte de esta Tesis, entendemos que cuando los medios atacan tanto a la Iglesia es en este sentido de querer sacar a la luz a sus elementos perturbadores y nunca porque tratan solapadamente de atacar el mensaje del Evangelio basándose en una institución que, pese a sus fallos, tan bien está llevando a cabo su cometido. De lo contrario tendríamos que replantearnos las intenciones de esos informadores que, consciente o inconscientemente, a través de sus mensajes, confunden a la gente, sirviendo de herramienta perturbadora de las conciencias: “no lo olvidemos: el periódico escribe ante todo para los lectores. En todo caso, en el actual estado del mercado, un redactor jefe no debe olvidarlo demasiado tiempo si no quiere perder su empleo. A pesar de estos criterios, la imagen

1 Lorente, Juan. Ediciones Paulinas. Servicios y Ministerios Laicales. Cristianos y Medios de Comunicación. Pág. 7.

que los medios comunicación ofrecen de la sociedad -como la sociedad misma-no son perfectos. Tiene sus distorsiones y deficiencias. Un ejemplo: no os quedaréis patidifusos si os digo que la mayoría de los periodistas de nuestras salas de redacción están muy alejados de la Iglesia de su infancia o... son francamente agnósticos. Incluso si todos estuvieran preocupados por una ética profesional, se puede pensar, sin suponer maldad en ellos, que el análisis que hacen del fenómeno religioso o del acontecimiento eclesial, y sobre todo de la oportunidad para el lector actual, se encuentra por ello afectado. ¿No es verdad?

“Green que una monja del Clínico de Barcelona robó niños para su adopción” (Mundo, 01/29). Una monja de Tenerife acusada de infligir malos tratos a menores” (País, 01/12). Ante una afirmación doctrinal o toma de postura moral proclama por la Iglesia, se presentan casos de instituciones, si es posible, o de dirigentes eclesiales, cuya conducta es contraria a los valores que se anuncian. La Iglesia, pueblo de pecadores y esposa de Cristo, lleva en su seno este contraste. Mientras anuncia el Evangelio crecen en ella juntos el trigo y la cizaña, hasta el día de la siega. Si cuando la Iglesia anuncia el trigo del Evangelio, el periodista dirige los ojos del lector hacia la cizaña que también crece dentro de ella, le induce concluir que lo que se le ofrece no es trigo limpio”.

En esta alternativa, la argumentación de la Iglesia es así: el hecho de que haya pecadores no es obstáculo para el anuncio del Evangelio. Más aún, el Evangelio se anuncia a los pecadores para que se conviertan. Cuando evangeliza, la Iglesia es también evangelizada.

La argumentación de estos periodistas, como mensaje subliminal que se deduce de su información, es ésta: No valdrá mucho lo que dicen, cuando ellos mismos no lo cumplen. El engaño está en olvidar el trabajoso camino que hay desde el ideal a la realidad, y está también en la generalización, atribuyendo el pecado de uno o de unos pocos a todo el colectivo”¹.

El comunicador o el informador no debe convertirse en un dictador de las ideas propias utilizando los medios tecnológicos a su alcance. Antes para convertirse en un dictador, había que luchar una guerra, cautivar a todo un

1 Marcellán, José Antonio.: Secretariado de la CEMCS. “Por sus Títulos los conoceréis”. Madrid Pág. 2.

pueblo mediante la dialéctica y el entusiasmo, pero en nuestra época moderna basta con ponerse delante de un micrófono o manejar con cierta agudeza no ya una pluma, sino las teclas de un reducido ordenador de sobremesa. "Es necesario, más que nada que todos los interesados se formen recta conciencia acerca del uso de estos medios, sobre todo en lo que se refiere a algunas cuestiones agriamente debatidas en nuestros días.

La primera cuestión se refiere a la llamada información, es decir, la búsqueda y difusión de las noticias. Es evidente que tal información, por el progreso de la sociedad humana moderna y por los vínculos más estrechos entre sus miembros, resulta muy útil y, las más de las veces, necesaria; pues la comunicación pública y puntual de los acontecimientos y de las realidades ofrece a los individuos un conocimiento más amplio y continuo de todos ellos, de modo que puedan aquéllos contribuir eficazmente al bien común y promover con mayor facilidad el provecho creciente de toda la sociedad. Existe, pues, en la sociedad humana el derecho a la información sobre aquellas cosas que conviene a los hombres, según las circunstancias de cada cual, tanto particularmente como unidos en sociedad. Sin embargo, el recto ejercicio de este derecho exige que, en cuanto a su objeto, la información sea siempre verdadera y, salvadas la justicia y la caridad, íntegra; además, en cuanto al modo, ha de ser honesta y conveniente, es decir, debe respetar escrupulosamente las leyes morales y los legítimos derechos y dignidad del hombre, tanto en la obtención de la noticia como en su difusión, pues no toda ciencia aprovecha, pero la caridad es constructiva"¹.

LA VERDAD: PUNTO DE PARTIDA DE LA INFORMACIÓN

Al ser el Evangelio verdad, el tratamiento esencial de una información que tiene en cuenta el Evangelio debería estar basado, precisamente en eso, en la verdad.

Desafortunadamente para el mundo los medios de comunicación no son ni siquiera medianamente instructivos para la comunicación del Evangelio al mundo, sino todo lo contrario. Si los periodistas y comunicadores no revisan sus conciencias, mancillarán las de los que les escuchan. Resulta, pues, de vital importancia una revisión de los postulados éticos que deberían inspirar a la prensa para que informe "con veracidad, rapidez y precisión, lo que exige

1 Decreto "Inter Mirifica". Cap. I, 5.

prudencia, habilidad, amor a la verdad, respeto al orden moral y a la dignidad del hombre. Hay que postular que esta prensa informe con correspondencia a la importancia de los hechos, eliminando no sólo la mentira, sino también la conspiración del silencio, así como la selección partidista de noticias"¹.

¿EXISTE EN LOS COMUNICADORES CRISTIANOS EL COMPROMISO DE TENER EN CUENTA EL EVANGELIO?

Muchos de estos profesionales hacen lo que pueden para, dentro del mundo en que se mueven, tratar de reflejar en sus informaciones contenidos de esperanza. Con frecuencia tienen las manos atadas por las propias ideologías de los medios a los que están sirviendo, o por la forma en que las personas desean recibir los mensajes, que no sólo los periodistas son culpables. Muchos profesionales de los medios tienen que ofrecer a sus audiencias ávidas de noticias escandalosas y perversas estos mismos contenidos para que los periódicos se sigan vendiendo y los programas de televisión se sigan viendo. Pero desde aquí hacemos una llamada a todos aquellos informadores y profesionales de los medios que saben y conocen el mensaje evangélico para que hagan un esfuerzo por tratar de reflejar aquellos ideales que pueden cambiar el mundo mediante la transformación de los corazones humanos, sin los cuales todo intento de cambiar algo es vano.

El ser humano individualmente entiende muchas cosas que cuando está en grupo, quizá por aquello del afán de supervivencia en grupo, no desea comprender o trata de ocultar. Los profesionales de los medios de comunicación tienen que desempeñar uno de los papeles más importantes en los próximos años, pues ellos son los modernos instructores de los tiempos antiguos, el verdadero oráculo moderno, y lo que ellos quieran que la mayoría de la humanidad piense, así será. El decreto InterMirifica declara, a este respecto, "como hoy en día las opiniones públicas ejercen poderosísimo influjo en la vida privada y pública de los ciudadanos de todos los órdenes, es necesario que todos los miembros de la sociedad cumplan sus deberes de justicia y caridad también en esta materia; por ello, con ayuda incluso de estos medios han de esforzarse por formar y extender una recta opinión pública"².

1 "Schema Constitutionis de Instrumentis et Decretorum de quibus disceptabitur in Concilii sessionibus. Series prima" Typis Polyglottis Vaticanis Mc., MLXXII. Arts-69-70 pág. 234."

2 Decreto "Inter mirifica". Cp. I, 8.

Que al menos aquellos que se llaman cristianos traten de reflejar en sus opiniones el lado positivo de las cosas, y sirvan como una luz de esperanza, para que cuando se cierre un periódico, se apague la televisión o la radio, no se vaya uno desalentado a la cama, lleno de pesar por la falta de esperanza que ofrecen sus desalentadoras noticias, y por toda su carga de negatividad, porque el mensaje de Cristo es precisamente lo contrario, es esperanza, luz, paciencia para lo que ha de venir. Todo lo que milite en contra de esta esperanza no es obra de Dios. Dejemos ya de lado tanto miedo de hablar así. Hay personas comprometidas con sus ideales que hablan de ellos a los cuatro vientos sin avergonzarse, aún cuando muchos de ellos sólo han servido para degradar a la humanidad, ¿por qué muchos de las personas comprometidas con ideales nobles los guardan en su corazón sin promulgarlos, aún en momentos de verdadera necesidad? No se trata la información evangélica en concreto, ni la religiosa en general, de forma adecuada en los medios de comunicación. Claude Masson se cuestiona este tema cuando, como director adjunto del periódico "La Presse" de Montreal, le hacen la pregunta "¿Existe una política editorial concreta en los medios de comunicación sobre la información de los temas religiosos?" Comprenderéis que, oficialmente, no pude responder sino en nombre de la "La Presse". Pero dado que he ejercido idénticas funciones en "Soleil" y en "Nouveliste", puedo deciros en seguida, sin miedo a equivocarme respecto a los otros medios de comunicación: No".



EL EVANGELIO EN LA RADIO

La radio -medio de comunicación de masas por excelencia, antes de la aparición de la televisión-, conserva aun su potencialidad impactante de transmisión de información en tanto en cuanto utiliza como medio difusor el impacto de la palabra.

A diferencia de los otros tres medios visuales que estamos analizando en esta Tesis -prensa, cine y tv-, la radio posee una magia propia: la del anonimato -que también comparte con la Prensa, al no poderse ver a quién informa- la de la sugerencia, que remonta la imaginación por encima de la realidad hacia cotas elevadas de inspiración, visualización e imaginación, y la de la disponibilidad del mensaje en casi cualquier circunstancia. Podemos escuchar la radio mientras conducimos nuestro automóvil, mientras trabajamos, andamos, o incluso nos divertimos. En este sentido es el medio más dúctil de todos, y también uno de los mejores para influenciar a las masas de una forma positiva o negativa. La radio se adapta a los nuevos tiempos en su forma de comunicar los mensajes, y con los avances tecnológicos se superan cada día fronteras antes impensables. Así pues, "la radio y la televisión han traído a los hombres nuevas posibilidades de mutua comunicación y un nuevo estilo de vida. Cada día sus retransmisiones llegan a más lugares y superan viejas fronteras de pueblos y culturas. Las emisiones penetran en los hogares, y los que las dirigen captan simultáneamente la atención y el

pensamiento de innumerables personas”¹.

Existen restricciones para ver la televisión, leer la prensa o ir al cine, pero la disponibilidad de la radio es inmediata, y más en la época moderna, que dispone de ingenios tecnológicos para escucharla con auriculares muy reducidos para no molestar a nadie, y encerrase así en ese mundo individual que nos sugiere la magia de la radio que, junto con la televisión, “son medios que se caracterizan por superar las fronteras y hacer inmediatamente presente a los hombres acontecimientos a veces alejados. Su utilización somete a las personas a una presión colectiva y su influjo resulta especialmente importante en el seno de las familias”².

Decíamos que la radio desde sus primeros tiempos fue el medio de comunicación de masas por excelencia, al no existir la televisión, y la prensa estar reducida a una élite de personas de cierta cultura dada la proliferación de analfabetismo. El cine, por su parte, era escaso, había pocas salas de proyección, era mudo y carecía del formidable impacto de la palabra. En épocas de guerra la radio era el medio, y todavía lo sigue siendo, ideal para comunicar noticias, y muchas generaciones han desarrollado sus ideas y vidas en torno a los aparatos radiofónicos.

Al ser, como dijimos, un medio muy accesible, todavía en el momento actual, y a pesar de la competencia de la televisión e incluso, aunque menos, de la prensa, la radio sigue siendo un medio de comunicación de masas por excelencia. Por ello es tan buscada por los poderes económicos, políticos o ideológicos -¿cada vez se distinguen menos?- de diversa índole que existen en el mundo.

EL EVANGELIO EN EL TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN RADIOFÓNICA

En radio, al igual que en los demás medios de comunicación, no es precisamente el Evangelio una de las doctrinas que más se difunden, sino que, por el contrario, la mayoría de las veces los programas se reducen a información y mero entretenimiento, y también de formación, pero más bien mundana. Aquí también, desafortunadamente, se olvida el aspecto trascendente del ser humano en aras de la mediocridad. Y podría ser este el medio

1 Instrucción pastoral *Communio et Progressio* sobre los medios de comunicación social. Art. 148.

2 “Schema Constitutionis de Instrumentis et Decretorum de quibus disceptabitur in Concilii sessionibus. Series prima” *Typis Polyglottis Vaticanis* Mc., MLXXII. . Arts 95-98. Págs 241-242.

de comunicación del Evangelio por excelencia debido a las cualidades innatas que contiene. El hecho de oír la palabra, pero desconocer al personaje tiene un poder evocador ausente en los demás medios. La posibilidad de oír la radio en cualquier momento facilita el acceso a una determinada información.

Una vez más, hemos de mencionar que este orden de cosas no sólo es achacable a los profesionales de los medios, sino que realmente una mayoría de la población escucha la radio precisamente por ese aspecto lúdico que transmiten sus ondas, antes que por una formación humana. Y esto es condición humana también, valga la redundancia, porque a veces lo que nos estropea es ser tan 'humanos', palabra que utilizamos siempre que actuamos mal -o a veces nos equivocamos- cuando deseamos justificar algunas de nuestras indeseables actitudes. Ciertamente que los medios también ofrecen a las personas lo que estas demandan, aunque una educación de las masas a través de los medios seguramente también conllevaría una educación de las mismas, por el simple poder del mimetismo que ejercen los poderosos sobre la población en todos los tiempos y en todas las latitudes. Digamos que es un factor recíproco, los medios educan mejor, la gente se vuelve más consciente y a su vez pide programas de mejor contenido humano y formativo. De hecho, es más fácil que los medios impongan su criterio frente a la población, que ésta exprese sus preferencias.

LA PALABRA FRENTE AL IMPACTO VISUAL

No vivimos en la era de la palabra. Esta ha sido 'superada' por la imagen. Y digo 'superada', porque así se considera por el hecho de que las personas se dejan seducir por imágenes más que por palabras. Refiriéndose a ello, Carlo Maria Martini comenta que "yo y, al igual que yo, las personas de mi generación, hemos sido educados con libros y con una cultura de la palabra. Los muchachos de hoy en día que han crecido en la cultura audiovisual están más familiarizados con el mundo de la imagen que con el de la palabra"¹.

Y existen un gran peligro en esto, por el simple hecho de que la imagen seduce sin pasar por el intelecto, hecho que la palabra no; necesita del soporte intelectual para penetrar en lo más profundo de nuestras mentes subconscientes y allí pasar por todo un proceso de digestión mental que lo hará apto

1 Maria Martini, Carlo.: Cardenal de Milán. Il Lembo del Mantello. Centro Ambrosiano di Documentazione e Studi religiosi. Pág. 36.

o no para consumirse.

La imagen por el contrario queda endeblesmente adherida a nuestro cuerpo emotivo donde causa el efecto que han querido darle los emisores de nuestra información, sin que nosotros, en la mayoría de los casos, podamos sustraernos a su sutil influencia. La civilización de la imagen limita más que la de la palabra con su poder de evocación e imaginación. Vemos a los personajes como nos los pintan; las cosas digeridas por los que nos las transmiten.

No estamos restando importancia al valor de la imagen, muy al contrario, precisamente por ese valor, consideramos que se la debe tratar con el máximo de atención para no caer en la manipulación psicológica que, en el caso de la palabra, requiere una participación más consciente por parte del receptor, porque "cuando me ponen delante de los ojos una cierta realidad gracias a la imagen, tiende a asumir inmediatamente la fuerza de la verdad. La veo, y digo que es cierta. El proceso es diferente en el caso de la palabra. Una educación mediante el libro y la palabra es prevalentemente crítica y discordante; acostumbra a comprender los diversos pasajes, a aproximarse gradualmente a la realidad mediante la verificación constante de las propias afirmaciones, la muestra de las pruebas, el contraste de los argumentos contrarios"¹.

Por ello, el uso de la imagen en la transmisión de las verdades evangélicas impacta, pero de una forma sensorial, incluso 'visceral', que mucho tiene de atractivo, pero poco de fondo sin antes no se ha llegado al entendimiento de las verdades escritas en el Evangelio de forma racional, habiéndolas leído y escuchado anteriormente.

LA RADIO, MEDIO IDÓNEO DE COMUNICACIÓN EVANGÉLICA

La radio se antoja pues, como uno de los medios de comunicación más idóneos para la difusión de las verdades contenidas en el Evangelio, puesto que su mensaje invita a la reflexión y a la intimidad que presta el propio medio.

Al faltar la imagen, la radio invita al esfuerzo participativo, a la reflexión personal, a la atención a las palabras que es más un ejercicio de atención que

1 Ibidem. Pág. 37.

de mera expectación como ocurre con la imagen. Y el tiempo y espacio se desvanecen con el surgir de las ondas en el éter pues "los rápidos progresos técnicos, y especialmente el uso de los satélites artificiales y la posibilidad de grabar y repetir las emisiones ya difundidas, han liberado a estos medios de comunicación de límites de lugar y tiempo. Y todo hace esperar que en el futuro habrá medios aún más asombrosos y poderosos"¹.

EL MENSAJE EVANGÉLICO, MÁS PRESENTE EN RADIO QUE EN TELEVISIÓN

El mensaje evangélico tiene un mayor eco en la programación radiofónica que en la televisiva, puesto que existen numerosas emisoras católicas, no así con los canales de televisión. Nos referimos, por supuesto, al caso europeo que, a diferencia del norteamericano, no ve saturada su programación por canales de telepredicadores 'evangélicos'.

Muchas de las emisoras llamadas católicas, sólo lo son de nombre, y usan sus ondas para la transmisión de programas típicamente mundanos sin tener en cuenta el matiz difusor del Evangelio que debería caracterizarlas. Muchas veces los responsables de difundir el mensaje evangélico por los medios de comunicación, y en concreto por radio, no se dedican a este cometido de la forma deseable, de manera que "es bueno plantearse si las emisoras que operan bajo dirección católica ¿facilitan un valioso servicio espiritual y a la vez son un modelo de calidad de producción? Las emisoras de radios ¿se limitan a buscar a los fieles de comunión diaria o al contrario se dirigen a un público tan amplio que no se distinguen de una radio comercial que no tiene misión profética alguna? ¿Hay intento para hacer la Iglesia presente en todas las emisoras de radio, mediante programas devocionales, o anuncios inspiradores, o programas adaptados al tamaño peculiar de la emisora de radio, tales como música popular o clásica, programas informativos o debates?"²

EL MENSAJE RADIOFÓNICO REFLEJA VAGAMENTE POSTULADOS EVANGÉLICOS DE COMPORTAMIENTO

La radio también participa, al igual que la televisión, de una falta de

1 Instrucción pastoral *Communio et Progressio* sobre los medios de comunicación social. Art. 148.

2 Seijas Candelas, Leopoldo Rafael.: Profesor de Inf. Especializada. CEU Valencia. El tratamiento de la información religiosa como área especializada. Pág. 2.

civilización evidente, ofreciendo falsos postulados de vida y exaltando posturas y comportamientos que estimulan las más bajas pasiones humanas. Es el envilecimiento por el envilecimiento, sin pararse a reflexionar que ambos medios, radio y televisión, al introducirse de forma indiscriminada en los hogares, causan un grave perjuicio para las conciencias cuando no se atienen al mensaje que deberían difundir. Tenemos que entender que la humanidad está pasando por una época de desvirtuamiento de los valores trascendentales, que rechaza, bien porque no los entiende, o bien porque no los aprecia.

Deberíamos preguntarnos, ¿qué desean realmente comunicarnos los medios? ¿por qué es siempre el mismo tipo de información zafia la que llega hasta nuestros atormentados sentidos? ¿Existe un fin concreto en esta información, o es simplemente el resultado del mal gusto, de la chabacanería o de la amoralidad/inmoralidad? ¿Existe algún tipo de interés en formar a las personas? Este sí es un punto álgido de debate, porque claramente vemos que los medios de comunicación no desean formar, sino más bien informar, y hacerlo de la forma que ellos entienden la información: un cúmulo de noticias y patrones de comportamiento estereotipados que siempre son los mismos y que no tiene en cuenta ni en consideración otros prototipos de actuación que los que en un momento dado se ponen de moda, o ellos ponen de moda. Aún así, es total su falta de respeto por principios religiosos e ideológicos que siempre esos medios ponen en entredicho, o ni siquiera tienen en cuenta. La mal llamada 'democratización' de los medios de comunicación no es tal como se proclama, pues desvirtúa a un gran grupo de opinión frente a otro que se nutre de lo banal, de lo esporádico, del día a día, de la noticia sucia, anecdótica e intrascendente. En un panorama semejante, ¿cuál va a ser el interés de estos medios por proponer pautas de comportamiento evangélico?

ALGUNAS ONDAS RADIOFÓNICAS SÍ SON PORTADORAS DE MENSAJES EVANGÉLICOS

Aunque los medios de comunicación en general presten poca atención al mensaje evangélico, como también se pondrá de manifiesto en la encuesta realizada en esta Tesis, bien es cierto que algunas emisoras de radio sí son un buen ejemplo de un claro ideal de propagación evangélica, como es el caso de la emisora nacional católica portuguesa Radio Renascença, cuyo perfil ofrecemos a continuación a modo de ejemplo.



RADIO RENASCENÇA

Un ejemplo del fiel reflejo del Evangelio en los Medios de Comunicación: Radio Renascença -Emisora católica portuguesa- "La comunión y el progreso de la convivencia humana son los fines primordiales de la comunicación social", dice en su comienzo la "Communio et Progressio", y el Papa Pablo VI, en la Exhortación apostólica "Evangelii Nuntiandi", de 1976, y dice refiriéndose también a la comunicación social: "La Iglesia se sentiría culpable ante el Señor si no utilizase estos potentes medios que la inteligencia humana hace cada vez más perfectos".

Por su parte, el Señor Cardenal Patriarca, D. Antonio Riberiro, en la homilía pronunciada con motivo del cincuentenario de Radio Renascença, recordó afirmaciones efectuadas diez años antes, con ocasión del 40 aniversario, inspiradas a su vez en la nota del episcopado portugués, divulgada en un momento bien difícil de la vida de la Emisora Católica, en septiembre de 1974: "La Emisora Católica se justifica, y en la misma medida interesa a la Iglesia, si el contenido y el tono de sus programas están en conformidad con el Evangelio de Jesucristo y el Magisterio de la Iglesia. Le compete abordar todos los temas para los que tiene competencia... No se trata de multiplicar programas llamados religiosos, aunque éstos, como es obvio, deben tener un lugar relevante en la Radio Renascença. Se trata de que en todos los programas, sea cual sea el asunto tratado, siempre y en todos, se

reflejan y se propongan criterios evangélicos de pensamiento y de conducta". Como subrayó su Eminencia: "éste es, de hecho, el estatuto fundamental de Radio Renascença".

¿CÓMO SE RESPETA EN RADIO RENASCENÇA ESTA ORIENTACIÓN Y SE CUMPLEN SUS OBJETIVOS?

No sólo en todos los programas, sino también en los informativos y en otros boletines de noticias, se procura promover una visión cristiana del mundo y de la vida. A lo largo de toda la programación de los dos canales nacionales y de las diversas emisoras regionales se encuentran insertas breves oraciones, reflexiones y pensamientos que, sin perturbar el ritmo de la emisión y llevando a los oyentes a la reflexión, contribuyen a la difusión del mensaje evangélico. Igualmente, cada día, antes de los principales informativos se transmite un editorial breve, la conocida "Nota de apertura", que propone un análisis cristiano de los acontecimientos más importantes de la actualidad y que, en muchas ocasiones, es escuchado atentamente no sólo por los oyentes habituales sino también por la clase política y dirigente.

Al mismo tiempo, en los "flashes" informativos, noticiarios y otros programas de información, se reserva un lugar importante a las noticias de la Iglesia. Así, se promueven campañas de auxilio y solidaridad, apoyando las iniciativas de movimientos e instituciones católicas, como también de otras entidades con simples finalidades socio-caritativas o culturales que contribuyan a la "comunidad y al progreso de la convivencia humana".

Ciertamente que no se olvidan los programas específicamente religiosos, a los que se presta una atención muy especial en la rejilla de programación de Radio Renascença. En el Canal I no sólo se transmite todos los días el rosario y todos los domingos y fiestas la Misa de diversos lugares, así como las principales ceremonias religiosas, sino que se emite también diariamente un programa de formación e información sobre la vida de la Iglesia y sus actividades de evangelización. Semanalmente, en la RFM, se va a dar igualmente un programa en que se procurará analizar los signos de los tiempos a la luz de criterios evangélicos de pensamiento y conducta.

Bajo el punto de vista político, Radio Renascença es apolítica en el sentido de que no se entregará a ningún partido político sino que defiende una sana democracia pluralista. Esto no significa, sin embargo, que no tome partido cuando están en juego los valores fundamentales de justicia, libertad,

verdad y paz que se propone defender. Pero defender estos valores no es optar por un partido que en algunas circunstancias los defienda también; así como denunciar mentiras o injusticias no será lo mismo que combatir un partido que, quizás, las tenga. La Emisora Católica portuguesa nunca puede mantenerse indiferente ante los problemas de los hombres, sean éstos de naturaleza económica, social o religiosa.

Finalmente, Radio Renascença se afirma como una radio popular, escuchada por el gran público, que no olvida ni esconde su orientación católica y que se ofrece a la Iglesia portuguesa no solamente como un medio de comunicación, por ahora sin igual, (al menos hasta la aparición en perspectiva de un canal de televisión de inspiración cristiana), sino como un ayuda para formar una opinión pública consciente lúcida.

RELACIÓN CON LOS OYENTES

Radio Renascença no es la voz oficial (salvo cuando la Jerarquía se pronuncia formalmente a través suyo) u oficiosa de la Iglesia católica en Portugal. Pero sus oyentes ven habitualmente en ella una concordancia con los principios y la moral cristiana y, muchas veces, cuando la emisora toma una posición respecto a un acontecimiento, creen ver en ello una opinión de la Jerarquía.

De manera especial en la "Notas de apertura", que se emiten diariamente (excepto los domingos), inspiradas y de responsabilidad del Consejo de Administración, el público en general cree ver en ellas la voz oficial de la Iglesia, a pesar de que repetidamente se refute esta idea.

Y no sólo por esta razón, sino también porque estas Notas responden a una lectura de los acontecimientos a la luz de los derechos fundamentales de la personas humanas y de la moral cristiana, ejercen una enorme influencia no sólo en la opinión pública sino en las propias autoridades que gobiernan el país y que están siempre atentas a los comentarios de la Emisora Católica.

Porque en Radio Renascença se defienden principios y valores que son eternos y se procura estar siempre de acuerdo, lo más perfectamente posible -en el contenido y en el tono con que se irradia- con la substancia y el espíritu del mensaje evangélico, evitando abordar asuntos discutidos teológicamente, más propios de un público restringido y especialista, y también porque no se da acogida a grupos que no están en comunión ("saem") con la Iglesia, algunas veces se nos considera por algunos sectores como

“conservadores”. Sin embargo, en recompensa, se nos critica mucho más y recibimos más cartas de personas que nos acusan de no defender suficientemente los valores tradicionales y de que transigimos con aquellos a los que llaman “progresistas”.

Una noción que los responsables directos de la emisora católica portuguesa tienen clara y han llegado a desarrollar es la de que se debe ir más allá que el procurar simplemente establecer una buena relación de la radio con sus oyentes. Radio Renascença quiere establecer un diálogo permanente con sus oyentes, animándoles a que envíen sus críticas y sugerencias que serán atendidas, estableciéndose así una relación de comunicación interactiva en ambos sentidos.

Fruto de esta idea surgen espectáculos y realizaciones culturales o deportivas que se apoyan o incluso se promueven, convivencias de amigos que en casi todos los fines de semana de verano juntan a millares de personas en alegre confraternización, la existencia de un Coro que constantemente se desplaza a diversos puntos del país, la recepción y contestación a las numerosas llamadas telefónicas, la respuesta que se procura dar a todas las cartas que se reciben, etc, etc.

En fin, una radio “encarnada”, presente en el mundo pero sin pertenecer a él, que intenta construir una “familia” con sus oyentes, que se refieren habitualmente a ella como “nuestra” Radio Renascença. Y esto es verdad, tanto para el Canal 1, dirigido a un público tradicionalista y rural, como para la RFM, más reciente, pero que, con su presencia en vivo en las manifestaciones juveniles, gana cada día más simpatía y audiencia entre ellos”¹.

1 C. Magalhaes Crespo, F.: Gerente Ejecutivo de Radio Renascença. Lisboa. Jornadas de Comunicadores cristianos. RADIO



EL EVANGELIO EN EL CINE

No vamos a tratar el cine por separado en nuestra tesis de la televisión, puesto que, para nuestro estudio, no merece una atención especial independientemente de la televisión en la que se haya enmarcado, y de la que depende casi exclusivamente. Baste decir que de la floreciente industria del cine de los años precedentes, y del impacto e importancia que tenía por sí mismo, ha pasado a ser un servidor de la televisión que devora películas por el mero hecho de su propia supervivencia. Hasta eso se ha degradado. Antes ir al cine era un rito. Era una acción voluntaria en pos de un entretenimiento -no tan degradante como el actual, y de muchísima mejor calidad, aunque se contase con menos medios- y muchas de las veces de una formación, para la que era necesario un ejercicio de voluntad, aunque sólo fuese para elegir el tipo de película. El público se ponía sus mejores galas, y la asistencia al cine se convertía en un ejercicio de libertad, ausente del hombre actual de hoy, que no sólo no acude ya al cine, sino que ni se pone sus mejores galas, ni tampoco hace gala de libertad al escoger una película que le viene impuesta por su permanencia perezosa en su casa situado frente a la hipnosis del televisor, dispuesto a que le hagan pasar por delante de sus narices -en nombre de la libertad-todo tipo de programas para los que está preparado y para los que no lo está. Semejante avalancha de contenidos contradictorios, de informaciones varias y de opiniones de todo tipo, que el espectador no tiene tiempo ni

capacidad de procesar, originan una indigestión informativa que, al igual que la alimentaria, produce diarreas intelectuales, que dañan muy seriamente la propia integridad intelectual del receptor¹.

El propio contenido del cine actual -en su mayor parte-, obedece siempre a los mismos comportamientos, son siempre los mismos personajes con las mismas aspiraciones?, los mismos prototipos y parecidos ideales? Las buenas cualidades y el mensaje evangélico brillan por su ausencia en un cine que ya como espectáculo *per se* ha desaparecido -con lo que esto conlleva de crisis de valores-, y se mantiene como alimento de una desaforada y hambrienta televisión ansiosa de engullir toda producción cinematográfica posible para saciar su lascivia comunicadora, insensata y carente de discriminación.

Cuando pensamos que los niños pasan de cuatro a cinco horas diarias -las cifras se disparan los fines de semana-, viendo semejante espectáculo, hemos de entender que se está creando una sociedad de enfermos, adictos intelectuales a una máquina de opinión, que opina por los propios televidentes, les engulle mensajes nocivos de forma deliberada e incluso digiere sus propias opiniones.

El cine ha formado una simbiosis perfecta con la televisión. No puede permanecer independiente; desde que se unieron en matrimonio hace ya algunos años, éste ha salido perdiendo en beneficio de aquélla. El cine ha caído también presa del poder televisivo, y si bien su contenido tampoco es de elogiar, al menos como espectáculo debería haber podido guardar su autonomía y dignidad.

El cine nos inunda, pero no como cine, sino como espectáculo televisivo, con lo que eso conlleva. No se acude libremente a ver un espectáculo, sino que se impone desde los propios hogares con ese inventillo 'diabólico' llamado mando a distancia, prolongación táctil de la insatisfacción del que lo

1 "El cine, por derecho propio, ocupa un lugar y está enraizado en la vida de los hombres y tiene gran influencia en su educación, vida afectiva, descanso y conocimiento de la realidad. Los autores encuentran en él una manera actual y adecuada de expresar una visión del mundo. Las nuevas técnicas de expresión, que atraen cada vez más a los espectadores, y la facilidad de disponer de aparatos de bajo costo, hacen prever una difusión cada vez más frecuente y más extendida de los filmes. Así se logrará un mayor conocimiento de todo lo concerniente al cine". Inter Mirifica, 13. Instrucción pastoral *Communio et Progressio* sobre los medios de comunicación social. Art. 126.

manipula, intentando alzarse por encima de su impotencia diaria hacia el poder que le otorga independencia absoluta para 'elegir' lo que el más desea o cree desear ver.

El terrorismo psicológico al que nos somete la televisión será sin duda tema de análisis por parte de psicólogos, sociólogos y hasta siquiátras en años venideros, como algunos que ya han empezado a dar la voz de alarma frente a un monstruo que devora nuestros intelectos y fuerza de voluntad.

El cine ha sido también víctima -no ya sólo de sus propios contenidos, como ya hemos señalado- sino también de dejarse capturar en las redes de la televisión para desde allí, bombardearnos sin piedad modelos y pautas de vida que no sólo son falsos en muchos casos, sino que podemos vernos en la tentación de imitar vilmente.



EN EVANGELIO EN TELEVISIÓN

De todos los Medios de comunicación, destaca la televisión por su impacto audiovisual, que la convierte en un atractivo medio de difundir mensajes de forma masiva. A diferencia de la prensa, y en común con los otros tres Medios de comunicación, la televisión no requiere de ninguna preparación cultural previa. Los Medios de comunicación que nacieron con la necesidad apremiante de comunicar, como lo indica su propio nombre, con el tiempo, y con el desarrollo de una civilización del ocio, se están yendo por otros derroteros. Me refiero al aspecto de entretenimiento, de llenar el tiempo libre, más que la tarea propia de la comunicación. Ahora bien, se podría argüir, ¿no es también una "obligación" de los Medios de comunicación entretener? No estamos en contra de esto, pero sí podríamos hacer determinadas objeciones cuando el cometido de los Medios de comunicación se empieza a ver desplazado por el espectáculo.

En los últimos tiempos, con el desarrollo de la sociedad del confort, los medios de comunicación empiezan a delinearse, además, como una industria, lo cual es particularmente cierto en el caso del cine que, casi desde sus propios comienzos, así lo ha sido. Se puede afirmar que "la radio y la televisión dan a los oyentes y espectadores la posibilidad de disfrutar de un descanso, a la vez que adquieren cultura y un cierto conocimiento de la vida del mundo entero"¹.

LA TELEVISIÓN EN EL TRATAMIENTO ÉTICO DE LA INFORMACIÓN

En la medida en que el cine, en el momento actual, ha sido absorbido por la televisión, la misión de aquél está siendo reemplazada por ésta, con lo cual, televisión, significa actualmente televisión-cine. Con el desarrollo del video, y con la gran proliferación de las cadenas privadas frente a las públicas, bien se puede hablar asimismo, de la industria de la televisión, con lo que esto lleva implícito.

Y nos referimos al afán desmedido de conseguir audiencia entre las cadenas a cualquier precio, no a que los Medios de comunicación se ocupen o no de los ideales del Evangelio. Lo que se pide, por lo menos, es que se respeten las normas mínimas de la ética, del buen gusto, y de la educación.

Recientemente hemos podido asistir a un programa televisivo, de los llamados "reality shows", donde se dilucidaba una situación matrimonial entre la afectada, y la otra pareja recién formada, todos ellos conocidos personajes de la también llamada "jet set", donde más parecía que se estaba asistiendo a una reyerta entre clanes, que viendo un programa televisivo. Las groserías, los malos modos, las bajezas a las que se llegó en aquel programa, superan los límites de respeto que el público merece.

Pero analicemos el tema con mayor profundidad. ¿Por qué se ofrecen este tipo de programas "basura"? Evidentemente porque existe un público mayoritario que los solicita. Si esto es así, hemos de deducir que el nivel moral, intelectual y ético de una gran mayoría de la sociedad, deja mucho que desear. No sólo son culpables de semejantes comportamientos vergonzantes los Medios de Comunicación. En Francia se cerró el Canal 5 porque el público no aceptó uno de estos programas de "basura televisiva". En Estados Unidos existe la Comisión Federal de Comunicaciones que vela por la calidad de la programación y, que en más de una ocasión, ha retirado licencias a los programas para salir al aire, a causa de estas actividades antisociales.

Pues bien, la cadena de televisión que emitió el programa que nos ocupa, no contenta con una primera emisión, decidió volver a la carga al día siguiente, un sábado a media tarde, cuando existe una audiencia mayoritariamente infantil; eso sí, para descargar su responsabilidad moral, apareció un aviso

6 Instrucción pastoral *Communio et Progressio* sobre los medios de comunicación. Art. 148.

de no apto para menores.

“Cuiden los destinatarios, sobre todo los jóvenes, de acostumbrarse a ser moderados y disciplinados en el uso de estos medios; pongan además, empeño en entender a fondo lo oído, lo visto, leído; hablen con los educadores y los peritos en la materia y aprendan a formar recto juicio. Recuerden los padres que es deber suyo vigilar cuidadosamente para que los espectáculos, las lecturas y otras cosas parecidas que sean contrarias a la fe o las costumbres no penetren en el hogar y para que sus hijos no acudan a ellos en otra parte”¹.

Y reflexionando sobre este asunto nos preguntamos: ¿tan bajo ha caído una gran mayoría del público, que acepta y sigue esos programas? No podemos culpar únicamente a los Medios de Comunicación, puesto que las cifras de audiencia de este programa se dispararon la noche de su emisión, razón por la cual se decidió efectuar un segundo pase. Los Medios, y en especial la televisión, están ofreciendo al público lo que desea ver y oír.

Así pues, antes de tratar de analizar el comportamiento de los Medios de comunicación tratemos también de analizar el nivel cultural de la población a la que va dirigida semejante programación, de modo que “...hay que tener presente, junto con la edad y situación psicológica del telespectador, su grado de cultura, que es posible la consideración de unos estados en su progresivo desarrollo, que coinciden de hecho con el proceso evolutivo de la personalidad”².

EL IMPACTO DEL FENÓMENO TELEVISIVO SOBRE EL RECEPTOR

La televisión es, de todos los medios, la que por su naturaleza específica, más se presta al sensacionalismo y al escándalo. El impacto audiovisual capta la mente del telespectador y le sume en una especie de hipnosis que puede reternerle a ver un programa, incluso en contra de su voluntad. Es la fascinación de la imagen. Por ello resulta de vital importancia “el estudio del fenómeno televisivo porque, como ya se ha señalado, y constituye un hecho admitido, sin discusión, la televisión es el medio de comunicación que, en la actualidad, tiene mayor poder e influencia sobre las masas y es el de decisiones más directamente afectantes. Se basa dicha apreciación en que a

1 Decreto “Inter mirifica”. Cap. I 10.

2 De la Mota, Ignacio H.: “Los Poderes Públicos y Privados en el control de la Información”. Tesis Doctoral. Madrid. Pág 321.

la fuerza del sonido se une algo tan decisivo como la imagen, que incide de forma tan rotunda sobre el más gratificante y desarrollado de los sentidos del hombre, el de la vista"¹.

No sabemos ya si el público se ve influenciado por este tipo de programas que demanda cada vez más raciones del mismo, o es por contra, que los programas se emiten porque los espectadores los solicitan. Pensamos que se dan ambos supuestos.

Cierto es que, cuanto más inculto es un pueblo, más dado es a dejarse influenciar por la televisión. Y hablamos de ésta, y no de los demás medios, puesto que para acceder a los otros, salvo el caso de la radio, es preciso un esfuerzo de decisión, cultural y económico. Comprar un diario supone el esfuerzo y la decisión de adquirirlo, hay que pagar un precio y, además, se requiere una preparación cultural mínima, saber leer, así como capacidad de análisis, circunstancias que no inciden en el supuesto de la televisión.

Somos de la opinión que la televisión, así como los demás Medios de comunicación, deben servir para informar al público formándolo, no deformándolo, y también para entretener formando. Parece que no es así, y por ende la televisión se ha convertido en uno de los enemigos de la formación, la cultura y, además, el buen gusto, aunque una vez más las cosas resultan negativas no por sí mismas, sino por el uso a que se destinan, porque "la televisión, en concreto, pone ante nuestros ojos cosas, personas y acontecimientos como si estuvieran realmente ante nosotros. Nuevas formas artísticas nacen de estos medios de comunicación, especialmente la televisión y la radio, que pueden cambiar muy profundamente al hombre"².

Una vez más, entendemos que los intereses económicos son los que siempre prevalecen en, desgraciadamente, todos los ámbitos de la vida, y son directamente responsables de esta escala de 'valores' degradantes que ofrecen los medios.

Viendo de forma sucinta cuál es el contenido de la mayor parte de las emisiones televisivas, ni nos atrevemos a abordar el inocente tema que encabeza este capítulo, a saber, la influencia del Evangelio en televisión. Hacemos gala de ingenuidad al plantearnos semejante utopía, y directamente

1 Ibídem. Pág 321.

2 Instrucción pastoral *Communio et Progressio* sobre los Medios de comunicación social. Art 148.

podemos afirmar que, si bien la televisión no respeta las normas éticas y morales mínimas, qué decir de difundir o siquiera tratar temas de alto contenido espiritual como los que aparecen en el Evangelio.

EL TRATAMIENTO DEL MENSAJE EVANGÉLICO EN TELEVISIÓN

Debo recalcar que, por mucho que se piense lo contrario, no estamos aquí dilucidando el tratamiento que dan los Medios de comunicación a la información sobre la institución de la Iglesia que, en su mayoría, también son tendenciosos, sino a los valores eternos del Evangelio, como amor, caridad, pureza, moralidad, etc. Cualquiera que esté cinco minutos delante de un aparato de televisión, podrá darse cuenta de que prácticamente la totalidad de los programas que aparecen están desprovistos de la dimensión evangélica. Y es que la propia sociedad también parece estarlo, como lo confirma el hecho de que los programas de menor calidad alcancen las mayores cotas de audiencia, y entonces se da el fenómeno del que hablábamos anteriormente: la televisión ofrece ejemplos a seguir de la vida corriente, muchos de los cuales se han puesto de moda por las producciones cinematográficas que aparecen de forma indiscriminada en televisión.

No deseamos hacer una crítica negativa de la televisión, sino simplemente reflejar una realidad cotidiana. Aunque, como afirma Andrés Romero, "hay quienes aseguran que la causa principal de que la familia no se comunique radica en el uso indiscriminado y abusivo de la televisión. A nosotros nos parece ésta una afirmación bastante exagerada y carente, por tanto, de rigor científico. La solución no está en culpar exclusivamente a la televisión de la incomunicación familiar, sino en que las familias tengan capacidad y responsabilidad suficientes para acrecentar y fortalecer sus posibilidades de comunicación a través de la televisión"¹.

¿Cuántos programas existen en el momento actual que pongan de manifiesto cualidades como el amor del que habló Cristo en el Evangelio? ¿Cuántos hablan de la caridad, de la espiritualidad, de los magníficos ejemplos de compasión y perdón que Jesucristo manifestó a lo largo de su vida?

¿Qué nos ha pasado? ¿por qué hemos caído tan bajo? ¿Por qué del mensaje más excelso que jamás se haya dado al mundo, éste no quiere ni oír hablar

1 Romero, Andrés.: La familia como sujeto y objeto de la información: la relación comunicación-comunidad en la institución familiar. Madrid, junio 1982. Pág. 280.

de él? ¿Quién controla en realidad los Medios de comunicación, que no quiere hacerse eco de los valores más importantes que jamás se hayan dado a la Humanidad? ¿No es vergonzoso que estemos saturados de información referente a doctrinas políticas, que parece que van a salvar al mundo, cuando lo que en realidad esconden todas es el egoísmo humano y las ganas de manipular a la gente? ¿Durante cuánto tiempo van a seguir dejándose engañar las personas por poderes económicos que no tratan más que de controlarlos, antes de decidirse a escuchar el mensaje de Cristo?

Sería comprensible que las llamadas personas ateas o agnósticas mostrasen este ansia indiscriminada de recibir este tipo de información al que hemos aludido, y de hecho así es, pero resulta incomprensible que las personas que se llamen cristianas hagan lo mismo con una ligereza que sorprende.

Ahora que se está produciendo una nueva apertura en Europa central y oriental, y Europa occidental se está preparando para nuevas perspectivas de unión en 1992, la Iglesia en España ¿tiene programas de televisión o radio, en definitiva, modelos de producción para ofrecer a nuestros hermanos de los países del Este, o tiene programas para ofrecer por satélite a toda Europa? Cuando la Iglesia se está preparando para celebrar el Quinto Centenario de la Evangelización ¿existen programas especiales que puedan compartirse con emisores o redes de las Américas, o existen programas producidos allá que podrían difundirse en España?"¹

También nos sorprende sobremanera que emisoras católicas e incluso periódicos se hayan puesto a la altura de los demás Medios de comunicación que, incluso por sanearse económicamente, hayan aceptado una programación poco ética que, en muchos casos, atenta contra los más básicos principios expuestos en el Evangelio".

PELIGROS DE LA COMUNICACIÓN TELEVISIVA

Hemos de entender que la televisión, de todos los medios, es el que presenta más atractivos y es, precisamente, el más peligroso y el más susceptible de influenciar a las masas. Como su uso es nocivo, la educación que ofrece al pueblo es mala y debería corregirse, a menos que se quiera caer en la manipulación audiovisual, por ello "Pío XII no dudó en dar el

1 Seijas Candelas, Leopoldo Rafael.: El tratamiento de la información religiosa, como área especializada. Profesor de Información Periodística Especializada. CEU. Valencia. 1992. P ág.2-3

espaldarazo moral a la televisión en 1957, a contrapelo de los apocados moralistas que confundiendo la salud espiritual con la beatería, estaban provocando una reacción de frivolidad, que desembocaría en la actual sustitución del Tabernáculo del Santísimo por el televisor del dormitorio”¹.

Resulta cuando menos curioso que se hable tanto de la palabra libertad -tan mal comprendida en nuestro mundo actual-, cuando el hombre nunca ha estado tan manipulado. Un medio de comunicación como la televisión que irrumpe de forma estrepitosa e incontrolada en nuestros hogares, debería someterse a un riguroso control de calidad. Es como un enemigo con apariencia de amigo al que se le permite entrar en casa agasajándole con lo mejor que se tiene a mano y él, aprovechándose de semejante hospitalidad, va sembrando nuestro hogar de intrigas, violencia e inmoralidades, porque “teniendo en cuenta que la televisión y la radio entran directamente en los hogares, ¿hay una adecuada reglamentación pública sin interferir en esa libertad de expresión que es tan necesaria en una sociedad democrática para llevar a cabo las varias opciones con el conocimiento de causa que sólo se da cuando existe una información adecuada? ¿Existe una cooperación ecuménica o interreligiosa para la promoción de la responsabilidad moral en los medios de comunicación, según las sugerencias formuladas en dos documentos recientes del Pontificio Consejo para las comunicaciones sociales: ‘Una respuesta Pastoral’ y ‘Criterios de colaboración ecuménica e interreligiosa en las comunicaciones sociales’?”²

Por su parte Ignacio H. de la Mota comenta a este respecto que “esa indiscriminada penetración de la televisión en los hogares, con la peligrosa separación de sus miembros en compartimentos verdaderamente estancos, imposibilitando toda comunicación, es la que ha llevado a pensar que su mayor influencia está en los menos protegidos por razón de su edad, y por su más bajo nivel cultural coeficiente intelectual”³.

Ya va siendo hora de que se alcen voces contra todos estos esperpentos que la televisión obliga a “engullir”. La gente tiene miedo de alzar sus voces

1 P. Niceto Blázquez. O.P.; Profesor de Ética y Deontología Profesional. F.C.I. Universidad Complutense de Madrid.

2 Seijas Candelas, Leopoldo Rafael.: El tratamiento de la información religiosa, como área especializada. Profesor de Información Periodística Especializada. CEU. Valencia. 1992. Pág. 2.

3 De la Mota, Ignacio H.; “Los Poderes Públicos y Privados en el Control de la Información”. Tesis Doctoral. Pág. 322.

contra tanta tiranía por temor a ser tachada con los acostumbrados, reiterativos y discordes apelativos de "atrasada", "beata, y otros calificativos semejantes.

Todo esto cobra una mayor relevancia cuando todos conocemos la importancia del papel que desempeñan los medios en la formación de la opinión pública "en nuestras sociedades. Son determinantes en el proceso democrático. Así lo han mostrado los acontecimientos del Este. También las agitaciones en Africa. Por lo tanto no nos sorprenderá que el control de los medios de comunicación sea cada vez más seductor, tanto más cuanto conducen a la manipulación de la opinión pública. Todos fuimos testigos, el año pasado, de una guerra del Golfo presentada como una operación quirúrgica extremadamente precisa. las huellas que aún hoy encontramos en el desierto desmienten este discurso. CNN presentó una guerra tal que tuvo dos realidades: la de la epopeya salvadora de la paz del mundo, que el mundo entero siguió en serie cada tarde, y aquella otra cruel, real, abominable, de los soldados que la locura de Saddam Hussein hacía enterrar vivos bajo la avanzada de los bulldozer de la ofensiva aliada¹.

Eminentes sicólogos, siquiатras, educadores y sociólogos ya han dado la voz de alarma respecto al peligro que supone que los niños pasen varias horas delante de un aparato de televisión. La propia sociedad, que aprueba ciertos comportamientos anticristianos, incluso levanta la voz contra esta influencia nefasta, ¡qué decir pues, de lo que piensan aquellos que gustan de los principios contenidos en el Evangelio!

LA MANIPULACIÓN DEL MENSAJE TELEVISIVO ATENTA CONTRA LAS LIBERTADES BÁSICAS DEL INDIVIDUO

Nunca antes se atentó de tal forma contra la libertad de las personas como en el momento actual de inteligente manipulación audiovisual, ya que "hoy, prácticamente todos reconocen que nunca hubo tantos medios de información, pero que, al mismo tiempo, nunca fue más difícil estar bien informado. Mas, ¿no decimos también que en una sociedad democrática la pluralidad de los medios lleva indiscutiblemente asociada la posibilidad de una objetividad más plena?"²

1 Molhant, Robert El comunicador cristiano frente a los desafíos de la cultura actual. Secretario General de OCIC. Bruselas.

En otras épocas históricas, y en otros países que en el momento actual se ven sometidos a severos regímenes políticos autoritarios, se sabe que la represión es un hecho, y se puede luchar contra ella, al menos cada ser humano desde dentro, pero en la llamada libertad, la manipulación resulta tan sutil que todo el mundo se cree libre de toda influencia cuando, en realidad, jamás se ha efectuado un mayor control sobre las mentes que en los momentos actuales a través de los Medios de comunicación, y muy en especial de la televisión, verdadera arma de los poderes económico-políticos, así pues, "cuando la televisión está controlada directamente por el Estado suele convertirse en instrumento de represión. Pero la situación no mejora mucho en manos de entidades no estatales. Se desata la lucha por la conquista de la audiencia sacrificando la calidad moral de los programas al lucro, que actúa como incentivo casi exclusivo. Así las cosas, surgen después graves problemas morales sobre los criterios de promoción del personal activo, sobre todo cuando se trata de mujeres jóvenes¹.

El invento de la televisión es uno de los más sensacionales que se hayan podido descubrir, precisamente por el poder que tiene de transmitir información masiva a un número ingente de personas, porque "por su propia naturaleza la televisión es un gran espectáculo, adobado frecuentemente con la sal de la frivolidad, atropellando, incluso, los canones más elementales de la estética y el buen gusto. El incentivo de la influencia social y del dinero domina prácticamente la moral empresarial de la televisión. Los observadores más imparciales están de acuerdo también en que los servicios informativos televisados suelen estar altamente manipulados. Y, con frecuencia, los intereses más importantes del público son confundidos con los del emisor, con la mera curiosidad, el morbo y las opiniones prefabricadas por la propia televisión"².

Su buen y juicioso uso habría servido como nexo de unión positivo entre los pueblos, como algunas veces también ocurre con programas culturales, educativos, etc., pero en nuestra exposición de los hechos nos estamos refiriendo a una mayoría de programas que no cumplen este cometido. En

7 Ruiz Acosta, María José.; La Falacia de la Objetividad Comunicativa. Profesora asociada de Teoría de la Información y María del Mar Llera Llorente, Becaria de investigación del M.E.C. Sevilla.

1 P. Niceto Blázquez, O.P.; Profesor de Ética y Deontología Profesional. F.C.I. Universidad Complutense de Madrid.

2 Ibídem.

el caso concreto del estudio que nos ocupa, -analizar la presencia de los principios evangélicos en los Medios de comunicación-, vemos que ésta es prácticamente nula. Ninguna otra civilización ha renegado tanto de su propia cultura como la cristiana y, en especial, la católica, y muy particularmente en estos últimos tiempos en España.

Sigue diciendo el P. Niceto Blázquez que “una de las conclusiones más obvias que podemos deducir de los estudios críticos sobre los Medios de comunicación es que la televisión, en concreto, está todavía por civilizar. Una parte considerable de la programación mundial televisada refleja aspectos falsos de la vida, se inspira en el escepticismo más cerril frente a los valores trascendentales del humanismo, clarificados en la revelación cristiana y confirmados por la experiencia más castiza de la vida.

El efecto más frecuente de esos programas es el desencanto, al no dejar ningún lugar para la esperanza teológica. Quedan así cerradas las puertas a la trascendencia y al encuentro feliz con un Dios personal, que pone sal a la vida y ha vencido a la muerte.

A la luz de la sana razón, de la experiencia objetiva de la vida y del plan global de Dios sobre la creación, se tiene la impresión de que la televisión refleja casi exclusivamente el modelo cultural postmodernista en el que la comunicación humana es el mero intercambio de tecnología sin mensajes en clave de verdad, bondad o belleza. Se da por supuesto que la verdad no es un valor primordial. En los casos más extremos ni siquiera se admite su posible existencia objetiva. La bondad humana queda arbitraria de opiniones. Y la belleza a una cuestión de gustos y caprichos. Si algo queda de esos valores es tan “light”, de tan poco relieve, que no vale la pena luchar por ello”.

Queda claro pues, que la televisión no sólo no se ocupa de los valores expuestos en el Evangelio, excepto en contadas ocasiones, sino que en la mayor parte de su programación se llega incluso a atacar estos principios.

La propia condición humana es también responsable de la exaltación perenne de los aspectos negativos del hombre, y no sólo de los Medios de comunicación, aunque también colaboren en ello.

LA NOTICIA MORBOSA COMO FENÓMENO DE CAPTACIÓN DE AUDIENCIA

Al igual que para una persona común es más “noticia”, o más importante,

que se le comunique una noticia escandalosa de tintes escabrosos, que otra referente a algún aspecto virtuoso o positivo, también esta misma actitud se refleja en los Medios de Comunicación, pues no olvidemos que estos sirven lo que la demanda solicita. No es, pues, toda la culpa de los Medios, sino de la propia naturaleza humana que se suele complacer en las más bajas veleidades, y es aquí donde parece hipócrita culpar de estos comportamientos sólo a los Medios de comunicación que, de hecho, reflejan también el sentir de una sociedad. Por supuesto que, siempre que hacemos un juicio de valor de este tipo, nos referimos a una gran mayoría que es la que tiene estos sentimientos. Aquellos que opinan de forma contraria no son objeto de este análisis, que trata más de subsanar deficiencias que de alabar virtudes.

EL SILENCIO DE LOS INFORMADORES 'COMPROMETIDOS' CON EL EVANGELIO

No obstante, no caigamos nosotros en la misma iniquidad a la que aludimos haciendo caso omiso de tantos buenos profesionales de los Medios de comunicación que se esfuerzan día a día en su quehacer informativo y son conscientes de que existen valores que deben ser expuestos; grandes principios que hay que defender. Muchos informadores son honestos, serios, muy profesionales en el tratamiento de la información, y desde estas páginas deseamos congratularles, pero lo cierto es que, debido a la proliferación de tendencias materialistas en nuestro mundo actual, muchas veces estos profesionales tampoco se preocupan demasiado de enfatizar grandes verdades espirituales. No nos referimos a que hablen de la institución de la Iglesia, que tantas polémicas informativas despierta, sino de aquellos principios enunciados en el Evangelio que son eternos. Curiosamente, cuando a una persona se le violan sus derechos inalienables, enseguida "echa mano" de los ideales evangélicos, pero nunca para exaltarlos como verdad universal, sino para defender sus propios intereses personales. Cuando la persona los viola, no los da importancia. Cuando ella es la perjudicada, los reclama a los cuatro vientos pero siempre tratando de desvirtuarlos de su trascendentalismo. Y es que no existen valores éticos sin trascendentalismo. Sin espiritualidad, los ideales que la sociedad pretende fomentar en momentos de apuro en nombre de una falsa solidaridad, son como máscaras que ocultan un grave vacío en el hombre.

El ser humano jamás podrá estar satisfecho con meros principios para

organizar su vida en comunidad, por muy válidos que puedan parecer. Si no se viven día a día, los valores de los que tanta gala hace nuestra sociedad son como velas apagadas, como cuerpos inertes; es necesaria la savia regeneradora de la espiritualidad. Y es esta savia la que Jesucristo hace patente en el Evangelio. Antes de que El viniera, ya existían esos principios en la Ley Mosaica, pero dispersos, inconexos, carentes de una fuerza que los diese vida, por esa causa Jesús increpaba constantemente a los judíos, cumplidores de un estricto código moral, para que trascendiesen las normas sociales y se elevasen en el espíritu. Muchos de ellos, ni siquiera tampoco cumplían esas normas. Esa es la situación del mundo actual. Hablamos de solidaridad, de unión, de cooperación. Palabras vacías. Cooperación, ¿para qué?; para que cada uno satisfaga sus intereses egoístas. Hasta que un ser humano no haya limpiado su conciencia viviendo los ideales del Evangelio en base a una espiritualidad trascendente, jamás podrá amar de verdad. Su amor será la risa vacía de un contacto social, su caridad que no mana de su interior como resultado de un amor verdadero que sienta por su prójimo será, a lo sumo, un lucimiento público, fariseo, como el que imperaba en los tiempos de Jesús. Su amor no será más que una etiqueta social para hacer transacciones de negocios; este egoísmo marchito siempre salpicará todas sus acciones. Por el contrario, la persona que se ha purificado con las palabras del Evangelio, sí habrá podido sentir en su interior el cambio de conciencia necesario para poder experimentar la unidad con los corazones de los demás y, entonces, la solidaridad será el fruto maduro de un corazón en paz, y no una simple pose artificial para lograr cada uno sus propios fines.

OMISIÓN DE LOS PRINCIPIOS EVANGÉLICOS EN TV

Resulta lamentable ver que los comunicadores del siglo XX hagan caso omiso del mensaje evangélico. Muchos de ellos simplemente lo han oído de forma reiterativa, no se han interesado en profundizar y ver la enseñanza que se halla detrás de las palabras de Jesús, cuando este mensaje, como ha quedado patente a lo largo de esta tesis, ha sido el fundamento de su civilización. Cualquiera que se precie de ser occidental, y nosotros los occidentales nos preciamos de ello especialmente cuando se trata de despreciar a otras culturas, ha de conocer obligatoriamente ese mensaje, y debe tenerlo en cuenta en todas las facetas de su vida y, especialmente, en la profesional, sobre todo si es comunicador, por la propia responsabilidad que emana de su tarea.

LA PRESENCIA DEL EVANGELIO EN TV, UNA MERA ANÉCDOTA

Se podrá aducir que ya existen programas religiosos en televisión, pero no es esa la cuestión, puesto que va dirigido a las personas religiosas. De lo que se trata es de incluir en la información general principios eternos como los que aparecen en el Evangelio, y no insertar solapadamente algún programa religioso de vez en cuando para justificar una presencia religiosa en los Medios. Se debe educar a la sociedad con los medios a nuestro alcance, que son muchos, a través de una elevación espiritual de la tarea profesional que se tiene encomendada. Habría que renegar del principio periodístico de "Good news, no news, -las buenas noticias no son noticia"- . Habría que analizar en profundidad este refrán puesto que contiene la clave para entender tanta basura informativa. ¿Por qué no va a ser noticia una buena noticia? De aquí se deduce que el Evangelio, que es la mejor noticia de todas, no sea noticia. Por otra parte, ¿quién juzga lo que es una noticia buena o mala, los emisores o los receptores?, ¿son éstos víctimas de aquéllos, o son aquellos sirvientes de las necesidades de éstos?

La televisión y el cine actual, a diferencia de hace algunos años, y en el caso del cine en sus comienzos, reflejan un mundo carente de valores morales y éticos de todo tipo, de modo que "el recto uso de los medios de comunicación exige la observancia de la ley moral. Para una recta valoración moral es necesario tener en cuenta el contenido, el fin y las circunstancias en las que se realiza la información, y de modo muy particular la fuerza de sugestión propia de cada medio"¹.

Se ensalza el sexo indiscriminado como fin, el dinero es la meta de todas las aspiraciones humanas, y se corona con el poder, capaz de, a su modo de ver, dar al hombre su aspiración más preciada: erigirse en controlador de los demás. El consumismo y la violencia acaban ya la larga lista de "virtudes" que los medios en general y la televisión y el cine particular, pretenden hacer digerir a sus oyentes a la fuerza -hablamos de una fuerza tan sutil que parece propia voluntad-.

Al ocupar una mayor parte del tiempo de programación semejante bazofia ¿informativa?, no es preciso hacer muchas citas ni reflejar mucha bibliografía para apoyar nuestra opinión de la escasísima, no ya presencia, sino influencia

1 Decreto "Inter Mirifica". Capítulo I, 4.

del Evangelio en los medios de comunicación. Debemos señalar también, muy a nuestro pesar, que, particularmente, la televisión en España es una de las que, viendo el vocabulario empleado y el contenido de sus programas, y comparándola con las más importantes del mundo, presenta uno de los aspectos más degradantes y chabacanos. Entendemos que así sea, conociendo la "fiebre" absurda de las llamadas libertades a las que tanta alusión hacen algunos grupos que todavía tienen dificultades en entender que libertad y mal gusto son dos conceptos antagonistas e incompatibles.

PLANTEAMIENTO DE UNA TELEVISIÓN MÁS DIGNA

Una vez expuestos los fallos más importantes en los que incurre la televisión como medio de comunicación, nosotros entendemos que, los siguientes planteamientos serían válidos para efectuar una mejora en el contenido informativo de los programas:

- El reconocimiento del hombre como tal en el mensaje, pero no con prototipos falsos de "dioses con pies de barro" a los que hay que seguir, sino presentar ejemplos dignos de personas comprometidas consigo mismo en el mundo que triunfan en todos los campos, sin estereotipos absurdos consumistas y sensuales que, en la mayoría de los casos, ni existen, ni en caso contrario reflejarían más de un 5% de la población mundial. Poner como prototipos de vida a personas muy guapas, muy bellas, muy ricas, y muy estúpidas, no es la realidad de la población mundial, afortunadamente. Enseñemos al hombre a sentirse en paz consigo mismo por el mero hecho de su dignidad humana, y no hacer que se pierda en una cínica confabulación de imágenes mentales sabiamente delineadas para conseguir fines egoístas. Esta sería la verdadera formación de la población por parte de los Medios de comunicación. ¿Hacen esto acaso? Juzguen ustedes...

- La imagen como fuerza manifestadora de la inmediatez resulta muy sugerente y positiva cuando el cometido de la misma es informar de un acontecimiento que, por lo difícil, resulta prácticamente imposible estar presente. En un telediario aparece la imagen de una guerra, de los efectos devastadores de un terremoto, etc., pero en el aspecto formativo de la televisión, habría que recurrir más a la evocación, limitando lo que se entiende en este medio por "lo real". Lo que ellos llaman real, lo están haciendo así, muchas veces, a fuerza de hacerlo repetitivo y creando perfiles específicos de comportamiento en la sociedad que se suelen imitar sin capacidad alguna

para poder sustraerse al encanto de lo inmediato. Se trata de una coacción sutil.

- El mensaje televisivo debería reflejar la realidad, y es que ésta no es la que se pretende mostrar. El mundo está lleno de mensajes de heroísmo, honor, entrega, espiritualidad, de los cuales la televisión no se hace eco alguno. De modo que, aunque se empeñe en lo contrario, la televisión presenta una realidad de lo que es el conjunto del mundo, minoritaria y realzada en sus aspectos negativos.

- Desarrollo del programa diálogo participativo frente a la llamada televisión unidireccional, de un sólo sentido, es decir directamente del comunicador al receptor.

- Tratamiento de los aspectos fundamentales de la vida: amor, trascendencia, deber, objetivo y finalidad de la vida, frente a lo temporal, lo vacío, lo zafio, vulgar y escandaloso.

- Entretenimiento constructivo frente a entretenimiento destructivo.



EL COMUNICADOR CRISTIANO

Hasta ahora hemos estado hablando de las carencias existentes en los medios de comunicación social en lo que respecta a la enumeración y exaltación de las grandes verdades del Evangelio. Hemos mencionado también la importancia de que los profesionales de estos medios adquieran un compromiso no con una ideología, sino con la verdad y la integridad, cualidades que emanan en el hombre cuando éste se compromete con la tarea de informar rectamente.

Un compromiso superior a éste y más deseable sería que las verdades del Evangelio promulgadas por Cristo formasen parte íntegra de la vida privada del propio comunicador, y aquí ya nos estamos refiriendo más concretamente al comunicador cristiano, a aquel que siente que sus tareas informativas no deben estar desligadas de un compromiso directo con la verdad del Evangelio, y que, ante todo, se siente uno más un cristiano que comunica, que no un simple comunicador que por línea indirecta resulta también ser cristiano.

EL COMUNICADOR CRISTIANO

Nos gustaría aquí abordar cual sería el prototipo de comunicador cristiano ideal de nuestro tiempo, analizar su compleja tarea en el mundo actual de los avanzados medios de comunicación, y también tratar de hallar

las claves que pudiesen adecuar su lenguaje para que impactase en un momento en que los mensajes por novedosos y reiterativos, causan cada vez menos impacto en los receptores. Aquí el comunicador comprometido con la fe del Evangelio debe ser especialmente cuidadoso, si no quiere caer en los tópicos en los que desafortunadamente se incurre con frecuencia.

No estoy de acuerdo en ciertos postulados pronunciados dentro del seno de estos comunicadores en los que se afirma que existe en la comunicación cristiana actual una imposibilidad de integrar la doctrina en la vida. Nada más alejado de la realidad. Cuando así ocurre es a causa de la falta de imaginación de los propios comunicadores cristianos, y aquí se incluyen todos aquellos que predicán el Evangelio, no sólo los profesionales de los medios de comunicación.

Cuando hemos considerado que la fe ya no tiene vigencia para poderse expresar en un lenguaje actual, nosotros mismos la estamos condenando al óbito, al fracaso mas estrepitoso. En un momento en que los seguidores de viejas teorías que han probado su caducidad y gravísimos errores aún se jactan de proclamarla a los cuatro vientos, cuando los seguidores del epicureísmo y del nihilismo moderno hablan con el "peso de su autoridad" de tan vanas filosofías, ¿pretendemos nosotros decir que el Evangelio no se puede predicar por la imposibilidad de adecuarlo al lenguaje de nuestros días?

Sería, pues, necesario, que la propia Iglesia reflexionara sobre "qué tipo de lenguajes está utilizando. Porque podría ser que, en lugar de un anuncio eficaz, esté ofreciendo una mera repetición de su complejo conjunto de verdades asumidas de antemano y con unas claves que, ciertamente, son las suyas, pero no las del hombre actual.

Podría ocurrir también que, en su afán de ser actuales, y deslumbrados por la poderosa fascinación que ofrecen los nuevos medios y técnicas -que nos dominan- los comunicadores cristianos estén pretendiendo comunicar con unos lenguajes más o menos cercanos a los de la cultura de hoy, pero "reinterpretados" desde sus esquemas y juicios previos, con los riesgos consiguientes: primero el de adulterar la fuerza y eficacia que en sí mismo posee su propio mensaje y, segundo, el de seguir sin ofrecer unas claves interpretativas válidas.. 'Si en nuestras predicación -afirma Kasper- decimos lo mismo que los demás sólo que con otras palabras, entonces nonos hemos

hecho actuales, sino totalmente desactualizados y en el fondo absolutamente superfluos"¹.

El comunicador cristiano tiene que velar por una información transparente que revele los hechos tal y como son, tratando en la medida de lo posible de reflejar las verdades contenidas en el Evangelio, comunicando mientras forma, y no deformando mientras comunica, ya que "por otra parte, también la propia deformación profesional ejerce su influencia, haciendo que se apliquen técnicas o se expresen opiniones no lo suficientemente contrastadas. De este modo, los informadores dan con facilidad primacía a los temas polémicos, exagerando hechos que suelen ser secundarios, cediendo a la fácil tentación de sensacionalismo y de los intereses de empresas o grupos de presión, o a la interpretación subjetiva de los hechos, que suele obedecer a juicios previos de marcado carácter ideológico. Detrás de toda empresa informativa hay siempre unos grupos de presión con particulares intereses. En definitiva, la primacía que la vida política y económica está tendiendo en los diversos medios informativos, configura también, indirectamente, la presencia en ellos del mensaje religioso.

Dicho todo esto, cualquier agente de pastoral encargado de transmitir el mensaje evangélico, debe plantearse al menos las siguientes preguntas: ¿cuáles son los retos que tiene que afrontar el comunicador del mensaje religioso hoy para no impedir su eficacia? ¿Con qué obstáculos se encuentra el comunicador del mensaje cristiano a la hora de hacerlo presente en los medios? ¿Qué contenidos se han de transmitir y qué técnicas y estilos deben aplicar?².

LA COMUNICACIÓN DEL EVANGELIO MAL PLANTEADA

Posiblemente el Evangelio haya sido uno de los mensajes que peor se estén comunicando en el momento actual, curiosamente en un época en que hasta el más banal de los mensajes es presentado de forma tan sugerente que hace que todo el mundo lo acepte. Algunas veces el error procede de carencias existentes en el seno de los propios comunicadores, de modo que "hay profesionales que aún trabajando en los medios de comunicación social

1 Díaz-Bernardo Navarro, Juan. "El lenguaje religioso en los Medios de Comunicación" 1992. Toledo. Pág 1.

2 Ibídem.

carecen de la suficiente preparación en este campo. Para pormocionarles en su labor necesitan una capacitación adecuada. Por eso es oportuno recordar que deben erigirse cátedras de comunicación social en las Universidades que den los correspondientes grados académicos. Los informadores son los responsables principales de la comunicación; antes han de dominar su teoría y su práctica"¹.

Mensajes vacíos de contenido, desprovistos de verdades, inicuos, aparecen como grandes "revelaciones". ¿A qué se debe semejante aceptación de mensajes vacíos? Sin duda a la maestría de los modernos comunicadores, expertos en el arte de la presentación, más que en el de los contenidos.

Contrariamente, tenemos el mensaje más excelso, y de mayor contenido de los que jamás se haya dado al mundo, el Evangelio, que por una falta de imaginación por parte de muchos comunicadores cristianos, y por demasiada "imaginación" por parte de los comunicadores no cristianos, que se presenta de forma insulsa, sin garra, y sin actualidad. Y es que el hombre moderno se ha banalizado igualmente en la misma medida que los mensajes que aprecia.

Para una mente pensante no sería tampoco muy difícil apreciar el contenido exaltado de un mensaje como el que nos ocupa aunque la realidad comunicadora de nuestros días lo haya desvirtuado. Las propias palabras de Jesús tienen el impacto suficiente como para comunicar un estado exaltado de conciencia; las mismas verdades dichas y repetidas hasta la saciedad, pero es deber del comunicador del Evangelio, y esto engloba a todos aquellos relacionados con esta misión, presentar el mensaje "de siempre" de una forma atractiva tratando de hacerlo aplicable a la situación del momento a lo largo de todas las épocas. Todos somos más o menos conscientes de que la predicación ya no representa una fuerza que mueva, excite y estimule"².

Este sería quizá el ideal. Puesto que por la propia condición humana no se busque el mensaje transcendente, es menester que los predicadores y comunicadores del Evangelio hagan tan sugerente la forma de presentarlo y aplicarlo en la vida que los oyentes saquen suficiente inspiración y se les haga irresistible.

El hombre por sí mismo se verá más atraído por los mensajes más

1 Pablo VI.: Discurso al Comité directivo de la Unión Católica de Periodistas Italianos (U.C.S.I.), L'Osservatore Romano, 24 de enero de 1969. Pág. 40.

2 Kasper Walter.: "Fe e historia"

superficiales de mundo, por ello es menester que todos aquellos comprometidos en la labor de predicar el Evangelio busquen fórmulas "nuevas" de comunicar, no el "mensaje "viejo", sino atemporal de la Buena Nueva. De hecho Cristo fue el creador de un nuevo lenguaje que trascendió tiempo, lugar y circunstancias, y que en el momento actual tiene la misma vigencia que tuvo hace dos mil años, y que seguirá teniendo dentro de otros dos mil, puesto que se trata de un mensaje eterno, y aquí el cometido de la presente tesis cobra todo su sentido, porque "el mismo Cristo, en su vida se presentó como el perfecto comunicador. Por la encarnación se revistió de la semejanza de aquellos que después iban a recibir su mensaje, proclamado, tanto con las palabras como con su vida entera, con fuerza y constancia, desde dentro, es decir, desde en medio de su pueblo"¹.

Los mensajes comunes, van y vienen, las noticias tiene una vida muy corta, lo que ayer era noticia hoy se desvanece no ya en un polvoriento fichero, sino en una moderna base de datos. Su valor es meramente de referencia histórica, mientras que el Evangelio permanece inalterable, inspirador, y su vigencia es constante. No ha cambiado, tampoco ha tenido necesidad de ello.

Importante es, pues, la adecuación de un mensaje a un momento de la historia como baluarte de la inspiración de las gentes, y es aquí donde está todo el trabajo por hacer, y donde los comunicadores deben hacerse responsable, no sólo de su labor meramente informativa, sino que "los informadores han de conocer no sólo su profesión, sino la misma realidad humana. Y si los medios están al servicio del hombre, los informadores deben empeñarse en ese servicio. Sólo quienes de veras comprendan y amen auténticamente a los hombres podrán mostrar ese deseo y espíritu de servicio. Además tanto mayor aliciente encontrarán los informadores en el ejercicio de su profesión y tanto mayor bien aportarán a los hombres cuanto más conscientes sean de que al otro lado del medio de comunicación, que transmite su voz o su rostro, viven hombres reales, hombres y mujeres de carne y hueso. Cuanto más se esfuercen por conocerlos, profundamente, por penetrar y calibrar su pensamiento, tanto más acertadamente adaptarán su palabra a las necesidades de sus receptores. Con ello, los instrumentos de comunicación crearán una comprensión más profunda entre los hombres y una más íntima comunicación

1 Instrucción pastoral *Communio et progressio* 1971.

de las voluntades"¹.

Algunas personas son de la opinión que las palabras evangélicas, todas ellas muy bellas, carecen de aplicación práctica, y deben ser objeto de quedarse bien guardadas dentro de las pastas de una Biblia, no porque no interesen, sino porque no son capaces de sacar inspiración de ellas para su vida diaria. Esa es la queja de muchas personas que se apartan del mensaje evangélico. ¿Qué falta de imaginación es el hecho de no poder sacar inspiración para la vida de tan magistrales palabras!, pero siendo así la realidad, lo cierto es que los comunicadores evangélicos deben de encontrar fórmulas alternativas para presentar el Evangelio de forma atractiva, dinámica y actual, tanto mediante palabras como imágenes ya que "uno de los grandes problemas que hoy se plantean en lo que se refiere a la comunicación del mensaje religioso radica fundamentalmente en el lenguaje que utilizan los encargados de transmitirlo. No es un problema nuevo, naturalmente. La filosofía del lenguaje² se planteó, prácticamente desde sus comienzos, la problemática de lenguaje religioso.

No vamos a entrar aquí en las diferentes posturas de las escuelas, pero sí debemos observar que aquellos inconvenientes que el neopositivismo en general imponía a este lenguaje, son hoy, cuando paradójicamente la filosofía neopositiva ha sido superada, argumentos reales, generalizados en la experiencia de la vida cotidiana.

No basta la fórmula tradicional con que se presenta el Evangelio, de forma estereotipada, en un molde fijo dentro de una creencia específica; si se respeta el mensaje evangélico por creer que sus palabras son suficientes para inspirar, y no por comodidad, lo entendemos, de lo contrario estaríamos cayendo en la mayor de las faltas. Por otra parte tampoco es esta una razón para no seguir tratando de buscar nuevas formas atractivas de presentar el contenido de un mensaje único. Es preciso, pues, "comunicar algo. No se puede ni se debe mantener un lenguaje meramente repetitivo de verdades. Y, como todo proceso comunicativo requiere, es necesario partir de la experiencia del hombre de hoy y de todas sus contradicciones y contrastes. 'Sin embargo, esto no significa que tenga que plegarse simplemente a lo fáctico -afirma Kasper-; el tomar lo fáctico como mera normatividad para la fe,

1 Pablo VI.: Discurso al Comité directivo de la Unión Católica de Periodistas Italianos (U.C.S.I.), *L'Osservatore Romano*, 24 de enero de 1969. Pág. 40.

2 Antiseri, D.: *Fe e historia.*, Salamanca, 1974, págs. 147 y 196

representaría la muerte de ésta”¹ A este respecto, tenemos la exigencia de una comunión actualizadora. Es una condición ineludible, exigida por la propia naturaleza del mensaje. Comunicación de contenidos, para la educación en la fe y para la vida. Esto es lo que quiere decir actualizadora, que hace presente la buena noticia de la salvación en la historia concreta de cada comunidad y de cada hombre.

En segundo lugar, comunicación atractiva y siempre renovada. Nueva en su lenguaje, nueva en sus formas, nueva en sus fórmulas...Comunicación siempre sugerente y evocadora, porque vivimos en una cultura de intuición, que se manifiesta en complejos lenguajes de símbolos e imágenes. A lo largo de esta exposición, lo que se intenta decir es precisamente esto: que es tal vez desde aquí desde donde podrían establecerse las claves para definir los contenidos, la presencia y la aportación de la Iglesia en el proceso de comunicación del mensaje religioso”².

LA PALABRA COMUNICADOR EN EL EVANGELIO

Comunicación es precisamente la palabra clave en el Evangelio. Desde los tiempos más remotos de los que nos habla el Antiguo Testamento, Dios se comunicó con los hombres para darles un mensaje: “en numerosas ocasiones y de múltiples maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en los últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo, a quién instruyó heredero de todo, por quién instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos”³.

El fenómeno de la comunicación se da en el contexto religioso más y primero que en ningún otro, en el momento en que se produce la transmisión del mensaje divino, y, de hecho, “El fue quien inició la comunicación con los hombres, empezando así la historia de la salvación, y al llegar la plenitud de los tiempos se comunicó él mismo con ellos (...) El mismo, como único mediador entre el Padre y los hombres, establece la paz, la comunión con Dios y restaura la fraterna unión entre los hombres. Desde entonces el fundamento último y el primer modelo de comunicación entre los hombres lo encontramos en Dios, que se ha hecho hombre y hermano y que después mandó a los discípulos que anunciaran la buena nueva a todos los hombres

1 Duqoc, Ch.: Jesús, hombre libre, Salamanca, 1984, 352

2 Díaz-Bernardo Navarro, Juan.: El lenguaje religioso en los Medios de Comunicación. Pág. 1

3 Heb.: 1,1-13

de toda edad y región, proclamándola “a la luz” y “desde los tejados”¹.

Ese mensaje antiguo, renovado en forma del Evangelio es el que Dios envía al mundo a través de Cristo, en un lenguaje a veces simple, otras no tanto, pero siempre cargado de significado espiritual y trascendente. No se ha de entender tampoco que la única forma de transmisión del Evangelio sea a través de las palabras que aparecen en él; existe una forma más profunda de comprensión y de comunicación del Evangelio que emana del propio Cristo al individuo en tanto que éste comienza a vivir las verdades contenidas en la Escritura. Bien es cierto que la primera impregnación del mensaje evangélico es la palabra escrita, pero la plenitud de realización de las verdades manifestadas en el Evangelio brotan como resultado de una incorporación de las mismas a la vida diaria del seguidor de estas verdades. Y por esta misma razón no podemos estar de acuerdo con aquellos que dicen que no se puede integrar el Evangelio en la realidad humana cotidiana. Nada más fuera de la realidad que afirmaciones de este tipo que confunden las mentes y desvirtúan el contenido del mensaje del Evangelio. Si éste no sirve para enfrentarse a las situaciones cotidianas por muy aparentemente contradictorias que éstas parezca, es que no se ha entendido el mensaje.

1 Instrucción pastoral *Communio et progressio*. 1971.



EL EVANGELIO EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

La cultura occidental moderna, como ya se ha puesto de relieve suficientemente a lo largo de esta Tesis, tiene sus bases en la civilización grecorromana, tamizada por el mensaje evangélico.

En el momento actual se ha perdido el hecho de lo evangélico, el desprecio por las normas que crean cultura, la verdadera cultura, la de la verdadera solidaridad, la de la comprensión, la de la unión, en suma, la de la espiritualidad.

No se puede entender la cultura sin trascendencia. Espiritualidad es lo que acerca al hombre precisamente a su propia trascendencia. Una cultura que te deja a mitad de camino no es verdadera cultura. Una cultura que te hace diferenciarte del reino animal en base a una sofisticación en la forma de vivir esa vida 'animal', no es verdadera cultura. Tampoco lo es la que diferencia del animal en base a un raciocinio intelectual que depende de la débil comprensión humana para sojuzgar los acontecimientos de la vida.

El juego intelectual es un arma peligrosa que a veces contamina más que nutre. El pensamiento humano es variable. Cambia con el paso del tiempo. No es igual en todas las épocas. Aumenta y disminuye en razón de éstas, y depende del grado de brillantez de éste para salir a la luz. Si el pensador

no es brillante, tampoco lo es su 'doctrina'.

Parte de nuestra cultura está basada en este tipo de apreciación del pensamiento y las ideas, y otra buena parte, procede de fuentes sobrehumanas.

La cultura occidental a la que tanto aludimos en nuestra tesis, está formada, a partes iguales, de la herencia grecorromana y del espíritu evangélico. La diferencia entre ambas es que la primera es el resultado de un pensamiento racional, fundamentalmente antropomórfico en sus contenidos y fines, sin otra meta que la de la irrealidad de sus propias formas, y el Evangelio es la enseñanza de trascender la forma. Cultura significa también identidad, de modo que "la cultura califica al hombre y a los pueblos. Por eso, no hay hombre que viva verdaderamente como hombre, esto es, con toda la capacidad de su razón y de su afecto, que no tenga una cultura"¹.

El Evangelio muestra un camino que incluye lo humano y lo trasciende. Muestra al hombre que, si queda como tal, su cultura será fuente de barbarie y origen de su propia destrucción.

En el ser humano hay una triple dimensión: física, síquica y espiritual. Puede que el fundamento de la primera parte de nuestra cultura nos permita alimentar la dimensión física, a duras penas la mental, y nulamente la tercera.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR CULTURA ESPIRITUAL?

Simplemente el entendimiento correcto de nuestra propia identidad que no es un concepto sobre el nombre que nos han puesto ni las funciones que un ser 'desconocido', nosotros, desarrolla día a día de forma rutinaria, sin saber en el fondo de quién se trata.

"La cultura, siempre que es digna de este nombre, está interiormente trabajada por la exigencia continua de transcendencia, apelo constante de una realización plena del hombre y de la sociedad humana"².

La dimensión oculta, y al mismo tiempo aparente del ser humano, es el tesoro espiritual por descubrir. El Evangelio trata de dar las pautas necesarias al hombre para que se introduzca en el misterio de la fe que, de hecho, es el misterio de sí mismo.

La cultura es, comunicación. La propia esencia de la cultura es manifes-

1 Cardenal Antonio Ribeiro. "Cristianidad, Moralidad y Cultura. Patriarca de Lisboa. Simposio Regional del Consejo Pontificio para la Cultura. Madrid, 23-25 de octubre de 1995. Pág. 4

2 Ibídem. Pág. 5

tación y propagación de sus logros, de modo que citando a Umberto Eco, estamos plenamente de acuerdo en que "todos los fenómenos de cultura pueden convertirse en fenómenos de comunicación".

La cultura que procede del análisis cuantitativo tiene muchas limitaciones, y en el fondo es más bien creadora de inquietud que formadora de hombres. Y la formación del hombre es la definición de cultura. El cultivo de la dimensión humana integral, es el resultado de la verdadera cultura. El Papa Juan Pablo II define la cultura como "el modo particular que tiene un pueblo de cultivar las propias relaciones con la naturaleza, entre sus miembros y con Dios, de tal manera que alcance un nivel de vida verdaderamente humano; es el estilo de vida común, que caracteriza a un determinado pueblo"¹.

LA DIGNIDAD HUMANA PROPUESTA EN EL EVANGELIO

El Evangelio propone una sistematización de vida que permita al hombre alcanzar su capacidad máxima en su dimensión más elevada: la de su propia dignidad. Desecha la manipulación del hombre por el hombre. Principio usado posteriormente en el tiempo en otras ideologías de tipo marcadamente materialista. Si alguna vez ha existido una conquista social para los desheredados y desafortunados, esa ha sido la del Evangelio. No necesitamos otras teorías o fundamentos sobre la dignidad humana. Los que han pretendido apoderarse de ellas para dar al mundo mensajes carentes de contenido trascendental, no sólo han desaparecido por su propia carencia de base, sino que han desprovisto al hombre de su base esencial de dimensión trascendental haciéndole olvidar que su esencia última, no puede limitarse a un mero concepto corporal de la vida. Como cita Juan Pablo II en su discurso a los intelectuales coreanos, "...no podemos olvidar nunca, nunca que el Evangelio nos impulsa a amar al hombre por sí mismo, por lo que es, como imagen viva de Dios. La misericordia y el amor de Dios, que nos han sido revelados en su Hijo, hecho hombre por nosotros, nos impulsan a proclamar que el hombre es digno de respeto, honor y amor por sí mismo, y que debe ser valorado en su dignidad plena. Ningún hombre puede ser convertido jamás en mero instrumento; el desprecio y abuso de un sólo hombre es desprecio y abuso del mismo Creador"².

1 Discurso en la Universidad de Coimbra. 15 de mayo de 1982.

El concepto de esclavitud grecorromana encuentra en las palabras de Cristo su primera abolición. La cruda conceptualización de la palabra política, que en su verdadera esencia etimológica significa 'polis' o gobierno de la ciudad, entendida ésta como conjunto de habitantes que se reúne en torno a una idea de convivencia, se ha convertido a lo largo de los siglos en una jerga ininteligible para enredar la verdadera convivencia humana. Frente a este concepto de corrupción de la convivencia que ya era patente en la antigua Grecia y Roma, el Evangelio nos da a entender que el ámbito de lo humano y lo divino, aunque conjugado en su esencia, en su forma debe ser conceptualizado separadamente. Dad al Cesar lo que es del César... No significa que ambos conceptos deban disgregarse en cuanto al bienestar en la convivencia del hombre, pero sí en el momento en que se quiere desvirtuar el proceder evangélico con la disculpa de que es beneficioso para la convivencia.

LA CULTURA COMO CONCEPTO EVANGÉLICO

El correcto entendimiento de cultura es, pues, el conocimiento del hombre de sí mismo y por ende de lo que le rodea y de su interacción mutua, pues como argumenta el Cardenal Poupard, "en su relación con la naturaleza, el hombre se aferra a la cultura para no perecer, para no naufragar. La cultura está constituida por el conjunto de factores que le permiten su realización en cuanto persona, la humanización de su vida"¹.

La época actual no es prolífica a los grandes pensadores, quizá por aquello de que los demás, algunos, 'piensan' por el resto en una civilización que enfatiza el no pensar. Así pues, la cultura se ha ido diluyendo y sigue esta tendencia 'in crescendo' como se puede poner de manifiesto por la uniformidad de los comportamientos humanos en la actualidad, en un mundo donde casi todos visten, piensan, comen y actúan de forma semejante. Es, dicho de otra manera, una desvirtualización de la personalidad. Una distorsión de la propia cultura. El Cardenal Antonio Ribeiro señala a este respecto que "todas las culturas, en mayor o menor grado, están abiertas a lo trascendente, y todas son, a su manera, expresiones del anhelo que cada

7 Juan Pablo II. Discurso a los intelectuales coreanos, 5 mayo 1984.

1 Paul Cardenal Poupard. 'La fe cristiana, creadora de cultura para el tercer milenio'. Simposio regional del Consejo Pontificio de la Cultura'. Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura. Pág 2.

hombre tiene que conocer el misterio íntimo de los seres y del Ser"¹.

A principios de siglo, y con matices más marcados según nos acercamos al final del milenio, la cultura sajona ha destronado a la cultura latina, no me gustaría decir desde sus raíces, sino empezando por sus hojas. La introducción de la 'cultura' sajona, si es que así puede llamarse, en los bolsillos de los ciudadanos de todas las latitudes, ha despersonalizado y banalizado casi todos los ámbitos culturales mundiales². Aún así, los valores que hoy pretende hacer suyos, son un pálido reflejo de las premisas marcadas en el Evangelio y dadas al mundo, incluido el sajón por cierto, por la cultura de los países latinos que hoy tanto parecen avergonzarse de su rica herencia mediterránea.

El primer concepto que habría que entender es que el mundo como tal no es el fin ni el fundamento de la función humana, sino un medio para ayudarle a alcanzar su propia gloria. En este fin de milenio, época peligrosamente interesante, el cristianismo como preservador de los valores evangélicos, debe perder el miedo a la crítica ajena, abrirse al reto del nuevo siglo en condiciones de vivificar el perdido espíritu evangélico de transcendencia. Y quiero insistir en este vocablo por la importancia que tiene su significado para entender la posición que cada uno de nosotros ocupa como parte integrante de una tradición cultural que, a pesar de muchos, sigue vigente con más vitalidad que nunca: el propio Evangelio. Muchos de sus detractores ni siquiera han leído el contenido de las palabras de Cristo con el cuidado

1 Cardenal Antonio Ribeiro.: *Cristianidad, Moralidad y Cultura*. Patriarca de Lisboa. Simposio Regional del Consejo Pontificio para la Cultura. Madrid, 23-25 de octubre de 1995. Pág. 6

2 Queda aún mucho por investigar hasta alcanzar un pleno conocimiento de los Medios de comunicación, a fin de que estén realmente al servicio de hombre, favorezcan la formación de todo orden, especialmente la escolar, y contribuyan al desarrollo integral de la persona humana. Han de estudiarse más profundamente los efectos de la comunicación social y el influjo que ejercen en las distintas formas de cultura y en las diversas mentalidades. Para comprender exactamente cómo los medios de comunicación social cumplen su objetivo y conocer profundamente su naturaleza y posibilidades, así como su influencia en la cultura, hay que partir de investigaciones estrictamente científicas, que hay que promover más que nunca. Las Universidades, tanto antiguas como modernas, encontrarán aquí un inmenso campo de temas hoy importantísimos que justamente rivalizarán en dignidad con las disciplinas tradicionales. La Iglesia desea asegurar a cuantos investigan en este campo que aceptará gustosamente los resultados y conclusiones de sus estudios para ponerlos al servicio, en cuanto de ella depende, del bien de todos los hombres. *Inter Mirifica*, 13. Instrucción pastoral *Communio et Progressio* sobre los Medios de comunicación social. Art. 184.

sumo que requiere semejante tarea. No por difícil, sino por delicada. No es una tarea de criba intelectual y análisis objetivo, sino una apertura de los sentidos y del corazón ante una palabras que hablan de por sí, sin importar ni el tiempo ni la época. Es incierto cuando se tacha a los contenidos evangélicos de desfasados y olvidados de la realidad contemporánea. Si queremos generar cultura, tenemos que empezar a fecundarla desde dentro de nosotros mismos, desde el interior de la capacidad de análisis humana, desde dentro de los corazones, porque como dijo Cristo, toda iniquidad procede de su interior.

Las luchas no están en el exterior. Los soldados no provocan las guerras; los estados no luchan entre sí fuera del corazón humano. Toda la iniquidad se gesta primero dentro de las entrañas humanas cuando el hombre no quiere enfrentarse a su propia realidad por creerla demasiado fuera de sus posibilidades o por considerar que será imbatible frente a su enemigo.

La cultura crece dentro del árbol de la vida que es el propio corazón del hombre. Cuando se encuentra en paz con su corazón puede emprender de verdad acciones de paz y puede culturizar al mundo. Mientras, todo intento de imponer ideas a los demás, es un vano uso de arrogancia humana.

Empecemos, pues, a pacificar el corazón y a sentar la mente, y habremos comenzado a crear una cultura verdadera, aquella a la que Cristo mencionó cuando dijo 'en verdad te digo el Reino de los Cielos está entro del corazón del hombre'

EVANGELIO Y CULTURA

El papel del Evangelio como creador de cultura, lo que nosotros entendemos por ella: arte, literatura, música, ya es conocido por todos, y nosotros nos hemos ocupado de recordarlo en esta Tesis. Como creador de cultura espiritual, como pacificador de corazones, lo estamos exponiendo ahora intentando analizar el fondo de la verdadera etimología de este vocablo latino que significa precisamente 'cultivo', o el más propio de 'culto' que, según el diccionario de la Real Academia, se define como 'homenaje reverente que se tributa a Dios'. Ya ven, iresulta que la palabra cultura tiene su etimología en un concepto religioso! Querer arrancarla de su propio significado etimológico es desvirtuarla y condenarla a un largo exilio de entendimientos humanos.

El verdadero valor es el hombre como tal, sin aditivo de ningún tipo;

basta su dignidad propia como valor último. Juan Pablo II reflejaba este sentir en los siguientes términos ante la asamblea de la Unesco: "Hay que afirmar al hombre por él mismo, y no por ningún otro motivo o razón: ¡únicamente por él mismo! Más aún, hay que amar al hombre en razón de la particular dignidad que posee. El conjunto de las afirmaciones que se refieren al hombre pertenece a la sustancia misma del mensaje de Cristo y de la misión de la Iglesia..."¹

La cultura, como se entiende desde el prisma contemporáneo adolece también de estos matices que la hacen verdaderamente efectiva y servible para el hombre, en gran medida también por otro vocablo de misma raigambre y origen que se llama culteranismo, y es esa forma violenta de expresión que trata de velar o distorsionar la verdad con fórmulas literarias de conceptualizaciones dudosas y peregrinas, es decir, de expresar ideas de manera que sirvan a varios vasallos al mismo tiempo, o dejando que el receptor de las mismas se quede en la duda de si su falta de inteligibilidad es más fruto de su propia ignorancia lingüística, que de la casuística de los culteranos.

Una vez que se ha entendido el concepto de cultura en toda su dimensión se puede salir en busca de la reconstrucción del mundo a partir de los postulados de rica vida interior que proporciona la riqueza del Evangelio. Aparece una 'nueva' responsabilidad en la forma de actuar, en la manera de entender el comportamiento 'cultural' en una sociedad de masas, muy secularizada en el intento de afanarse en ideas y principios que se le escapan de las manos de principio a fin. El Cardenal Poupard dice que "de la renovación interior nace una cultura nueva, que es verdaderamente humana, pero que todo lo discierne por el Espíritu". En el momento que se posee lo que la mente sugiere como 'apetitoso', queda el hombre en la tiniebla de lo perdido. La tiniebla de lo perdido es el deseo de repetir de forma constante lo que hemos conceptualizado como agradable y, a través de múltiples repeticiones, se antoja necesario e imprescindible. Entendemos que "la cultura es el estilo de vida que cristaliza el conjunto de todos los actos del hombre, desde los más simples hasta los más sublimes"².

1 (Mensaje a la UNESCO, 2 de junio de 1980, núm. 10).

2 Paul Cardenal Poupard.: 'La fe cristiana, creadora de cultura para el tercer milenio'. Simposio regional del Consejo Pontificio de la Cultura' Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura. Pág 4.

De la frase célebre de Malraux 'El siglo que viene será espiritual o no será', surge una inspiración que invita al hombre a recordar las palabras de Jesús: bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra. La mansedumbre es la gracia de los que están en paz consigo mismo, de aquellos que no necesitan verse en situaciones de gloria o poder para poderse creer que son algo, en suma de las personas que llamamos civilizadas, es decir de los que tiene una cultura, un 'cultivo', como en nuestra definición etimológica.

CULTURA ES CULTIVO

Curiosa palabra esta del cultivo. Cuando un terreno es yermo, decimos que no produce, que es estéril, que hay que cultivarlo para que de fruto. El mismo origen tiene la palabra cultura, que es un delicado cultivo de las cualidades que nos apartan de la irracionalidad biológica de nuestras funciones vitales orgánicas y mentales. La maquinaria biológica encrusta al hombre en su más cruda realidad temporal de bestia 'civilizada'. Le sitúa a medio camino entre el cielo y la tierra. Le somete al exilio de la carne. De la prisión temporal que le esclaviza a depender de simples funciones biológicas. De esta marea de propensiones animales que el hombre en su ignorancia o impotencia acepta 'de buen grado' surge, como subproducto, las tendencias síquicas en forma de pensamientos y emociones incontrolables, la mayor parte de las veces al servicio de sus propias pasiones biológicas. El tormento de las aspiraciones incumplidas, el trastorno de los pensamientos errantes, fantasmagorías emocionales que danzan frente a su debilitada condición moral, en suma del yermo páramo de su realidad, no cultivada y estéril.

De esta realidad atormentada surge la posibilidad del cultivo, de la verdadera cultura, de modo que no empleemos ni desvirtuemos más tan bello fonema para dar a conocer los últimos electrodomésticos de moda.

La cultura ignorante que se aísla es aberrante. Provoca los nacionalismos, las estructuras de separación en base a conceptos ilusorios del ser. Nubla las mentes y trata de levantar murallas allá donde todo es transparente. Es la necesidad humana de la exclusividad maniquea, del aislamiento insultante, de la propia falta de entendimiento. La cultura no es de las naciones, de los Estados o de los imperios, la cultura es del corazón.

Las culturas que emergen de las naciones es exclusiva, imperfecta,

condicionante y estoica. No es verdadera porque sólo sirve a algunos hombres. Otros la rechazan. La cultura de los estados es exclusiva. Separa a los hombres en vez de reunificarlos. Por el contrario la cultura del Evangelio es del corazón, es del hombre. Une al hombre allá donde esté, crea unión en medio de la disensión, construye en la destrucción porque, repito, la cultura del Evangelio es del corazón, no de los estados.

Los estados son la materialización de las murallas que hay en el corazón del hombre. Como en su corazón no puede levantar murallas de ladrillo, las construye fuera, donde pueda contemplarlas con su mirada.

El Evangelio es, pues, creador y originador de cultura porque penetra de lleno en el cultivo de las cualidades humanas que permiten al ser humano vivir en dignidad teniendo una percepción directa de lo que supone ante Dios, ante sí y ante los demás.

Cultivar, significa cuidar la tierra. Hacerla fértil. El fruto es el resultado de la cosecha y ésta del cultivo.

EL EVANGELIO CREA CULTURA DESDE EL INTERIOR DEL HOMBRE

La dimensión del mensaje evangélico en la construcción de los corazones humanos ha sido una franca conquista. Más poderosa que la de las armas. Más que los Estados que han construido sus propias ideas de gobiernos e imperios. Por eso no perduran. Caen abatidos por su propio peso. El mensaje del Evangelio permanece después de dos mil años y es hoy tan vigente como lo ha sido a lo largo de los siglos en la construcción de los estados que posteriormente se han desviado de su influencia.

Aún así hoy podemos ver como todos los estados se esfuerzan por lograr conquistas evangélicas de forma global en sus países.

Conceptos como solidaridad, unión, unificación, están en boca de los estados y las gentes, dando la impresión de que han nacido ayer.

El mundo parece estar haciendo esfuerzos por lograr unidad, pero a base de conceptos equivocados. Los nacionalismos aberrantes crecen al unísono de las propuestas de unidad. La época es de crisis. Pero del hombre con el hombre. No del hombre frente al hombre. Así parece ser en la superficie, pero en lo recóndito del alma se ocultan los desafíos más grandes: la pacificación de sí mismo. Y es aquí donde se encuentra el reto más importante del siglo por venir.

Lo mejor que parece haber encontrado el hombre actual como modelo cultural de convivencia, es la llamada democracia que, de por sí, está basada en un concepto materialista de la persona humana, y perecerá en su propio intento de crear un ejemplo justo de sociedad. Es lo que se ha dado en llamar la dictadura de las masas. El hacer de la mayoría. Pero, ¿de dónde procede lo cabal del juicio masivo? ¿Es siempre lo que la mayoría considera como bueno, aceptable...? ¿Sería en todo caso incuestionable?

La potencia del Evangelio radica en la posibilidad del cambio del corazón del hombre para que gesticule un cambio vital integral en todos los aspectos del individuo.

Se debería abandonar, o al menos como paso previo cuestionar, cierto tipo de comportamientos actuales que se tratan de justificar desde una óptica concreta. Por supuesto que debemos plantearnos los comportamientos humanos desde una óptica concreta, pero no olvidando los principios éticos básicos.

LOS CONCEPTOS DEPENDEN DE LAS PROPIAS APRECIACIONES

Para nuestra 'cultura' moderna, el hecho de que una persona viva parece estar directamente relacionada con una situación de mero bienestar físico o síquico olvidando la dimensión transcendental que aludimos al comienzo.

Lo que a ojos de una sociedad puede ser justo, quizá atente con otros mecanismos de la persona que no son tan aparentes pero que tienen mucho que ver con su dimensión transcendental. El problema es precisamente el olvido de la naturaleza menos aparente del hombre.

Nadie sabe lo importante que pueda ser para un ser humano pasar por cierto tipo de experiencias para su bienestar espiritual a costa de un malestar físico o síquico. Quién somos nosotros para disponer de la vida de los demás.

Aquí un punto importante a resaltar que a veces no parece muy comprensible, es el hecho de que la pena de muerte parezca una barbarie en nuestra sociedad mientras que se aprueba de plano el aborto. Normalmente los convictos a muerte son individuos que, en plenas 'facultades', han cometido atrocidades y han dispuesto voluntariamente de la vida de otra persona para un fin egoísta propio. Contrariamente, un ser humano en embrión, mientras no se demuestre lo contrario, como reza el código penal sajón, es inocente. ¿Por qué castigarle antes de nacer por ser inocente? ¿Por

qué no se le permite la oportunidad de nacer primero para ver si luego puede ser culpable o inocente? El criminal condenado a muerte puede ser perdonado o incluso indultado, no así el no nato. De éste nadie tiene consideración. Todos le juzgan en el propio seno materno. El criminal, que además es culpable, tiene derecho a abogados que lo defiendan. ¿Quién defiende al niño no nacido? Su propia madre que, en unas circunstancias lo defiende hasta la muerte, en otras se convierte en su verdugo. ¿Dónde está el letrado del hombre en embrión?

¿Por qué hacemos estos juicios de valor entre lo que debe ser o no debe ser una verdadera ética? ¿En base a qué juicios morales o éticos funciona la cultura humana?

"Fenómenos tan característicos como el aborto o la eutanasia, suponen un agnosticismo deliberado respecto a la personalidad de verdaderos seres humanos, como lo son el embrión o el anciano. Se dice que no es posible saber si son o no personas, porque en el fondo no interesa saberlo. Sin embargo, la Declaración de Derechos Humanos que alcanzó el consenso de los estados después de la Segunda Guerra Mundial, reconoce que la dignidad de la persona humana sólo puede ser fundamentada en un ámbito que trascienda al derecho. Si el derecho trata de imponerse por sí mismo, independientemente de todo marco metafísico, religioso o moral, queda abierta la puerta a todas las aberraciones imaginables, y el estado tal y como lo conocemos corre el peligro de desmoronarse"¹.

Resulta curioso que se apruebe una muerte injusta que es resultado de la falta de principios de quién la provocan. La muerte de un niño la provoca la 'paternidad' irresponsable de unos padres, mientras que el criminal que va al cadalso es creador de su propia falta. ¿Cómo se puede condenar a un niño por la falta de sus padres?²

1 Paul Cardenal Poupard. 'La fe cristiana, creadora de cultura para el tercer milenio'. Simposio regional del Consejo Pontificio de la Cultura. Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura. Pág. 5

2 Juan Pablo II. Discurso a los miembros del "Centro de Unión de los Equipos de Estudios", 10 de noviembre 1989: "Muchos de vosotros habéis sabido ayudar a los hogares a la acogida de sus hijos de la forma más favorable. De esta forma habéis podido hacer que se comprenda que la doctrina expresada por Pablo VI en la encíclica: "Humanae Vitae", y confirmada posteriormente, no tenía ese lado negativo que se le ha atribuido; al contrario, se trata de permitir al hombre y a la mujer el acceso de forma responsable a la paternidad y a la maternidad, en las

Una sociedad hipócrita que no quiere controlar las actividades sexuales, para justificarlas, pretende legalizar la muerte de sus propios hijos, consecuencia de su descontrol moral. Quizá sea esta la causa que haga aceptable la despenalización del aborto tan popular en occidente. Precisamente su desenfreno.

Así podemos ver que cuando el hombre habla de cultura, de la cultura que él ha creado según sus apetencias más rudimentarias, el resultado no puede satisfacerle durante mucho tiempo. Aquí volvemos de nuevo al cultivo del corazón, que habla de sublimación de lo burdo en sutil. De refinar las tendencias básicas del animal humano en todos sus aspectos. Por supuesto que estas actuaciones no serán populares por los mismos que las sufren, pero entonces no hablemos de verdadera cultura. Hablemos mas bien de pautas de conducta para convivir en una selva humana, para no perecer en la jauría humana. Este es la cultura que desvirtúa su propio nombre, y es aquí donde el mensaje evangélico clama a los cuatro vientos la instauración de un nuevo orden moral en el corazón humano mediante el cambio de sus actitudes básica y lamentablemente biológicas.

El Estado se encuentra enfermo precisamente porque ha olvidado la cultura, es decir el cultivo del alma. Considera a la criatura humana una máquina biológica con necesidades de disfrute social. Toda la reglamentación que vaya en este sentido será un fracaso, como estamos viendo en nuestra sociedad actual. Una vez rotas las cadenas de un comunismo que prometía paraísos artificiales y que ha desembocado en la miseria de las naciones por donde ha pasado, queda la mala alternativa de un capitalismo feroz que habla de beneficios como prioridad de la cultura humana. Para el nuevo siglo hace falta una renovación del hombre en toda su dimensión humana, síquica y espiritual. El Estado del siglo XXI, para seguir existiendo, tendrá que

decisiones comunes, en un amor y en un respeto mutuos que el dominio de la sexualidad madura y refuerza. Ojalá podáis vosotros ampliar vuestra acción a fin de conseguir que se descubra con mayor amplitud el carácter humano positivo de esta enseñanza de la Iglesia. Sabemos que hay que dar la vida voluntaria y libremente. Muchas mujeres y hombres sienten hoy día la tentación de privar al niño ya concebido de su vida misma. El aborto es un drama ante el cual no es posible a los cristianos permanecer sin reaccionar y sin defender firmemente el respeto de la vida. Existen angustias e injustas soledades que piden la ayuda verdaderamente fraternal de los discípulos del Cristo Salvador cuyo amor se dirige preferentemente hacia los pequeños sin defensa, los niños que van a nacer, inocentes y frágiles.

asentarse sobre pilares fuertes, sobre la roca de la que habló Cristo, para no perecer en la tormenta de la desidia humana.

PAPEL DEL EVANGELIO EN LA CREACIÓN DE LA CULTURA DEL SIGLO XXI

El Evangelio está llamado a participar de forma exhaustiva en la formación del nuevo estado que tendrá que abrazar la sociedad del mundo masivamente. Hasta ahora sólo se han oído algunas de sus llamadas y se han puesto en marcha someramente algunos de los principios que conformaron la creación de los estados medievales en Europa y que sirvieron de modelo a los de América. Aquellos momentos fueron de tinieblas. En plena era del Enciclopedismo francés cuando Diderot y D'Alambert proclamaban la ilustración a los cuatro vientos y cuando la Revolución francesa prometía cambiar los estamentos propios de la sociedad para dar paso a una nueva era, asistimos a una usurpación del poder por el pueblo que dio como resultado la entronación de los dirigentes del propio pueblo para actuar de la misma forma que los aristócratas que tanto les humillaron. En el fondo fue desplazar a los poderosos para hacerse uno poderoso. Lo mismo sucedió en la Rusia comunista, donde toda la cultura socialista fue echar por las ventanas las riquezas del palacio de verano de los zares y del bellísimo palacio del Hermitage. ¿Qué suponen todos estos comportamientos? Que el hombre no ha cambiado su esencia. Que lo que realmente desea es el poder y la gloria del mundo mientras no pueda encontrarla en su interior. Quiere el 'cultivo' de su ego antes que el de su corazón.

Las ideas que motivaron tales acontecimientos pudieron ser buenas y, de hecho el idealismo, es el motor de las grandes ideas, pero siempre falla lo mismo, la actitud humana. Sus ideas desde una situación de reflexión pura son evangélicas, basadas en la pureza de su corazón, pero cuando se interponen en su camino los esbirros del poder y la gloria temporal, asistimos a las caídas de los corazones que, por efecto dominó, hacen caer también a los Estados.

En la *Dignitatis humanae* encontramos una respuesta a la salvaguarda del ciudadano frente al estado moderno:

- 1.- La trascendencia de la persona en relación al orden político
- 2.- La limitación de las competencias del Estado.
- 3.- El deber de la persona de buscar la verdad, que es un auténtico deber,

pero ante Dios. Por su parte, el estado tiene el deber correlativo de respetar la libertad religiosa; es decir, la búsqueda de la verdad propia de cada persona. la fe no se puede imponer por la fuerza. éste sería el segundo sentido del término "tolerancia" de carácter positivo.

4.- Los medios para llevar a la verdad deben ser conformes a la verdad misma. El uso de la violencia y de la fuerza coercitiva no producen sino escándalo: ésta es la lección de la historia. "La verdad no se impone sino por la fuerza de la misma verdad, que penetra, con suavidad y firmeza a la vez, en las almas"¹.

Sería menester abrir nuevos horizontes, ya a las puertas del nuevo siglo, que inspirasen a los hombres a realizar tareas de 'higiene mental' necesarias para tener una vida plena que le permitiera entender en realidad que es cultura, la propia del hombre para que la comparase con la cultura foránea a la que adora a veces de forma pagana, y que toma la forma de su propio medio en el que vive, es decir de la identidad cultural pero en el sentido externo de la misma².

Así pues, estamos hablando de un sentido más amplio de cultura del que generalmente solemos hablar. No se trata ya de una mera concatenación de

1 Concilio Ecuménico Vaticano II. Declaración sobre la libertad religiosa *Dignitatis humanae*. n.º 1.

2 Juan Pablo II, Discurso al Pontificio Consejo para la Cultura, 12 enero 1990: "Muchos muros se han derrumbado. Muchas fronteras se han abierto. Pero aún se levantan barreras enormes entre las esperanzas de justicia y sus realizaciones, entre la opulencia y la miseria, mientras que las rivalidades renacen desde el momento en que la lucha por el tener aventaja al respeto del ser. Un mesianismo terrestre se ha desplomado y la sed de una nueva justicia brota en el mundo. Surge una nueva esperanza de libertad, de responsabilidad, de solidaridad, de espiritualidad. Todos reclaman una nueva civilización plenamente humana en esta hora privilegiada en que vivimos. Esta inmensa esperanza de la humanidad no debe quedar frustrada; todos nosotros tenemos que responder a las expectativas de una nueva cultura humana. Esta tarea exige vuestra reflexión y reclama vuestras proposiciones. No faltan nuevos riesgos de espejismos y decepciones. La ética laica ha demostrado sus límites y se muestra impotente ante los terribles experimentos que se efectúan sobre seres humanos considerados como simples objetos de laboratorio. El hombre se siente amenazado de una forma radical ante unas políticas que deciden arbitrariamente sobre el derecho a la vida o sobre el momento de la muerte, mientras que las leyes del sistema económico pesan gravemente sobre la vida familiar. La ciencia manifiesta su impotencia para responder a las grandes cuestiones del sentido de la vida, del amor, de la vida social y de la muerte. E incluso los hombres de Estado parecen dudar sobre los caminos que se han de emprender para construir un mundo fraternal y solidario que todos nuestros contemporáneos desean ardientemente, tanto en el interior de las naciones como a escala continental...

ideas que responden a ámbitos nacionalistas o incluso continentales, que por supuesto hay que cuidar como un patrimonio de gran relevancia, sino que además debemos tratar de ampliar el horizonte de nuestra propia conciencia interna para seguir enriqueciendo esta cultura.

Cultura es cultivo de las características humanas más esenciales que hacen al hombre precisamente eso, hombre, criatura única entre las criaturas, con todo lo bueno o malo que esto conlleva.

EL CONCEPTO LIBERTAD DESVIRTUADO

La propia 'libertad' humana es la cárcel que encadena al hombre. Por qué entrecomillamos la palabra libertad? Pues porque creemos que el concepto de la misma se atisba desde una perspectiva desprovista del verdadero valor que contiene. La libertad sería la forma de gozar la plenitud del ser sin restricciones. Aquí las restricciones serían las impuestas por los fenómenos biológicos y las perversiones mentales que encadenan al hombre. Siendo así, las libertades referentes a los aspectos biológicos y síquicos humanos serían aberrantes para su verdadera naturaleza, puramente trascendente a esos conceptos. El hecho de tratar de satisfacerlos es la mayor carencia de libertad que puede atenazar a la criatura humana mientras, por medio de la ilusión, se cree libre. Lo que cree que la encadena la libera, y lo que la libera en realidad, cree que la encadena. Se trata simplemente de una comprensión de la propia naturaleza.

¿Qué piensa la criatura humana de sí misma? ¿Cómo se percibe a sí misma? ¿Qué naturaleza cree tener? El entendimiento de la propia naturaleza de la criatura humana va en relación directa a su forma de actuar. Si la primera es deficiente, el cúmulo de actividades que llevará a cabo será igualmente deficiente, y entonces su cultura, es decir 'lo que emana' de su actuación, también lo será. De modo que es un tratamiento de fondo, más bien etiológico que sintomático, como en las enfermedades.

SENTIDO DE LA CULTURA EN EL MARCO DEL EVANGELIO

Hemos abordado el verdadero sentido etimológico de la palabra cultura y su verdadera esencia en el entroncamiento de la realidad humana frente a su propia transcendencia, pero existe otra dimensión de la palabra cultura que es un concepto más global del término. En este sentido el Evangelio ha jugado un papel muy importante en el mundo y en especial en la civilización

occidental al haber inspirado a tantas y tantas personas, laicas y religiosas, a realizar simplemente obras buenas de gran trascendencia en la cultura, el arte, el pensamiento, las letras y el progreso general de la humanidad como queda patente a lo largo de esta Tesis.

Este sería el concepto de inculturación; el encuentro de dos culturas y su simbiosis e intercambio mutuo. "La inculturación siempre se da gracias a un intercambio entre culturas distintas: entre una cultura que es portadora del Evangelio y una segunda que lo acoge, que llega a una síntesis creativa con él, y que enriquece a su vez a las demás culturas con una expresión peculiar, propia, de la fe que ha recibido. Inculturación e interculturalidad se hayan íntimamente ligadas, porque la recepción de la fe en el modo de vida de unas gentes se realiza siempre a través de contactos interculturales"¹.

En este sentido la cultura es la forma de interrelación humana. Es aquel aspecto del comportamiento humano que se traduce en la materialización de una forma de vida con unas características propias que le diferencian de las demás. De tal forma que, según los usos y costumbres de vida, influenciados éstos por matices ambientales, geográficos, socio-culturales, religiosos y otros, se va gestando dentro de la sociedad humana una forma de entender la misma con unos matices muy propios. Así pues, es menester entender con cautela los diferentes sentimientos que se pueden alzar como consecuencia de un entendimiento equívoco del concepto generalizado de cultura para evitar consecuencias desquiciadas en forma de nacionalismos absurdos, orgullo racial o cualquier otro abuso de poder basado en una supuesta superioridad cultural.

ETIMOLOGÍA DEL VOCABLO CULTURA

En el sentido etimológico de la palabra, como cultivo del alma, sería absurdo entender el concepto cultural como origen de una supuesta superioridad, pues aquí es el hombre de forma individual quién responde del cultivo de su propia naturaleza.

Este concepto dual y a la vez similar, genera una responsabilidad importante del hombre frente a sí mismo -en el concepto etimológico de la

1 Paul Cardenal Poupard.; 'La fe cristiana, creadora de cultura para el tercer milenio'. Simposio regional del Consejo Pontificio de la Cultura' Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura. Madrid. Pág 6.

palabra, como cultura de la naturaleza humana-y frente a los demás en el sentido más amplio de la palabra. Si el primer cultivo se lleva a cabo de acuerdo a los dictados de la propia conciencia iluminados por el Evangelio, el resultado será una cultura global de la colectividad humana seria, responsable, floreciente e integral, pues no dejará de lados aspectos de vital importancia como la propia conciencia del hombre y muchas de sus necesidades que han quedado relegadas al olvido en el transcurso de los siglos con las civilizaciones que han surcado los tomos de los libros de historia. El resultado del concepto individual del comportamiento humano es el florecimiento de la colectividad. El cultivo pues del espíritu humano, dará como resultado la verdadera cultura de la colectividad y de la civilización.

El Papa Juan Pablo II subraya respecto a las obligaciones de los pueblos, que "el primero de todos es, ciertamente, el deber de vivir con una actitud de paz, de respeto y de solidaridad con las otras naciones"¹.

De aquí se puede deducir que el amor patrio es la consecuencia de un compromiso con los propios valores encarnados en una colectividad que comparte los mismos valores culturales, pero que si se hallan desprovistos de la dimensión espiritual que compromete al hombre con el hombre, se distorsiona y provoca una adoración de Mammón, anteponiendo el valor de la imagen a su verdadero significado. "El amor a la patria debe ser siempre un amor exigente, crítico y perspicaz. Un amor ciego caería en la idolatría pagana. El cristiano ama a su país con un amor que no puede ser indiferente a los valores; no acepta su país tal como es, sino que tiene la voluntad de transformarlo y de elevarlo. El cristiano ama a su patria con los valores humanos y cristianos de los que es portadora la mejor tradición nacional; luchando contra la mentira y la injusticia, abre los horizontes terrenos, a las perspectivas del espíritu y a la comunión con Dios, que es el único que da un sentido a la historia de las naciones"².

EL EVANGELIO COMO FENÓMEMO DE INCULTURACIÓN

Es interesante analizar los aspectos más notables de la inculturación, es

-
- 1 Juan Pablo II, Discurso ante la Asamblea general de las Naciones Unidas, en Nueva York (5 de octubre de 1995), n° 8.
 - 2 La fe cristiana, creadora de cultura para el tercer milenio' Simposio Regional del Consejo Pontificio de la Cultura. Cardenal Paul Poupard. Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura. Madrid. Pág. 8.

decir de la interrelación entre Evangelio y cultura. Cómo se relacionan e influyen entre sí. En nuestro caso se trata de una cultura evangélica y otra que lo acoge y se entremezclan en una simbiosis mutua¹.

Esta centralidad del hombre, de cada uno de los hombres del universo, centralidad que hace radicalmente ilegítima toda instrumentación, es parte integrante del mensaje evangélico. El cristiano no puede ignorarlo sin traicionar una exigencia que deriva del corazón mismo de su fe. Por tanto, es celoso del respeto debido a la persona, a toda persona, ya que sabe que no existe ser humano por el cual Cristo no haya muerto en la cruz. En esta convicción, avalada por la fuerza interior de la gracia, está el secreto de un amor al prójimo capaz de llegar, si fuese necesario, hasta el sacrificio supremo. (Juan Pablo II, Discurso a la población de Argenta, 23 de septiembre de 1990).

El Evangelio como tal no trata de desvirtuar el espíritu cultural de una civilización específica que le acoge, sino que trata de enriquecerla con su mensaje. Este espíritu de concordia e integración no ha sido comprendido algunas veces a lo largo de la historia por personas que han tratado de imponer ciertos modelos culturales e incluso evangélicos en culturas no afines a la propia pensando que era preciso 'vincular' el mensaje evangélico a una cultura propia, en este caso la occidental, frente a otros pueblos con sus culturas. Este hecho ha desvirtuado la propia aceptación evangélica, generando comportamientos e iconografías religiosas propias bajo la apariencia de cultos cristianos. Cuando el pueblo indígena se ve obligado a aceptar la imposición de una idea religiosa dentro de una cultura extraña a sus costumbres, la disfraza externamente mientras internamente sigue profesando su cultura, aunque disfrazada. No se puede ni debe imponer un modelo espiritual encapsulado dentro de una cultura concreta, sin correr el riesgo de desvirtuar el propio mensaje que en el fondo va dirigido al hombre, independientemente de su cultura.

1 "El cristianismo es como un edificio en cuya construcción cada generación tiene una tarea propia. ¿Cuál es, pues, la tarea de los cristianos en el mundo contemporáneo? Se tiene la impresión de que estamos al comienzo de un capítulo de la historia realmente inédito. Cuando hablo de "nueva evangelización" y de "nueva inculturación", pretendo referirme precisamente a la tarea a la que la hora presente llama a los cristianos. Hay que pensar en el compromiso de siempre con mentalidad nueva tratando de recoger las indicaciones que vienen de los "signos de los tiempos". Hay que hacerlo con tempestividad y empeño.

El mensaje del Evangelio, que es universal, es de hombre a hombre, de corazón a corazón, independientemente de la cultura en la que viva un ser humano. Ciertamente es que no se puede tampoco desarraigar completamente un mensaje de la cultura no en que se ha gestado, sino que el propio Evangelio ha generado a lo largo de los siglos, pero esto es simplemente el marco en que se expone el Evangelio y no necesariamente el núcleo de su mensaje.

La Iglesia se ha desarrollado principalmente dentro de una cultura occidental y no puede ni debe sustraerse a este hecho, pero como portadora del mensaje evangélico, que es trascendental a la cultura humana, y le es propio al 'cultivo' del hombre en su exaltación espiritual, es un mensaje universal que trasciende por supuesto la propia cultura occidental que tanto ha transformado, influenciado y, de hecho, gestado.

Cuando se dan mensajes al mundo, casi siempre y quizá de forma inconsciente, se trata de imponer también una cultura. Cuando los pueblos conquistadores de todo el mundo han hollado tierras ajenas, han impuesto sus culturas. En este contexto, puede resultar veraz hasta cierto punto, en el sentido de que la cultura que ofrecían se quedaba en meros costumbrismos, más o menos civilizados, según se entienda el contenido de este malinterpretado vocablo. El Evangelio, a diferencia de una simple cultura mundana, ofrece la posibilidad de trascender la naturaleza humana cuya parte más 'densa' es partícipe de esa cultura. Su componente físico y síquico está siempre influenciado en la cultura en la que se ha desarrollado, pero el Evangelio le ofrece la posibilidad de encontrar su propia naturaleza, basado no en usos y costumbres, sino en el cultivo del espíritu, tan olvidado casi siempre, precisamente en la propia cultura occidental, pero no en sus orígenes, aunque sí a lo largo de los siglos, hasta que el 'racionalismo' enciclopedista llama a las puertas de la historia, allá por los albores de la Revolución francesa, donde el espíritu trascendente de la Edad Media empieza a declinar por los llamados racionalistas que surgen en la Europa occidental frente a tantos siglos de conservadurismo eclesial más que evangélico.

El mensaje de Cristo no desvirtúa las culturas que influencia. Sí las personas que se erigen en portadores de su mensaje. Si en momentos históricos hemos visto pueblos desprovistos de su bagaje cultural, ha sido por oscuros o fanáticos intereses humanos y no por el contenido esencial del mensaje del Evangelio.

“A la inculturación no se le puede achacar que cancele el núcleo religioso de una cultura para transplantar en ella, de modo artificial, una religión que le es ajena. Semejante concepto de inculturación es poco realista, porque implicaría la fusión de dos sujetos culturales por medio de una bárbara operación de trasplante difícilmente viable”.

Es importante que el mensaje de Cristo siga vigente dentro de la liberalidad y pluralidad cultural en su vertiente más amplia posible. Sin respeto por las formas de vida propias a cada pueblo no se permitirá la simbiosis cultural hombre-Evangelio. En este sentido se pronunció Su Santidad el Papa Juan Pablo II en los siguientes términos ante la Asamblea de Naciones Unidas: “Si nos esforzamos por ver las cosas con objetividad, podemos ver que, más allá de todas las diferencias que caracterizan a los individuos y los pueblos, hay una fundamental dimensión común, ya que las varias culturas no son en realidad sino modos diversos de afrontar la cuestión del significado de la existencia personal”¹.

En este sentido es donde tenemos que incidir para comprender la integración del Evangelio en la nueva cultura del próximo milenio que se cierne sobre nosotros, además de con la incertidumbre propia de un cambio de siglo, con los temores lógicos inherentes al hombre. El proceso de inculturación del Evangelio dentro de la cultura occidental presente, en la cual está como origen, es preciso que los hombres y mujeres entiendan que la era de la electrónica es esencialmente la misma que todas las anteriores, al menos en sus necesidades básicas del alma humana, a saber: renovación del cultivo del alma y regeneración integral de la personalidad humana cuyo reflejo será un mejoramiento sustancial del entorno del hombre en todas sus dimensiones.

Es aquí donde los responsables de la evangelización' del nuevo siglo tienen el papel de apelar al cultivo de las cualidades humanas a todos los pueblos, entendiendo la evangelización, no cómo un proceso de involución hacia el pasado, sino como la nueva forma de entender este Evangelio como generador de un nuevo 'cultivo' de las cualidades del corazón humano dentro de los parámetros propios de cada manifestación cultural innata a cada pueblo.

1 Juan Pablo II, Discurso ante la Asamblea general de las Naciones Unidas en Nueva York (5 de octubre de 1995), n°s 9-10: L'Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española.

**ENCUESTA SOBRE LA
PRESENCIA DEL EVANGELIO
EN LOS MEDIOS DE
COMUNICACIÓN**

C A P I T U L O I I

ENCUESTA SOBRE LA PRESENCIA DEL
EVANGELIO EN LOS MCS



Primera Pregunta. Síntesis-Resumen



Segunda Pregunta. Síntesis-Resumen



Tercera Pregunta. Síntesis-Resumen



Cuarta Pregunta. Síntesis-Resumen

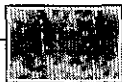


Quinta Pregunta. Síntesis-Resumen



Sexta Pregunta. Influencia del Evangelio en la
Cultura Occidental





— CUESTIONARIO —

INTRODUCCIÓN

Con la presente encuesta hemos intentado sondear la opinión de destacadas personalidades del mundo de los medios de comunicación social, profesores, personas relacionadas con la educación, y miembros relevantes de la Iglesia católica, referente al tratamiento de los valores evangélicos por parte de los mencionados medios.

Se trata de siete preguntas concretas, una de las cuales se elaborará en base porcentual, y las demás de forma más amplia, con idea de expresar opiniones en base a juicios concretos.

PRIMERA PREGUNTA

1.- Los Medios de Comunicación Social ¿prestan en la actualidad (si o no, y por qué en cada caso) atención al espíritu y a los valores del Evangelio, en lo referente a la valoración de la actualidad informativa, en la difusión de las informaciones y en la formulación de las opiniones?

RESULTADOS:

Los resultados de la Encuesta respecto a la primera pregunta que trataba de saber hasta qué punto los medios de comunicación prestan atención al espíritu y a los valores del Evangelio en sus contenidos informativos, el resultado fue el siguiente:

- NO prestan atención 60%
- SI prestan atención 30%
- Prestan POCA atención 10%

GRUPO DE LOS QUE NO PRESTAN ATENCIÓN

En esta primera pregunta, y casi de forma unánime, se ha respondido que los medios de comunicación básicamente no prestan atención a los valores del Evangelio. Preguntados por la omisión de estos valores en el tratamiento de la información, las opiniones más generalizadas señalan que la causa es, principalmente, la secularización de la vida social, y la indiferencia que prestan estos valores cuando se toman desde su



ENCUESTA

propia esencia como tal. Cuando se mencionan algunos de ellos, es en base a valores actuales que se consideran importantes como la solidaridad o la paz, pero desprovistos de su dimensión trascendental. Es más bien un arreglo artificial para llevar una vida 'materialistamente' en paz.

En la encuesta también se relaciona la falta de consideración de los Medios en el tratamiento de la información evangélica con la imagen un poco negativa que éstos tienen de la Iglesia, institución que suelen considerar como un estamento básicamente de poder.

Casi unánimemente se considera que, cuando se tienen en cuenta los valores evangélicos en la información, es desprovistos de cualquier matiz divino o trascendente, para quedarse en simple interacción solidaria humana.

Otras opiniones que hay que tener en cuenta son las que se refieren al tratamiento de temas evangélicos cuando está involucrada la institución de la Iglesia, porque pueden crear polémica, con lo cual lo interesante para los Medios de comunicación no es el valor en sí, sino 'lo noticiable'.

Un 25% dentro del 60% global que responde no, lo razona categóricamente, diciendo que los medios se interesan por 'valores puramente mundanos'

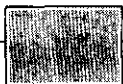
Otros encuestados llegan incluso a responder que ni siquiera los propios Medios de la Iglesia católica tratan los temas evangélicos debidamente, o con la frecuencia que se desearía.

La encuesta también señala que la Iglesia se encuentra con un cierto 'bloqueo comunicativo' a la hora de poner en lenguaje actual su mensaje al mundo.

Como los Medios de comunicación consideran conjuntamente esta relación Iglesia-Evangelio en el tratamiento de la información, una gran parte de los encuestados cree que por esta misma razón se desvirtúan ciertos valores, al considerar lo religioso como espectáculo, más que como mensaje trascendente.

Otros, de forma más impersonal, consideran que el propio hecho de la comunicación es un valor evangélico por considerar que toda interrelación cultural y comunicativa está impregnada del espíritu evangélico.

Se enfatiza mucho en la encuesta la preocupación actual tanto de Medios como de ciudadanos, por temas de los llamados 'de actualidad', que priman sobre el factor



ENCUESTA

religioso, relegado a un segundo o incluso tercer plano, al menos en el concepto institucional.

La falta de tratamiento de temas evangélicos en los Medios, es por la superficialidad del interés noticioso, de acuerdo a otra opinión generalizada de esta sección de encuestados. El hecho de que lo anecdótico, superficial y comercial redunde en el momento actual, incluso por encima del fenómeno histórico, es otra de las causas, según estos encuestados, de que valores tan profundos como los evangélicos, simplemente se dejen de lado.

RAZONES DE ESTA FALTA DE PRESENCIA:

- Falta de conocimiento del Evangelio en profundidad..... 20 %
- Consecuencia del materialismo prevaleciente en el mundo 20 %
- La 'guerra' por conseguir audiencias..... 10 %
- Como consecuencia de enfrentamientos ideológicos de los medios con la institución eclesiástica..... 20 %
- Porque lo 'vendible' en los medios -dinero, fama, poder-, es contrario precisamente al núcleo del mensaje del Evangelio.....20%
- Por excusarse en la imposibilidad de lograr objetividad..... 10 %

GRUPO DE LOS QUE PRESTAN ATENCIÓN

Casi de forma unánime los encuestados correspondientes a este grupo son de la opinión que, cuando los Medios tratan temas evangélicos, es porque coinciden específicamente con la propia idiosincrasia del momento cultural, como puede ser el concepto libertad -diferente por supuesto al evangélico-, respeto a los derechos humanos, tolerancia, aunque, por supuesto, desprovistos del contexto en que se encuentran en el Evangelio.

Los que se decantan por una respuesta afirmativa sobre el tratamiento de la información en base a valores evangélicos, lo hacen por considerar que los medios dan noticias buenas de unidad que contribuyen a fomentar la solidaridad en el ser humano.



Entre las respuestas afirmativas encontramos alusiones a las coincidencias que se generan de forma espontánea cuando las motivaciones humanas coinciden por mera casualidad con los profundos valores evangélicos.

Algunas de las opiniones de los encuestados afirman que los medios tratan los valores evangélicos sólo cuando existe una 'afinidad del medio en cuestión con la actitud', postura o valores subyacentes en el hecho reseñado'. Gonzalo Peces, Juan.- Según la encuesta, en algunos medios de comunicación como la radio y la prensa, se puede encontrar cierta información relacionada con los valores evangélicos. En menor medida en televisión, y casi nada en el cine.

En España, el caso de la COPE con sus espacios de reflexión, y en otros países como Portugal, Radio Renascença, serían un ejemplo del buen quehacer informativo-religioso en los Medios, alusión que presentamos como ejemplo en un apartado de esta tesis.

SÍNTESIS-RESUMEN

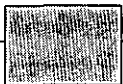
Se podría resumir diciendo que, aún cuando los medios de comunicación traten alguna vez, aunque raras, los temas evangélicos, lo cierto es que, en realidad, no 'se refieren a lo mismo'. Los valores evangélicos como tolerancia, solidaridad o libertad, están trazados desde la disyuntiva del propio marco del mensaje de Cristo, y por lo tanto, cuando se les castra de este contexto, aún cuando por sí mismos sean válidos, no se les puede considerar propiamente valores evangélicos en la medida en que lo son cuando el centro del poder en torno al cual giran, es la figura del propio mensajero de los mismos, Cristo.

De modo que:

1.- Cuando estos valores, descafeinadamente, coinciden con algunos de los principios de lo que la humanidad en general entiende que son válidos, entonces parece que son evangélicos, aunque en realidad carezcan de esta dimensión.

Por otra parte, y refiriéndonos a algunas opiniones muy válidas de la encuesta, cuando se tienen en consideración estos valores, es por lo noticiable de sus contenidos, en especial cuando se trata de crear una polémica con la institución portavoz del mensaje evangélico, es decir la Iglesia.

Los Medios de comunicación a veces quieren expresar contenidos evangélicos que, en el fondo, no son tales.



ENCUESTA

Lo cierto también, es que sólo cuando el mensaje evangélico es motivo de noticia, aparece en los medios, aunque no 'per se'. Es decir, se habla de ciertos matices y valores evangélicos cuando el Papa es motivo de la noticia, o la Iglesia, o cuando el espíritu evangélico ha sido motivo de interés porque la noticia así lo requiere. Por ejemplo, la madre Teresa de Calcuta es noticia, y de rechazo se habla de valores evangélicos, pero no es noticia otra monja desconocida en otra parte del mundo que pueda estar haciendo una labor semejante. De modo que el interés no estriba en el quehacer de ambas, sino en la proporción en que una es capaz de generar un aspecto 'noticioso'

Muchos de los encuestados son de la opinión, simple y llana, que la ausencia de interés de los medios por el mensaje del Evangelio es se debe a la influencia materialista de los tiempos actuales.

El escándalo es lo que vende, ya sea causado por valores relacionados con lo trascendente, o con lo mundano. No olvidemos que es también así, porque el escándalo como noticia se compra. Aquí se resume una curiosa simbiosis entre Medios y receptores en un círculo vicioso de tendencias mórbidas que se retroalimenta de una información basada en oscuras tendencias humanas.

En la encuesta queda de manifiesto que se suele confundir la realidad del mensaje evangélico con ciertos comportamientos de la Iglesia como institución, lo que podría redundar en utilizar algunos de estos valores solo como plataforma de crítica contra la citada institución.

Qcomo resumen, se puede señalar que los valores evangélicos en general, y los religiosos en particular, están actualmente infravalorados en los Medios de comunicación.

SEGUNDA PREGUNTA:

¿Considera que el cristiano, que es periodista profesional, en general, es coherente con su fe a través del trabajo que realiza y que ese trabajo, moral y deontológicamente, resulta irreproachable?

RESULTADOS:

SI es coherente con su fe a través de su trabajo 20%

NO es coherente con su fe a través de su trabajo 70%

NO se define 10%

De acuerdo a la encuesta hay una gran parte de periodistas que no son coherentes con su fe en las informaciones que vierten en los Medios, pero más debido a las presiones profesionales y socio-culturales prevalecientes. En el fondo sí desearían serlo, pero en una realidad estadística figurarían como no coherentes con su fe.

Este 70% de 'incoherentes', se podría subdividir en un 40% que, en su fuero interno, si lo sería con su formación espiritual. De modo que, desde un punto de vista puramente estadístico, esta apreciación no sería válida, aunque sí lo sería desde el puramente moral o ético.

GRUPO DE LOS NO COHERENTES CON SU FE

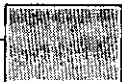
Como queda de manifiesto en una primera apreciación de los resultados de la primera pregunta, la mayoría de los profesionales cristianos no es coherente con su fe en el desarrollo normal de sus labores informativas en los Medios de comunicación.

Las causas de este comportamiento, según la encuesta serían varias:

Para algunos de los encuestados, los motivos van desde respuestas ambiguas sobre 'condicionamientos provocados por factores externos', hasta otros que ponen nombre y apellidos a estos condicionamientos, pasando por todo tipo de opiniones varias.

Es una respuesta casi unánime que el informador cristiano, desearía manifestar más en su quehacer profesional su idealismo evangélico, pero no lo plasma por temor a verse aislado profesionalmente por el prevaleciente clima anticlerical relacionado también con el mensaje evangélico, además de por el materialismo crónico que predomina en el mundo. Se habla de la imposibilidad de ser coherente, por temor a ser relegado profesionalmente, además de por ese 'extraño' temor de los cristianos en general, y de los católicos en particular, frente a la profesión religiosa de otros practicantes religiosos, judíos, musulmanes, etc, a manifestar abiertamente su confesión religiosa. Se teme que por hablar de ciertos principios, se le tilde a uno de ciertos calificativos a los que ya hicimos alusión en el capítulo referido a los Medios de comunicación.

Algunos encuestados opinan también, que la falta de una formación cristiana adecuada en los profesionales redundaría en esa falta de coherencia entre principios y profesionalidad.



Las presiones de las empresas informativas sobre los profesionales es también un factor importante que retrae a los profesionales a la hora de 'mojarse' en ciertos temas informativos, según afirman los encuestados. Los intereses económicos priman en la empresa informativa, y por ende presiona a todos sus profesionales.

La venta del producto-mercancía informativo es, en opinión de algunos encuestados, uno de los obstáculos importantes que impiden a los profesionales cristianos cumplir con su deber ético de informar de acuerdo a su conciencia y formación.

Según datos de la encuesta, la falta de coherencia del profesional con la propia fe, a veces viene dada como consecuencia de su carencia de profesión de fe real, siendo ésta más bien un mecanismo social que una verdadera convicción.

La conducta del profesional es, para algunos, más importante que la opinión vertida o el cariz informativo reflejado en su tarea periodística.

También se apunta en la encuesta que el primer paso para reflejar la coherencia con la propia ideología, es vivirla, y así podrá fructificar en toda la actividad del hombre, en este caso la del profesional de los medios. Sin una auténtica vivencia de los valores evangélicos, incluso el proclamarlos, sería estéril, aunque mejor que no proclamarlos en absoluto.

Se quejan algunos de los encuestados de que la causa de esta falta de coherencia de los profesionales es debido simplemente a que la información religiosa 'no se vende'.

SÍNTESIS-RESUMEN

Está claro que en su fuero interno, el informador cristiano no coincide en absoluto con la forma en que cumple con su cometido informativo, con lo cual, y para efectos de la encuesta, evidentemente no es coherente con su fe. Otra cosa sería que se le preguntase si vive como cristiano, en cuyo caso la respuesta será afirmativa. Pero su coherencia queda, por supuesto, en entredicho.

Rotundamente se deduce que el comunicador cristiano oculta su fe en sus tareas informativas.

Otros encuestados, sin embargo, y con muy buen criterio, son de la opinión que la causa de esta separación entre tarea e ideología, está arraigada en la falta de asimilación del proceso cultural y ético que se produjo en España en el siglo XIX, que sigue provocando una brecha importante entre las creencias y los comportamientos.



Para otros encuestados, no se distingue el trabajo del periodista cristiano del puramente laico.

RAZONES DE LA FALTA DE COMPROMISO DEL PROFESIONAL CRISTIANO EN SU QUEHACER INFORMATIVO EXPRESADO PORCENTUALMENTE

- Condicionamientos por factores externos varios..... 45 %
- Clima anticlerical generalizado en relación al mensaje evangélico..... 25 %
- Falta de formación cristiana adecuada..... 20 %

Aspectos relacionados con la venta del producto informativo (rentabilidad, contenidos, etc), valores cristianos del propio mensaje evangélico..... 10 %

GRUPO DE LOS COHERENTES CON SU FE

Para algunos de los encuestados, aunque generalmente engrosan las filas de los que se inclinan de forma negativa, también manifiestan que existen profesionales cristianos que son coherentes en su trabajo con sus ideales y su fe, sin tampoco ofrecer más explicaciones al respecto.

Al igual que en la primera pregunta, para ciertos encuestados el hecho del compromiso del cristiano con sus valores y con la forma de reflejarlos en su trabajo, no consiste en 'proclamar' sus ideas o hacer uso de ellas para modificar comportamientos, puesto que se entiende el compromiso cristiano desde una óptica más generalizada e impersonal. Para este grupo de encuestados, el mero hecho de estar informado objetiva y transparentemente es cumplir ya con la propia fe cristiana y evangélica siendo coherente con la propia dinámica del Evangelio.

Está muy bien ser transparente, y así se debe ser, pero esto tiene más que ver con el propio código deontológico y ético periodístico, que deben cumplir todos los periodistas, que con la misión de todo cristiano de difundir el mensaje de Cristo en su vida. De modo que en esta apreciación hecha por algunos encuestados, nos encontramos más bien con una primera valoración de compromiso ético y no con un arraigo de valores evangélicos en los medios ocupados por profesionales cristianos. De hecho, el primer deber del que se llama cristiano, es reflejar los valores del Evangelio en su vida.

En la encuesta también se deja sentir este parecer, y para algunos el deber del cristiano, citando a San Pablo, es que “hay que proclamar la Palabra, ‘desde los terrados”, como dice la Biblia.

TERCERA PREGUNTA

- ¿Cuáles de estas cuestiones -que están en la estructura y espíritu del Evangelio- constituyen hoy un desafío más apremiante para la persona que quiera apreciar en los Medios de Comunicación social una objetivación veraz de la actualidad, y un tratamiento moral y deontológico responsable?

CONTESTAR S: SE OCUPAN. N: NO SE OCUPAN

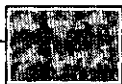
	% NO	% SI	% NO RESPONDE
Alegría	80	15	5
Alma	80	15	5
Amistad	75	20	5
Amor	60	40	
Apostolado	85	5	10
Autoridad	70	10	20
Bienaventuranza	50	40	10
Boda	20	70	10
Calumnia	70	20	10
Caridad	80	10	10
Cobardía	75	20	5
Comprensión	30	60	10
Confianza	60	30	10
Conocimiento	50	35	15
Consuelo	75	15	10
Contemplación	80	15	5
Dignidad	80	15	5
Enemigo	80	15	5

ENCUESTA

	% NO	% SI	% NO RESPONDE
Enfermedad	75	20	5
Enseñanza	60	30	10
Entrega	80	15	5
Envidia	80	15	5
Escándalo	20	70	10
Esperanza	65	20	5
Evangelización	80	10	5
Familia	70	25	5
Fe	80	5	15
Felicidad	60	30	10
Fidelidad	90	5	5
Filiación Divina	90	5	5
Flaquezas	80	10	10
Formación	40	55	5
Fortaleza	80	15	5
Fraternidad	80	15	5
Generosidad	70	25	5
Sinceridad (Hipocresía)	60	25	15
Hambre	30	60	10
Humildad	80	10	10
Iglesia	80	10	10
Intimidad	30	65	5
Justicia	20	75	15
Lealtad	75	20	5
Ley	15	80	10
Libertad	10	80	5
Magnanimidad	75	20	10
Matrimonio	10	80	10
Muerte	80	10	10

ENCUESTA

	% NO	% SI	% NO RESPONDE
Mujer	5	85	15
Mundo	5	80	5
Naturalidad	75	20	10
Papa	80	10	10
Paz	5	85	5
Pecado	90	5	5
Penitencia	90	5	5
Perdón	60	35	5
Pobreza	80	10	10
Rectitud de intención	90	5	5
Riqueza	90	5	5
Sacramentos	95	3	2
Sacrificio	95	3	2
Santidad	90	5	5
Sencillez	90	3	7
Servicio	20	75	5
Sinceridad	80	10	10
Soberbia	75	20	5
Sobriedad	90	3	7
Solidaridad	2	90	8
Sufrimiento	80	10	10
Templanza	80	7	13
Testimonio (dar)	90	3	7
Trabajo (sentido del)	90	4	6
Valentía	80	15	5
Veraacidad	90	3	7
Violencia	80	10	10



ENCUESTA

CUARTA PREGUNTA

4.- ¿Qué diferencias o coincidencias observa usted entre el relato periodístico y la narración de los Evangelios?

RESULTADOS

Todos los encuestados coinciden en señalar que entre el relato periodístico y los Evangelios existen coincidencias y diferencias.

COINCIDENCIAS Y DIFERENCIAS..... 95%

DISCREPAN DE QUE EXISTAN DIFERENCIAS..... 5%

RESPECTO A LAS DIFERENCIAS

En cuanto a las diferencias que existen entre el relato periodístico y los Evangelios, se puede deducir que en aquel, la mayor parte de las mismas se relacionan con aspectos sensacionalistas, temporales, y retóricos en dar la noticia del momento, mientras que el relato evangélico es profundo, atemporal y sencillo.

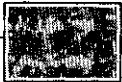
La encuesta pone de manifiesto que, en el relato periodístico se buscan intereses puramente materialistas, mientras que lo contrario sucede en el evangélico.

Entre las opiniones vertidas por los encuestados destaca asimismo, la valentía y fortaleza del lenguaje evangélico frente al miedo del relato periodístico a opinar sobre ciertos temas; en resumen, tienen miedo a la verdad.

DIFERENCIAS:

En el relato periodístico:

- Lenguaje informativo
- Intranscendencia, falta de valores, superficialidad, exaltación de la riqueza.
- Sensacionalismo, falta de respeto por el ser humano.
- Validez de los hechos mientras tienen actualidad. Condicionados por la propia actualidad
- Al servicio de intereses particulares. Anecdótico



- Comprobación empírica de los hechos.
- Se nutre de hechos de actualidad
- Interesa lo nuevo, impactante, independientemente del contenido del mensaje
- Deseo primario de informar, aún a costa de 'desinformar'
- Mayor riqueza de datos y hechos por sí mismos.

En el Evangelio:

- Mensaje inspirado por Dios
- Lenguaje gramaticalmente simple y sobrio
- Vigencia perenne del mensaje
- Sencillez en el lenguaje.
- Fortaleza, valentía y compromiso en el relato de los hechos.
- Estilo directo y sencillez en el relato. Deseo de búsqueda de la verdad.
- Transmisores de mensaje de esperanza y permanencia
- Sencillez
- Carácter didáctico
- Narración de la verdad sin distorsiones.
- Al servicio de la persona
- Mensaje de salvación
- Narración que trasciende tiempo, lugar y circunstancias.
- Independencia de los avatares caprichosos del acontecer histórico
- Relevancia en la estructuración ética del mensaje y en su influencia en el receptor
- Interés por la precisión del relato cuando sirva para transmitir el contenido esencial del mensaje evangélico.
- Muchos personajes, pero un único protagonista.



- Presencia constante de valores espirituales.

RESPECTO A LAS COINCIDENCIAS

Entre los encuestados aparecen opiniones sobre las coincidencias existentes entre el relato periodístico y la narración de los evangelios. Cuando existen, se refieren a un destino común de lo relatado y la valoración del hecho concreto.

Otros apuntan también a que ciertos valores del Evangelio aparecen en el relato periodístico con cierta frecuencia, como la preocupación por los pobres, la diseminación del sentimiento de solidaridad y paz entre los hombres, y en el lenguaje propiamente dicho, la forma directa de expresión del relato.

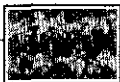
Es cierto que se expresa un sentimiento generalizado de que estas coincidencias son más bien aspiraciones que hechos concretos a la hora de valorar el relato periodístico.

La presentación de ambos mensajes en forma de crónica, es otra de las coincidencias que valoran los encuestados, así como la interpretación subjetiva de ciertos hechos. La narrativa de ambos se valora como dos vertientes con un denominador común.

El relato evangélico es una crónica periodística constante, como la entrada de Jesús en Jerusalén. También se caracteriza por la narración de los pormenores del ambiente político y cultural de la época: descripciones detalladas de las actividades del gobierno romano, aspectos de la vida de Herodes, y de todo aquello que, dentro de la necesidad de resaltar un ambiente, era necesario relatar.

COINCIDENCIAS:

- Lenguaje simple, directo y popular. Brevedad y concisión. Frases cortas. Está esencialmente dirigido al pueblo.
- Atención a lo concreto con claridad, brevedad y concisión.
- Configuración de ambientes culturales
- Interés suscitado en la audiencia.
- Describen hechos y su verdad particular.
- Ponen de manifiesto las relaciones entre las personas tanto en sus aspectos positivos como negativos



ENCUESTA

- La riqueza de detalles en la narrativa
- Tratamiento de la actualidad con aquello que supone interés inmediato.
- Carácter narrativo informativo
- Descripción de hechos históricos
- Narración de hechos acaecidos con el fin de documentar al lector
- Búsqueda de la verdad e interpretación subjetiva de los hechos

SÍNTESIS-RESUMEN

- El aspecto más importante que diferencia el relato evangélico del periodístico tiene que ver con el concepto de profundidad del mensaje de aquél frente al de superficialidad de éste.
- Otro punto de vista comparativo en ambos, sería el estilo sobrio y sencillo del Evangelio frente al más retórico y 'retorcido' del relato periodístico.
- También es importante señalar el carácter temporal de lo noticioso frente al eterno del mensaje evangélico.
- La anécdota prima en el relato periodístico, que se transmuta en el relato evangélico en deseo de transformar conciencias, de fomentar el amor y, en suma, de transformar el corazón del hombre. El relato periodístico no trata más que de dar a conocer noticias, generalmente con fines ulteriores.

QUINTA PREGUNTA:

5 - La narración del Evangelio, como es sabido, consta de :

- a) Tema elevado**
- b) Lengua accesible y popular**
- c) Brevedad en los períodos**
- d) Supresión de las oraciones subordinadas. ¿Qué escritores y otros que empleen una forma de expresión parecida, conoce usted?**



ENCUESTA

En esta cuarta pregunta los encuestados citan una serie de escritores modernos cuyo estilo creen que coincide en ciertos aspectos con la narrativa evangélica.

SEXTA PREGUNTA

- ¿Qué significación y valoración tiene para ustedes la incidencia del Evangelio en el desarrollo de la cultura occidental?

RESULTADO:

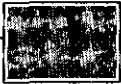
Un porcentaje muy elevado, en torno al 90%, coincide en que el Evangelio es vital en el desarrollo de la cultura occidental, tanto en sus contenidos como en sus formas. Coinciden igualmente en que no se puede entender la cultura occidental sin la constante referencia al Evangelio. Se llega hasta el punto de comentar, haciendo honor a lo que deseamos poner de manifiesto en el contenido de la tesis, que 'si a esta cultura (derecho, literatura, escultura, arquitectura, música, pintura, costumbres familiares, folklore popular, etc.) se le quita todo lo producido en ella por el mensaje evangélico, quedaría en gran parte vaciada y anulada...' Anta Jares, José.

Haciendo mención a las referencias que aparecen en la tesis respecto al sentido generalizado de muchos comunicadores cristianos de quererse desligar, e incluso avergonzarse de su propia cultura evangélica en el mundo actual, Cuevas Fernández, Alberto comenta que "actualmente sucede que se quiere ser cristiano y, sin embargo, no se sabe qué otra cosa se puede ser sin renunciar a las raíces, a la historia, al pasado e incluso al presente. Por eso hay una esquizofrenia cultural, incoherente..."

Esta parte de la encuesta refuerza en su totalidad lo expuesto en la presente tesis, a saber que el Evangelio ha sido el mensaje que más ha impactado al mundo en general y al occidental en particular, sin el cual no se puede entender el desarrollo de las ciencias, las artes, la arquitectura, la literatura, etc en nuestro mundo actual.

Uno de los principales problemas de nuestra cultura latina en el mundo actual es el abandono de sus propias raíces que otras culturas como la sajona aprovechan para 'civilizarnos' a nosotros, que fuimos los que les civilizamos a ellos.

Otras culturas basadas igualmente en mensajes espirituales como el judaísmo o el Islam, siguen fieles a sus raíces espirituales que enriquecen sus culturas actuales sin renunciar al desarrollo tecnológico moderno.



Por otra parte, en el momento en que el espíritu secular se desliga del religioso en los albores de la Revolución Francesa y en la Revolución Industrial de finales del siglo pasado, 'la cultura occidental es hoy una cultura secular que conserva principios y valores evangélicos, pero que, por otra parte está determinada por el subjetivismo racionalista y el pragmatismo', según comenta Juan Díaz-Bernardo Navarro.

El origen mismo de la democracia, que surge como sistema de gobierno del pueblo, tiene como base la vivencia evangélica porque 'ha estado a la base de muchos valores de la sociedad democrática y de la declaración universal de los derechos humanos' como señala Josep Casellas Matas, y como tal no es entendible el espíritu democrático sin la oportuna referencia al origen de lo que en nuestra civilización supuso el Evangelio como principal y original exponente de estos mismos valores.

ALUSIONES A LA IMPORTANCIA DEL EVANGELIO EN LA CULTURA OCCIDENTAL

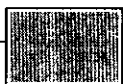
- *No puede desligarse ni entenderse la cultura occidental sin la influencia del Evangelio'*
- *'La auténtica cultura occidental no se entiende ni explica sin la influencia del Evangelio'*
- *'Estamos en un doble e interesante proceso: inculturación del Evangelio y evangelización de la cultura'*
- *'La cultura occidental es "cristiana" o anda a la deriva, porque ha perdido su identidad'.*
- *'La cultura occidental es hoy una cultura secular que conserva principios y valores evangélico...'*
- *'Sin el aporte del Evangelio la cultura occidental sería absolutamente distinta'.*
- *'Ha estado a la base de muchos valores de la sociedad democrática...'*
- *'Su alma (la de la cultura occidental) vienen dada por la concepción cristiana de la vida que encontramos en el Evangelio'.*
- *El Evangelio es el factor cultural predominante de la cultura occidental'.*
- *La influencia ha sido 'máxima, aunque desde el siglo XIV se haya planteado la cultura occidental desde otra perspectiva'*



- *'La cultura occidental debe al Evangelio sus valores nucleares. Impensable sin su influencia'*
- *'La cultura occidental es cristiana. Se desarrolló a la luz del Evangelio'*
- *'Es médula, raíz, armazón y ámbito: sin el Evangelio de Jesús la cultura occidental sería aún 'bárbara'.*
- *'Ha estado presente en momentos de mayor transformación de la historia...'*
- *'La cultura occidental es intrínsecamente evangélica'*
- *Es uno de los pilares santos donde se apoya toda la civilización occidental: el arte, la cultura, las leyes, las costumbres no se entendían -en gran parte- sin el Evangelio.*
- *No es posible comprender la historia ni el presente del Medio Oriente, lo que hoy se conoce como mundo occidental, sin el Evangelio.*
- *'El Evangelio está detrás de todo el pensamiento occidental, aunque ahora se pretenda neutralizar'.*
- *'A lo largo de la Historia ha tenido una gran influencia'.*
- *Fundamental y básica. La Historia es antes de Cristo y después de Cristo'.*
- *'...indudablemente la cultura occidental está impregnada de los valores y expresiones que se recogen en las Sagradas Escrituras'.*
- *'El Evangelio ha sido definitivo en la construcción de la civilización occidental...'*
- *'...la influencia evangélica se percibe en los Derechos Humanos y en todo aquello que clama en la defensa del hombre...'*
- *'...actualmente se propugnan valores contrarios al Evangelio, aunque aún perduran algunos valores evangélicos implícitos'.*
- *'Los valores de la cultura occidental se basan en la cultura y pensadores griegos, romanos, la religión judía y cristiana.*
- *'...si desde la expansión del cristianismo por Europa la cultura occidental fue la pionera, indudablemente que ha sido por influencia del Evangelio*
- *'Esta incidencia ha sido enorme, y permanece en gran medida...'*



- *'...el Evangelio constituye la forma idónea de autocrítica de la sociedad...'*
- *'La influencia del pensamiento cristiano, transmitido a través del Evangelio, es una de las raíces de la cultura occidental...'*
- *'...en nuestra cultura occidental significó arte, literatura, vida, familia moral...'*
- *'No se puede hablar de cultura occidental -ni siquiera de cultura,- sin el Evangelio'*
- *'Se encuentra en la base humanística de occidente y aflora espontáneamente...'*
- *'El valor de la persona, por ejemplo, ha sido punta de lanza para la democracia'*
- *'El Evangelio, ha dejado una impronta en las legislaciones, en multitud de principios del Derecho y en la administración de Justicia.'*
- *'Es el alma de la cultura occidental por cuanto inspiró sus sucesivos humanismos'.*
- *'La cultura occidental no tiene explicación sin el Evangelio'*
- *'...sin el Evangelio, la cultura y la vitalidad creativa de Europa hubiera podido alcanzar, a lo largo de los siglos, una realidad y tan esplendorosa'.*
- *'Muy difícilmente, sin el Evangelio, la cultura y la vitalidad creativa de Europa hubiera podido alcanzar una realidad tan esplendorosa...'*
- *'Incide como semilla de la civilización occidental'*
- *'Como el oxígeno que forma parte del agua...'*
- *'...pilar fundamental donde se sustenta gran parte del desarrollo de la cultura occidental ha sido la expansión y conocimiento del Evangelio'.*
- *'Sin el Evangelio la cultura occidental no existiría...'*
- *'Sin el Evangelio, el mundo occidental no sería como es no como se sustentaría en los valores en que se sustenta'.*
- *'Occidente no se entiende históricamente sin el cristianismo y sin los valores evangélicos'.*
- *'Absolutamente determinante'.*
- *'Esencial, aunque no sea con una formulación explícitamente religiosa'.*



❖ CUESTIONARIO DE PREGUNTAS ❖

1.1.- Los Medios de Comunicación Social ¿prestan en la actualidad (si o no, y por qué en cada caso) atención al espíritu y a los valores del Evangelio, en lo referente a la valoración de la actualidad informativa, en la difusión de las informaciones y en la formulación de las afirmaciones?

- NO- creo que la atención al espíritu y a los valores del Evangelio no responde a lo que, en general, demanda la sociedad actual.

— AGUILELLA SOL, Vicente

- Ni en la salvación, no en la difusión, ni en la formulación se presta atención: Pienso que por desconocimiento del propio Evangelio; por falta de convicciones e ideales en las personas; por falta de coherencia y por falta de valentía.

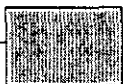
— ALONSO PRIETO, Francisco.

- Prestan MUY POCA atención al espíritu y a los valores del Evangelio en general. Al menos los grandes medios...¿Por qué?, habría que preguntárselo a sus directores...Mi observación es fruto de observación cotidiana: no veo esta atención ni en las informaciones ni en los editoriales...Las excepciones (se dan) confirman la regla.

— ANTA JARES, José

- La respuesta es compleja. Ciertamente los Mass Media no prestan "atención directa" al mensaje evangélico en cuanto tal, aunque si de "manera indirecta" por estar preñada la cultura actual de humanismo cristiano.

—BERZOSA MARTÍNEZ, Raúl.



- NO. La “Buena Nueva” no es noticia; sí lo es, por el contrario, el conjunto de las costumbres evangélicas. No obstante, se valora la búsqueda de la Verdad, la solidaridad, el respeto de los derechos humanos y la Justicia... No así la santidad, el amor a Dios.

CRUZ, Manuel. Periodista. Vocal de UCIP-E.

- Más bien no. O incluso “pretendidamente no”. Si aparecen esos valores es “desconociendo” que son evangélicos. Hay un absurdo e incesante tufillo antieclesial y antijerárquico, debido a una falta de cultura -sin prejuicios- sobre la vida y la historia de la Iglesia; al desconocimiento de su “doctrina”, que se identifica con otras estructuras de poder: variables, cambiantes, integristas, progresistas, maleables...; al secularismo; a reducir la información “eclesial”, a lo puramente “eclesiástico”; a los estereotipos informativos, etc.

— CUEVAS FERNÁNDEZ, Alberto.

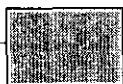
Oficina de Información Diocesana. Obispado de Tui-Vigo.

- Sí, en temas que puedan dar lugar a cierta polémica, especialmente referidos a “posturas oficiales” de la Iglesia. No, respecto a la aplicación de criterios morales capaces de enjuiciar críticamente determinados temas o actitudes.

DÍAZ- BERNABÉ NAVARRO, Juan.

- Los Medios de Comunicación no prestan atención a los valores del espíritu ni a los del Evangelio. Se dedican con prioridad a los valores del mundo/goce de los sentidos, ocio, deporte, fama, economía, poder.

CALVO CALVO, José María.



ENCUESTA

- De uma maneira geral, não, Mesmo quando o fazem, as motivações mais profundas não são evangélicas. Mesmo os MCS da Igreja nem sempre o fazem.

— **CARDOZO DUARTE, Joaquim.**

- Sí, sobre todo cuando los valores del Evangelio coinciden con los de la cultura dominante: libertad, respeto a la dignidad de la persona, tolerancia. Los medios se hacen también eco de los valores del Evangelio alejado de la cultura actual por considerarlos exóticos, y, por tanto, noticiables.

— **CASELLAS MATAS, Josep.**

- Es imposible responder con un SÍ o con un NO. Hay MCS que prestan atención a los valores del espíritu y del Evangelio; y otros no sólo no la prestan, sino que aun los contradicen. Considero que hoy son muy pocos los que atienden los dichos valores del Evangelio; algunos más, aunque no atiendan los del Evangelio, si los del Espíritu; -y son muchos -¿los más? los que no tienen en cuenta ni unos ni otros.

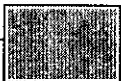
— **CIRARDA LACHIONDO, José María.**
Obispo

- Prestan atención a aquellos “sucesos” llamativos en los que se ve implicada la Iglesia (generalmente la Jerarquía). También a algunos otros en los programas “religiosos”. Pero la atención, valoración de las noticias y de los acontecimientos es otro mundo en el que no influyen los criterios evangélicos.

— **DE LUCAS DEL SER, Maximino**
Profesor de Universidad.

- Sí. Dan buenas noticias. Crean conciencia de unidad y solidaridad y buscan la dignidad del hombre.

— **FERNÁNDEZ GARCÍA, Bonifacio.**



ENCUESTA

- En general, salvo excepciones, no. Si usted se refiere a España, evidentemente, no.

— **FERNÁNDEZ OTERO, Oliveros.**
Educador.

- Em regra geral, nao, embora haja periodicos e estações de rádio que o fazem.
- **Causas:** O fenómeno religioso é visto como espectáculo e nao no seu aspecto interpelativo.
- Há algum bloqueio de comunicação pela própria Igreja, que nao sabe muitas vezes transmitir a sua mensagem na linguagem de hoje.

— **FERRERIA BRAGA, BRAGA, Jorge.**
Consejo de Gerencia de Radio Renascença.

- Sí en ciertos casos, pero de manera insuficiente. Por razones prevalentemente socio-político-culturales imposibles de sintetizar (Ver Docs. Pastorales).

— **FOLEY, JOHN P., Monseñor**
Presidente del Pontificio Consiglio delle
Comunicazioni Sociali.

- En general los MCS les prestan tan poca atención porque quieren responder a una sociedad muy superficial, ávida de morbo, de competitividad materialista y de un narcisismo hedonista que ha perdido la referencia de lo sagrado, por lo que creen que a esta gran masa increyente no le interesa -o muy poco- lo espiritual ni lo evangélico (si acaso como un valor más, no como el valor nuclear).

— **FRESNEDA CORCHADO, Miguel.**



ENCUESTA

- -En general, no. Pero se observa que individuos situados en los MCS sí prestan atención: por ejemplo, selección y orientación de la información favorable a la vida, a los mensajes del Papa.

— **FUENTE SÁNCHEZ, Luis María.**

- NO. Por el secularismo exacerbado y promovido; por reacción a épocas de clericalización social, cultural y política; el mensaje del Evangelio disuena respecto de la PUBLICIDAD; sólo interesa la IGLESIA-INSTITUCIÓN como sujeto de crítica y manipulación.

— **GAGO DE VAL, José Luis.**

Director de Programación Religiosa de la COPE.

- NO, porque los MCS sirven a unos señores que les interesa el poder o la economía o son esclavos de los poderes. Hoy, en España, no están al servicio de valores de los ciudadanos.

— **GALINDO GARCÍA, Angel.**

- -Sí, porque de hecho, se ocupan de cada uno de esos aspectos. Otra cosa es como lo hacen. La pregunta es muy general.

— **GALLEGO, José-Andrés.**

Profesor de Universidad.

- En general, poca atención al espíritu y a los valores del Evangelio, quizás por la ley del péndulo: los 40 años del “nacional-catolicismo” han caído al otro extremo. La valoración de la actualidad informativa está condicionada por el ideario de cada medio. En la difusión de las informaciones -que es muy exhaustiva- interviene demasiado la política y economía. Finalmente, en la formulación de las afirmaciones, falta competencia en el profesional y sobra agresividad.

— **GAMISSANS I ANGLADA, Francesc.**

- No prestan atención a los valores del Evangelio. Priman más otros valores como son las riquezas, los honores, el bienestar material en suma.

— **GARCÍA CHAVIDA, Alberto.**

- Cuestión compleja como para responderla simplistamente. Hay muchos valores evangélicos en el hecho mismo comunicativo: relación entre pueblos y culturas, interpelación al usuario surgida de la información acerca del sufrimiento de muchos hombres. Y hay manipulación, mala información interesada. Las empresas informativas (públicas o privadas) no difunden, de suyo, la verdad, sino que venden y comprenden noticias (la verdad sensacionalista). Este aspecto de verdad-noticias es la causa básica que aleja del evangelio los objetivos y procedimientos de los medios de comunicación.

— **GARCÍA VILARIÑO, Andrés**

- Generalmente no. Suelen tener más presente otros intereses: políticos, económicos, etc.

— **GARCÍA INZA, Juan**

- NO. Porque no se lleva ser creyente ni hablar de Dios. Porque no es rentable y conlleva muchos problemas ser coherente. Porque está mal visto confesarse cristiano.

— **GONZÁLEZ GONZÁLEZ, María Crescencia.**
Profesor.

- Los MCS, en general, no prestan mucha atención a los temas del espíritu y a los valores del Evangelio, quizás porque vivimos en una sociedad que está en una grave crisis de valores éticos y religiosos. Se atienden a informaciones que temen un matiz político-religioso.

— **GONZÁLEZ ROPERO, Dionisio.**



- a) De forma secularizada, pero sí, aunque la valoración se realice sobre todo cuando la actualidad presenta un cariz apocalíptico (e.gr. Somalia) o cuando se trata de personajes carismáticos y de transcendencia política (e. gr. Nelson Mandela). Muchos artículos de opinión (editoriales, columnas personales) resultan idealistas en extremo y desentonan con un quehacer periodístico poco comprometido.
- b) Sí. Pero el tratamiento informativo dependerá, en su caso, de la afinidad del medio en cuestión con la actitud, postura o valores subyacentes en el hecho reseñado.
- c) Desde un punto de vista estrictamente formal, no, salvo excepciones.

— **GONZALO PECES, Juan.**

- No. En absoluto. ¿Por qué?, la realidad informativa está condicionada por los intereses de la empresa periodística en la que trabajas -intereses lucrativos e ideológicos, esencialmente. En general, en cuanto a la honestidad y trabajo del profesional.

— **GUZMÁN LUQUE, Juan Miguel.**

- -Yo creo que no. Nuestra sociedad se mueve por valores ajenos al Evangelio. Sólo de vez en cuando se individualizan algunos "rumores de ángeles", "Semina Verbi".

— **GUZÓN NESTAR, José Luis.**

Instituto Superior de Filosofía "San Juan Bosco"

- Valoración actualidad informativa: creo que pueden coincidir pero no está explícita la atención. Difusión informaciones: creo que no. Existe una enorme filtración en las noticias partiendo de las mismas Agencias. Formulación afirmaciones: depende, Pero como en la primera se debe a coincidencias.

— **JIMÉNEZ SANTOS, Juan Francisco.**



ENCUESTA

- Desde mi punto de vista, ciertamente que no, en general. Hoy los MCS buscan más lo anecdótico, lo sorprendente, lo noticiosos. En la mayoría de los casos, importa más lo comercial que incluso lo histórico.

— **LADRA LÓPEZ, Manuel.**

Cura párroco de Santa Cecilia, Ferrol -Coruña.

Colaborador en COPE local desde hace 22 años en un programa semanal.

- Los grandes medios de comunicación -otra cosa habrá que decir de los explícitamente pornos- que suelen ser más pequeños- muestran poco aprecio por los valores del Evangelio.

— **LEZAUN PETRINA, Antonio.**

- En los medios de comunicación los valores del Evangelio son obviados y omitidos por contenidos morales, contenidos religiosos politizados y en el mejor de los casos ese espíritu del Evangelio subyace en el testimonio de una/s persona/s cuya situación es crítica.

— **MARTÍN MORALEDA, Ignacio José.**

- Generalmente sí, aunque no de una forma expresa. Más bien, responden a motivaciones humanas y en ese sentido coinciden muchas veces con los valores del Evangelio.

— **MARTÍNEZ DE TODA Y TERRERO, José.**

- A los valores -mejor su resultado- que se hablan en la sociedad europea, sí. Pero el espíritu que debería informarlos, no. No crea noticia. tiene más rendimiento publicitario el escándalo de darlo a conocer.

— **MEDINA DEL PULGAR, María Dolores.**

- En el mundo , y en España en particular, no se presta mucha atención a los valores del Evangelio como tales -cristianos-. Si por valores del Evangelio se entienden otros valores de carácter simplemente humanos, el juicio mejoraría bastante.

— **MENA GUERRERO, José Luis.**

- No prestan tal atención, posiblemente por desconocimiento de los mencionados valores, más que por otras intenciones. Cuando lo hacen es únicamente a aquellos aspectos humanos o sociales y no a los relativos a la transcendencia, es decir a los más espirituales.

— **MERAYO PÉREZ, Arturo.**
Profesor de Universidad

- Poco o casi nada en los de más difusión y más medios económicos. En la actualidad informativa porque es a veces únicamente plataforma para críticas solapadas confundiendo los auténticos valores cristianos con ciertas actuaciones de "la Iglesia".

— **MOLINS GOMILA, M^a Victoria.**

- Pienso que no, en los más conocidos, salvo alguna excepción. La causa está en la descristianización de la sociedad y en las personas. En gran medida se debe a falta de formación cristiana por parte de los profesionales de la información.

— **MUÑOZ-COBO ROSALES, Juan Fernando.**

- Creo que no prestan mucha atención. Posiblemente por esnobismo. Hay influencias secularistas que confunden un pluralismo real con una manipulación de la opinión pública.

— **MUÑOZ FERNÁNDEZ, Manuel.**

- Hay de todo. En general la nota es muy baja. Hay programas religiosos. Pero los medios como tales, infravaloran lo religioso, la Iglesia, lo sagrado.

— **NÚÑEZ UZIBE, Félix. Obispado de Vitoria.**

- Escasamente en los Medios públicos. Además, de un modo tergiversado, intencionadamente subjetivo al verificar análisis comparativos y parcializados. En los Medios privados, algo mejor...

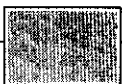
— **ORMAZÁBAL UNZUÉ, Jesús María.**
Profesor.

- Los MCS en general se sitúan en una posición laica y no prestan atención al espíritu y a los valores del Evangelio como tal y directamente en la difusión de las informaciones y en la formulación de las afirmaciones. Creo que hoy impera al gran valor del DINERO y el CONFORT en la sociedad, y los MCS son, reflejo de este sentir general. No obstante en nuestra cultura occidental aún queda la fuerza de una tradición judeo-cristiana que se traduce en expresiones y algunos matices y valoraciones de los hechos. No en todos los MCS es igual la referencia. La cadena COPE es de cuño cristiano con clara ideología. Su prensa hoy variada de matices y en TV es quizá donde menos se encuentra.

— **PÉREZ GAGO, María del Carmen.**
Profesora de Literatura Española.

- Se coincide, que es una forma de prestar, pero pienso que no intencionadamente. En la actualidad, lo cristiano “vende” poco, y tiene escasa acogida en los medios. Se valoran más los valores, valga la redundancia, contrarios al mensaje evangélico. Vende la oportunidad, la maldad, el amarillismo, lejano, por supuesto, al Evangelio.

— **PÉREZ MATEOS, Juan Antonio.**
Periodista



- Globalmente, no. La Prensa puede prestar ese servicio, y así lo manifiestan los datos que sobre Presencia de los Religiosos en la Prensa que se distribuye en Andalucía empleando el método INFORPREN de análisis de contenidos, obra de un servidor y que utiliza ODISUR (Oficina para la Información de los Obispos del Sur de España). En radio, COPE con sus espacios breves de reflexión. Nada en TV.

— **RAIGÓN PÉREZ DE LA CONCHA, Guillermo.**

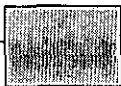
- Muy poco; más bien prescinden de los valores evangélicos, la mayoría de las veces por desconocimiento.

— **RIBES HERRERO, José María.**

- La valoración de la actualidad, su difusión y afirmación se suele hacer, mayoritariamente desde el laicismo, el hedonismo, el pragmatismo y el materialismo, lo que lleva a realizar afirmaciones, opiniones y modelos de comunicación, válidos en la mayoría de los casos, para usar y tirar, con poco o nulo interés y utilidad para el público, salvo excepciones. Algunos MCS son portavoces del laicismo y del materialismo rampante que está propiciando la incultura de los contravalores morales, humanos y sociales.
- La “guerra” por conseguir audiencias que resulten mayoritarias, pasivas, descomprometidas, receptivas (no selectivas, valorativas, críticas, con capacidad y posibilidad para hacer oír su voz y rechazar aquello que pueda ser contrario a sus convicciones y sentido de la vida) lleva a algunos M.C.S. a “vender” más noticias y opiniones que en gran medida resultan descarnadas del espíritu y de los valores del Evangelio.

— **ROMERO RUBIO, Andrés.**

**Profesor titular de Teoría de la Información.
Universidad Complutense. Madrid.**



ENCUESTA

- Los medios “confesionales” a grandes líneas, sí. El resto está contestado en las preguntas 1-2 y 1-3. Ver también las “sugerencias”.

— **ROMERO SAMPER, Milagrosa.**

Profesora de Lengua y Literatura Española.

Universidad de Trento (Italia).

- No. Los medios en general prescinden de la verdad como objetivo. Acuden a lo espectacular en función de intereses no legítimos y el Evangelio compromete y se disfraza de “cultura”. ¿Los periodistas están bien informados del mensaje?

— **ROSALES, María José.**

- Si en todos los aspectos pero en ningún caso de manera explícitamente relacionada con el Evangelio, sino con las personas que creen en él.

— **SAENZ CASAS, Alberto.**

- No: Por la secularización general de la vida, sobre todo donde detentan el poder partidos de izquierda totalmente “laicos”.
- Sólo lo hacen -y a veces poco- los Medios cuya Empresa es de Centro-Derecha y algo los totalmente independientes.

— **SAN MARTÍN AGUILAR, Leopoldo.**

- No. Creo que los Medios de Comunicación desconocen los valores del Evangelio, ya que desde mi punto de vista, actúan bajo un mínimo de enfoque ético o moral.

— **SAN MARTÍN PASCAL, María de los Angeles.**

- No. Responden a un espíritu de “empresa” humana.
- Sí, muy escasamente, y siempre en un marco religioso. Habría de sacar las consecuencias fuera de esa frontera.

— **SANZ PÉREZ, Maximino. (+)**
Director Magister Honorario. Colegio de San
Ildefonso. Ayuntamiento de Madrid.

- Los medios de comunicación masivos, en general, yo diría que no. Algunos medios muy localizados, sí, y adecuadamente. Los primeros, cuando prestan atención, es por rigurosos criterios informativos, o, por desgracia, por circunstancias marginales de la vida de la Iglesia.

— **SAUMELL I LLADÓ, Pere.**

- No prestan atención debida, por no decirte nula. Los periodistas tenemos miedo a tratar temas sobre el espíritu. Olvidamos por completo el tratamiento de los valores del Evangelio, salvo como comentarios de personas eclesíásticas que tratan el tema en revistas especializadas.

— **SEIJAS CANDELAS, Leopoldo Rafael.**
Periodista.

- Es una pregunta amplia que no define los términos de lo que significa “espíritu” y “valores del Evangelio” en la práctica.
- Valoración: los criterios de lo noticioso” no parecen corresponder con el espíritu evangélico por su fundamentación (ventas, audiencia, dinero...).
Formulación: la técnica periodística es sólo técnica.

— **SERRANO OCEJA, José Francisco. Gamazo**
López, María Dolores.



ENCUESTA

- Very less attention. More to the Dallas dynasty especially the TV, because it is based on opportunism and relativism.

— **TONDOURICHJOJO, John. Indonesia.**
Periodista.

- Aunque es imposible generalizar con acierto en esta materia, pienso que algunos de los más influyentes no están haciéndolo por no saber, o no querer.

— **URTEAGA LOIDI, Jesús. LOIDI.**

- La mayoría, no. Porque valoran la información y formulan sus afirmaciones en función de intereses -mercantil, político- distintos de los de los Evangelios.

— **VALENCIA BENITO, Homero.**

- De modo muchas veces implícito, los MCS son el areópago de la modernidad. Se realizan esfuerzos de colaboración ecuménica en este ámbito, así como la cooperación interreligiosa con otras grandes religiones. Pero desde la atención a los valores, yo considero que tienen consecuencias positivas y negativas al mismo tiempo. Sirven para proclamar el Evangelio pero también para alejarlo del corazón del hombre.

— **VÁZQUEZ CARBALLO, J. Mario.**
Director Secretariado Diocesano de M.C.S. Director
del Centro Teológico. Lugo

- En general, no. Ni se sirve a la Verdad, ni se tiene el coraje de la Verdad y es corriente escudarse, como excusa, en la "imposible objetividad". Y no

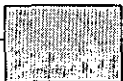


sólo los medios no confesionales sino, ni siquiera los confesionales, salvo contadas y muy loables excepciones.

— **VELASCO, Miguel Angel. Ex. Corresponsal de
“Ya” en Roma. Ex. Subdirector de “Ya”.**

- En general, no, porque los valores más atrayentes que venden más a primera vista por tocar fibras más superficiales y de reacción más inmediata, son otros. Llegar a considerarse “normales” situaciones que son “habituales” pero “anormales” (inmorales o amorales) desde un punto de vista ético, a fuerza de repetirse una y otra vez. Así se comentan con toda naturalidad, se dan por supuesto, se utilizan como argumento, sirven para justificar actuaciones...
- Por otra parte hay casos y situaciones en que los M.C.S. están siendo denunciadores de situaciones injustas, y en este sentido pueden dar voz a la conciencia social. Cuanto más portadores de los valores del Evangelio sean los comunicadores más cumplirán, más cumplen, de hecho, esta misión menos frecuente de lo deseable.

WATT, Ninfa.



1.2 ¿Considera que el cristiano, que es periodista profesional, en general, es coherente con su fe a través del trabajo que realiza y que ese trabajo, moral y deontológicamente, resulta irreprochable?

- En General, el profesional cristiano no es coherente con su fe, en gran medida porque se ve muy condicionado por factores externos.

— AGUILERA SOL, Vicente.

- Considero que el profesional cristiano no se plantea, en general, si su trabajo moralmente, etc. es irreprochable porque esta esfera no le interesa.

— ALONSO PRIETO, Francisco.

- Es peligroso hacer afirmaciones generalizadas... Pero muchos profesionales bautizados (¿cristianos? ¿—?) no muestran esta coherencia en su forma de presentar la información y la valoración de los valores evangélicos... La meta de los irreprochable da la impresión de que queda muy lejana...

— ANTA JARES, José.

- No se puede generalizar la respuesta. Depende “de” y depende qué se entienda “por coherencia”. En el foro privado se da mayor coherencia que en su expresión pública.

— BERZOSA MARTÍNEZ, Raúl.

- Da la impresión de que el informador cristiano, primero es informador y después cristiano. Cuando el interés o del sueldo, o del medio está en juego, el informador cristiano no es coherente.

— CALVO CALVO, José María.

- Eu julgo que eles não têm nem formação teológica nem uma espiritualidade que os suporte nessa tarefa.

— **CARDOZO DUARTE, Joaquim.**

- Lo intenta pero a menudo se encuentra atrapado en lo que Elisabeth Noëlle-Neumann llama la “espiral del milenio”, según la cuál por temor a quedar aislado en un determinado clima de opinión, el profesional no actúa conforme a lo que piensa. El problema de la autocensura es importante.

— **CASELLAS MATAS, Josep.**

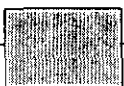
- Creo igualmente que es preciso distinguir:
- Hay profesionales cristianos que son ejemplares a la hora de su coherencia con la fe en su trabajo: aquellos que tienen una buena formación religiosa y deontológica y, a la vez, un temple cristiano de muchos quilates:
- Pero hay muchos profesionales que se enfadarían si pusiéramos en tela de juicio su condición cristiana, pero que no son coherentes en la práctica de su profesión con su fe, a veces por falta de temple y a veces hasta por falta de la debida formación cristiana.

— **CIRARDA LACHIONDO, José María.**
Obispo.

- Esta respuesta hay que matizarla: unas veces sí, otras no. Además ¿quienes son los profesionales cristianos? ¿Sólo los sacerdotes que escriben o hablan?

— **CRUZ, Manuel. Periodista. Vocal de UCIP-E**

- El profesional cristiano es, en la práctica, una “rara avis”. Los hay “de bisutería”, pero con el uso, degeneran en gacetilleros piadosos. Los “auténticos” tienen en la mochila de su cultura todas las bazas para ser estupendos profesionales (competentes, ágiles, modernos...) y por cristianos



(honrados, leales, independientes...) Pero el sustantivo y el adjetivo obliga a la formación y fidelidad diarias.

— **CUEVAS FERNÁNDEZ, Alberto.**

- Resulta difícil la coherencia dadas las exigencias de las empresas y de los procesos informáticos, desde la deficiente (frecuentemente) formación cristiana actualizada. Creo que ha de mejorar el trabajo (dentro de los condicionamientos) para que los grandes problemas y esperanzas del mundo y los grupos marginados y los países tengan presencia tal que viajan la solidaridad.

— **DE LUCAS DEL SER, Maximino.**
Profesor.

- En general, no, debido, especialmente, a las dificultades que surgen en las orientaciones ideológicas de los propios medios.

— **DÍAZ-BERNARDO NAVARRO, Juan.**

- Hay muchos que si. Pero prevalece la necesidad del mercado, de vender el producto.

— **FERNÁNDEZ GARCÍA, Bonifacio.**

- No se puede generalizar. Requeriría un estudio pormenorizado. En cualquier caso, salvo escasísimas excepciones, se es más o menos incoherente.

— **FERNÁNDEZ OTERO, Oliveros.**
Profesor.



ENCUESTA

- Apenas una minoría dos profissionais católicos se afirma como tal, de modo claro e desassombrado.

— **FERREIRA BRAGA, Jorge.**
Consejo de Gerencia de Radio Renascença.

- Sin duda desea ser coherente. Pero las presiones y solicitudes en opuesto sentido son difícilmente contrastables.

— **FOLEY, JOHN P., Monseñor**
Presidente del Pontificio Consiglio delle
Comunicazioni Sociali.

- Supone un gran reto y enorme responsabilidad de coherencia, que creo se intentan generalmente; no sé con qué resultados; pero no creo que muy eficazmente, pues debían notarse una mejoría moral y otras actitudes de intercomunicación distintas en la sociedad actual.

— **FRESNEDA CORCHADO, Miguel.**

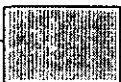
- Conozco muchos profesionales cristianos que sí son coherentes.

— **FUENTE SÁNCHEZ, Luis María.**

- Escasean los periodistas que no separen convicciones personales y trabajo informativo: las creencias son “ad intra” para gran parte de los profesionales de la información.

— **GAGO DEL VAL,**
José Luis. Director de Información y Programación
Religiosa. COPE.

- En general, no. En España no se ha asimilado el carácter moral que supuso la transformación cultural y ética del siglo XIX. Como consecuencia hay



aún mucha separación entre creencia y comportamiento/participación social.

GALINDO GARCÍA, Angel.

- No hay nadie perfecto. Si que unos lo intentan y otros parece que no, aunque es imposible conocer los actos de conciencia.

— GALLEGO, José Andrés.
Profesor de Universidad.

- En los medios informáticos no eclesiales, el profesional cristiano suele ocultar su fe y los compromisos que de ella se derivan, quizás por temor a represalias contractuales o por respecto humano. En los medios de la Iglesia, se muestra firme, contundente, exigente y con cierta nostalgia de tiempos pasados.

— GAMISSANS I ANGLADA, Francesc.

- En general, claramente no. Pero si que es cierto que son muchos los cristianos que llevan una vida coherente con su fe, en su trabajo profesional.

— GARCÍA CHAVIDA, Alberto.

- En algunos casos si. Pero teniendo en cuenta que la mayoría de periodistas son católicos, se observa una gran falta de coherencia entre la fe y su modo de trabajar en los medios. Tal vez porque no criban la fe.

— GARCÍA INZA, Juan.

- El profesional cristiano de los Media tiene el mismo desafío que los cristianos de otras profesiones: ser testigo de Cristo en el propio ambiente y sentirse mediador/misionero en el mismo del reino. En la Iglesia española se echa de menos esta conciencia misionera en nuestro laicado. No conozco

a muchos profesionales cristianos como para responder más ajustadamente a la pregunta.

— **GARCÍA VILARIÑO, Andrés.**

- Creo que sí en la mayoría de los casos.

— **GONZÁLEZ GONZÁLEZ, María Crescencia.**

- Creo que no. A veces, nos falta coherencia a los cristianos para vivir de acuerdo con nuestra fe.

— **GONZÁLEZ ROPERO, Dionisio.**
Profesor.

- De lo que conozco creo que si. Pero, una realidad concreta es la propia del profesional que intenta cumplir con la VERACIDAD Y OBJETIVIDAD INFORMATIVA (Veracidad y Objetividad condicionada por su propia vida y experiencia, y por los intereses del M.C.S.

— **GUZMÁN LUQUE, Juan Miguel.**

- No todos. Con todo veo que se va creciendo en esa conciencia.

— **GUZÓN NESTAR, José Luis.**

- Si no es cristiano sólo de nombre, sino en realidad, supongo que sí es coherente.

— **LEZAUN PETRINA, Antonio.**



ENCUESTA

- Salvo rarísimas excepciones, no distinguimos los trabajos de los profesionales cristianos, del trabajo de cualquier otro profesional laico.

— **LADRA LÓPEZ, Manuel.**

- El profesional cristiano es coherente pero no a través del trabajo reflejado en el periódico, la radio, etc.; sino en la conducta en su puesto de trabajo. La causa es el desconocimiento de la palabra de Dios por los demás y de la escasa importancia que se le dan a noticias de ésta clase (según los profesionales “no ven”, ni “dicen algo”).

— **MARTÍN MORALEDA, Ignacio José.**

- No hay coherencia explícita con su fe cristiana, sino con sus valores humanos. Su trabajo en algunos casos es ejemplar; en la mayoría no lo es (como algo irreprochable).

— **MARTÍNEZ DE TODA Y TERRERO, José.**

- Si siempre que se cumpla la premisa primera. Pero si el tal profesional cristiano es cristiano sólo socialmente ya no lo afirmo, antes lo niego.

— **MEDINA DEL PULGAR, María Dolores.**

- La mayoría de los profesionales cristianos, si no son comprometidos (Y muy pocos lo son) ni son coherentes con su fe ni su trabajo resulta a menudo irreprochable.

— **MENA GUERRERO, José Luis.**



ENCUESTA

- En general no es coherente porque no suele tener un conocimiento científico de la realidad teológica. Su comportamiento -sin que pueda decirse que es irreprochable- suele ser más reflexivo.

— **MERAYO PÉREZ, Arturo.**

- No puedo afirmarlo. Conozco bastantes que lo son.

— **MOLINS GOMILA, M^a Victoria.**

- No se puede dar una regla general. Evidentemente, los hay coherentes con su fe: otros no tanto. Pienso que la falta de coherencia es consecuencia, en gran parte, de la falta de formación cristiana.

— **MUÑOZ-COBO ROSALES, Juan Fernando.**

- Generalmente creo que si. Pero hace falta un sentido de asociación y de apoyo que casi no existe actualmente.

— **MUÑOZ FERNÁNDEZ, Manuel.**

- El profesional cristiano de los Medios es coherente. Lo que ocurre es que hay muchos profesionales que no son cristianos.

— **NÚÑEZ URIBE, Félix.**

- Falta bastante por acercarnos a ese ideal. No falta quienes lo hacen con audacia y naturalidad pero son -somos- una minoría.

— **ORMAZABAL UNZUE, Jesús M.**
Profesor.

- El testimonio cristiano que trasciende al público en general es ínfimo. Pocos profesionales hablan de Dios en público... o en privado. Parece que los pocos comunicadores cristianos se sienten incómodos en el laicismo

dominante y no quieren ser “catalogados”. Otras veces, se cae en la tentación de hacer un cóctel con las ideas evangélicas y las ideas propias, con lo que se hace un flaco favor al Evangelio.

- Deontológicamente hablando, no se trata de quedarse callados, ni de santificar el trabajo a título meramente individual, sino de poner en común -eso significa “comunicar”- la experiencia vivida. Los cristianos, al evangelizar en el ejercicio de nuestra profesión, debemos ser verdaderos San Pablo, para que los valores del Evangelio sean conocidos por el mayor número de personas, y acogidos tras un proceso de conversación. Hay que proclamar la Palabra, como dice la Biblia, “desde los terrados”.
- Para que todo esto sea posible, el profesional debe renunciar a los criterios del mundo (ambición, soberbia, riqueza, prestigio, etc.) y ser imagen de Cristo, ya sea director de una agencia de noticias, redactor de un periódico o un recién licenciado.

— **PECES, Juan Gonzalo.**

- Sí en muchos aspectos: cumplimiento del deber, respeto a las personas... pero menos en lo que atañe al lucro. La conciencia española, en general, es laxa con respecto al dinero. Sólo un contado número de personas es capaz de llevar la justicia hasta las últimas consecuencias.

— **PEREZ GAGO, María del Carmen.**

- Si pero en casos muy concretos, poco numéricos.

— **PÉREZ MATEOS, Juan Antonio.**

- No debe haber tal coherencia cuando las perspectivas de la actualidad son escasamente evangélicas y debe de haber muchos católicos en los MCS como en todas partes. Desde luego hay excepciones, que han conducido a la marginación a los profesionales que se han atrevido. Por otro lado, no

puede ser coherente si no está arropado por alguna asociación católica, de escasos miembros.

— **RAIGON PÉREZ DE LA CONCHA, Guillermo.**

- - Abundan más de los que se piensa quienes lo intentan de veras; pero abundan los que no lo son.

— **RIBES HERRERO, José María.**

- El cristiano profesional de los M.C.S. -igual que cualquier otra persona que desarrolle con sentido trascendente y calidad irreprochable su trabajo habitual- ha de encarnarse en el espíritu vivo del Evangelio y no desarraigarse de él. Difícilmente conseguirá el periodista creyente impregnar de sentido evangélico su quehacer habitual si antes no empieza por hacer vivir su propia vida de acuerdo con el mensaje de Jesús, que resulta a su vez inseparable de una formación teológica e intelectual.

— **ROMERO RUBIO, Andrés.**

**Profesor titular de Teoría de la Información.
Universidad Complutense. Madrid.**

- Supongo la coherencia de todo profesional cristiano, pero dudo que haya muchos profesionales cristianos que no tengan una doble conciencia, se comprometan con su Fé y actúen de manera coherente, responsable y ejemplar, sin miedo a ejercer su libertad desde el Medio de comunicación en el cual ejercitar su tarea habitualmente.
- No obstante, a algunos puede que les haya quedado una pátina de origen cristiano, y que se traduce en preocupación por la objetividad y servicio a la verdad, defensa de la sociedad y defensa de los valores humanos que, aunque formulados en forma "laica" tienen un origen clásico.

— **ROMERO SAMPER, Milagrosa.**

**Profesora Lengua y Literatura Española.
Universidad de Trento (Italia).**



ENCUESTA

- No ¿A qué se debe? A falta de formación y de criterio claro.

ROSALES, María José

- “Errare humanum est”, por lo tanto considero que es tan reprochable como el de cualquier otro aunque si hay una cierta tendencia a defender los valores de la profesión, no superior a otros colectivos.

SAEZ CASAS, Alberto.

- - Creo que sí en general. Que resulte siempre irreprochable ya es otra cosa.

SAN MARTÍN AGUILAR, Leopoldo.

- No. Creo que el comunicador en general trabaja bajo o prisma totalmente comercial y competitivo y no se cuestiona su conducta moral y deontológica.

SAN MARTÍN PASCAL, María de los Angeles.

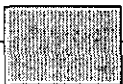
- Los casos son múltiples y variados. Es difícil hacer una consideración general.

SANZ PÉREZ, Maximino.

- Por desgracia, conozco profesionales que son muy buenos, y que nunca han hecho gala de sus creencias; y profesionales muy malos -profesionalmente- que se dicen constantemente cristianos y son “muy buenecitos”. Sin embargo, como es evidente, no se puede generalizar.

SAUMELL I LLAD, Pere.

- Los profesionales que realizan o cubren la información religiosa “hacen lo que pueden”. Cualquier intento en los medios públicos de relanzar el tema



ENCUESTA

religioso es imposible. En los medios privados (radio y TV). “No se vende la Información Religiosa”. De Pena.

SEIJAS CANDELAS, Leopoldo Rafael.

- Es difícil analizar la coherencia del profesional cristiano, porque un profesional cristiano es ante todo un profesional. Se deben aplicar los criterios de profesionalidad antes que hacer otras valoraciones.

SERRANO OCEJA, José Francisco.

- La mayoría no es coherente con su fe.

TONDOWIDGOGO, John.

- Hay de todo, pero me parece que en ésta, como en otras profesiones falta coherencia, unidad de vida, entre la fe y el trabajo.

URTEAGA LOIDI, Jesús.

- En general, si es coherente con su fe, pero creo que su trabajo puede mejorarse si cuenta con más información y apoyo.

VALENCIA BENITO, Homero.

- Existen muchas incoherencias y no me atrevo a afirmar que el trabajo de los profesionales resulte irreprochable. También los profesionales cristianos se sienten víctimas de las empresas que evalúan los éxitos más en función del beneficio que del servicio a la proclamación del Evangelio. Se prefiere popularidad a calidad.

VÁZQUEZ CARBALLO, Mario.



- En general sí es coherente, pero siente una inexplicable vergüenza y complejo de serlo. Por eso su coherencia de principio resulta, de hecho, reprochable en la práctica; a veces, contra la impotente voluntad del profesional.

VELASCO, Miguel Angel.

- Creo que, en general, se separa con bastante facilidad vida de fe/vida profesional. En este sentido falta conciencia de “encarnación” del cristianismo en su propio mundo. Falta coherencia. (Afirmando esta comparando la realidad del profesional cristiano con el ideal, no con otro profesional no-cristiano). Las personas y grupos que, por el contrario, son irreprochables como profesionales -también los hay- avalan y dan credibilidad con su comportamiento al Evangelio que profesan. Es este un testimonio indispensable en nuestro siglo XX.
- En el profesional comunicador cristiano en concreto, hay cierto temor a ser etiquetado y por tanto marginado, y así hay frecuentes concesiones para no manifestar claramente sus posturas.

WATT, Ninfa.

1.4. ¿Qué diferencias o coincidencias observa usted, entre el relato periodístico y la narración de los Evangelios?

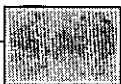
- **Diferencias:** Intrascendencia, frivolidad, ligereza, temporalidad, ausencia de valores firmes, falsa preocupación por el hombre, explotación, exaltación del poder y la riqueza, desprecio de lo humilde.
- **Coincidencias:** Solidaridad, liberación del hombre, libertad, preocupación por la pobreza, deseo general de paz.

AGUILERA SOL, Vicente.

- **Diferencias:** En el Evangelio importa más orientar a las personas y en el periodismo informar, a veces para desorientar. En el Evangelio se dice toda la verdad, veladamente para que cada uno entienda según “su capacidad”; en el periodismo se dice algo de verdad reveladamente (dando a entender la posesión completa de la verdad) sin poseerla.
- **Coincidencias:** Lenguaje directo, sobre temas de interés.

ALONSO PRIETO, Francisco.

- **Diferencias:** Sencillez del lenguaje. Viveza en las imágenes utilizadas para contar las cosas. Fortaleza y valentía en las afirmaciones hechas. No tener miedo a la verdad, aunque la verdad sea dura. Libertad ante la verdad. Humildad en el estilo y en el servicio a la verdad.
- A mi juicio, estas características diferencias la narración de los Evangelios de todos los demás modos de relatar y decir....
- **Coincidencias:** Destinación universal de lo relatado... Al periodista le haría feliz que todo el mundo conociera y leyera su información... Estilo directo



ENCUESTA

e incisivo: también lo pretende el relato periodístico... Valoración de lo concreto, para expresar doctrinas...

- No encuentro más coincidencias. Y las apuntadas aparecen en los relatos periodísticos más como aspiración que como característica lograda en general...

ANTA JARES, José.

- **Diferencias:** El "género literario en cuanto tal".
- **Coincidencias:** El "impacto" que desea producir en el oyente.

BERZOSA MARTÍNEZ, Raúl.

- **Diferencias:** Estilo directo, sencillez narrativa, pretensión de buscar la verdad.
- **Coincidencias:** Ocultación -en muchos casos- de la verdad subjetividad; ausencia de valores espirituales.

CRUZ, Manuel. Periodista. Vocal de UCIP-E

- **Diferencias:** Los relatos periodísticos son sensacional. Los evangelios sencillos.

Los periodísticos tienen unos métodos tendentes a la eficacia. Los evangélicos usan métodos que conducen hacia el amor. Los primeros anuncian la noticia, los segundos la Buena Nueva.

- **Coincidencias:** Los dos anuncian. Los dos dan a conocer. Van dirigidos al hombre.

CALVO CALVO, José María.



ENCUESTA

- **Diferencias:** Superficialidad, sensacionalismo, falta de respeto por la persona, derrotismo, etc.
- **Coincidencias:** Atención a lo concreto; lenguaje descoitiva y simple, personalización, solidaridad, etc.

CARDOSO DUARTE, Joaquim.

- **Diferencias:** El carácter meramente descriptivo de muchos relatos periodísticos ante la llamada a la conversión de los relatos evangélicos. El carácter didáctico y la presencia de un marco global en los relatos evangélicos y la ausencia de ambos en muchos relatos periodísticos.
- **Coincidencias:** El estilo narrativo. El carácter de “signos de los tiempos” que adquieren los acontecimientos por el hecho de aparecer en los medios, con el consiguiente cuestionamiento que suponen. La proximidad en la vida y la valorización del carácter histórico de la existencia.

CASELLAS MATAS, Josep.

- **Diferencias:** Las narraciones evangélicas son, en general, muy sencillas, y pueden ser entendidas igualmente por las gentes sin demasiadas letras que por intelectuales..

Un buen relato periodístico debe procurar alcanzar esa nota, pero muchos de ellos fallan por una o por otra.

Las narraciones evangélicas están transidas por la fe de los evangelistas y de las primeras comunidades cristianas; pero no distorsionan la realidad.

- **Coincidencias:** No es frecuente en algunos relatos periodísticos que la realidad aparezca amañada al servicio de un objetivo.

CIRARDA LACHIONDO, José María.

- **Diferencias:** El relato periodístico es fundamentalmente un relato de aconteceres actuales-diarios que valen mientras tienen actualidad y quedan



fácilmente olvidados; es relato condicionado por lo que se considera "noticia" (lo demás no cabe) y los procedimientos de selección. El relato evangélico utiliza diversos recursos narrativos condicionados únicamente por los objetivos que pretende: crear, vivir de acuerdo con lo que se cree, crecer y celebrar la fe.

- **Coincidencias:** Antes se dirigen a cualquier destinatario inutilizado, de ahí que pretendan ser asequibles (aunque el Evangelio incluya géneros literarios difíciles de entender hoy) cada uno con sus propios recursos. Antes pretender influir y configurar ambientes culturales.

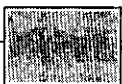
DE LUCAS DEL SER, Maximino.

- **Diferencias:** Evangelios: transmisores de un mensaje siempre permanente y actual, con un sentido trascendente. Información: transmisión de un mensaje concreto y puntual, a un público concreto también (sectores de población, ideológicos, etc...)
- **Coincidencias:** Se presenta bajo formas de crónicas y ambos pasan por un proceso de interpretación subjetiva. Fácilmente acomodables a las técnicas y medios de cada época, etc. Lenguaje de símbolos, etc.

DÍAZ-BERNARDO NAVARRO, Juan.

- **Diferencias:** El relato periodístico se ocupa de la noticia en cuanto actualidad cae por ello en lo efímero. El Evangelio es información y sobre todo interpelación.
- **Coincidencias:** Los evangelios y el periodismo (MSL) son relatos. Los dos entienden el mundo como historia. Los dos son directos y breves. Los dos utilizan diferentes géneros literarios.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Bonifacio.



- **Diferencias:** El objetivo, La adecuación a los destinatarios, La Profundidad, La sencillez.
- **Coincidencias:** No encuentro.

FERNÁNDEZ OTERO, Oliveros.

- **Diferencias:** *No relato jornalístico:*
 - Para o próprio dia
 - Ao serviço do factual.
 - Limita-se aos factos
 - No Evangelio*
 - Para o futuro
 - Ao serviço da Pessoa e do sentido da vida, tendo Cristo como modelo
 - Estao en causa os valores.
- **Coincidencias:** Chamam a atenção das pessoas. Descrevem factos e a sua verdade. Poem em relevo o jogo de relações entre as pessoas, nos seus aspectos positivos e negativos.

— FERREIRA BRAGA, Jorge **Consejo de Gerencia de Radio Renascença**

- **Diferencias:** Sin duda falta, en general, la referencia en la formulación de la noticia cotidiana y la “buena noticia” del evangelio.
- **Coincidencias:** Siempre se dan y se darán gestos que expresen en la vida los valores que contempla el evangelio.

— FOLEY, JOHN P., Monseñor **Presidente del Pontificio Consiglio delle** **Comunicazioni Sociali**

- **Diferencias:** El enfoque bastante “positivista y anecdótico de tantos relatos periodísticos, que apenas se ocupan de valores de la persona y del espíritu; les va lo novedoso efímero (Evangelio: buena noticia permanente) y lo morboso o escandaloso de relevancia sociopolítica, modas, deporte, espec-



táculos, todo lo relativo a la imagen, al cuidado corporal; poco del espíritu, de lo profundo y valioso; caen en efectismos sensacionalistas.

- **Coincidencias:** El lujo de detalles o realismo popular.

Afán de amenidad moralizante por parte de formadores que escriben mas que “informadores”

Afán de veracidad textual (predominio de la entrevista del diálogo o de reproducción de fragmentos de discursos de personajes “-no siempre fácil; a veces manipulados -con variantes-.

FRESNEDA CORCHADO, Miguel

- **Diferencias:** Cada vez más cuidado exquisito en eliminar la presencia de Dios; trivializar lo importante, (no solamente Dios): el sexo, la laboriosidad; sublimar lo trivial: el éxito, el ganar dinero fácil, la Coca Cola (“La chispa de la vida”).
- **Coincidencias:** El periodista cree que difunde un mensaje y recoge una opinión, pero en el relato y narración no encuentro coincidencias.

FUENTE SANCHEZ, Luis María.

- **Diferencias:** Las narraciones evangélicas se refieren a hechos, sucesos, mensajes de salvación, liberación, amor y perdón; los relatos.

El lenguaje y la intencionalidad de ambos relatos difieren radicalmente: el Evangelio, sencillez y respeto.

- **Coincidencias:** Atención a lo actual, sorprendente, nuevo, inusual de interés inmediato (la vida de Jesús y su predicación son noticia “buena noticia”, cada día. Le seguían las multitudes: Él mismo era el “periódico de cada día”, “la voz sonora”.

GAGO DE VAL, José Luis.

- **Diferencias:** 1. El evangelio(s) no es un relato periodístico. 2. El evangelio expresa una experiencia humano/religiosa de una comunidad. No busca dar noticias de historia lineal, sino de historia de fe/salvífica. 3. El relato periodístico comunica noticias/sucesos. El Evangelio comunica noticias/acontecimientos.
- **Coincidencias:** 1. El lenguaje de ambos es el propio de cada época. En este sentido transmite una cultura propia de la época. 2. El relato p. y la n. de los evangelios suelen coincidir en el lenguaje popular y en el realismo de la transmisión de la noticia.

GALINDO GARCIA, Angel.

- **Diferencias:** El primero suele ser informativo, el segundo tiene intención de probar la legitimidad bíblica y es gramaticalmente más simple.
- **Coincidencias:** En el caso de las noticias, el carácter narrativo informativo.

GALLEGO, José Andrés.

- **Diferencias:** Mientras el relato evangélico es sobrio, el periodístico es sensacionalista. En este interesan los temas intrascendentes, políticos, sociales, reivindicativos y morbosos, mientras en el Evangelio hay una preferencia por los valores del espíritu que se resumen en el anuncio de la "Buena Nueva".
- **Coindicencias:** Pocas. Quizás hay un cierto paralelismo en el pragmatismo y en la persuasión. Asimismo en las denuncias contra los abusos del estamento público -cívil y religioso-, así como en la búsqueda de la solidaridad entre todos los pueblos, sin distinciones de raza, cultura y religión.

GAMISSANS I ANGLADA, Francesc.



ENCUESTA

- **Diferencias:** En el Evangelio hay abundancia de hechos sobrenaturales; en el relato periodístico son cosas naturales, algunas muy ordinarias y otras que se salen algo de lo común.

Intencionalidad: Evangelio: la conversión, formación integral.

Relato periodístico: la nueva información.

- **Coincidencias:** El objeto de la narración son hechos históricos. En algunos casos, narrados por un testigo presente. Los sucesos están situados en el lugar y en el tiempo.

— GARCÍA CHAVIDA, Alberto.

- **Diferencias:** En el relato periodístico se busca generalmente lo sensacional, los intereses ideológicos o económicos. Hay muchas impresiones. Es muy efímero. No busca el periodismo el bien espiritual del lector. No tiene en mente los valores espirituales.
- **Coincidencias:** Tratan ambos de narrar los hechos ocurridos para informar al lector. Cuando la noticia es veraz el periódico coincide con el Evangelio en ser garantía de la verdad vivida en cada momento.

— GARCÍA INZA, Juan.

- **Diferencias:** Como género literario, el relato periodístico implica menos al lector. Se escribe para que crea, pero esa fe se refiere al tema de que se informa, simplemente. Los evangelios son escritos para que el lector preste su adhesión absoluta a Cristo (tema informativo del Evangelio).

En nuestro mundo secular, el planteamiento informativo sobre lo sobrenatural -queriendo ser honesto- se hará desde la sospecha y desde una voluntad de crítica contrastada; en el siglo I la sociedad era sacral, y no secular, y lo sobrenatural se refería sin sospecha y con entusiasmo.

- **Coincidencias:** Ambos son relatos testimoniales. En ambos importa la declaración de los “testigos”. Los evangelios son la buena noticia del Reino y de Cristo. Por el testimonio de Lucas sabemos que los evangelistas

hicieron un cierto "periodismo de investigación". Ambos apelan a la confianza del lector.

GARCÍA VILARIÑO, Andrés.

- **Diferencias:** De contenido, objetivos, exposición, etc.
- **Coincidencias:**

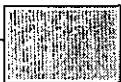
GONZÁLEZ GONZÁLEZ, María Crescencia.

- **Diferencias:** Los Evangelios, en cuanto son Buena Noticia, tienen un transfondo o valor periodístico para todo hombre, no sólo en el fondo sino en la forma, salvadas las distancias de la época y cultura en que fueron escritos.
- **Coincidencias:** El gran reto para el periodista católico -y para el cristiano en general- es presentar con rostro actual el mensaje de salvación de Jesús al hombre de hoy.

GONZÁLEZ ROPERO, Dionisio.

- **Diferencias:** El relato periodístico se basa en la comprobación empírica de los hechos, acontecimientos o actos de la vida diaria. La narración de los Evangelios se basan en estructuras gramáticas de narrativa (Parábolas, interpretaciones, fábulas, etc.)
- **Coincidencias:** La búsqueda de la verdad y la interpretación subjetiva de los hechos, acontecimientos o actos de un período de tiempo cronológico concreto.

GUZMÁN LUQUE, Juan Miguel.



ENCUESTA

- **Diferencias:** Uno es revelado, otro no. Distintos recursos literarios.
- **Coincidencias:** Alto poder comunicativo. Brevedad, concisión, lenguaje popular.

— **GUZON NESTAR, José Luis.**

- **Diferencias:** Fundamental: la narración periodística trata de comunicar un hecho ocurrido en un momento y lugar concreto para que otros lo conozcan, se informen y puedan entrar en consecuencia.

El Evangelio relata unos hechos que trascienden su significación histórica confesando la Resurrección de Aquél que los realiza.

- **Coincidencias:** El lenguaje claro y sencillo en que se narran, aún teniendo en cuenta que en los evangelios se utiliza con asiduidad la parábola y el género poético-simbólico, lo que no acontece en el relato periodístico.

JIMÉNEZ SANTOS, Juan Francisco.

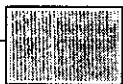
- **Diferencias:** En la intención del relator y en el contenido del mensaje y transmitir.
- **Coincidencias:** Uno y otro se transmiten al pueblo y se busca que lleguen al pueblo.

LADRA LÓPEZ, Manuel.

- **Diferencias:** Los valores transcendentales.
- **Coincidencias:** Dirigido al pueblo.

LEZAUN PETRINA, Antonio.

- **Diferencias:** Mayor profundidad del mensaje que se transmite en los Evangelios. En la vida cotidiana las parábolas y símiles no funcionan dada la influencia de conceptos como la contemporaneidad, la inmediatez de las



ENCUESTA

noticias, etc. La opinión ejercida en los relatos periodísticos no se corresponde con el mensaje de la verdad que los Evangelios nos cuentan.

- **Coincidencias:** Lenguaje sencillo y coloquial. La persona que comunica (como Jesucristo) se acomoda al público o gente que recibe el mensaje. Frases cortas, breves, sin subordinados. En el relato periodístico, siempre hay una búsqueda de sensacionalismo y espectacularidad. Se busca un sentido atrayente a las noticias. Se cuentan las mismas historias.

MARTÍN MORALED A, José Ignacio.

- **Diferencias:** El relato periodístico narran acontecimientos que no se relacionan directamente con el mensaje de Testamento o con la construcción del Reino.
- **Coincidencias:** Muchas veces son acontecimientos de la vida ordinaria, que brotan del corazón humano (para bien o para mal).

MARTÍNEZ DE TODA Y TERRERO, José.

- **Diferencias:** A favor del Evangelio: la verdad, la sencillez.

En el periodismo se busca la sensacionalidad y todo cuanto pueda excitar los ánimos.

- **Coincidencias:** Hay alguna? La historia?.

MEDINA DEL PULGAR, María Dolores.



ENCUESTA

- **Diferencias:** El Evangelio hace siempre el bien real y profundo de la persona (alma sobre todo). El relato periodístico lo hace varias veces.

El Relato periodístico se nutre ordinariamente de hechos de actualidad

- **Coincidencias:** En la forma sobre todo, dado es estilo directo y magistral de Jesús, que siempre “llega”, y por el camino más corto: modélica, insuperable. El estilo periodístico bueno se le parece en cierta forma.

MENA GUERRERO, José Luis.

- **Diferencias:** Finalidad: en el relato evangélico no interesa lo nuevo por lo nuevo, ni lo impactante. Interesa lo importante. En el periodístico no todo lo interesante es importante.
- **Coincidencias:** Importancia de la observación directa. Referencia a fuentes explícitas. Claridad. Brevedad. Concisión.

MERAYO PÉREZ, Arturo.

- **Diferencias:** El relato periodístico -no siempre- puede estar manipulado. Se utiliza generalmente para mentalizar... El relato evangélico expone con la más absoluta sencillez la “buena noticia”. Que cambió los valores a una serie de hombres y que se ven impelidos a transmitirlos...
- **Coincidencias:** Muchas veces se quiere manifestar en el relato periodístico lo que “se ha visto, oído, tocado, palpado”, es decir “dar testimonio”; y eso fueron Los relatos evangélicos. En el relato hay “interpretación”. En el Evangelio también.

— MOLINS GOMILA, M^a Victoria.



ENCUESTA

- **Diferencias:** El relato periodístico es con frecuencia frívolo, con carencia de amor a la verdad. La valoración moral es escasa y limitada a valores cívicos y poco más.
- **Coincidencias:** Que suelen ser director e incisivos.

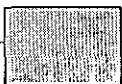
MUÑOZ-COBO ROSALES, Juan Fernando.

- **Diferencias:** Depende mucho de la orientación general de cada medio. En general se subrayan valores humanos, pero sin referencia trascendente. Esta es la principal diferencia.
- **Coincidencias:** Subrayado de valores humanos y dignidad de la persona en general.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, Manuel.

- **Diferencias:** Hay pocas. Si hay muchas entre la exposición del evangelio en labios de los predicadores y el relato periodístico, e incluso la narración del mismo evangelio. Los sacerdotes dan ideas; el Evangelio, hechos.
- **Coincidencias:** Cuentan hechos, de los cuales se hace sacar una conclusión, intención o moraleja. Frases cortas, lenguaje fácil, Parábolas.

NUÑEZ URIBE, Félix.



- **Diferencias:** La falta de especialización informativa.
- La falta de ética profesional.

La desinformación calculada y arbitrada con diversos procedimientos.

El estilo, a veces complejo, en la redacción.

- **Coincidencias:** El deseo de eficacia del emisor.

El interés suscitado en la audiencia.

La unidirección del mensaje. Poca facilidad para cerrar del todo el proceso comunicativo.

ORMAZABAL UNZUE, Jesús M.

- **Diferencias:** El Evangelio no pretende una objetividad de los contenidos, sino que se legitima en la Verdad que lo sustenta: Jesucristo. Los acontecimientos y los valores contenidos en los Evangelios no vienen impuestos por el devenir caprichoso de la sociedad, ni por el azar, sino que son el mensaje que el Emisor, Dios, transmite a los receptores, los hombres. Del receptor cabe esperar una respuesta o feedback que reproduce la esencia del mensaje recibido: el Amor de Dios. Su contenido es único, pluridimensional (afecta a todas las facetas de nuestra vida) y tiene actualidad permanente.
- **Coincidencias:** El relato periodístico y los Evangelios se refieren a sucesos reales, que atañen al hombre y son susceptibles de modificar su comportamiento y su percepción de la realidad. Tienen en común su alteridad y su intersubjetividad.

Los hechos relatados tienen transcendencia histórica y pueden ser comprobados, si bien por distintas vías. El modo de comprobación dista de ser empírico -a los ojos del mundo, no lo olvidemos- en el caso de la vivencia del Evangelio, pero no por ello menos evidenciable (como se vive con autenticidad).

La prueba de que la noticia de que han dado testimonio los cristianos durante casi 2.000 años era veraz es que cualquier persona, con una predisposición adecuada, puede experimentar el mismo hecho hoy en su

vida, y su vigencia sigue causando adhesiones en todo el mundo. Yo, como periodista, puedo testificar que Jesús ha resucitado en mi vida, y que su Amor está presente entre los hombres.

PECES, Juan Gonzalo.

- **Diferencias:** El Evangelio se fija en el hombre integral consentido trascendente y la prensa más bien centrado en lo pasajero y terreno.
- **Coincidencias:** Ambos se centran en la realidad del hombre en su situación actual e histórica.

PÉREZ GAGO, María del Carmen.

- **Diferencias:** Hoy generalmente se escribe de forma muy fría. Oraciones frías.
- **Coincidencias:** ?

PÉREZ MATEOS, Juan Antonio.

- **Diferencias:** El RP de actualidad; el RE es kerigmático. El RP busca crear opinión pública (incluso ejercer el poder); el RE tiende a crear Iglesia (ejerciendo el servicio). En definitiva, el RP es informativo y el Evangélico es catequético.
- **Coincidencias:** Que ambos son textos narrativos y están organizados de acuerdo con objetivos explícitos. Está también la relación con una comunidad destinataria anónima.

RAIGON PÉREZ DE LA CONCHA. Guillermo.



- **Diferencia:** En cuanto a los temas.
- **Coincidencias:** En el modo de contar, especialmente, las noticias; se usa un lenguaje bastante asequible al gran público.

RIBES HERRERO, José-María.

- **Diferencias:** Relato periodístico: urgido por la actualidad y por tanto efímero. Motivador, subliminal y permisivo, en muchos casos. A veces mezclando, indebidamente, información y afirmación. Preocupado más de sus aspectos trascendentes que de los trascendentes.

Relato evangélico: intemporal, inteligible para persona de cualquier clase, raza y condición. Respeta la libertad de la persona para que ella, opte, por si misma, a su posibilidad de salvación.

- **Coincidencias:** Acaso, y únicamente, en la accesibilidad popular al descubrimiento de una verdad más plena y gratificante que la particular "verdad" subjetiva incapaz de trascender la realidad del entorno inmediato.

— **ROMERO RUBIO, Andrés.**

**Profesor titular de Teoría de la Información.
Universidad Complutense. Madrid.**

- **Diferencias:** El fin es distinto, también el medio, el emisor. El receptor es en ambos casos el público en general, si bien la predicación evangélica tuvo lugar ante unas pequeñísimas masas (casi no lo serían, comparadas con las de ahora), en unas circunstancias históricas, culturales y sociales muy concretas que determinan, por ejemplo, el lenguaje empleado (las famosas parábolas) y las referencias concretas al entorno (lo cual no impide que el mensaje pueda ser trasladado a otras épocas). En suma, son dos cosas distintas.



- **Coincidencias:** Se trata de comunicar en los dos casos, se intenta llegar a un público lo más amplio posible.

— **ROMERO SAMPER, Milagrosa.**
Profesora Lengua y Literatura Española.
Universidad de Trento (Italia).

- Los Evangelistas: Testigos presenciales de la noticia. Se ocupan de transmitir la verdad, guste o no guste.
- Coincidencias: Si realmente son buenos profesionales, objetivamente coincidentes.
- (...¿adaptan al lenguaje el contenido?)

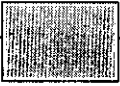
ROSALES, María José.

- Diferencias: Más de 2.000 años de diferencia con lo cual comparte de referentes culturales y sociales. El Evangelio narra hechos para explicar ideas, el periodismo debería narrar solo hechos, aunque detrás de ellos haya ideas.
- **Coincidencias:** La sencillez del lenguaje, el estilo directo, la brevedad y concisión, entre otros.

SAEZ CASAS, Alberto.

- **Diferencias:** El mensaje ético no suele coincidir, ni el sensacionalismo cuya ética es difícil de valorar, eso si es que no es amoral.
- **Coincidencias:** Si el relato periodístico debe ir al grano siendo directa, la narración evangélica es directa y simple para que lo entienda todos.

SAN MARTÍN ÁGUILA, Dr. Leopoldo.



ENCUESTA

- **Diferencias:** Los evangelios están escritos según unos mensajes que debían de ser transmitidos a la humanidad, sus historias son verdaderas. Son palabras de Dios puestas en boca de su Hijo aunque a través de parábolas.
- **Coincidencias:** La lectura de ambos pueden ser tratada como narrativa aunque una sea a partir de historias verdaderas y la otra a partir de la imaginación humana.

SAN MARTÍN PASCAL, María Angeles.

- **Diferencias:** La narración evangélica es universal a intemporal. La geografía del relato periodístico es más reducida en el tiempo y en el espacio.

Los evangelios tienen la luz “directa” y el fuego del espíritu. El escrito periodístico puede -en el mejor de los casos,- recibir dicha fuerza pero en forma refleja.

- **Coincidencias:** Informan y forman. Son crónicas. Relatan sucesos reales.

SANZ PÉREZ, Maximino.

- **Diferencias:** Serían motivo de otra tesis doctoral. Señalar “algunas” diferencias de modo telegráfico iría en detrimento del rigor.
- **Coincidencias:** Idem.

SAUMEL I LLADO, Pere.

- **Diferencias:** Teniendo presente el tiempo y lugar, creo que las diferencias son muchas. Me atrevo a decir que el Evangelio es el mejor guión que se



ENCUESTA

ha hecho para plasmar en película. Por lo tanto si es un buen guión hay un buen relato.

“Te invito a que hagas la experiencia de relatar un pasaje por radio”. Yo lo he hecho y es revivir el acto.

- **Coincidencias:** Todas.

SEIJAS CANDELAS, Leopoldo Rafael.

- **Diferencias:** Finalidad, intencionalidad, destinatario, forma.
- **Coincidencias:** El instrumento, el espíritu de veracidad, la dimensión estética.

SERRANO OCEJA, José Francisco.

- **Diferencias:** Not religions mostly in the sense not aiming the eternal salvation.
- **Coincidencias:** Alternative, brief & clear.

TONDOWICLYOGO, John.

- **Diferencias:** Muchas e importantes. En primer lugar el Evangelio es un libro inspirado por Dios en el que el “autor” tiene un papel instrumental. Su palabra no es sólo para hoy: es para la vida eterna y para todas las gentes; su finalidad está al margen de intereses profesionales, económicos, de imagen, etc.
- **Coincidencias:** Se relatan hechos que tienen una perceptibilidad para quienes los viven de cerca y se relatan tal como se han conocido.

URTEAGA LOIDI, Jesús.

- **Diferencias:** El relato periodístico ofrece más datos, está estructurado con arreglo a unas normas fijadas por la experiencia.
- **Coincidencias:** La sencillez del estilo, la concisión, la brevedad, la ausencias de barroquismo y de artificiosidad.

VALENCIA BENITO, Homero.

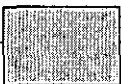
- **Diferencias:** Dos formas de anuncio distintas, la tradicional oral y la instrumental que se realiza por medio de los instrumentos de la comunicación social. Los nuevos medios, especialmente la Radio, la TV, la informática. La Universalidad. La aldea global. La posibilidad de extender ilimitadamente el campo de escucha del Evangelio.

“Versión moderna y eficaz del púlpito” (Evangelii nuntiandi 45).
Nacimiento de múltiples niveles de comunicación.

- **Coincidencias:** Lugares teológicos distintos con el mismo fin y con efectos semejantes. La misma dimensión “kerigmática” con finalidad soteriológica. Cristo sigue siendo modelo de comunicación. Jesús, perfecto comunicador. Jesús estando lejos, se acerca (misterio de la encarnación). Hoy los medios son lugares de presencia desde dentro (desde el pueblo). También los apóstoles usaron los medios de comunicación que tenían a mano en sus tiempos. Relatos populares. Aprovechar los medios hoy es fidelidad a las técnicas de Cristo.

VÁZQUEZ CARBALLO, Mario.

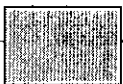
- **Diferencias:** Diferencia fundamental primera: la inspiración divina, Diferencia segunda importante: el contenido del mensaje; lógicas diferencias de tiempo, lugar y estilo.
- **Coincidencias:** Actualidad permanente; sencillez de lenguaje inteligible universalmente; frescor, concisión, lenguaje directo y no rebuscado.
- **Diferencias:** P: Interés por precisar el dónde, cuando, etc. E: Interés por estas precisiones sólo en la medida en que ayudan a lo esencial del relato.



E: Valor testimonial. P: Según los casos. P: Búsqueda de titulares gancho para atraer lectores. E: Ofrecimiento sencillo a quien se quiera acercar a él. E: El contenido, siempre sustentado por unos mismos valores que lo vertebran. P: Frecuente amoralidad, o disparidad de filosofías subyacentes según el medio. E: Muchos personajes pero un solo protagonista. P: Variedad de protagonistas. E: Continua presencia de valores espirituales. P: Escasa presencia de valores espirituales.

- **Coincidencias:** Interés por las historias humanas, por las anécdotas concretas. No literarización del lenguaje. Lenguaje sobrio, directo, sencillo, claro. Dirigido a un público amplio, no especializado/párrafos breves/fragmentación del relato en unidades con sentido completo/predominio de lo narrativo frente a lo descriptivo, que queda incluido en pinceladas en la narración/narración habitual en tercera persona (voz en off)/autoridad moral y credibilidad para los creyentes, el evangelio, el periódico las tiene socialmente aceptadas, al menos entre sus lectores habituales.

WATT, Ninfa. _____



1.5 La “narración” del Evangelio, como es sabido, consta de: a) Tema elevado; b) Lengua accesible y popular; c) Brevedad en los períodos; d) Supresión de las oraciones subordinadas; ¿Qué escritores y otros que empleen una forma de expresión parecida, conoce usted?.

- No conozco ninguno, salvo los documentos del magisterio de la Iglesia y de los teólogos.

AGUILERA SOL, Vicente.

- A. Pronzato (italiano), José M^a. Cabodebilla, José M^a Javierre, J.L. Martín Descalzo (en sus obras periodísticas...) Fulton Sheen; José Julio Martínez; José Antonio Sobrino, Angel M^a García Dorronsoro (libros de charlas televisivas) Beato José María Escrivá (libros de Homilías) Mons. Marcelo González Martín

(Homilías y conferencias), R. Knox (libros varios).

ANTAS JARES, José.

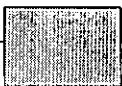
- Es imposible contestar esta pregunta.

BERZOSA MARTINEZ, Raúl.

- Julián Marias en a)

- Raúl del Pozo, F. Umbral, Jiménez de los Santos, Jaime Campmany, en b) y c).

CRUZ, Manuel. Periodista.



- Salvados algunos “clásicos”, en su tiempo, hoy casi nadie. Y menos, los documentos oficiales de los eclesiásticos: Encíclicas, pastorales, etc. Algunas veces lo lograba Martín Descalzo.

CUEVAS FERNÁNDEZ, Alberto.

- Martín Descalzo, Umbral, Gala, Cela, Vargas Llosa, Luis del Val, etc. Delibes...
- (entiendo que se refiere a periodistas que escriben).

DÍAZ-BERNARDO NAVARRO, Juan.

- A. Tema elevado: Tagore, Zubiri, Peman.
- - B. Lengua accesible y popular: Zunzunegui, Delibes, Gala.
- C. Brevedad de período: Azorín.

CALVO CALVO, José María.

- Cultura catalana: Josep Pla. Josep M. Espinás.
- Cultura castellana: Pedro M. Lamet, Manuel Vázquez Montalbán.

CASELLAS MATAS, Josep.

- Las cuatro juntas las he encontrado, por ejemplo, en el novelista Palacio Valdés.

Azorín tiene tres, aparte, la b), que el lenguaje suele ser un tanto rebuscado en su vocabulario, hasta reclamar un diccionario para entender algunos vocablos.

CIRARDA LECHIONDO, José María.



ENCUESTA

- Todo depende de hasta donde quieras extender la analogía.

— **FERNÁNDEZ GARCÍA, Bonifacio.**

- No encuentro.

— **FERNÁNDEZ OTERO, Bonifacio**

- Hans Küng. Martín Descalzo.

— **FERREIRA BRAGA, Jorge.**
Consejo de Gerencia de Radio Renascença

- En general, el lenguaje periodístico (especialmente en el mundo anglosajón) responde a estas características. Los contenidos son otra cuestión.

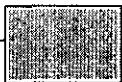
— **FOLEY, JOHN P., Monseñor**
Presidente del Pontificio Consiglio delle
Comunicazioni Sociali.

- Clásicos: Santa Teresa de Jesús, "El Lazarillo de Tormes", Azorín, Juan Ramón Jiménez, Saint-Exupéry.
- Modernos: M. Delibes, Antonio de Mello, Martín Descalzo, etc.

FRESNEDO CORCHADO, Miguel.

- La forma de afirmar un hecho y una doctrina es cínica.
- Parecida: quizá Teresa de Jesús.

FUENTE SÁNCHEZ, Luis María.



ENCUESTA

- Los periodistas de “mejor estilo” van a ras de tierra en los temas; los que hablan o escriben de Dios, del evangelio, etc. suelen carecer de lenguaje y género periodístico.

— **GAGO DE VAL,**
José Luis. Director de Información y de
Programación Religiosa.

- Gran parte de las secciones de humor que aparecen en la prensa.

GALINDO GARCÍA, Angel.

- Resultaría ofensivo citar a Vizcaíno Casas.

GALLEGO, José Andrés.

- M. Quoist, Eloi, L. Boff, Léclerq, Roger, L. Evely, Schutz, Chesterton, Bohosman, Chiara Lubich, Juan XXIII, Teresa de Calcuta, etc. y por lo que hace a autores catalanes, Josep Ballarin, Busquets Molas, J. Jacques, J. Carrera, Josep Espinás, y otros.

GAMISSANS I ANGLADA, Francesc.

- José María Escrivá de Balaguer.

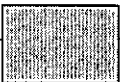
GARCÍA CHAVIDA, Alberto.

- José María Escrivá de Balaguer. Martín Descalzo. Pilar Urbano...

GARCÍA INZA, Juan.

- Raúl Berzosa Martínez, Eugenio González González.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, María Crescencia.



- Lo que se dice “escritores” en la más propia de las acepciones, no hay. El estilo de los Evangelios es singular. Se da esto en algunos teólogos modernos, aunque con estructuras literarias más didácticas.

GONZÁLEZ ROPERO, Dionisio.

- Antonio Gala, J.L. Martín Descalzo, Rafael Toms, José A. Jáuregui, Joaquín L. Ortega, Pedro M. Lamet, J. Sadalsa, Raúl del Pozo, Martín Prieto. Entre los humoristas uno encajaría de forma clara en ello: “El Roto”.

JIMÉNEZ SANTOS, Juan Francisco.

- A este efecto, quiero recordar al llorado José Luis Martín Descalzo, que tanto en su hablar como en escribir, afloraba siempre su espíritu de fe y esperanza que atraía.

LADRA LÓPEZ, Manuel.

- Los que narran cuentos de sabiduría (parábolas).
- Conversación entre amigos en familia.

MARTÍNEZ DE TODA Y TERRERO, José.

- De una forma clara y contundente, los periodistas, redactores de emisoras, etc. tienen esta característica. Hay una gran cantidad de autores de libros religiosos o morales que lo usan, otro autor es Pierre Balain, etc.

MARTÍN MORALEDA, Ignacio José.

- Para mí fue transcendental la “palabra” transmitida por Martín Descalzo. Lo es la de el cardenal Martini, Lancet...etc.

— MOLINS GOMILA, M^a Victoria.

- En la actualidad: el Papa Juan Pablo II, el Beato José María Escrivá, Chesterton, etc.

MUÑOZ-COBO ROSALES, Juan Fernando.

- Lo hace muy bien José Luis Martín Descalzo. Estamos muy mal en este aspecto.

NÚÑEZ URIBE, Félix.

- José Luis Martín Descalzo y Jaime Campmany.

ORMAZABAL UNZUE, Jesús M.

- Desconozco qué autores utilizan con tanta profusión el estilo directo. Pocos discursos pueden alcanzar el grado de intensidad de su función apelativa, ni alcanzar tan firme sustento en el argumentos de autoridad, del mismo modo que resulta difícil igualar la belleza del Cantar de los Cantares.

PECES, Juan Gonzalo.

- Antonio Machado, Miguel de Unamuno, León Felipe, Azorín, Tagore, Hermann Hesse, Kafka, Juan Ramón Jiménez...

PÉREZ GAGO, María del Carmen.

- No recuerdo, en estos instantes, ninguno. Yo, en algunas narraciones y en pregones, suelo usar este tipo de formas. "Mirad que os digo". Particularmente, la expresión evangélica me parece riquísima y muy grata al oído.

Tiene un sentido de totalidad, de fuerza y también de ternura. La misma novela de Saramago ("El Evangelio según Jesucristo").

- En determinado momento Plá que era un admirador de las Bienaventuranzas.

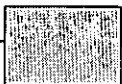
PÉREZ MATEO, Juan Antonio.

- No conozco ninguna que reúna estas cuatro características.

PRIETO, Francisco Alonso.

- Salvando las enormes distancias entre unas formas de narrar y otras, salvando la inconmesurable e imposible comparación de aquellos textos evangélicos que fueron inspirados por Dios-y El es quien los ha dotado de sentido transcendente hasta la consumación de los tiempos-no hay, no puede haber, comparación posible. Pero eso no quita para que el espíritu del mensaje evangélico esté presente y resulte vigorosamente motivador, aleccionador y alumbrador de caminos de espiritualidad vivida en medio del mundo. Éste es el caso de los escritos de Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Santo Tomás Moro, el Beato Jose María Escrivá de Balaguer, Juan Pablo II, los cardenales Martini, Luttinger, Poppard...
- Entre los escritores laicos, Julián Marías, Miguel Delibes, Antonio Gala, Rabindranath Tagore, Azorín, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, etc. También en algunos buenos profesionales y escritores colaboradores en diferentes Medios de comunicación, pudiesen darse algunas formas de expresión parecidas.

— ROMERO RUBIO, Andrés. Profesor titular de Teoría de la Información. Universidad Complutense. Madrid.



ENCUESTA

- No es comparable. Cartas y palabras.
- Wittgentein: De lo que se sabe se dice. Guardar silencio si no. De lo que se puede hablar se debe.

ROSALES, María José.

- Si, a) San Pablo.
- Si, b) Evangelistas Apócrifos.
- Si, c) Textos de las primitivas comunidades y Sectos (están en papiros)
- d) Los Padres Apologistas griegos y los Padres de la Iglesia Oriental ya no son lo mismo, pues la narrativa evangélica no tiene parangón en la literatura antigua.
- Si, e) Hermas: "El pastor de Hermas" (Epístola).
- f) Quizás Orígenes, pero tampoco.

SAN MARTÍN AGUILAR, Dr. Leopoldo.

- Azorín

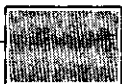
SANZ PÉREZ, Maximino.

- Esas 4 características me parecen válidas, pero muy insuficientes. Ningún autor, en mi opinión, escribe como los evangelistas, como no sea algún autor de libros espirituales, pero no parece que sea esto lo que aquí se pregunta.

SAUMEL I LLADO, Pere.

- Ninguno. Por dar algún nombre pero salvando las distancias y formas, podrían ser Cervantes o Juan Ramón Jiménez, en algunos aspectos.

SEIJAS CANDELAS, Leopoldo Rafael.



- Desde la estructura de la narración popular anónima hasta otros libros religiosos, son múltiples los ejemplos de quienes han intentado imitar las características del Evangelio. Quizá habría que resaltar a los escritores de literatura infantil.

SERRANO OCEJA, José Francisco.

- Sólo me recuerdan al Evangelio los que lo viven, y también los santos y los escritores que, sea cual sea su estilo, se nota que lo han hecho suyo.

URTEAGA LOIDI, Jesús.

- Ernest Hemingway, Miguel Delibes, Azorín.

VALENCIA BENITO, Homero.

- Carl The Dreyer, Bresson. Bernanos. Krzysztof Zanussi. D'Agostini. Bergman, R. Rossellini. Pasolini. Hans Jürgen Schultz, Pierre Babin, McLuhan, S. Alberione. Moeller, A. Gide, G. Green, Unamuno, S. Weil, Camus, Sartre, Foucauld, Cela, Torrente Ballester, Delibes, Vicent, Cortázar, Carpentier, Martín Descalzo.

VÁZQUEZ CARBALLO, Mario.

- Todos los buenos escritores desde los clásicos a nuestros días y cualquier hombre público si sabe ser inteligente.
- En la España contemporánea:
- Dentro del ámbito eclesial lo hacia así Martín Descalzo.
- En general: Algunos periodistas con espacio fijo en las publicaciones (no comentaristas políticos), que hacen reflexiones sobre la condición humana

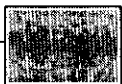


ENCUESTA

o el mundo partiendo de anécdotas o hechos cotidianos. El “tema elevado” se suele repetir al interés por la persona humana.

- Otros autores con apariencia sencilla y un contenido mucho muchos más profundo (como Saint-Exupéry, Ende o Bach) son mucho más complejos en su simbolismo y en su literalización.

WATT, Ninfa. _____



1.6 ¿Qué significación y valoración tiene para ustedes la incidencia del Evangelio en el desarrollo de la cultura occidental?

- No puede desligarse ni entenderse la cultura occidental sin la influencia del Evangelio.

AGUILERA SOL, Vicente.

- La auténtica cultura occidental no se entiende ni explica sin la influencia del Evangelio. De tal forma que si a esta cultura (derecho, literatura, escultura, arquitectura, música, pintura, costumbres familiares, folklore popular, etc.) se le quita todo lo producido en ella por el mensaje evangélico, quedaría en gran parte vaciada y anulada...

ANTA JARES, José

- Estamos en un doble e interesante proceso: Inculturación del Evangelio, y evangelización de la cultura.

BERZOSA MARTÍNEZ, Raúl.

- La adopción de unos valores de respeto de los derechos humanos, justicia y solidaridad, comúnmente aceptados aunque no se apliquen plenamente, lo mismo que el amor a la verdad.

CRUZ, Manuel. Periodista.

- Toda. La cultura occidental es "cristiana" o anda a la deriva, porque ha perdido su identidad. Actualmente sucede que "no se quiere ser cristiano" y, sin embargo, no se sabe qué otra cosa se puede ser sin renunciar a las raíces, a la historia, al pasado e incluso al presente. Por eso hay una esquizofrenia cultural, incoherente.

CUEVAS FERNÁNDEZ, Alberto.



ENCUESTA

- La cultura occidental es hoy una cultura secular que conserva principios y valores evangélicos, pero que, por otra parte está determinada por el subjetivismo racionalista y el pragmatismo.

DÍAZ-BERNARDO NAVARRO, Juan.

- Absolutamente decisiva. Sin el aporte del Evangelio la cultura occidental sería absolutamente distintas.
- El Evangelio es parte constituyente de esta cultura.

CALVO CALVO, José María.

- Muy grande, tanto en versión oficial como en nuestros desvíos. Nosotros en Portugal decimos "Dios escribe derecho por líneas torcidas".

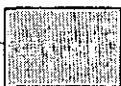
CARDOSO DUARTE, Joaquín.

- Ha estado a la base de muchos valores de la sociedad democrática y de la declaración universal de los derechos humanos, aunque no haya sido siempre la Iglesia católica quien más haya comprendido y expresado lo más profundo del Evangelio.

CASELLAS MATAS, Josep.

- La cultura occidental, a mi entender, es un todo, cuya corporalidad si vale hablar así, viene dada por elementos greco- latinos y los diferenciales de los distintos pueblos europeos y americanos. Su alma viene dada por la concepción cristiana de la vida, que encontramos en el Evangelio.
- Por esto, el gran problema de nuestra cultura occidental es que ha vuelto la espalda en los últimos tres siglos a dicha concepción cristiana de la vida. De aquí su honda crisis.

CIRARDA LACHIONDO, José María.



ENCUESTA

- Ha aportado (suscitado-promovido-apoyado), a través de los creyentes, de los grupos y asociaciones de creyentes, de las instituciones cristianas y de sus máximos dirigentes, mucho a los grandes temas de la vida humana, a los cambios sociales, etc.
- Pero también ha hecho lo contrario, adulterando el Evangelio.

DE LUCAS DEL SER, Maximino.

- Es decisiva, pero a largo plazo, la evangelización es un proceso lento.
- El evangelio es el factor cultural predominante de la cultura occidental.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Bonifacio.

- Máxima, aunque desde el siglo XIV se haya planteado la cultura occidental desde otra perspectiva.

FERNÁNDEZ OTERO, Oliveros.

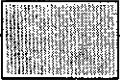
- A cultura occidental deve ao Evangelio os seus valores nucleares; nao exclusivamente, mas impensaveis sem a sua influencia:
 - Liberdade, Justica, Paz
 - Sentido da solidariedade e da fraternidade
 - A questao do transcendente.

FERREIRA BRAGA, Jorge.

Consejo de Gerencia de Radio Renascença

- Sigue siendo inmensa. Para mi y para cualquier observador sincero.

— **FOLEY, JOHN P., Monseñor**
Presidente del Pontificio Consiglio delle
Comunicazioni Sociali.



- El sustrato constante y básico, orientador de muchos intelectuales, artistas y apóstoles de tantos países. El más positiva lazo de unión de Europa y América entre sí y en su identificación histórica continental.
- Lástima que la increencia actual lo esté desvirtuando o reduciendo sólo a lo privado, sin su transformador compromiso.

FRESNEDA CORCHADO, Miguel.

- La “cultura occidental” es cristiana. Se desarrolló a la luz del evangelio (es mi valoración). Tengo la experiencia de pasar por culturas desarrolladas, Corea, Japón, pero no occidentales y llegar a Manila y sentirme en una ciudad cristiana.

FUENTE SÁNCHEZ, Luis María.

- Es médula, raíz, almacén y ámbito: sin el Evangelio de Jesús la cultura occidental sería aún “bárbara”.

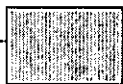
GAGO DE VAL, José Luis. Director de Información y de Programación Religiosa.

- La valoración, en general, es positiva. He incidido, durante los veinte siglos, de una forma positiva. Ha estado presente en los momentos de mayor transformación de la historia: imperio Romano, siglos XI-XIII, siglo XIX (desde lejos del poder), siglos XX. La cultura occidental está configurada por la influencia del Evangelio, incluso en aquellas tendencias que se oponen a él.

GALINDO GARCÍA, Angel.

- Porque. La cultura occidental es intrínsecamente evangélica.

GALLEGO, José Andrés.



- La de ofrecer a la cultura los valores del espíritu y el respeto a las libertades humanas.

GAMISSANS I ANGLADA, Francesc.

- Es uno de los pilares santos donde se apoya toda la civilización de Occidental: el arte, la cultura, las leyes, las costumbres no se entendían -en gran parte- son el Evangelio.

GARCÍA CHAVIDA, Alberto.

- Tiene una máxima importancia. El Evangelio está detrás de todo el pensamiento occidental, aunque ahora se pretenda neutralizar.

GARCÍA INZA, Juan.

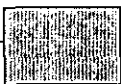
- Máximo: No es posible comprender la historia ni el presente del Medio Oriente, lo que hoy se conoce como Mundo Occidental, sin el Evangelio. Y no me refiero sólo al hecho artístico, sino también a la cristalización social y política. La Declaración de los Derechos del Hombre de los revolucionarios franceses, el marxismo (por señalar lo que nace como la contra), no serían posibles en una sociedad desconocedora del hecho cristiano.

GARCÍA VILARIÑO, Andrés.

- A lo largo de la Historia ha tenido una gran influencia. Bueno y también en la actualidad, baste recordar lo sucedido en los Países del Este.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, María Crescencia.

- Fundamental y básica. La Historia es antes de Cristo y después de Cristo. A lo largo de la Historia, el hombre, quien o no, tiene que mirar a Jesús



ENCUESTA

como punto de referencia social e individual. No hablemos de la Edad Media, de la reforma gregoriana, del Vaticano II.

GONZÁLEZ ROPERO, Dionisio.

- Pienso que indudablemente la Cultura Occidental está impregnada de los valores y expresiones que se recogen en las Sagradas Escrituras. Es decir, sin dudar, el CRISTIANISMO, y concretamente. El Evangelio a través de los tiempos ha tenido una influencia total y parcial.

GUZMÁN LUQUE, Juan Miguel.

- El Evangelio ha sido definitivo en la construcción de la civilización occidental, que, no en vano, se ha dicho siempre, consta de tres matices, Judeo cristiana, Grecorromana y Árabe.

GUZON NESTAR, José Luis.

- La significación creo que ha sido importante, aún sin ser explícita, la influencia evangélica se percibe en los Derechos Humanos y en todo aquello que clama en la defensa del hombre. La valoración es positiva en ese sentido.

GIMÉNEZ SANTOS, Juan Francisco.

- Humildemente pienso que, si desde la expansión del cristianismo por Europa, la cultura occidental fue la pionera, indudablemente que ha sido por influencia del Evangelio.

LADRA LÓPEZ, Manuel.



ENCUESTA

- La tuvo bastante grande (nunca total). Pero actualmente se propugnan valores contrarios al Evangelio, aunque aún perduran algunos valores evangélicos implícitos.

LEZAUN PETRINA, Antonio.

- Gran incidencia. Los valores de la cultura occidental se basan en la cultura y pensadores griegos, romanos, la religión judía y cristiana.

MARTÍNEZ DE TODA Y TERRERO, José.

- Para los cristianos y en particular para mí, el Evangelio constituye la forma idónea de autocrítica de la sociedad, es la única salida de la situación tan caótica del mundo "postmoderno" alejado de un Dios que no necesita.

MARTÍN MORALEDA, Ignacio José.

- Es la base de sus valores.

MEDINA DEL PULGAR, María Dolores.

- Esta incidencia ha sido enorme, y permanece en gran medida dado que casi toda la cultura occidental, después de Grecia y Roma, se ha formado en centros y con gente de Iglesia (a pesar de la laicización del siglo XVII a nuestros días).

MENA GUERRERO, José Luis.

- La influencia del pensamiento cristiano, transmitido a través del Evangelio, es una de las raíces de la cultura occidental, un denominador común sólido y firmemente arraigado a muchos pueblos.

MERAYO PÉREZ, Arturo.

- La tiene inmensa en cualquier cultura -porque es verdad absoluta- pero en nuestra cultura occidental significó arte, literatura, vida, familia, moral...

— **MOLINS GOMILA, M^a Victoria.**

- No se puede hablar de cultura occidental -ni siquiera de cultura- sin el Evangelio.

MUÑOZ-COBO ROSALES, Juan Fernando.

- Se encuentra en la base humanística de Occidente y aflora espontáneamente, aunque no coincide la intención del Evangelio con el que emite la valoración.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, Manuel.

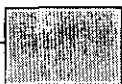
- Creo que mucho. El valor de la persona, por ejemplo, he sido punta de lanza para la democracia.

NUÑEZ URIBE, Félix

- Alta y determinante.

ORMAZABAL UNZUE, Jesús M.

- El Evangelio, aparte de la edificación de la Iglesia y de la acción de Dios en la humanidad, ha dejado una impronta en las legislaciones, en multitud de principios del Derecho y en la administración de Justicia. Buena parte del pensamiento político y económico se halla imbuído de una orientación evangélica, como la función provisorio y de corrección de las desigualdades del Estado, el reparto de los recursos escasos, las instituciones de beneficencia, etc. En los usos morales, sin embargo, se tiende a mantener una apariencia exterior y a relajar la moral individual, con lo que nos encontraríamos ante los sempiternos “sepulcros blanqueados”. El capitalismo ha



impuesto un orden que genera graves injusticias y ha difundido patrones de consumo que dificultan la propagación del Evangelio. En cuanto a la literatura, Charles Moeller dijo cosas muy interesantes de su obra Literatura del Siglo XX y Cristianismo.

A pesar de un panorama -en mi opinión-desalentador, hay un legado común que tiene mucho que ver con los valores evangélicos y que lucha por impregnar a todo el mundo (la ONU adoptó como texto oficial la "Centessimus Annus").

PECES, Juan Gonzalo.

- Muy grande. Creo que desde el arte hasta la literatura lo religioso ocupa un gran espacio. El Evangelio como tal encierra valores que no pasarán... Como profesora de literatura intento inculcarlos en los alumnos a través de variados métodos didácticos.

PÉREZ GAGO, María del Carmen.

- En ambos conceptos muchísima.

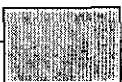
PÉREZ MATEOS, Juan Antonio.

- Es el "alma" de la cultura occidental por cuanto inspiró sus sucesivos humanismos. Pero en la praxis cotidiana esa incidencia requiere conversión personal, que no puede ser exigida ni a los súbditos ni a los ciudadanos, y menos a los poderes. La presencia abundantísima de obras religiosas que figuraron en la Expo 92 evidencian una referencia continua.

RAIGON PÉREZ DE LA CONCHA, Guillermo.

- Ha sido fundamental.

RIBES HERRERO, José-María.



- La cultura occidental no tiene explicación sin el Evangelio, o mejor dicho la Iglesia. Historia, arte, cultura, política y desarrollo de los derechos humanos no se entienden sin la Iglesia.

PRIETO, Francisco Alonso.

- Muy difícilmente, sin el Evangelio, la cultura y la vitalidad creativa de Europa hubiera podido alcanzar, a lo largo de los siglos, una realidad tan esplendorosa, en casi todos los órdenes. El Evangelio es uno de los motores vitales que ha movilizado a la humanidad hacia una vivencia más plena de sus derechos y deberes en la mayoría de los pueblos del mundo. Los grandes documentos de las Naciones Unidas -especialmente los que se refieren a los Derechos humanos, a la justicia, la paz, la solidaridad, el desarrollo integral de la persona humana, etc, están impregnados del espíritu de los Evangelios. Y ello resulta innegable.

**— ROMERO RUBIO, Andrés. Profesor titular de
Teoría de la Información. Universidad Complutense.
Madrid.**

- El dar unos “valores”, un fin y una transcendencia a la cultura y la filosofía griegas que se hallan también en la base de la civilización occidental. Si el cristianismo no se hubiera “racionalizado”, “occidentalizado”, “helenizado” o, en suma, adaptado a la cultura occidental existente entonces en el imperio Romano, quizás no habría tenido nada que hacer. Lo que hizo a su vez fue dar un sentido y elevar a esa cultura, de cuyos principios y herramientas nos seguimos sirviendo.

**— ROMERO SAMPER, Milagrosa.
Profesora de Lengua y Literatura española.
Universidad de Trento (Italia).**

- Incide como semilla de la civilización occidental. No obstante actualmente degenerada, por el “humanismo”.

ROSALES, María José.



- Total, pues si se basa en una religión monoteísta (El Cristianismo que parte del judaísmo), una filosofía: la griega (y ahí está el neoplatonismo con Plotino, por ejemplo) que la Patrística, Escolástica, etc. no ha hecho más que cristianizar, y un Derecho: el Romano; Creo que está dicho Todo.

SAN MARTÍN ÁGUILA, Dr. Leopoldo.

- Creo que tanto en la actualidad como a lo largo de la historia, la cultura occidental no ha sido un modelo de cultura que estuviera basado en los principios del Evangelio.

SAN MARTÍN PASCAL, M^a. Angeles.

- Como el oxígeno que forma parte del agua y no del que entra en el aire. Entonces adquiere la máxima valoración.

SANZ PÉREZ, Maximino.

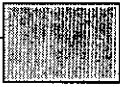
- El arraigo de la idea de libertad de las personas y los pueblos, que hace concebir esperanzas de cara al futuro, después de esta etapa actual de conformismo, consumismo, egoísmo y estatalismo de derechos e izquierdas.

SAUMELL I LLADO, Pere.

- Entiendo que el “pilar” fundamental donde se sustenta gran parte del desarrollo de la cultura occidental ha sido la expansión y conocimiento del Evangelio. La propia Universidad, en los inicios, no hubiera sido lo que fue sino fuera por el Evangelio.

SEIJAS CANDELAS, Leopoldo Rafael.

- La cultura occidental se ha fundamentado sobre el Derecho Romano, la Filosofía griega y la Religión cristiana. El Evangelio ha sido texto de



ENCUESTA

referencia de un importante número de obras artísticas, literarias... y ha condicionado el decurso de Occidente.

SERRANO OCEJA, José Francisco.

- Muy poca influencia, casi nada.

TONDOWICLYOGO, John.

- Capital, importantísimo. Sin el Evangelio la cultura occidental no existiría; entre Grecia y Roma precristianas y nuestra civilización hay una diferencia abismal: el sentido de la vida que nos dice Cristo.

URTEAGA LOIDI, Jesús.

- Trascendental. Sin el Evangelio, el mundo occidental no sería como es ni se sustentaría en los valores en que se sustenta.

VALENCIA BENITO, Homero.

- Occidente no se entiende históricamente sin el cristianismo y sin los valores evangélicos. Pero en realidad, Occidente es un término ambiguo. Un espacio en el que coexisten diferentes ideas, profundas divergencias. Sin embargo, existe una cultura occidental fundamentalmente marcada por el anuncio del Evangelio.

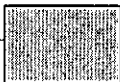
— VÁZQUEZ CARBALLO, Mario.

Director Secretariado Diocesano de MCS

- Absolutamente determinante. Ni Europa, ni el mundo occidental, -ni, por supuesto, España muy en particular- serían lo que son hoy sin el Evangelio.

— VELASCO, Miguel Angel.

Ex-corresponsal de "Ya" en Roma. Ex-subdirector del periódico "Ya".



- Esencial, aunque no sea con una formulación explícitamente religiosa. Lo mejor del desarrollo de la cultura occidental -sus mayores logros en cuanto a derechos humanos, elevación de la mente y del espíritu, conciencia social, dignidad de la persona, etc.- coincide con los valores del Evangelio, y ha sido promovido directamente en buena medida por él. Pensando en el futuro, y en los distintos tipos de desarrollo que aparecen como perspectivas posibles, considero que el tipo de desarrollo que puede tender a hacer el mundo más humano, más habitable, más digno para “todo el hombre y para todos los hombres”, pasa por asumir valores coincidentes con los del evangelio o tendentes a él. Aunque, repito, no siempre vaya acompañado de una práctica religiosa o una formulación explícitamente espiritual. (Pienso ahora en la visión de la religiosidad en el futuro de Karl Rahner), sin el Evangelio no se entiende casi nada de nuestra cultura occidental sin el evangelio será difícilmente inteligible el futuro, si se quiere humano.

WATT, Ninfa. _____

C A P I T U L O I I I

DOCUMENTOS PASTORALES SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN



Decreto Sobre los Medios de Comunicación Social



Las Comunicaciones Sociales al Servicio de la Justicia y de la Paz



Mensaje de S.S. Juan Pablo II en las XXII Jornadas Mundiales de la
Comunicación Social



Mensaje de S.S. Juan Pablo II en las XXV Jornadas Mundiales de las
Comunicaciones Sociales



El Mensaje Cristiano en la Actual Cultura Informática



Los Medios de Comunicación por la Unidad y el Progreso de la Familia
Humana



La Proclamación del Mensaje de Cristo en los Medios de Comunicación



Videocastes y audiocasetes en la Formación de la Cultura y de la
Conciencia



Una Revolución en las Comunicaciones



DOCUMENTOS PASTORALES
SOBRE LOS MEDIOS DE
COMUNICACIÓN



DECRETO SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Introducción

La Iglesia como portavoz y custodia de la palabra del Evangelio en todas las épocas de la historia debe tenerse en cuenta a la hora de valorar opiniones sobre los contenidos de los Medios de comunicación respecto al mensaje del Evangelio. Numerosos han sido y siguen siendo los documentos eclesiales que hablan sobre la ética, moral y deontología que deberían seguir los Medios de comunicación en sus contenidos informativos. La preocupación de la Iglesia por el respeto a la verdad en los medios de comunicación, desde su aparición, ha sido una constante en su historia. Y es que el Evangelio, en esencia, es verdad, y la verdad del Evangelio debe comunicarse y transmitirse, de aquí que este constante anhelo de los Papas por tratar de inducir a que los medios informen bien, se pone de manifiesto en la amplia documentación que existe actualmente al respecto. Juan Pablo II ha sido uno de los Pontífices que más ha hablado y escrito sobre los deberes de los medios ante un público cada

vez más confuso por mensajes distorsionados y varios, ante tanta amalgama informativa que, incluso aunque pueda ser buena, en realidad resulte excesiva. No hay poder de asimilar el bombardeo informativo a que el hombre de los años 90 se ve sometido.

En esta exposición ofrecemos algunos de los documentos vaticanos más importantes aparecidos en los últimos tiempos sobre los medios a partir del Concilio Vaticano II, por creerlos de mayor interés y porque han supuesto la base sobre la que se asienta la opinión de la Iglesia sobre los medios. El más humilde de los documentos conciliares, gestado prematuramente y nacido con el voto final más difícil de todo el Concilio (el menor número de votantes, 2.131; el menor número de aprobaciones, 1.960; la mayor votación adversa, 164 «non placet» y siete nulos), es, sin duda, la instrucción "Inter mirífica", que, sin embargo, dará la base a desarrollos posconciliares importantes, para los que la Santa Sede prepara los organismos oportunos.

La materia es nueva y todavía poco próxima a la mentalidad eclesiástica; escasas sugerencias sobre ella pudieron llegar a la Comisión antepreparatoria. Sin embargo, hubo un «Secretariado Preparatorio para la Prensa y los Espectáculos, que redactó un esquema de constitución sobre los instrumentos de comunicación social, cuyos seis fascículos sumaban 78 páginas, sobre temas de la prensa periódica, el cine y la radiotelevisión. Después de los acostumbrados controles y retoques por la Comisión central preparatoria, el 13 de julio de 1962 ordenaba Juan XXIII su reparto a los Padres conciliares.

La discusión tuvo lugar después de las tensas jornadas en torno a la liturgia y, sobre todo, a las fuentes de la revelación; por lo que el cansancio y la necesidad de alivio del espíritu hicieron resbalar la atención sobre el esquema de los medios de comunicación social, en el que pocos tenían directo interés.

El debate duró, pues, del 23 al 27 de noviembre de 1962; de la materia se había encargado ya una Comisión conciliar semejante a todas las otras: la de «Apostolado seglar, prensa y espectáculos. Se determinó reducir el tamaño y dejar los detalles para una instrucción posterior; la sustancia quedó, sin más, aprobada por 2.138 votos contra 15 Contrarios y un voto nulo.

Era una rapidez y facilidad excesiva, más explicable por el Ambiente conciliar de aquellos días que por el contenido interno del esquema. Por eso la reflexión posterior aumentó los votos adversos. En el período intersesional

y en manos de la Comisión encargada de la reforma, el texto bajó a «constitución» a «decreto» y de 114 párrafos a 24. Cuando el 14 de noviembre de 1963 la nueva redacción llegó otra vez al Aula y se votó por capítulos, los votos negativos fueron, respectivamente, 92 y 103, y los «modos» juntos, 368.

Con ellos a la vista se preparó el tercer texto, que se volvió a votar el 25 de noviembre; los votos negativos subieron a 331 y 103, con 24 nulos. Hasta se habló de la retirada definitiva del esquema.

Sin embargo, la Comisión central determinó que el decreto pasara a votación definitiva y, en su caso, fuera promulgado el 4 de diciembre de 1963, junto con la constitución sobre liturgia. Ante esa decisión, algunos votos cambiaron: hubo 1.960 favorables, 164 adversos y siete nulos.

SUMARIO

1-2. Introducción.—El Concilio trata del uso de los medios de comunicación social, consciente de su importancia. Con ello quiere ayudar a las almas y contribuir al progreso de la humanidad.

CAPITULO I.—Normas reguladoras del recto uso de los medios de comunicación social

3. La Iglesia considera su deber usar para la evangelización también los medios de comunicación social. Este derecho abarca el uso y posesión de tales medios en cuanto sean necesarios para el bien de las almas. Considera la Iglesia deber de los pastores instruir a los fieles, y deber de los seglares la inspiración cristiana de estos medios.

4. El recto uso de los medios de comunicación exige la observancia de la ley moral. Para una recta valoración moral es necesario tener en cuenta el contenido, el fin y las circunstancias en las que se realiza la información, y de modo muy particular la fuerza de sugestión propia de cada medios.

5. La información es necesaria en la sociedad moderna. Hay, por consiguiente, un derecho a la información. Para el recto uso de este derecho es necesario que la información respete la verdad, la justicia y la caridad, y que sea presentada de modo honesto y conveniente.

6. Todos los hombres están obligados a respetar la primacía del orden moral objetivo. El orden moral, que supera, hermanándolas, todos los demás órdenes morales, afecta a todo el hombre y, por consiguiente, también a su

actividad artística.

7. Condiciones para la legitimidad de la representación del mal moral. Su utilidad en orden al conocimiento del hombre y a la exaltación del bien. Es necesario que este tratamiento respete la ley moral y sea consciente de las tendencias deshonestas del hombre, herido por el pecado.

8. Importancia de la opinión pública. Es obligatorio contribuir a la formación y al incremento de una opinión pública justa mediante el uso de los medios de comunicación social.

9. Los espectadores, los lectores, los oyentes, están obligados a favorecer la producción moral y artísticamente elevada. Deben evitar cuanto haya de peligro y de daño propio, o constituya mal ejemplo para los demás, o de-saliente las comunicaciones meritorias, favoreciendo las indignas. Es necesario informarse oportunamente sobre las indicaciones expresadas por las autoridades competentes y hay que formar con los medios oportunos la propia recta conciencia.

10. Enséñese a la juventud a usar con moderación los medios de comunicación social. Responsabilidad de los padres.

11. Responsabilidad de los escritores, periodistas, autores, críticos, etc. Hay que anteponer el bien común a los intereses personales. Son muy oportunas las asociaciones profesionales que imponen a sus miembros el respeto a la moral en las empresas y en el ejercicio de la profesión. Hay que tener muy en cuenta la sana educación por los jóvenes. Confiense las informaciones de carácter religioso a personas dignas y capaces.

12. A la autoridad corresponde tutelar el bien común. Defender la verdadera, justa y libre información. Incrementar los valores religiosos, culturales y artísticos. Defender los derechos de los destinatarios. Apoyar las iniciativas meritorias y necesitadas de la ayuda pública. Crear la legislación adecuada para suprimir el abuso de los medios de comunicación. Mantener una tutela especial cerca de los adolescentes.

CAPÍTULO II.—Los medios de comunicación social y el apostolado católico.

13. Fomenten todos los hijos de la Iglesia el empleo de los medios de comunicación social en las obras de apostolado, adelantándose a las iniciativas dañosas. Sean en esto muy solícitos los pastores, ya que se trata de un deber relacionado con su magisterio ordinario. Los seglares dedíquense a ello con

competencia y espíritu apostólico, colaborando así directamente en la misión pastoral de la Iglesia.

14. Foméntese la prensa honesta. Promuévase y difúndase la prensa católica. Apóyense con todos los medios la producción de películas honestas y valiosas, también para la juventud. los programas radiofónicos meritorios y las transmisiones católicas. Donde parezca conveniente, créense emisoras católicas. Promuévase la influencia positiva del teatro.

15. Provéase a la formación de sacerdotes, religiosos y, sobre todo, seglares para que puedan usar con fines apostólicos los medios de comunicación social. Promuévase la formación de profesionales competentes y de críticos capaces de dar juicios orientadores, en los que tenga el debido relieve el aspecto moral.

16. En las escuelas católicas, en los seminarios, en las asociaciones del apostolado secolar, promuévase una adecuada formación teórica y práctica para el recto uso de los medios de comunicación social. La exposición de la doctrina y de la disciplina católica en este campo debe incluirse la enseñanza catequística.

17. El Concilio recuerda el deber que todos tienen de ayuda a la prensa y a las demás iniciativas católicas en el sector audiovisual. Exhorta, además, a cuantos disponen de capacidad económica o técnica a ayudar a las iniciativa apostólicas.

18. A este fin celébrese en todas las diócesis del mundo una jornada cada año para recordar a los fieles el deber de orar y de contribuir económicamente. Dedíquense las colectas recogidas a las obras promovidas por la Iglesia en este sector.

19. Que el Sumo Pontífice disponga de un organismo especializado de la Santa Sede para el cuidado pastoral de ese sector en la Iglesia universal.

20. Es de competencia de los obispos promover, vigilar coordinar las iniciativas de su diócesis, comprendidas también las que dependan de los religiosos exentos.

21. El Concilio decreta y ordena que se constituyan oficinas nacionales para la prensa, el cine, la radio y la televisión con la misión de formar una recta conciencia sobre el uso de estos medios y de incrementar y coordinar las inicial vas católicas en este sector. Su dirección será confiada una comisión de obispos o a un obispo delegado. Deben formar parte de dichos organismos

también seglares bien preparados doctrinal y técnicamente.

22. Se recomienda la actividad de los organismos católicos ir internacionales en el sector de las comunicaciones sociales. Estas organizaciones dependen de la Santa Sede.

23. Para la ejecución práctica de todos estos principios y normas será publicada por el organismo correspondiente de la Santa Sede una instrucción pastoral, con la colaboración de técnicos de varias naciones.

24. El Concilio confía que todos los hijos de la Iglesia acogerán y observarán los principios doctrinales y disciplinares expuestos, de forma que no reciban daño del uso de los medios de comunicación, sino que, por el contrario, se sirvan de ellos para cristianizar e iluminar al mundo. Además, el Concilio exhorta a todos los hombres de buena voluntad a que empleen estos mismos medios para provecho de la humanidad y para gloria del nombre del Señor. PABLO OBISPO

SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS JUNTAMENTE CON LOS
PADRES DEL CONCILIO PARA PERPETUO RECUERDO



DECRETO SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL¹.

1. Entre los maravillosos inventos de la técnica que, sobre todo en nuestros tiempos, ha extraído el ingenio humano, con la ayuda de Dios, de las cosas creadas, la madre Iglesia acoge y fomenta con peculiar solicitud aquellos que miran principalmente al espíritu humano, han abierto nuevos caminos para comunicar con extraordinaria facilidad noticias, ideas y doctrinas. Entre tales inventos sobresalen aquellos medios que por su naturaleza no sólo pueden llegar y mover a cada uno de los hombres, sino a las multitudes y a toda la sociedad humana, como la prensa, el cine, la radio, la televisión y otros semejantes, que por ello pueden llamarse con razón medios de comunicación social.

2. La madre Iglesia sabe que estos medios, rectamente utilizados, prestan ayudas valiosas al género humano, puesto que contribuyen mucho al descanso y cultivo de los espíritus y a la propagación y consolidación del reino de Dios; sabe también que los hombres pueden utilizar tales medios contra el propósito del Creador y convertirlos en su propio daño; más aún, siente materna angustia, dolorida por los daños que de su mal uso han surgido con

1 Decreto promulgado el día 4 de diciembre de 1963.

demasiada frecuencia para la sociedad humana. Por lo cual, el sacrosanto Concilio, insistiendo en la vigilante preocupación de los Sumos Pontífices y de los obispos en cuestión de tanta importancia, considera su deber tratar las principales cuestiones relativas a los medios de comunicación social. Confía, además, que su doctrina y disciplina, así presentadas, aprovecharán no sólo a la salvación de los cristianos, sino también al progreso de toda la sociedad humana.

**[NORMAS REGULADORAS DEL RECTO USO
DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL]**

[La Iglesia y los Medios de Comunicación Social]

3. La Iglesia católica, como ha sido fundada por Cristo Señor para llevar la salvación a todos los hombres por ello se siente acuciada por la necesidad de evangelizar,

considera que forma parte de su misión predicar los hombres, con ayuda de los medios de comunicación social, el mensaje de salvación y enseñarles el recto uso de estos medios.

A la Iglesia, pues, corresponde el derecho originario de usar y de poseer toda clase de medios de este orden, en cuanto son necesarios o útiles para la educación cristiana y para toda su obra de salvación de las almas; y corresponde a los sagrados Pastores la tarea de instruir y gobernar a los fieles de modo que éstos, sirviéndose de dichos medios, atiendan a la perfección y salvación de sí mismos y de toda la familia humana.

Por lo demás, corresponde principalmente a los seglares vivificar con espíritu humano y cristiano esta clase de medios a fin de que respondan plenamente a la gran esperanza del género humano y a los designios divinos.

4. Para el recto empleo de estos medios es totalmente necesario que todos los que los usan conozcan y lleve a la práctica fielmente en este campo las normas del orden moral. Consideren, pues, el contenido de las realidades que se difunden, según la peculiar naturaleza de cada medio; tengan, a la vez en cuenta las circunstancias o condiciones todas, es decir, el fin, las personas, el lugar, el tiempo y demás elementos con que se lleva a cabo la comunicación, y que pueden cambiar o modificar totalmente su honestidad; entre las cuales se encuentra el modo de obrar propio de cada medio, es decir, su eficacia, la cual puede ser tan grande que los hombres, sobre todo si no están preparados,

difícilmente sean capaces de advertirla, de dominarla y, si llega el caso, de rechazarla.

[RECTA CONCIENCIA EN EL USO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL]

5. Es necesario, más que nada, que todos los interesados se formen recta conciencia acerca del uso de estos medios, sobre todo en lo que se refiere a algunas cuestiones agriamente debatidas en nuestros días.

La primera cuestión se refiere a la llamada información, es decir, la búsqueda y difusión de las noticias. Es evidente que tal información, por el progreso de la sociedad humana moderna y por los vínculos más estrechos entre sus miembros, resulta muy útil y, las más de las veces, necesaria; pues la comunicación pública y puntual de los acontecimientos y de las realidades ofrece a los individuos un conocimiento más amplio y continuo de todos ellos, de modo que puedan aquéllos contribuir eficazmente al bien común y promover con mayor facilidad el provecho creciente de toda la sociedad civil. Existe, pues, en la sociedad humana el derecho a la información sobre aquellas cosas que convienen a los hombres según las circunstancias de cada cual, tanto particularmente como unidos en sociedad. Sin embargo, el recto ejercicio de este derecho exige que, en cuanto a su objeto, la información sea siempre verdadera, y, salvadas la justicia y la caridad, íntegra; además, en cuanto al modo, ha de ser honesta y conveniente, es decir, debe respetar escrupulosamente las leyes morales y los legítimos derechos y dignidad del hombre, tanto en la obtención de la noticia como en su difusión, pues no toda ciencia aprovecha, pero la caridad es constructiva (I Con 8,1).

[PRIMACÍA DEL ORDEN MORAL]

6. La segunda cuestión se refiere a las relaciones que median entre los llamados derechos del arte y las normas de la ley moral. Como no rara vez las crecientes controversias sobre este tema tienen su origen en falsas doctrinas sobre la ética y la estética, el Concilio declara que la primacía absoluta del orden moral objetivo debe ser respetada por todos, puesto que es el único que supera y congruentemente ordena todos los demás órdenes de las realidades humanas, por dignos que sean, sin excluir el arte. Pues es el orden moral el único que abarca, de toda su naturaleza, al hombre, criatura racional de Dios y llamado a lo eterno, y solamente él, si es observado con

entera fidelidad, conduce al hombre al logro pleno de la perfección y de la bienaventuranza.

7. Por último, la narración, descripción o representación del mal moral pueden servir sin duda, también con los medios de comunicación social, para conocer analizar más a fondo al hombre, para manifestar y exaltar la grandeza de la verdad y del bien mediante oportunos y logrados efectos dramáticos; sin embargo, para que no produzcan daño en vez de utilidad a las almas, han de someterse totalmente a las leyes normales, sobre todo si se trata de cosas que exigen el máximo respeto o que incitan más fácilmente al hombre, herido por la culpa original, a deseos depravados.

[DEBERES DE JUSTICIA Y CARIDAD]

8. Como hoy día las opiniones públicas ejercen poderosísimo influjo en la vida privada y pública de los ciudadanos de todos los órdenes, es necesario que todos los miembros de la sociedad cumplan sus deberes de Justicia y caridad también en esta materia; por ello con ayuda incluso de estos medios, han de esforzarse por formar y extender una recta opinión pública.

[DE LOS DESTINATARIOS DE LA INFORMACIÓN]

9. Peculiares deberes obligan a todos los destinatarios, lectores, espectadores y oyentes, los cuales, por personal y libre elección, reciben las informaciones difundidas por estos medios. Pues la recta elección exige que aquéllos favorezcan plenamente todo lo que sobresale en virtud, ciencia y arte; y eviten, en cambio, todo lo que pueda ser causa u ocasión de daño espiritual para ellos, o pueda poner a otros en peligro por el mal ejemplo, o impida las informaciones buenas y promueva las malas; lo cual sucede a menudo pagando a empresarios que usan estos medios por razones exclusivamente económicas.

Así, pues, para que los destinatarios de la información cumplan la ley moral, no olviden el deber que tienen de cerciorarse a tiempo sobre los juicios que dé la autoridad competente en estas materias y de seguirlos. según las normas de la conciencia recta; y para que puedan con mayor facilidad oponerse a las sugerencias malas y favorecer de lleno las buenas, cuiden de formar y dirigir su conciencia con ayudas adecuadas.

10. Cuiden los destinatarios, sobre todo los jóvenes, de acostumbrarse a ser moderados y disciplinados en el uso de estos medios; pongan, además,

empeño en entender a fondo lo oído, visto, leído; hablen con los educadores y los peritos en la materia y aprendan a formar recto juicio. Recuerden los padres que es deber suyo vigilar cuidadosamente para que los espectáculos, las lecturas y otras cosas parecidas que sean contrarias a la fe o las costumbres no penetren en el hogar y para que sus hijos no acudan a ellos en otra parte.

[DE LOS SUJETOS ACTIVOS DE LA INFORMACIÓN]

I 1. El principal deber moral, en cuanto al recto uso de los medios de comunicación social, afecta a los periodistas, escritores, actores, autores, productores, realizadores, distribuidores, administradores y vendedores, críticos y demás que de cualquier modo intervienen en la confección y difusión de las comunicaciones, pues son de absoluta evidencia la gravedad e importancia de los deberes que a todos ellos hay que atribuir en las actuales circunstancias de la humanidad, ya que informando e incitando pueden dirigir, recta o desgraciadamente, al género humano.

Misión suya será, por tanto, tratar las cuestiones económicas, políticas o artísticas de tal modo que nunca resulten contrarias al bien común; para lograr esto con mayor facilidad, bueno será que se asocien profesionalmente—incluso, si fuera necesario, mediante el compromiso de observar correctamente un código moral—en aquellas entidades que impongan a sus miembros el respeto a las leyes morales en las empresas y deberes de su profesión.

Recuerden siempre que la mayor parte de los lectores y espectadores está compuesta por jóvenes, los cuales necesitan una prensa y unos espectáculos que les ofrezcan honestas diversiones y eleven sus espíritus a cosas: más altas. Cuiden, además, que las informaciones concernientes a la religión se confíen a personas dignas y expertas y se traten con la debida reverencia.

[DE LAS AUTORIDADES]

12. La autoridad civil tiene en esta materia peculiares deberes por razón del bien común, al cual se ordenan estos medios. Es deber de dicha autoridad, en virtud de su propia función, defender y asegurar la verdadera y justa libertad de información que la sociedad actual necesita absolutamente para su provecho, sobre todo en lo que atañe a la prensa; fomentar la religión, la cultura, las bellas artes; defender a los destinatarios, para que puedan gozar libremente de sus derechos. Además, es deber del poder civil prestar ayuda

a todas aquellas iniciativas que, siendo sobre todo para la juventud muy útiles, no pueden realizarse sin tal ayuda.

Por último, la misma autoridad pública, que legítimamente se ocupa de la salud de los ciudadanos, está obligada a procurar justa y celosamente, mediante la promulgación y diligente ejecución de las leyes, que no se sigan graves daños a la moral pública y al progreso de la sociedad por el uso depravado de estos medios de comunicación. Esta cuidadosa vigilancia no restringe en modo alguno la libertad de los individuos o de las asociaciones, sobre todo cuando faltan las debidas garantías por parte de aquellos que, por razón de su profesión, manejan estos medios.

Ejérzase especial tutela para proteger a los jóvenes de la prensa y de los espectáculos que sean perniciosos para su edad.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y EL APOSTOLADO CATÓLICOS

13. De común acuerdo y con propósito común, esfuércense todos los hijos de la Iglesia para que los medios de comunicación social se utilicen eficazmente, sin la menor dilación y con el máximo empeño, en las múltiples obras de apostolado, según lo exigen las circunstancias de tiempo y situación, anticipándose a las iniciativas dañosas, especialmente en aquellas regiones en las que el progreso moral y religioso reclama mayor diligencia.

Apresúrense, pues, los sagrados Pastores a cumplir en este campo su misión, íntimamente ligada a su deber ordinario de predicar; también los seglares que intervienen en el uso de dichos medios, esfuércense por dar testimonio de Cristo, realizando, en primer término, su propia tarea con pericia y espíritu apostólico y prestando, además, por su parte, con los medios de la técnica, de la economía, de la cultura y del arte, auxilio directo a la acción pastoral de la Iglesia.

[MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL CATÓLICOS]

14. Foméntese, ante todo, la prensa honesta. Pero para imbuir plenamente de espíritu cristiano a los lectores, créese y desarróllese también una prensa genuinamente católica, la cual—promovida y dependiendo, ya directamente de la misma autoridad eclesiástica, ya de los católicos—ha de publicarse con la intención manifiesta de formar, consolidar y promover una opinión pública en consonancia con el derecho natural y con las doctrinas y los preceptos católicos, así como de difundir y exponer adecuadamente los hechos

relacionados con la vida de la Iglesia. Debe advertirse a fieles de la necesidad de leer y difundir la prensa católica para formarse un criterio cristiano sobre todos los acontecimientos.

Que la producción y exhibición de películas útiles para el honesto descanso del espíritu, la cultura y el arte humano, sobre todo de aquellas que se destinan a la juventud, sean promovidas por todos los medios eficaces y aseguradas a toda costa; lo cual se logra, sobre todo, apoyando y, al mismo tiempo, coordinando las realizaciones y las iniciativas de los productores y de los distribuidores honestos, recomendando las películas que merecen elogio por los premios y el juicio concorde de los críticos, fomentando y asociando entre sí las salas pertenecientes a los empresarios católicos y a los hombres honrados.

Préstese asimismo apoyo eficaz a las emisiones radiofónicas y televisivas honestas, ante todo a aquellas que sean apropiadas para las familias. Foméntense con todo interés las emisiones católicas, mediante las cuales oyentes y los espectadores se sientan estimulados a participar en la vida la Iglesia y se compenetren con las verdades religiosas. Con toda solicitud deben promoverse también, donde convenga, las emisoras católicas; hay que cuidar, empero, de que sus transmisiones sobresalgan por la adecuada perfección y eficacia.

Cúidese, en fin, de que el noble y antiguo arte escénico que hoy se propaga ampliamente a través de los medios de comunicación social, favorezca el sentido humano y la formación moral de los espectadores.

FORMACIÓN CATÓLICA PARA EL USO DE ESTOS MEDIOS

15. Para hacer frente a las necesidades arriba indicadas, han de formarse sin demora sacerdotes, religiosos y también seglares que posean la debida pericia en el manejo de estos medios para los fines del apostolado.

En primer lugar, deben los seglares recibir la preparación artística, doctrinal y moral adecuada, multiplicándose para ello el número de las escuelas, facultades e institutos, donde los periodistas, guionistas cinematográficos, radiofónicos, de televisión y demás interesados puedan adquirir una formación íntegra, saturada de espíritu cristiano, sobre todo en la doctrina social de la Iglesia. También los actores de teatro han de ser formados y ayudados para que convenientemente sirvan con su arte a la sociedad humana. Por último, han de prepararse cuidadosamente críticos literarios, cinemato-

gráficos, radiofónicos, de la televisión y de los demás medios que dominen perfectamente su profesión y se hallen preparados y estimulados para emitir juicios en los que el aspecto moral aparezca siempre en su verdadera luz.

16. El recto uso de los medios de comunicación social, que están al alcance de usuarios diferentes por la edad y la cultura, requiere una formación y una experiencia adecuada y proporcionada de los mismos. Por ello deben fomentarse, multiplicarse y encauzarse, según los principios de la moral cristiana, las iniciativas aptas para conseguir este fin—sobre todo si se destinan a los jóvenes—en las escuelas católicas de todo grado, en los seminarios y en las asociaciones del apostolado seglar. Para realizar esto con mayor rapidez, la exposición y explicación de la doctrina y de la disciplina católicas en la materia deben enseñarse en el catecismo.

[APOYO ECONÓMICO A LOS MEDIOS CATÓLICOS DE COMUNICACIÓN]

17. Como es absolutamente indecoroso que los hijos de la Iglesia permitan que por su apatía la palabra de la salvación se vea encadenada e impedida por retrasos técnicos o por los gastos, ciertamente cuantiosos, que son propios de estos medios, este santo Concilio les advierte sobre la obligación que tienen de sostener y de auxiliar a los diarios católicos, revistas y empresas cinematográficas, estaciones y transmisiones radiofónicas y televisadas, cuyo principal fin sea difundir y defender la verdad y proveer a la formación cristiana de la sociedad humana. Al mismo tiempo invita insistentemente a las asociaciones y a los particulares que gozan de gran autoridad en las cuestiones económicas y técnicas a sostener con generosidad y de buen grado, con sus bienes económicos y su pericia, estos medios, en cuanto sirven al apostolado y a la verdadera cultura.

18. Para que se vigorice con creciente eficacia el multiforme apostolado de la Iglesia en materia de medios de comunicación social, debe celebrarse cada año en todas las diócesis del orbe, a juicio del obispo, un día en el que se enseñe a los fieles las obligaciones que tienen en esta materia, se les invite a orar por esta causa y a entregar una limosna para este fin, la cual será empleada íntegramente para promover, sostener y fomentar, según las necesidades del orbe católico, las instituciones y las iniciativas promovidas por la Iglesia en esta materia.

[ORGANISMOS ADECUADOS]

19. En el cumplimiento de su suprema cura pastoral sobre los medios de comunicación social, el Sumo Pontífice tiene a su disposición un peculiar organismo de la Santa Sede¹.

20. Será competencia de los obispos, en sus propias diócesis, vigilar estas obras e iniciativas y promoverlas y, en cuanto atañen al apostolado público, ordenarlas, sin excluir aquellas que están sometidas a la dirección de los religiosos exentos.

21. Y como la eficacia del apostolado en el plano nacional requiere unidad de propósitos y de esfuerzos, este santo Concilio establece y manda que en todas partes se constituyan y se apoyen por todos los medios organismos nacionales para los problemas de la prensa del cine, de la radio y de la televisión. Misión principal de estos organismos será procurar que la conciencia de los fieles se forme rectamente sobre el uso de estos medios, y también estimular y organizar todo lo que los católicos realizan en este campo.

En cada nación, la dirección de estos organismos ha de confiarse a una Comisión especial del Episcopado o a un obispo delegado. En esos organismos han de participar también seglares preparados en la doctrina católica y en la técnica propia de cada medio.

[TRABAJO COORDINADO]

22. Y como la eficacia de estos medios trasciende los límites de las naciones y convierte a cada hombre, por así decirlo, en ciudadano del mundo, las obras nacionales en este campo deben cooperar entre sí también en el plano internacional. Los organismos de los que se habla en el número 21 han de colaborar activamente en unión con su correspondiente Asociación Católica Internacional. Estas Asociaciones Católicas Internacionales sólo son legítimamente aprobadas por la Santa Sede y de ella dependen.

1 Los Padres del Concilio, haciendo suyo el voto del Secretariado para la Prensa y los Espectáculos, ruegan reverentemente al Sumo Pontífice que extienda las obligaciones y competencia de este organismo a todos los medios de comunicación social, sin excluir la prensa, incorporando a él a especialistas de las distintas naciones, incluso seglares.

CLÁUSULAS

23. Para que todos los principios y normas de este santo Sínodo acerca de los medios de comunicación social se lleven a la práctica, por expreso mandato del Concilio publíquese una instrucción pastoral por el organismo de la Santa Sede del que se habla en el número 19, con la ayuda de peritos de diferentes naciones.

24. Por lo demás, este santo Sínodo confía en que estas decisiones y estas normas serán gustosamente aceptadas y santamente observadas por todos los hijos de la Iglesia, los cuales, lejos de padecer daño al utilizar también estos medios, como sal y como luz, darán sabor a la tierra e iluminarán el mundo. el Concilio invita, además, todos los hombres de buena voluntad, especialmente a aquellos que gobiernan estos medios, a que se esfuercen por utilizarlos en bien de la sociedad humana, cuya suerte depende cada día más de su recto uso. Así, como con los monumentos artísticos de la antigüedad, también ahora con los nuevos inventos sea glorificado el nombre el Señor, según aquello del Apóstol: Jesucristo, ayer y hoy, y El mismo por los siglos de los siglos (Hebr 13,8).

Todas y cada una de las cosas que en este Decreto se incluyen han obtenido el beneplácito de los Padres del sacrosanto Concilio. Y Nos, en virtud de la potestad apostólica a Nos confiada por Cristo, todo ello, juntamente con los venerables Padres, lo aprobamos en el Espíritu Santo, decretamos y establecemos y ordenamos que se promulgue para gloria de Dios todo lo aprobado conciliarmente.

Roma, en San Pedro, 4 de diciembre de 1963.

YO, PABLO, Obispo de la Iglesia Católica.



LAS COMUNICACIONES SOCIALES Y LA FORMACIÓN CRISTIANA DE LA OPINIÓN PÚBLICA

XX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

(Domingo 11 de Mayo de 1986)

T E M A

“LAS COMUNICACIONES SOCIALES Y LA FORMACIÓN CRISTIANA DE LA OPINIÓN PÚBLICA”

La Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales está convocada ya, este año, para el día 11 de mayo, un domingo en que en numerosos países se celebra el día de la Ascensión. El tema elegido por el Santo Padre es “Comunicaciones sociales y formación cristiana de la opinión pública”. A nadie puede sorprender que el tema sea éste debido X que la opinión pública -a pesar de tratarse de un concepto de suma fluidez, sea cual sea la acepción o punto de vista en que se le considere- es sin lugar a dudas uno de los grandes motores del mundo de hoy que, por una parte, congrega las más destacadas expresiones de la conciencia de individuos y comunidades y, por

otra, cataliza la acción de políticos, intelectuales, hombres de negocios y todos aquellos que evidencian las fuerzas vivas de la vida social. Además, formar cristianamente dicha opinión pública no es otra cosa que conformar cristianamente una de las grandes facetas de la realidad viva de nuestro tiempo y, por tanto, es prestar un servicio de evangelización a la humanidad toda del que la Iglesia no puede abdicar¹.

No se va a intentar, ni mucho menos, dar una definición completamente satisfactoria de lo que es opinión pública. Probablemente todas las existentes no son más que un intento de aproximación. Hay una formulación del Papa Pío XII que se sigue utilizando con frecuencia por su funcionalidad y realismo y que viene a indicar la opinión pública como "el eco natural, la resonancia común, más o menos espontánea, de los sucesos y de la situación actual en los espíritus y en los juicios de los hombres IX²". De hecho, cuando la Iglesia se ocupa del fenómeno -desde hace mucho tiempo, al igual que con otros parámetros del mundo actual-, se esfuerza en acotar y precisar el sentido del binomio "opinión pública" y ofrecerlo al mundo moderno en una propuesta que integra la escala de valores cristianos y por tanto humanos también, cuya promoción es objeto de la acción evangelizadora de la Iglesia. Con lo cual, y casi sin querer, nos estamos aproximando al tema de la Jornada 1986.

En este contexto, tal vez valga la pena enumerar simple y resumidamente, una serie de puntos al respecto, acuñados por el Magisterio pontificio y del Concilio Vaticano II.

OPINIÓN PÚBLICA AL SERVICIO DEL HOMBRE

Para el Magisterio de la Iglesia, la opinión pública es un hecho inherente a la naturaleza social del hombre: el eco de los acontecimientos en las personas ligadas en comunidad. Los mass media, gracias a su ámbito universal han creado y crean una opinión pública universal, cada vez más socializada.³ Hoy es más importante que nunca porque todo el-pueblo toma o debiera tomar parte activa en la vida pública; la O.P. ejerce un grandísimo poder, en los regímenes democráticos es determinante para el gobierno y exige un clima de libertad para su formación; la O.P. es; patrimonio de toda sociedad normal

1 (Cfr. *Evangelii nuntiandi*, I).

2 (Pío XII, Al III Congreso I. de la Prensa Católica, 18.II.1950)

3 (Cfr. *Ibid.* Pío XII, 18.2.1950 y Carta del Secretario de Estado a la 53 Semana Social de Francia, Julio de 1966)

y sana, una sociedad en que ésta falte o enmudezca ha de ser considerada como enferma¹.

La O.P. no solamente es susceptible de ser formada sino que hay que empeñarse en su formación, con sujeción a las normas morales y cristianas en nuestro caso. Si resulta que las-agencias de prensa, la prensa y todos los otros medios de comunicación social-son forjadores de la opinión pública -y de ahí la gravísima responsabilidad del periodista, del comunicador, que es "mediador" entre la verdad y el usuario, lector u oyente-, la Iglesia debe poder actuar mediante estos medios: a través de aquellos propios o con el acceso a aquéllos comerciales, privados o estatales, para su servicio al pueblo de Dios y a la humanidad toda. Otra presencia eficaz tendrá lugar a través de los profesionales católicos, que harán viva en su actividad profesional su condición de creyentes².

El formador de la opinión pública ha de ser auténtico, veraz e imparcial, ya que a la opinión pública no se la manipula sino que se la sirve. El problema clave en la formación cristiana de la O.P. está en fundamentarse en principios permanentes y en respetar la verdadera escala de valores. En un lenguaje que la gente entienda, el comunicador, como formador de la opinión pública y para merecer el apelativo de cristiano, ha de trabajar en favor de la paz, la unidad, para la búsqueda de la verdad, en favor de una concepción cristiana de la familia. Un vicioso manejo de la O.P. podría orientar a todo un pueblo hacia la catástrofe. Y es que los mass media, en su prodigioso crecimiento, multiplican las posibilidades de influenciarla; ésta puede convertirse en brutal y apasionada o en juez de conciencia recta³.

En el seno mismo de la Iglesia debe de haber una O.P. Sería una grave falta que ésta no existiese y el comunicador católico ha de ayudar a expresarla, tan lejos de un servilismo mudo como de una crítica incontrolada⁴.

El Concilio Vaticano II no se extendió mucho en el tema que nos ocupa, probablemente en razón de que se trataba de un concepto insuficientemente decantado. El Decreto Inter mirifica, sobre los medios de comunicación

1 (Cfr. Pío XII, A las Agencias Informativas, 26.10.1956)

2 (Cfr. Juan XXIII, A los directores de periódicos, 21.10.1961; Pablo VI, A los periodistas del Concilio, 1.10.1963; Pablo VI, A la UCIP italiana-, 22.9.1963)

3 (Cfr. los docs. cit. de Pío XII, a los dirigentes de Agencias y del S. de Estado a la 53 Semana Social y sobre todo, Pío XII, Miranda prorsus, 8.9.1957)

4 (Cfr. sobre todo los docs. cit. en último lugar)

social, trata la cuestión únicamente en dos artículos limitándose a constatar su importancia en la sociedad y a urgir la responsabilidad de todos sus miembros en la formación cristiana de la opinión pública o dicho en otras palabras más consonantes con las formulaciones conciliares, para contribuir a formar, consolidar y promover una opinión pública en consonancia con el derecho natural y con las doctrinas y preceptos católicos¹.

La atmósfera justa en que la O.P. juega su papel en el diálogo con el hombre moderno, nos la da el documento por muchos definido como Carta Magna de la Iglesia sobre comunicación social, la Instrucción Pastoral *Communio et progressio*. "Los instrumentos de comunicación son como un foro público donde los hombres recíprocamente se hablan. En este diálogo la formulación y el choque de las diversas opiniones que se difunden afectan profundamente la vida misma de la sociedad, la enriquecen y hacen que vaya madurando su progreso". La O.P., que es característica y propiedad de la sociedad humana, nace del hecho de que cada uno, espontáneamente, se esfuerza por mostrar a los demás sus propios sentimientos, opiniones y afectos, de manera que acaban convirtiéndose en opiniones y costumbres comunes"².

IMPORTANCIA DEL COMUNICADOR

Todas estas líneas del Magisterio que se han estado relevando van dibujando una escena en la que aparece como protagonista el hombre actual, con sus servidumbres y sus esperanzas, individual y comunitariamente considerado, con su derecho a jugar un papel en el diálogo social que es la razón de ser y el objeto a servir por parte de la opinión pública. Al comunicador le corresponde dibujar a su vez la imagen del universo de cada día que dicho hombre actual necesita para su reflexión, en una misión de "historiador del instante" como le definía Albert Camus.

Insistir acerca de la importancia e influencia del comunicador es casi un tópico, pero el papel insustituible que juega en esta reflexión obliga a hacerlo de nuevo: es formador de la opinión pública por vocación, misión y profesión y, según su talante y esfuerzo, su actuación tendrá unos efectos de formación de una opinión pública acorde con la escala de valores del derecho natural y

1 (Cfr. *Inter mirifica*, 8 y 14).

2 (*Communio et progressio*, 24 y 25).

de la revelación cristiana, o no. Y con ello se ha llegado al punto focal del tema que estamos ilustrando y que quizás, aun a riesgo de ser reiterativos, se podría formular con la pregunta ¿Cuáles son las condiciones de un comunicador para ayudar -o al menos no obstaculizar- la formación cristiana de la opinión pública? Son varios los supuestos de base que cabría enumerar aquí, pero dos de ellos merecen un especial relieve: la veracidad y la profesionalidad.

El profesional de la información ha de ser siempre un servidor escrupuloso de la verdad. No sólo evitando lo meramente inventado, la noticia o información crudamente falsa, sino dando un trato delicado a la realidad, removiendo sensacionalismos, demagogias, servilismos a los grupos de presión... El cuadro de realidad que ha de dibujar el comunicador profesional pasa a través del conocimiento puntual de los hechos. El hombre de hoy no puede prescindir de las informaciones para diseñar su conducta cotidiana y carece de los medios para comprobar la veracidad de los datos que recibe de los medios informativos; de ahí que la fiabilidad sea un requisito indispensable del informador.

Tras este requisito fundamental, las informaciones deberán llegar al usuario ordenadas según unos valores que si son humanos y cristianos serán contribución eficaz para la edificación de una sociedad verdaderamente humana, verdaderamente ordenada según los criterios evangélicos.

Otro cimiento lo encontramos en la profesionalidad, que hace superar las tentaciones de venalidad, servilismo y cobardía, que acechan siempre al informador con el señuelo del éxito fácil. La profesionalidad puede ser sinónimo de madurez, honradez, criterio e imparcialidad. Tiene como norte el servicio a la noticia y su acción viene presidida por el servicio a una realidad social, cívica y cultural superior y animada por una profunda moralidad. El verdadero profesional sabe que su servicio incondicional ha de ser ofrecido -no es inútil insistir en ello- vertebradora y razón de ser de la civilización contemporáneo, que se precia del apelativo de cristiana. Cualquier posible defección o debilidad no hará más que corroer este edificio. Son muchos los riesgos en esta andadura, pero el profesional verdadero, como recordaba el P. Pedro Arrupe, S.J.¹, sabrá sobrepasar la tiranía del tiempo y hacer un trabajo

1 (Cfr. su aportación al Sínodo de los Obispos, el 11.10.1974)

con calma, tacto y mesura, superar la tiranía del interés difundiendo la verdad que edifica y no lo sensacional y, por último, dejar de lado la tiranía de la originalidad, que hace conceder valor a lo que no lo tiene, por el mero hecho de que atrae la atención. Formación cristiana de la opinión pública es evangelización. En estas páginas no se ha pretendido nada más que situarse en el umbral del tema. De ahí en adelante empieza la cuestión de la formación cristiana de la opinión pública tras haber enumerado algunas variables en juego y, sobre todo, tras subrayar el papel protagonista del comunicador el cual, sea cual sea su credo, jamás deberá ser un obstáculo para la difusión de la noticia, que incluso muchas veces será Buena Noticia. Si nos situamos en términos concretos de verdadera formación cristiana de la opinión pública, nos colocamos en un contexto de evangelización y en tal caso, la mera disponibilidad del comunicador de servicio a una verdad genérica, en la libertad, no será suficiente. Los contenidos informativos para realizar la deseada formación cristiana de la opinión pública han de incluir una serie de claves de interpretación de los hechos a la luz de la visión cristiana del mundo, del hombre, de la sociedad, de su origen y de su último fin. Además han de proponer incansablemente las virtudes, la verdad iluminada por la revelación, la justicia, la paz, los valores familiares, la defensa de la vida y el respeto a la juventud, que tiene derecho a alcanzar su verdadera madurez. Sin olvidar la necesidad de comunicación individual y social con Dios que es la oración -y que es la comunicación social por excelencia'.

Sí, formación cristiana de la opinión pública es casi lo mismo que decir evangelización. La cual supone una participación activa del evangelizando. El diálogo iniciado, para que sea eficaz, ha de ser una auténtica comunicación interpersonal y en ambos sentidos. Una tentación constante para la comunicación social moderna es que funcione en una única dirección y que el control sea efectuado por un detentor determinado sin que el lector u oyente pueda hacerse oír ni dialogar... Pero el pensamiento de la Iglesia es optimista, la esperanza en estos medios es grande, y en quienes los movilizan, y ésta queda además alimentada por la experiencia de la eficacia de una acción de los llamados mass media en la propuesta de modelos cristianos y en el testimonio de posturas y actitudes de fe¹. El esfuerzo para hacer este diálogo

1 (Cfr. Evangelización, perspectiva para el comunicador social, Departamento de Comunicación Social del CELAM, Aportación al Sínodo de Obispos de Octubre de 1974)

no sólo más personal sino cada día más evangelizador debe acrecentarse de todas las maneras posibles. Pero ya dos grandes cauces son realidad y constituyen una riqueza: la presencia de cristianos activos y operantes en estos medios, incluso y sobre todo en aquellos no confesionales y, además, la utilización de estos medios providenciales por parte de la Iglesia. Una utilización que debiera ser cada vez mayor. No en vano la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* insiste en recordar que: "En nuestro siglo influenciado por los medios de comunicación social, el primer anuncio, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe no pueden prescindir de esos medios".

"Puestos al servicio del Evangelio, ellos ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas. La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara estos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia 'pregona sobre los terrados' el mensaje de que es depositaria. En ellos encuentra una versión moderna y eficaz del púlpito. Gracias a ellos puede hablar a las masas".

"Sin embargo, el empleo de los medios de comunicación social en la evangelización supone casi un desafío: el mensaje evangélico deberá, sí, llegar a través de ellos a las muchedumbres, pero con capacidad para penetrar en las conciencias, para posarse en el corazón de cada hombre en particular, con todo lo que este tiene de singular y personal, y con capacidad para suscitar en favor suyo una adhesión y un compromiso verdaderamente personales"¹.

1 (*Evangelii nuntiandi*, 45).



LAS COMUNICACIONES SOCIALES AL SERVICIO DE LA JUSTICIA Y DE LA PAZ

MENSAJE DE S.S. JUAN PABLO II PARA LA XIX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

(Domingo, 31 de Mayo de 1987)

“Las Comunicaciones Sociales al servicio de la Justicia y de la Paz”
(traducción del francés)

Queridos responsables de las comunicaciones sociales y queridos usuarios:

Las comunicaciones sociales constituyen una plataforma de intercambios y de diálogo apto para dar respuesta a una viva preocupación de mi pontificado y del pontificado de mi predecesor Pablo VI¹: contribuir a pasar en la promoción de la paz por la justicia, de un equilibrio del terror a una estrategia de la confianza. Por eso me ha parecido urgente proponeros como tema de la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales de 1987: “Las comunicaciones sociales al servicio de la justicia y de la paz”. Lo he repetido

1 (cf. Mensaje a la sesión especial de las Naciones Unidas sobre el desarme. 24 de mayo de 1978, n.5)

a menudo pero hoy lo subrayo añadiendo este corolario: la confianza no puede ser obra de los responsables políticos solamente, debe nacer en la conciencia de los pueblos. Después de haber tratado ya el problema de la paz (Jornada mundial de 1983), desearía, el presente año, proseguir con vosotros esta breve reflexión sobre la obra de la justicia que realiza la paz, o sobre estrategia de la confianza como realización de la justicia con miras a la paz.

Yo sé que para vosotros, artífices de las comunicaciones sociales, las masas no son multitudes anónimas. Representan el continuo desafío de alcanzar y llegar a cada uno en su propio contexto vital a su nivel personal de comprensión y de sensibilidad, por medio de tecnologías cada vez más avanzadas y a través de estrategias de comunicación cada días más eficaces. Podría así resonar en vuestras conciencias esta invitación: transmitir la estrategia de la confianza a través de la estrategia de la comunicación, al servicio de la justicia y de la paz.

Vuestra estrategia de la comunicación es, en gran medida, una estrategia de la información en orden a contribuir a la edificación de esta sociedad del saber en la que nos encontramos implicados para lo mejor o para lo peor. Permitidme recordar lo que ya he afirmado a este propósito: la paz del mundo depende de un mayor conocimiento de los hombres y de las comunidades; la información cualificada de la opinión pública tiene una influencia directa sobre la promoción de la justicia y de la paz¹. Vuestra tarea parece superar las posibilidades humanas: informar para formar, cuando la avalancha de noticias os arrastra, a veces de manera peligrosa, a los cuatro ángulos del mundo, sin daros el tiempo necesario para ponderar cada caso o cada acontecimiento. Y sin embargo, los usuarios dependen de vosotros para comprender los estragos del terror y las esperanzas de la confianza.

La paz no es posible sin diálogo², pero no se puede dialogar plenamente sin estar bien informado plenamente sin estar bien informado, en el Este y en el Oeste, en el Sur y en el Norte. Vuestro diálogo quiere ser además, un "diálogo total", es decir, un diálogo que se establezca en el marco de una estrategia global de comunicación: de información, ciertamente, pero también de recreación, publicidad, creación artística, educación, sensibilización para

1 (cf. Mensaje para la Jornada mundial e la Paz de 1982. n 6-8)

2 (cf. Mensaje para la Jornada mundial de la Paz de 1986, nn, 4-5)

con los valores culturales. A través de esta estrategia de comunicación debería realizarse la estrategia de comunicación debería realizarse la estrategia de la confianza. Del equilibrio del temor, del miedo, incluso del terror, resulta -como decía Pío XII- una "paz fría", que no es la verdadera paz. Sólo la comunicación podría generar -por la vía del diálogo total- un deseo y una esperanza de paz expresiva, como exigencia del corazón de las poblaciones. Y se podría añadir: una "justicia fría" no es verdadera justicia. La justicia no puede vivir más que en el seno de la confianza, de lo contrario no es mas que una "justicia para" y una "justicia con" cada persona humana.

¿Cómo compaginar la estrategia de la confianza y la estrategia de la comunicación? Desearía desarrollar este tema de reflexión. Sé que la comunicación de masas es una comunicación programada y cuidadosamente organizada. Por ello, es importante evocar lo que podría ser una estrategia de la confianza transmitida por los mass-media. Creo que podría abarcar siete momentos, fundamentales: hacer tomar conciencia, denunciar, superar, contribuir, divulgar, afirmar.

En primer lugar, es preciso hacer tomar conciencia, o, en otros términos, hacer labor de inteligencia. ¿No ha dicho Pablo VI que la paz es una obra de inteligencia? Sería necesario, a través de los más variados programas, hacer tomar conciencia de que cualquier guerra puede provocar la pérdida de todo y de que nada puede perderse con la paz. Para ello, la estrategia de la comunicación puede, mejor que cualquier otro medio, hacer comprender las causas de la guerra: las innumerables injusticias que empujan a la violencia. Cualquier injusticia puede llevar a la guerra. La violencia está en nosotros, debemos liberarnos de ella para inventar la paz. Esta es la obra de la justicia que se realiza como fruto de la inteligencia. La inteligencia, según la enseñanza del Concilio Vaticano II¹, se expresa sobre todo través de las opciones positivas que se hacen en torno a las cuestiones de la justicia y de la paz, frente a la injusticia de la guerra. Y es ahí donde vuestro papel se hace apasionante, debido al espíritu de incitativa que implica.

Comunicar las opciones constructivas y de paz corre parejo con vuestro deber de denunciar todas las causas de violencia y de conflicto; armamento generalizado, comercio de armas, opresiones y torturas, terrorismo de toda

1 (cf. *Gaudium et spes*, 82-91)

especie, militarización a ultranza y preocupación exagerada por la seguridad Norte-Sur, cualquier forma de dominación, ocupación, represión, explotación y discriminación.

Si se quiere denunciar de manera coherente, es preciso también que uno mismo renuncie a las raíces de la violencia y de la injusticia. Una de las imágenes más sólidamente integradas en la producción de los medios de comunicación parece ser la del "ideal del más fuerte", de esa voluntad de supremacía que no hace sino aumentar el miedo mutuo. En la línea de lo que decía Juan XXIII, es necesario llegar, en vuestra producción, a un "desarme de los espíritus"¹. ¡Cuál no sería el progreso de los intercambios de comunicación, si el mercado se hallase abundantemente provisto de programas que presentasen algo distinto a esta voluntad de dominar que inspiran tantas obras actualmente distribuidas! ¡Y cuál no sería la mejora cualitativa si los usuarios "impusiesen", con sus demandas y reacciones, que se renuncie al ideal del más fuerte! Para actuar en un espíritu de justicia, no basta "actuar contra", en nombre de una fuerza empedernida. Es preciso también "actuar para y con" los otros o, en el mundo de los mass-media, comunicar para cada uno y con cada uno.

La estrategia de la confianza significa además superar todos los obstáculos que se oponen a las "obras de justicia" con miras a la paz. Es necesario, en principio superar las barreras de la desconfianza. Nada mejor que las comunicaciones sociales puede traspasar todas las barreras de razas, clases, culturas, las unas frente a las otras. La desconfianza puede nacer de cualquier forma de parcialidad y de intolerancia social, política y religiosa. La desconfianza puede nacer de cualquier forma de parcialidad y de intolerancia social, política o religiosa. La desconfianza vive del desaliento que se hace derrotismo. La confianza, por el contrario, es el fruto de una actitud ética más rigurosa en todos los niveles de la vida cotidiana. El Papa Juan XXIII recordaba que era algo absolutamente necesario superar el desequilibrio entre las posibilidades técnicas y el compromiso ético de la comunidad humana. Y vosotros, que sois artífices o usuarios de las comunicaciones es un mundo de explosión del progreso tecnológico. Por ello, en este sector-punta de la experiencia humana, la exigencia ética es la más urgente a todos los niveles.

1 (cf. Discurso a los periodistas del Concilio, 13 de octubre de 1962)

Vuestro papel, además, consiste en contribuir a hacer posible la paz a través de la justicia. La información es la vía de la sensibilización, de la verificación, del control de la realidad de los hechos en los caminos de la paz. Esta contribución se puede profundizar a través de los debates y discusiones públicos en los mass-media. Es tal vez en este nivel donde vuestra imaginación se pondrá a prueba más duramente. La respuesta de los usuarios será también ahí la más necesaria.

No debemos descuidar nunca la divulgación inasistente de todo lo que puede ayudar a hacer comprender y a hacer vivir la paz y la justicia desde las más humildes iniciativas al servicio de la paz y de la justicia hasta los esfuerzos de las instancias internacionales. Entre estas iniciativas, el papel de un nuevo orden mundial de la información y de la comunicación, al servicio de la paz y de la justicia, para la garantía de la difusión múltiple de la información en favor de todos, ocupa, ciertamente, un lugar importante, como ya he recordado con ocasión de uno de los congresos de la Unión Católica Internacional de la Prensa¹. Vuestra tarea de responsables de las comunicaciones es la de una educación permanente. Vuestro deber de usuarios es el de una continua búsqueda de acceso a todos los datos que podrán formar vuestra opinión y haceros cada vez más sensibles a vuestras responsabilidades. Todos nosotros somos responsables del destino de la justicia y de la paz.

Entre todas las iniciativas a divulgar, permitidme pedirlos con insistencia que no descuidéis la presentación de la idea cristiana de la paz y la justicia, sin excluir las invitaciones al compromiso, pero también a la oración por la paz; dimensión irremplazable de la contribución eclesial a las iniciativas de paz y en favor de los esfuerzos para vivir en la justicia.

Todo ello, lo sabéis, supone la presentación, a través de los medios de comunicación social, de la imagen verdadera y completa de la persona humana, fundamento de toda referencia a la justicia y a la paz. Todo lo que ofende a la persona es ya un "acto de guerra" que comienza. ¡Qué incalculables consecuencias tendrán, pues, cada una de las iniciativas de comunicación, cuyos animadores sois vosotros!

Con la divulgación, es preciso afirmar todas las condiciones previas en orden a la justicia y a la paz: los derechos inalienables de la persona humana,

1 (cf. Discurso a la UCIP, 25 de septiembre de 1980)

las libertades fundamentales en la igualdad y con vistas a una participación de todos en el bien común, el respeto de las soberanías legítimas, los deberes de indemnización y de asistencia... Pero sobre todo es preciso poner de relieve los valores de la vida: no ya la existencia presentada como inexorablemente integrada en una "lucha por la vida", sino la vida vivida con la inteligencia de las sabiduría en la bondad, o, más aún, el amor como fuente y como ideal de vida. Sólo el amor, que inventa de nuevo cada día la fraternidad, podrá definitivamente lograr la capitulación del terror. Que el amor, inspirado por el don de Dios, pueda actuar sobre estas "maravillas técnicas" de la comunicación, que son también "dones de Dios"¹.

Esperando que estas palabras os ayuden a no perder nunca de vista la justicia y la paz, ya sea en el momento de la creación de vuestros programas, a vosotros, queridos artífices de las comunicaciones sociales, o en el momento de la escucha y de la respuesta, a vosotros, queridos usuarios, os manifiesto a todos mi propia confianza y os invito a trabajar para crear confianza, al servicio de la humanidad entera. Con este espíritu os doy gozosamente mi bendición apostólica.

Vaticano, 24 de enero de 1987. Joannes Paulus PP. II
(traducción del francés)

1 (cf. Miranda prosus)



MENSAJE DE S.S. JUAN PABLO II CON MOTIVO DE LA XXII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Hermanos y hermanas, queridos amigos profesionales de la información y de la comunicación:

1. Si un día pudiéramos decir de verdad que “comunicar” se convierte en “fraternizar”, que “comunicación” significa “solidaridad humana, ¿no sería el logro más hermoso de las “comunicaciones de masa”? Este es el tema que quisiera proponeros como reflexión en esta XXII Jornada mundial de las comunicaciones sociales.

Al hablar de fraternizar, pienso en el sentido profundo de este término. Pues es Cristo, “el primogénito de muchos hermanos”¹, quien nos hace descubrir en toda persona humana, amiga o incluso enemiga, a un hermano o a una hermana. Cristo, al venir “al mundo, no para condenarlo, sino para salvarlo”², llama a todos los hombres a la unidad. El Espíritu de unidad: San Pablo nos muestra el mismo Espíritu que dispensa dones diversos, que obra en los distintos miembros del mismo cuerpo: Hay “diversidad de dones

1 (Rom., 8, 29)

2 (cfr. Jn., 3, 17)

[...] pero un mismo Dios, que obra en todos"¹.

2. Si ya de entrada evoco el fundamento espiritual de la fraternidad y de la solidaridad, es porque este sentido cristiano no es extraño a la primera realidad humana que encierran estos términos. La Iglesia no considera la fraternidad ni la solidaridad como valores reservados a ella. Al contrario, siempre nos acordamos del modo en que Jesús alabó más al buen Samaritano, que reconoció en el hombre herido a un hermano, que al sacerdote y al levita (cfr. Lc 10, 29-37). También el Apóstol Pablo invita a no despreciar los dones de los otros, sino a alegrarse de la obra del Espíritu en cada uno de nuestros hermanos (cfr. Cor. 12, 14-30).

La fraternidad y la solidaridad son fundamentales y urgentes, y hoy deberían ser el distintivo de los pueblos y las culturas. ¿No es el descubrimiento gozoso de sus beneficiosos efectos la "fiesta" más hermosa que pueden ofrecer las comunicaciones sociales, su "espectáculo" más logrado, en el mejor sentido de estos términos?

Si bien hoy en día las comunicaciones de masas atraviesan un momento de desarrollo vertiginoso, son los lazos que traban entre pueblos y culturas lo que aportan de más valioso. Pero sé que vosotros mismos, los profesionales de la comunicación, sois conscientes de sus efectos perjudiciales, que amenazan con desnaturalizar estas relaciones entre los pueblos y las culturas. La exaltación del yo, pueden agravar las tensiones o las divisiones. Estas actitudes engendran violencia, desvían y destruyen la verdadera comunicación, y hacen imposible toda relación humana.

La fraternidad y la solidaridad son fundamentales y urgentes y hoy deberían ser el distintivo de los pueblos y las culturas. ¿No es el descubrimiento gozoso de sus beneficiosos efectos la "fiesta" más hermosa que pueden ofrecer las comunicaciones sociales, su "espectáculo" más logrado, en el mejor sentido de estos términos?

Si bien hoy en día las comunicaciones de masas atraviesan un momento de desarrollo vertiginoso, son los lazos que traban entre pueblos y culturas lo que aportan de más valioso. Pero sé que vosotros mismos, los profesionales de la comunicación, sois conscientes de sus efectos perjudiciales, que amenazan con desnaturalizar estas relaciones entre los pueblos y las culturas.

1 (1 Cor., 12, 4-6).

La exaltación del yo, pueden agravar las tensiones o las divisiones. Estas actitudes engendran violencia, desvían y destruyen al verdadera comunicación, y hacen imposible toda relación humana.

3. Para que pueda haber una fraternidad y una solidaridad humana y, con más motivo, para que se profundice su dimensión cristiana, hay que reconocer los calores elementales que las sustentan. Permitidme que haga referencia aquí a algunos de ellos: El respeto al otro, el sentido de diálogo, la justicia, la ética sana de la vida personal y comunitaria, la libertad, la igualdad, la paz en la unidad, la promoción de la dignidad de la persona humana, la capacidad de participación y de compartir. La fraternidad y la solidaridad superan todo espíritu de clan, corporativista, todo nacionalismo individual, cultural o religioso.

Corresponde a los agentes de la comunicación social utilizar las técnicas y los medios a su disposición, manteniendo siempre una conciencia clara de estos valores primarios. Yo sugeriría en este sentido sólo unas indicaciones:

- que las agencias de información y la prensa en su conjunto muestren su respeto por el otro a través de una información completa y equilibrada;
- que la radiodifusión de la palabra alcance, lo más que pueda, su finalidad de ofrecer a todos la posibilidad de intercambios recíprocos;
- que los medios que sean la expresión de grupos particulares, contribuyan a reforzar la justicia haciendo oír la voz de los que están privados de ella;
- que los programas de televisión que tocan casi todos los aspectos y entramados de la vida sean adecuados para numerosas interconexiones. En la medida que se les reconoce su influencia, tanto más se impone a sus responsables la exigencia ética de que ofrezcan a las personas y a las comunidades imágenes que favorezcan la compenetración de las culturas, sin intolerancia y sin violencia, al servicio de la unidad;
- que las posibilidades de comunicaciones personales a través del teléfono, de su ampliación al teletexto, de su difusión cada vez más extendida por medio de los satélites, que todo ello sugiera una preocupación por la igualdad entre las personas, facilitando el acceso a estos medios al mayor número posible de ellas, con el fin de permitir verdaderos intercambios;
- la informatización implica cada vez más actividades económicas o culturales, los bancos de datos integran una cantidad de diversas informa-

ciones hasta ahora impensable: sabemos que su utilización puede acarrear toda clase de presiones o de violencias a la vida privada o colectiva; por eso, una sabia gestión de estos medios se convierte en una verdadera condición de la paz;

- pensar en los “espectáculos” difundidos por los distintos soportes audiovisuales implica el respeto a las conciencias y a sus numerosas “espectadores”;

- la comunicación publicitaria despierta o polariza deseos, también crea necesidades: Los que la dirigen o la conciben, deben tener en cuenta a las personas menos favorecidas, que no pueden acceder a los bienes propuestos.

Es necesario que los profesionales de la comunicación, cualquiera que sea su forma, observen un código de honor, miren la necesidad de compartir la verdad del hombre, y contribuyan a un nuevo orden mundial de la información y de la comunicación.

4. En el entramado cada vez más denso y más activo de las comunicaciones sociales por todo el mundo, la Iglesia desea con sencillez, como “experta en humanidad”, recordar incesantemente los valores que constituyen la grandeza del hombre. Para los cristianos, la Revelación de Dios en Cristo es una luz para el mismo hombre. La fe en el mensaje de salvación constituye la motivación más intensa para servir al hombre. Los dones del Espíritu Santo inducen a servir al hombre en una solidaridad fraterna.

Quizá nos preguntemos: ¿No seremos demasiado confiados actuando en esas perspectivas? ¿Acaso las tendencias que se delinean en el campo de la comunicación social nos autorizan a dar pábulo a esas esperanzas?

A los corazones turbados por los riesgos de las nuevas tecnologías yo les diría: “¡No tengáis miedo!”. Lejos de ignorar la realidad en la que vivimos, leámosle con más profundidad. Discernamos, a la luz de la fe, los verdaderos signos de los tiempos. La Iglesia, necesitada del hombre, conoce la profunda aspiración del género humano a la fraternidad y a la solidaridad; aspiración muchas veces negada, desfigurada, pero indestructible porque ha sido conformada dentro del corazón del hombre por el mismo Dios que creó en él la exigencia de la comunicación y las capacidades para desarrollarla a escala planetaria.

5. A las puertas del tercer milenio, la Iglesia recuerda al hombre que la fraternidad y la solidaridad no pueden ser sólo condiciones de supervivencia,

sino rasgos de su vocación que el ejercicio de la comunicación social le permite realizar libremente.

Dejadme deciros a todos, especialmente en este año mariano: "¡No tengáis miedo!" ¿Acaso también María no se asustó de un anuncio que, sin embargo, era el signo de salvación ofrecido a toda la humanidad? "Dichosa tu que has creído", dice Isabel.¹ Gracias a su fe, María acoge el designio de Dios entra en el misterio de la comunión trinitaria y, convirtiéndose en Madre de Cristo, inaugura en la historia una nueva fraternidad.

Dichosos los que creen, a los que la fe libra del miedo, ique esta abra a la esperanza, que lleve a construir un mundo que, por la fraternidad y la solidaridad, haya todavía espacio para una comunicación de la alegría!

Alentado con esta alegría profunda por los dones de comunicación recibidos de cara a la edificación de todos, en esta fraternidad solidaria, invoco para cada uno de vosotros la Bendición del Altísimo.

Ciudad del Vaticano, a 24 de enero de 1988, fiesta de San Francisco de Sales.

Ioannes Pauluss PP. II

1 (Lc., 1, 45).



MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA XXIII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

(Traducción del francés)

(Domingo 7 de mayo de 1989)

Queridos Hermanos y Hermanas, Queridos amigos informadores y comunicadores:

1. El tema de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales reviste este año una importancia particular para la presencia de la Iglesia y su participación en el diálogo público: "La religión en los 'mass-media'". Hoy en día, efectivamente, los mensajes religiosos, al igual que los mensajes culturales, tienen mayor impacto gracias a los medios de comunicación social. La reflexión que quisiera proponeros en esta ocasión corresponde a una preocupación constante de mi pontificado: ¿qué lugar puede ocupar la religión en la vida social y, más precisamente, en los medios de comunicación?

2. En su acción pastoral, la Iglesia se formula, naturalmente, preguntas a sí misma acerca de la actitud de los medios de comunicación hacia la "religión". De hecho, al mismo tiempo que se desarrollaban los medios y técnicas de comunicación, el mundo industrial, que les ha dado un empuje

tan grande, manifestaba un "secularismo" que parecía llevar a la desaparición del sentido religioso del "hombre moderno".

3. Sin embargo, actualmente puede observarse que la información religiosa tiende a ocupar más espacio en los medios de comunicación, debido al mayor interés que se manifiesta hacia la dimensión religiosa de las realidades humanas, individuales y sociales. Para analizar este fenómeno, habría que interrogar a los lectores de periódicos, los tele-espectadores y los radio oyentes, porque no se trata de una presencia impuesta por los medios de comunicación, sino de una demanda específica por parte del público, demanda a la que los responsables de la comunicación responden dando más espacio a la información y comentario de temas religiosos. En el mundo entero, son millones las personas que recurren a la religión con el fin de conocer el sentido de su vida, millones las personas para quienes la relación religiosa con Dios, Creador y Padre, es la más feliz de las realidades de la existencia humana. Bien lo saben los profesionales de la comunicación, que constatan el hecho y analizan sus implicaciones. E incluso si esa dialéctica entre informadores y público de la comunicación social a veces se caracteriza por su falta de imparcialidad y da lugar a informaciones incompletas, queda un hecho positivo: la religión, hoy en día, está presente en la corriente informativa de los medios de comunicación.

4. Por un feliz concurso de circunstancias, la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales coincide, en 1989, con el vigésimo quinto aniversario de la fundación de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, que se transforma ahora en "Pontificio Consejo". ¿Qué balance puede hacerse tras veinticinco años al servicio del apostolado de las comunicaciones? Desde luego, la Iglesia misma ha sabido discernir más claramente los "signos de los tiempos" que implica el fenómeno de la comunicación. Mi antecesor Pío XII ya había invitado a ver en los medios de comunicación no una amenaza, sino un "don"¹. El Concilio Vaticano II a su vez, confirmaba solemnemente esa actitud positiva².

La Pontificia Comisión que entonces nacía, y que hoy encuentra, en cuanto Pontificio Consejo, toda su dimensión, se ha comprometido con perseverancia a promover, dentro de la Iglesia, una actitud de participación

1 (cf. Encíclica *Miranda prorsus*, 1957).

2 (cf. Decreto *Inter mirifica*, 1964).

y creatividad en dicho sector o, mejor dicho, en ese nuevo estilo de vida de humanidad compartida.

5. La cuestión que hoy se plantea para la Iglesia ya no es la de saber si el hombre de la calle todavía puede percibir un mensaje religioso, sino la de encontrar los mejores lenguajes de comunicación que le permitan dar todo su impacto al mensaje evangélico.

El Señor nos anima muy directa y sencillamente a seguir en el camino del testimonio y de la más amplia comunicación: "No tengáis miedo... Lo que oís al oído, proclamadlo desde los terrados"¹. ¿De qué se trata? El Evangelista lo resume así: "Declararse por Cristo ante los hombres"². ¡Esta es, pues, la audacia a la vez humilde y serena que inspira la presencia cristiana en el diálogo público de los medios de comunicación! Nos lo dice San Pablo: "Predicar el Evangelio no es para mi ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe"³. La misma fidelidad se expresa a lo largo de toda la Escritura: "He publicado la justicia del Señor en la gran asamblea"⁴, y "Todo hombre... anunciará la obra de Dios"⁵.

Comunicadores y público de los medios de comunicación: podéis preguntaros, los unos a los otros, acerca de la exigencia y constante novedad de esa "religión pura e intachable" que invita a cada uno de nosotros a "conservarse incontaminado del mundo"⁶. Operadores de los medios de comunicación: estos pocos ejemplos de sabiduría bíblica os harán entender en seguida que el gran desafío del testimonio religioso en el marco del diálogo público es el de la autenticidad de los mensajes e intercambios, así como de la calidad de los programas y producciones.

6. En nombre de toda la Iglesia, quiero agradecer al mundo de la comunicación el espacio que ofrece a la religión en los medios. Estoy seguro de interpretar el sentimiento de todas las personas de buena voluntad al expresar esa gratitud, incluso si a menudo nos parece que sería posible mejorar la presencia cristiana en el debate público. Quisiera, con mi voz, dar las gracias por la parte reservada a la religión en la información, la documenta-

1 (Mt., 10, 26-27).

2 (cf. Mt., 10, 32).

3 (I Co., 9, 16).

4 (Sal., 40/39, 10).

5 (Sal., 64/63, 10).

6 (St., 1, 27).

ción, el diálogo, la recogida de datos.

También quisiera pedir a todos los comunicadores que, por su deontología, se demuestren dignos de las ocasiones que se les ofrecen de presentar el mensaje de esperanza y reconciliación con Dios, en el marco de los medios de comunicación de todo tipo y de todo estatuto. Los Dones de Dios¹, ¿no son aquí el misterioso encuentro entre las posibilidades tecnológicas de los lenguajes de la comunicación y la apertura del espíritu a la luminosa iniciativa del Señor en sus testigos? A ese nivel precisamente está en juego la calidad de nuestra presencia eclesial en el debate público. Más que nunca, la santidad del apóstol supone una "divinización" (según la palabra de los Padres de la Iglesia) de toda la ingeniosidad humana. Por ese motivo, también, la celebración litúrgica de los misterios de la fe no puede ser ignorada en ese vasto movimiento de presencia al mundo de hoy a través de los medios de comunicación.

7. Pensando en todo ello, quiero formular, con sencillez y confianza, una petición que tengo muy a pecho. Se inspira en el mismo sentimiento de amistad que el de Pablo cuando se dirige a Filemón: "Te escribo confiado..., seguro de que harás más de lo que te pido"². Esta es mi petición: dad a la religión todo el espacio que consideráis deseable en la comunicación de masa. Abrid las puertas...; conservaréis la paz"³.

Es lo que pido en favor de la religión. Veréis, queridos amigos, que esos temas religiosos os apasionarán en la medida en que serán presentados con profundidad espiritual y acierto profesional. Abierta a los mensajes religiosos, la comunicación será de mayor calidad y más interesante. A los operadores eclesiales de los medios de comunicación, repito: ¡No tengáis miedo! "Recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que os hace exclamar: ¡Abbá, Padre!"⁴.

¡Ojalá el mensaje religioso y las iniciativas religiosas puedan estar presentes en todos los tipos de medios de comunicación: en la prensa y medios de información audiovisual, en la creación cinematográfica, en las memorias y los intercambios informáticos de los bancos de datos, en la

1 (cf. Pío XII, Encíclica *Miranda prorsus*)

2 (Flm., 1, Z1).

3 (Is., 26, 2.3).

4 (cf. Rm 8, 15).

comunicación teatral y en los espectáculos culturales de alto nivel, en los debates de opinión y en la reflexión común sobre la actualidad, en los servicios de formación y educación del público, en todas las producciones de los medios de grupos, mediante dibujos animados y tiras de calidad, mediante las amplias posibilidades que ofrece la difusión de los escritos, de las grabaciones sonoras y visuales, en los momentos de distensión musical de las radios locales o de gran difusión! Mi deseo más ardiente es que las redes católicas y cristianas puedan colaborar de modo constructivo con las redes de comunicación cultural de todos los tipos, superando las dificultades de competencia con vistas al bien último del mensaje religioso. La Iglesia misma, en esta ocasión, invita a considerar seriamente las exigencias de la colaboración ecuménica e inter-religiosa en los medios.

Al terminar este mensaje, no puedo dejar de animar a todos cuantos tienen a pecho el apostolado de la comunicación a empeñarse con ardor, respetando a cada uno, en la gran obra de la evangelización ofrecida a todos: "Vete a anunciar el Reino de Dios"¹. No podemos dejar de decir cuál es el mensaje nuevo, porque es al proclamar y vivir la Palabra cómo entendemos nosotros mismos las profundidades insospechables del Don de Dios.

En la sumisión entusiasta a la voluntad de Dios y con confianza, os digo a todos, operadores y público, mi alegría ante el espectáculo impresionante de los vínculos creados más allá de las distancias y "desde los terrados" para tomar parte en la investigación y profundización de una "religión pura e intachable", e invoco sobre todos vosotros la Bendición del Señor.

Vaticano, 24 de enero de 1989.

Juan Pablo PP. II

¹ (Lc., 9, 60).



EL MENSAJE CRISTIANO EN LA ACTUAL CULTURA INFORMÁTICA

XXIV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

MENSAJE DEL SANTO PADRE:

Hermanos y Hermanas, Queridos Amigos: En una de sus Plegarias Eucarísticas, la Iglesia se dirige a Dios con estas palabras: "A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote a ti, su Creador, dominara todo lo creado"¹.

Para el hombre y la mujer así creados y enviados por Dios, cualquier día de trabajo tiene un sentido grande y maravilloso. Las ideas, actividades y empresas de cada persona humana, por muy ordinarias que sean, sirven al Creador para renovar el mundo, llevarlo a su salvación, hacer de él un instrumento más perfecto de la gloria divina.

Hace casi veinticinco años, los Padres del Concilio Vaticano XI, al reflexionar acerca de la Iglesia en el mundo moderno, manifestaron que los hombres y las mujeres, por los servicios prestados a su familia y a la sociedad en sus quehaceres ordinarios, con razón pueden pensar que con su trabajo

1 (Plegaria Eucarística IV).

“desarrollan la obra del Creador... y contribuyen de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia”¹.

Cuando los Padres del Concilio estaban dirigiendo su mirada hacia el futuro e intentaban discernir el contexto en el que la Iglesia estaría llamada a llevar a cabo su misión, pudieron ver claramente que el progreso y la tecnología ya estaban “transformando la faz de la tierra” e incluso que ya se estaba llegando a la conquista del espacio².

Reconocieron, especialmente, que los desarrollos en la tecnología de las comunicaciones con toda probabilidad iban a provocar reacciones en cadena de consecuencias imprevisibles.

Lejos de insinuar que la Iglesia tendría que quedarse al margen o intentar aislarse de la riada de esos acontecimientos, los Padres del Concilio vieron que la Iglesia tenía que estar dentro del mismo progreso humano, compartiendo las experiencias de la humanidad e intentando entenderlas e interpretarlas a la luz de la fe. Era a los fieles de Dios a quienes correspondía hacer un uso creativo de los descubrimientos y nuevas tecnologías a beneficio de la humanidad y en cumplimiento del designio de Dios sobre el mundo.

Ese reconocimiento de la rapidez de los cambios y esa disponibilidad ante los nuevos desarrollos resultaron muy acertados en el curso de los años siguientes, ya que continuó la aceleración del ritmo de los cambios y del desarrollo. Hoy en día, por ejemplo, a nadie ya se le ocurriría pensar en las comunicaciones sociales o hablar de las mismas como de simples instrumentos o tecnologías. Más bien, ahora, las consideran como formando parte de una cultura aún inacabada cuyas plenas implicaciones todavía no se entienden perfectamente y cuyas potencialidades por el momento se han explotado sólo parcialmente.

Aquí, pues, encontramos las bases de nuestra reflexión para esta XXIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Con cada día que pasa, va cobrando mayor realidad la visión de años anteriores, aquella visión que anticipó la posibilidad de un diálogo real entre pueblos muy alejados los unos de los otros, de una repartición a escala mundial de ideas y aspiraciones, de un crecimiento en la comprensión y el conocimiento mutuos, de un

1 (Gaudium et Spes, 34).

2 (cf. Gaudium et Spes, 5).

robustecimiento de la hermandad mas allá de barreras hasta ahora insuperables¹.

Con la llegada de las telecomunicaciones informáticas y de los sistemas de participación informática, a la Iglesia se le ofrecen nuevos medios para llevar a cabo su misión. Métodos para facilitar la comunicación y el diálogo entre sus propios miembros pueden fortalecer los vínculos de unidad entre los mismos. El acceso inmediato a la información le da a la Iglesia la posibilidad de ahondar en su diálogo con el mundo contemporáneo. En el marco de la nueva „cultura informática“, la Iglesia tiene más facilidades para informar al mundo acerca de sus creencias y explicar los motivos de sus posturas sobre cualquier problema o acontecimiento concretos. También puede escuchar con más claridad la voz de la opinión pública y estar en el centro de una discusión continua con el mundo, comprometiéndose así a sí misma más inmediatamente en la búsqueda común por resolver los problemas más urgentes de la humanidad².

Está claro que la Iglesia tiene que utilizar los nuevos recursos facilitados por la investigación humana en la tecnología de computadores y satélites para su cada vez más urgente tarea de evangelización. Su mensaje más vital y urgente se refiere al conocimiento de Cristo y al camino de salvación que El propone. Eso es algo que la Iglesia tiene que poner a disposición de las personas de cualquier edad, invitándolos a abrazar el Evangelio por amor, y ello sin olvidar que “la verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad, que penetra suave y a la vez fuertemente en las almas”³.

La sabiduría y perspicacia del pasado nos enseñan que Dios “habló según los tipos de cultura propios de cada época. De igual manera, la Iglesia, al vivir durante el transcurso de la historia en variedad de circunstancias, ha empleado los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación”⁴.

“El primer anuncio, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe, no pueden prescindir de (los) medios (de comunicación social)... La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la

1 (cf. *Communio et Progressio*, 181, 182).

2 (cf. *Communio et Progressio*, 144 ss.).

3 (*Dignitatis Humanae*, 1).

4 (*Gaudium et Spes*, 58).

inteligencia humana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia 'pregona desde los terrados'¹ el mensaje del que es depositaria"². Sin duda, tenemos que estar agradecidos por la nueva tecnología que nos permite almacenar información en amplias memorias artificiales creadas por el hombre, facilitándonos así un acceso extenso e instantáneo al conocimiento que es nuestra herencia humana, a la enseñanza y tradición de la Iglesia, a las palabras de la Sagrada Escritura, a los consejos de los grandes maestros de espiritualidad, a la historia y tradiciones de las Iglesias locales, órdenes religiosas e institutos seculares, así como a las ideas y experiencias de los precursores e innovadores cuya intuición lleva un testimonio constante de la fiel presencia en nuestro medio de un Padre amoroso que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo³. Los jóvenes, muy especialmente, se adaptan de buen grado a la cultura informática y a su "lenguaje". Y ello es, desde luego, un motivo de satisfacción. Tenemos que fiarnos de los jóvenes⁴. Han tenido la ventaja de crecer junto con los nuevos desarrollos, y les corresponderá a ellos utilizar esos nuevos instrumentos para un diálogo más amplio e intenso entre todas las diversas razas y categorías que comparten este planeta, "cada vez más pequeño". También será suya la tarea de buscar modos de utilizar los nuevos sistemas de conservación e intercambio de datos para contribuir a la promoción de una mayor justicia universal, de un mayor respeto a los derechos humanos, de un sano desarrollo para todos los individuos y pueblos, y de las libertades que son esenciales para una vida plenamente humana.

Sea cual sea nuestra edad, tenemos que afrontar el desafío de los descubrimientos y nuevas tecnologías, aplicándoles una visión moral basada en nuestra fe, en nuestro respeto a la persona humana y en nuestro empeño por transformar el mundo según el designio de Dios. En esta Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, recemos por una utilización sabia de las potencialidades de esta "edad informática", con el fin de servir la vocación humana y trascendente de cada ser humano, y así glorificar al Padre de quien viene todo bien.

Del Vaticano, 24 de enero de 1990.

Joannes Paulus PP. II.

1 (cf. Mt., 10, 27; Lc., 12, 3)

2 (Evangelii Nuntiandi, 45).

3 (cf. Mt., 13, 52).

4 (cf. Communio et Progressio, 70).



EL MENSAJE CRISTIANO EN LA ACTUAL CULTURA INFORMÁTICA

XXIV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

OBSERVACIONES ACERCA DEL TEMA:

“El mensaje cristiano en la actual cultura informática” 27 de mayo de 1990 OBSERVACIONES ACERCA DEL TEMA “Entre los maravillosos inventos de la técnica que, sobre todo en nuestros tiempos, ha extraído el ingenio humano, con la ayuda de Dios, de las cosas creadas,...”: así comienza Inter Mirifica, el Decreto del Concilio Vaticano II sobre los medios de comunicación social.

Los inventos que mayor interés presentan para la Iglesia, según el Decreto, son los que “miran principalmente al espíritu humano y han abierto nuevos caminos para comunicar con extraordinaria facilidad noticias, ideas y doctrinas”.

Sobresalen la prensa, la radio, el cine, la televisión y “otros semejantes” porque alcanzan simultáneamente a un gran número de personas. Esos “medios” deben utilizarse para el anuncio de la Buena Nueva.

Tal era, pues, el pensamiento de la Iglesia en 1963.

En 1971, cuando se publicó la Instrucción Pastoral *Communio et Progressio* sobre los medios de comunicación social, estaba claro para la Iglesia que la tecnología había progresado muy rápidamente. Los sonidos, las imágenes y los mensajes podrían, en breve, alcanzar a las personas simultáneamente en el mundo entero. Más aún, podía haber intercambio de ideas e informaciones, diálogo a larga distancia entre pueblos y culturas. Una comprensión más inmediata podría nacer entre grupos nacionales y étnicos. Y los resultados podrían ser: justicia y paz, buena voluntad y caridad activa, ayuda mutua, amor, fraternidad humana, comunión¹.

Al final de 1975, el Papa Paulo VI publicó la histórica Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, en la que recogió las conclusiones del Sínodo de los Obispos del 1974 sobre el tema de la evangelización. Una vez más, en ese documento, se invita a la Iglesia a utilizar esos poderosos medios, constantemente desarrollados y perfeccionados por el ingenio humano, para "el primer anuncio, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe"².

Resulta evidente cómo la Iglesia ha prestado una constante atención a los desarrollos tecnológicos y otros en el campo de las comunicaciones. También es conocido que el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales ha estudiado, con la colaboración de un grupo de expertos internacionales expresamente reunidos, la oportunidad de una revisión y puesta al día de la Instrucción Pastoral del 1971 sobre los medios de comunicación social. ¿Quiere esto decir que ese documento está ya superado apenas 25 años después de su publicación? Al respecto, es preciso recordar que los Autores de la Instrucción subrayaban, en la misma, la necesidad de flexibilidad para la programación pastoral en lo que se refiere a las comunicaciones sociales, y de tener en cuenta "el carácter cambiante propio de los medios de comunicación" y "los futuros cambios que irán produciéndose en el campo de la comunicación social".³ "La Iglesia desea asegurar a cuantos investigan en este campo que aceptará gustosamente los resultados y conclusiones de sus estudios para ponerlos al servicio, en cuanto de ella depende, del bien de todos los hombres"⁴. Los autores de la Instrucción Pastoral, además, tomaron la precaución de precisar que no pretendían decir

1 (cf. *Communio et Progressio*, 6, 11, 18, 20, 45, 181, etc.).

2 (cf. en particular *Evangelii Nuntiandi* 45 y 46).

3 (*Communio et Progressio*, 183).

4 (*Ibid*, 184)

la última palabra en la materia, sino que querían dejar constancia de que publicaban el documento "más con la intención de inaugurar una nueva etapa que de dar por terminada la anterior" (ibid., 186).

Hay que preguntarse, pues, qué es lo que hay de nuevo en los medios de comunicación social desde el año 1971. Una respuesta indirecta podría hallarse en las caricaturas publicadas por un semanario católico del 1989, y que hubieran sido del todo incomprensibles para los lectores del mismo semanario en 1971, como las que nos muestran a una madre diciendo a su niño, sentado delante de un computador, que ya es tiempo de ir a la cama y de cerrar y almacenar su carta a Dios, o a un sacerdote que pregunta a un penitente, durante la confesión, cuántos computadores ha contaminado.

Otra respuesta indirecta, tomada de la vida real, en el marco, por ejemplo, de la secretaría internacional de UNDA en Bruselas. El Presidente internacional de UNDA, que es tailandés, necesita enviar un mensaje urgente a su oficina de Bangkok. Tras teclearlo en el computador, se le indican algunas letras y cifras que tiene que añadir para que su mensaje sea transmitido por correo electrónico. El mensaje es enviado enseguida e inmediatamente disponible en el "buzón de correo" del sistema. Al colega del Presidente de UNDA en Bangkok le bastará dar las instrucciones necesarias a su computador para que se localice el mensaje, se reproduzca en la pantalla del computador de destino y eventualmente se saque en copia dura. Y ello, ¿cuesta caro? El envío en sí del mensaje cuesta unos 20 centavos de dólar. Pero ese "correo" presupone un "hardware" que incluya, en cada una de los dos terminales, un computador, un teléfono y un "modem" (aparato que transforma los señales del computador en señales telefónicas).

El computador personal es el elemento central de las novedades que han aparecido desde el 1971. En términos generales, un computador puede describirse como una máquina electrónica que realiza cálculos rápidos y complejos, reúne y selecciona datos. La información facilitada a un computador puede ser almacenada, visionada, seleccionada o integrada en otros datos, con el fin de dar una visión general de la información disponible de modo inmediato. El computador puede transmitir sus informaciones, por ejemplo por teléfono y/o por satélite, a otros computadores en cualquier lugar del mundo. A través de los mismos canales, también puede pedir informaciones a los bancos de datos igualmente en cualquier lugar (los bancos

de datos o "data banks" son memorias electrónicas que conservan las informaciones) con el fin de compararlas o añadirlas a las que ya están a su disposición.

La posesión de computadores, que en un principio se limitaba a las compañías de negocios y otras entidades similares, ya es accesible a muchas personas y familias, porque su coste ya no es prohibitivo. Además del correo electrónico, otras posibilidades interesantes para la Iglesia son las "redes informáticas" (conexión de dos o más computadores por cable, microondas, láser o satélite para fines de comunicación e intercambio de informaciones, datos y documentación), y las "teleconferencias" por sistema informático, que permiten a grupos de personas esparcidas en un país, un continente o incluso el mundo entero el discutir juntas durante el tiempo que sea preciso acerca de temas de interés común. Ya bastantes organismos eclesiales, desde las conferencias episcopales hasta simples parroquias, están usando algunas de esas posibilidades o incluso todas.

Si el "hardware" y la tecnología en sí ya son muy interesantes, por supuesto el diálogo que permiten es lo que constituye nuestro principal motivo de interés en esta Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: un diálogo que hace posible la transmisión tanto de informaciones religiosas y culturales como de noticias de actualidad, y ello con precisión y sin deformaciones.

En esta Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, la atención de los responsables y agentes de la pastoral y la educación en la Iglesia debería centrarse en las posibilidades de utilización creadora de esas nuevas tecnologías. Dichas posibilidades no tienen antecedente en la historia de la Iglesia, así que es cómpito de la generación actual el descubrir las modalidades y límites de explotación de esas posibilidades con el fin de llevar el mensaje de Cristo a la humanidad. Ni siquiera es preciso subrayar, al respecto, la importancia del empeño de los seglares, hombres y mujeres, en esta búsqueda.

Ya están en curso experimentos para enlazar las sedes de conferencias episcopales mediante una red continental, centralizada en la sede de la secretaría continental y con posibilidad de conexión con la Santa Sede. Una red similar en el ámbito de las diócesis, enlazando la curia diocesana con las parroquias, es una probabilidad de futuro no lejana. Las ventajas de tales redes para la difusión rápida de informaciones exactas son evidentes.

El uso de computadores para conservar los archivos y la contabilidad de las parroquias representa sin duda una ganancia de tiempo y mano de obra y por tanto un ahorro de dinero.

Para quien publique un boletín, periódico o revista, ahora resulta indispensable tener en cuenta las posibilidades ofrecidas por la edición informática ("desktop publishing").



LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN POR LA UNIDAD Y EL PROGRESO DE LA FAMILIA HUMANA

XXV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES:

MENSAJE DEL SANTO PADRE

(Traducido del inglés)

Queridos hermanos y hermanas:

Para la celebración de esa Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales, volvemos de nuevo al tema que constituye el mensaje central de la Instrucción Pastoral *Communio et progressio*, aprobada por el Papa Pablo VI en 1971, concerniente la aplicación del Decreto del Concilio Vaticano II sobre los Medios de Comunicación Social. Preparada según el deseo de los Padres Conciliares, dicha Instrucción contempló, en su día, las principales finalidades de la comunicación social y todos los medios de que se sirve para la unidad y el progreso de la familia humana. En el vigésimo aniversario de este importante documento, deseo contemplar de nuevo sus consideraciones básicas de cara a invitar a los hijos de la Iglesia a que reflexionen una vez más acerca de los serios problemas y las numerosas oportunidades nuevas

que ofrecen el continuo desarrollo de los medios de comunicación, especialmente en relación a la unidad y el progreso de todos los pueblos.

La Iglesia posee desde hace mucho la convicción de que los medios de comunicación social (prensa, radio, televisión, cine,...) han de ser contemplados como "dones de Dios"¹. La lista de los "dones" que ofrece la comunicación social ha continuado ampliándose desde que fue publicada la Instrucción Pastoral. Realidades tales como los satélites, computadoras, videograbadoras y los cada vez más numerosos medios para la transmisión de informaciones están ahora a disposición de la familia humana. El objeto de estos nuevos dones es el mismo que el de los demás medios de comunicación tradicionales: conducirnos a una cada vez mayor paternidad y comprensión mutua, y ayudarnos a avanzar en nuestro humano destino de amados hijos e hijas de Dios.

La relación entre esta consideración general y la reflexión que en esta ocasión deseo ofrecer es clara y directa: un tal poder puesto a disposición del hombre significa un elevado sentido de responsabilidad en su utilización por parte de aquellos a quienes afecte. Según lo expresado en la Instrucción Pastoral de 1971, los medios de comunicación social son instrumentos carentes de vida propia. El que cumplan o no las finalidades para las cuales nos fueron dados, depende grandemente de la prudencia y sentido de responsabilidad con que se utilicen.

Desde el punto de vista cristiano, son unos medios maravillosos a disposición del hombre, bajo la providencia de Dios, para construir unas relaciones más fuertes y claras entre los individuos y en toda la familia humana. En verdad, al desarrollarse, los mass media son capaces de crear un nuevo lenguaje que pone a la gente en condiciones de conocerse y entenderse mutuamente con mayor facilidad, y por tanto de trabajar juntos con mayor prontitud en favor del bien común². E incluso además, pueden ser medios eficaces de mayor compañerismo y de auténtico progreso humano, estos medios han de ser un canal y expresión de verdad, justicia, paz, buena voluntad y caridad activa, ayuda mutua, amor y comunión³. El que los medios puedan servir para enriquecer o empobrecer la naturaleza del hombre, depende de la

1 (cfr. Pío XII, Carta Encíclica *Miranda prorsus*, AAS, 24 [1957], p. 765).

2 (cfr. *Communio et progressio*, 12).

3 (cfr. *ibid.*, 12 y 13).

visión moral y de la responsabilidad ética de quienes están implicados en el proceso de las comunicaciones y de aquellos que reciben el mensaje de estos medios.

Todo miembro de la familia humana, ya sea el más humilde de los consumidores o el más poderoso productor de programas, tiene su responsabilidad individual al respecto. Me dirijo por esto especialmente a los Pastores de la Iglesia y a los fieles católicos que están comprometidos en la tarea de las comunicaciones sociales para reanimar en ellos el conocimiento de los principios y directrices que con tanta claridad quedaron ya expuestas en la *Communio et progressio*. Que todos puedan entender mejor en donde está su deber y se animen a realizar sus deberes como un servicio fundamental a la unidad y al progreso de la familia humana.

Tengo la esperanza de que esta vigésimo quinta Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales sea ocasión de atención renovada por parte de las parroquias y comunidades locales a las diversas implicaciones de estos medios y su influencia en la sociedad, en la familia y en los individuos, especialmente en los niños y en los jóvenes. Veinte años después de la publicación de la *Communio et progressio* cabe adherirse plenamente a aquello que el Documento advierte y a las expectativas referentes al desarrollo de las comunicaciones: "Cada día, y con rapidez, crece la conciencia de la responsabilidad del pueblo de Dios en el uso de los medios de comunicación social para que éstos presten una fecunda y eficaz colaboración al progreso de la humanidad entera... a fin de que, hasta el último rincón del orbe, llegue el testimonio de Cristo Redentor" (n. 182). Pido a Dios fervientemente que os guíe y sostenga en la realización de esta gran tarea y esperanza.

Del Vaticano, 24 de enero de 1991, Fiesta de San Francisco de Sales.
Joannes Paulus PP. II.



LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN POR LA UNIDAD Y EL PROGRESO DE LA FAMILIA HUMANA

XXV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES:

OBSERVACIONES ACERCA DEL TEMA:

“Los medios de comunicación por la unidad y el progreso de la familia humana” 12 de mayo de 1991 OBSERVACIONES ACERCA DEL TEMA

La Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales celebra su XXV aniversario. Conviene recordar que se trata de la única “Jornada” cuya celebración ha sido prescrita por el Concilio Vaticano II.

El artículo 18, en el Decreto conciliar *Inter mirifica* afirma lo siguiente: “A fin de reforzar con mayor intensidad las varias formas del apostolado de la Iglesia en el campo de las comunicaciones sociales, se pide que venga establecido por los Obispos, en todas las diócesis del mundo, un Día en el cual los fieles sean informados acerca de sus deberes en este campo. Se les pedirá que se unan en oración en favor de esta causa y que hagan una oferta. Los fondos obtenidos serán dedicados al sustentamiento y al desarrollo de las organizaciones de comunicación social y de las iniciativas de la Iglesia

para las necesidades del mundo católico en general”.

Instrucciones más concretas referentes a la celebración anual y los preparativos para la misma podrían encontrarse en la Instrucción pastoral *Communio et progressio*, art. 167, 168 y 171. Hay que subrayar que se espera que “las autoridades eclesíásticas a todos los niveles”, es decir, del mundo, nación, diócesis y parroquia “presten su total ayuda” tanto en lo referente a la organización, como a la celebración de la Jornada Mundial (CP, 167).

Evidentemente, era intención del Concilio que el apostolado de las comunicaciones sociales en la Iglesia se financiara, al menos en parte, gracias a una colecta especial efectuada en este día. En algunos países, las ofertas efectuadas por los fieles son la única fuente de sustentamiento en la que pueden confiar los operadores católicos en el campo de las comunicaciones sociales. En otros países, el Decreto conciliar, tras casi treinta años, continúa a siendo ignorado, con el inevitable daño al apostolado local de las comunicaciones sociales.

Lo más evidente respecto al tema de esta Jornada Mundial 1991 es que se hace eco del título de la Instrucción pastoral *Communio et progressio*, que la Iglesia, hace veinte años (1971), dedicó a las comunicaciones sociales. La Iglesia sin duda trata, una vez más, de subrayar la tesis de base de la Instrucción pastoral, es decir, que: la función principal de la comunicación social y de sus medios es crear unidad entre la gente que vive asimismo en sociedad y asistir a su progreso y desarrollo.

Esta Instrucción pastoral es un documento de la Iglesia terminado y abierto a la vez. Es decir, “evita cuidadosamente caer en detalles minuciosos acerca de un tema que está en continua evolución y desarrollo y que resulta tan variado, de acuerdo con los tiempos y los lugares” (CP, 3). No trata de decir que expresa una palabra definitiva; de hecho establece que ciertas cosas van a cambiar y que se dan nuevos desarrollos en este campo, y que a veces “las fórmulas pastorales han de acomodarse a las condiciones de cada lugar, según la situación de la técnica, de la sociedad y de la civilización...” (CP, 183).

El Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales se ha comprometido en la preparación de un nuevo documento que complemente y ponga al día las directrices y contenidos de la *Communio et progressio*, a la luz de

los desarrollos y descubrimientos que se han verificado desde su publicación en 1971. El nuevo documento no pretende sustituir dicha Instrucción, que contiene los elementos cardinales de la cuestión. Se espera que especialmente dirigirá de nuevo la atención hacia aquel documento, que de nuevo será estudiado con gran intensidad, de modo que sus directrices puedan ser llevadas a la práctica con mayor eficacia.

Hay que subrayar que el Papa Juan Pablo II en su Mensaje para la Jornada Mundial 1991, vuelve a hacer referencia a la citada Instrucción pastoral publicada hace veinte años, y solicita a todos los pastores, a todos los niveles, a los que trabajan en el campo de los mass media y a los usuarios, a parroquias y comunidades locales que, una vez más, la tomen en consideración, que la estudien y que luego realicen un gran esfuerzo para llevarla a la práctica. No es que esta Instrucción sea algo nuevo y extraño.

En efecto, ha sido promovida, debatida, ponderada y estimada en todos los países, regiones y continentes del mundo. A mitad de los años setenta se dijo con la mayor autoridad al respecto que era difícil pensar en otros ejemplos en que se hubieran tomado unas medidas tan urgentes y vigorosas para traducir un documento mayor de la Iglesia del papel a la práctica.

El problema es que los fieles (y naturalmente la familia humana) tienen necesidad de responder a algo que se ha dado con la rapidez de una explosión, es decir, la imprevista, poderosa, invadente presencia de los mass media en todas partes. La Instrucción pastoral ha sugerido las líneas generales de la respuesta solicitada, y en realidad los pastores y fieles han respondido en muchos lugares con admirable energía. Pero se necesita tiempo y muchas llamadas antes de obtener una respuesta universal, y necesariamente universal ha de ser.

Por ello esta llamada concreta, la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, busca focalizar de nuevo la atención en la Instrucción pastoral *Communio et progressio*. El texto está traducido en muchas lenguas y pueden hacerse nuevas traducciones si así se solicita. La finalidad sería que cada enseñante, operador pastoral, y comunicador pastoral que lo desee pueda tener una copia en sus manos y a su vez solicitar y animar a nuevo estudio, tanto individual como de grupo.

Cada medio disponible localmente podría ser utilizado para dar a conocer sus contenidos, usando medios y métodos adecuados a cada una de las

disciplinas de comunicación.

No tan sólo la misma Instrucción pastoral, sino también las soluciones locales y las recomendaciones que resultaron de encuentros nacionales, regionales y continentales convocadas para el estudio de este documento en los años inmediatamente siguientes a su publicación, podrían ser propuestas de nuevo y de nuevo puestas en circulación, ya que se trata de recursos de gran valor.



LA PROCLAMACIÓN DEL MENSAJE DE CRISTO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

XXVI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES.

31 de mayo de 1992

MENSAJE DEL SANTO PADRE:

(Traducido del inglés) Queridos hermanos y hermanas:

Durante veintiséis años consecutivos, en respuesta a una directriz dada por el Concilio Vaticano II, la Iglesia celebra una Jornada Mundial dedicada a las comunicaciones sociales.

¿Qué es lo que esta Jornada celebra? Es un medio de reconocer con gratitud un regalo específico de Dios, un regalo que tiene enorme significado en el período de la historia humana en el cual estamos viviendo, el regalo de todos los recursos técnicos que facilitan, intensifican y enriquecen la comunicación entre los seres humanos.

En esta Jornada, celebramos la bendición que significa poseer la palabra, el oído y la vista que nos capacita para salir de nuestro aislamiento y soledad para intercambiar, con los que están a nuestro alrededor, las opiniones y

sentimientos que crecen en nuestros corazones. Celebramos los regalos de la escritura y la lectura por medio de las cuales la sabiduría de nuestros antepasados está a nuestra disposición y nuestra propia experiencia y reflexión pasarán a las generaciones venideras. Además, como si estos prodigios fueran de poca importancia, reconocemos el valor de "las maravillas", aún más maravillosas: "las maravillas de la tecnología que Dios ha destinado para ser descubiertas por el genio humano"¹, inventos que en nuestro tiempo han aumentado y extendido inmensamente el recorrido que nuestras comunicaciones pueden conseguir y han ampliado tanto el volumen de nuestra voz que ésta puede simultáneamente llegar a los oídos de inmensas multitudes.

Los medios de comunicación - sin excluir ninguno de nuestra celebración- son el billete de ingreso de todo hombre y mujer al mercado moderno donde las opiniones se dan como declaraciones públicas, donde las ideas se intercambian, las noticias pasan a nuestro alrededor, y la información de todo tipo se transmite y recibe². Por todo esto nosotros alabamos a nuestro Divino Padre de quien procede "toda fundación buena y todo regalo perfecto" (St 1,17).

Nuestra celebración está presidida por la alegría y acción de gracias, pero, a veces, no puede dejar de adquirir matices de tristeza y pesar. Los mismos medios que nos ocupan nos dan constante muestra de las limitaciones de nuestra condición humana de la presencia del mal en los individuos y en la sociedad, de la violencia sin sentido e injusticias que, una tras otra y bajo cualquier pretexto, sufren los seres humanos. A través de estos medios con frecuencia nosotros mismos nos encontramos en la posición de espectadores indefensos que asisten a las atrocidades que en todo el mundo se cometen, o por rivalidades históricas, prejuicios raciales, deseo de venganza, avaricia de poder, codicia, egocentrismo, o por falta de respeto por la vida y los derechos humanos. Los cristianos, que deploran todo ello, están llamados a hacer más: esforzarse por vencer el mal con el bien³.

La respuesta del cristiano al mal es, sobre todo, escuchar la Buena Nueva y hacer el mensaje de salvación de Dios en Jesucristo siempre más presente. Los cristianos tenemos una "buena nueva" que contar. Nosotros tenemos el

1 (Inter mirifica, 1)

2 (cfr. Redemptoris missio, 37).

3 (cfr. Rm., 12,21)

mensaje de Cristo - y nuestra alegría es dividirlo con cada hombre y mujer de bien, que estén dispuestos a escuchar.

El mejor modo de expresar todo ello es a través del testimonio de nuestras vidas; el Papa Pablo VI decía: "el hombre moderno escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, y si escucha a los que enseñan es porque éstos dan testimonio"¹. Nosotros esperamos ser como una ciudad sobre la cima de un monte, como una lámpara sobre el candelero, visible a todos, nuestra luz iluminando como un faro que indica el camino seguro para conseguir una paz completa².

Cuando nuestra vida individual y comunitaria da testimonio de las creencias y valores que profesamos como cristianos, este hecho no puede dejar de ser llevado a la atención del mundo por todos los medios de comunicación que realmente reflejen la realidad de las cosas. Una tal proclamación del mensaje de Cristo puede ya alcanzar un gran bien. ¡Qué eficaz sería un testimonio universal por parte de los miembros de la Iglesia! Pero, los seguidores de Cristo esperan una proclamación más explícita. Estamos obligados a proclamar nuestras creencias...a la luz del día.' y "desde los tejados"³, sin miedo o compromiso, adaptando el mensaje divino, naturalmente, "a las formas de expresión de las personas y sus modelos de pensamiento"⁴, y siempre con sensibilidad hacia sus creencias y convicciones, con la misma delicadeza que nosotros esperamos de ellos en relación a las nuestras. Nuestra proclamación tiene que realizarse siempre con aquel doble respecto sobre el que la Iglesia insiste: respecto para todo ser humano sin excepción, esforzándose en responder a las preguntas más profundas de la vida, y respecto para la acción del Espíritu, ya misteriosamente presente en cada corazón humano⁵.

Cristo, recordamos, no forzó a nadie con sus enseñanzas. Las presentaba a todos sin exclusión, pero dejaba a cada uno libre de responder a su invitación. Este es el modelo que nosotros, sus discípulos, seguimos. Reivindicamos el derecho que todo hombre y mujer tiene a oír el mensaje de salvación que El nos dejó; y reclamamos para ellos el derecho a seguirlo

1 (Evangelii nuntiandi, 41).

2 (cfr. Mt., 5,13-14).

3 (Mt., 10,27; Lc., 12,3).

4 (Communio et progressio, 11)

5 (cfr. Redemptoris missio, 29).

si les convence. Lejos de sentirnos culpables por poner el mensaje de Cristo a disposición de todos, estamos convencidos de nuestro derecho y obligación en ello.

Existe una correspondencia entre derecho y obligación a propósito del uso de los nuevos medios de comunicación, que caracterizan nuestro tiempo. Realmente, "la Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no aprovechara los poderosos instrumentos que el ingenio humano desarrolla y perfecciona constantemente¹.

Obviamente estos "poderosos instrumentos" requieren una preparación y disciplina específicas por parte de quienes los usan, y que para poder comunicar inteligiblemente sirviéndose de estos "nuevos lenguajes" se requieren aptitudes especiales y una capacitación apropiada.

En relación con todo esto, con motivo de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, recuerdo las actividades de los católicos, individualmente consideradas, y a las numerosas instituciones y organizaciones, que se mueven en este campo. Quiero mencionar en particular a las tres grandes Organizaciones católicas de estos medios: la Oficina Católica Internacional del Cine (OCIC), la Unión Católica Internacional de la Prensa (UCIP), y la Asociación Católica Internacional para la Radio y la Televisión (UNDA). A ellas en especial, gracias a sus amplios recursos de conocimiento profesional y a la capacidad y entusiasmo del gran número de sus miembros en todo el mundo, la Iglesia, con esperanza y confianza, solicita volver a proclamar el mensaje de Cristo adaptándolo a los nuevos instrumentos que ahora tiene a su disposición con un lenguaje inteligible para todo el universo inmerso en la cultura de los medios.

El gran cuerpo de los profesionales católicos de la comunicación social, laico en su mayoría, ha de ser recordado, especialmente en este día, por la imponente responsabilidad de que es sujeto. Estos hombres y mujeres han de poder sentir el apoyo espiritual y la firme solidaridad de todos los fieles. Deseo animarlos a un mayor y más urgente esfuerzo: comunicar el mensaje a través de estos medios y capacitar a otros para que hagan lo mismo. Hago un llamamiento a todas las Organizaciones católicas, a las congregaciones religiosas y a los movimientos eclesiales, y en especial a las conferencias

1 (Evangelii nuntiandi 45).

episcopales (nacionales y regionales), para que fomenten la presencia de la Iglesia en los medios y se esfuercen en lograr una mayor coordinación entre las agencias católicas implicadas. Para cumplir con su misión, la Iglesia necesita poder contar con un mayor y más efectivo uso de los medios de comunicación social.

Pueda Dios ser la fuerza y el apoyo de todos los católicos comprometidos en el mundo de las comunicaciones sociales; un esfuerzo que el Señor claramente les pide. Como signo de Su divina presencia y del poder del Señor para ayudar a quienes realizan tales esfuerzos, me complazco en impartir para ellos mi Bendición Apostólica.

Desde el Vaticano, 24 de enero de 1992, fiesta de San Francisco de Sales.

Joannes Paulus PP. II.



VIDEOCASSETTES Y AUDIOCASETES EN LA FORMACIÓN DE LA CULTURA Y DE LA CONCIENCIA

**XXVII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES. 23 DE
MAYO DE 1993**

PRESENTACIÓN DEL TEMA:

El tema elegido por el Santo Padre para la 27a Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales, "Casetes y videocasetes en la formación de la cultura y de la conciencia", propone a la atención de todos una realidad de especial validez, ya sea desde el punto de vista cultural, ya desde el perfil educativo, y evidencia un problema de gran actualidad para una sociedad que está conociendo una proliferación cada vez más rápida de estos nuevos instrumentos en el ya multiforme y diversificado mundo de la comunicación social.

Las videocasetes y audiocasetes acrecientan de manera peculiar las posibilidades y la libertad de elección de quienes las utilizan, aumentando paralelamente su responsabilidad.

El problema merece por tanto nuestra reflexión y reclama tanto el

compromiso de cada uno, y en especial modo de los realizadores y de los productores, en el uso correcto de estos instrumentos, como la responsabilidad del mundo educativo en general (familia, escuela, asociaciones) y de la Iglesia en particular.

1. Compromiso de los realizadores y de los productores

Nadie y de manera especial los realizadores y los productores de videocasetes y de audiocasetes puede ignorar la influencia que pueden tener en la construcción de una sociedad mejor estos instrumentos de comunicación por la total libertad que los mismos ofrecen en la elección de los contenidos, de los lugares y de los tiempos de escucha o de visión; por parte de los realizadores y productores es, por tanto, necesario un compromiso serio y constante de cara a la realización de un "material" válido y constructivo y no productos pornográficos o de incitación a la violencia y a la corrupción, que minan la sociedad desde las raíces, pisoteando los más auténticos valores.

2. Responsabilidad del mundo educativo, en general Familia, escuela y asociaciones no pueden ignorar en su acción educativa una actividad que ocupa cada vez más el tiempo y atención de los jóvenes, ni reducirla al margen de las propias preocupaciones. El mundo educativo está llamado a una intervención adecuada e inteligente:

- para ayudar concretamente a la infancia y a la juventud en el uso y en la elección de las videocasetes y de las audiocasetes: ¿cuánto tiempo dedicarles? ¿qué tiempo? ¿qué casetes? ¿cómo?

- para educarles a una visión crítica del producto que les haga, también en relación con esta realidad, "dominadores" y no "dominados"

- para ayudarles, sobre todo, en la conquista de aquella maduración de juicio que es la única capaz de engendrar responsabilidad.

3. Responsabilidad de la Iglesia siguientes: Nuestro ser Iglesia nos compromete, en este sector, en las direcciones

- en el campo de la producción: en llevar al mercado productos de calidad en el plano religioso, moral, didáctico, artístico, a través de un instrumento que, al proponerse a la audiencia con gran facilidad y comodidad, se pueda considerar un medio para la evangelización precioso y eficaz

- en relación con el pueblo de Dios y con los hombres de buena voluntad, especialmente con los jóvenes y con los jovencísimos, con los educadores y

los operadores del sector: para proponerles de manera eficaz los valores culturales, morales, espirituales, sobrenaturales (es decir, valores humanos y cristianos), que resultan premisa indispensable para una auténtica educación al uso correcto de estos medios; en el espíritu de lo que se ha estado insistiendo, a propósito de los medios de comunicación social en general, en la reciente Instrucción pastoral *Aetatis novae*: "Si la Iglesia adopta una actitud positiva y abierta hacia los medios de comunicación, tratando de penetrar en la nueva cultura creada por las comunicaciones modernas con el fin de evangelizar, es necesario que se proponga también una evaluación crítica de los medios de comunicación y de su impacto sobre la cultura.

"Como se ha dicho en tantas ocasiones, la tecnología de las comunicaciones constituye una maravillosa expresión del genio humano, del que los medios de comunicación aprovechan considerablemente a la sociedad. Sin embargo, como también se ha subrayado, la aplicación de la tecnología de las comunicaciones no se ha hecho bien del todo y todos sabemos que su utilización adecuada necesita valores sanos y elecciones prudentes por parte de las personas, del sector privado, de los gobiernos y del conjunto de la sociedad. La Iglesia no pretende dictar estas decisiones y estas elecciones, sino que trata de proporcionar una verdadera ayuda, indicando los criterios éticos y morales aplicables a este campo, criterios que se encontrarán en los valores a la vez humanos y cristianos"¹.

- en relación a los operadores pastorales: para invitarles y ayudarles a inserir esta "voz" (videocasete y audiocasete) en los propios planes pastorales a todos los niveles (nacional, diocesano, parroquial) en el contexto de las indicaciones sugeridas en la *Aetatis novae*²; para adecuar cada intervención de manera concreta, a las efectivas necesidades y posibilidades de cada situación y de los diversos ambientes, teniendo presente que también estos nuevos instrumentos de comunicación, al igual que otros y con mayor razón, pueden enriquecer grandemente o perjudicar el desarrollo humano y social (en los valores morales, culturales, espirituales y sobrenaturales ligados al mismo) de todos aquellos que los utilizan.

1 (*Aetatis novae*. 12).

2 (cfr. nn. 23-33)



UNA REVOLUCIÓN EN LAS COMUNICACIONES

Con la llegada de una era, las comunicaciones conocen una expansión considerable que influye profundamente en las culturas de todo el mundo. Las revoluciones tecnológicas representan sólo un aspecto de este fenómeno. No hay lugar en el que no se haga sentir el impacto de los medios de comunicación sobre las actitudes religiosas y morales, los sistemas políticos y sociales, la educación.

Nadie ignora, por ejemplo, el papel de las comunicaciones, que las fronteras geográficas y políticas no han podido detener, en los cambios que se han verificado a lo largo de los años 1989 y 1990, y cuyo alcance histórico ha subrayado el Papa¹.

El primer areópago del tiempo moderno es el mundo de la comunicación, que está unificando a la humanidad y transformándola como suele decirse—en una “aldea global”. Los medios de comunicación social han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales »² Más de un cuarto de siglo después de la

1 Cf. Juan Pablo II, *Centesimus annus*, nn. 12-23, in AAS, LXXXIII (1991), pp. 807-821.

promulgación del Decreto del Concilio Vaticano II sobre las comunicaciones sociales, *Inter mirifica*, y dos décadas después de la Instrucción pastoral *Communio et progressio*, el pontificio para las Comunicaciones Sociales desea reflexionar sobre las consecuencias pastorales de esta nueva situación. Lo hace con el espíritu con la conclusión de *Communio et progressio*: El Pueblo de Dios que camina a través del tiempo construyendo la historia, como protagonista a la vez que destinatario de la comunicación, fijos en el mañana los ojos confiados y atentos, vislumbra lo que a manos llenas le promete la era espacial recién nacida¹.

Estimando que los principios y las ideas de estos documentos conciliares y postconciliares poseen un valor duradero, queremos aplicarlos al contexto nuevo. No pretendemos pronunciar palabras definitivas sobre una situación compleja, cambiante y en perpetua evolución, sino solamente procurar un instrumento de trabajo y estimular a los que deben afrontar las consecuencias pastorales de estas nuevas realidades.

2. A lo largo de los años que han sucedido a la aparición de *Inter mirifica* y de *Communio et progressio* se nos ha habituado a expresiones tales como « sociedad de información », « cultura de los medios de comunicación » y « generación de los medios de comunicación ». Este tipo de expresión debe ser notado: subraya que lo que saben y piensan los hombres y mujeres de nuestro tiempo está condicionado, en parte, por los medios de comunicación; la experiencia humana como tal ha llegado a ser una experiencia de los medios de comunicación.

Las últimas décadas han sido asimismo el escenario de novedades espectaculares en materia de tecnologías de comunicación. Esto ha implicado tanto una rápida evolución de antiguas tecnologías como la aparición de nuevas tecnologías de telecomunicación y comunicación social, entre las que figuran los satélites, la televisión por cable, las fibras ópticas, los videocassetes, los discos compactos, la concepción de imágenes por ordenador y otras técnicas digitales e informáticas. La utilización de los nuevos medios de comunicación ha dado origen a lo que se ha podido llamar a nuevos lenguajes y ha suscitado posibilidades ulteriores para la misión de la Iglesia así como nuevos problemas pastorales.

7 JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, n. 37, in AAS, LXXXIII (1991), p. 285.

1 *Communio et progressio*, n. 187, in AAS, Lxm (1971), pp. 655-656.

3. En este contexto animamos a los pastores y al pueblo de Dios a que profundicen el sentido de todo lo que se refiere a las comunicaciones y a los medios de comunicación y a traducirlo en proyectos concretos y realizables.

Cuando los Padres del Concilio estaban dirigiendo su mirada hacia el futuro e intentaban discernir el contexto en el que la Iglesia estaría llamada a llevar a cabo su misión, pudieron ver claramente que el progreso y la tecnología ya estaban "transformando la faz de la tierra", e incluso que ya se estaba llegando a la conquista del espacio. Reconocieron, especialmente, que los desarrollos en la tecnología de las comunicaciones con toda probabilidad iban a provocar reacciones en cadena de consecuencias imprevisibles »¹.

Lejos de insinuar que la Iglesia tendría que quedarse al margen o intentar aislarse de la riada de esos acontecimientos, los Padres del Concilio vieron que la Iglesia tenía que estar dentro del mismo progreso humano, compartiendo las experiencias de la humanidad e intentando entenderlas e interpretarlas a la luz de la fe. Era a los fieles de Dios a quienes correspondía hacer un uso creativo de los descubrimientos y nuevas tecnologías en beneficio de la humanidad y en cumplimiento del designio de Dios sobre el mundo »... para «una utilización sabia de las potencialidades de esta "era informática", con el Fin de servir a la vocación humana y transcendente de cada ser humano. y así glorificar al Padre de quien viene todo bien»².

Debemos expresar nuestro reconocimiento hacia todos aquellos que han permitido la constitución de una red de comunicaciones creativa en la Iglesia. A pesar de las dificultades -debidas a los recursos limitados, a los obstáculos interpuestos a veces a la Iglesia en su acceso a los medios de comunicación, a la remodelación constante de la cultura, de los valores y las actitudes que provoca la omnipresencia de los medios de comunicación—se ha hecho ya mucho y se continúa haciendo. Los obispos, los clérigos, los religiosos y los laicos que se consagran a este apostolado capital merecen la gratitud de todos.

También tenemos que expresar nuestra satisfacción en lo que respecta a

1 JUAN PABLO II, Mensaje para la XXIV Jornada Mundial de las comunicaciones sociales, in *L'Osservatore Romano*, 25.1.1990, P. 6; cf. *Gaudium et spes*, n. 5, in AAS, I, VIII (1966), p. 1028.

2 Ibid.

todos los esfuerzos positivos de colaboración ecuménica en el ámbito de los medios de comunicación, en el que están implicados los católicos y sus hermanos y hermanas de otras Iglesias y comunidades eclesiales, así como de cooperación interreligiosa con hermanos y hermanas de otras grandes religiones. No sólo ello es deseable sino que empeña a los cristianos a unirse más profundamente en su acción comunicativa y a concertarse más directamente con las otras religiones de la humanidad, respecto a su presencia común en el seno de las comunicaciones »¹.

CONTEXTO DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

A. Contexto cultural y social.

4. El cambio que hoy se ha producido en las comunicaciones supone, mas que una simple revolución técnica, la completa transformación de aquello a través de lo cual la humanidad capta el mundo que le rodea y que la percepción verifica y expresa. El constante ofrecimiento de imágenes e ideas así como su rápida transmisión, realizada de un continente a otro, tienen consecuencias, positivas y negativas al mismo tiempo, sobre el desarrollo psicológico, moral y social de las personas, la estructura y el funcionamiento de las sociedades, el intercambio de una cultura con otra, la percepción y la transmisión de los valores, las ideas del mundo, las ideologías y las convicciones religiosas. La revolución de las comunicaciones afecta incluso a la percepción que se puede tener de la Iglesia y contribuye a formar sus propias estructuras y funcionamiento.

Todo esto tiene importantes consecuencias pastorales. En efecto, se puede recurrir a los medios de comunicación tanto para proclamar el Evangelio como para alejarlo del corazón del hombre. El entramado cada vez más estrecho de los medios de comunicación con la vida cotidiana influye en la comprensión que pueda tenerse del sentido de la vida.

Los medios de comunicación tienen la capacidad de pesar no sólo sobre los modos de pensar, sino también sobre los contenidos del pensamiento. Para muchas personas la realidad corresponde a lo que los medios de comunicación definen como tal; lo que los medios de comunicación no reconocen explícitamente parece insignificante. El silencio puede, así, hallarse

1 Pontificio Consejo para las Comunicaciones sociales, Criterios de elaboración ecuménica e interreligiosa en las comunicaciones sociales, n. 1, Ciudad del Vaticano, 1989.

impuesto de hecho a los individuos o a los grupos ignorados por los medios de comunicación; la voz del Evangelio puede, también ella, encontrarse reducida al silencio sin ser apagada totalmente. Por ello es importante que los cristianos sean capaces de suministrar una información que cree las noticias, dando la palabra a los que están privados de ella.

El poder que tienen los medios de comunicación de fortalecer o de destruir las referencias tradicionales en materia de religión, de cultura y de familia subraya bien la pertinente actualidad de las palabras del Concilio: «Para el recto empleo de estos medios es totalmente necesario que todos los que los usan conozcan y lleven a la práctica fielmente en este campo las normas del orden moral»¹.

B. Contexto político y económico

5. Las estructuras económicas de las naciones dependen de los sistemas de comunicaciones contemporáneas. Generalmente se considera necesario para el desarrollo económico y político que el Estado invierta en una infraestructura eficaz de comunicaciones. El aumento de costo de esta inversión ha constituido, por otra parte, un factor de capital importancia que ha llevado a los gobiernos de numerosos países a adoptar políticas que miran a aumentar la concurrencia. Especialmente por esta razón en muchos casos los sistemas públicos de telecomunicaciones y de difusión han sido sometidos a políticas de falta de normativa y de privatización.

Del mismo modo que el mal uso del servicio público puede llevar a la manipulación ideológica y política, así, la comercialización no reglamentada y la privatización de la difusión tienen profundas consecuencias. En la práctica, y frecuentemente de forma oficial, la responsabilidad pública del uso de las ondas está infravalorada. Se tiende a evaluar su éxito en función del beneficio y no del servicio. Los motivos de beneficio y los intereses de los anunciantes ejercen una influencia anormal sobre el contenido de los medios de comunicación se prefiere la popularidad a la calidad y uno se alinea en el mínimo común denominador. Los anunciantes, traspasando su legítimo papel, que consiste en identificar las verdaderas necesidades y responder a ellas, empujados por motivos mercantiles, se esfuerzan por crear necesidades y modelos artificiales de consumo.

1 Inter mirifica, n. 4, in AAS, LVI (1964), p. 146.

Las presiones comerciales se ejercen igualmente más allá de las fronteras nacionales con perjuicio para ciertos pueblos y su cultura. Ante el aumento de la competencia y la necesidad de encontrar nuevos mercados, las empresas de comunicaciones revisten un carácter cada vez más « multinacional »; la carencia de recursos locales de producción provoca al mismo tiempo que algunos países dependan siempre más de naciones extranjeras. Así es como la producción de ciertos medios de comunicación populares característicos de una cultura, se difunde en otra, frecuentemente con detrimento de formas artísticas y de medios de comunicación que se encuentran en ellas y de los valores que contienen.

La solución de los problemas nacidos de esta comercialización y de esta privatización no reglamentadas no siempre reside en un control del Estado sobre los medios de comunicación, sino en una reglamentación más importante, conforme a las normas del servicio público, así como en una responsabilidad pública mayor. Hay que destacar, a este respecto, que si los cauces jurídicos y políticos en los que funcionan los medios de comunicación de ciertos países están actualmente en franca mejora, hay otros lugares en los que la intervención gubernamental es un instrumento de opresión y de exclusión.

TAREA DE LAS COMUNICACIONES

6. *Communio et progressio* se basa en una presentación de las comunicaciones como una vía hacia la comunión. El texto declara que la comunicación, « más que la sola manifestación de ideas o expresión de sentimientos », es una entrega de sí mismo por amor »¹. La comunicación, en este sentido, es el reflejo de la comunión eclesial y puede contribuir a ella.

La comunicación de la verdad puede tener realmente una potencia redentora que brota de la persona de Cristo. Él es el Verbo de Dios hecho carne y la imagen del Dios invisible. En Él y por Él la vida de Dios se comunica a la humanidad por la acción del Espíritu. « Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad »². Se puede encontrar también el versículo siguiente: Y la Palabra se hizo carne y puso su morada ente

1 *Communio et progressio*, n. 11, in AAS, LXIII (1971), p. 598.

2 Rm., I, 20.

nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad »¹.

Dios se comunica definitivamente en el Verbo hecho carne. La palabra se hace liberadora y redentora para toda la humanidad en la predicación y en la acción de Jesús. Este acto de amor por el que Dios se revela, asociado a la respuesta de fe de la humanidad, engendra un diálogo profundo.

La historia humana y el conjunto de relaciones entre los hombres se desarrollan en el marco de esta comunicación de Dios en Cristo. La historia misma está destinada a convertirse en un tipo de palabra de Dios y la vocación del hombre consiste en contribuir a ella, de forma creadora, viviendo esta comunicación constante e ilimitada del amor reconciliador de Dios. Estamos llamados a traducir esto en palabras de esperanza y en actos de amor, es decir, mediante nuestro modo de vida. En consecuencia, la comunicación debe situarse en el corazón de la comunidad eclesial.

Cristo es a la vez el contenido y la fuente de lo que la Iglesia comunica cuando proclama el Evangelio. La Iglesia no es otra cosa que el « cuerpo místico de Cristo y plenitud misteriosa de Cristo glorificado, “Él llena todas las cosas”. Por tanto, nos movemos en la Iglesia, por la palabra y los sacramentos, hacia la esperanza de unidad definitiva donde « Dios será todo en todos »²

A. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL AL SERVICIO DE LAS PERSONAS Y DE LAS CULTURAS

7. Paralelamente a todo el bien que hacen y que son capaces de hacer, los medios de comunicación «pueden ser a la vez eficaces instrumentos de unidad y comprensión mutua y transmisores de una visión deformada de la vida, de la familia, de la religión y de la moralidad—según una interpretación que no respeta la auténtica dignidad ni el destino de la persona humana»³.

Es necesario que los medios de comunicación respeten y participen en el desarrollo integral de la persona que comprende « la dimensión cultural, trascendente y religiosa del hombre y de la sociedad »⁴.

1 Jn., 1, 14

2 1 Co., 15, 28; *Communio et progressio*, n. 11, in AAS, LXIII (1971), p. 598.

3 Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Pornografía y violencia en las comunicaciones sociales: una respuesta pastoral*, n. 7, Ciudad del Vaticano, 1989.

4 JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis*, n. 46, in AAS, LXXX (1988), p. 579.

La fuente de determinados controversias individuales y sociales reside también en el progresivo uso de los medios de comunicación en sustitución de las relaciones interpersonales y en la considerable dedicación prestada a los personajes de ficción que presentan esos medios. Los medios de comunicación no pueden reemplazar el contacto personal inmediato ni tampoco las relaciones entre los miembros de una familia o entre amigos. Sin embargo, sí que pueden contribuir a la solución de esta dificultad—mediante grupos de discusión, debates sobre las películas o las emisiones—estimulando la comunicación interpersonal, en vez de reemplazarla.

La fuente de determinados controversias individuales y sociales reside también en el progresivo uso de los medios de comunicación en sustitución de las relaciones interpersonales y en la considerable dedicación prestada a los personajes de ficción que presentan esos medios. Los medios de comunicación no pueden reemplazar el contacto personal inmediato ni tampoco las relaciones entre los miembros de una familia o entre amigos. Sin embargo, sí que pueden contribuir a la solución de esta dificultad—mediante grupos de discusión, debates sobre las películas o las emisiones—estimulando la comunicación interpersonal, en vez de reemplazarla.

B. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DEL DIÁLOGO CON EL MUNDO ACTUAL

8. El Concilio Vaticano II ha subrayado que el Pueblo de Dios ...procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios »¹. Quienes proclaman la Palabra de Dios tienen el deber de tomar en consideración e intentar comprender las a palabras » de los diferentes pueblos y culturas, no sólo para dejarse instruir por ellos, sino también para ayudarles a reconocer y aceptar esa Palabra de Dios². Por tanto, la Iglesia debe mantener una presencia activa y atenta hacia el mundo, con el fin de nutrir a la comunidad y de ayudar a quienes buscan soluciones aceptables a los problemas personales y sociales.

Además de ello, si la Iglesia ha de comunicar su mensaje, aceptándolo a cada época y también a las particulares culturas de las diferentes naciones y

1 Gaudium et spes, n. 11, in AAS, LVIII (1966) I P 1034.

2 Cf. PABLO VI, Evangelii nuntiandi, n. 20, in AAS, LXVIII (1976), pp. 18-19.

pueblos, hoy en día debe hacerlo de forma especial con la cultura de los nuevos medios de comunicación¹.

He ahí una condición fundamental si se quiere dar una respuesta a una de las preocupaciones esenciales del Concilio Vaticano II: «que todos los hombres, que hoy están más íntimamente unidos por múltiples vínculos sociales, técnicos y culturales, consigan también la unidad completa en Cristo»². Juzgando el importante papel que pueden desempeñar los medios de comunicación en sus esfuerzos por favorecer esta unidad, la Iglesia los mira como logrados «por providente designio de Dios» para el desarrollo de las comunicaciones y la comunión entre los hombres mientras dura su peregrinación sobre la tierra³. La Iglesia, que trata de dialogar con el mundo moderno, desea poder entablar un diálogo honesto y respetuoso con los responsables de los medios de comunicación. Este diálogo implica que la Iglesia se esfuerce en comprender los medios de comunicación—sus objetivos, sus estructuras internas y sus modalidades—y que sostenga y anime a los que trabajan en ellos. Basándose en esta comprensión y este apoyo, se puede hacer propuestas significativas con vistas a la eliminación de los obstáculos que se oponen al progreso humano y a la proclamación del Evangelio.

Un diálogo de este tipo necesita que la Iglesia se preocupe activamente de los medios de comunicación profanos, y especialmente de la elaboración de la política que les concierne. Los cristianos tienen el deber de hacer oír su voz en el seno de todos los medios de comunicación. Su tarea no se limita a la transmisión de noticias eclesásticas. Por otro lado, este diálogo requiere que la Iglesia sostenga a los profesionales de los medios de comunicación, que elabore una antropología y una verdadera teología de la comunicación a fin de que la misma teología se haga más comunicativa, más eficaz para revelar los valores evangélicos y aplicarlos a las realidades contemporáneas de la condición humana; además, es necesario que los responsables de la Iglesia y los agentes pastorales respondan con buena voluntad y prudencia a las demandas de los medios de comunicación, tratando de establecer con ellos relaciones de confianza y de respeto mutuo, fundadas sobre valores

1 Cf. *Inter mirifica*, n. 3, in AAS, LVI (1964), p. 146.

2 *Lumen gentium*, n. 1, in AAS, LVII (1965), p. 5.

3 Cf. *Communio et progressio*, n. 12, in AAS, LXIII (1971), p. 598.

comunes con los que no comparten nuestra fe.

C. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD HUMANA Y DEL PROGRESO SOCIAL

9. Las comunicaciones que se hacen en la Iglesia y por la Iglesia consisten esencialmente en el anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo. Es la proclamación del Evangelio como palabra profética y liberadora dirigida a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo; es el testimonio dado de la verdad divina y el destino trascendente de la persona humana, frente a una secularización radical; es ponerse de parte de la justicia, en solidaridad con todos los creyentes, al servicio de la comunión de los pueblos, las naciones y las culturas, frente a los conflictos y las divisiones.

Este sentido que la Iglesia da a las comunicaciones ilumina de forma excepcional los medios de comunicación y el papel que éstos han de jugar, de acuerdo con el plan providencial de Dios, en la promoción del desarrollo de las personas y de las sociedades humanas .

D. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN ECLESIAL

10. A todo lo que se acaba de decir, conviene añadir la llamada importante del derecho al diálogo y a la información en el seno de la Iglesia, tal como lo afirma *Communio et progressio*¹, así como la necesidad de proseguir en la búsqueda de medios eficaces que favorezcan y protejan este derecho, especialmente mediante utilización responsable de los medios de comunicación. Pensamos, entre otras cosas, en las afirmaciones del Código de Derecho Canónico según las cuales los fieles, salvando siempre la debida obediencia, « tienen la facultad de manifestar a los Pastores de la Iglesia sus necesidades, principalmente las espirituales, y sus deseos »² y, en función de su conocimiento, competencia y prestigio estos fieles tienen también « el derecho, y a veces incluso el deber », de expresar a sus pastores su opinión sobre las cuestiones que conciernen al bien de la Iglesia³.

Existe ahí un medio para mantener y reforzar la credibilidad y la eficacia de la Iglesia. Más importante todavía, esto podría ser una forma concreta de llevar a la práctica el carácter de « comunión » de la Iglesia, que se fundamenta

1 Ibid., nn. 114-121, in AAS, LXIII (1971), pp. 634-636.

2 Cf. canon 212.2, in AAS, LXXV, 2 (1983), p. 34.

3 Cf. canon 212.3, in AAS, LXXV, 2 (1983), p. 34.

en la comunión íntima de la Trinidad, de la que la Iglesia es reflejo. Entre los miembros de esta comunidad que constituye la Iglesia, existe una igualdad básica de dignidad y de misión, proveniente del bautismo y que está en la base de la estructura jerárquica y de la diversidad de tareas y de funciones. Esta igualdad se expresará en la participación honrada y respetuosa de la información y de las opiniones.

En caso de desacuerdo, es importante saber que « no es ejerciendo una presión sobre la opinión pública como se contribuye a la clarificación de los problemas doctrinales y se sirve a la verdad »¹.

Efectivamente, a las opiniones de los fieles no pueden pura y simplemente identificarse con el "sensus fidei"².

¿Por qué insiste la Iglesia en el derecho de todos a tener una información correcta en su propio derecho a proclamar la auténtica verdad del Evangelio y en la responsabilidad que tienen sus pastores de comunicar la verdad y de formar a los fieles para que hagan lo mismo? Porque la comunicación, en la Iglesia, se entiende a partir de la comunicación que hace de Sí mismo el Verbo de Dios.

E. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

11. Además de los medios tradicionales en vigor, como el testimonio de vida, la catequesis, el contacto personal, la piedad popular, la liturgia y otras celebraciones similares, la utilización de los medios de comunicación se ha hecho esencial para la evangelización y la catequesis. Ciertamente la Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más »³. Los medios de comunicación social pueden y deben ser los instrumentos al servicio del programa de reevangelización y de nueva evangelización de la Iglesia en el mundo contemporáneo con vistas a la nueva evangelización, habrá que dar una particular atención al impacto audiovisual, central en las comunicaciones, según el adagio « ver, juzgar actuar ».

Y, sin embargo, es muy importante, para la actitud que la Iglesia debe

1 Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción sobre la vocación del teólogo, n. 30, in AAS, LXXXII (1990), p. 1562.

2 24 Cf. *ibid.*, n. 35, in AAS, LXXXII (1990), p. 1565.

3 PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 45, in AAS, LXVIII (1976), p. 35.

adoptar respecto a los medios de comunicación social y la cultura que ellos contribuyen a elaborar, tener siempre presente en el espíritu que « no basta usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta “nueva cultura” creada por la comunicación moderna... con nuevos lenguajes, nuevas técnicas, nuevos comportamientos psicológicos »¹. La evangelización actual debería encontrar recursos en la presencia activa y abierta de la Iglesia en el seno del mundo de las comunicaciones.

III RETOS ACTUALES

A. NECESIDAD DE UNA EVALUACIÓN CRÍTICA

12. Sí la Iglesia adopta una actitud positiva y abierta hacia los medios de comunicación, tratando de penetrar en la nueva cultura creada por las comunicaciones modernas con el fin de evangelizar, es necesario que proponga también una evaluación crítica de los medios de comunicación y de su impacto sobre la cultura.

Como se ha dicho en tantas ocasiones, la tecnología de las comunicaciones constituye una maravillosa expresión del genio humano, del que los medios de comunicación aprovechan considerablemente a la sociedad. Sin embargo, como también se ha subrayado, la aplicación de la tecnología de las comunicaciones no se ha hecho bien del todo y todos sabemos que su utilización adecuada necesita valores sanos y elecciones prudentes por parte de las personas, del sector privado, de los gobiernos y del conjunto de la sociedad. La Iglesia no pretende dictar estas decisiones y estas elecciones, sino que trata de proporcionar una verdadera ayuda, indicando los criterios éticos y morales aplicables a este campo, criterios que se encontrarán en los valores a la vez humanos y cristianos.

B. SOLIDARIDAD Y DESARROLLO INTEGRAL

13. En la situación actual, ocurre que los medios de comunicación exacerban los obstáculos individuales y sociales que impiden la solidaridad y el desarrollo integral de la persona humana.

18 Estos obstáculos son especialmente el secularismo, el comunismo, el

1 JUAN Pablo II, *Redemptoris missio*, n. 37, in AAS, LXXXIII (1991), P. 285.

materialismo, la deshumanización y la ausencia de interés por la suerte de los pobres y los marginados¹

En esta situación, la Iglesia, que reconoce en los instrumentos comunicación social « actualmente el camino privilegiado para la creación y para la transmisión de la cultura², considera un deber proponer una formación a los profesionales de las comunicaciones sociales y al público para que miren los medios de comunicación social con un « sentido) crítico animado por la pasión por la verdad, juzga también que es deber suyo realizar una « labor de defensa de la libertad, del respeto de la dignidad personal, de la elevación de la auténtica cultura de los pueblos, mediante el rechazo firme y valiente de toda forma de monopolización y manipulación »³.

C. POLÍTICAS Y ESTRUCTURAS

14. Es evidente que determinados problemas son el fruto de determinadas políticas y estructuras de los medios de comunicación: citemos, sólo a título de ejemplo, el hecho de que ciertos grupos o clases vean cómo se les impide el acceso a los medios de comunicación, la reducción sistemática del derecho fundamental a la información en ciertos lugares, la extensión de la autoridad que determinados grupos económicos, sociales y políticos ejercen sobre los medios de comunicación.

Todo ello es contrario a los objetivos fundamentales y a la misma naturaleza de los medios de comunicación, cuyo papel social específico y necesario es contribuir a garantizar el derecho del hombre a la información, promover la justicia en la búsqueda del bien común y ayudar a las personas, grupos y pueblos en su búsqueda de la verdad. Los medios de comunicación ejercen esas funciones capitales cuando favorecen el intercambio de ideas y de informaciones entre todas las clases y los sectores de la sociedad y cuando ofrecen a todas las opiniones responsables la oportunidad de hacerse oír.

D. DEFENSA DEL DERECHO A LA INFORMACIÓN Y A LAS COMUNICACIONES

15. No se puede aceptar que el ejercicio de la libertad (le comunicación dependa de la fortuna, de la educación o del poder político. El derecho a la comunicación pertenece a todos.

1 Cf. JUAN PABLO II, *Centesimus annus*, n. 41, in AAS, LXXXIII (199), p. 841.

2 JUAN PABLO II, *Christi fideles laici*, n. 44, in AAS, LXXXI (1989), p. 480.

3 Ibid., p. 481.

Esto requiere especiales esfuerzos nacionales e internacionales, no sólo para otorgar a los pobres y a los menos pudientes el acceso a la información que necesitan para su desarrollo individual y social, sino también para hacer realidad que ellos mismos tengan un papel efectivo y responsable en la decisión de los contenidos de los medios de comunicación y en la determinación de las estructuras y de las políticas de sus instituciones nacionales de comunicaciones.

Allí donde las estructuras jurídicas y políticas favorecen el dominio de los medios de comunicación por parte de grupos de presión, la Iglesia debe insistir en el respeto del derecho a la comunicación, y especialmente sobre su propio derecho al acceso a los medios de comunicación, sin olvidar la búsqueda de otros modelos de comunicaciones para sus propios miembros y para el conjunto de la población. Por otra parte, el derecho a la comunicación forma parte del derecho a la libertad religiosa, el cual no debería estar limitado a la libertad de culto.

IV. PRIORIDADES PASTORALES Y MEDIOS DE REPUESTA

A. DEFENSA DE LAS CULTURAS HUMANAS

16. Conociendo la situación existente en tantos lugares, la sensibilidad por los derechos y los intereses de las personas frecuentemente puede incitar a la Iglesia a promover otros medios de comunicación. En el campo de la evangelización y la catequesis, la Iglesia deberá tomar medidas a menudo para preservar y favorecer los « medios de comunicación populares » y otras formas tradicionales de expresión, reconociendo que, en determinadas sociedades, pueden ser más eficaces para la difusión del Evangelio que los medios de comunicación más modernos, porque posibilitan una participación personal mayor y alcanzan niveles más profundos de sensibilidad humana y de motivación.

La omnipresencia de los medios de comunicación en el mundo contemporáneo no disminuye en nada la importancia de otros medios de comunicación que permiten a las personas comprometerse activamente en la producción e incluso en la concepción de las comunicaciones. Los medios de comunicación tradicionales y populares no sólo representan un importante cauce de expresión de la cultura local, sino que también posibilitan el desarrollo de una competencia en la creación y en la utilización de los medios

de comunicación.

También consideramos de manera positiva el deseo de numerosos pueblos y grupos humanos de disponer de sistemas de comunicación y de información más justos y equitativos, a fin de preservarse de la dominación y de la manipulación, provenientes del extranjero: o de sus compatriotas. Los países en vías de desarrollo tienen este miedo con respecto a los países desarrollados; las minorías de ciertas naciones, desarrolladas o en vías de desarrollo, comparten esta misma preocupación. Sea cual fuere la situación, es preciso que los ciudadanos puedan tomar parte activa, autónoma y responsable en las comunicaciones, pues influyen, de muchas formas en sus condiciones de vida.

B. DESARROLLO Y PROMOCIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE LA IGLESIA

17. La Iglesia, al mismo tiempo que continúa empeñándose de diverso modo en el campo de las comunicaciones y los medios de comunicación, a pesar de las numerosas dificultades encontradas, debe seguir desarrollando, manteniendo y favoreciendo sus propios instrumentos y programas católicos de comunicaciones. Éstos abarcan la prensa católica y las editoriales católicas, la radio y la televisión católicas, las oficinas de información y relaciones públicas, institutos para la formación y la práctica en los medios de comunicación, la investigación sobre la información, organizaciones vinculadas a la Iglesia para los profesionales de las comunicaciones, especialmente las organizaciones católicas internacionales de comunicaciones, cuyos miembros pueden ser colaboradores valiosos y competentes de las Conferencias episcopales y de los diferentes obispos.

El trabajo de los medios de comunicación católicos no es sólo una actividad suplementaria y añadida a las demás de la Iglesia: ciertamente las comunicaciones sociales tienen que jugar un papel en todos los aspectos de la misión de la Iglesia. Por ello, no hay que contentarse con tener un plan pastoral de comunicaciones, sino que es preciso que las comunicaciones formen parte integrante de todo plan pastoral ya que ellas tienen una contribución que dar a todo apostolado, ministerio o programa.

C. FORMACIÓN DE LOS COMUNICADORES CRISTIANOS

18. La educación y la formación para las comunicaciones sociales deben

formar parte integrante de la formación de los agentes de pastoral y de los sacerdotes¹.

En el mundo actual, tan fuertemente influido por los medios de comunicación, es preciso, por ejemplo, que el personal de la Iglesia tenga al menos una buena visión de conjunto del impacto que las nuevas tecnologías de la información y los nuevos medios de comunicación ejercen sobre las personas y la sociedad. También los agentes pastorales deben estar dispuestos a dispensar su ministerio tanto a los que son « ricos en información » como a los que son « pobres en información ». Hace falta que sepan invitar al diálogo, evitando un estilo de comunicaciones susceptible de sugerir la dominación, la manipulación o el provecho personal. Por lo que se refiere a los que están más comprometidos en el trabajo los medios de comunicación al servicio de la Iglesia, es preciso que adquieran las competencias profesionales necesarias en esta materia, así como una formación doctrinal y espiritual.

D. PASTORAL DE LAS PERSONAS DE LAS COMUNICACIONES

19. El trabajo en los medios de comunicación supone presiones psicológicas y dilemas éticos especiales. Cuando se considera la importancia del papel que juegan los medios de comunicación en la formación de la cultura contemporánea y en la configuración de la vida de innumerables personas y sociedades enteras, parece esencial que quienes son profesionales de los medios de comunicación profanos y en las industrias de las comunicaciones consideren sus responsabilidades con un ideal profundo y con la voluntad de servir a la humanidad.

Esto conlleva para la Iglesia su parte de responsabilidad: es preciso que elabore y proponga programas pastorales que respondan con precisión a las condiciones particulares de trabajo y a los desafíos éticos a los que se enfrentan los profesionales de las comunicaciones. De hecho, estos programas pastorales deberán comportar una formación permanente que pueda ayudar a estos hombres y mujeres—muchos de los cuales desean sinceramente saber y practicar lo que es justo en el plano ético y moral—a estar cada vez más

1 Cf. Congregación para la Educación Católica. Orientaciones sobre la formación de los futuros sacerdotes para el uso de los instrumentos de la comunicación social Ciudad del Vaticano, 1986. Varios elementos y diversos aspectos son necesarios en esta formación.

imbuidos por los criterios morales, en su vida tanto profesional como privada.

NECESIDAD DE UNA PLANIFICACIÓN PASTORAL

A. RESPONSABILIDADES DE LOS OBISPOS

20. Reconociendo el valor, e incluso la urgencia, de las llamadas que surgen del mundo de las comunicaciones, los obispos y las personas encargadas de decidir el reparto de los recursos en la Iglesia, que son limitados tanto en el plano humano como en el material, deberán esforzarse por conceder una adecuada prioridad a este campo, teniendo en cuenta las circunstancias propias de su nación, de su región o de su diócesis.

Puede ser que esta necesidad se haga sentir de forma más aguda en el presente que en el pasado, precisamente porque, al menos en parte, el gran areópago » del tiempo moderno, el mundo de la comunicación, ha estado más o menos olvidado por la Iglesia hasta ahora¹. Así lo ha señalado el Santo Padre: a Generalmente se privilegian otros instrumentos para el anuncio evangélico y para la formación cristiana, mientras los medios de comunicación social dejan a la iniciativa de individuos o de pequeños grupos, y entran en la programación pastoral sólo a nivel secundario »². Esta situación reclama una serie de correcciones.

B. NECESIDAD DE UN PLAN PASTORAL SOBRE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

21. Recomendamos particularmente que las diócesis y las Conferencias o asambleas episcopales procuren que la problemática de los medios de comunicación social sea abordada en todos sus planes pastorales. Conviene que redacten planes pastorales dirigidos especialmente a los medios de comunicación social, o que examinen y actualicen los planes ya existentes, para que se mantenga un proceso permanente de revisión y puesta al día. Para esto los obispos deberán buscar la colaboración de profesionales de medios de comunicación, que trabajen en instituciones civiles y organismos eclesiales ligados al ámbito de las comunicaciones, incluidos especialmente los organismos internacionales y nacionales de cine, radio, televisión y prensa.

Algunas Conferencias episcopales se han servido ya de planes pastorales

1 Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, n. 37, c, in AAS, LXXXIII (1991), p. 285.

2 Ibid.

que describen concretamente las necesidades existentes y los posibles objetivos, y que alientan la coordinación de esfuerzos. Los resultados del estudio, así como de las evaluaciones y consultas que han permitido la redacción de estos documentos, podrían y deberían circular en todos los niveles eclesiales, ya que suministran datos útiles para la pastoral. De este modo planes realistas y prácticos pueden adaptarse a las necesidades de las Iglesias locales. Los mismos deberían revisarse y adaptarse permanentemente en función de la evolución de las necesidades.

Terminamos este documento facilitando elementos para un plan pastoral y sugiriendo cuestiones que podrían tratarse en cartas pastorales o declaraciones episcopales tanto nacionales como locales. Estos elementos han sido propuestos por Conferencias episcopales o por profesionales de los medios de comunicación social.

CONCLUSIÓN

22. Reiteramos que « la Iglesia ve los medios de comunicación social como "dones de Dios", ya que, según designio de la divina Providencia, unen fraternalmente a los hombres para que colaboren así con su voluntad salvadora¹. Así como el Espíritu ayuda los antiguos profetas a descifrar el plan de Dios a través de los signos de su tiempo, hoy ayuda a la Iglesia a interpretar los signos de nuestro tiempo y a realizar su misión profética que conlleva el estudio, la evaluación y el recto uso de las tecnologías y medios de comunicación que han llegado a ser fundamentales.

ANEXO

ELEMENTOS DE UN PLAN PASTORAL, DE COMUNICACIONES

23. La situación de los medios de comunicación y las posibilidades ofrecidas a la Iglesia en el campo de las comunicaciones difieren de una nación a otra, e incluso de una diócesis a otra dentro de un mismo país. De ello se derivan naturalmente diferencias en la actitud que la Iglesia ha de adoptar, según los lugares, acerca de los medios de comunicación y la cultura que contribuyen a forjar. Y las diversidades de sus planes y modos de participación de acuerdo con las situaciones locales.

1 *Communio et progressio* n. 2 in AAS LXIII (1971), pp. 593-594.

Cada Conferencia episcopal y cada diócesis deben elaborar un plan pastoral completo sobre las comunicaciones, preferentemente consultando tanto a representantes de organismos católicos internacionales y nacionales de medios de comunicación social como a profesionales de medios locales. Además, sería necesario que en los otros planes pastorales, incluidos los que conciernen al servicio social, a la educación y a la evangelización se tenga en cuenta, en su elaboración y realización, lo que afecta a las comunicaciones sociales. Varias Conferencias episcopales y diócesis ya han desarrollado tales planes, identificando en los mismos necesidades referidas a las comunicaciones sociales, definiendo objetivos, efectuando previsiones de financiación realistas y coordinando los distintos esfuerzos llevados a cabo en esta área.

Proponemos las siguientes directrices para ayudar a los que tengan que elaborar estos planes pastorales o se encarguen de actualizar los existentes.

Directrices para la elaboración de planes pastorales de medios de comunicación social en una diócesis, Conferencia episcopal o Sínodo patriarcal

24. Un plan pastoral de comunicaciones debería contener 1 siguientes elementos:

a) una presentación de conjunto, elaborada a partir de una amplia consulta, y que describa, para todos los ministerios de la Iglesia, las estrategias de las comunicaciones sociales que respondan a las cuestiones y a las circunstancias actuales,

b) un inventario o evaluación de la problemática existente en el territorio: las diferentes clases de público, los productores y directores de los medios de comunicación estatales y comerciales, los recursos financieros y técnicos, las redes de distribución, los recursos ecuménicos y educativos, el personal de los organismos y medios de comunicación católicos, incluidos los de comunidades religiosas;

c) una proposición de estructuración de los medios de comunicación eclesiales destinados a apoyar la evangelización, catequesis y la educación, el servicio social y la colaboración ecuménica; deberá incluir, en la medida de lo posible, las relaciones públicas, la prensa, la radio, la televisión, el cine, los cassettes, las redes informáticas, los servicios de reproducción gráfica y otras formas de telecomunicaciones;

d) una educación para los medios de comunicación que insista particu-

larmente en la relación entre éstos y los valores;

e) una apertura pastoral de diálogo con los profesionales de los medios de comunicación, que insista en el desarrollo de la x y en el crecimiento espiritual;

f) una indicación de las posibilidades de obtener y asegurar los medios de financiación de esta pastoral.

Modo de elaboración de un plan pastoral de comunicaciones

25. El plan debería proponer pautas y sugerencias que ayuden a los comunicadores en la Iglesia a establecer objetivos y prioridades realistas para su trabajo. Recomendamos que se constituya un equipo de personal eclesial y profesionales para su elaboración. Esta se desarrollará en dos fases: 1) Investigación; 2) Programación.

Fase de investigación

26. La fase de investigación comprende la evaluación de las necesidades, la recopilación de información y la búsqueda de modelos alternativos de planes pastorales. Esto implica un análisis del contexto en el que se sitúan las comunicaciones, subrayando los aciertos y lagunas de las estructuras y programas de comunicación eclesiales existentes, así como las posibilidades que se les ofrecen y los retos que tienen que afrontar.

Tres tipos de estudios pueden ayudar a la recogida de la información necesaria: una evaluación de las necesidades, un examen de la difusión de los medios de comunicación y un inventario de los recursos. El primer estudio consistirá en hacer un elenco de las prioridades pastorales que necesitan una atención particular por parte de la Conferencia episcopal o de la diócesis. El segundo investigará los programas vigentes -analizando su eficacia -de forma que se indiquen los aciertos y fallos de las estructuras y procedimientos de los medios de comunicación ya existentes. El tercero deberá describir los recursos, tecnología y personal de los que la Iglesia dispone en materia de comunicaciones, no contentándose con los recursos 'propios' de la Iglesia, sino teniendo en cuenta aquellos de los que podría disponer en el mundo empresarial, las industrias de los medios de comunicación y los organismos ecuménicos.

FASE DE PROGRAMACIÓN

27. Después de esta recogida y análisis de datos, el equipo que elabore

el plan deberá determinar los objetivos y prioridades de la Conferencia o de la diócesis en el campo de las comunicaciones. Estaremos entonces en el comienzo de la fase de programación. Atendiendo a las circunstancias locales, el equipo deberá abordar después los siguientes problemas.

28. La educación: las cuestiones de las comunicaciones y de la comunicación de masas afectan a todos los niveles del ministerio pastoral, incluido el de la educación. un plan pastoral de comunicación deberá esforzarse en:

a) proponer posibilidades de educación en materia de comunicación, presentándolas como componentes esenciales de la formación de todos los que se han comprometido en la actividad de la Iglesia: seminaristas, sacerdotes, religiosos y religiosas o animadores laicos.

b) animar a las escuelas y universidades católicas a proponer programas y cursos relacionados con las necesidades de la Iglesia y de la sociedad en materia de comunicaciones;

c) proponer cursos, talleres y seminarios de tecnología, gestión, ética y política de los medios de comunicación, destinados a los responsables de la Iglesia en este campo, a los seminaristas, a los religiosos y al clero;

d) prever y realizar programas de educación y comprensión de los medios de comunicación dirigidos a profesores, padres y estudiantes;

e) alentar a los artistas y escritores para que estén atentos a transmitir los valores evangélicos cuando utilizan sus talentos en la literatura, teatro, radio, emisiones televisivas y películas recreativas y educativas;

f) señalar nuevas estrategias de evangelización catequesis mediante la aplicación de las tecnologías de comunicación y las comunicaciones sociales.

29. Formación espiritual y asistencia pastoral. Los Profesionales seculares católicos y otras personas que trabajan en el apostolado eclesial de las comunicaciones sociales o en los medios profanos esperan frecuentemente de la Iglesia una orientación espiritual y un apoyo pastoral. Un plan pastoral de comunicaciones deberá pretender, pues:

a) proponer a los laicos católicos y a otros profesionales de los medios de comunicación ocasiones para enriquecer su formación profesional mediante jornadas de reflexión, retiros, seminarios y grupos de apoyo profesional;

b) proponer una asistencia pastoral que procure el apoyo necesario para

alimentar la fe de los comunicadores y sostener su sentido de entrega a esta difícil tarea que consiste en comunicar al mundo los valores del Evangelio y los auténticos valores humanos.

30. Cooperación. La cooperación comprende la participación de los recursos entre las Conferencias y/o las diócesis, y entre las diócesis y otras instituciones tales como las comunidades religiosas, las universidades y los organismos sanitarios. Un plan pastoral para las comunicaciones sociales deberá intentar:

a) reforzar las relaciones y animar la consulta recíproca entre los representantes de la Iglesia y los profesionales de los medios de comunicación social que pueden aportar mucho a la Iglesia en el ámbito de la utilización de estos medios;

b) buscar las posibilidades de cooperación en la producción entre centros regionales y nacionales y favorecer el desarrollo de las redes comunes de promoción, comercialización y distribución;

c) favorecer la cooperación con las congregaciones religiosas que trabajan en el área de las comunicaciones sociales;

d) colaborar con los organismos ecuménicos y con las otras Iglesias y grupos religiosos en todo lo que se refiere a asegurar y garantizar el acceso de la religión a los medios de comunicación, así como « en el campo de los nuevos medios: especialmente » en lo que se refiere « al uso común de los satélites, las redes vía cable y los bancos de datos y, globalmente, la informática, empezando por la compatibilidad de los sistemas »¹;

e) cooperar con los medios de comunicación profanos, particularmente en lo que incumbe a las preocupaciones comunes que conciernen a las cuestiones religiosas, morales, éticas, culturales, educativas y sociales.

31. Relaciones públicas. Las relaciones públicas necesitan, por parte de la Iglesia, una comunicación activa con la comunidad a través de los medios de comunicación social tanto profanos como religiosos. Estas relaciones, que implican la disponibilidad de la Iglesia para comunicar los valores evangélicos y dar a conocer sus ministerios y programas, requieren por su parte que haga todo lo que esté en su mano para verificar que efectivamente es la imagen

1 Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, Criterios de colaboración ecuménica e interreligiosa en las comunicaciones sociales n. 14, Ciudad del Vaticano, 1989.

de Cristo. Así, pues un plan pastoral de comunicaciones deberá tender a:

a) sostener oficinas de relaciones públicas dotadas de recursos humanos y materiales suficientes para hacer posible una verdadera comunicación entre la Iglesia y el conjunto de la comunidad;

b) producir publicaciones y programas de radio, televisión y video de calidad excelente, de manera que haga visibles el mensaje del Evangelio y la misión de la Iglesia;

c) promover premios y Otros medios de reconocimiento que animen y apoyen a los profesionales de los medios de comunicación; o celebrar la Jornada mundial de las comunicaciones sociales como un medio de promover la toma de conciencia de la importancia de las comunicaciones sociales, y de apoyo a las iniciativas emprendidas por la Iglesia en materia de comunicaciones.

32. Investigación. Las estrategias de la Iglesia en el ámbito de las comunicaciones sociales deben fundarse en los resultados de una investigación seria en la materia, que implica un análisis y evaluación realizadas con conocimiento de causa. Conviene que el estudio de las comunicaciones atienda a las cuestiones y problemas mayores a los que debe hacer frente la misión de la Iglesia dentro de la propia nación o región. Un plan pastoral de comunicaciones deberá:

a) alentar a los institutos de estudios superiores, los centros de investigación y las universidades a emprender investigaciones fundamentales y aplicadas sobre las necesidades y preocupaciones de la Iglesia y de la sociedad en materia de comunicaciones;

b) determinar las modalidades prácticas de una interpretación de la investigación realizada sobre las comunicaciones, y de su aplicación a la misión de la Iglesia;

c) apoyar una reflexión teológica permanente sobre los procesos y los instrumentos de la comunicación social y sobre su papel en la Iglesia y en la sociedad.

33. Comunicación y desarrollo de los pueblos. Las comunicaciones y los medios de comunicación realmente accesibles pueden permitir a muchas personas participar mejor en la economía del mundo moderno, experimentar una libertad de expresión y contribuir al crecimiento de la paz y de la justicia en el mundo. Un plan pastoral de comunicaciones sociales deberá procurar:

a) que los valores evangélicos ejerzan una influencia sobre el amplio abanico de actividades contemporáneas en el campo de la comunicación social—desde la publicación de libros hasta las comunicaciones por satélite—, de manera que contribuyan al desarrollo de la solidaridad internacional;

b) defender el interés público y salvaguardar el acceso de la religión a los medios de comunicación mediante posturas informadas y responsables sobre las cuestiones de legislación y política de las comunicaciones y sobre el desarrollo de los sistemas de comunicación;

c) analizar el impacto social de las tecnologías de comunicación social avanzadas y contribuir a evitar rupturas sociales y desestabilizaciones culturales inútiles;

d) ayudar a los profesionales de las comunicaciones a definir y observar normas éticas, sobre todo por lo que se refiere a la ecuanimidad, la verdad, la justicia, la decencia y el respeto de la vida;

e) elaborar estrategias que favorezcan un acceso más difundido, más representativo y más responsable a los medios de comunicación social

f) ejercer un papel profético tomando la palabra en los momentos oportunos cuando se trate de apoyar el punto de vista del Evangelio respecto a las dimensiones morales de importantes cuestiones de interés público.

Ciudad del Vaticano, 22 de febrero de 1992, Fiesta de la Cátedra de San Pedro Apóstol.

JOHN P. FOLET Presidente Mons. PIERFRANCO PASTORE Secretario.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

DEPARTAMENTO DE PERIODISMO III

Se recuerda al lector no hacer más uso de esta obra que el que permiten las disposiciones Vigentes sobre los Derechos de Propiedad Intelectual del autor. La Biblioteca queda exenta de toda responsabilidad.

Dado de Baja
en la
Biblioteca

TESIS DOCTORAL

**EL MENSAJE DEL EVANGELIO EN
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
Y EN LA CULTURA OCCIDENTAL**

*Vº Bº -
Esta tesis doctoral
cumple los requisitos
exigidos para su
presentación y defensa.*

TOMO II

Dado de Baja
en la
Biblioteca

*Madrid, 22 Mayo 1996,
Dr. Andrés Romero*

Doctorando: Cesar I. de la Mota Fernández

Director: Prof. Dr. Andrés Romero Rubio

Profesor Titular de "Teoría General de la Información"

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID

MADRID, 1996 FACULTAD DE CIENCIAS
DE LA INFORMACIÓN

REGISTRO DE LIBROS

BIBLIOTECA GENERAL

Nº Registro *T.D. 389*

h.a. x-53-217162-3

Tabla de Contenidos

— EL EVANGELIO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EN LA CULTURA OCCIDENTAL —

TOMO I

INTRODUCCIÓN GENERAL	1
COMETIDO DE ESTA INVESTIGACIÓN	3
HIPÓTESIS	5
METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	9
FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS	11
EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA Y EL EVANGELIO	19
JUAN PABLO II Y EL EVANGELIO	24
CRUZANDO EL UMBRAL DE LA ESPERANZA	36
Introducción	36
LA IGLESIA Y LAS JORNADAS MUNDIALES DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL	45
LEMAS ADOPTADOS PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	46

PARTE I

EL EVANGELIO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: PRENSA, RADIO, CINE Y TELEVISIÓN.....	49
--	----

C A P Í T U L O I 50

EL EVANGELIO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: PRENSA, RADIO, CINE Y TELEVISIÓN.	50
Introducción	52

EVANGELIO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN	54
CONCOMITANCIA ENTRE EVANGELIO Y COMUNICACIÓN	54
LA INCOMUNICACIÓN QUE PROVOCAN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	55
EL EVANGELIO, FUENTE COMUNICATIVA POR EXCELENCIA	57
LA PALABRA HABLADA: FUENTE PRINCIPAL DEL DISCURSO EVANGÉLICO	58
LA UNIVERSALIDAD DEL MENSAJE EVANGÉLICO	59
ATAQUES SISTEMÁTICOS DE LOS MEDIOS A LA INSTITUCIÓN QUE REPRESENTA AL EVANGELIO	62
ANÁLISIS DE LA IMPORTANCIA DE LOS DISTINTOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SU REPERCUSIÓN EN EL TRATAMIENTO DEL MENSAJE EVANGÉLICO	64
LA IGLESIA HABLA DEL TRATAMIENTO QUE DAN LOS MEDIOS AL MENSAJE EVANGÉLICO	65
LA ÉTICA EVANGÉLICA EN EL TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN	67
PLANTEAMIENTOS ÉTICOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	69
PSICOLOGÍA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN	70
EL COMUNICADOR CRISTIANO	71
EL COMUNICADOR CRISTIANO	72
VIGENCIA ATEMPORAL DEL MENSAJE EVANGÉLICO	72
¿CÓMO COMUNICAN EL EVANGELIO HOY LOS COMUNICADORES CRISTIANOS?	73
EL EVANGELIO, MENSAJE DE MENSAJES	75
LA PALABRA COMUNICADOR EN EL EVANGELIO	77
EL DERECHO A ESTAR BIEN INFORMADO	79
EL CONTROL DE LA INFORMACIÓN EN LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS	80
GABINETES DE SELECCIÓN DE LA INFORMACIÓN	83
EL EVANGELIO EN LA PRENSA	84
Introducción	84
LA IMPORTANCIA DE LA PRENSA EN LA COMUNICACIÓN DEL EVANGELIO	85
EL TRATAMIENTO DE LA NOTICIA EN PRENSA: ¿FORMADOR O INFORMADOR?	86
EL IMPACTO VISUAL EN PRENSA; LA IMPORTANCIA DE LOS TITULARES	88
MANIPULACIÓN INFORMATIVA EN PRENSA	91
LA VERDAD: PUNTO DE PARTIDA DE LA INFORMACIÓN	95
¿EXISTE EN LOS COMUNICADORES CRISTIANOS EL COMPROMISO DE TENER EN CUENTA EL EVANGELIO?	96

EL EVANGELIO EN LA RADIO	98
EL EVANGELIO EN EL TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN	
RADIOFÓNICA	99
LA PALABRA FRENTE AL IMPACTO VISUAL	100
LA RADIO, MEDIO IDÓNEO DE COMUNICACIÓN	
EVANGÉLICA	101
EL MENSAJE EVANGÉLICO, MÁS PRESENTE EN RADIO	
QUE	
EN TELEVISIÓN	102
EL MENSAJE RADIOFÓNICO REFLEJA VAGAMENTE	
POSTULADOS EVANGÉLICOS DE COMPORTAMIENTO	102
ALGUNAS ONDAS RADIOFÓNICAS SÍ SON	
PORTADORAS DE MENSAJES EVANGÉLICOS	103
RADIO RENASCENÇA	104
¿CÓMO SE RESPETA EN RADIO RENASCENÇA ESTA	
ORIENTACIÓN Y SE CUMPLEN SUS OBJETIVOS?	105
RELACIÓN CON LOS OYENTES	106
EL EVANGELIO EN EL CINE	108
EN EVANGELIO EN TELEVISIÓN	111
LA TELEVISIÓN EN EL TRATAMIENTO ÉTICO	
DE LA INFORMACIÓN	112
EL IMPACTO DEL FENÓMENO TELEVISIVO SOBRE	
EL RECEPTOR	113
EL TRATAMIENTO DEL MENSAJE EVANGÉLICO	
EN TELEVISIÓN	115
PELIGROS DE LA COMUNICACIÓN TELEVISIVA	116
LA MANIPULACIÓN DEL MENSAJE TELEVISIVO ATENTA	
CONTRA LAS LIBERTADES BÁSICAS DEL INDIVIDUO	118
LA NOTICIA MORBOSA COMO FENÓMENO DE CAPTACIÓN	
DE AUDIENCIA	121
EL SILENCIO DE LOS INFORMADORES 'COMPROMETIDOS'	
CON EL EVANGELIO	121
OMISIÓN DE LOS PRINCIPIOS EVANGÉLICOS EN TV	122
LA PRESENCIA DEL EVANGELIO EN TV, UNA MERA	
ANÉCDOTA	123
PLANTEAMIENTO DE UNA TELEVISIÓN MÁS DIGNA	124
EL COMUNICADOR CRISTIANO	126
EL COMUNICADOR CRISTIANO	126
LA COMUNICACIÓN DEL EVANGELIO MAL PLANTEADA	128
LA PALABRA COMUNICADOR EN EL EVANGELIO	132

EL EVANGELIO EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA 134

¿QUÉ ENTENDEMOS POR CULTURA ESPIRITUAL?	135
LA DIGNIDAD HUMANA PROPUESTA EN EL EVANGELIO	136
LA CULTURA COMO CONCEPTO EVANGÉLICO	137
EVANGELIO Y CULTURA	139
CULTURA ES CULTIVO	141
EL EVANGELIO CREA CULTURA DESDE EI INTERIOR DEL HOMBRE	142
LOS CONCEPTOS DEPENDEN DE LAS PROPIAS APRECIACIONES	143
PAPEL DEL EVANGELIO EN LA CREACIÓN DE LA CULTURA DEL SIGLO XXI	146
EL CONCEPTO LIBERTAD DESVIRTUADO	148
SENTIDO DE LA CULTURA EN EL MARCO DEL EVANGELIO	148
ETIMOLOGÍA DEL VOCABLO CULTURA	149
EL EVANGELIO COMO FENÓMEMO DE INCULTURACIÓN	150

**ENCUESTA SOBRE LA PRESENCIA DEL EVANGELIO
EN LOS MCS. 154**

CUESTIONARIO	156
PRIMERA PREGUNTA	156
SÍNTESIS-RESUMEN	159
SEGUNDA PREGUNTA	160
SÍNTESIS-RESUMEN	162
CUARTA PREGUNTA	167
SÍNTESIS-RESUMEN	170
QUINTA PREGUNTA	170
SEXTA PREGUNTA	171
ALUSIONES A LA IMPORTANCIA DEL EVANGELIO EN LA CULTURA OCCIDENTAL	172
CUESTIONARIO DE PREGUNTAS	175

C A P Í T U L O I I I 247

**DOCUMENTOS PASTORALES SOBRE LOS MEDIOS
DE COMUNICACIÓN. 249**

DECRETO SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL 250
Introducción 250

DECRETO SOBRE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL. 256

[NORMAS REGULADORAS DEL RECTO USO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL]	257
[RECTA CONCIENCIA EN EL USO DE LOS MEDIOS	

DE COMUNICACIÓN SOCIAL]	258
[PRIMACÍA DEL ORDEN MORAL]	258
[DEBERES DE JUSTICIA Y CARIDAD]	259
[DE LOS DESTINATARIOS DE LA INFORMACIÓN]	259
[DE LOS SUJETOS ACTIVOS DE LA INFORMACIÓN]	260
[DE LAS AUTORIDADES]	260
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y EL	
APOSTOLADO CATÓLICOS	261
[MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL CATÓLICOS]	261
FORMACIÓN CATÓLICA PARA EL USO DE ESTOS	
MEDIOS	262
[APOYO ECONÓMICO A LOS MEDIOS CATÓLICOS	
DE COMUNICACIÓN]	263
[ORGANISMOS ADECUADOS]	263
[TRABAJO COORDINADO]	264
CLÁUSULAS	264
LAS COMUNICACIONES SOCIALES Y LA FORMACIÓN	
CRISTIANA DE LA OPINIÓN PÚBLICA	266
XX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES	266
“LAS COMUNICACIONES SOCIALES Y LA FORMACIÓN	
CRISTIANA DE LA OPINIÓN PÚBLICA”	266
OPINIÓN PÚBLICA AL SERVICIO DEL HOMBRE	267
IMPORTANCIA DEL COMUNICADOR	269
LAS COMUNICACIONES SOCIALES AL SERVICIO	
DE LA JUSTICIA Y DE LA PAZ	273
MENSAJE DE S.S. JUAN PABLO II PARA LA XIX JORNADA	
MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	273
MENSAJE DE S.S. JUAN PABLO II CON MOTIVO	
DE LA XXII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES	279
MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA XXIII JORNADA	
MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	284
EL MENSAJE CRISTIANO EN LA ACTUAL CULTURA	
INFORMÁTICA	289
XXIV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES	289
MENSAJE DEL SANTO PADRE:	289
EL MENSAJE CRISTIANO EN LA ACTUAL CULTURA	
INFORMÁTICA	293

XXIV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES	293
OBSERVACIONES ACERCA DEL TEMA:	293
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN POR LA UNIDAD Y EL PROGRESO DE LA FAMILIA HUMANA	298
XXV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES:	298
OBSERVACIONES ACERCA DEL TEMA:	298
MENSAJE DEL SANTO PADRE	298
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN POR LA UNIDAD Y EL PROGRESO DE LA FAMILIA HUMANA	301
XXV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES	301
OBSERVACIONES ACERCA DEL TEMA	301
LA PROCLAMACIÓN DEL MENSAJE DE CRISTO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	305
XXVI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES.	
31 de mayo de 1992	305
MENSAJE DEL SANTO PADRE:	305
VIDEOCASSETTES Y AUDIOCASSETES EN LA FORMACIÓN DE LA CULTURA Y DE LA CONCIENCIA	310
XXVII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES	
SOCIALES.	
23 DE MAYO DE 1993	310
PRESENTACIÓN DEL TEMA:	310
UNA REVOLUCIÓN EN LAS COMUNICACIONES	313
CONTEXTO DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	316
TAREA DE LAS COMUNICACIONES	318
A. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL AL SERVICIO DE LAS PERSONAS Y DE LAS CULTURAS	319
B. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DEL DIÁLOGO CON EL MUNDO ACTUAL	320
C. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD HUMANA Y DEL PROGRESO SOCIAL	322
D. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN ECLESIAL	322
E. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN	323

III RETOS ACTUALES	324
A. NECESIDAD DE UNA EVALUACIÓN CRÍTICA	324
B. SOLIDARIDAD Y DESARROLLO INTEGRAL	324
C. POLÍTICAS Y ESTRUCTURAS	325
D. DEFENSA DEL DERECHO A LA INFORMACIÓN Y A LAS COMUNICACIONES	325
IV PRIORIDADES PASTORALES Y MEDIOS DE REPUESTA	326
A. DEFENSA DE LAS CULTURAS HUMANAS	326
B. DESARROLLO Y PROMOCIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE LA IGLESIA	327
C. FORMACIÓN DE LOS COMUNICADORES CRISTIANOS	327
D. PASTORAL DE LAS PERSONAS DE LAS COMUNICACIONES	328
NECESIDAD DE UNA PLANIFICACIÓN PASTORAL	329
A. RESPONSABILIDADES DE LOS OBISPOS	329
B. NECESIDAD DE UN PLAN PASTORAL SOBRE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL	329
CONCLUSIÓN	330
ANEXO	330
ELEMENTOS DE UN PLAN PASTORAL, DE COMUNICACIONES	330
FASE DE PROGRAMACIÓN	332

TOMO II

PARTE II

ESTUDIO DEL EVANGELIO 338

CAPITULO I 339

JESUCRISTO, INSPIRACIÓN Y FIN DE LOS EVANGELIOS 341

Introducción 341

ALUSIONES DEL MAESTRO A SUS DISCÍPULOS

SOBRE SU FUTURA MISIÓN 341

LA ANUNCIACIÓN DE JESÚS 342

VIDA DE CRISTO 344

MINISTERIO DE JESÚS 345

PREDICACIÓN EN GALILEA 345

DOCTRINA DE CRISTO 346

MILAGROS DE JESÚS 349

FUENTES DOCUMENTALES SOBRE JESÚS 349

CAPITULO II 352

ESTUDIO DEL EVANGELIO: SAN MATEO, SAN MARCOS,

SAN LUCAS Y SAN JUAN 353

Introducción 353

DIVISIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO 354

ORIGEN DE LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO 354

CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE NUESTRO

SEÑOR JESUCRISTO. DATOS HISTÓRICOS. 355

MINISTERIO PÚBLICO DE JESUCRISTO 357

DURACIÓN DEL MINISTERIO PÚBLICO DE JESÚS 358

FIJACIÓN DE LA MUERTE DE NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO 359

CAPITULO III 361

LOS CUATRO EVANGELIOS: UN ESTUDIO EXHAUSTIVO

DE SU CONTENIDO. 361

LOS CUATRO EVANGELIOS: UN ESTUDIO EXHAUSTIVO

DE SU CONTENIDO 362

Introducción 362

AUTORES DE LOS EVANGELIOS	362
¿CUÁNDO SE ESCRIBEN LOS EVANGELIOS?	
SU HISTORIA	364
LA INSPIRACIÓN DE LOS EVANGELIOS	365
A) LA PREDICACIÓN DE JESÚS	365
B) LA TRANSMISIÓN DEL EVANGELIO POR LOS APÓSTOLES	366
C) LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS EVANGELIO MEDIANTE EL ESPÍRITU SANTO	367
LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS	369
EL EVANGELIO DE JUAN	370
VERACIDAD HISTÓRICA DE LOS EVANGELIOS	371
AUTENTICIDAD DE LAS TRADUCCIONES	372
JESÚS COMO FIGURA HISTÓRICA Y COMO PERSONAJE TRASCENDENTE	373
LA DOCTRINA: CLAVE DEL IMPACTO EVANGÉLICO	373
EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO	376
¿CUÁNDO SE COMPUSO EL EVANGELIO?	378
FINALIDAD	378
CONTENIDO LITERARIO	379
EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS	381
FECHA DE COMPOSICIÓN	384
LUGAR DE REDACCIÓN	386
CONTENIDO LITERARIO	386
REDACCIÓN DEL EVANGELIO	387
ESTILO	387
LA FIGURA DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE MARCOS	388
EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS	390
DATOS HISTÓRICOS SOBRE LUCAS	391
VERACIDAD DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS	391
FECHA DE LA COMPOSICIÓN	392
CONTENIDO LITERARIO	392
ESTILO LITERARIO.	393
EL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES	393
RASGOS ESPECÍFICOS DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS	394
MENSAJE UNIVERSAL DEL EVANGELIO	394
ALABANZA DE LA VIRGEN MARIA	395
EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN	396
PARTICULARIDADES DEL EVANGELIO DE JUAN RESPECTO	

A LOS SINÓPTICOS	397
BREVE SINOPSIS BIOGRÁFICA DE SAN JUAN	402
PLAN DEL EVANGELIO	404
RASGOS ESPECÍFICOS DEL EVANGELIO DE SAN JUAN	404
CUADRO COMPARATIVO DE LAS PARÁBOLAS Y MILAGROS DEL NUEVO TESTAMENTO	405
1. PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR	405
PECULIARES DE SAN MATEO	405
PECULIARES DE SAN MARCOS	405
PECULIARES DE SAN LUCAS	406
PECULIARES DE SAN JUAN	407
COMUNES A MATEO Y LUCAS	407
2. MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR	408
PECULIAR DE SAN MATEO	408
PECULIAR DE SAN MARCOS	408
PECULIAR DE SAN LUCAS	408
PECULIAR DE SAN JUAN	409
COMÚN A MATEO Y MARCOS	409
COMÚN A MATEO Y LUCAS	409
COMÚN A MARCOS Y LUCAS	410
COMÚN A MATEO, MARCOS Y LUCAS	410
COMÚN PARA MATEO, MARCOS Y JUAN	411
COMÚN PARA TODOS LOS EVANGELIOS	411
3. MILAGROS REGISTRADOS EN LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES	411
4. MILAGROS ALUDIDOS EN LAS EPÍSTOLAS Y EN EL APOCALIPSIS	413
CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO	414
I. NACIMIENTO E INFANCIA DE JESÚS (CAPS. 1-2)	414
II. PREPARACIÓN Y COMIENZOS DEL MINISTERIO PÚBLICO (CAPS. 3-4)	414
III. SERMÓN DE LA MONTAÑA. LAS BIENAVENTURANZAS (5,1-12)	414
IV. LOS MILAGROS DEL MESÍAS (CAPS. 8-9)	415
V. DEL ANTIGUO AL NUEVO PUEBLO DE DIOS (CAPS. 10-12)	415
VI. LAS PARÁBOLAS DEL REINO (CAP. 13)	415
VII. JESÚS SE RETIRA A LAS REGIONES LÍMITROFES (CAPS. 14-16)	416
VIII. HACIA JUDEA Y JERUSALÉN (CAPS. 17-20)	416

IX. MINISTERIO EN JERUSALÉN (CAPS. 21-23)	416
X. DISCURSO ESCATOLÓGICO (CAPS. 24-25)	417
XI. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS (CAPS. 26-27)	417
XII. RESURRECCIÓN DE JESÚS (CAP. 28)	418
CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS	419
I. PREPARACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS (CAP. 1,1-13)	419
II. COMIENZOS DEL MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA (CAPS. 1,14-3,35)	419
III. PARÁBOLAS DEL REINO DE DIOS (CAP. 4,1-34)	420
IV. MILAGROS Y ACTIVIDAD DE JESÚS EN GALILEA (CAPS. 4,35-6,6)	420
V. VIAJE DE JESÚS CON SUS APÓSTOLES (CAPS. 6,6-9,50)	420
VI. HACIA JUDEA Y JERUSALÉN (CAPS. 10-12)	421
VII. DISCURSO ESCATOLÓGICO (CAP. 13)	421
VIII. PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS (CAPS. 14-16)	421
CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS	423
I. INFANCIA DE JUAN BAUTISTA Y DE JESÚS (1,5-2,52)	423
II. PREPARACIÓN DE LA VIDA PÚBLICA (3,1-4,13)	423
III. MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA (4,14-9,50)	424
IV. SUBIDA A JERUSALÉN (9,51-14,35)	425
V. PARÁBOLAS DE LA MISERICORDIA (15,1-19,27)	426
VI. MINISTERIO EN JERUSALÉN (19,28-21,38)	426
VII. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS (22,1-23,56)	427
VIII. RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DEL SEÑOR JESÚS (24,1-53)	427
CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN	429
PRIMERA PARTE:	429
LA MANIFESTACIÓN DE JESÚS COMO EL MESÍAS, MEDIANTE LOS MILAGROS (1,19-12,50)	429
I. JESÚS, AUTOR DE LA NUEVA ECONOMÍA SALVÍFICA: PRIMERAS MANIFESTACIONES DE FE (1,19-4,54)	429
II. JESÚS MANIFIESTA SU DIVINIDAD (5,1-47)	429
III. JESÚS ES EL PAN DE VIDA (6,1-71)	429
IV. JESÚS ES LA LUZ DEL MUNDO (7,1-10,42)	430
V. JESÚS ES LA VIDA DEL MUNDO (11,1-12,50)	430
SEGUNDA PARTE:	430
MANIFESTACIÓN DE JESÚS COMO EL MESÍAS, HIJO DE DIOS, EN SU PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN (13,1-21,25)	430
VI. LA ÚLTIMA CENA (13,1-17,26)	430
VII. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS (18,1-19,42)	431

VIII. APARICIONES DE JESÚS RESUCITADO (20,1-21,25)	431
ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS EVANGELIOS	432
PARTE III	455

PARTE III

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA ESPIRITUALIDAD, LA CULTURA, LA FILOSOFÍA Y LA HISTORIA	456
---	------------

C A P Í T U L O I	457
----------------------------	------------

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA ESPIRITUALIDAD	458
---	------------

INTRODUCCIÓN	458
-------------------------------	------------

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO COMO ORIGINADOR DE LA VIDA MONÁSTICA	459
---	------------

PREDICACIÓN DEL EVANGELIO EN EL DESIERTO: SAN ANTONIO ABAD	460
SUPREMACÍA Y TRIUNFO DEL EVANGELIO	464

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO COMO INSPIRADOR DEL IDEAL DE POBREZA	466
---	------------

SAN FRANCISCO Y SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, FUNDADORES DE LAS ORDENES MENDICANTES MÁS IMPORTANTES	467
---	------------

C A P Í T U L O II	471
-----------------------------	------------

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA CULTURA	471
--	------------

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA FILOSOFÍA	472
--	------------

LA DOCTRINA EVANGÉLICA Y LAS TENDENCIAS FILOSÓFICAS PREVALECIENTES EN LA ÉPOCA. LOS APOLOGETAS	473
GNOSTICISMO	473
LA PATRÍSTICA ORIENTAL	474
EL SEUDO-DIONISIO	475
SAN AGUSTÍN	475
EL IMPACTO DEL EVANGELIO EN LA FILOSOFÍA MEDIEVAL	477

SAN ANSELMO: TEÓLOGO Y FILÓSOFO ESCOLÁSTICO	478
SAN BERNARDO DE CLARAVAL	479
LA IMPORTANCIA DE LA INSPIRACIÓN EVANGÉLICA	
EN LA ESCOLÁSTICA DEL SIGLO XIII	479
SAN BUENAVENTURA (1221-1274)	480
SAN ALBERTO MAGNO (1200-1280)	480
SANTO TOMÁS DE AQUINO (1224-1274)	481
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA FILOSOFÍA	
FRANCISCANA Y LA MÍSTICA ESPECULATIVA	483
ROGERIO BACON 1214-1294	484
JUAN DUNS ESCOTO 1266-1308	484
GUILLERMO DE OCKAM 1300-1350	484
MASTER ECKHART 1260-1327	485
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO	
EN LA MÚSICA	486
FORMAS DEL CANTO CRISTIANO:	
SALMODIA, ANTÍFONA, RESPONSORIO E HIMNO	487
SAN AMBROSIO: UNO DE LOS GRANDES MÚSICOS	488
LOS HIMNOS DE SAN AMBROSIO	488
SAN BENITO	489
SAN GREGORIO MAGNO: EL CANTO GREGORIANO	489
OTRA MÚSICA RELIGIOSA	492
LAS ESCUELAS DEL NUEVO ESTILO MUSICAL	493
1.2.- OTRO BALUARTE DEL DESARROLLO MUSICAL	
EVANGÉLICO: EL BENEDICTINO GUIDO DAREZZO	494
EL RITMO MUSICAL	496
EVOLUCIÓN MUSICAL	496
PARALELISMO ENTRE LA EVOLUCIÓN MUSICAL	
Y LA ARQUITECTURA GÓTICA BASADAS EN EL EVANGELIO	496
LA MÚSICA DEL SIGLO XIII AL XV	499
LOS ROMANCES O CANCIONES DE HISTORIA	499
EL "ARS NOVA EN EUROPA	499
LOS POLIFONISTAS FLAMENCOS	500
LOS POLIFONISTAS ITALIANOS: ESCUELA DE VENECIA	501
LA ESCUELA DE ROMA: PALESTRINA	501
LA MISA DEL PAPA MARCELO	503
LOS ÚLTIMOS DÍAS DE PALESTRINA.	504
LA MUSICA DE LA REFORMA Y DE LA CONTRARREFORMA	504
TOMÁS LUIS DE VICTORIA	504
EL SIGLO XVI	505
LA INFLUENCIA DEL MENSAJE EVANGÉLICO EN LA OPERA	506
1.A HEINRICH SCHÜLTZ: REPRESENT	
ANTE DE LA TENDENCIA EN ALEMANIA	506
JOHANN SEBASTIAN BACH	507

GEORG FRIEDRICH HAENDEL	507
WOLFGANG AMADEUS MOZART	508
EL SIGLO XVII: LAS REPRESENTACIONES SACRAS	508
INSTRUMENTACIÓN: EL ÓRGANO	509
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN EL SABER:	
CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD	510
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA ESCOLÁSTICA Y EN LA CIENCIA MEDIEVAL	512
SANTO TOMÁS DE AQUINO	514
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA LITERATURA.	517
DISEMINACIÓN DEL EVANGELIO A TRAVÉS DE LAS LETRAS	517
SAN AGUSTÍN	519
LOS PRIMEROS ESCRITOS EVANGÉLICOS.	520
SAN PABLO Y SUS EPÍSTOLAS	521
LA LITERATURA DE LOS PADRES DE LA IGLESIA	521
SIGLO IV	522
EL IMPACTO DEL EVANGELIO EN LA LITERATURA LATINA	523
LA INSPIRACIÓN EVANGÉLICA EN EL DESARROLLO DE LA LITERATURA DEL XII	526
LA INFLUENCIA EVANGÉLICA EN LA LITERATURA RELIGIOSA DEL SIGLO XIII	527
INSPIRACIÓN EVANGÉLICA MEDIEVAL: ESCOLÁSTICA Y LITERATURA LATINA	528
INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA LITERATURA FRANCESA E ITALIANA DEL SIGLO XIII	533
INFLUENCIA LITERARIA DEL EVANGELIO EN EL SIGLO XV:	
LA PROSA MÍSTICA Y EL TEATRO RELIGIOSO	534
FRAY LUIS DE LEON: MÁXIMO EXPONENTE DE LA LITERATURA RELIGIOSA DE SU ÉPOCA	535
LOS GRANDES MÍSTICOS ESPAÑOLES DEL XVI: SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JUAN DE LA CRUZ	536
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN EL TEATRO	537
SANTA TERESA DE JESÚS	539
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN EL ARTE	543
COMIENZOS DEL ARTE EVANGÉLICO	545
LA INFLUENCIA DE CONSTANTINO EN EL	

DESARROLLO DE LA ARQUITECTURA CRISTIANA	546
2) INFLUENCIA DE LOS EVANGELIARIOS EN	
NUEVAS FÓRMULAS DE ESTUDIO ESPACIAL	547
ARQUITECTURA ORIENTAL CRISTIANA	548
ESCULTURA DEL IMPERIO CRISTIANO	549
DESARROLLO DE LA POLICROMIA	550
APOGEO DEL LIBRO MINIADO	551
PINTURAS DEL EGIPTO PALEOCRISTIANO	551
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN EL ARTE	
BIZANTINO	551
APOGEO DEL LIBRO MINIADO	489
DISPOSICIÓN DE LOS MOSAICOS:	
INSPIRACIÓN EVANGÉLICA	490
LA INSPIRACIÓN EVANGÉLICA EN EL ARTE	
ROMÁNICO	490
DIFERENCIAS BÁSICAS ENTRE EL ARTE HELENÍSTICO	
Y EL ARTE ROMÁNICO DE INSPIRACIÓN EVANGÉLICA.	491
EL IMPACTO DEL EVANGELIO EN EL ARTE	
DE LA EUROPA MONÁSTICA Y FEUDAL	493
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO	
EN LA ESCULTURA ROMÁNICA	494
INFLUENCIA DEL MOTIVO EVANGÉLICO	
EN LA PINTURA ROMÁNICA	494
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA EVOLUCIÓN	
Y MANIFESTACIÓN DE LA PINTURA MURAL	
MONUMENTAL.	495
LOS MOSAICOS DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA	
LA MAYOR	496
MAIESTAS DOMINI	496
LA ARQUITECTURA DEL CISTER. LA INFLUENCIA	
DEL EVANGELIO EN LA ARQUITECTURA DE LAS ORDENES	
MENDICANTES	498
LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN EL ARTE	
RENACENTISTA	501
LA ESCULTURA RENACENTISTA Y SU INSPIRACIÓN	
EVANGÉLICA	502
LA INFLUENCIA EVANGÉLICA EN EL RENACIMIENTO	
ESPAÑOL	503
EL ARTE BARROCO DE INSPIRACIÓN EVANGÉLICA	505

C A P Í T U L O I I I

570

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO	
EN LA GEOGRAFÍA E HISTORIA	572

Introducción	572
------------------------	-----

**LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO
EN LOS PRIMEROS TIEMPOS 573**

PREDICACIÓN DEL EVANGELIO POR LOS APÓSTOLES	573
DIFUSIÓN DE LA PALABRA FUERA DE PALESTINA.	586
LA INFLUENCIA GEOGRÁFICA DEL EVANGELIO EN LOS PRIMEROS TIEMPOS.	587

**LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO
ENTRE LOS GENTILES. 589**

PRIMER VIAJE DE SAN PABLO. PABLO Y BERNABÉ EN CHIPRE	589
DIVERGENCIAS DE OPINIÓN RESPECTO AL CUMPLIMIENTO DE LA LEY	591
SEGUNDO VIAJE DEL APÓSTOL	592
CAMINO DE EUROPA.	592
VIAJE DE PABLO A ATENAS.	594
VIAJE DE PABLO A CORINTO.	594
TERCER VIAJE DE PABLO.	595
SAN PABLO EN EFESO	596
VUELTA DE PABLO A JERUSALÉN.	597
LLEGADA DE PABLO A JERUSALÉN.	599
VIAJE DE PABLO A ROMA.- SU ENCARCELAMIENTO	600
PABLO COMPARECE ANTE EL SANEDRÍN.	600
PABLO EN CESAREA	601
PABLO HACE UNA EXPOSICIÓN DE SU CAUSA FRENTE AL REY AGRIPA	601
VIAJE A ROMA.	602
LLEGADA A MALTA	604

**LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO
EN ROMA 606**

CRISTIANISMO: EL MENSAJE DEL EVANGELIO MEDIANTE LA PERSECUCIÓN Y EL MARTIRIO	607
PERSECUCIÓN DE LOS CRISTIANOS	610
PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO A TRAVÉS DEL TESTIMONIO Y DE LA VIDA CRISTIANA.	613
PROGAGACION DEL EVANGELIO EN LIBERTAD.	616
INFLUENCIA DE CONSTANTINOPLA EN LA DIFUSIÓN Y ASENTAMIENTO DEFINITIVO DEL EVANGELIO EN ORIENTE	618
LA PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO Y EL HERETISMO	618
PRIMEROS CONCILIOS CRISTIANOS.	622

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EL EVANGELIO EN LA HISTORIA DEL MEDIEVO	624
EL NUEVO IMPERIO ESPIRITUAL DE ROMA	627
LOS PONTÍFICES DEL MEDIEVO	627
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA CONVERSIÓN DE LOS ANGLOSAJONES.	630
SAN BENITO PATRIARCA DE LOS MONJES DE OCCIDENTE.	635
SAN GREGORIO EL MAGNO Y LA CONVERSIÓN DE LOS ANGLOSAJONES: CÓMO SE INTRODUCE EL CRISTIANISMO EN ALEMANIA	637
LA DURA MISIÓN DEL EVANGELIO EN LA SOCIEDAD BÁRBARA.	640
LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LOS PUEBLOS BÁRBAROS	642
EVANGELIZACIÓN DE LOS ÚLTIMOS REDUCTOS BÁRBAROS EN EL NORTE DE EUROPA EN EL SIGLO IX	646
LA DISEMINACIÓN DEL EVANGELIO EN LA EDAD DE HIERRO DEL MEDIOEVO: LA SILLA DE ROMA, UNA VEZ MÁS DOMINADA POR EL PODER SECULAR.	647
LA REFORMA DE CLUNY.	652
LAS INVESTIDURAS: LUCHA POR EL TRIUNFO DEL EVANGELIO	656
LA LUCHA ENTE GÜELFOS Y GIBELINOS	659
EL DESARROLLO DE LA IGLESIA AL FINAL DE LA EDAD MEDIA.	664
EL DESARROLLO DE LA IGLESIA AL FINAL DE LA EDAD MEDIA	665
LA IGLESIA EN EL RENACIMIENTO: LOS PAPAS DEL RENACIMIENTO	672
LA REFORMA PROTESTANTE	675
EXPANSIÓN DE LA REFORMA	677
LA IGLESIA EN LA ERA DEL ABSOLUTISMO: EL ESPÍRITU DE WESTFALIA	682
EL DESPOTISMO ILUSTRADO Y EL ENCICLOPEDISMO	685
LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA ABRE UNA NUEVA ETAPA EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD	689
LA ÉPOCA NAPOLEÓNICA	690
LA IGLESIA Y EL PONTIFICADO EN EL SIGLO XIX.	

DESTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO DE LA IGLESIA Y EXPANSIÓN DEL PODER ESPIRITUAL POR EL MUNDO	693
EL PONTIFICADO DEL PAPA LEÓN XIII; SU ACTIVIDAD POLÍTICA, DOCENTE Y SOCIAL	695
LA INSPIRACIÓN DEL EVANGELIO EN LAS OBRAS SOCIALES DE LA IGLESIA Y EN LA ENTREGA A CRISTO	698
 LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN EL MUNDO MODERNO	 701

PARTE II

ESTUDIO DEL EVANGELIO

CAPITULO I

JESUCRISTO, INSPIRACIÓN Y FIN DE LOS EVANGELIOS



Introducción



Vida de Cristo



Ministerio de Jesús



Predicación en Galilea



Doctrina de Cristo



Milagros de Jesús



Fuentes documentales sobre Jesús





JESUCRISTO, INSPIRACIÓN Y FIN DE LOS EVANGELIOS

Introducción

ALUSIONES DEL MAESTRO A SUS DISCÍPULOS SOBRE SU FUTURA MISIÓN

La Anunciación de Juan el Precursor

La llegada al mundo de Jesús vino precedida por el advenimiento de Juan el Precursor, como anuncio de un Mesías que ofrecería la Salvación después de que Juan hubiese purificado a las almas.

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, cuya mujer, de la descendencia de Aarón, se llamaba. Eran ambos justos en la presencia de Dios, e irreprochables caminaban en los preceptos y observancias del Señor. No tenían hijos, pues Isabel era estéril y los dos ya avanzados en edad.

Sucedió, pues, que ejerciendo él sus funciones sacerdotales delante de Dios según el orden de su turno, conforme al uso del servicio divino, le tocó

entrar en el santuario del Señor para ofrecerle el incienso, y toda la muchedumbre del pueblo estaba orando fuera durante la hora de la oblación del incienso. Apareciósele un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verle se turbó Zacarías y el temor se apoderó de él. Díjole el ángel: "No temas, Zacarías, porque tu plegaria ha sido escuchada, e Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, al que pondrás por nombre Juan. Será para ti gozo y regocijo y todos se alegrarán en su nacimiento porque será grande en la presencia del Señor. No beberá vino ni licores y desde el seno de su madre será lleno del Espíritu Santo; y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor su Dios, y caminará delante del Señor en el espíritu y en el poder de Elías para reducir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a los sentimientos de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto".

Dijo Zacarías al ángel: ¿Y qué señal tendré de esto? Porque yo soy ya viejo y mi mujer muy avanzada en edad. El ángel le contestó, diciendo: "Yo soy Gabriel, que asisto ante Dios y he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena nueva. He aquí que tú estarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que esto se cumpla, por cuanto no has creído en mis palabras que se cumplirán a su tiempo".

El pueblo esperaba a Zacarías y se maravillaba de que se retardase en el templo. Cuando salió no podía hablar, por donde conocieron que había tenido alguna visión en el templo. El les hacía señas, pues se había quedado mudo. Cumplidos los días de su servicio, volvióse a casa. Y después de algunos días concibió Isabel, su mujer, que se ocultó durante cinco meses, diciendo: He aquí lo que ha hecho conmigo el Señor, acordando quitar mi oprobio entre los hombres.

LA ANUNCIACIÓN DE JESÚS

En el mes sexto fue enviado el ángel gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazareth, a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Entrando a ella, le dijo: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Ella se turbó al oír estas palabras y discurría que podría significar aquella salutación. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quién pondrás por nombre Jesús. El será grande y llamado Hijo del Altísimo, y le

dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos de los siglos, y su reino no tendrá fin.

Dijo María al ángel: "¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón? El ángel le contestó y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios. E Isabel, tu parienta, también ha concebido un Hijo en su vejez, y éste es ya el mes sexto de la que era estéril, porque nada hay imposible para Dios. Dijo María: 'He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y se fue de ella el ángel'".

La visitación de Isabel:

En aquellos días se puso María en camino y con presteza fue a la montaña, a una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Así que oyó Isabel el saludo de María, exultó el niño en su seno, e Isabel se llenó del Espíritu Santo y clamó con fuerte voz: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, exultó de gozo el niño en mi seno. Dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor.

La figura principal del Evangelio, inspiradora y fin del mismo, es Jesucristo. Ningún personaje histórico ha sido motivo de tanta atención y "preocupación" por parte de autores en todos los idiomas, como la figura de Jesús. Cada vez aparece más literatura cuyo eje principal es Cristo.

Fundador del cristianismo, Jesucristo ha sido y sigue siendo, fuente de inspiración de literatos, escritores, místicos, hombres de ciencia, e individuos de toda condición. El paso de los siglos, en vez de sumir su influencia en el olvido, acrecienta el interés por su persona.

No sólo cristianos, sino miembros de todas las principales religiones del mundo, aceptan y tienen a Jesucristo en la mayor de las estimas. Su vida y enseñanzas han influenciado, más que cualquier otras, la literatura, el arte, la ética, la teología, la historia, e incluso la geografía de nuestro mundo occidental, América incluida.

El origen de la palabra Jesucristo procede del vocablo hebreo Joshua, traducido al griego como Jesús, cuyo significado es Salvador, y del griego Xristos, procedente de la palabra hebrea Mashíaj - Mesías -, nombre con que los judíos designaban al Mesías esperado, y no reconocido por ellos, en la

persona de Jesús. Los gentiles le denominaron con la palabra Señor, que se utilizaba para dirigirse a reyes y soberanos.

VIDA DE CRISTO

Por carecer de información suficiente, resulta imposible hacer una biografía completa de la figura de Jesús. Nada se sabe de los treinta años que pasaron desde su aparición en el templo, hasta que comienza su ministerio público y, de éste, sólo se tiene testimonio, según los expertos, de unos cincuenta días aproximadamente, si bien no de forma correlativa.

Jesús nació en la ciudad de Belén, en Judea, durante el reinado de Herodes el Grande, cuya muerte se produjo el año 4 a. de J.C. Este dato permite situar la fecha aproximada del nacimiento de Cristo en torno al año 5 a. de J.C. El error se originó a causa de un cálculo equivocado, efectuado en el siglo VI, cuando se compuso el calendario.

La familia del niño se trasladó a Egipto huyendo de la amenaza del rey Herodes que, temeroso de la proclamación de Jesús como rey por las profecías, y pensando que podría peligrar su trono, decidió dar muerte a todos los niños varones de la región menores de cinco años.

A la muerte del monarca, y reinando Arquelao, la Sagrada Familia vuelve a instalarse en Galilea, más concretamente en Nazareth. Los padres de Jesús, José y María, llevan una vida sencilla. Jesús probablemente se ocupó durante algún tiempo de las tareas de carpintería que desempeñaba su padre. En este ambiente sencillo crece el niño, rodeado del ambiente piadoso de la época y, seguramente, estudiando los textos sagrados del Antiguo Testamento que exponía lúcidamente ya a la edad de seis años. A partir de este momento no existe información sobre las actividades de Jesús, hasta que, a los treinta años, cuando reaparece para cumplir su misión, su primo Juan Bautista proclama el advenimiento de Cristo como Salvador y exhorta al pueblo judío a que se arrepienta, como preámbulo para recibir la enseñanza del Reino de Dios.

Jesús se acerca al Jordán para recibir el bautismo de Juan y éste, sorprendido, le solicita que le bautice, pues no se considera digno de "atarle la sandalia". Juan accede a la petición de Cristo, quien con las palabras "cumplamos toda Ley", se somete a la autoridad del Bautista y desaparece posteriormente durante cuarenta días al desierto para ayunar y orar, volviendo

después con Juan. A partir de ese momento comienza su ministerio.

MINISTERIO DE JESÚS

Las primeras apariciones públicas de Jesús tuvieron como escenario la ciudad de Caná, cercana a Nazareth, ambas pertenecientes a Galilea, donde se produjo la conversión del agua en vino, uno de los milagros más conocidos de Jesús. El Evangelio de Juan es el único que recoge este hecho sobrenatural, además de la predicación en Judea.

El Señor visita la ciudad de Jerusalén donde entra en contacto con los jerarcas del judaísmo, pero no se queda en la ciudad santa por mucho tiempo, sino que se traslada de nuevo a Galilea por el camino de Samaria y, una vez arribado a Sicar, se encuentra con la samaritana a quién revela su misión redentora.

PREDICACIÓN EN GALILEA

Es a partir de este momento cuando los tres Evangelios Sinópticos comienzan la narración de sus relatos.

Jesús comienza su predicación atrayendo de forma masiva a gentes de todas las regiones, mientras Herodes Antipas encarcela a Juan el Bautista por denunciar la situación ilegítima que mantenía el monarca con la mujer de su hermano.

Poco tiempo después, Cristo escoge a sus discípulos que, en número de doce, van a llevar adelante su misión salvífica. Hace pública en la sinagoga de Nazareth su misión como Mesías, y comienza su predicación y milagros extraordinarios. Cura a los enfermos allí por donde pasa, y grandes multitudes se agolpaban en torno suyo para oír la Palabra de Dios. Los discípulos, por su parte, van por los pueblos anunciando la Buena Nueva y realizando curaciones y alejando a los malos espíritus.

Hacia el final de su misión, dos acontecimientos marcan el punto álgido que señala el fin: la decapitación de Juan Bautista, que provoca la retirada de Jesús con sus discípulos a una zona situada en el norte del Mar de Galilea, y la multiplicación de los panes. A partir de este suceso, la muchedumbre cree cada vez más en Jesús, y su fama comienza a resultar incómoda para los jerarcas judíos -sacerdotes, escribas y fariseos-, que maquinan en contra Suya.

Jesús decide, entonces, trasladarse a la ciudad de Jerusalén para sufrir

su tormento y Pasión. Pregunta a los discípulos sobre su opinión respecto a El. Pedro responde: "Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo"; Jesús le designa piedra sobre la cual edificaría su Iglesia. A continuación asistimos a la última parte de la vida de Jesús, cuyo trasfondo presenta acontecimientos como la Transfiguración, la vuelta a Jerusalén donde asistió a dos fiestas, la de los Tabernáculos y la de la Dedicación. Ambas celebraciones resultan peligrosas; le apedrean, y sale indemne.

Todos los Evangelios han prestado una gran importancia y han narrado con detalle, más que cualquier otro episodio, los sucesos que tuvieron lugar una semana antes de su Crucifixión. Comienza seis días previos a la celebración de la Pascua judía con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén sobre un pequeño asno, donde le recibe la multitud con hojas de palma aclamándole como rey de los judíos. Este fue el momento que más perturba el ánimo de sus enemigos, al sentir amenazada su posición política.

Marta y María descubren el sepulcro vacío la mañana del tercer día, y se corre la voz de que Jesús ha resucitado. Posteriormente, en el camino a Emaús, Jesús habla a Nicodemo y se aparece a los discípulos dándoles las últimas instrucciones: "El mismo día, dos de ellos iban a una aldea que dista de Jerusalén sesenta estadios, llamada Emaús, y hablaban entre sí de todos estos acontecimientos. Mientras iban hablando y razonando, el mismo Jesús se les acercó e iba con ellos, pero sus ojos no podían reconocerlo"¹. "Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado y, viéndole, se postraron; algunos vacilaron y, acercándose Jesús, les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"

DOCTRINA DE CRISTO

La Doctrina de Cristo está enraizada en las enseñanzas del Antiguo Testamento. No en vano Jesús nació en el seno de la sociedad judía.

Jesús no trató de abrogar la Ley Antigua, sino cumplirla y, qué duda cabe, también renovar unos principios que habían quedado encorsetados en el judaísmo por la tradición, que más enfatizaban los preceptos superficiales que los verdaderos principios religiosos. "No penséis que he venido a abrogar

1 Lucas., 24, 13-16.

la Ley o los Profetas; no he venido a abrogarla, sino a consumarla. Porque en verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que falte una jota o una tilde de la Ley hasta que todo se cumpla"¹.

Numerosas son las alusiones de Jesús a este respecto: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que diezmáis la menta, el anís y el comino y no os cuidáis de lo más grave de la Ley: la justicia, la misericordia y la lealtad!

Bien sería hacer aquello, pero sin omitir esto. Guías ciegos que colais un mosquito y os tragais un camello. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que limpiáis por defuera la copa y el plato, que por dentro están llenos de rapiñas y codicias!"²

En el momento en que Moisés dio sus preceptos, tuvo que obrar de acuerdo a la mentalidad de la época, y los principios que parecen absolutos en aquellos momentos, tuvieron que evolucionar según lo iba haciendo el Pueblo. Así, dice Jesús: "Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres, pero al principio no fue así. Y yo digo que quien repudia a su mujer -salvo caso de adulterio- y se casa con otra, adultera"³.

"Habéis oído que se dijo: 'Ojo por ojo, diente por diente'. Pero yo os digo: No resistáis al mal, y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, dale también la otra; y al que quiera litigar contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto, y si alguno te requisara para una milla, vete con él dos"⁴. "Habéis oído que fue dicho: No adulterarás. Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón"⁵.

En estas y en otras muchas alusiones a la Ley Antigua, Jesús quería dejar sentado que los antiguos preceptos dados a los judíos por Moisés y otros profetas de la Ley Antigua, eran verdaderas enseñanzas religiosas, aunque adaptadas a la bárbara mentalidad de sus antepasados que no pudieron entender otra doctrina superior. De modo que Cristo viene, ante todo, a renovar el compromiso de Dios con la humanidad, enseñando unos preceptos revitalizados, más de acuerdo con la capacidad de entendimiento del pueblo en aquellos momentos. La doctrina de Jesús es la actualización de un judaísmo superficial, ahogado por las normas, que olvida la esencia de la religión -amor,

1 Mateo., 5, 17-18.

2 Mateo., 23, 23-25.

3 Mateo., 19,8-9.

4 Mateo 5., 38-41.

5 Mateo 5., 27-28.

comprensión, sencillez- frente a una estructura de poder basada únicamente en un código de reglas. Este es el concepto del hombre para la religión, en vez de ésta para el hombre.

Jesús lucha contra la autoridad religiosa instituida, tachándola de hipócrita y farisea. Constantemente insta a los judíos a que se quiten el velo de la hipocresía religiosa y antepongan el amor al prójimo y a Dios a todo precepto vacío e inútil que, si bien ayuda a purificar el corazón, jamás debe sustituir al verdadero Dios que mora en el corazón del hombre. La Ley del Sabbath judío es un claro ejemplo: el Sabbath está hecho para el hombre, y no el hombre para el Sabbath.

La doctrina de Cristo se basa en la presentación de un Dios Padre Todopoderoso, principio y fin de todas las cosas, cuya compasión y amor alcanza a todos los hombres. Su morada, el Reino de los Cielos, es constantemente aludido por el Mesías en todas sus alocuciones a las masas y a los discípulos, de muy diversas formas y bajo ciertas maneras. Algunos teólogos interpretan este Reino como el control espiritual que Dios ejerce sobre toda criatura; otros le dan un matiz más personal, materializándolo en la Iglesia, y también los hay que entienden que se trata más de un estado de beatitud que de un lugar tras las nubes alcanzado por aquellas almas que se han purificado. Para otros, la verdad estaría representada por un conjunto de todas estas alternativas, y de muchas otras que, quizá, el hombre no entienda.

Las enseñanzas de Jesús cubren un amplio espectro de temas que a menudo se pasan por alto cuando no se hace un estudio exhaustivo de los Evangelios. Nos hablan del matrimonio, de la oración, del trato con los demás, de reglas morales. Son, pues, en suma, un vasto tratado religioso-filosófico-moral en el que se puede encontrar respuesta a todos los interrogantes que la vida pueda plantear, si se estudia con minuciosidad. Por supuesto que un simple estudio intelectual no es el fin del Evangelio, si no se acompaña de una puesta en práctica de los principios cristianos, pero incluso el agnóstico puede encontrar una fuente de inspiración en el aspecto psicológico del Evangelio que, en verdad, es muy profundo.

La doctrina de la enseñanza de Jesús es, sin duda alguna, importante, pero aún lo es más el papel relevante de la propia figura de Jesucristo que, El mismo, no duda en manifestar repetidas veces. "Jesús dijo: Yo soy, y veréis

al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo"¹.

"Yo he venido en nombre de mi Padre y vosotros no me recibís; si otro viniera usurpando mi nombre, le recibiríais"².

MILAGROS DE JESÚS

Mucho se ha hablado de los milagros de Jesús y del lugar que ocupan en la enseñanza del Maestro. Toda su vida está salpicada de ellos, antes incluso de su misma llegada a este mundo, cuando el ángel le anuncia a su Madre su advenimiento. Milagro es también la concepción de su cuerpo, la Transfiguración y, en especial, la Resurrección, piedra angular sobre la cual descansa la fe cristiana.

Aunque los milagros tienen un mensaje que ofrecer en la doctrina de Jesús, los Evangelios, por su parte, no enfatizan demasiado estas manifestaciones más que para resaltar la necesidad de ofrecer testimonios, especialmente a los incrédulos. Sin duda, los creyentes no las necesitan. No desea Jesús su propia glorificación mediante estos poderes, sino más bien es una forma de atestiguar las manifestaciones divinas de forma que estimulen la fe de las gentes.

FUENTES DOCUMENTALES SOBRE JESÚS

No existen muchas fuentes documentales sobre la vida de Jesús, salvo las presentadas por los testimonios de sus seguidores.

Quizá el mejor documento ajeno a fuentes cristianas sobre la figura de Jesús, sea las Antigüedades Judaicas, escritas por el historiador judío Josefo en el siglo I, de la que citamos el párrafo más interesante:

"Vivía en aquel tiempo Jesús, hombre de gran sabiduría, si hombre cabe llamarle, pues fue un hacedor de hechos portentosos, un maestro de cuantos reciben con placer la verdad. Atrajo hacia sí tanto a judíos como a gentiles. Era el Cristo. Y cuando Pilatos, por sugerencia de los principales de entre nosotros, le condenó a morir crucificado, aquellos que le amaban desde un principio no le abandonaron; y al tercer día se les apareció vivo de nuevo; tal como los profetas divinos habían vaticinado éstas y otras diez mil cosas

1 Marcos., 14, 62.

2 Juan., 5, 43.

prodigiosas concernientes a El. Y la secta de los cristianos, llamada así en su nombre, aún hoy perdura”.

También contamos con el testimonio del historiador Tácito en los siguientes términos:

“Cristo, fundador de ese nombre, fue condenado a muerte por Poncio Pilatos, procurador de Judea en el reinado de Tiberio...”

Estos testimonios son de una importancia vital, no tanto por la forma en que hablan de Jesús, sino porque se trata de historiadores no cristianos que dan testimonio de la veracidad histórica tanto de la persona de Jesús, como del éxito y el impacto de su misión.

Sin duda, las fuentes más completas sobre la vida y los acontecimientos del Maestro Galileo, son los Evangelios, además de los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas de San Pablo, donde se puede hallar información suficiente en torno a la figura de Jesús.

Por supuesto que, incluso con todos estos datos, sería imposible recopilar una información biográfica tal como se entiende en el sentido moderno de la palabra; tampoco fue esta la idea de los Evangelistas. Ya Juan menciona que: “Muchas otras cosas hizo Jesús que, si se escribiesen una por una, creo que este mundo no podría contener los libros¹.”

Los Evangelistas quieren ofrecer documentación sobre unos hechos para que la generación de la época, y las venideras, sepan quién es Jesús y lo que hizo; no pretenden tampoco ofrecer una biografía completa del Señor.

Para obtener una información más o menos completa de Jesús con los testimonios de que se dispone, y hacerlo de forma cronológica, los exégetas han hecho estudios de los Evangelios de acuerdo a los diversos episodios, incorporando párrafos de las Epístolas y de los Hechos de los Apóstoles. El primer compilador de la vida de Jesús que efectuó un estudio semejante, fue Taciano en el siglo II de nuestra era. En tiempos más recientes se ha procedido a efectuar estudios en cuatro columnas poniendo de manifiesto las semejanzas y diferencias de los Evangelios, como el que aparece posteriormente en esta tesis.

Resulta posible que en la época de Jesús hubiese numerosos compiladores de sus enseñanzas que plasmaran por escrito información sobre lo que iban

1 Juan., 21, 25.

viendo. Lucas comienza su Evangelio dando testimonio de estos intentos por parte de algunas de estas personas:

“Puesto que ya muchos han intentado escribir la historia de lo sucedido entre nosotros, según que nos ha sido transmitida por los que, desde el principio, fueron testigos oculares y ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de informarme exactamente de todo desde los orígenes, escribirte ordenadamente, óptimo Teófilo, para que conozcas la firmeza de la doctrina que has recibido”¹.

1 Lucas., 1, 1-4.

CAPITULO II

ESTUDIO DEL EVANGELIO: SAN MATEO, SAN MARCOS, SAN LUCAS Y SAN JUAN

Introducción



El Nuevo Testamento



División del Nuevo Testamento



Origen de los Libros del Nuevo Testamento



Cronología de la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Datos Históricos.



Ministerio Público de Jesucristo



ESTUDIO DEL EVANGELIO: SAN MATEO, SAN MARCOS, SAN LUCAS Y SAN JUAN

Introducción

Para conocer en profundidad el Evangelio, debemos centrarnos en el Nuevo Testamento que, de acuerdo a los escritores cristianos, ha sido definido como la nueva etapa de la Historia Sagrada instituida por Jesucristo.

El mensaje evangélico aparece, como ya hemos visto, en diversas partes del Antiguo Testamento y queda anunciado con multitud de detalles. Comienza en el paraíso terrenal, una vez que nuestros primeros padres son arrojados de él, seguido de una alianza con el patriarca Abraham y renovada a Isaac y a Jacob. Por último, queda cimentada definitivamente con Moisés.

Cristo hace mención una y otra vez al cumplimiento de la Ley por parte suya: "No penséis que he venido a abrogar la Ley o los Profetas; no he venido

a abrogarla, sino a consumarla”, de modo que toda su enseñanza se ajusta a la Ley judía, pero con unos ciertos matices renovadores: “Habéis oído que se dijo: ‘Ojo por ojo y diente por diente’, pero yo os digo: ‘No resistáis al mal, y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, dale también la otra”. En este orden de cosas, el Mesías viene a salvar a la humanidad y a recalcar unos aspectos de la Ley de Dios de acuerdo a una buena nueva de salvación.

DIVISIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

El Libro del Nuevo Testamento se divide en veintisiete libros que fueron escritos en la segunda mitad del siglo I, dividiéndose en tres grandes grupos: los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, que son libros históricos; las catorce epístolas de San Pablo y las siete cartas católicas de carácter didáctico y, por último, el Libro del Apocalipsis que, si bien forma parte íntegra del Nuevo Testamento, es un libro de características propias que se puede encuadrar en el de proféticos.

Como ya vimos en un capítulo anterior, las promesas hechas en el Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento en el Nuevo, en la figura de Jesucristo.

ORIGEN DE LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

El desarrollo de la literatura del Nuevo Testamento se efectúa a partir del año 50 al 100 d.C. La tarea del apostolado predicado por Jesucristo no contaba en un principio con ningún mandato sobre la necesidad de plasmar los Evangelios en forma escrita, sino por medio del ejemplo mediante la predicación.

Posteriormente, y por medio de la intercesión del Espíritu Santo que Jesús prometió enviar a sus discípulos, una vez que El se hubiese ido¹: “Os he dicho estas cosas mientras permanezco entre vosotros; pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho”, los apóstoles se iluminan y transcriben en forma escrita el mensaje de Dios. De modo que hay que entender que, el mensaje del Evangelio, a diferencia de todos los mensajes que se han dado al mundo, constituye una voluntad divina que siempre ha existido en forma potencial, aunque se revele de manera concreta con la

1 Juan., 14, 25-26.

transcripción del mensaje por medio de unos apóstoles dotados con el poder divino del Espíritu Santo.

El mensaje del Evangelio es eterno y abarca a toda la humanidad y a todos los tiempos, desde el principio hasta el fin. Es lógico que un mensaje de estas características, impactase y transformase al mundo de la forma en que lo hizo, como más tarde veremos.

CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. DATOS HISTÓRICOS.

Parece haberse logrado una gran exactitud con respecto a la fijación de la cronología de la vida de Jesucristo a lo largo de la historia. Quizá fuese el monje Dionisio "el Exiguo" - año 556 -, el primero que fijó una fecha específica sobre el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, que se convertiría en el pivote sobre el cual giraría la historia de la humanidad. Dionisio fijó el año 753 de la fundación de Roma como el del nacimiento de Cristo, y también marcó el año 754 como el primero de la era cristiana. Sigue entendiéndose y aceptándose esta fecha como verdadera, aunque también según algunos estudiosos, retrasa el nacimiento de Cristo, debido a que, según se menciona en los Evangelios, Jesucristo nació en tiempos del Rey Herodes. Por otra parte, sabemos que, de acuerdo a los datos proporcionados por el célebre historiador judío Flavio Josefo, Herodes falleció el año 750 de la fundación de Roma, de modo que sería lógico adelantar unos cuatro años el nacimiento de Cristo según estas fuentes, frente a lo que especificó el monje Dionisio "el Exiguo". También deberíamos señalar que Herodes no murió justo después del nacimiento de Cristo, de modo que habría que sumar, además de estos cuatro años, el tiempo que transcurriese entre el nacimiento de Cristo, y la muerte del rey Herodes para lo cual habría que considerar su partida de la ciudad de Jerusalén por causa de una enfermedad que le originó la muerte. Se cree que estuvo enfermo alrededor de unos seis meses. Herodes, ya enfermo, se encaminó a Jericó, y posteriormente a Calirrhohe para bañarse en las aguas termales de esta ciudad. Como quiera que no consiguió alivio, regresó a Jericó donde murió con toda probabilidad en la primavera del año 750.

Cuando los Reyes Magos fueron a ver al rey Herodes, el monarca se encontraba en Jerusalén, por lo cual es lógico concluir que el nacimiento de Jesús se produjese antes de la muerte de Herodes -por lo menos con seis

meses de antelación-. Existen, también, otra serie de acontecimientos que hay que considerar, como es la edad que supuestamente tendría en aquel momento el Señor Cristo cuando Herodes mandó matar a los inocentes, puesto que en la orden de Herodes de matar a los niños menores de dos años, también estaría incluido Jesús, por lo cual no podría contar en aquel momento con más de esta edad, es decir, un año aproximadamente.

Por todas estas razones, parece lógico suponer que habría que adelantar la fecha del nacimiento de Cristo respecto a la que fijó Dionisio, en base a una serie de períodos:

- A. Alrededor de cuatro años, debido al error efectuado en el cómputo del comienzo de la era cristiana con relación a la fundación de Roma.
- B. Añadir un año, que sería la edad que se supone tendría Jesús cuando se produjo el asesinato de los Santos Inocentes, dato fiable si nos atenemos a los cálculos que efectuó Herodes cuando supo que Jesús contaría con uno o dos años de edad.
- C. Incrementar seis meses por la enfermedad del rey Herodes.

Todos estos datos nos permiten movernos en una fecha específica, y con un límite mínimo con respecto al nacimiento de Cristo, que nos sitúa en torno al año 748 de la fundación de Roma, equivalente al VI antes de la era cristiana.

La fecha del año 748 de la fundación de Roma debe ponerse más o menos como tope, debido a que San Lucas afirma en su Evangelio que Juan bautizó a Jesús cuando éste contaba con unos treinta años de edad, y tuvo lugar el año XV del imperio de Tiberio César¹, fecha que, más o menos, correspondería al 780 o quizá al 781 de la fundación de Roma, es decir año 27-28 de la era cristiana. De aquí se deduce que, para entonces, Jesús contaría con unos 32 o 33 años cuando recibió el bautismo de Juan y comenzó su ministerio público, edad que coincide con los datos aportados por Lucas en su Evangelio², todo lo cual sitúa el nacimiento de Jesús alrededor del año 748 de la fundación de Roma, año VI antes de la era cristiana o, como

1 Lucas., 3,1-2; 21-23.

2 Lucas., 3, 23.

mucho, año 746 -VIII antes de la era cristiana-.

MINISTERIO PÚBLICO DE JESUCRISTO

El Ministerio Público de Jesucristo empieza poco después de haber sido bautizado por Juan Bautista, según aparece en Mateo, 3,13-17, Marcos, 1,9-11 y Lucas, 3,21-22. También se sabe, según los testimonios de Mateo 3,1-13, Marcos 1,4-9 Lucas 3,1-21 y Actos 1,22; 10,37-38, que este Ministerio Público debió comenzar muy poco después del bautismo de Jesús.

Quizá sea Lucas el evangelista que aporta más datos testimoniales, o el que más enfatiza, de hecho, que el comienzo del Ministerio Público de Jesús se originase a partir del bautismo de Juan. Para muchos especialistas, Lucas quiso, precisamente, subrayar este hecho concreto. Esto lo narra el evangelista Lucas¹ diciendo que Juan empezó a predicar "el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato Procurador de Judea, Herodes Tetrarca de Galilea, su hermano Filipo Tetrarca de Iturea y de la región de Traconitide, y Lisantias Tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdote Anás y Caifás".

Por supuesto que todos estos datos pueden ser corroborados históricamente, ya que Augusto nombró a Tiberio para que gobernase las provincias orientales alrededor del año 765 de la fundación de Roma, año 12 de la era cristiana. Así pues, el año decimoquinto de Tiberio correspondería al año 780 de Roma y al 27 de la era cristiana, año del bautismo de Cristo y del comienzo de su ministerio. Calculando que Jesús tuviese unos 32 años de edad, concordaría perfectamente con la edad dada por San Lucas².

Resulta posible, también, que el año decimoquinto de Tiberio se tuviese en cuenta a partir de la muerte de Augusto, el año 767 de Roma, año catorce de la era cristiana. Esto hace pensar que fue un año y ocho meses después de la asociación de Tiberio al imperio, aunque si valoramos que en aquella época se daba el valor de un año completo al tiempo que transcurría entre la subida al trono de un emperador y el final del año civil, habría que asumir que, el primer año del imperio de Tiberio, se produjo en los meses de agosto a diciembre del año 767 de Roma, equivalente al 14 de la era cristiana. Todo ello retrasaría el bautismo de Cristo en un año, fijándolo en el 781 de la

1 Lucas., 3, 1-2.

2 Lucas., 3, 23.

fundación de Roma, año 28 de la era cristiana. Según esta hipótesis, es posible que Juan tuviese 33 años, aunque no concordaría con Lucas en su Evangelio¹. Lo cierto es que Poncio Pilato era procurador de Judea, dato que concuerda con las dos hipótesis que acabamos de desarrollar, debido a que empezó su magistratura el año 26 después de Cristo, 779 de la fundación de Roma en Judea. Este dato sugiere que Jesús habría comenzado su ministerio público no antes del año 26 de la era cristiana.

San Lucas no aporta datos más precisos en su Evangelio, pero sí los confirma, puesto que Herodes Antipas fue tetrarca de Galilea entre el año 4 antes de la era cristiana y el año 40 después de la era cristiana, tal y como aparece en su Evangelio. Filipo fue tetrarca de Iturea desde el año 4 antes de Cristo hasta el 34 después de Cristo, y Lisaniás acabó su gobierno el año 37 después de Cristo. El historiador Flavio Josefo menciona que Anás fue elegido el año VI después de Cristo, y fue posteriormente depuesto por el procurador romano Valerio Grato el año 15 de la era cristiana. Hubo otra serie de personajes que contaron con una autoridad importante, si no jurídica, sí por lo menos moral, como fue el caso de Anás, que colaboró en el proceso de condena de Jesucristo.

MINISTERIO PÚBLICO DE JESÚS

En ninguno de los Evangelios se cita la duración del ministerio público del Señor, aunque San Juan da una información suficiente que permite conocerla, pues menciona específicamente tres Pascuas que se refieren a tres años concretos. En la primera², Jesucristo está en Jerusalén. En la segunda³, leemos que tiene lugar después de la multiplicación de los panes y los peces y, por último, la tercera es la referente a la pasión y muerte de Jesús⁴.

Con todos estos datos, podemos fijar una limitación de la duración del ministerio público de Cristo, que sería, seguramente, de dos años, además de los meses que pasaron desde que fue bautizado Jesús hasta la primera Pascua.

Pero también en Juan 5,1 se menciona la llamada "fiesta de los judíos", o simplemente una "fiesta de los judíos". Esta especificación de la fiesta, o

1 Lucas., 3,23.

2 Juan., 2, 13-23.

3 Juan., 6,4

4 Juan., 11,55; 12,1; 13,1.

una fiesta, es de vital importancia, no llegándose a saber con exactitud cual de las dos es la correcta, debido a que si damos por buena la primera, entendemos que se refería a la Pascua, y en el segundo caso, el de la simple fiesta, podría ser una más de las muchas que había en el judaísmo. De modo que, si se tratase exactamente de la fiesta de la Pascua sería, por supuesto, diferente a las que ya se han mencionado antes y también a las Pascuas citadas en Juan 5,1 y 6,4, con lo cual hubiese pasado un año que habría que añadir a la duración del ministerio público llegando a totalizar unos tres años aproximadamente.

Muchos exégetas piensan que todo lo explicado en el capítulo quinto de San Juan, está situado cronológicamente después de lo que se ha descrito en el capítulo 6. Si así fuese, es posible que la fiesta de la cual se nos habla en Lucas 5,1, podría tener como referencia la fiesta de los tabernáculos que aparece en Juan 7,2, o incluso la Pascua que aparece en el Evangelio de San Juan 6,4. Lo que sí estaría claro, es que no se refiere a una nueva Pascua. Con todos estos datos en la mano, es evidente que, de acuerdo a las fiestas de Pascua mencionadas por el evangelista San Juan, no se puede saber con exactitud si el ministerio público de Cristo duró dos años y algunos meses, o más bien tres años y algunos meses más. Para profundizar más en este tema, tendríamos que referirnos de nuevo a la fecha del bautismo de Jesús y de su muerte. Respecto al primer acontecimiento, el del Bautismo, hemos señalado que, lo más seguro, es que se produjese el año 27 después de Cristo, 780 de la fundación de Roma, o también la fecha del 28 de la era cristiana, aunque quizá sea menos probable.

A continuación vamos a abordar el tema de la fecha de la muerte de Cristo, con lo cual, los períodos de nacimiento, bautismo, ministerio y muerte, nos dan una aproximación muy clara de cuando se produjeron estos acontecimientos de acuerdo a los Evangelios. Vemos, pues, que los Evangelios tienen una base histórica indudable, puesto que aluden a emperadores y tetrarcas del imperio romano de la época, así como también a los malestares y las revueltas provocadas en la región de Judea en tiempos de Jesús, cuando predicaba Su doctrina. Seguramente el ministerio de Jesús duraría, más o menos, unos tres años y algunos meses.

FIJACIÓN DE LA MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Todos los comentaristas están de acuerdo en que la fecha de la muerte

de Jesús se produjo un viernes del mes hebreo de nisan, que corresponde al mes de abril de nuestro calendario gregoriano¹. Todos los estudiosos son unánimes respecto a la fijación del año de la muerte de Jesús en torno al año treinta de la era cristiana, aunque también se podría considerar el año treinta y tres. En lo que respecta al día, podría situarse en torno al catorce o quince de nisan.

El ministerio Público del Señor empezó a principios del año veintisiete y, dando por sentado que durase, como ya dijimos, tres años y tres meses, situaría su muerte en torno al año treinta de nuestra era. El día catorce de nisan fue, precisamente, un viernes siete de abril. Si postulásemos la otra hipótesis de la que hablamos anteriormente, según la cual pasaron dos años y tres meses en vez de tres años y algunos meses, entonces la muerte de Jesús podría haber ocurrido el año veintinueve de la era cristiana.

1 Mateo., 27,62; Marcos 15,42; Lucas 23,54 y Juan 19,31.

C A P I T U L O I I I

LOS CUATRO EVANGELIOS: UN ESTUDIO EXHAUSTIVO DE SU CONTENIDO



Evangelio Según San Mateo



Evangelio Según San Marcos



Evangelio Según San Lucas



Evangelio Según San Juan





LOS CUATRO EVANGELIOS: UN ESTUDIO EXHAUSTIVO DE SU CONTENIDO

Introducción

Los Evangelios son los primeros libros del Nuevo Testamento que relatan las enseñanzas y vida de Jesucristo. El origen de la palabra "Evangelio", dentro del contexto del Nuevo Testamento, tiene el significado de "Buena Nueva" o mensaje de salvación.

Más tarde, se utilizó la palabra Evangelio para referirse a los cuatro libros canónicos redactados por Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y también a textos apócrifos que, por su incierta procedencia y contenido, no han sido aprobados por la Iglesia.

AUTORES DE LOS EVANGELIOS

El autor de los cuatro Evangelios no es una personalidad física, tal y

como se entiende en el caso de los emisores de mensajes comunes, sino la propia Divinidad. El mismo Dios, a través del Espíritu Santo, se sirvió de los apóstoles para componer la Sagrada Escritura. Así pues, el Espíritu Santo, mediante la capacidad intelectual de los apóstoles, les faculta para que transcriban los Evangelios.

Los autores de los cuatro Evangelios, teniendo en cuenta lo anteriormente citado son, pues, San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Cada autor dirigió su obra a cuatro grupos de receptores: Mateo a los judíos, Marcos a los romanos, Lucas a los griegos, y Juan a los cristianos que, para entonces, contaban ya con una preparación superior a los demás pueblos que escucharon la enseñanza de Jesús.

También los escritores cristianos más antiguos que aluden a los Evangelios, como San Clemente Romano -años 92 a 101- y San Ignacio de Antioquía, hacen mención a estos cuatro Libros, pero sin especificar quién fue su autor.

Por primera vez en la historia, el obispo de Hiérapolis en Asia Menor, Papías, se refiere, en el año 130, a los nombres de Marcos y Mateo como autores de los dos primeros Evangelios, según comenta Eusebio de Cesarea a mediados del siglo IV.

Podemos estudiar con detenimiento los diversos relatos de los muchos historiadores de la época para tratar de encontrar el origen cronológico de los cuatro Evangelios. Los autores Clemente Alejandrino -de Alejandría Egipto-, y Tertuliano, atribuyen la autoría de los Evangelios a los cuatro evangelistas. También en un escrito originario de Roma, llamado Canon de Moratori, encontramos una alusión a este hecho. El autor cristiano San Ireneo, en su libro "Adversus haereses", atestigua la autenticidad de los cuatro Evangelios.

De acuerdo a la tradición cristiana, el primer Evangelio es atribuido a San Mateo, y fue escrito en lengua judaica pues iba destinado a los cristianos palestinos de origen judío. El segundo a San Marcos, discípulo de Pedro, que lo escribió en Roma, y el tercero a San Lucas, discípulo de San Pablo, autor del Libro de los Hechos de los Apóstoles.

Todos estos testimonios fueron de suma importancia, ya que en el ámbito de la doctrina aparecían libros apócrifos que pretendían introducir tergiversaciones de tipo herético, de modo que los apologistas cristianos trataron

de dejar bien sentado el origen verdadero de los Evangelios.

Autores cristianos de renombre apoyaron este hecho, como el gran San Agustín que, en su obra "Contra Fausto", hablaba del primer Evangelio en los siguientes términos: "Debéis creer que este libro es de Mateo porque la Iglesia ha conservado este libro desde el tiempo en que vivió Mateo a través de una serie ininterrumpida de generaciones, con una sucesión sin fallo, que llega hasta nuestros días".

¿CUÁNDO SE ESCRIBEN LOS EVANGELIOS? SU HISTORIA

Aunque se carece de datos históricos precisos, lo cierto es que se puede fijar con bastante aproximación la redacción de los Evangelios gracias a una serie de testimonios históricos concretos. Bien es cierto que se desconoce el año preciso en que se redactaron, dado que, según costumbre de la época, no se solía mencionar el nombre ni tampoco la fecha en que se escribían las obras literarias. Se puede, sin embargo, concretar su aparición en el tiempo con apreciable exactitud en base a los testimonios ya explicados aportados por los historiadores.

Lo que sí parece claro, es que el primer Evangelio fue escrito por San Mateo en lengua hebrea, de acuerdo al testimonio del Obispo de Hierápolis, Papías, en su Explicación de las sentencias del Señor que, a su vez, se han conservado como consecuencia de las citas efectuadas por Eusebio en su Historia Eclesiástica (III,39). También se citan en esos testimonios que, posteriormente San Marcos escribe en Roma lo que había oído predicar a su maestro San Pedro. Algunos Padres de la Iglesia son de la opinión que, el evangelista, redactó su obra a la muerte de Pedro y, otros, opinan que lo hizo en vida del Apóstol.

En lo que respecta al Evangelio de San Lucas, la Tradición cuenta que fue transcrito de lo que el autor había oído, tanto de boca de los Apóstoles, como de otras fuentes.

Aunque Mateo fuese el primero en redactar su Evangelio y, además, en lengua hebrea, lo cierto es que el original no ha llegado a nosotros, ya que la versión disponible es la griega, que parece ser posterior al Evangelio de San Marcos.

Los especialistas parecen estar de acuerdo, sin embargo, en que el Evangelio de San Juan fue el último que se escribió, posiblemente en Efeso,

después de su destierro en la isla de Patmos, alrededor del año 100, poco tiempo antes de la muerte del Apóstol.

LA INSPIRACIÓN DE LOS EVANGELIOS

La palabra de Jesucristo, una vez promulgada a los apóstoles, a los discípulos y a las gentes, permanece alrededor de 70 años sin plasmarse en forma escrita.

De los cuatro evangelistas, sólo dos, Juan y Mateo, fueron discípulos directos de Jesús. Lucas y Marcos, por su parte, fueron discípulos de San Pablo y de San Pedro respectivamente, es decir, no fueron testigos directos ni de los acontecimientos de la vida de Jesucristo, ni de sus enseñanzas. Es obvio que hasta el día en que fueron puestos por escrito, los Evangelios se transmitieron de forma oral a partir del día de Pentecostés

Algunos eruditos han definido tres partes bien concretas en la predicación del Evangelio: a) la predicación de Jesús, b) la transmisión de la Buena Nueva por los Apóstoles y c) la transcripción de los Evangelios mediante el Espíritu Santo.

A) LA PREDICACIÓN DE JESÚS

Jesús predica el Evangelio a los Apóstoles elegidos, fundando de esta manera el núcleo central para la posterior difusión de la enseñanza evangélica con Pedro a la cabeza. A lo largo de los años, los Apóstoles son ya capaces de entender el significado profundo de la misión de Cristo, que más tarde quedará sellada con Su posterior Muerte, Resurrección, Ascensión a los Cielos y envío del Espíritu Santo. Una vez que Jesús abandona el mundo, hace una promesa inmortal a los discípulos, y es la venida del Espíritu Santo: "Os he dicho estas cosas mientras permanezco entre vosotros; pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho"¹. De tal forma que los Apóstoles van a recibir del Espíritu Santo o Confortador, la enseñanza más elevada. La Resurrección es el preámbulo de la vida eterna, y es donde se cumplen los Sagrados Evangelios con la conquista definitiva de la muerte por parte de Jesús.

Los discípulos ya entienden de manera definitiva la verdadera misión de

¹ Juan., 14, 25-26.

la enseñanza de Jesús, así como la divina tarea y responsabilidad de propagarla por todo el mundo. Como colofón a “su enseñanza, y una vez resucitado, Jesús muestra a todos los Apóstoles que en El se había cumplido la Escritura: “Pero todo esto sucedió para que se cumpliesen las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron”.

Algunos discípulos todavía tenían dudas respecto a los acontecimientos que se estaban desarrollando, y no acaban de creer firmemente en las palabras de Jesús, ni siquiera después de que hubo resucitado el Señor. Es el caso de Tomás que, viendo a Jesús, aún permanece con la mente turbada. Jesús le permite que le introduzca la mano en la llaga diciéndole que, por una misericordia especial, se le permite dar pruebas tangibles de su Resurrección, pero que, en realidad, el mérito está en creer sin ver, pues aquél que así obra, muestra que tiene fe y ha sido bendecido por el Espíritu Santo. “Luego dijo a Tomás: ‘Alarga acá tu dedo y mira mis manos, y tiende tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás y dijo: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto, has creído; dichosos los que sin ver creyeron’”¹.

Algunas de las palabras de Jesús cobran todo su significado en aquel momento, como menciona Juan en su Evangelio: “En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra; todo será destruido”².

B) LA TRANSMISIÓN DEL EVANGELIO POR LOS APÓSTOLES

Los Apóstoles, como receptáculos de la enseñanza viva del Evangelio de Jesús, son los responsables de proclamarlo en todos los lugares. Una vez enviado el Espíritu Santo a los Apóstoles, éstos entienden el verdadero significado del mensaje cristiano que les guía en su prédica y les asiste constantemente

En los primeros tiempos, los Apóstoles, conscientes de su misión, extienden la Palabra dando testimonio de Cristo, curando enfermos y proclamando el núcleo de la enseñanza evangélica: la Muerte y Resurrección de Cristo. También reafirman la doctrina a los recién convertidos para ayudarles a profundizar más en el conocimiento, con el fin de que adecuasen su vida a los principios evangélicos. A partir de este momento resulta evidente

1 Juan., 20, 27-29.

2 Mateo., 24, 2.

pensar que la necesidad de un testimonio escrito de la vida y acontecimientos del Señor Jesús parece más evidente, y que los Apóstoles, con esta idea en mente, decidiesen poner por escrito la Buena Nueva que sirviese para guiar a la Humanidad de la época y de tiempos venideros. Resulta cierto pensar que, aunque la enseñanza era una, los Apóstoles, al transcribirla, tratarían de incorporar los matices que más impactasen a las gentes de la época, y es en este sentido en el que hay que entender los escritos evangélicos. Ciertamente que la enseñanza evangélica se resume en el amor a Dios, al prójimo, y en la esperanza de la vida Eterna, plasmado en la Muerte y Resurrección de Cristo, y que estos principios son inmutables, pero no olvidemos que los oyentes y el escenario en el que se desarrollan estos acontecimientos, es el de la Judea, provincia romana, en el siglo I de nuestra era.

Bien es cierto, también, que no todos relatarían de la misma forma los hechos que tuvieron lugar, pero es evidente que la base del relato evangélico es básica y homogéneamente la misma, si bien con ciertos matices propios de cada uno de los cuatro evangelistas quienes, aunque a primera vista y de forma superficial parezca que tuvieron acceso a fuentes diversas de información como en el caso de Lucas y Marcos, pues como vimos no fueron testigos directos, muchos son también los que piensan que, en el fondo, se ve la influencia del Espíritu Santo inspirándoles a presentar, de manera diversa, una misma realidad pero con diferentes matices y desde diversos ángulos. Este espíritu se puede resumir en las siguientes palabras de San Juan: "lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca del Verbo de la vida... os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros"¹.

C) LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS EVANGELIOS MEDIANTE EL ESPÍRITU SANTO

San Juan nos explica en su Evangelio, de forma sucinta pero clara, cual era la idea que tenían en mente los evangelistas al redactar sus escritos sobre la vida y enseñanzas de Jesús: "Ya que muchos han intentado poner en orden la narración de las cosas que se han cumplido entre nosotros, conforme nos las transmitieron quienes desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra, me pareció también a mí, después de haberme informado con exactitud de todo desde los comienzos, escribírtelo de forma

¹ Juan., I, I-3

ordenada, distinguido Teófilo, para que conozcas la indudable certeza de las enseñanzas que has recibido”¹.

Resulta lógico pensar que los Apóstoles tratan de poner por escrito, con el mayor rigor posible, las enseñanzas recibidas de Jesús para que se transmitan a todos aquellos sedientos de conocer más sobre la doctrina y la vida del Maestro, para lo cual cuentan con sus recuerdos personales, así como con la propia predicación apostólica.

Acuden a escritos que ya existían: crónicas sobre la vida de Jesús o incluso palabras suyas. Es lógico que hubiesen recogido la información aparecida en las crónicas de los historiadores, y las hubiesen ensamblado con la idea de redactar una información clara y evidente para los receptores. Con esta idea en mente, algunos de ellos matizan más algunos aspectos que otros de la vida del Señor y, sobre todo, visto desde la perspectiva de la fe, son los grandes inspirados del Espíritu Santo para transcribir los acontecimientos más importantes y vitales de Jesús. En este sentido, el final del Evangelio de San Juan es toda una revelación: “Hay, además, otras muchas cosas que hizo Jesús, y que si se escribieran una por una, pienso que ni aún el mundo podría contener los libros que se tendrían que escribir”².

En algunos casos, los propios evangelistas fueron cronistas de los acontecimientos, pero siempre con una intención más profunda que la simple transmisión de la información, tal como la entendemos actualmente. Ellos tratan de aclarar aspectos de la enseñanza evangélica en torno a algún suceso. Otras veces inciden en algún pasaje que pueda resultar confuso al lector; otras, inciden en un lugar preciso, no por una simple intención geográfica, sino con el fin de enfatizar algún punto concreto de la enseñanza.

Los evangelistas no fueron simples cronistas, como los que ya existían por aquel entonces y a millares, sino portavoces de un mensaje eterno, cuyo resultado viene dado por esa frase evangélica: “Por sus frutos los conoceréis”. Nunca mejor aplicada esta frase a los propios Evangelios, que han dado prueba de una fortaleza y una vigencia extraordinaria después de casi dos mil años de existencia. Las viejas crónicas de los eruditos, los estudios certeros de historiadores y exégetas, si bien no se han perdido, sí al menos se han arrinconado, mientras que los Evangelios hacen gala de una potente savia

1 Lc., 1, 1-4

2 Juan., 21, 25.

que ha sido la semilla regeneradora de nuestra sociedad actual. Es aquí donde cobra todo su significado el motivo de nuestra tesis -El Mensaje del Evangelio en los Medios, y su influencia en la cultura Occidental-, pues ha resultado ser un mensaje a prueba de acontecimientos históricos geográficos, políticos, sociológicos, que tanto ha marcado, pero por encima de los cuales ha permanecido siempre como una luz guiadora que ha inspirado a algunas de las mentes más brillantes y, sin duda, a todos los corazones más magnánimos a lo largo de la quebrantada historia de la humanidad. En esto radica la fuerza del mensaje; no se trata, como ya mencionamos en algún lugar de esta tesis, de un simple mensaje de los miles lanzados al mundo, muchos de los cuales le enloquecen, sino de uno, simple y vital, que ha servido para crear una civilización a lo largo de dos milenios y todavía inspira a gentes de todas las latitudes a seguir perseverando en las tareas más sublimes del espíritu: la dedicación, la templanza, la caridad, el misticismo, las letras, las artes, el pensamiento, etc.

LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Tres de los cuatro Evangelios que presentan una serie de similitudes muy concretas y coinciden plenamente, son conocidos con el nombre de sinópticos ya que, por medio de una sinopsis, -exposición general de una materia o asunto, presentados en sus líneas esenciales-, se pueden apreciar sus similitudes.

Los exégetas nos hablan de que los Evangelios Sinópticos presentan una concordia discors, es decir, poseen diferencias determinadas dentro de un marco de similitud coherente.

Difieren entre sí respecto a numerosos episodios, sobre todo en donde y cómo ocurren ciertos hechos, originándose el llamado "Problema Sinóptico", que ha sido objeto de estudio de muchos expertos y eruditos escrituristas.

Aunque no se haya podido establecer una base para explicar estas notables diferencias, sí se han postulado unas pautas de estudio que permiten arrojar cierta luz al respecto. Todo apunta a pensar que los tres evangelistas se sirvieron de documentos para redactar sus obras, y que tanto Mateo como Lucas, emplearon parte de estos escritos que ya hubiese utilizado Marcos -reconocido como primer autor de los Evangelios - Por otra parte, se cree que, o bien el apóstol Lucas escribió su Evangelio basándose en el de Mateo, o éste utilizó el de aquel.

Mucho se ha estudiado y dicho sobre este tema, originándose lo que se ha dado en llamar la "cuestión sinóptica", que se ha estudiado desde múltiples perspectivas y ángulos, y cuyas teorías son de lo más variadas.

Dejando aparte las diversas teorías, lo cierto es que, sucintamente, se tienen datos sobre la forma en que aparecieron los Evangelios. El primero de ellos fue el de San Mateo, escrito en la lengua de los judíos. A continuación aparece el de San Marcos y el de San Lucas respectivamente. Muchas de las coincidencias entre ambos se explicarían con la teoría de que se inspiraron en el Evangelio de San Mateo.

Otros eruditos son de la opinión que Lucas pudo trabajar con los primeros escritos que contenían información sobre la vida de Jesús, y que sirvieron posteriormente para la redacción de la versión griega del Evangelio de San Mateo, lo cual podría explicar la similitud entre ambos Evangelios. También se da como probable que en la redacción de la versión del Evangelio de San Mateo en griego, se tuvo delante el Evangelio de San Marcos, lo cual explicaría asimismo, los puntos en común entre los dos evangelistas, ausentes en el de Lucas. Este, por su parte, se sirvió del Evangelio de San Marcos, pero no de la versión griega, dato que aclararía el parecido existente entre Marcos y Lucas, ausente en el de Mateo.

Aparte de todas estas consideraciones, lo cierto es que dos de los evangelistas bebieron directamente de la fuente del conocimiento de Jesús, y los otros dos contaban con el testimonio de un discípulo directo. Marcos, discípulo de Pedro, y Lucas, discípulo de Pablo que, además, consultan gran cantidad de documentos y testigos presenciales.

EL EVANGELIO DE JUAN

El Evangelio de Juan apóstol se suele clasificar aparte de los Sinópticos por contener notables diferencias, y en algunos contenidos parece enfatizar aspectos diversos que no se mencionan en los Sinópticos.

Muchos estudiosos opinan que Juan, al dirigirse a cristianos ya formados en la doctrina, conocían los otros Evangelios, de modo que parece que el autor consideraba más importante tratar el núcleo de la enseñanza de Jesús que ofrecer meros detalles externos en cuanto a lugar y circunstancias donde se desarrollaban los episodios. Lo importante en el Evangelio de Juan es dar testimonio de lo que vio - una manera de fortalecer la fe y comprometerse

espiritualmente -proclamando que Jesús es el Mesías.

VERACIDAD HISTÓRICA DE LOS EVANGELIOS

Los Evangelios nos cuentan hechos relacionados con la vida de Jesús, pero ese no es su objetivo primordial pues, independientemente de utilizar el marco histórico como referencia lógica de unos acontecimientos que tuvieron lugar en un momento dado de la historia, desean dar, ante todo, testimonio de Jesucristo con un fin transcendental. Si bien en el relato evangélico son necesarias las referencias cronológicas e históricas, estos dos parámetros están en función del deseo divino de dar al mundo la Buena Nueva del Evangelio. El fin primordial es la presentación de una doctrina, y sólo se hacen menciones históricas más o menos precisas para subrayar algún aspecto concreto de la enseñanza cristiana.

Que no se presenten todos los datos referentes a la persona de Jesús, y a todos los acontecimientos acaecidos en su vida, no significa que los Evangelios no tengan autenticidad histórica, sino que ésta queda relegada a un segundo plano por la importancia objetiva real de presentar al mundo la doctrina evangélica de salvación. Se trata, pues, de un relato doctrinal basado en un escenario histórico, que bien podría haber sido otro a lo largo de la historia, lo cual no habría alterado el fondo del contenido evangélico.

Otro aspecto digno de mención en referencia a la forma en que están escritos los Evangelios, es que sus autores no sólo hacen el papel de historiadores, sino que también desempeñan la tarea de Apóstoles o propagadores de la fe, en tanto en cuanto ellos mismos, además de narrar los acontecimientos, también los explican para recalcar aquellos aspectos de la enseñanza de Cristo que creen más importante. "Pero ellos le decían: ¿Dónde está tu padre? Respondió Jesús: Ni a mi me conocéis ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Estas palabras las dijo Jesús en el gazofilacio, enseñando en el templo, y nadie puso en El las manos, porque aún no había llegado su hora"¹.

Al tratar los Evangelios un tema transcendental que se refiere a un mensaje sobrenatural, no podemos comparar la importancia de su propio aspecto histórico con otros mensajes que meramente narran acontecimientos históricos vulgares, y cuya importancia viene dada precisamente por el

¹ Juan., 8, 19-20.

contexto de la historia, y no por el contenido real del mensaje, que carece de trascendencia espiritual.

Por poner un ejemplo, podemos citar que la muerte y crucifixión de Jesucristo son datos fácilmente verificables mediante relatos de los historiadores de la época, pero el contenido real de estos hechos escapa a los ojos de los incrédulos o de aquellos que quieren ver en la vida de Jesús unos simples hechos históricos. Si se considera el Evangelio, pues, desde el punto de vista histórico, simple y materialista, se perderá de vista su verdadero valor, que no radica en estos acontecimientos, sino en el mensaje que se encuadra en los mismos.

Ver en los relatos evangélicos un mero episodio histórico, es infravalorar su contenido. En otras partes de los Evangelios, las pequeñas alusiones a la vida de Jesús son tan cortas, que no pueden conocerse por fuentes externas a los propios relatos evangélicos, y es aquí donde éstos sirven precisamente como texto histórico único. La autenticidad de los Evangelios es un hecho; en primer lugar, por el testimonio de los apóstoles que conocieron a Jesús directamente, y en segundo lugar, por parte de los que escribieron sobre El, basándose en lo que le habían contado discípulos directos, además de otros múltiples testimonios escritos y hablados de personas relacionadas con el Maestro, tanto historiadores de la época, como personas simples, que habían tenido acceso a la compañía de Jesús.

AUTENTICIDAD DE LAS TRADUCCIONES

Muchos estudiosos del Evangelio, aunque reconozcan la veracidad histórica de los mismos y su autoridad espiritual, se plantean algunas dudas sobre la exacta traducción de los textos evangélicos, ya que al haberse vertido a diversas lenguas, su significado puede haberse alterado en ciertos aspectos.

Por supuesto que los Evangelios tal y como han llegado hasta nuestros días, habrán sufrido modificaciones en sus versiones originales debido a las traducciones realizadas a lo largo de los siglos. Hay que entender que las personas que efectuaron semejantes tareas no fueron ni discípulos directos de Jesús, ni tuvieron acceso a una información de primera mano. De aquí que aceptemos que los Evangelios pudiesen haberse visto alterados en diversos aspectos semánticos a lo largo de los siglos.

Por otra parte, tales consideraciones carecen de verdadera importancia

para el creyente, o incluso para el historiador, puesto que se trata de aspectos de una importancia secundaria que pudiesen referirse a simples alteraciones que, en ningún caso modificarían la base central del mensaje evangélico: la importancia de la realidad histórica de Jesucristo, de lo cual dan fe los Evangelios y los historiadores de la época.

Si nos planteamos la posibilidad de una ligera deformación de las palabras originales del Evangelio al verterlas a nuestras lenguas modernas, habremos perdido algunos matices de la vida de Jesús, aunque en realidad no sea lo más importante de su mensaje.

JESÚS COMO FIGURA HISTÓRICA Y COMO PERSONAJE TRASCENDENTE

Hay dos formas de ver a Jesús, como personaje histórico y como Salvador de almas. Por supuesto que la primera es caldo de cultivo para mentes inquisitoriales que tratan de buscar “tres pies al gato” con malabarismos intelectuales, y la segunda, es evidente a la luz de la fe, y también por la experiencia de aquellos que se toman la molestia de poner en práctica las verdades mencionadas en los Evangelios y tienen un testimonio de primera mano de las mismas a través de su experiencia personal.

LA DOCTRINA: CLAVE DEL IMPACTO EVANGÉLICO

La práctica de la doctrina del Evangelio es la clave para entender su impacto en el mundo. El mensaje evangélico es sublime. Es importante, por supuesto, como ya mencionamos anteriormente, la evidencia histórica de los Evangelios, al igual que la seguridad de que su traducción ha sido lo más correcta posible, pero como simples anécdotas de lo que realmente quieren presentar al hombre - la Buena Nueva de la venida de Jesucristo y su misión salvadora -, lo demás es aleatorio. El hecho de que la criatura humana crea o no en ciertos puntos teológicos, no hace que los mismos sean menos ciertos, ni vayan a tener que depender de la sanción humana para dejar de serlo.

Cuando Cristo dijo: “Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida, todo el que cree en Mí tendrá Vida Eterna”, no creo que se refiriese tanto al Jesús histórico como a Su presencia en el mundo a lo largo de las épocas, cosa que a muchos de los ciudadanos modernos le resultará imposible creer, fuera de los testimonios puramente históricos. Pero la creencia en el Jesús divino que se encuentra dentro del corazón, sí resulta real e íntima, mucho más que

la presencia física de Su divina persona en el mundo. Si Jesús vino al mundo, debió ser más para hacer que los hombres de todas las épocas creyesen en su presencia en el interior del hombre, que en su paso por este mundo. "El Reino de Dios se halla dentro de vosotros", con estas palabras Jesucristo definía Su permanencia transcendental entre nosotros en preferencia a una ínfima parte de su presencia física entre los hombres.

Miles fueron las personas que le vieron en Su forma física cuando anduvo por tierras de Galilea; ¿cuántos, viéndole, y por tanto creyendo en que existía se salvaron por ese mismo hecho y le aceptaron?, no demasiados. Por el contrario, ¿cuántos han sido los que, siglo tras siglo, han creído en Su testimonio y le han experimentado, no estando él ya físicamente en este mundo?

A lo largo de dos mil años de historia, el testimonio de santos y místicos avalan la respuesta. Innumerables han sido las personas laicas y religiosas que le han sentido, le han realizado, y han dado testimonio silencioso y locuaz de Su presencia entre nosotros. De modo que la creencia histórica de Jesús mediante el testimonio también histórico, debe ser una plataforma suficiente para lanzarnos a la búsqueda del verdadero Jesucristo que todo lo penetra. La creencia de un ser humano, limitado como es, en un principio espiritual, no despoja a este principio ni de su verdad, ni de su existencia, ni tampoco debiera ser regla para medir la evolución espiritual de una persona.

La existencia histórica de Jesucristo está demostrada mediante testimonios de la época, muchas de cuyas fuentes, además, no fueron cristianas. El mensaje evangélico está más que claramente expuesto, ¿tiene verdadera importancia determinar aquellos pasajes que han sido alterados por las traducciones y han cambiado algunos aspectos de Su vida? Quizá sí, repito, para aquellos que se interesan de forma superficial en su contenido, pero jamás para los que quieran utilizar los Evangelios como una guía para profundizar en el océano de la conciencia de Dios, y así entender el verdadero sentido de su mensaje.

Tampoco por ello la Buena Nueva evangélica pierde su tremenda fuerza espiritual, y éste es otro punto que hay que tener en cuenta: independientemente de las supuestas alteraciones que hayan podido sufrir los Evangelios en sus traducciones, posee un impacto evidente, ya que a lo largo de la Historia, con alteraciones o sin ellas, han sido capaces de cambiar el

rumbo de la Humanidad a lo largo de estos dos mil años de historia de la cristiandad, y qué duda cabe que lo seguirán haciendo en años venideros.



EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Al igual que sucede en otros libros sagrados, en el Evangelio de Mateo no aparece el nombre de su autor. El propósito de una obra religiosa como los Evangelios no es manifestar las opiniones de quien las redacta, sino simplemente dar testimonio de la persona de Jesucristo y, accidentalmente, de los acontecimientos que se desarrollaron en torno Suyo.

El motivo claro de los cuatro evangelistas al redactar los Evangelios, no es dar un testimonio histórico, aunque realmente sirva como base, sino presentar al Cristo que estuvo en este mundo y, sobre todo, explicar y aclarar la trascendencia del papel humano y divino que desempeñó Jesucristo, eso sí, aderezado de una serie de acontecimientos históricos en los cuales se enmarca la vida, los milagros y, finalmente, la muerte de Jesús. Por supuesto que cada uno de los cuatro evangelistas dan testimonio del mismo mensaje, empezando por el nacimiento de Jesús, su posterior bautismo por San Juan, comienzo del Ministerio público, milagros, muerte y el punto culminante que es la Resurrección.

El Evangelio de Mateo fue escrito probablemente para los judíos

cristianos. Su punto central es la exposición del mesianismo de Jesús, que cumple las profecías del Antiguo Testamento, enfatizándose el paralelismo existente entre sus enseñanzas y las de la ley judaica, remontando la genealogía de Jesús con la de Abraham.

Mateo desempeña un papel específico; de hecho, aparece en el Evangelio desempeñando tareas de publicano. Disfruta de una posición económica solvente, y cuenta con gran cantidad de amigos, como se pone de manifiesto en varios pasajes del Evangelio¹.

Jesús le llama al apostolado, y Mateo, jubiloso, ofrece un banquete a sus amigos. El apóstol nos habla de su primera llamada, cuando nuestro señor Jesucristo se dirige directamente a él con firmeza para que le siga, lo cual provoca en Mateo un impacto tan grande, que le hace abandonar su actividad de recaudador de impuestos para seguir a Jesús.

También en otros Evangelios² aparecen datos sobre Mateo. Se le conoce con el nombre de Leví. En Marcos 2,14, se menciona la extensión de su nombre: Leví el de Alfea.

Más tarde, Jesús vuelve a elegir de nuevo a San Mateo después de una noche de oración, para que se convierta en apóstol³. Mateo es uno de los dos evangelistas que, al igual que Juan, es testigo directo de todos los acontecimientos de la vida de Jesús.

Es lamentable que, ni en los cuatro Evangelios, ni en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, se aporten datos suficientes sobre la vida de Mateo. Solamente conocemos, gracias a algunos testimonios de antiguas tradiciones como los escritos cristianos de Clemente de Alejandría, San Ireneo y Eusebio, allá por los siglos II al IV, que Mateo estuvo durante algunos años en Palestina predicando con los demás apóstoles, y fue uno de los artífices del primer movimiento de la antigua iglesia primitiva. Según algunos estudiosos, fue precisamente en este período cuando escribió su Evangelio. Se sabe también que, posteriormente, evangelizó algunas naciones, aunque no existe un testimonio histórico concreto. Se cree que estuvo en países tan lejanos como Abisinia y Persia. Por último, y para concluir este conjunto de datos de su vida, señalemos que no se tiene ninguna información concreta sobre la fecha,

1 Mateo., 9, 10-13; Marcos 2, 15-17; Lucas 5, 29-32.

2 Lucas., 5,27.

3 Mateo., 9, 9-12.

el lugar y las circunstancias de su martirio.

¿CUÁNDO SE COMPUSO EL EVANGELIO?

Gracias al testimonio de algunos escritos antiguos, podemos saber que fue Mateo el primer apóstol que redactó el Evangelio de Jesucristo en lengua hebreaica, la que en aquellos tiempos hablaban los judíos de Palestina. De todas formas existen contradicciones, pues algunos exégetas son de la opinión que el idioma utilizado para redactar el Evangelio fue el arameo. Este confusionismo se debe a que no se ha podido conservar copia original alguna, sino que se han conocido alusiones de su existencia a través de diversas fuentes. Posteriormente se utilizó como canónico el texto en griego del Evangelio usado en los documentos cristianos que se conservan desde finales del siglo I.

Se sabe que Mateo escribió su Evangelio en arameo mucho antes que los demás evangelistas y, por supuesto, antes de la redacción del texto en griego, cuya autoría tampoco se sabe con exactitud si se puede atribuir al apóstol, o a otro redactor de la antigua cristiandad.

En el año 1911, concretamente el 19 de junio, la pontificia comisión bíblica afirmó que la composición original en arameo, o quizá en hebreo, del Evangelio de San Mateo, dataría del año 70 antes de la destrucción de Jerusalén, y también antes de que San Pablo se trasladase a Roma en el año 60 de nuestra era. No cita, sin embargo, cuando se efectuaría la transcripción al griego, pero afirma, sin embargo que, debido a los testimonios de los santos padres y de los antiguos escritores eclesiásticos, la redacción griega del propio Evangelio de San Mateo es muy parecida al original escrito en lengua judía.

FINALIDAD

El mensaje del Evangelio de San Mateo persigue el mismo objetivo que los otros tres Evangelios, como ya comentamos al principio, y es comunicar la creencia de que Jesús, Hijo de Dios, es el Cristo o Mesías anunciado en el Antiguo Testamento, y que en El se cumplen las antiguas profecías.

Resultan de vital importancia las alusiones a la Resurrección como punto de partida del mensaje de salvación y, Mateo, al igual que los otros tres Evangelistas, resalta aquellos aspectos de la enseñanza de Jesús que, de acuerdo a sus vivencias, personalidad propia y finalidad del Espíritu Santo,

estima que mejor pueden ayudar a entender la doctrina.

Más adelante, en esta tesis, aparece un estudio comparativo de las parábolas y milagros de los cuatro Evangelistas en el Nuevo Testamento que muestra las alusiones comunes a estas enseñanzas y acontecimientos sobrenaturales que permitirán al interesado profundizar más en el estudio e intención de estos Apóstoles en la redacción de sus Evangelios.

CONTENIDO LITERARIO

El contenido básico del Evangelio de Mateo, tanto por sus alusiones a la enseñanza de Jesús como por la secuencia de las mismas, es semejante a la de los otros tres sinópticos.

En primer lugar, aparece el nacimiento e infancia de Jesús, para pasar posteriormente a su misión que se inicia con el bautismo por parte de Juan. Sigue el ministerio público de Jesús en Galilea, y la llamada a los doce apóstoles; a continuación, comienzan las enseñanzas y los milagros. Posteriormente se narran los viajes de Jesús y sus discípulos por tierra prometida predicando la doctrina, curando enfermos y cumpliendo lo que ya se había profetizado en el Antiguo Testamento, para finalizar con el ministerio público en Judea y Jerusalén, la historia de Su pasión y muerte y, por último, la Resurrección gloriosa y las apariciones.

Una peculiaridad importante del Evangelio de San Mateo es la narración de los grandes discursos de Cristo en número de cinco, con la peculiaridad de que el apóstol lo hace presentando el Evangelio a los judíos que, por lo general, se habían convertido a la nueva fe, o a otros fieles que desearan convertirse. El evangelista trata de confirmar el hecho de que Jesús de Nazaret es el Mesías anunciado por los profetas del Antiguo Testamento, para lo cual cita a menudo los textos proféticos.

Otra característica peculiar de su composición literaria es la agrupación de secciones en las que convergen una serie de acontecimientos semejantes, independientemente de que se hayan desarrollado en lugares diferentes. Un ejemplo claro es el Sermón de la Montaña, ampliado con varios elementos que, de acuerdo a otros evangelistas, se desarrollaron en diversos momentos.

En el Capítulo 10 también añade a las instrucciones que dio Jesús a sus discípulos cuando les envió a predicar por toda la Galilea, otras que, seguramente, les habría dado más tarde cuando les insta a difundir la Buena

Nueva por el mundo con el subsiguiente anuncio de la persecución que sufrirían. Así pues, cuando el evangelista narra los hechos, se producen una serie de transiciones de un acontecimiento a otro con palabras vagas como "entonces", "en aquellos días", etc. que, lógicamente, más que expresar un tiempo concreto, se entienden como expresiones de paso o transición, simplemente de unión de los propios relatos, dando preferencia a subrayar la importancia del contenido del discurso del Señor. También en el caso de los milagros le interesa más, como es lógico, el contenido trascendental del mensaje que la presentación histórica o la referencia a un tiempo o hecho concreto.

El Evangelio de Mateo desea transmitirnos la Buena Nueva, el mensaje trascendental de Jesús en un entorno histórico de la época, aunque sin cuidar el aspecto cronológico del relato, sino más bien como una transición continua de hechos sobrenaturales. También se le conoce como el Evangelio del Reino, pues San Mateo menciona 51 veces la palabra Reino. San Marcos lo hace 14 veces, y San Lucas 39. Pero aunque estos últimos, San Marcos y San Lucas, utilizan la frase 'el Reino de Dios', Mateo, sin embargo, lo denomina, por lo general, el Reino de los Cielos, salvo en cinco ocasiones y, seguramente, esta fue la forma en que se expresaba generalmente Jesús, debido a la costumbre judaica de no mencionar el nombre de Dios por respeto, por lo cual habría que aludirlo de otra forma.

El Evangelio de San Mateo está lleno de una gran intencionalidad en la que subyacen claros simbolismos, todo ello unido a una gran precisión y, sobre todo, claridad en la exposición de la doctrina.



EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Se atribuye el segundo Evangelio a San Marcos, apóstol que, junto a Lucas, fueron los dos evangelistas que no asistieron directamente a los acontecimientos de la vida de Jesús.

Marcos, discípulo directo de Pedro, de Pablo y también de Bernabé, comenzó sus escritos en torno al año 125, información que obtenemos gracias al texto de Papías, obispo de Ierápolis en el Asia Menor, conservado por Eusebio, considerado como el primer historiador de la Iglesia.

Aparte de este testimonio, también existen otros como los de San Justino Mártir, alrededor del año 155, y un antiguo documento de origen romano conocido con el nombre de Canon de Muratori, que se remonta al año 180. Información sobre la autoría por parte de Marcos de este Evangelio, aparece en varios pasajes de la obra "Contra los herejes de San Ireneo", que apareció a finales del siglo II.

Los autores tanto orientales como occidentales de todos estos documentos, citan a San Marcos como autor del segundo Evangelio. Respecto a su persona, los propios Evangelios nos dan un testimonio bastante claro. Se le conoce como Marcos en Actos 15,39 y con el nombre de Juan Marcos en

Actos 12,12 y 15,37. Por su parte, en Actos 13,5-13, aparece como Juan. No resulta extraño que se le imputen diversos nombres, algo normal en la época. Se solía emplear uno latino helenizado, como Marcus o Markos, y otro judío, que era Juan. Lo mismo acontece en el caso de San Pablo, conocido como Saulo-Pablo.

Seguramente el hecho de que no fuese discípulo directo de Jesús, no excluye que no le llegase a conocer, o tuviese algún tipo de contacto con Cristo en algún momento de su vida, aunque, por supuesto, no fuese uno de los doce apóstoles.

Muchos exégetas ven en el capítulo de Marcos 14,51-52, una alusión a que Marcos era el muchacho que soltó la sábana y huyó cuando prendieron a Jesús en el huerto. Quizá fuese esto simplemente una manera oculta de que el propio Marcos apareciese en escena, ya que solamente en este Evangelio aparece este episodio. Ver este hecho como el único que daría fundamento a esta hipótesis, no sería suficiente, aunque este dato viene también corroborado por otro tipo de circunstancias, como que la madre de Marcos, de nombre María, probablemente una mujer viuda, tenía una buena posición económica y albergaba en su hogar a los primeros cristianos de Jerusalén¹.

Ciertos escritos cristianos también hacen alusión a que el hogar de la madre de Marcos fue el que albergó a Cristo en la última cena y también la casa del cenáculo. Algunos estudiosos exégetas son de la opinión que el Huerto de los Olivos en el cual oró Cristo, perteneciese también a María, madre de Marcos, lo cual hace que la presencia de Marcos allí sea más creíble. También en los Hechos de los Apóstoles se menciona que Marcos era primo de Bernabé, también uno de los primeros evangelizadores. Lo que sí parece evidente es que, ya desde su primera juventud, Marcos habría estado relacionado con los apóstoles y los primeros cristianos, a quienes habría conocido de forma íntima, debido a que su madre y miembros de la familia fueron de los primeros que conocieron a Jesús. Resulta pues, lógico, que Bernabé entusiasmase a su primo Marcos para que le ayudase a extender el Evangelio junto a él bajo la tutela de San Pablo. Marcos acompañó a Bernabé, y también en compañía de Pablo, fueron a Jerusalén para recabar la primera colecta con destino a los fieles de la iglesia². Posteriormente Marcos volvió

1 Hechos., 12,12.

2 Ibídem. 12,25.

con ellos a Antioquía de Siria.

Más tarde, Pablo y Bernabé emprendieron su primer viaje de misión llevando como ayudante a Marcos¹. A partir de este momento, como ya se menciona en el capítulo dedicado a los Hechos de los Apóstoles, parece ser que Marcos, cuando realiza la primera evangelización en Chipre, no se sentía con ánimos de seguir adelante en aquella empresa, por lo cual abandona a los apóstoles regresando a casa². Pablo se siente disgustado por la actitud de Marcos, y una vez que se planeó el segundo viaje, Bernabé quiso que su primo Marcos les acompañase de nuevo, a lo cual San Pablo se opuso por haber actuado de semejante manera en la primera misión.

Hasta tal punto se produjo una tensión entre ellos, que Pablo y Bernabé se separaron, aceptando de nuevo Bernabé a Marcos como ayudante para visitar, posteriormente, las comunidades de Chipre según aparece en Actos 15,36-39.

La actitud de Marcos no procedía de debilidad alguna por su parte, sino simplemente por falta de experiencia al comienzo de su labor apostólica, probablemente por su juventud en aquella época. Más tarde, cuando se une de nuevo a Bernabé, ya nunca más deja el ministerio y, diez años después, le encontramos en Roma ayudando a San Pedro en calidad de intérprete, todo lo cual resulta muy lógico, porque cuando Pedro es liberado por el ángel de la prisión, se dirige precisamente a María, madre de Marcos³.

La íntima relación entre Marcos y Pedro se puede ver en el hecho de que el Príncipe de los Apóstoles se dirige al evangelista con el calificativo de "hijo". Es importante señalar que Marcos fuese conocido como intérprete de San Pedro en Roma, a causa de su misión posterior como redactor del Evangelio.

Se puede indagar más sobre la vida de Marcos si nos remitimos a las epístolas de San Pablo, que arrojan más luz sobre el evangelista, y mencionan la posibilidad de que se quedase en Roma alrededor del año 62, según se relata en Colosenses 4,10, donde ayuda de nuevo a San Pablo a quien sirve de gran consuelo. Posteriormente, hacia el año 66, Pablo pide a Timoteo que venga con Marcos, pues le resulta de inestimable ayuda en la propagación

1 Hechos., 13,1-6.

2 Hechos., 13,13.

3 Hechos., 12,11-17.

del Evangelio.

Las primeras tibiezas de Marcos se convierten ahora en una profunda devoción y entrega a la causa del Evangelio. Vemos como ayudó a dos de los propagadores más importantes del Evangelio -San Pedro y San Pablo- en la ciudad de Roma, hasta convertirse en una de las herramientas más valiosas de ambos apóstoles. El hecho de que fuese intérprete hace pensar que hablaba muy bien el griego y el latín. De hecho se puede comprobar que existen muchos latinismos en la redacción griega de su Evangelio. Todo este trabajo fue moldeando a Marcos como un perfecto instrumento para recibir la inspiración del Espíritu Santo en la redacción del segundo Evangelio canónico, convirtiéndole en un espejo ideal donde se reflejaron las enseñanzas de Pedro en la capital romana.

Se ha querido ver también en Marcos el ejemplo del cristiano que holla el sendero espiritual y se ve asaltado de flaquezas, no pudiendo seguir adelante por falta de inspiración, pero que, luchando espiritualmente con la oración, logra vencerse a sí mismo alcanzando las alturas espirituales más elevadas con su trabajo y posterior dedicación.

Cuando Marcos tiene 50 años de edad, probablemente alrededor del año 66, no se tienen muchas noticias suyas, aunque las que existen tienen fundamento histórico.

San Jerónimo, a finales del siglo IV en su obra *Varones ilustres*, y Eusebio en su tratado *Historia Eclesiástica*, a mediados del siglo IV, afirman que, según una serie de tradiciones antiguas, Marcos fue el fundador de la iglesia de Alejandría en Egipto, cuya liturgia estaba asociada con el nombre de Marcos. Parece que existe otra tradición antigua basada en ciertos documentos del siglo V, donde se afirma que San Marcos fue martirizado en un pueblo cercano a Alejandría conocido con el nombre de Bucoli y que, posteriormente, ya en el año 825, sus reliquias fueron trasladadas desde Alejandría a Venecia, ciudad que le adoptaría como patrono, y en la cual se erigiría la basílica que hoy lleva su nombre, San Marcos de Venecia.

FECHA DE COMPOSICIÓN

San Marcos no menciona en ningún momento, ni ofrece ningún dato, respecto a la fecha en la cual redactaría su Evangelio, a pesar de que algunos padres de la Iglesia, y también ciertos autores eclesiásticos, hayan tenido gran

interés por fijarla en base a los datos aparecidos, tanto en el propio Evangelio, como en los de la tradición documental, y asimismo en los datos históricos de la época.

Como fuente documental, también se han estudiado las relaciones de este Evangelio con el de Mateo y Lucas, así como con el libro de los Hechos de los Apóstoles, y también se han cotejado algunas de las cartas de San Pablo donde se hacen muchas alusiones a la figura del evangelista.

Se puede saber con cierta aproximación que el Evangelio fue escrito entre los años 60-70 ó quizá, 58 y 68. Algunos especialistas han fijado la fecha antes del año 70, todo ello según la interpretación del capítulo XIII en el que se habla de los pasajes que recogen las palabras de Jesús sobre la futura destrucción del templo de Jerusalén.

En base a ciertos datos sobre la tradición, que mencionan que el Evangelio de San Marcos se escribió antes que el de San Lucas, y que ambos son anteriores al año 70, los exégetas han deducido que, quizá la fecha máxima de su redacción se sitúe en torno al año 67. También se puede tomar en consideración otra fecha alrededor del año 63, en la cual, lo más probable es que se escribiesen también los Hechos de los Apóstoles, conocido como el Segundo Libro de San Lucas¹, que sería posterior a su Evangelio. De acuerdo a esta tradición, la fecha de redacción del Evangelio de San Lucas debería fijarse entonces alrededor del año 62, lo cual haría pensar que el de San Marcos sería anterior, y nos situaría ya en el año 60, fecha que concuerda con la biografía de San Marcos, ya que en ese momento, Pedro debía estar en Roma y Marcos estaría asistiéndole como intérprete.

Otros autores opinan que la fecha debería ser anterior a estas ya mencionadas; incluso citan los años 64 al 67, con lo cual también retrasan las de los Hechos de los Apóstoles, situándolas en torno al año 75, apoyándose para ello en un pasaje de San Ireneo en *Adversus Aerenses* 3,1,1, en el que se menciona que después de la muerte de San Pedro, Marcos como discípulo e intérprete, transmitió por escrito lo que ya Pedro había predicado. Y ya como colofón a estas consideraciones, se podría dar por sentado que el Evangelio de San Marcos se compuso con toda seguridad antes del año 70. Las fechas más precisas serían hacia el año 60, o posteriormente entre

1 Hechos., I, I.

el 64 y el 67.

LUGAR DE REDACCIÓN

La tradición antigua afirma que Marcos escribió el Evangelio en Italia, según cuenta Clemente Alejandrino, que murió el año 211. En el antiguo Prólogo Latino se dan como probables los siglos II-III. El Prólogo Monarquiano lo fija en el siglo IV, y lo sitúa más concretamente en Roma. Para Ireneo, en la obra *Adversus Aerenes*, se escribiría en torno al año 175-189. Autores como Tertuliano en su *Adversus Marcionum*, San Jerónimo, Clemente Alejandrino y algunos otros, citan a Marcos como autor de este Evangelio.

CONTENIDO LITERARIO

San Marcos utiliza muchas palabras latinas transcritas al griego. Su narración es vivaz, tanto, que muchos estudiosos están de acuerdo en que se trata de una transcripción directa de la propia voz de San Pedro. Se cree que es un reflejo exacto de las palabras de Pedro, a las que también alude Lucas en algunos pasajes del Libro de los Hechos. Si embargo, Marcos es el evangelista que sigue más de cerca la estructura de estos discursos del Príncipe de los Apóstoles. También resulta muy característica la forma de tratar la figura de Pedro en aquellos momentos en los que falla ante Cristo, ausentes en otros Evangelios, lo cual deja constancia del arrepentimiento que tuvo el príncipe de los Apóstoles al no haber podido estar a la altura de las circunstancias en aquellos momentos de la vida de Cristo, y desea plasmar un testimonio muy claro de lo que ocurrió.

Curiosamente, existen otra serie de pasajes en los que Jesús ensalza a Pedro, que quedan omitidos en este Evangelio, como la Promesa del Primado. Para muchos estudiosos, ambos hechos son testimonio de que la mano del gran apóstol se hallaba detrás de la transcripción del Evangelio de Marcos.

Parece ser que San Marcos escribió el Evangelio "a ruego de los cristianos de Roma", según menciona Clemente Alejandrino en *Historia Eclesiástica*, texto conservado por Eusebio 6,15,5. En realidad esta hipótesis resulta muy razonable, pues explica la mención que se hace de una serie de ritos y costumbres de los propios judíos a los gentiles¹, así como también la

1 Marcos., 7,1-5.

traducción de palabras arameas utilizadas por Jesús¹.

REDACCIÓN DEL EVANGELIO

Cada uno de los cuatro Evangelios tiene una peculiaridad específica. El de Marcos consiste, específicamente, en presentarnos a Cristo directamente, sin explicar demasiado acontecimientos relevantes a los hechos históricos, incluso a veces prescindiendo de ellos, a diferencia de otros evangelistas como Mateo, que se complace en señalar palabras originales del propio Jesús. Hasta tal punto, que en San Marcos no aparece el famosísimo discurso de la montaña de una forma tan amplia; incluso lo reduce, si lo comparamos con el capítulo XIII de Mateo.

En el Evangelio de San Marcos solamente aparecen dos grandes discursos de Jesús, el discurso escatológico², que es equivalente al de Mateo 24,1-44 y Lucas 21,5-38, y el de las parábolas en Marcos 4,1-34.

Aunque Marcos nos haya dejado quizá algunas ausencias, también nos ha transmitido otros legados importantes, especialmente respecto a los acontecimientos relativos a la convivencia de Jesús con sus discípulos, no faltando a veces detalles muy queridos para las generaciones venideras sobre los acontecimientos de la vida de Jesús.

Todo en este Evangelio cobra una viveza especial. Nos habla de los entornos en los que se encuadran los hechos. Parece estar escrito de tal forma que permita que todas las generaciones futuras participen de los acontecimientos de la vida de Cristo, dando una idea lo más aproximada posible de lo que debió ser la relación del apóstol con el Maestro.

Se puede afirmar, sin temor a dudas, que el Evangelio de San Marcos es el más colorista de todos, y también un espejo en el cual se reflejan las enseñanzas de Pedro, que Lucas trata más ampliamente en sus discursos en los Hechos de los Apóstoles³.

ESTILO

El estilo literario está estructurado por una coordinación muy simple de las frases, fenómeno conocido como parataxis, unidas generalmente mediante la conjunción "y", empleada constantemente, o también por la

1 Marcos., 5,41 7,34.

2 Marcos., 13,1-37.

3 Hechos 2,22-36; 3,12-26 y 10,36-43.

que a continuación se nos va a explicar de diversas formas a lo largo de su evangelio, a saber que Cristo es el Mesías, el enviado, lo cual, de hecho, es el mensaje más importante de los cuatro Evangelios.



EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

San Lucas es el autor del tercer Evangelio, tal como viene afirmando la tradición cristiana respaldada por diversos testimonios como los de Orígenes, Tertuliano, Clemente de Alejandría, Eusebio y San Ireneo.

De todos estos textos, es especialmente significativo un documento cristiano del siglo II conocido como fragmento Muratoriano, escrito en latín, en el cual se menciona: “el tercer libro del Evangelio, es según Lucas”.

Otro testimonio importante es el de San Jerónimo, que menciona en su obra *Liber deviris ileustribus I* escrita alrededor del año 400: “Lucas, médico antioqueño conocedor de la lengua griega, como demuestra en sus escritos, seguidor del apóstol Pablo y compañero de sus viajes, escribió un Evangelio...” Existen asimismo otra serie de testimonios que afirman que Lucas fue el autor de este tercer Evangelio. También en la tradición del Magisterio de la Iglesia aparece asignado este Evangelio a Lucas, en el Decreto del Papa Gelasio en los años 492-496, el Concilio Laodicense alrededor del año 360, el Concilio de Trento en 1546 y el Concilio Florentino en el 1411. Dentro del mismo Evangelio existen alusiones a su autor.

Es de señalar que en cada uno de los Evangelios están reflejadas las

peculiaridades personales de los evangelistas, como es el caso de Lucas, que refleja perfectamente sus conocimientos médicos en los relatos referidos a las curaciones de Jesús. Esto queda de manifiesto tanto en la terminología que utiliza, como también en la descripción que hace de las enfermedades, mucho más precisa que en el caso de los demás evangelistas.

San Lucas es el autor de los Hechos de los Apóstoles. Es discípulo de Pablo, razón por la cual se puede apreciar en su Evangelio una gran similitud tanto en el lenguaje, como en la doctrina de las cartas del apóstol. Lucas redactó sus escritos en lengua griega con un estilo literario de gran elegancia.

DATOS HISTÓRICOS SOBRE LUCAS

Se sabe que Lucas fue originario de Antioquía de Siria como parece confirmarse en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, donde aparece como un gran conocedor de la Iglesia de Antioquía. Es pues, gentil, y no judío, según explica San Pablo en el epílogo a la carta de los fieles de Colosas, cuando efectúa una distinción entre Aristarco, Marcos y Jesús, "que son de la circuncisión" y Epafras de Colosas, Lucas y Demas.

No se sabe a ciencia cierta cuando se produjo la conversión de Lucas, aunque probablemente fuese a una edad bastante temprana. El no asistió personalmente a los acontecimientos de la vida del Señor, y el propio San Lucas, en su prólogo al Evangelio, se excluye directamente de todas aquellas personas que han sido testigo de la vida y milagros de Cristo.

Lucas aparece en el Libro de los Hechos de los Apóstoles acompañando a Pablo y narrando ciertos acontecimientos en primera persona del plural, incluyéndose en el Libro entre aquellos que efectuaron estos viajes. Tal es el caso de su viaje con el apóstol a Macedonia para anunciar el Evangelio.¹

Allí, en esta región, exactamente en la ciudad de Filipos, Pablo y Silas son azotados, encarcelados, y se les arroja de la ciudad. Lucas, narrando estos hechos, sigue hablando en tercera persona.

Más información sobre la vida de Lucas con los apóstoles aparece en esta misma tesis en el capítulo dedicado al Libro de los Hechos.

VERACIDAD DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS

De acuerdo a todos los estudios realizados, y también por los testimonios

¹ Hechos., 16,10.

históricos, el Evangelio de San Lucas es atribuible a este autor. Información al respecto ya aparece en los libros canónicos más antiguos, de modo que en el siglo IV, en el Concilio de Laodicea, se ordena que se lean públicamente en la Iglesia únicamente los libros canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento entre los que se encuentran ya los cuatro Evangelios. También tenemos un testimonio de los Concilios de Hipona, y III de Cartago, que se atribuyen a finales del siglo IV.

FECHA DE LA COMPOSICIÓN

La fecha de su transcripción escrita plantea, al igual que los demás Evangelios, ciertas incógnitas. Parece probable que el Evangelio de San Lucas fuese escrito con posterioridad al de San Mateo y al de San Marcos.

Al mencionar Lucas su Evangelio en el prólogo del libro de los Hechos de los Apóstoles, es evidente que su libro es anterior al de los Hechos. Por su parte, el final del Libro de los Hechos es una clave determinante para describir la situación en la que se encontraba San Pablo antes de ser liberado de su primera cautividad en Roma, todo lo cual es, quizá, un indicio claro del momento en el cual Lucas acabó la redacción del Libro de los Hechos.

A partir de estos datos podemos saber que, si bien la liberación de San Pablo de su primer cautiverio en Roma se produjo en torno al año 63, el Evangelio de San Lucas debió redactarse lo más tardar el año 62, o incluso a principios del año siguiente. Otros autores fijan la fecha de composición de este Evangelio entre los años 67 a 70.

CONTENIDO LITERARIO

El Libro de los Hechos de los Apóstoles se considera la extensión del Evangelio de San Lucas. Muchos autores han considerado que estos dos libros en realidad forman uno mismo, y que el autor, independientemente de explicar los hechos de la vida de Cristo, prescinde en muchos casos, al igual que los demás evangelistas, de los entornos históricos para enfatizar el tema verdadero de la divinidad de Cristo y de la Salvación.

Lucas también desea explicar la continuidad de los hechos posteriores a la Resurrección. Los datos de la vida del Señor son de una transcendencia vital, pero Lucas parece especialmente preocupado por el devenir de ese mensaje según lo van enseñando los discípulos, por ello el Libro de los Hechos de los Apóstoles tiene tanta importancia, ya que, además de ser un

testimonio importante de fe, también lo es desde el punto de vista histórico por la exactitud de los datos que aporta

ESTILO LITERARIO.

El estilo literario de Lucas es muy depurado. De acuerdo a San Jerónimo, utilizaba la lengua griega con una perfección mucho mayor que los demás evangelistas, y evitaba palabras y expresiones extrañas a la lengua griega procedentes del latín, del arameo y también del hebreo. Otra característica importante de Lucas es la transcripción de los propios modismos vulgares a una forma mucho más correcta.

Lucas posee una cierta sensibilidad en la forma de tratar los temas relacionados con las curaciones, y aunque gusta describirlas con detalles por su calidad de médico, evita algunas descripciones extremadamente crudas.

En algunos pasajes el evangelista describe ciertos acontecimientos históricos con mucha concreción, e incluso aunque a veces prescinda de ellos, en otros casos decide enfatizarlos con contundencia.

Lucas menciona diversos matices que no se enfatizan tanto en los demás Evangelios, como es el caso de la ciudad de Jerusalén, que sirve de marco para presentar las escenas del templo y de la infancia de Jesús.

En el relato de las tentaciones, el orden de San Lucas es diferente al escrito por San Mateo, de forma que estas tentaciones, también se localizan en Jerusalén.

Cabe mencionar que, Lucas, es el único de los cuatro evangelistas que no habla de las apariciones de Jesús resucitado en Galilea. Algunos autores han encontrado un motivo para creer que deseaba enfatizar más las apariciones de Jesús en Jerusalén. La Ciudad Santa está siempre en el transfondo del Evangelio de Lucas; tanto es así, que el final del Evangelio es una escena emplazada en el mismo lugar en que comenzó, es decir, en el templo de Jerusalén, tal como aparece en Lucas 24,52-53: "y ellos le adoraron y regresaron a Jerusalén con gran gozo. Y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios".

EL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Este segundo libro, denominado Hechos de los Apóstoles o segundo Evangelio de San Lucas, como algunos autores lo han calificado, comienza con el relato de la ascensión de Jesús y el descenso del Espíritu Santo sobre

los Apóstoles en Jerusalén. Ante todo es un libro de fe y una documentación histórica sobre la difusión del Evangelio por los apóstoles y discípulos de Jesús en las primeras épocas

RASGOS ESPECÍFICOS DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS

Es curioso que sólo Lucas y Marcos comenten la ascensión de Jesucristo. El apóstol Marcos lo hace muy brevemente¹. Sin embargo, parece que para Lucas tiene una importancia específica dado que narra dos veces este mismo hecho con detalles muy concretos.²

La Ascensión es uno de los puntos culminantes del Evangelio de Lucas, pues enfatiza mucho este acontecimiento sobrenatural, y también existen pasajes que parecen referirse a la Ascensión, como es la Transfiguración, en la cual Jesús habla con Moisés y Elías³.

En Lucas 24,26 se habla de la pasión de Cristo como una necesidad para poder trascender espiritualmente y, al igual que otros evangelistas, también hace mención de la muerte del Señor como paso trascendente hacia la Gloria.

MENSAJE UNIVERSAL DEL EVANGELIO

Aunque los cuatro evangelistas mencionan la universalidad del Evangelio, ha de señalarse que, Jesús, primeramente predica a los judíos, aunque también dice en algunos pasajes que, además de los judíos, habrá que predicar el Evangelio a los gentiles, como se señala en los siguientes pasajes: Mateos 10,5-6, Marcos 7,27, Mateos 28,18-19, y Marcos 16,15-16. Esta profecía tiene su cumplimiento en algunos pasajes de los Hechos de los Apóstoles. En los Evangelios también existen algunas alusiones.

En Actos 13,46 se ve cómo los apóstoles son rechazados por los judíos, y entonces se dedican a predicar a los gentiles. También en San Lucas 24,47, Cristo habla a sus discípulos sobre los padecimientos y la resurrección que iba a padecer para que, posteriormente, Su palabra fuese predicada a todas las gentes.

Resulta aún cuando menos curioso, que no aparezca el texto de Mateos 10,5 referente a los samaritanos, a quienes se insta a que no se dirijan a tierra de gentiles, ni tampoco entren en tierra de samaritanos, lo cual podría

1 Marcos., 16,19.

2 Lucas., 24,51-53 y Hechos 1,1-11.

3 Lucas., 9,30-31.

dar a entender que la misión de Cristo estaba dirigida a un pueblo determinado. No ocurre así en el caso de San Lucas, que incide una y otra vez en este mensaje universalista de expansión del Evangelio. Tanto es así, que en el capítulo IX, versículo 55, menciona cómo Jesús regaña a los discípulos cuando quieren castigar a los samaritanos, poniendo como ejemplo del buen trato a los demás, precisamente la parábola del buen samaritano.

ALABANZA DE LA VIRGEN MARIA

Quizá en ninguno de los tres Evangelios se haga una alabanza tan importante sobre el papel de la Virgen María como en el de Lucas. De hecho, siempre se ha relacionado a San Lucas como pintor de la Virgen, y su Evangelio ha supuesto una gran fuente de inspiración para los artistas cristianos a lo largo de todas las épocas, debido a que ningún personaje ha sido descrito de una manera tan sumamente sublime como la Virgen María, aparte, por supuesto, de la figura central de Cristo.

En numerosos pasajes del Evangelio de San Lucas encontramos alusiones a la exaltación de María como llena de gracia. En Lucas 1,28, "llena de gracia" y madre de Jesús, sin dejar de ser Virgen¹.

El Todopoderoso hizo en ella grandes cosas. En Lucas 1,45, Santa Isabel la denomina bienaventurada, puesto que ella sí ha creído. Son numerosas las alusiones que hace el Evangelio de Lucas a la Virgen con grandes epítetos y glorificaciones.

1 Lucas., 1, 34.



EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

El evangelio de San Juan, si bien no es diferente a los demás, tampoco forma parte de los denominados sinópticos, como ya mencionamos en otra parte de esta tesis. En algunos aspectos resulta un poco atípico, al menos diferente, en ciertas formas de expresión, que no de contenido.

El hecho de que Juan, el discípulo amado de Cristo, fuese el autor del cuarto Evangelio, parece ser un hecho irrevocable según estudios efectuados, testimonios de historiadores de la época, y también tomando como base los otros tres Evangelios. Ya San Ignacio de Antioquía nos menciona el espíritu que sabe de donde viene y adonde va, en su epístola Ad Filadelfos 7,1, en la cual se refiere a Juan 3,8.

Asimismo existen testimonios muy concretos que permiten saber que fue San Juan apóstol el autor de este cuarto Evangelio, como el que aparece en el Canon de Muratori redactado en Roma alrededor del año 180, en cuyo prólogo aparece una alusión a que el Evangelio de Juan ha sido comunicado a las iglesias por el mismo Juan, según menciona Papías de Ierápolis, que vivió hacia el año 175 y fue discípulo de San Juan

Otras autoridades importantes dan, también, testimonio de la autenticidad del Evangelio, como San Ireneo, Obispo de Lyon, que nació alrededor

del año 130 en Esmirna, Asia Menor. Allí conoció a San Policarpo, y se cree que, posteriormente, fue nombrado en aquel lugar Obispo de Esmirna por el mismo San Juan.

También en *Adversus Aerenses* 3,1,1, hallamos un testimonio muy concreto de San Ireneo que dice: "Juan, el discípulo del Señor, el mismo que reposó en su techo, ha publicado el Evangelio durante su estancia en Efeso".

En una tradición concreta referente a Clemente de Alejandría citada por Eusebio en su historia eclesiástica, el autor habría mencionado que Juan escribió su Evangelio con posterioridad a los otros tres. Más tarde, y ya entrado el siglo IV, aparecen testimonios documentales que atribuyen a San Juan el libro del cuarto Evangelio. En el propio Evangelio existen también testimonios que atribuyen su autoría a Juan, como la mención que hace refiriéndose al Bautista, hecho que los demás evangelistas tratan de manera diferente, clarificando específicamente quién es Juan el Bautista, y quién el apóstol Juan. En el Evangelio de San Juan no aparece su nombre. El mismo Evangelio dice que su autor es el discípulo amado de Jesús, y también uno de los Apóstoles que está presente cuando se les aparece el Señor ya resucitado a la orilla del lago Tiberíades.

Podemos saber, por medio de los otros tres Evangelios, la predilección que tenía Jesús por tres de los Apóstoles, uno de los cuales era Juan, el otro Santiago el Mayor, y Pedro, a los que se aparece con toda Su gloria en el monte Tabor. No podría ser, pues, Pedro el autor del Evangelio, y tampoco Santiago el Mayor, que sufrió martirio alrededor del año 40, según mencionan los Hechos de los Apóstoles 12,2. Se puede fijar entonces la fecha del cuarto Evangelio en torno a finales del siglo I.

En el evangelio de San Juan se origina una pequeña confusión respecto a San Juan el apóstol de Cristo, y a Juan Presbítero, que puede causar un equívoco respecto a cuál de ambos puede ser atribuible el Evangelio, aunque todos los testimonios de la historia se inclinan por darle la autoría al apóstol Juan, el amado discípulo de Cristo.

PARTICULARIDADES DEL EVANGELIO DE JUAN RESPECTO A LOS SINÓPTICOS

Si bien en los Evangelios sinópticos encontramos referencias marcadas o no en el tiempo, con orden cronológico o sin él, en Juan nos adentramos en un relato diferente de marcado tinte esotérico.

Según algunos expertos, este Evangelio ha sido, junto con el Apocalipsis, segundo libro de Juan, al igual que el de los Hechos lo fue de Lucas, el preferido de los investigadores esotéricos, en el que se ha querido ver el relato de acontecimientos relacionados con los tiempos modernos a los cuales se referiría el apóstol. Libro de una complicada interpretación, su estudio presenta una gran dificultad de comprensión a la luz de la simple razón.

El Apocalipsis, quizá el texto bíblico más complejo, parece ser una prolongación de lo que Juan quiso testimoniar en sus escritos evangélicos. Las claves que nos permiten acceder a la comprensión de los textos Apocalípticos, y algunas de las alusiones del apóstol en su Evangelio, quedan aún por desvelar. Muchos han sido los exégetas y estudiosos que han querido ver en el Apocalipsis una justificación de sus profecías e interpretaciones. Resulta evidente que Juan, por causas desconocidas, desea ofrecernos en su Evangelio una presentación diferente de las enseñanzas de Jesús.

Al principio de su relato el apóstol se remonta a unos niveles de entendimiento muy elevados. En su alusión al capítulo I, versículo 1, alude al Verbo de Dios, y hace mención de que todos aquellos que tengan poder para recibir a Cristo, se convertirán en hijos Suyos.

Presenta una definición del significado de hijos de Dios que nos remonta a una comprensión muy madura de la verdad espiritual, hablándonos de una forma directa del Verbo que se hizo carne.

En el Evangelio de San Juan, la obra de Cristo se desarrolla concretamente en Judea. También menciona el paso de Jesús por Galilea, tan aludido en los otros Evangelios, centrándose mucho en las actividades de Jesús en la Ciudad Santa de Jerusalén. Los sinópticos solamente se refieren a la subida a la Ciudad Santa durante el ministerio público, cuando Jesús muere en la fiesta de la Pascua. Sin embargo, Juan menciona que Jesús fue, por lo menos, tres veces a la Ciudad Santa de Jerusalén¹.

En el Evangelio de San Juan, de las 29 alusiones que hacen los sinópticos a los milagros, solamente dos aparecen en su Evangelio, y menciona otros cinco milagros propios².

Tampoco se habla de acontecimientos que parecen vitales en los demás

1 Juan., 2,13-23; 5,1; 6,4; 12,1.

2 Juan., 2,1-11; 4,46-54; 5,1-9,1-41; 11,33-44.

Evangelios, como es el caso de la institución de la Sagrada Eucaristía en la Última Cena y la Transfiguración. Sí menciona, sin embargo, el pan de la vida¹.

En la Pasión, Muerte y Resurrección, coincide plenamente con los Evangelios sinópticos, aunque estos acontecimientos aparecen con una luz específica, con una interpretación propia que, en Juan, es la necesidad de exaltar al hijo del hombre, mientras que los Evangelios sinópticos subrayan la necesidad de que el hijo del hombre sufra y padezca. Es como si Juan nos quisiera hablar de la gloria de Cristo, y no simplemente de la pasión dolorosa, sino de la pasión gloriosa.

Los Evangelios sinópticos hacen muchas alusiones al Reino de los Cielos, sin embargo, Juan sólo lo menciona una vez. Tampoco cita otros acontecimientos que pudiesen hacer referencia a temas quizá menos trascendentales, como era el caso de ciertas observancias judías, pero sí gusta de subrayar temas trascendentales como la verdad, la gloria y la luz, muy poco aludidos en los tres primeros Evangelios.

Muchos exégetas han tratado de dar diversas explicaciones respecto a la forma en que Juan trata la vida y obras de Jesús. Algunos han querido ver en Juan el más trascendental de los cuatro Apóstoles.

Otra posibilidad que cabría es que, Juan, debido a su misticismo exaltado, quisiera dirigirse a aquellas personas capaces de entender ciertos acontecimientos desde una perspectiva más profunda, siguiendo el ejemplo del mismo Cristo. No hay que olvidar que Jesús hablaba claramente algunas veces, y otras, las más, de forma velada, conminando a los que le escuchaban a que oyesen si realmente tenían oídos, y a que vieses, si en verdad tenían vista. Es una forma de hacer entender que, sólo si se tienen abiertos los ojos y oídos del alma, se puede entender el mensaje trascendental de Jesús: "Dijéronle los discípulos: Si tal es la condición del hombre con la mujer, preferible es no casarse. El les contestó: 'No todos entienden esto, sino aquellos a quienes les ha sido dado. Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que a sí mismos se han hecho tales por amor del reino de los cielos. El que pueda entender, que entienda'².

De lo contrario, si únicamente se utiliza el intelecto pervertido, no se

1 Juan., 6,32-58.

2 Mateo., 19, 11- 2.

podrán entender las enseñanzas y las parábolas: "Esto os lo he dicho en parábolas; llega la hora en que ya no os hablaré más en parábolas. Antes os hablaré claramente del Padre¹.

"Dijéronle los discípulos: Ahora hablas claramente y no dices parábola alguna"²

"Preguntábanle sus discípulos qué significaba aquella parábola y El contestó: 'A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, de manera que viendo no vean y oyendo no entiendan'³.

Quizá fuese Juan el que tuviese la misión de hablar de forma más velada sobre una serie de verdades ocultas. En el Apocalipsis, algunos exégetas han encontrado el libro clave para explicar ciertas verdades escatológicas que se desarrollarían a lo largo de los siglos.

Juan no sólo trata de expresar unos determinados sucesos históricos específicos ya mencionados en los demás Evangelios, sino glorificar a Cristo, al igual que los demás evangelistas, pero no desde el punto de vista del dolor de la pasión, sino más bien de su exaltación y gloria.

Juan dejó escrito un código oculto que es el libro del Apocalipsis, quizá para que los iniciados fuesen capaces de descubrir verdades realmente difíciles de entender y que no deberían revelarse a todo el mundo. El desea dar una versión muy particular y personal de los hechos evangélicos. Ya menciona en su Evangelio que quiere dar testimonio de lo que ha visto y de lo que ha oído. Jesús también da testimonio de sí mismo y de lo que ha visto, con las siguientes palabras: "Aunque yo dé testimonio de mi mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y adónde voy, mientras que vosotros no sabéis de dónde vengo o adónde voy"⁴. También da Jesús testimonio del Espíritu Santo: "Cuando venga el Abogado, que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí, y vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo"⁵.

Autores como Clemente de Alejandría, señalan que, en el Evangelio de Juan, nos encontramos ante un "Evangelio espiritual", lo cual subraya el

1 Juan., 16, 25.

2 Juan., 16, 29.

3 Lucas., 8, 9-10.

4 Juan., 8, 14.

5 Juan., 15, 26- 27.

impulso de Juan de sacar a la luz, o desvelar, ciertas claves sobre los acontecimientos más importantes de las palabras y de los hechos de la vida de Jesucristo.

En este sentido, podemos hacer una alusión a lo que mencionamos antes respecto a la forma enigmática en que el Señor nos habla en el Evangelio de Juan, cuyo significado no es muy inteligible al principio, para luego, en discursos posteriores, hacernos entender exactamente el contenido de la enseñanza. Un ejemplo sería el que se refiere al episodio de la samaritana¹, cuando Cristo dice ser poseedor del agua viva, y también cuando Nicodemo, deseando saber sobre la vida nueva, pregunta si se puede entrar de nuevo en el vientre de la madre².

Todo esto culmina en la idea sublime de que el verdadero contenido de la enseñanza de Cristo no queda encerrado en meras palabras, sino que será el Espíritu Santo el que revele, finalmente, toda la Verdad: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre: 'el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni conoce; vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros". Esta alusión a que todavía no pueden entender estas cosas, hace pensar que los Apóstoles carecen aún de una preparación espiritual completa. Sólo son capaces de comprender algunas de las enseñanzas con la mente, y poco más con el corazón, por lo cual es preciso que Cristo les transmita el conocimiento con su asociación, para que reciban, posteriormente, el Espíritu Santo, es decir el Espíritu de Dios, el Espíritu de la Verdad.

Juan hace constantes referencias en algunos pasajes para enfatizar una verdad que se halla oculta en el corazón de los hombres, y que se les revelará cuando se hagan merecedores de ella por mediación del Espíritu Santo. Hasta tal punto es así que, en muchas ocasiones, también Juan el evangelista explica que ellos, los Apóstoles, no entendían lo que Cristo les estaba enseñando una y otra vez: "Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis llevarlas ahora; pero cuando viniere Aquél, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere y os comunicará las cosas venideras"³.

1 Juan., 4, 1-45.

2 Juan., 3, 4.

Juan, siempre consciente de la importancia de la misión trascendental de Cristo, no desea enfatizar demasiado ciertos aspectos de su vida, como es el caso de los milagros. "Jesús le dijo: 'Porque me has visto has creído; dichosos los que sin ver creyeron'".¹

Otros muchos pasajes de los Evangelios nos demuestran la poca importancia que Jesús presta a las manifestaciones externas de su poder. Más bien, El prefiere subrayar la importancia que tiene la conversión del corazón de los hombres, de la incredulidad a la fe, del alejamiento de Dios a su proximidad. Este es el mensaje que rezuma el Evangelio de Juan. El apóstol siempre quiere dejar constancia clara de todo lo que ha testimoniado, ha visto, ha tocado, y ha sido fiel testigo².

BREVE SINOPSIS BIOGRÁFICA DE SAN JUAN

En los tres Evangelios Sinópticos encontramos numerosas alusiones a Juan, que nos han permitido conocer detalles concretos de su vida. Se sabe que era originario de Betsaida, hijo de Zebedeo y Salomé, y hermano de Santiago. Pertenecían a una familia de pescadores, y acudieron a la llamada de Jesús en cuanto le conocieron, abandonando a su padre³. Salomé, la madre, también sigue a Jesús, poniendo sus bienes a disposición del Maestro y acompañándole al Calvario.

Los dos hermanos, Juan y Santiago, siguieron anteriormente a Juan Bautista, y se convirtieron en sus discípulos. El Bautista les había hablado del Maestro como el "Cordero de Dios", por lo cual ambos hermanos decidieron seguir a Jesús. Posteriormente, y tras haber continuado con sus faenas de pescadores por algún tiempo, se unen a Jesús definitivamente para convertirse en dos del grupo íntimo de los Doce.

La juventud y el apasionamiento de Juan y Santiago fueron causa de numerosas reacciones vehementes con aquellas personas que no aceptaban al Maestro. Sin embargo, el amor que profesaban a Jesús, fue ejemplar. Tantas debieron ser las muestras de afecto y lealtad hacia el Maestro, que el propio Juan se cita en su Evangelio como el discípulo amado. Prueba de este lazo de amor es el hecho de que Juan sea el único de los discípulos varones de

6 Juan., 16, 12-13.

1 Juan., 20, 29.

2 Juan., 1, 14; 19, 35.

3 Marcos., 1, 2.

Jesús que está al pie de la cruz consolando a María la Virgen. También en el pasaje de la Última Cena, cuando Jesús atestigua que va a ser entregado, Juan, colocando su cabeza sobre el pecho del Maestro, le pregunta quién le iba a traicionar. Por su parte, Jesús, pone una gran confianza en su discípulo cuando le encomienda el cuidado de su propia Madre durante su crucifixión.

La relación entre San Juan y San Pedro es, asimismo, muy estrecha. Numerosos pasajes de los Evangelios nos citan a ambos Apóstoles realizando tareas muy importantes, como la preparación de la Cena Pascual¹. También en su Evangelio, Juan rememora cómo el corrió más que Pedro llegando antes al sepulcro del Resucitado².

Asimismo, fue Juan el que reconoce a Jesús resucitado cuando se aparece a los discípulos a la orilla del lago diciendo: "¡Es el Señor!"³ Es este un momento muy importante, pues Jesús hace una alusión a la muerte de Juan, a instancias de Pedro, cuando le pregunta sobre la suerte que correría el Apóstol⁴.

De esta forma acaba el cuarto Evangelio, resaltando la importancia de los personajes apostólicos más relevantes, San Pedro y San Juan. Ambos discípulos permanecen unidos después de la Ascensión del Señor, como aparece escrito en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, orando en la puerta conocida como Hermosa y curando al tullido⁵.

También vemos a Juan en -Hechos 3-4-, en el templo, acudiendo a la oración para dar testimonio ante el Sanedrín que los manda azotar. Posteriormente, aparece en Samaria dando la confirmación a los ya convertidos por el diácono Felipe⁶, y más tarde le encontramos en Jerusalén, donde se relacionó con San Pablo.

En la última parte de su vida, según la tradición, vivió en Efeso, de donde fue trasladado a Roma en tiempos del emperador romano Domiciano. Fue condenado a morir en una caldera de aceite hirviendo de la cual salió ileso, muriendo sus ejecutores. Más tarde fue relegado a la isla de Patmos donde redactó el Libro del Apocalipsis o de la Revelación, para más tarde volver de

1 Lucas., 22,8.

2 Juan., 20,3-9

3 Juan., 21,20-23

4 Juan., 21,20-23

5 Hechos., 3,2

6 Hechos., 8,14

7 Gálatas., 2,9.

nuevo a Efeso donde moriría a una edad muy avanzada, siendo gobernador el emperador Trajano. Fue en esta misma ciudad donde escribió el Evangelio en una fecha no determinada.

PLAN DEL EVANGELIO

El Evangelio de San Juan difiere en su contenido y estructuración de los otros tres, conocidos como Sinópticos. Coincide solamente en cuatro pasajes bien diferenciados: la entrada triunfal en Jerusalén la unción de Betania, la expulsión de los vendedores del templo, la Pasión y la Resurrección.

El tratamiento literario de los textos es, en el Evangelio de San Juan, totalmente independiente de los Sinópticos; coinciden perfectamente en el contenido, pero no en la redacción.

RASGOS ESPECÍFICOS DEL EVANGELIO DE SAN JUAN

A diferencia de los Evangelios de Mateo y Lucas, que comienzan con una estructuración de los sucesos a partir de la infancia de Jesús, parece que Juan desea remontarse por encima del acontecimiento puramente histórico para entrar de lleno en el testimonio de la Verdad del Verbo¹. Nos eleva primeramente al origen del Verbo y su relación con Dios, para luego decirnos que Jesucristo encarnó ese Verbo divino.

1 Juan., I,1.

CUADRO COMPARATIVO DE LAS PARÁBOLAS Y MILAGROS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR

(1) Peculiares de San. Mateo

La cizaña. Mt., 13: 24-30

El tesoro escondido. Mt., 13: 44

La perla de gran precio. Mt., 13: 45,46

La red barredera. Mt., 13: 47

El mal siervo. Mt., 18: 23-34

Los trabajadores en la vid. Mt., 20: 1-17

El padre y los dos hijos. Mt., 21: 28-32

La boda del hijo del rey. Mt., 22: 1-14

Las diez vírgenes. Mt., 25: 1-13

Los talentos. Mt., 25: 14-30

La oveja y los cabritos. Mt., 25: 31-46

(2) Peculiares de San Marcos

La semilla que crece. Mc., 4: 26-29

La vigilancia de la casa. Mc., 13: 34-36

(3) Peculiares de San Lucas

La pecadora arrepentida. Lc., 7: 36-50

El buen samaritano. Lc., 10: 25-37

El amigo importuno. Lc., 11: 5-8

El rico necio. Lc., 12: 16-21

La vigilancia de los sirvientes. Lc., 12: 35-40

La prueba del administrador. Lc., 12: 42-48

La higuera estéril. Lc., 13: 6-9

El gran banquete. Lc., 14: 16-24

La torre y el rey guerrero. Lc., 14: 28-33

La dracma perdida. Lc., 15: 8-10

El hijo pródigo. Lc., 15: 11-32

El administrador infiel. Lc., 16: 1-13

El rico epulón y el pobre Lázaro. Lc., 16: 19-31

El maestro y el sirviente. Lc., 17: 7-10

La viuda inoportuna. Lc., 18: 1-8

El fariseo y el publicano. Lc., 18: 9-14

Las minas. Lc., 19: 12-27

(4) Peculiares de San Juan

El pan de vida. Jn., 6

El pastor y el rebaño. Jn., 10

La vid. Jn., 15

(5) Comunes a Mateos y Lucas

La casa construida sobre roca y arena. Mt., 7: 24. Lc 6: 48

El fermento. Mt., 13: 33 Lc., 13: 20

La oveja perdida. Mt., 18: 12 Lc., 15

(6) Comunes a Mateo, Marcos y Lucas

La lámpara bajo el celemin. Mt., 5 15. Mc., 4: 21;

Lc., 8: 16

La pieza de paño en vestido viejo. Mt., 9: 16. Mc., 2: 21;

Lc., 5: 36

El vino nuevo en cueros viejos. Mt., 9: 17. Mc., 2: 22;

Lc., 5: 37

El sembrador. Mt., 13. Mc., 4. Lc : 8

El grano de mostaza. Mt., 13: 31-32;

Mc., 4: 31-32. Lc., 13: 18-19

Los viñadores. Mt., 21: 33-46;

Mc., 12: 1-12. Lc., 20: 9-18

La higuera. Mt., 24: 32-35. Mc., 13: 28-31;

Lc., 21: 29-30

2. MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR

(1) Peculiar de San Mateo

Los dos ciegos curados. Mt., 9: 27-31

Se arroja al espíritu de un mudo. Mt., 9: 32-33

El tributo del templo. Mt., 17: 24-27

(2) Peculiar de San Marcos

La curación del sordomudo. Mc., 7: 31-33

La curación del ciego. Mc., 8: 22-26

(3) Peculiar de San Lucas

Jesús pasa por la multitud en Nazaret. Lc., 4: 28-30

La pesca milagrosa. Lc., 5: 1-11

La resurrección del hijo de la viuda en Main. Lc., 7: 11-17

La curación de la enfermedad de la mujer. Lc., 13: 11-17

La curación del hidrópico. Lc., 14: 1-6

La curación de los leprosos. Lc., 17: 11-19

La curación de la oreja. Lc., 22: 50-51

(4) Peculiar de San Juan

Conversión del agua en vino en Caná. Jn., 2: 1-11

Curación de la fiebre del hijo de un cortesano. Jn., 4: 46-54

Curación del inválido en Jerusalén. Jn., 5: 1-9

Jesús pasa por la multitud en el templo. Jn., 8: 59

Ciego de nacimiento curado en Jerusalén. Jn., 9: 1-7

Resurrección de Lázaro en Betania. Jn., 11: 38-44

Los soldados retrocedieron. Jn., 18: 5-6

Captura de los 153 peces. Jn., 21: 1-14

(5) Común a Mateo y Marcos

La curación de la hija de la cananea. Mt., 15: 28. Mc., 7: 24

Multiplicación de los panes. Mt., 15: 32. Mc., 8: 1

La maldición de la higuera. Mt., 21: 19. Mc., 11: 13

(6) Común a Mateo y Lucas

La curación del sirviente del centurión. Mt., 8: 5. Lc., 7: 1

La curación del endemoniado ciego y mudo. Mt., 12: 22. Lc., 11: 14

(7) Común a Marcos y Lucas

Curación del endemoniado en la sinagoga. Mc 1: 23. Lc: 4: 33

(8) Común a Mateo, Marcos y Lucas

La curación de la suegra de Pedro. Mt., 8: 14. Mc., 1: 30;

Lc., 4: 38

La tempestad calmada. Mt., 8: 23. Mc., 4: 37;

Lc., 8: 22

La curación de los endemoniados. Mt., 8: 28. Mc., 5: 1;

Lc., 8: 26

La curación del leproso. Mt., 8: 2. Mc., 1: 40. Lc., 5: 12

La resurrección de una niña. Mt., 9: 23. Mc., 5: 23;

Lc., 8: 41

Curación de la hemorroísa. Mt., 9: 20. Mc., 5: 25;

Lc., 8: 43

Curación del paralítico. Mt., 9: 2. Mc., 2: 3. Lc., 5: 18

La curación de la mano seca del hombre. Mt., 12: 10. Mc., 3: 1;0

Lc., 6: 6

Curación del niño endemoniado. Mt., 17: 14. Mc., 9: 14;

Lc., 9: 37

La curación del ciego. Mt., 20: 30. Mc., 10: 46:

Lc., 18: 35

(9) Común para Mateo, Marcos y Juan

Jesús camina sobre las aguas del lago. Mt., 14: 25. Mc., 6: 48;

Juan 6: 19

(10) Común para todos los Evangelios

Multiplicación de los panes. Mt., 14: 15; Mc., 6: 30;

Lc., 9: 10; Juan 6: 1-14

3. MILAGROS REGISTRADOS EN LOS ACTOS DE LOS APÓSTOLES

Pentecostés. Hechos 2

El don de las lenguas. Hechos 2: 4-11; 10: 44-46

El hombre tullido en la puerta

Hermosa del Templo. Hechos 3

Muerte de Ananías y Safira. Hechos 5

Curación de enfermos por las calles

por parte de Pedro, etc. Hechos 5: 15, 16

Prisión abierta por los ángeles para los apóstoles. Hechos 5: 19; 12: 7-11

La visión de Cristo del moribundo Esteban. Hechos 7: 55, 56

Felipe arroja a los espíritus inmundos. Hechos 8: 6, 7

Aparición de Cristo en su camino a Damasco. Hechos 9: 3

ff.; 22: 6 ff.; 26: 13-19

Saulo recupera la vista. Hechos 9: 17, 18;

22: 12, 13

Pedro cura de parálisis a Eneas. Hechos 9: 33, 34

Pedro resucita a Tabita. Hechos 9: 40

Visión de Cornelio. Hechos 10: 3, 4, 30-32

Visión de Pedro. Hechos 10 y 12

Pedro sacado milagrosamente de Prisión. Hechos 12: 7-11

Pablo retira la visión a Elimas. Hechos 13: 11

Curación de un inválido en Listra. Hechos 14: 8-18

Pablo contempla al "varón macedonio". Hechos 16: 9

Pablo arroja a un espíritu pitónico de una doncella. Hechos 16: 16-18

Terremoto en Filipo. Hechos 16: 25, 26

Milagros de Pablo en Efeso. Hechos 19: 11, 12

Los espíritus malignos hacen huir

a los hijos de Esceva. Hechos 19: 13-16

Pablo resucita a Eutico. Hechos 20: 9-12

Profecías de Agabo. Hechos 11: 28; 21: 11

Aparición de Cristo a Pablo. Hechos 9: 3ff.; 22: 17-21;

23: 11; 27: 23, 24

Pablo mordido por una víbora. Hechos 28: 3-5

Pablo cura al padre de Publio y a

otros enfermos en Malta. Hechos 28: 8,9

4. MILAGROS ALUDIDOS EN LAS EPÍSTOLAS Y EN EL APOCALIPSIS

Milagros efectuados por Pablo y otros. Rom. 15: 18,19;

I Cor. 12: 9, 10, 28-31; 14: 18; Gal. 3: 5; I Tim. 1: 20

Milagro de las lenguas Cor. 14: 27-33

Apariciones de Cristo tras Su resurrección. Cor.15: 4-8

Visiones y revelaciones de Pablo II Cor. 12: 1-5, con 12

“Poderes del mundo venidero” Heb. 2: 4; 6: 5

Las visiones de Juan en Patmos. Ap. 1: 10; 4 hasta final

del Libro. □



CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

I. Nacimiento e Infancia de Jesús (Caps. 1-2)

Genealogía de Jesucristo (1,1-17)

Concepción virginal y nacimiento de Jesús (1,18-25)

Adoración de los Magos (2,1-12)

Huida a Egipto. Muerte de los Inocentes (2,13-18)

Retorno a Nazaret (2,19-23)

II. Preparación y comienzos del Ministerio Público (Caps. 3-4)

Predicación de San Juan Bautista (3,1-12)

Bautismo de Jesús (3,13-17)

Ayuno y tentaciones de Jesús (4,1-11)

Predicación en Galilea y vocación de los discípulos (4,12-25)

III. Sermón de la Montaña. Las Bienaventuranzas (5,1-12)

Sal de la tierra. Luz del mundo (5,13-16)

Jesús y su doctrina, plenitud de la Ley (5,17-48)

Rectitud de intención: limosna, oración y ayuno (6,1-18)

Confianza (6,19-34)

en la Providencia paternal de Dios Preceptos varios: No juzgar al prójimo (7,1-5)

Respeto de las cosas santas (7,6)

Eficacia de la oración (7,7-11)

La «regla de oro» (7,12)

La puerta angosta (7,13-14)
Los falsos profetas (7,15-20)
Cumplir la Voluntad de Dios (7,21-23)
Edificar sobre roca (7,24-29)

IV. Los milagros del Mesías (Caps. 8-9)

Curación de un leproso (8,1-4)
La fe del centurión (8,5-13)
Varias curaciones (8,14-17)
Exigencias para el que sigue a Cristo (8,18-22)
La tempestad calmada (8,23-27)
Los endemoniados de Gadara (8,28-34)
Curación del paralítico (9,1-8)
Vocación de Mateo (9,9-17)
Resurrección de la hija de Jairo y curación de la hemorroísa (9,18-26)
Curación de dos ciegos. El demonio mudo (9,27- 34)
Necesidad de buenos pastores (9,35-38)

V. Del antiguo al nuevo Pueblo de Dios (Caps. 10-12)

Vocación y primera misión de los Apóstoles (10,1- 15)
Instrucciones de Jesús para la misión apostólica (10,16-42)
Misión de San Juan Bautista. Respuesta de Jesús (I 1,1-15)
Reproches contra la incredulidad (11,16-24)
Acción de gracias de Jesús (11,25-30)
La cuestión del sábado (12,1-13)
Jesús, Siervo paciente de Yahvéh (12,14-21)
Calumnia de los fariseos. Pecado contra el Espíritu Santo (12,22-37)
La señal de Jonás (12,38-45)
El verdadero parentesco con Jesús (12,46-50)

VI. Las parábolas del Reino (Cap. 13)

Parábola del sembrador. Sentido de las parábolas (13,1-23)
Parábola de la cizaña (13,24-30)
Parábolas del grano de mostaza y de la levadura (13,3 1-35)
Explicación de la parábola de la cizaña (13,36-43)
Parábolas del tesoro escondido, de la perla y de la red (13,44-52)

Nadie es profeta en su tierra (13,53-58)

VII. Jesús se retira a las regiones limítrofes (Caps. 14-16)

Muerte de San Juan Bautista (14,1-12)

Multiplicación de los panes y los peces (14,13-21)

Jesús camina sobre las aguas (14,22-36)

La verdadera pureza (15,1-20)

La mujer cananea (15,21-31)

Segunda multiplicación de los panes (15,32-39)

Insidias de los fariseos y saduceos (16,1-12)

Confesión y primado de Pedro (16,13-20)

Jesús predice su Pasión y su Gloria (16,21-28)

VIII. Hacia Judea y Jerusalén (Caps. 17-20)

A. La Transfiguración (17,1-13)

Curación del muchacho lunático (17,14-21)

Segunda predicción de la Pasión, y tributo al Templo (17,22-27)

B. Discurso sobre la vida en la Iglesia: Los «pequeños» y el Reino. El escándalo. La oveja perdida (18,1-14)

Corrección fraterna. Poderes de los Apostoles (18,15-20)

Perdón de las ofensas. Parábola del siervo despiadado (18,21-35)

C. Matrimonio y virginidad (19,1-12)

Jesús bendice a los niños (19,13-15)

El joven rico (19,16-22)

Pobreza y entrega cristianas (19,23-30)

Parábola de los obreros de la viña (20,1-16)

Tercera predicción de la Pasión (20,17-19)

Petición de la madre de los hijos de Zebedeo (20,20-28)

Curación de los ciegos de Jericó (20,29-34)

IX. Ministerio en Jerusalén (Caps. 21-23)

A. Entrada del Mesías en la Ciudad Santa (21,1-11)

Jesús en el Templo (21,12-17)

Maldición de la higuera (21,18-22)

B. Controversias con los judíos: Autoridad de Jesús (21,23-27)

Parábola de los dos hijos (21,28-32)
Parábola de los viñadores homicidas (21,33-46)
Parábola de los invitados a las bodas (22,1-14)
El tributo al César (22,15-22)
La resurrección de los muertos (22,23-33)
El primer mandamiento (22,34-40)
Origen del Mesías (22,41-46)
Vicios de los escribas y fariseos (23,1-12)
Invectivas contra los escribas y fariseos (23,13-36)
Queja contra Jerusalén (23,37-39)

X. Discurso escatológico (Caps. 24-25)

Preguntas de los discipulos (24,1-3)
De la primera y de la segunda venida de Cristo (24,4-14)
Signos de la destrucción del Templo (24,15-20)
Signos de la segunda venida de Cristo y del Juicio Final (24,21-31)
Tiempos de la destrucción del Templo (24,32-35)
Tiempos de la segunda venida de Cristo y del Juicio Final (24,36-41)
Exhortación a la vigilancia y parábola del siervo fiel (24,42-51)
Parábola de las vírgenes necias y prudentes (25,1-13)
Parábola de los talentos (25,14-30)
El Juicio Final (25,31-46)

XI. Pasión y Muerte de Jesús (Caps. 26-27)

Ultimo anuncio de la Pasión y conspiración de los sacerdotes (26,1-5)
Unción en Betania y traición de Judas Iscariote (26,6-16)
Preparación de la Ultima Cena (26,17-25)
Institucion de la Sagrada Eucaristía (26,26-29)
Predicción del abandono de sus discipulos (26,30- 35)
Oración y agonía de Jesús en el huerto (26,36-46)
Prendimiento de Jesús (26,47-56)
Interrogatorio ante los principes de los sacerdotes (26,57-68)
Las negaciones de Pedro (26,69-75)
Jesús es conducido ante Pilato (27,1-2)
Desesperación y muerte de Judas (27,3-10)
Juicio de Jesus ante Pilato (27,11-26)

Coronación de espinas (27,27-31)

Crucifixión y Muerte de Jesucristo (27,32-56)

Jesús es sepultado (27,57-66)

XII. Resurrección de Jesús (Cap. 28)

El Señor resucita y se aparece a las mujeres (28,1- 10)

Soborno de los soldados (28,11-15)

Aparición en Galilea y mandato apostólico universal (28,16-20)



CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

I. Preparación del ministerio de Jesús (Cap. 1,1-13)

Ministerio de Juan Bautista (1,1-8)

Bautismo de Jesús (1,9-11)

Tentación de Jesús (1,12-13)

II. Comienzos del ministerio de Jesús en Galilea (Caps. 1,14-3,35)

Predicación de Jesús y vocación de los primeros discípulos (1,14-20)

Jesús en la sinagoga de Cafarnaún (1,21-28)

Curación de la suegra de Pedro (1,29-31)

Jesús cura a muchos enfermos (1,32-34)

Sale a un lugar solitario para orar (1,35-39)

Curación de un leproso (1,40-45)

Curación de un paralítico (2,1-12)

Vocación de Mateo (2,13-17)

Cuestión sobre el ayuno (2,18-22)

Cuestión sobre el sábado (2,23-28)

Curación del hombre de la mano seca (3,1-6)

Sana a muchos junto al mar de Galilea (3,7-12)

Elección de los Doce Apóstoles (3,13-19)

Inquietud de los parientes de Jesús (3,20-21)

Calumnia de los escribas (3,22-27)

Pecado contra el Espíritu Santo (3,28-30)

Los verdaderos parientes de Jesús (3,31-35)

III. Parábolas del Reino de Dios (Cap. 4,1-34)

Parábola del sembrador. Sentido de las parábolas (4,1-20)

Parábolas de la lámpara y de la medida (4,21-25)

Parábolas de la semilla y del grano de mostaza (4,26-32)

Conclusión del discurso de las parábolas (4,33-34)

IV. Milagros y actividad de Jesús en Galilea (Caps. 4,35-6,6)

La tempestad calmada (4,35-41)

Curación del endemoniado de Gerasa (5,1-20)

Resurrección de la hija de Jairo y curación de la hemorroísa (5,21-43)

Nadie es profeta en su tierra (6,1-6)

V. Viaje de Jesús con sus Apóstoles (Caps. 6,6-9,50)

Misión de los Apóstoles (6,6-13)

Opiniones sobre Jesús (6,14-16)

Martirio de Juan Bautista (6,17-29)

Vuelta de los Apóstoles (6,30-32)

Primera multiplicación de los panes (6,33-44)

Jesús camina sobre las aguas (6,45-52)

Curaciones en Genesaret (6,53-56)

Las tradiciones de los antiguos (7,1-13)

La verdadera pureza (7,14-23)

La mujer cananea (7,24-30)

Curación de un sordomudo (7,31-37)

Segunda multiplicación de los panes (8,1-10)

La levadura de los fariseos y Herodes (8,11-21)

Curación del ciego de Betsaida (8,22-26)

Confesión de Pedro (8,27-30)

Jesús predice su Pasión y su gloria. La Ley de la renuncia cristiana (8,31-9,1)

La Transfiguración (9,2-13)

Curación del niño lunático (9,14-29)

Segundo anuncio de la Pasión (9,30-32)

Humildad y caridad de los discípulos. El escándalo (9,33-50)

VI. Hacia Judea y Jerusalén (Caps. 10-12)

- Indisolubilidad del matrimonio (10,1-12)
- Jesús bendice a los niños (10,13-16)
- El joven rico (10,17-22)
- Pobreza y entrega cristianas (10,23-31)
- Tercer anuncio de la Pasión (10,32-34)
- Petición de los hijos de Zebedeo (10,35-44)
- Curación del ciego Bartimeo (10,46-52)
- Entrada en Jerusalén (11,1-11)
- Maldición de la higuera y expulsión de los mercaderes del Templo (11,12-25)
- Potestad de Jesús (11,27-33)
- Parábola de los viñadores homicidas (12,1-12)
- El tributo del César (12,13-17)
- La resurrección de los muertos (12,18-27)
- El primer mandamiento (12,28-34)
- Origen del Mesías (12,35-37)
- Censuras a los escribas (12,38-40)
- La ofrenda de la viuda (12,41-44)

VII. Discurso escatológico (Cap. 13)

- Ocasión de la profecía (13,1-4)
- Signos de la destrucción de Jerusalén (13,5-13)
- Destrucción de Jerusalén (13,14-20)
- Signos del fin del mundo y de la venida del Hijo del Hombre (13,21-27)
- Tiempo de la destrucción de Jerusalén (13,28-31)
- Tiempo de la venida de Cristo (13,32-37)

VIII. Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús (Caps. 14-16)

- Conspiración de los sacerdotes y escribas (14,1-2)
- Unción en Betania y traición de Judas (14,3-11)
- La Última Cena (14,12-21)
- Institución de la Sagrada Eucaristía (14,22-25)
- Predicción del abandono de sus discípulos (14,26-31)
- Oración y agonía de Jesús en el huerto de Getsemaní (14,32-42)
- Prendimiento de Jesús (14,43-52)
- Jesús ante el Sanedrín (14,53-65)

Las negaciones de Pedro (14,66-72)

Jesús ante Pilato (15,1-15)

Coronación de espinas (15,16-20)

Crucifixión y muerte de Jesucristo (15,21-41)

Jesús es sepultado (15,42-47)

Resurrección de Jesús (16,1-8)

Aparición a Maria Magdalena (16,9-11)

Aparición a dos discípulos (16,12-13)

Aparición a los Once. Misión de los Apóstoles (16,14-18)

Ascensión de Jesús al Cielo (16,19)

Predicación de los Apóstoles (16,20)



CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

I. Infancia de Juan Bautista y de Jesús (1,5-2,52)

- Anunciación de Juan Bautista (1,5-25)
- Anunciación y Encarnación del Hijo de Dios (1,26-38)
- Visitación de María a Isabel (1,39-45)
- El Cántico de María: Magnificat (1,46-55)
- Nacimiento y Circuncisión de Juan Bautista (1,57-66)
- El Cántico de Zacarías: Benedictus (1,67-80)
- Nacimiento de Jesús (2,1-7)
- Adoración de los pastores (2,8-20)
- Circuncisión de Jesús (2,21)
- Purificación de María y Presentación del Niño (2,22-24)
- Profecía del anciano Simeón (2,25-35)
- La profetisa Ana (2,36-38)
- Infancia de Jesús (2,39-40)
- El Niño en el Templo (2,41-50)
- Vida oculta de Jesús en Nazaret (2,51-52)

II. Preparación de la vida pública (3,1-4,13)

- Predicación de Juan Bautista (3,1-18)
- Prisión de Juan Bautista (3,19-20)
- Bautismo de Jesús (3,21-22)

Genealogía de Jesús (3,23-38)

Ayuno y tentaciones de Jesucristo (4,1-13)

III. Ministerio de Jesús en Galilea (4,14-9,50)

Predicación en Nazaret (4,16-30)

Predicación en Cafarnaún (4,31-32)

Curación del endemoniado (4,33-37)

Curación de la suegra de Pedro (4,38-39)

Otras curaciones (4,40-41)

Predicación en otras ciudades de Judea (4,42-44)

Pesca milagrosa y vocación de los primeros discípulos (5,1-11)

Curación de un leproso (5,12-16)

El paralítico de Cafarnaun (5,17-26)

La vocación de Mateo (5,27-32)

Enseñanza sobre el ayuno (5,33-39)

La cuestión sobre el sábado (6,1-5)

Curación del hombre de la mano seca (6,6-11)

Institución del Colegio Apostólico (6,12-16)

El Sermón de la Montaña (6,17-19)

Las Bienaventuranzas e imprecaciones (6,20-26)

Amor a los enemigos (6,27-38)

Rectitud de corazón (6,39-49)

La fe del centurión (7,1-10)

Resurrección del hijo de la viuda de Naín (7,11-17)

Misión de San Juan Bautista (7,18-30)

Reproches contra la incredulidad (7,31-35)

El perdón de la mujer pecadora (7,36-50)

Las santas mujeres (8,1-3)

Parábola del sembrador. Sentido de las parábolas (8,4-18)

Los parientes de Jesús (8,19-21)

La tempestad calmada (8,22-25)

El endemoniado de Gerasa (8,26-39)

Resurrección de la hija de Jairo y curación de la hemorroísa (8,40-56)

Misión de los Apóstoles (9,1-6)

Opinión de Herodes acerca de Jesús (9,7-9)

Regreso de los Apóstoles. Primera multiplicación de los panes y los peces (9,10-17)

Confesión de Pedro (9,18-21)
Primer anuncio de la Pasión (9,22)
Necesidad de la abnegación para seguir a Jesús (9,23-27)
La Transfiguración del Señor (9,28-36)
Curación del muchacho lunático (9,37-43)
Segundo anuncio de la Pasión (9,43-45)
Humildad y tolerancia (9,46-50)

IV. Subida a Jerusalén (9,51-14,35)

Los samaritanos no reciben a Jesús (9,51-56)
Vocación de tres discípulos (9,57-62)
Misión de los setenta y dos discípulos (10,1-12)
Jesús increpa a las ciudades incrédulas (10,13-16)
Regreso de la misión (10,17-20)
Acción de gracias de Jesús (10,21-24)
Parábola del buen samaritano (10,25-37)
Marta y María acogen a Jesús (10,38-42)
El Padrenuestro (11,1-4)
Eficacia de la oración (11,5-13)
Expulsión de los demonios y Reino de Dios (11,14-2)
Exigencia de la palabra de Dios (11,27-28)
La señal de Jonás (11,29-32)
Luz del cuerpo, luz del alma (11,33-36)
La hipocresía de los escribas y fariseos (11,37-54)
Varias enseñanzas de Jesús (12,1-12)
La parábola del rico insensato (12,13-21)
Abandono en la Providencia de Dios (12,22-34)
Exhortación a la vigilancia y parábola del administrador (12,35-48)
Jesús como signo de contradicción (12,49-53)
La venida de Cristo (12,54-59)
Necesidad de la conversión (13,1-5)
Parábola de la higuera estéril (13,6-9)
Jesús cura a una mujer en sábado (13,10-17)
Parábolas de grano de mostaza y de la levadura (13,18-21)
La puerta angosta (13,22-30)
Respuesta de Jesús a Herodes (13,31-33)

Queja contra Jerusalén (13,34-35)
Jesús cura a un hidrópico en sábado (14,1-6)
Lección sobre la humildad (14,7-11)
Actitud ante los pobres (14,12-14)
Parábola de los invitados a las bodas (14,15-24)
Condiciones para seguir a Jesús (14,25-35)

V. Parábolas de la misericordia (15,1-19,27)

La oveja perdida (15,1-7)
La dracma perdida (15,8-10)
El hijo pródigo (15,11-32)
El administrador infiel (16,1-15)
Diversas enseñanzas (16,16-18)
El rico Epulón y el pobre Lázaro (16,19-31)
El escándalo (17,1-3)
La corrección fraterna (17,3-4)
Fuerza de la fe (17,5-6)
Humildad en el servicio (17,7-10)
Los diez leprosos (17,11-19)
La venida del Reino de Dios (17,20-21)
El día de la venida de Cristo (17,22-37)
Perseverancia en la oración. Parábola del juez injusto (18,1-8)
Parábola del fariseo y el publicano (18,9-14)
Jesús bendice a los niños (18,15-17)
El joven rico (18,18-27)
Pobreza y entrega cristianas (18,28-30)
Tercera predicción de la Pasión (18,31-34)
Curación del ciego de Jericó (18,35-43)
Conversión de Zaqueo (19,1-10)
Parábola de las minas (19,11-27)

VI. Ministerio en Jerusalén (19,28-21,38)

Entrada mesiánica en la Ciudad Santa (19,28-40)
Llanto de Jesús sobre Jerusalén (19,41-44)
Jesús en el Templo (19,45-48)
Discusión sobre la potestad de Jesús (20,1-8)

Parábola de los viñadores homicidas (20,9-19)
El tributo al César (20,20-26)
La resurrección de los muertos (20,27-40)
Divinidad del Mesías (20,41-44)
Recriminación a los escribas (20,45-47)
El óbolo de la viuda pobre (21,1-4)
Discurso sobre el fin de Jerusalén y del mundo (21,5-33)
Necesidad de la vigilancia (21,34-36)
Jesús enseña en el templo (21,37-38)

VII. Pasión y Muerte de Jesús (22,1-23,56)

Traición de Judas (22,1-6)
Preparación de la Última Cena (22,7-13)
Institución de la Sagrada Eucaristía (22,14-20)
Anuncio de la traición de Judas (22,21-23)
Discusión entre los Apóstoles (22,24-30)
Jesús predice la negación de Pedro (22,31-34)
Exhortación a los Apóstoles (22,35-38)
Oración y agonía de Jesús en el huerto (22,39-46)
Prendimiento de Jesús (22,47-53)
Las negaciones de Pedro (22,54-62)
Ultrajes a Jesús (22,63-65)
Interrogatorio ante los príncipes de los sacerdotes (22,66-71)
Jesús ante Pilato (23,1-5)
Jesús ante Herodes (23,6-12)
Jesús condenado a muerte (23,13-25)
Camino del Calvario. El Cireneo y las piadosas mujeres (23,26-32)
La Crucifixión (23,33-34)
Jesús ultrajado en la Cruz (23,35-38)
El buen ladrón (23,39-43)
Muerte de Jesús (23,44-49)
Jesús es sepultado (23,50-56)

VIII. Resurrección y Ascensión del Señor Jesús (24,1-53)

Anuncio de la Resurrección a las mujeres (24,1-12)
Aparición a los discípulos de Emaus (24,13-35)

Aparición a los discípulos en el Cenáculo (24,36- 43)

Despedida y últimas enseñanzas (24,44-49)

La Ascensión del Señor (24,50-53)



CONTENIDO DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

PRIMERA PARTE:

LA MANIFESTACIÓN DE JESÚS COMO EL MESÍAS, MEDIANTE LOS MILAGROS (1,19-12,50)

I. Jesús, autor de la nueva economía salvífica: primeras manifestaciones de fe (1,19-4,54)

- Testimonio del Bautista (1,19-34)
- Vocación de los primeros discípulos (1,35-51)
- Bodas de Caná (2,1-12)
- Purificación del Templo (2,13-25)
- Visita de Nicodemo (3,1-21)
- Nuevo testimonio del Bautista (3,22-36)
- Jesús y la samaritana (4,1-45)
- Curación del hijo de un alto funcionario real (4,46-54)

II. Jesús manifiesta su divinidad (5,1-47)

- Curación del paralítico (5,1-18)
- Defensa de Cristo (5,19-47)

III. Jesús es el Pan de Vida (6,1-71)

Multiplicación de los panes y los peces (6,1-13)

Jesús anda sobre el mar (6,14-21)

Las multitudes buscan a Jesús (6,22-25)

Discurso del Pan de Vida (6,26-59)

Reacción de los discípulos (6,60-71)

IV. Jesús es la Luz del mundo (7,1-10,42)

Jesús en Jerusalén durante las fiestas de los Tabernáculos (7,1-30)

Diversos pareceres acerca de Jesús (7,31-53)

La mujer adúltera (8,1-11)

Jesucristo Luz del mundo (8,12-20)

Jesucristo reprende la incredulidad de los judíos (8,21-59)

Curación del ciego de nacimiento (9,1-23)

Ceguera de los judíos (9,24-41)

El Buen Pastor (10,1-21)

Identidad de Jesús con el Padre (10,22-42)

V. Jesús es la Vida del mundo (11,1-12,50)

Resurrección de Lázaro (11,1-45)

El Sanedrín decreta la muerte de Jesús (11,46-57)

María unge al Señor (12,1-11)

Entrada triunfal en Jerusalén (12,12-19)

Jesús anuncia su glorificación (12,20-36)

Incredulidad de los judíos (12,37-50)

SEGUNDA PARTE:

MANIFESTACIÓN DE JESÚS COMO EL MESÍAS, HIJO DE DIOS, EN SU PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN (13,1-21,25)

VI. LA ÚLTIMA CENA (13,1-17,26)

Jesús lava los pies a sus discípulos (13,1-20)

Anuncio de la traición de Judas (13,21-32)

El mandamiento nuevo (13,33-38)

Jesús revela al Padre (14,1-14)

Promesa del Espíritu Santo (14,15-31)

La vid y los sarmientos (15,1-8)
La Ley del amor (15,9-17)
El odio del mundo a los discípulos (15,18-27)
La acción del Espíritu Santo (16,1-15)
La plenitud del gozo (16,16-33)
Oración sacerdotal de Jesús (17,1-26)

VII. Pasión y Muerte de Jesús (18,1-19,42)

Prendimiento de Jesús (18,1-12)
Interrogatorio ante los principes de los sacerdotes. Negaciones de Pedro (18,13-27)
Juicio ante Pilato: Jesús Rey (18,28-40)
Flagelación y coronación de espinas (19,1-3)
Pilato entrega a Jesús (19,4-16)
Crucifixión y Muerte de Cristo (19,17-30)
Lanzada y sepultura de Jesús (19,31-42)

VIII. Apariciones de Jesús resucitado (20,1-21,25)

El sepulcro vacío (20,1-10)
Aparición a María Magdalena (20,11-18)
Jesús se aparece a los discípulos (20,19-31)
La pesca milagrosa (21,1-14)
El primado de Pedro (21,15-23)
Conclusión (21,24-25)

- ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS EVANGELIOS -

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Incidentes del Nacimiento y Niñez de Jesucristo desde los doce años de edad				
Introducción			1:1-14	1: 1-11
Las genealogías - Mateo la descendencia legal, Lucas la natural	1: 1-17		3: 23-38	
El nacimiento de Juan anunciado a Zacarías			1: 5-25	
Anunciación del nacimiento de Jesús a María en Nazareth seis meses más tarde			1: 26-38	
La visita de María a Isabel, y su himno			1: 39-56	
El nacimiento de Juan Bautista, y el himno de Zacarías			1: 57-80	
El ángel se aparece a José Nacimiento de Jesús en Belén	1: 18-25		2: 1-7	
Anuncio del ángel a los pastores			2: 8-20	
Circuncisión de Jesús, y presentación en el templo		2: 21-38		

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Visita de los Magos en la casa no ya en el pesebre; Epifanía para los gentiles	2: 1-12			
Huída a Egipto	2: 13-15			
Matanza por Herodes de los Santos Inocentes	2: 16-18			
Regreso a Nazareth	2: 19-23		2: 39-40	
Jesús a la edad de doce años sube a la Pascua, y le encuentran con los doctores en el templo; a continuación se retira durante 18 años			2: 41-52	
Inauguración del Ministerio Público de Jesús				
Predicación preparatoria de Juan Bautista	3: 1-121	1-18	3: 1-18	
Bautismo de Cristo en el río Jordán en Betania	3: 13-17	1: 9-11	3: 21-23	
El Espíritu Le conduce al desierto de Judea, donde Satán Le tienta	4: 1-11	1: 12-13	4: 1-13	
El testimonio del Bautismo de Jesús				1: 15-34

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Dos de los discípulos de Juan siguen a Jesús: Andrés trae a su hermano Simón				1: 35-42
Cristo vuelve a Galilea; encuentra a Felipe, quien a su vez encuentra a Natanael				1: 43-51
Primer milagro en Canaan, y visita a Cafarnaúm				2: 1-12
Ministerio Público de Cristo desde la Primera Pascua hasta la Segunda				
Cristo sube a Jerusalén para la Pascua, y con un látigo, expulsa a los vendedores y a cambistas del templo				2: 13-25
Nicodemo queda convencido; tiene un encuentro por la noche con Jesús				3: 1-21
Cristo abandona Jerusalén, permanece ocho meses en Judea				3: 22
Juan, que bautiza en Ainón, contempla de nuevo a Jesús				3: 23-36
Aprisionamiento de Juan			3: 19-20	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Jesús abandona Judea hacia Galilea: Juan es decapitado	4: 12	1: 14	4: 14-15	4: 1-3
Al pasar por Samaria, convierte a una mujer de Sicar, y a través de ella a muchos de los Samaritanos				4: 4-42
Comienzo de su ministerio público en Galilea	4: 17	1: 14-15	4: 14-15	4: 43-45
Visita de nuevo a Canáan, y cura al hijo enfermo de un noble en Cafarnaúm				4: 46-54
De Su Segunda a Su Tercera Pascua				
Regresa a Jerusalén en la Pascua, "la fiesta". De esta a la tercera, Su principal Ministerio en Galilea. Jesús cura a un hombre enfermo en la piscina de Betsaida el Sábado. Los judíos tratan de matarle por declarase a Sí Mismo como siendo Uno con el Padre en las obras				5: 1-47
Regreso a Galilea.y Su sermón en Nazareth,		4: 14-30		
Se queda en Cafarnaúm y enseña				

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
en público	4: 13-17	1: 21-21	4: 31-32	
Captura milagrosa de peces; llamada de Simón, Andrés, Santiago, y Juan	4: 18-22	1: 16-20	5: 1-11	
Jesús arroja a un demonio		1: 23-28	4: 33-37	
Curación de la madre de la esposa de Simón, y de otros Enfermos	8: 14-17	1: 29-34	4: 38-41	
Recorrido con los discípulos por Galilea	4: 23-25	1: 35-39	4: 42-44	
Cura a un leproso, y, desechando la popularidad, se retira al desierto	8: 1-4	1: 40-45	5: 12-16	
Llamada de Mateo, la fiesta, y discurso en su casa-el paño nuevo y el vino nuevo	9: 9-13	2: 13-17	5: 27-32	
Contesta una objeción al hecho de que El no ayuna	9: 14-17	2: 18-22	5: 33-39	
Regreso hacia Galilea, los discípulos cojen espigas el Sábado	12: 1-8	2: 23-28	6: 1-5	
Curación de la mano el Sábado; los fariseos planean Su muerte junto con los escribas	12: 9-14	3: 1-6	6: 6-11	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Se retira al lago y cura a muchos	12: 15-21	3: 7-12		
Sube a una colina en el lado occidental del lago Después de Orar durante toda la noche, elige a los Doce	10: 1-42	3: 13-19	6: 12-19	
Sermón de la montaña	5: 1-8: 1		6: 20-49	
Curación del sirviente del centurión	8: 5-13		7: 1-10	
Resurrección del hijo de la viuda en Nain			7: 11-17	
Juan el Bautista pregunta desde su celda si Cristo es el esperado	11: 2-19		7: 18-35	
Jesús increpa a Corazeín, Betsaida y Cafarnaúm, por no haber hecho penitencia	11: 20-30			
La mujer pecaminosa y perdonada, unge los pies a Jesús en casa de Simón el fariseo			7: 36-50	
Recorrido de predicación de dos días por Galilea			8: 1-3	
Regreso a Cafarnaúm. Cura a un ciego y mudo endemoniado. Los fariseos atribuyen el milagro			[17-23]	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
a Beelzebú	12: 22-37	3: 22-30	11: 14-15,	
Sus propios deudos tratan de ponerle las manos alegando que estaba fuera de sí	12: 46-50	3: 19-21, [31-35	8:19-21	
Desde una barca de pesca, cuenta una serie de siete parábolas, comenzando con la del sembrador	13: 1-53	4: 1-34	8: 4-18	
Jesús cruza el lago con Sus discípulos, y calma una tormenta	8: 18-27	4: 35-41	8: 22-25	
Cura a dos endemoniados de Gadara	8: 28-34	5: 1-20	8: 26-40	
Regresa a la orilla occidental, resucita a la hija de Jairo, y cura a una mujer con un flujo de sangre	9: 1, 18-26	5: 21-43	8: 40-56	
Jesús visita de nuevo Nazaret, cuando sus paisanos desconfían de El.	13: 54-58	6: 1-6		
Cristo enseña por toda Galilea	9: 35-38	6: 6		
Herodes, que ha asesinado a Juan Bautista, teme que Jesús sea Juan resucitado de entre los muertos	14: 1-12	6: 14-29	9: 7-9	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Los Doce vuelven a Jerusalén, diciendo todo lo que han hecho y enseñado. Se aleja con ellos al desierto en el otro lado del Mar de Galilea, y alimenta a cinco mil personas	14: 13-21	6: 30-44	9: 10-17	6: 1-14
Envía a los discípulos a través del lago hacia la parte occidental a Betsaida, y por la noche viene caminando hacia ellos sobre las aguas	14: 22-23	6: 45-56		6: 15-21
La muchedumbre alimentada milagrosamente busca y encuentra a Jesús en Cafarnaúm. Su discurso en la sinagoga y la confesión de Pedro	14: 22-23	6: 45-56		6: 22-71
De la Quinta Pascua al Comienzo de la última semana de Pascua				
Curaciones en la llanura de Genesaret durante algunos días	14: 34-36	6: 55, 56		
Los fariseos de Jersusalén ponen objeciones a Su rechazo a lavarse las manos	15: 1-20	7: 1-23		
Jesús se dirige al norte hacia Tiro y Sidón. La fe de la mujer cananea logra la curación de su hija	15: 21-28	7: 24-30		

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Vuelve hacia Decápolis y, subiendo un monte cerca del Mar de Galilea, cura a muchos y alimenta a cuatro mil Cruza el lago a Magdala	15: 29-38 15: 39	7: 31-8: 9 8: 10		
Los fariseos y los saduceos piden un signo	16: 1-4	8: 11,12		
Embarcan, Jesús llega a Betsaida. Advierte sobre abandonar la doctrina	16: 4-12	8: 13-21		
Curación de un ciego		8: 22-26		
Viaje a la región de Cesárea de Filipo, la confesión de Pedro	16: 13-20	8: 27-30	9: 18-21	
Prevé Su muerte y resurrección.	16: 21-28	8: 31-38	9: 22-27	
La transfiguración en el monte Hermón	17: 1-13	9: 2-13	9: 28-36	
Al día siguiente arroja a un demonio que los discípulos no podían	17: 14-21	9: 14-29	9: 37-43	
Jesús predice de nuevo Su muerte y Resurrección	17: 22, 23	9: 30-32	9: 44, 45	
Dinero del tributo al templo proporcionado milagrosamente				

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
proporcionado milagrosamente por un pez en Cafarnaúm	17: 24-27			
Los discípulos tratan de saber quién es más grande. Jesús enseña hacerse como niños. Juan cuenta que los discípulos prohibieron a uno a que arrojase a los demonios en nombre de Jesús	18: 1-35	9: 33-50	9: 46-50	
Viaje a la Fiesta de los Tabernáculos, seis meses después de la Tercera Pascua; este período finaliza con Su llegada a Betania antes de la última Pascua				7: 1-10
Llega de Galilea en medio de la fiesta y enseña en el templo				7: 14
La gente tiene diversidad de opinión; los gobernantes tratan de prenderle. Su caridad, y fe, hacia la Adúltera				7: 11-53
				8: 1-11
Jesús se declara a Sí Mismo en el templo, Luz del mundo, que existe antes incluso de Abraham. Los judíos tratan de Apedrearle.				8: 12-50

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Discurso de Cristo sobre Sí Mismo como el Buen Pastor y la Puerta				10: 1-21
Salida final para Jerusalén de Galilea a través de Samaria			9: 51-56	
Advertencias a un hombre que quería seguirle			9: 57-62	
Envío de los setenta			10: 1-16	
Los setenta vuelven, anunciando el éxito de su misión			10: 17-24	
En respuesta a una pregunta general de un abogado sobre toda la ley, Cristo habla de la parábola del Buen Samaritano			10: 25-37	
Jesús en Betania visita a Marta y María			10: 38-42	
De nuevo enseña a los discípulos como orar			11: 1-13	
Curación del mudo demoníaco; los fariseos atribuyen de nuevo Sus milagros a Beelzebul; reprensión a los doctores de la Ley hipócritas			11: 14-54	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Exhortación a los Discípulos			11: 14-54	
Llamada a Jesús para que arbitre la herencia; parábola del rico insensato			12: 13-21	
Discursos			12: 22-59	
Juicio de Dios; motivo de Arrepentimiento			13: 1-5	
Parábola de la higuera estéril			13: 6-9	
Curación de una mujer con espíritu de enfermedad			13: 10-17	
Jesús, en la Fiesta de la Dedicación en Jerusalén, proclama Su divina unidad con Dios. Los judíos tratan de matarle una tercera vez, cuando en consecuencia se aleja al otro lado del Jordán				10: 22-42
Su segundo viaje a Betania al escuchar la enfermedad de Lázaro			13: 22	11: 1-16
Los fariseos le urgen a que se vaya rápidamente, diciéndole que Herodes le mataría, y Su Respuesta			13: 31-35	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Curación de un hombre Paralítico			14: 1-6	
Parábola de la boda			14: 7-24	
Avisa a la multitud para que aprecie el valor del discipulado			14: 25-35	
Alusión al escándalo; el perdón mutuo y el deber jamás debe abandonarse por el beneficio propio			17: 1-10	
Llegada a Betania, resucita a Lázaro de entre los muertos				11: 17-46
Caifás y el Sanedrín determinan condenar a Jesús a Muerte.				11: 47-53
Jesús se retira a Efrain en la frontera de Samaria				11: 54
El Último Viaje a través de Samaria y Galilea				
Cura a diez leprosos en la frontera de Samaria			17: 11-19	
Los fariseos preguntan cuando vendrá el reino de Dios			17: 20-37	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Parábolas de la viuda impertinente, el fariseo y el Publicano			18: 1-14	
Viaje de Galilea a Judea	19: 1, 2	10: 1		
Los fariseos Le preguntan sobre el divorcio	19: 3-12	10: 2-12		
Los padres traen a sus hijos a Jesús para que les bendiga	19: 13-15	10: 13-16	18: 15-17	
El joven y rico gobernante rechaza el discipulado; Pedro pregunta sobre la recompensa de los discípulos	19: 16-30	10: 17-31	18: 18-30	
Parábola de los trabajadores en la viña y la mala disposición de algunos.	20: 1-16			
Jesús sige hacia adelante en Su camino hacia Jerusalén, y por tercera vez predice Su muerte y Resurrección	20: 17-19	10: 32-34	18: 31-34	
La madre de los hijos de Zebedeo desea lugares más elevados para sus hijos al lado de Cristo	20: 20-28	10: 35-45		

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Zaqueo trepa a un árbol sicomoro, y Jesús le dice que baje; la salvación llega a su casa			19: 2-10	
Semejanza del Reino de los Cielos a la parábola de las Minas			19: 11-27	
El Ultimo Sabado				
Los judíos hostiles le buscan en Jerusalén; los fariseos mandan que le prendan. Jesús llega a Betania seis días antes de la Pascua. En la casa de Simón el leproso, María unge Sus pies y Manos	26 : 6-13	14: 3-9		[12: 1-8 11: 55-57 12 9-11
Los judíos llegan a Betania para ver a Jesús la Última Semana de Pascua				12: 9-11
Jesús entra triunfantemente en Jerusalén. Lloro sobre la ciudad perdida. Al amanecer	21: 1-11,17	11: 1-11	19: 29-44	12: 12-19
Segundo Día, 3 de Abril				
En su camino dede Betania, Jesús maldice a la higuera estéril. Jesús arroja a los cambistas del Templo	21: 12-16	11: 12-19	19: 45, 46	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Tercer Día-Sábado, 4 de Abril				
En Su camino hacia Jerusalén, una vez secada la higuera Jesús habla a los discípulos de la importancia de la fe.	21: 21-22	11: 20-26		
Enseña en el templo. El Sanedrín reta Su autoridad. Parábolas de los dos hijos y de la viña	21: 23-46	11: 27-33	20: 1-19	
Parábola de la fiesta de Matrimonio	22: 1-14			
Los fariseos tratan de comprometerle con Sus palabras. Su respuesta sobre la imagen de Cesar en la moneda	22: 15-22	12: 13-17	20: 20-26	
Sorprende a los saduceos sobre la resurrección	22: 23-33	12: 18-27	20: 27-40	
Contesta a un doctor sobre el mandamiento más grande de la Ley	22: 35-40	12: 28-34		
Nuestro Señor les deja sin respuesta a la pregunta, Si Cristo es el Hijo de David, ¿cómo es que David le llama Señor?	22: 41-46	12: 35-37	20: 41-44	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Avisa sobre los escribas y fariseos. Maldice a Jerusalén	23	12: 38-40	20: 45-47	
Ensalza la ofrenda de la viuda para el tesoro de Dios		12: 41-44	21: 1-4	
Algunos griegos desean ver a Jesús. Jesús habla del triunfo de Su muerte.				
La oración de Jesús y la respuesta del Padre presenciada por los discípulos				12: 20-36
Abandonando el templo, Jesús se sienta en el Monte de los Olivos con sus discípulos y predice la destrucción del templo Y de la Teocracia judía.				
Los últimos días	24: 1-42	13: 1-37	21: 5-36	
Parábolas: El hombre bueno de la casa, el sirviente bueno y el malo, las diez vírgenes, los talentos, la oveja y las cabras	24: 43-51 [25			
Cuarto Día-Miércoles, Abril 5				
Comienzo del amanecer; Jesús, dos días antes de la Pascua, anuncia Su traición y crucifixión; el Sanedrín consulta para matar a Jesús sutilmente. Judas acuerda entregar a su Maestro por				

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
no creyeron en él. Algunos jefes si creyeron, pero por temor a ser expulsados de la sinagoga no le confesaron.	26: 1-5 [14-16	14: 1, 2 [10, 11	22: 1-6	12: 36-50
Juicio de Jesús Quinto Día-Jueves, 6 de Abril				
Jesús envía a dos discípulos a la ciudad para que preparen la Pascua; sigue con el resto al Mediodía	26: 17-19	14: 12-16	22: 7-13	
Sexto Día-Viernes, Abril 7				
A la puesta de sol Jesús celebra la Pascua por anticipado	26: 20	14: 17	22: 14	
Sale al paso de la ambición de los discípulos y sin embargo promete el reino			22: 24-30	
Enseña amor y humildad lavando los pies a los discípulos				13: 1-20
Señala a su traidor, (Lucas 22:21)	26: 21-25	14: 18-21	22: 21-23	13: 21-35
Predice la negación de Pedro a causa de Satán, y la restauración por Su intercesión; y la dispersión de los Doce	26: 31-35	14: 27-31	22: 31-38	13: 36-38

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
La Cena del Señor	26: 26-29	14: 22-25	22: 15-20	
Promesas hechas por Jesús a los discípulos para cuando el esté ausente.				14: 17-26
Su agonía en Getsemaní	26: 30, 36 [46]	14: 26, [32-42]	22: 39-46	18: 1, 4
Su traición con un beso, y prendimiento. Pedro corta y Jesús cura la oreja de Malco	26: 47-56	14: 43-52	22: 47-53	18: 2-12
Conducen a Jesús ante Annas primero por la noche. Las tres negaciones de Pedro: (1) la carne (Marcos 14: 54); (2) la palabra (Mat. 26:70-primer canto del gallo, Marcos 14: 68); (3) el mal (Marcos 14: 71, 72- segundo canto del gallo	26: 57,58, [69, 75]	14: 53, 54 [66-72]	22: 54-62	18: 13, 18 [25-27]
Ante Caifás, Jesús proclama Su Mesianismo y Supremacía Divina. Se Le condena por blasfemia y se burlan de El	26: 59-68	14: 55-65	22: 63-71	18: 19-24
Es conducido ante Pilato para darle sentencia de crucifixión	27: 1, 2 [11-14]	15: 1-52	3: 1-5	18: 28-38
Pilatos le envía a Herodes; Herodes le envía de nuevo a Pilatos			23: 6-12	

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
Pilatos trata de liberarle, pero los judíos aclaman a Barrabás. para apaciguarles, Pilato le azota; los judíos claman su crucifixión al erigirse El en rey. Pilato no haciendo caso al aviso de su mujer, Le sentencia	27: 15-26	15: 6-15	23: 13-25	18: 39 [19: 1-16]
Burla de Jesús por parte de los soldados romanos. Le colocan una clámide de púrpura y una caña	27: 27-30	15: 16-19		
Jesús lleva Su propia cruz a la puerta de la ciudad, donde le asiste Simón de Cirenea; rechaza el vino mezclado con hiel.	27: 31-34	15: 20-23	23: 26-32	19: 16, 17
Crucificado en el Gólgota, probablemente fuera de la puerta de Damasco.	27: 35-44	15: 24-32	23: 33-38	19: 18-27
La oscuridad sobre la tierra desde la hora sexta a la nona. La exclamación de Jesús "Eli, Eli lama sabachtami"; etc. Dijo: "Tengo sed", y recibe el vinagre para que se cumpla la Escritura; "Se acabó"; y "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" expira; se desgarran las cortinas del templo.				

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
se desgarran el velo del templo. El testimonio del centurión	27: 45-54	15:33-41	23: 44-49	19: 28-30
El soldado le penetra el costado con la lanza y la sangre y el agua testimonian Su muerte y La verdad de la Escritura (Gen, 2: 21-23; Eph. 5: 30, 32; I Juan 5: 6; Zech. 12:10). Descienden el cuerpo. Se envuelve con la sábana de José de Arimatea y le entierran en la nueva tumba de este último.	27: 57-61	15: 42-47	23: 50-56	19: 31-42
Séptimo Día-Sábado, 7 de Abril				
Pilato coloca un guarda, y sellan la piedra del sepulcro	27: 62-66			
La Resurrección de Cristo, Sus Apariciones durante Cuarenta Días, y Ascensión				
Primer Día-Domingo de Resurrección, 8 de Abril				
Resurrección al amanecer Las mujeres, al llegar con los ungüentos, encuentran el sepulcro abierto y vacío. María Magdalena vuelve a contárselo a Pedro y a Juan	28: 24 28: 1	 16: 1-4	 24: 1-3	 20: 1-2

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
quedaron, vieron a dos ángeles, que declararon la resurrección del Señor	28: 5-7	16: 5-7	24: 4-8	
María Magdalena vuelve al sepulcro. Jesús se revela a Sí Mismo a ella. Ella se dirige a los Discípulos		16: 9-11		20: 11-18
Jesús se encuentra con las mujeres (María la de Santiago, Salomé, y María Magdalena) a su vuelta a la ciudad -Segunda aparición-	28: 8-10	16: 8	24: 9-11	
Pedro y Juan encuentran el sepulcro vacío			24: 12	20: 3-10
Los guardias informan de lo sucedido a los príncipes de los sacerdotes, que les extorsionan	28: 11-15			
Pedro ve a Jesús -Cuarta aparición			24: 34	
Jesús se aparece a los diez. Tomás está ausente -Quinta aparición		16: 12, 13	24: 13-35	
Tarde del primer día de la semana. Jesús se les				

Comparativo	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
<p>semana. Jesús se les aparece de nuevo. Tomás está Presente -Sexta aparición</p> <p>Los once se dirigen a Galilea, al monte indicado. Aparece Jesús, y les manda que prediquen en todas las naciones -Séptima aparición</p> <p>Jesús se muestra a Sí Mismo junto al mar de Tiberíades Octava aparición. Encarga a Simón que apaciente a sus corderos,</p> <p>La ascensión, cuarenta días después de Semana Santa</p> <p>Propósito y conclusiones</p> <p>Fuente: King James version Bible.</p>	<p>28: 16-20</p>	<p>16: 15-18</p> <p>16: 19-20</p>	<p>24: 50-53</p>	<p>20: 24-29</p> <p>21: 1-24</p> <p>20: 30, 31 [21: 25]</p>

PARTE III



**La Influencia del Evangelio en
La Espiritualidad, La Cultura,
La Filosofía y La Historia**



C A P I T U L O I

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA ESPIRITUALIDAD



La Comunicación del Mensaje del Evangelio como Originador de la
Vida Monástica



El Mensaje del Evangelio como Inspirador del Ideal de Pobreza





LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA ESPIRITUALIDAD

Introducción

De todos los aspectos que estamos analizando en esta tesis, es precisamente la influencia del Evangelio en la espiritualidad el más evidente. Si en otros apartados puede hacer falta referirse a libros de historia, de geografía, de arte o música para enfatizar la influencia que ha tenido el Evangelio en esos ámbitos, es en la espiritualidad donde más resplandece, y donde se hace más evidente, la importancia del mensaje de Cristo a lo largo de los siglos. Y es que no se entiende el concepto de espiritualidad sin el Evangelio. El mensaje evangélico es transcendental, y por ello, espiritual en lo que concierne a la liberación del hombre de su percepción limitada de las cosas.

La naturaleza humana, según el Evangelio, no está sujeta a un concepto temporal de existencia, sino que debe ir más allá de sus limitaciones para 'retornar' a su estado perdido de beatitud.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO COMO ORIGINADOR DE LA VIDA MONÁSTICA



a difusión del Evangelio a lo largo de la historia toma diversos matices, tantos como formas hay de manifestar un sentimiento religioso. En los tres primeros siglos empieza a florecer la vida monástica. En un comienzo, incluso los laicos practicaban una vida de recogimiento, oración y mortificación. En el Evangelio de San Marcos leemos: "Jesús, poniendo en él los ojos, le amó y le dijo: Una sola cosa te falta: vete, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme"¹, cita que llama a la vocación santa por medio del ascetismo. Muchos cristianos de la antigüedad habían decidido hollar la senda de la renunciación como la mejor forma de responder a una llamada interior a través de la soledad, el silencio y el sacrificio. No todas las almas pueden seguir esta camino escabroso para la mayoría de los mortales; pocos son los llamados a orar en recogimiento interno, quizá por aquello de que el hombre es un ser social. Sin embargo, estos hombres y mujeres fuera de lo común, antes de ser sociales, son amantes de cultivar el huerto de la espiritualidad que brota de sus corazones mansos y amantes de la paz. Para ellos, el mundo es un torbellino que zozobra en

¹ Marcos 10, 21

las aguas del tumulto de la historia. El ruido de su tormenta acalla la llamada interna hacia el recogimiento; es un huracán que apaga la suave pero firme luz de la candela interior divina. El retiro es el cobijo de la llama; es cambiar la palabra de los hombres por el elocuente discurso del alma que sólo se intuye en las profundidades del silencio. ¡Qué poco entienden las almas del mundo estos principios! ¡De qué forma tan ruin hablamos de unas personas que se retiran para orar llamándolos egoístas y otros indignos calificativos, sin saber que el enfrentamiento con las pasiones y tribulaciones propias es el mayor logro al que puede una criatura aspirar! ¿Cómo se puede hablar de algo que no se ha vivido? Ellos sí pueden hacer una comparación entre el mundo y la clausura, pues han vivido ambos, pero no así nosotros. Las criaturas del mundo sólo saben del bullicio de las gentes, de las interminables elocuencias dialécticas, de los cambiantes estados de ánimo y de las insatisfacciones de vivir esta vida. Ellos no; en el silencio de sus almas, tras períodos de una inefable sequía, comienza a brotar la fuente del amor espiritual que, una vez encontrada, brota a borbotones hasta saciar la sed propia y ajena.

Estos primeros cristianos que se retiran del mundo empiezan a sentir una profunda llamada que les lleva, no ya a predicar con la palabra, sino con el corazón. Nunca hubo tanta elocuencia en su interior como la que silenciosamente mana invisible a los ojos del mundo, pero no por ello es menos eficaz. Ellos son los ascetas solitarios que tienen al desierto por compañero o la celda por amiga. Es otra forma de predicar el amor de Cristo; una manera distinta de vivir el Evangelio, de dar ejemplo mediante una vida que se ha convertido en un camino de santidad a través de una de las sendas menos entendidas de cuantas existen al alcance de los hombres. El que se retira del mundo es siempre mal visto por las masas; se le acusa de escapismo, de ensoñaciones, incluso de vagancia. Lo mismo debió ocurrirles a aquellos primeros cristianos que deciden abrazar una cruz solitaria y silenciosa que quizá fuese más amarga y pesada que las demás, pero de cuyo testimonio nosotros nada sabemos, pues aquellos que la llevan no hablan de ella.

PREDICACIÓN DEL EVANGELIO EN EL DESIERTO: SAN ANTONIO ABAD

Esta es la llamada a la que responde San Antonio el Grande, que fue el primer cristiano que reunifica en un principio la forma de vida monástica

denominada anacoretismo. La palabra monje, que procede del latín *monachos* -aquel que vive en soledad-, se empieza a utilizar para designar a los que viven en el desierto, concretamente a orillas del río Nilo, lugar donde brota esta tradición, íntimamente ligada a San Antonio Abad, cristiano nacido en la Heracleópolis en el año 251. El santo vivió en la soledad hasta el año 270. Posteriormente atravesó el Nilo y se adentró en la soledad del desierto, agrupándose en torno suyo un gran número de discípulos que, siguiendo sus instrucciones, practicaron la vida en soledad.

San Antonio abandona la vida ermitaña para asistir a los confesores de Alejandría durante la famosa persecución de Maximiliano en el año 311. Más tarde vuelve a recluirse en la inmensidad del desierto egipcio, más concretamente en la Tebaida superior, lugar donde falleció a la edad de 105 años. El santo ha sido el modelo a seguir de los anacoretas del desierto.

Otro cristiano llamado Palamón, fundador de otro grupo de anacoretas, tuvo un discípulo, un soldado de la Tebaida que, tras abandonar la milicia hacia el año 320, fundó en una isla del Nilo en la Tebaida superior, una comunidad religiosa que fue el primer cenobio, palabra que se refiere a un lugar de vida en común. Estos anacoretas decidieron seguir una vida de riguroso ascetismo, pero con ciertas normativas, celebrando las comidas en comunidad y trabajando en provecho de la misma.

Todas estas pequeñas comunidades desarrollaron sus actividades en torno a las reglas propuestas por San Pacomio, cuya idea era establecer una mayor facilidad para que se llevara a cabo la clausura organizándola en comunidad y evitar así la extremada rigurosidad a que se entregaban algunos de sus miembros.

Todas estas mortificaciones llevadas a cabo sin someterse a autoridad definida o regla alguna, predisponían a excesos de celo en el cumplimiento de los deberes religiosos, o se erigían como enemigos encarnizados que hacían caer en el orgullo a los seguidores de las mismas.

Según la idea de San Pacomio, la vida en comunidad actuaba como un ajuste de la ascesis monástica y la regulaba de tal forma que, al poner los intereses del individuo a un lado frente a la sumisión al grupo, facilitaba el justo camino de en medio a las prácticas excesivas de la ascesis y controlaba el caudal de santidad hacia su meta última: la entrega del ego en el océano de la presencia divina.

Posteriormente, y ya en la segunda mitad del siglo IV, aparece la figura

de San Basilio de Cesarea, reorganizador y reglamentador de la vida monástica, que enfatiza la importancia de la obediencia y la imagen del superior como núcleo en torno al cual debe girar la vida, para que obre como un justo equilibrio en las prácticas ascéticas individuales. El santo propone el trabajo como medio indispensable para el equilibrio moral de los monásticos. En palabras de San Basilio, el monasterio debe ser "no una simple yuxtaposición de ascetas, sino una verdadera comunidad en la que cada uno trabajara por la salvación de todos en la dulzura ennobecedora de una abnegación libremente consentida".

En este período ya se había propagado la vida monástica por Palestina, Asia Menor y Siria, llegando hasta Persia, Mesopotamia y Armenia. La regla de San Basilio se impone también en Oriente. En realidad los artífices del monaquismo se pueden limitar a tres nombres: San Antonio, asceta del desierto, San Pacomio y San Basilio.

De esta manera se van propagando las órdenes monásticas en Oriente, dando testimonio de Cristo de una forma apartada, pero no por ello menos vital ni profunda. El monasticismo empieza a cobrar un auge muy relevante en la difusión del Evangelio por todo el orbe imperial.

En occidente el monasticismo comienza de la mano de San Jerónimo y de San Atanasio, este último defensor a ultranza de la ortodoxia, y cuya influencia en Roma suscitó una gran simpatía por el monacato. La tarea de San Jerónimo, también desarrollada en Roma, se caracterizó por el fomento de la vida ascética entre las mujeres reunidas en el palacio de Marcela en el Aventino.

Una vez firmemente instalado en Italia, el monasticismo se difunde por la antigua Galia donde encuentra notables propagadores como Juan Casiano, fundador del monasterio de San Víscofr de Marsella, y San Honorato, obispo de Arles. San Agustín, estimulado por la vida eremítica del padre de los ascetas, San Antonio, funda una comunidad monástica en Hipona, Africa. La importancia de San Agustín, independientemente de su santidad, estriba en el hecho de que, de una de sus cartas, se toman las normas y preceptos que han conformado la regla agustiniana, modelo de vida para algunas de las comunidades monásticas de la Edad Media.

El ideal monástico ha sido mal entendido, no sólo en los primeros tiempos donde, al no apreciarse bien la profundidad del Evangelio y de la enseñanza de abandonar los bienes terrenales para seguir a Cristo, se criticaba

la actitud de unos hombres y mujeres que abandonaban el mundo para encerrarse en la oración, sino tampoco actualmente, en una sociedad que ya ha tenido tiempo para entender la profundidad del mensaje evangélico, y que sin embargo, no entiende el significado de tan recatada vida. El hombre de todos los tiempos, sin distinción de períodos históricos, avatares coyunturales o circunstancias socioeconómicas, no suele entregarse a la reflexión, especialmente de lo intangible. Más bien nos dejamos arrastrar por una marea de febril actividad material o psíquica que ocupa nuestra mente en pasatiempos más o menos aptos para el momento histórico que vivimos, pero dejando de lado esa realidad transcendental que es la raíz y el fundamento de nuestra existencia. No es de extrañar, pues, que el mundo no entienda que algunas personas abandonen el llamado mundo de lo "tangible" para adentrarse en otro, a su parecer lleno de sombras, cuyo fin sea la contemplación y la oración. Ni siquiera la entienden las llamadas personas espirituales. Es naturaleza humana; lo sorprendente sería precisamente que el mundo ensalzara una vida de sacrificio, especialmente cuando esa palabra se ha tratado de borrar del vocabulario de nuestra civilización.

Lo mismo ocurrió en los primeros tiempos del monacato, enfrentado a un mundo hostil que, si bien no gozaba del bienestar de la sociedad moderna, no es menos reprochable por la actitud que tenía frente a estos hombres y mujeres heroicos. Cabe señalar a este propósito el escrito del poeta Rutilio Numancio en su itinerario hacia la Galia pasando por la isla de Córcega, respecto a las comunidades ascéticas que allí se encontraban: "La isla está llena de estos hombres que huyen de la luz. Se llaman ellos mismos monjes porque quieren vivir solos y sin testigos. Temen los favores de la fortuna, del mismo modo que se espantan de sus rigores. ¿Es posible que uno se haga voluntariamente desgraciado, por miedo del porvenir? ¿Qué es este necio frenesí de cerebros descarriados? Porque se temen los males de la vida, ¿hemos de rehusar el aceptar sus bienes? ¿Acaso son forzados que buscan un lugar donde expiar sus crímenes...?" Esto es, en suma, todo lo que un materialista puede entender de la vida monacal.

El mensaje de Cristo dentro de las comunidades ascéticas sigue su curso imparable, mientras una sociedad incomprensible se da a la crítica. Es otra manera de propagar el Evangelio mediante el ejemplo de una vida de renuncia y sacrificio del falso esplendor material, por los valores imperecederos del espíritu. Este pregonar la buena nueva mediante las comunidades monacales,

es otra de las maneras en que se da evidencia del mensaje de Jesús. Cabe destacar la crítica por parte de algunos cristianos, como fue el caso de ciertas damas de la alta sociedad de Milán, Paula y Melania, santas mujeres, que se entregaron a una vida de ascetismo.

El monacato tenía, sin embargo, un gran atractivo para aquellos que, deseosos de entrar en una comunión más profunda con Dios, optaban por retirarse del mundo. Buena prueba de ello son los testimonios dados por los numerosos cristianos que se recluyen en la soledad de sus celdas. De entre ellos podemos citar a la monja Eteria, probablemente española, cuya vida nos ha sido transmitida por unos manuscritos descubiertos a finales del siglo XIX. La intrépida peregrina viajó por Jerusalén, Siria, Mesopotamia y Asia, con la idea de visitar los llamados cenobios. Ella, por su parte, procedía de alguno de ellos en España, que se supone ya existían a finales del siglo IV.

SUPREMACÍA Y TRIUNFO DEL EVANGELIO

Ciertos acontecimientos históricos ayudaron al firme asentamiento del Evangelio, que ya en la última parte del siglo IV empieza a triunfar sobre todas las corrientes filosóficas de la época, en especial el arrianismo.

La invasión de los bárbaros por la parte oriental de Europa hace que los emperadores cambien sus puntos de vista frente al cristianismo; éste fue el caso de Valente, hasta entonces protector de la herejía, que comenzó a tener una actitud más tolerante frente al cristianismo en Oriente. En Occidente, Graciano toma un papel activo más importante en la protección de la doctrina cristiana.

Tras la muerte de Valente en Oriente, le sucede el emperador Teodosio que da un nuevo auge a la Iglesia, totalmente desconocido hasta entonces.



San Ambrosio, obispo de Milán, es el inspirador de esta nueva serie de medidas en la persona de Graciano, discípulo suyo, encaminadas a dar una nueva legislación que reforzase la fe nicena y atacase al paganismo. El emperador Valente de Oriente depuso a muchos obispos, sobre todo en la primera parte de su mandato, que posteriormente fueron restablecidos en sus funciones gracias a las disposiciones de San Ambrosio. Una vez muerto Graciano, Teodosio el Grande promulgó unas disposiciones que establecían al cristianismo como religión del Imperio Romano, y proscribían totalmente el paganismo. Este fue el gran triunfo del cristianismo en el mundo social de la época, ya que se asiente definitivamente sobre unas bases muy sólidas

sobre las cuales empezar su diseminación por todo el mundo.

Fue ésta, quizá, una de las intervenciones más brillantes de toda la historia de la Iglesia, por cuanto la institución eclesiástica comenzaba a entrar en una dinámica de cooperación con la sociedad civil en el cumplimiento de unas normas y leyes basadas en el Evangelio, para construir una sociedad más justa e igualitaria. Esta "intromisión" de la Iglesia en los asuntos seculares, la colocaba, a veces, en un cierto peligro, pues sus actuaciones no siempre estaban bien vistas o ojos de los que ostentaban el poder, especialmente los emperadores, cuya tiranía suponía un pesado yugo sobre los hombres. La intervención de los obispos tenía una gran importancia, ya que ponía cortapisas al poder absolutista de los emperadores, quienes, al formar parte de la comunidad cristiana, estaban obligados a actuar de acuerdo a las normas evangélicas. Un ejemplo claro de esto, es la actitud de San Ambrosio frente a la actuación sanguinaria del emperador Teodosio en la matanza de Tesalónica, ordenada por el soberano en el año 300, como resultado de unas revueltas que tuvieron lugar en la ciudad. La intervención de San Ambrosio fue contundente, y amenazó al emperador con la excomunión; tras unas negociaciones, el emperador trató de negociar con el santo, pero ante la firmeza de éste, Teodosio tuvo que aceptar la condena eclesial y se le expulsó de la Iglesia durante cierto tiempo. Posteriormente, y ante su súplica, fue de nuevo readmitido en el seno de la Iglesia el día de Navidad, tras haber pedido perdón públicamente.

Si analizamos profundamente este acontecimiento, nos daremos cuenta de su importancia capital que, a simple vista, puede parecer una etapa más de la historia pero que representa un hecho crucial en la historia de la Iglesia, y en la supremacía del Evangelio como mensaje creador de un nuevo orden mundial, como ahora se ha dado en llamar. Por primera vez, la Iglesia tiene poder sobre el Estado de una manera totalmente clara; un obispo amonesta públicamente a un emperador, asentando las bases para una intervención de la Iglesia en las tareas del Estado que son el heraldo del papel mediador de la Iglesia en posteriores acontecimientos históricos.

A lo largo de esta Tesis nos referimos a la Iglesia como institución encargada de preservar la misión de propagación del Evangelio por el mundo, por lo cual es preciso hacer una síntesis de su historia. Si bien la idea de la presente Tesis es exponer la influencia del Evangelio, no podemos en ningún caso disasociarlo de su vehículo difusor, que es la Iglesia.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO COMO INSPIRADOR DEL IDEAL DE POBREZA



Los dos grandes fundadores de órdenes mendicantes nacieron a finales del siglo XII. Por una parte, Santo Domingo de Guzmán en el año 1170, español, nacido en Castilla, y por otra, San Francisco. Como ya vimos anteriormente, el clero en su gran parte se había dado a una vida de disipación alejada del ideal monástico. Los obispos y los abades dueños de los monasterios, habían llegado demasiado lejos en su ostentación, al igual que la burguesía, que había alcanzado un grado de prosperidad muy notable. Si en el caso de la burguesía estaba justificado, no era así dentro del clero, y en especial de las órdenes monásticas que se supone serían las guardianes de los ideales del Evangelio en su forma original. Así pues, en los ambientes cristianos ya pululaba el sentimiento de regresar a las fuentes originales de la tradición evangélica, poniendo en tela de juicio la búsqueda de los bienes temporales.

Esta inquietud había logrado su punto culminante en la Reforma de Cluny, y trataba de desligar a la Iglesia del poder del Estado. También se aspiraba ahora a separarla de las ataduras temporales. A partir de este momento, aparece una nueva clase social, la burguesía, que se erige en salvadora de la última parte de la reforma comenzada con Cluny, cuyo objetivo es conducir de nuevo a la Iglesia a sus orígenes de pobreza. Esta nueva burguesía nace como resultado del esplendor económico que se produjo

después de la guerra de las Cruzadas, y encontró un caldo de cultivo excelente para enarbolar de nuevo el estandarte de la pobreza en el seno de la Iglesia.

El origen de la reforma fue, realmente, una noble causa que se oponía a todo aquello que era transitorio, y buscaba las riquezas espirituales por encima de las materiales, pero la consecuencia funesta fue la desviación hacia ciertas teorías consideradas herejía por la Iglesia, como el nihilismo y el dualismo, que entraron dentro del seno de esta reforma. Los que primero se vieron influenciados por estas teorías fueron los predicadores cátaros, palabra griega que significa puro, y que a finales del siglo XIII empezaron una tarea muy importante de proselitismo en el mediodía de Francia. Sus seguidores tenían como doctrina el dualismo de los maniqueos, filosofía que llegó desde el sur de Italia, después de haberse alimentado en el oriente Bizantino, y cuyas teorías eran análogas a ciertas doctrinas antiguas que hablaban de la existencia en el mundo de dos tendencias bien diferenciadas: el bien, creador del espíritu, y un principio del mal creador de la materia. Esta teoría tuvo una gran difusión por todo el Languedoc francés, y allí sus seguidores recibieron el nombre de albigenses, que procede de la ciudad francesa de Albi, una de las ciudades principales donde se desarrolló este movimiento. Otro peligro se cernía, pues, en torno a la doctrina evangélica, una vez superadas algunas de las luchas internas entre los diferentes pueblos, en especial los bárbaros. San Bernardo fue uno de los personajes más eminentes que se dedicaron a combatir a estos pueblos sin demasiado éxito, ya que Ramón VI de Tolosa y algunos otros nobles del mediodía francés, difundieron hasta tal punto la doctrina albigense de la que eran acólitos, que pusieron a la Iglesia en una situación muy delicada. Una vez que ésta no pudo conseguir con estos medios ninguna posibilidad de barrer esta teoría, entonces el Papa Inocencio III decidió lanzarse en una Cruzada de los llamados señores del Norte contra ellos, dirigida por Simón de Montfort, cuyo resultado fue negativo, en el sentido que produjo una gran destrucción, e hizo desaparecer el dominio de los Pirineos de la casa de Barcelona, y también facilitó el camino mediante el cual los monarcas franceses se apoderaron de esta zona del mediodía francés.

SAN FRANCISCO Y SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, FUNDADORES DE LAS ORDENES MENDICANTES MÁS IMPORTANTES

La teoría del ideal de la pobreza seguía su camino hacia adelante, también

en las urbes, en este caso incitada por la secta de los valdenses que comienza con la predicación del famoso y rico comerciante Pedro Valdo en la ciudad de Lyon a finales del siglo XII. Posteriormente se desvió ya hacia una herejía donde realmente sus seguidores se enfrentaban a la Iglesia, y entraban incluso a cuestionar los dogmas de la misma, rechazando su autoridad e interpelando contra el orden establecido. Su ciudad de origen, que fue Lyon, les valió el apelativo de pobres de Lyon. Los valdenses se extendieron por todo el mediodía francés, y allí se fundieron con los albigenses, pasando posteriormente al norte de Italia, Bohemia, Alemania y Polonia. En las montañas de los Alpes esta herejía vivió hasta ya entrado el siglo XVI.

Esta última reforma, que había sido buena en un principio, quería restaurar en la Iglesia los ideales de pobreza del Evangelio, pero al final se erigió en un muro que detuvo la penetración y continuación de la predicación evangélica en la parte occidental de Europa. Muchos jerarcas de la Iglesia vieron cómo este ideal de pobreza parecía convertirse en una herejía en vez de quedarse dentro del seno de la propia doctrina del Evangelio.

En medio de esta turbulencia ideológica, la Providencia quiso que la restauración del ideal evangélico de la pobreza viniese de la mano de uno de los santos más tiernos de la Iglesia: San Francisco de Asís, cuyo atractivo popular radica, no sólo en el cariz imponente de su santidad, sino también en su amor por todas las criaturas vivientes y su gran espíritu de reforma, llevado a cabo mansamente y sin enfrentamientos con la autoridad eclesiástica imperante.

Hagamos una breve reseña de su vida. Francisco era hijo de un rico mercader de Asís, condición que le permitió entregarse de joven a los placeres y al disfrute de las riquezas paternas. Se sintió muy atraído por las hazañas caballarescas que le llevaron a enrolarse en la Cruzada a Jerusalén. Posteriormente, y ya en Espoleto, lugar donde se produjo su conversión mística a los 23 años de edad, en 1204, Francisco sintió la llamada de Cristo para predicar el Evangelio renunciando a todo y entregándose a la pobreza con un gran espíritu de generosidad.

Predica la Buena Nueva del Evangelio de forma simple y directa, enfatizando sobre todo el espíritu de la pobreza, no ya la externa, sino la interna, pues el alma debe desnudarse de toda posesión para su encuentro con Cristo. El resultado de estar desnudo por dentro se materializa en un 'desnudarse' de posesiones externas. Su vocación se cimenta definitivamente

cuando ya en el mes de julio de 1209, en la Capilla de la Porciúncula, siente la llamada de Jesús para ir a predicar el Evangelio, y junto a once compañeros que se unen a él, decide fundar una nueva orden que obtiene posteriormente el beneplácito del Papa Inocencio III. Los franciscanos no se convierten en una orden religiosa hasta más tarde, ya que al principio sólo se trataba de una gran fraternidad de hombres que peregrinaban por las ciudades para dar a conocer el Evangelio con la pobreza como estandarte.

La muchedumbre que se unió al santo originó una gran familia que exigía la implantación de normas de vida concretas que nacieron en forma de la regla franciscana el año 1221, y más tarde la de 1223 que aprobó el Papa Honorio III. Posteriormente, y una vez muerto su fundador, los franciscanos se convierten en una orden de clérigos cuyo legos son siempre minoría, libre de la jurisdicción episcopal.

Por otra parte, también otro gran español, Domingo de Guzmán, deseaba abrazar el ideal de pobreza, para lo cual se presentó en Roma acompañado del obispo Diego de Acevedo con la idea de plasmar este ideal en la evangelización de tierras remotas donde no se conocía el Evangelio. Inocencio III, al ver la fuerza y el ardor de este joven predicador, decidió mandarle, en vez de a tierras lejanas, al próximo mediodía francés para tratar de luchar contra la herejía albigense. Una vez trasladados a Francia, y más concretamente a la zona del Languedoc, Domingo y Acevedo comenzaron un ministerio con la idea de predicar directamente al pueblo, viajando a pie y mendigando para el sustento diario. Una vez que el obispo murió, Domingo sigue predicando en medio del horror que se produjo en la cruzada albigense, y ya con siete compañeros, recibe del obispo de Tolosa la misión de quedarse en esa diócesis a predicar.

Esta iniciativa de Tolosa tuvo una gran difusión por toda la Iglesia mediante el decreto del Concilio de Letrán en el año 1215. Al año siguiente, el Papa Honorio III daba la aprobación a la nueva orden religiosa cuyo fundamento había sido la regla de los canónigos regulares de San Agustín. En una carta que le envió a Santo Domingo tuvo una intuición de lo que en el futuro podría convertirse esta orden. La premonición fue acertada, ya que mientras vivía aún su fundador, la orden de los dominicos se extiende por los países de la cuenca mediterránea, en especial por Italia Francia y España, y sus miembros entran a formar parte de los grandes centros universitarios de la época, como Boloña y París, para desarrollar allí sus

estudios. Aunque la familia dominicana fue concebida en un principio para predicar, también se entrega de lleno al estudio. De hecho, Santo Domingo fue el primero de entre todos los que fundaron las órdenes religiosas que hizo del estudio una necesidad básica y vital para todos los que aspirasen al apostolado, a la predicación del Evangelio.

Tanto la orden franciscana como dominica tienen una gran importancia dentro de la Iglesia. La familia franciscana acabó pronto en una comunidad de clérigos, y la dominicana también abraza el ideal de la pobreza de San Francisco

Más tarde, en el Concilio de Lyon en el año 1274 se aprueban otras dos grandes órdenes mendicantes, la de los agustinos, que aglutina varias familias de eremitas en virtud de la Bula de Alejandro IV en 1256, y también la de los carmelitas, cuyo origen procede del Monte Carmelo en Tierra Santa. Sus seguidores se difunden por Chipre, Italia, Francia e Inglaterra, a partir del siglo XIII, y es en este país precisamente donde se elige como superior al inglés San Simón Stock, bajo cuya guía la orden cambia del carácter puramente eremítico contemplativo, al de mendicante dedicada al apostolado, aunque mantiene el ideal original de la obra.

Según iba teniendo el pueblo cristiano ciertas necesidades, aparecían también órdenes mendicantes en forma de nuevas modalidades de vida religiosa. La aparición de las dos órdenes redentoras de cautivos, la de los trinitarios y la de la merced, fue el resultado del gran número de cautivos cristianos capturados por los sarracenos que llegaban al norte de Africa. La orden de los trinitarios se debe al provenzal San Juan de la Mata, y también a San Félix de Valois, y la segunda, la de la merced, fue instituida en Barcelona por iniciativa de San Pedro Nolasco originario del Languedoc francés, del catalán San Raimundo de Peñafort, y también del rey Jaime I el Conquistador.

C A P I T U L O I I

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA CULTURA



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en la Filosofía



La Comunicación del Mensaje del Evangelio como Inspirador de la
Música



La Comunicación del Evangelio en el Saber: Creación de la
Universidad



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en la Literatura



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en las Artes





LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA FILOSOFÍA



diferencia de la filosofía griega, que postula la existencia de una naturaleza cíclica que es matriz del Universo, y en la cual existen endeblemente unidos el hombre y los dioses, el cristianismo aparece no como una filosofía especulativa, sino como una transformación por la fe y acción redentora de Jesucristo, con un encadenamiento de acontecimientos bien marcados: Creación libre y voluntaria del mundo por parte de Dios, Redención del hombre a través de Cristo, y Consumación al final de los Tiempos.

A diferencia también de las teorías postuladas por los griegos, en las que el tiempo aparece como un retorno cíclico y en constante movimiento, el cristianismo plantea un transcurso lineal del tiempo donde el hombre es protagonista principal.

Al igual que en las Artes, el Conocimiento, la Música, la Historia, también en la filosofía el Evangelio irrumpe de manera arrolladora en el escenario de una época, trasmutando las teorías filosóficas griegas prevalecientes por una nueva forma de entender la vida y también la religión. Si en las artes la influencia del Evangelio fue decisiva, en el campo de la filosofía lo es aún más. El nacimiento de Cristo supone un acontecimiento tan importante, que incluso la historia queda dividida en antes y después de su advenimiento al mundo.

LA DOCTRINA EVANGÉLICA Y LAS TENDENCIAS FILOSÓFICAS PREVALECIENTES EN LA ÉPOCA. LOS APOLOGETAS

Los detractores¹ de la doctrina evangélica -que son numerosos- no encuentran hasta el siglo II una oposición real por parte de los cristianos que, ya preparados, cuentan con una cultura suficiente como para oponerse a las tendencias prevalecientes contrarias al Evangelio.

Se origina, pues, una apología o defensa del cristianismo, bien mediante una exposición de sus virtudes, o bien atacando directamente las teorías paganas subrayando su carácter absurdo.

No todos los defensores del Evangelio surgen como una cruzada de oposición a algunas de las teorías filosóficas griegas, sino que se originan dos tendencias muy claras: la de los que desean sintetizar las teorías de los filósofos dentro del cristianismo para buscar puntos comunes, y los que directamente se oponen a las mismas tratando de hacer que prevalezca el sentido místico-religioso cristiano frente a lo que consideran un intrusismo pagano. Un representante de la primera tendencia es San Justino mártir (160-222), que moriría decapitado en Roma, y también Minucio Félix, abogado romano. El principal opositor a la asimilación de las tendencias filosóficas griegas dentro del cristianismo es Tertuliano, también abogado y original de Cartago. Para él la filosofía es la antítesis de los ideales del Evangelio, y piensa que no se pueden complementar, ni siquiera aceptar, dos ideologías, paganismo y cristianismo que, a su forma de ver, son completamente contrarias.

GNOSTICISMO

El movimiento gnóstico² se gesta dentro del propio cristianismo, pero

- 1 Los ataques de los neoplatónicos fueron mucho más certeros y, por ende, mucho más temibles. Son célebres de un modo particular por sus ataques contra el cristianismo los neoplatónicos Porfirio, Hierocles, Plotino y Jámblico. Überweg-Praechter, Grundriss. I 11ª ed. 216s; Zeller, Gesch. der griech. Philos. III 2 5ª ed. (1923); KLIMKE, ed. esp. p. 84s. (1947); Elsee, Neoplatonisme in relation to christianity (Cambridge, 1908).
- 2 Überweg-Praechter, Grundriss. I 11ª ed. 216s; Zeller, Gesch. der griech. Philos. III 2 5ª ed. (1923); KLIMKE, ed. esp. p. 84s. (1947); Elsee, Neoplatonisme in relation to christianity (Cambridge, 1908). Para los escritos gnósticos, véase: Schmidt, C., Koptischgnostische Schriften I (1905); Pistis Sophia (1925); Harnack, Über das gnostische Buch Pistis Sophia in TexteUnt 7,2 (1891); ID., Gesch der altkirchl. Liter. I 143s; II 289s, 583s; Bardenhewer, Gesch. der altkirchl. Lit. I 2ª ed. 343s; Buonaiuti,

anhela alcanzar un conocimiento superior al que ofrece la simple fe, de aquí la palabra gnosis -conocimiento-El gnosticismo está influenciado por antiguas doctrinas filosóficas orientales, y muestra un claro rechazo hacia la materia como tal por considerarla contraria y antagonista al espíritu, con lo cual choca con algunos de los dogmas de la Iglesia

Green en una entidad inferior, coadyuvante de la materia, y causante del mal en el mundo, frente al ser glorioso e inefable creador del Universo.

Sus representantes más notables son Marción, Saturnilo, Basílides y Bardesanes.

LA PATRÍSTICA ORIENTAL

Se conoce como Patrística las doctrinas expuestas por los antiguos Padres de la Iglesia. En este momento se puede hablar del comienzo de una filosofía puramente cristiana, cuyos máximos exponentes son Clemente y Orígenes, y que se materializa en la Escuela catequética de Alejandría fundada por Panteno.

La apología del cristianismo se manifiesta en una obra de gran importancia -Exhortación a los griegos- atribuible a Tito Flavio Clemente en los siglos II y III d. de J.C., donde se expone la importancia de la fe cristiana para lograr la paz y la felicidad frente a las simples teorías filosóficas especulativas. Sin embargo, en sus obras conocidas como Strómata, habla de la posible asimilación de la filosofía griega dentro de la fe evangélica.

Su discípulo Orígenes (185-254), fue el más grande de los eruditos cristianos, y sus obras se hayan igualmente impregnadas de influencias de las doctrinas neoplatónicas, en concreto en su obra De los principios.

Orígenes defiende algunos postulados que poseen matices claramente orientales como es, por ejemplo, la imposibilidad de la condenación eterna de las almas, puesto que todas ellas tendrán que retornar finalmente a Dios, incluso la de los condenados, principio que se conoce como apokatástasis.

Desde el punto de vista del interés filosófico, los Padres de la Iglesia griega que resultan más interesantes son San Basilio el Grande, San Gregorio Nacianceno y San Gregorio Niseno, hermano del primero. Los tres, que

Frammenti gnostici (R. 1923). Asimismo deben tenerse en cuenta multitud de libros apócrifos de carácter gnóstico.

vivieron en el siglo IV, se caracterizan por la encarnizada lucha que mantuvieron contra la herejía denominada arrianismo, mediante un depurado lenguaje teológico que queda como muestra para posteriores estudios y trabajos de disertación filosófica.

EL SEUDO-DIONISIO

Dionisio Areopagita, miembro del Areópago de Atenas, fue convertido al cristianismo por San Pablo. Se le atribuyen una serie de obras de las cuales no es autor, como se comprueba posteriormente, denominándolas con el nombre de Seudo-Dionisio. Contienen una clara influencia neoplatónica e influyen mucho en el pensamiento de la Edad Media.

SAN AGUSTÍN

San Agustín (354-430) es el primer gran filósofo y representante más importante de la Patrística cristiana. Su obra contiene una gran influencia de filosofía griega, pues no en vano había sido asiduo lector de las Enéadas de Plotino. Supo simbiotizar de manera inigualable lo mejor del pensamiento griego con el mensaje evangélico.

Los escritos de San Agustín no son solamente la exposición de unos principios filosóficos intelectuales, sino la propia vivencia del Evangelio, que le llevó por diferentes estados espirituales hasta que realizó la verdad, que para él, fuera de los canones clasicistas griegos, no era el resultado de una especulación filosófica, sino más bien el camino eterno hacia la morada de la luz iluminada por la fe. Para él la verdad no es fruto de un trabajo intelectual, sino la reconciliación de la propia alma con Dios, su descanso eterno. Ya en sus Confesiones nos habla de que "ardía en el amor a la sabiduría".

A los treinta y dos años escribe su diálogo *Contra Académicos*, donde San Agustín, muy en contra de los escépticos que basan sus errores en las faltas cometidas por los sentidos, nos habla de una verdad que nos ilumina, la de la propia conciencia.

Aquí no entendemos por conciencia el concepto común de voz interior que prejuzga nuestras acciones, sino la limitación de toda experiencia sensorial y de la propia existencia a un común denominador, la conciencia del yo.

San Agustín se eleva por encima del entendimiento común de la teología

de la época, y va a penetrar en el núcleo de toda filosofía y religión: la experiencia del yo.

Podemos dudar de las cosas que nos rodean, pero no podemos dudar del que duda, es decir de nuestra propia existencia. Todo lo que se nos aparece mediante los sentidos es susceptible de ser engañoso e incierto, o cierto hasta cierto punto de vista, pero lo indudable, lo únicamente cierto, es la experiencia de nosotros mismos, de los que experimentamos las dudas, en suma, de nuestra propia identidad.

Dice el santo en su obra *De Trinitate*: "¿Quién puede dudar de que vive, recuerda, entiende, quiere, piensa, sabe y juzga? Su duda, vive. Si duda sobre el motivo de su vacilación, recuerda. Si duda, advierte que duda. Si duda, trata de estar cierto. Si duda, piensa. Si duda, sabe que no sabe. Si duda, juzga que no debe afirmar sin justificación. Luego, quien duda de algo, no puede dudar de su duda"¹.

La filosofía desplegada por San Agustín en todas sus obras, fundamenta gran parte de la filosofía cristiana y profana posterior, y refleja un gran conocimiento intelectual, fruto de la inspiración evangélica por la fe.

El mundo ha sido creado de forma libre y voluntaria por Dios para manifestar a unos seres que ya existían en forma de semilla -rationes seminales-. Si la creación del Mundo ha sido pues obra de Dios, ¿dónde cabe aquí la presencia del mal? El mal es achacable, pues, al propio libre albedrío del hombre que en su libertad de acción, puede escoger entre los patrones que conforman el bien o las actividades generadoras de pecado. La libertad forma parte, también, de la salvación del hombre puesto que, mediante la gracia, que no coarta su libertad, sino muy al contrario, la fortifica y eleva, y de forma voluntaria, el hombre retoma el sendero que le conduce a la libertad libremente, y no empujado por ninguna fuerza contraria a su propia naturaleza, sino por el contrario, mediante la misma fuerza que le hace libre.

La obra que cierra el libro de la vida de San Agustín es la Ciudad de Dios, prólogo de lo que queda por venir, de los ideales que, de forma conjunta, deben unir a los cristianos en el amor a Dios y en la caridad, manifestado por la ciudad de Dios -Jerusalén- En el reverso de la moneda se hallan todas las tendencias contrarias a la gracia santificante, que aleja a los seres humanos

1 De Trinitate, 10, 10, 14.

de su verdadera naturaleza espiritual -amor de sí mismo, poder, soberbia- que actúan como obstáculos en el desarrollo espiritual de las almas, representado por la ciudad terrenal de Babilonia.

El paradigma ha sido testimoniado. El mundo sigue su transcurrir bajo la atenta mirada de Dios en el devenir de la historia, inserto en el propio hombre del cual no retira jamás su amor eterno.

EL IMPACTO DEL EVANGELIO EN LA FILOSOFÍA MEDIEVAL

El largo período de la Edad Media supone un cúmulo de acontecimientos que tiene como objeto restaurar el poder político y religioso de Occidente y, posteriormente, la aparición de los modernos estados nacionales. La primera parte correspondería desde el siglo V hasta el XIII, y la segunda del siglo XIV al XV.

Los conventos y monasterios sirven como baluartes de la transmisión y preservación del conocimiento Antiguo, amenazado por los pueblos bárbaros, así como foco principal de la creación del saber de la época.

Se recopilan grandes tesoros de conocimiento en vastas enciclopedias, como hizo Casiodoro en sus *Institutiones divinarum et saecularium lectionum* (544) donde desarrolla cuidadosa y metódicamente el plan tradicional de las ramas clásicas del saber: Gramática, Retórica, Dialéctica, Aritmética, Geometría, Astronomía y Música. Posteriormente las Artes Liberales continuarán esta clasificación en los siglos venideros.

En España, Isidoro de Sevilla escribe en el siglo VII sus veinte libros de las *Etimologiae sive Origines* que recogen todo el conocimiento de la época: Cosmografía, Medicina, Derecho, Teología, etc.

A esta recopilación de conocimiento se añade el aportado por San Beda en su obra *Natura Rerum* que contiene algunos matices de filosofía griega y más concretamente aristotélica.

El siglo XI asiste a la aparición de un importante desarrollo cultural gracias a la intervención del emperador Carlomagno que instituye el saber dentro de la institución de la Iglesia. También Alcuino de York desempeña un importante papel en esta reestructuración del saber.

A partir de este momento aparecen las abadías y monasterios de Fulda y Reichenau entre otros, que funcionan como grandes focos del saber de la época y son los baluartes del conocimiento filosófico de los Padres de la Iglesia.

El impacto de la doctrina evangélica en los grandes pensadores de la época es evidente, puesto que son figuras de exaltada religiosidad cristiana los que desarrollan los conceptos filosóficos más sublimes. En los siglos XI y XII aparecen San Anselmo y San Bernardo de Claraval, y también las llamadas escuelas-catedrales que, al igual que las abadías, son focos de poder intelectual, aunque con un talante más liberal que aquellas. Dentro de sus muros se desarrolla el conocimiento de las obras de la Antigüedad, enriquecidas al mismo tiempo por las aportaciones efectuadas por la cultura musulmana.

En el siglo XIII la figura filosófica más importante es también un seguidor del Evangelio -Santo Tomás de Aquino-, que encuentra en la Teología cristiana una fuente de conocimiento e inspiración para el desarrollo de la escolástica -nombre que se aplica a la filosofía de la Edad Media-, que representa la institucionalización de un determinado conocimiento intelectual que, entre otras condiciones, no debe nunca suplantarse, ni siquiera contradecir, al dogma espiritual previamente aceptado como verdad. Otra premisa es que la propia filosofía debe servir como apoyo de la Teología para el mejor entendimiento de la verdad revelada.

SAN ANSELMO: TEÓLOGO Y FILÓSOFO ESCOLÁSTICO

San Anselmo (1033-1109) fue uno de los teólogos y filósofos más importantes de la Edad Media. Nació en la ciudad de Aosta y fue arzobispo de Canterbury.

Su filosofía se basa en la aceptación del principio de creer como fundamento de comprender. La razón de la que estamos dotados, no es más que el preludio para entender el simple contenido de la fe, poder vislumbrar posteriormente lo que ha de venir. Inspirado por la obra de San Agustín, Anselmo representa un nexo de unión entre la filosofía de los Padres de la Iglesia y la filosofía de Santo Tomás.

Una de las principales obras del santo es *Proslogion* en la que intenta elevar la fe al plano de la razón. No trata de manifestar un convencimiento para que se abrace la fe, que iría en contra de su propia tesis, sino que desea explicar que la fe, aunque se genera fuera de la razón, puede elevarse hasta un plano racional, motivo por el cual muchos autores le hayan considerado más un teólogo que un filósofo.

SAN BERNARDO DE CLARAVAL

Uno de los máximos exponentes de la filosofía del siglo XII es San Bernardo de Claraval, cuya doctrina de amor a Dios y a la humildad choca frontalmente con los excesos filosóficos de algunos de los filósofos de la época, que trataban, mediante artificios silogistas, explicar los misterios de la fe. Simultáneamente aparece en París una escuela de la llamada mística especulativa en la abadía de los canónigos agustinos de San Víctor.

Uno de los autores filosóficos más importantes es el místico franciscano Hugo de San Víctor que en su obra enciclopédica *Didascalión*, refleja las artes liberales y la Teología.

Ricardo de San Víctor -sucesor de Hugo,- continúa la tendencia teológica de San Anselmo, aunque difiere en algunos puntos de vista, principalmente en la importancia que presta a la experiencia como origen de la existencia de Dios, frente a la inmutabilidad que San Anselmo otorga a la fe.

LA IMPORTANCIA DE LA INSPIRACIÓN EVANGÉLICA EN LA ESCOLÁSTICA DEL SIGLO XIII

En el siglo XIII asistimos a una revolución importantísima del saber, que tiene como sede la Escuela de Traductores de Toledo -fundada por el arzobispo don Raimundo-, donde árabes y judíos se afanan en la traducción de las obras de los clásicos griegos.

La figura del pensamiento aristoteliano perdura con gran insistencia en las mentes más brillantes de la época, de tal manera que, incluso obras de clara tendencia neoplatónica, se atribuyen a Aristóteles. En este punto concreto de la historia se produce una pugna entre las tesis agustinianas y las aristotélicas. Tal fue el auge de éstas últimas, que llegaron a imponerse en campos donde antes había triunfado el pensamiento platónico, como es el caso de la doctrina del alma y la Teología.

Muchas fueron las voces que se alzaron en contra de una aceptación conjunta de las ideas aristotélicas, como fue el caso de los franciscanos que deseaban conservar las ideas de San Agustín. Curiosa y contrariamente, los dominicos no solamente aceptaron, sino que hicieron que, gracias a la influencia de San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino, las ideas aristotélicas triunfasen y se impusiesen en la Universidad de París.

Este fue precisamente otro logro en la imposición del conocimiento de

la época, la creación de las Universidades como focos del saber, promovidas y mantenidas por los reyes y los papas; no en vano fueron centros de espiritualidad para la comunicación del saber.

En esta época, la aparición de las dos órdenes mendicantes más importantes -dominicos y franciscanos- tiene una gran importancia en el resurgimiento y fomento del saber.

Entre las figuras más importantes que aparecen en este período, podemos citar a:

SAN BUENAVENTURA (1221-1274)

Monje franciscano cuyo verdadero nombre era Juan de Fidanza, y fue el maestro más importante de la orden franciscana que enseñó en la Universidad de París. A los treinta y seis años fue nombrado ministro principal de su Orden por el cardenal Gregorio X en el año 1273.

Uno de los papeles más importantes del santo radica en su preocupación por la incorporación de los griegos a la Iglesia católica romana. Su aportación más importante fue la sistematización de la Teología agustiniana siguiendo la obra comenzada por su maestro Alejandro de Hales, y preparando el camino para el asentamiento definitivo del agustinismo franciscano en la persona de Juan Duns Escoto. Su aportación filosófica está cerca de la línea de San Anselmo; parte de la fe como principio de vida cristiana profundizada por la razón.

San Buenaventura crea una síntesis entre las doctrinas platónicas que conoce y acepta. No rechaza la concepción aristotélica que tiene el impacto de los objetos sobre los sentidos como primer elemento del conocimiento, si bien en la abstracción del conocimiento de Dios, si se produce un fenómeno que sobrepasa esta modalidad objeto-sujeto del conocimiento para elevarnos a las alturas del entendimiento del alma que, en contacto con Dios nos ilumina y nos da la fortaleza. El conocimiento se forja en base a dos parámetros, el conocimiento del mundo sensible y del inteligible (mundo y Dios)

SAN ALBERTO MAGNO (1200-1280)

Maestro de Santo Tomás y dominico, Alberto de Colonia fue Doctor Universalis y una de las mentes más brillantes de todos los tiempos. Asentó las doctrinas aristotélicas desnudándolas de las interpretaciones de los

traductores y comentaristas árabes que trastocaban su sentido original y las hacían incompatibles con la fe de la Revelación. No se le puede considerar solamente un espíritu teológico-filosófico, sino que cultivó con igual esmero y brillantez las ciencias positivas de las Matemáticas, la Medicina, Astronomía, etc, y armonizó dos mundos que parecen opuestos, el de la fe y el de la razón.

SANTO TOMÁS DE AQUINO (1224-1274)

Santo Tomás de Aquino representa una línea divisoria del pensamiento cristiano en antes y después de su aportación teológico-filosófica. Discípulo del gran Alberto Magno, Tomás brilla en muchas áreas del saber de la época. Su nombre va indeleblemente unido al esplendor de la recién creada Universidad de París, y a algunas de las obras teológico-filosóficas más importantes de la historia de la Iglesia: Comentarios a Aristóteles, Opúsculos y sobre todos sus dos Summas, la Summa contra gentes, y su obra cumbre, la Summa Theologica. En cuanto a la primera, una de las particularidades que en ella refleja el santo, es el asentamiento definitivo de las teorías Aristotélicas a la luz de la Revelación Evangélica, de tal forma que la Teología encuentra una gran base sólida merced a la adecuación de las teorías aristotélicas al pensamiento evangélico.

Algunos de los principios aristotélicos encuentran una base definitiva en la filosofía de Tomás de Aquino, como es potencia y actos, el sentido realista y objetivo del conocimiento o la estructura fundamental de los conceptos filosóficos centrales -materia y forma-. La grandeza de Santo Tomás de Aquino radica en el hecho de haber sintetizado Filosofía y Teología, o saber y fe.

Hasta la aparición del santo, la filosofía medieval había quedado relegada a ser un apéndice de la fe que servía para aclarar y dar por sentada la misma, es decir, confirmar el contenido de la Revelación evangélica de modo que sus conceptos y principios entraban a 'servir' al concepto más amplio de la fe. Esta tendencia cobra su sentido más evidente en la figura de San Anselmo y su continuador San Buenaventura, como ya vimos anteriormente.

Por otra parte se encontraba una corriente filosófica de pensamiento aristotélico propugnado e interpretado por Averroes, que escinde ambas tendencias de su unidad básica, y acepta la posibilidad de su discrepancia.

Es obra de Santo Tomás aclarar e identificar claramente estos conceptos,

aunándolos en sus contenidos para explicar que, ambos, no sólo no son contrarios, sino complementarios, de tal forma que Filosofía, es el conocimiento del saber a la luz de la razón y de sus verdades, mientras que la Teología capta su verdad a la luz, no ya de la razón, sino de la Revelación. Así pues, ambas tienen un cometido común, deben, de hecho, seguir una trayectoria paralela en tanto en cuanto son Testimonio de una sola Verdad, y por lo tanto han de apoyarse la una en la otra. Si se encuentra alguna discrepancia, entonces se debe analizar la Filosofía para indagar en su contenido y adecuarlo a la Teología basada en la Autoridad Suprema, Dios. La fe, por su parte, no merma la indagación filosófica, muy al contrario la reconforta y la abriga en su desnudo aspecto de contenido puramente racional.

La gran aportación de Santo Tomás -que difiere diametralmente de la de San Anselmo- es que mediante la razón se puede demostrar la existencia de Dios, en base a dos principios muy concretos:

- los seres creados y
- la causalidad

A partir de estas premisas, Tomás desarrolla en la *Summa Theologica* sus cinco vías, algunos de cuyos fundamentos tienen como base primordial los mismos supuestos que acabamos de mencionar. Baste una breve descripción de ellas:

1.- Primer motor inmóvil

Se parte del concepto de la línea de movimiento que existe en las cosas, para entrelazarlas de tal forma, que todo movimiento viene precedido del otro que, a su vez, es causa del siguiente, lo cual nos conduce al Primer motor inmóvil o Dios, causa original de todo movimiento, que es causa de Su propia existencia, puesto que si partimos del supuesto de un movimiento infinito, no se produciría movimiento alguno.

2.- Primera causa eficiente

Este principio podría basarse en la ley de la causalidad, en tanto en cuanto todo ser creado tiene un creador que no puede ser creador de sí mismo, hasta que nos vemos relegados a remontarnos a la causa original de todas las causas, Dios. Esta teoría se inspiró en el desarrollo que de la misma hizo el célebre filósofo Avicena.

3.- Ser necesario

La existencia de los seres podría no haber existido, de modo que si ha sido así, es por la voluntad de un ser que lo ha querido de esa manera, lo

cual nos conduce al Ser necesario, Dios. Maimónides ya vislumbró los rudimentos de esta vía.

4.- Ser Supremo

El estudio detallado de la naturaleza nos muestra unas pautas jerárquicas de mayor a menor, lo que explica una existencia de Bien en Sí Misma, que es origen de los seres.

5.- Primera Inteligencia Ordenadora

En la quinta vía, Santo Tomás parte de la base que, debido al orden y finalidad de todos los seres, los que tiene conocimiento y los que carecen de él, obedecen a un principio de Primera Inteligencia Ordenadora.

Una vez que, mediante las cinco vías, sabemos de la existencia de Dios, el segundo paso es tratar de conocer Su esencia. Para ello recurrimos a las criaturas, y viendo su naturaleza, consideramos sus perfecciones y las aplicamos a Dios. Por analogía entre la Causa y sus efectos, desarrollamos los atributos positivos ad infinitum aplicándolos a Dios, y por último negamos que exista en Dios imperfección alguna.

Consideramos todos estos supuestos, ¿de qué forma conocemos la esencia de Dios? Dios es el puro hecho de Ser, tal y como aparece en la Escrituras cuando en el Exodo Jehovah se manifiesta a Moisés con las palabras: 'YO SOY LO QUE SOY.' De modo que, la esencia pura de Dios, es simplemente Ser, independientemente de cualquier causa exógena o endógena. Tal es la consagración final de la mística de Santo Tomás.

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA FILOSOFÍA FRANCISCANA Y LA MÍSTICA ESPECULATIVA

Teniendo el Evangelio como fuente de inspiración, se producen varias tendencias entre los representantes más ilustres del pensamiento cristiano. Así los postulados de Tomás de Aquino, que en verdad aglutinan y estructuran las bases de la filosofía y teología cristiana, reciben oposición por parte de franciscanos y dominicos.

La filosofía tomista, muy influenciada por el conocimiento aristotélico y tamizada por el pensamiento evangélico, choca frontalmente con las perspectivas franciscanas, más dadas a la experiencia que al simple análisis intelectual que parece dominar el pensamiento de Tomás.

ROGERIO BACON 1214-1294

Destaca el genio del franciscano Rogerio Bacon como representante del más puro conocimiento agustiniano, en donde no caben análisis intelectuales, sino más bien esa iluminación interior necesaria para lograr la experiencia divina por encima de jeribequés intelectuales.

No se debe malinterpretar al místico y pensar que su propugnación de la fe hace que se prescindiera de la razón; muy al contrario, y aquí radica el genio del religioso, otorga a la razón un puesto muy elevado en el análisis científico del saber. Por ello alude la imposibilidad de conocer las cosas de este mundo sin el arma de las matemáticas, que él sabía manejar con inusitada destreza.

JUAN DUNS ESCOTO 1266-1308

Otra personalidad relevante en el ámbito de la filosofía, es Juan Duns Escoto, filósofo franciscano cuya particularidad principal es el logro de la armonía de la tradición platónico-agustiniana con el aristotelismo, tal como se entendía en el siglo XIII. Fue un innovador, no en vano desarrolló nuevos conceptos que arrojaban luz sobre diferentes aspectos relativos a dos ramas concretas del saber -Psicología y Ontología-La metafísica de Escoto se basa en el ser unívoco que denomina el ser, entidad suprema por excelencia que no es divisible. Su teoría propugna que en Dios se desarrolla una graduación, pero que permanece única -lo cual evita el panteísmo que parecían rezumar algunas de sus tesis-, de manera que se produce una clara diferenciación entre el Ser Infinito y la criatura. Si Dios queda desprovisto de este sentido de lo unívoco, no se le puede describir con sentido, y quedaríamos inmersos en una cuestión irresoluble, sólo entendible en parte, por el análisis del ser creado, a partir del cual habría que llegar a un supuesto que, de todas formas, no sería entendible.

GUILLERMO DE OCKAM 1300-1350

También franciscano, éste místico es un claro ejemplo del espíritu crítico que saturaba el siglo XIV. No se trata ya en esta nueva tendencia de armonizar principios tan antagonistas como fe y Ciencia, que había sido uno de los objetivos de la Edad Media, y que de forma tan coherente había establecido Santo Tomás y San Buenaventura. Aquí se trata de, a la luz de la fe, intentar analizar los postulados filosóficos más importantes.

Estos pensadores evangélicos son los que empiezan a gestar los principios filosóficos que nutrirán las fórmulas de la naciente ciencia de la época. Este es el caso del terminismo de Ockam, en base al cual se precipitan los primeros atisbos de la ciencia moderna.

El místico procura alejarse de abstracciones que limitan el conocimiento, y prefiere basarse en hechos concretos que emergen como resultado de la experiencia inmediata.

La oposición de Ockham a los postulados tomistas resulta evidente en el sentido de que niega el propio fundamento de su base como prueba de la existencia de Dios, es decir del principio de causalidad e imposibilidad de causas infinitas, que también desbarataría las pruebas. De acuerdo a la filosofía Ockamiana, serían asimismo indemostrables los atributos de Dios.

La importancia de los postulados de Guillermo de Ockham se puede ver en sus seguidores, algunos de los cuales fueron tan brillantes como Nicolás de Autrecourt, que incorporó a sus conceptos de causa y sustancia, las ideas críticas del místico Juan Buridán, rector de la Universidad de París y gran estudioso del movimiento local y, por último, y también en el siglo XIV, Nicolás Oresme, gran científico, entre cuyos descubrimientos más notables se puede citar el movimiento diurno de la Tierra, la utilización de las coordenadas rectangulares, y la ley de caída de los cuerpos y su proporcionalidad en el tiempo.

MASTER ECKHART 1260-1327

Juan Eckhart, conocido popularmente como Master Eckhart, célebre místico dominico, fue acusado de panteísta a causa de la descripción de algunas de sus doctrinas que, sin duda, sus contemporáneos no supieron entender de manera coherente.

Es uno de los místicos y filósofos más lúcidos de todos los tiempos, que hablaba en base a una experiencia directa en preferencia a un análisis especulativo de las cosas. La mística especulativa de Eckhart, junto al nominalismo de Ockam, forman la base sobre la que se sustenta la filosofía moderna. Para Eckhart la creación tiene lugar en el seno del Ser Infinito, y todo tiene fundamento dentro de este supuesto. Para el místico, existe el Fúnkelein, chispa divina que mora en nosotros como Conocimiento divino. Algunos de sus discípulos fueron Juan Ruysbroeck, Enrique Suso y Juan Tauler.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA MÚSICA



Los primeros cristianos en la Antigua Roma, cuando eran perseguidos, tenían acceso a las catacumbas, galerías subterráneas donde se reunían para celebrar el culto eucarístico, intercambiar sus puntos de vista, y como lugar de congregación para diversas asambleas, siempre relacionadas con la fe cristiana. En el interior de estos habitáculos se desarrolla la música, o los primeros cantos cristianos. No existe actualmente ninguna evidencia escrita de cómo eran estos cánticos, aunque se deduce que debería tratarse de una música vocal, pues al principio se rechazaron los instrumentos por considerarse relacionados con la vida pagana, donde se utilizaban en sus ceremonias diversas. Estaba prohibido todo tipo de danza o mímica, y los cantos de los primeros cristianos eran plegarias internas que se entonaban con los órganos vocales. La música de estos primeros cristianos fue reconfortante, puesto que les ayudaba a soportar la situación en la cual se encontraban en aquellas oscuras catacumbas y les animaba en momentos de debilidad como los que precedían al martirio al cual se sabían destinados o llamados.

Al igual que las primeras iglesias cristianas se construyeron sobre los cimientos de antiguas basílicas paganas, también ocurrió algo parecido con la música, puesto que los conocimientos básicos de la música helena y romana, fueron el fundamento del posterior desarrollo de los cánticos cristianos, sobre todo cuando en el año 313 DC, el emperador Constantino favoreció

el culto cristiano permitiendo que el arte se manifestara más abierta y plenamente. Lógicamente las fuentes en las que bebió la primera música cristiana fueron la griega y la hebrea, aunque realmente no se tiene tampoco ningún documento de esta última. Se sabe, sin embargo, que tuvo su máximo esplendor con David, autor de los famosos salmos que aparecen en la Biblia y también con Salomón.



La música helena y la judaica se sintetizaron en un exponente básico sobre el cual se fundamentó la música cristiana, el llamado canto de la cristiandad. Ciertos eruditos en música sacra, atribuyen al apóstol San Pablo la organización de la liturgia cristiana en la cual rogaba a los fieles a que entonasen salmos a Dios, himnos y cánticos espirituales. Un dato curioso, es que el Papa Silvestre fundó en Roma en el año 314 la primera escuela de canto.

FORMAS DEL CANTO CRISTIANO: SALMODIA, ANTÍFONA, RESPONSORIO E HIMNO

Las Salmodias son las primeras formas del canto cristiano cuya peculiaridad estriba en que las plegarias y los textos sagrados se recitan entonando la totalidad de las sílabas en base a una misma nota con cláusulas vocalísticas al final de los períodos. El nombre que se da a esta forma peculiar de canto es el *accentus*. Existen básicamente dos formas de salmodiar, conocidas como Antífonas -alternancia de dos coros- y el responsorio -alternancia de los fieles con la del celebrante- Posteriormente aparecen los himnos que no se entonan de acuerdo a la cantidad de las sílabas -sean breves o largas, según regía el canon clásico-, sino al número de sílabas, y de acuerdo a una modalidad de melodía conocida como *concentus*. Los himnos gozan de una mayor libertad y variedad, y manifiestan sentimientos religiosos de piedad y de celebración festiva gozosa.

Nuevamente aparece la afición a la Salmodia, esta vez en forma de las palabras Gloria, Kyrie y Alleluja -conocidas como jubilationes 'júbilos'-, en torno a las cuales se forjan patrones musicales. De entre los tres, destaca el Alleluja que se conoce como secuencia -serie de notas-, verdadera estructura

musical que sirvió de soporte a las palabras de muchos himnos desarrollados a lo largo de los siglos. Semejantes patrones musicales aparecieron en base a las vocalizaciones del Gloria y del Kyrie. A partir de este momento del desarrollo musical religioso, aparece la figura de Gregorio Magno, gran pontífice músico, que se abordará más adelante en este capítulo.

SAN AMBROSIO: UNO DE LOS GRANDES MÚSICOS

San Ambrosio, arzobispo de Milán en el año 374, fue un célebre santo y músico de la cristiandad. A él se debe la introducción del himnario cristiano en la iglesia latina. Compuso muchos himnos de una gran originalidad para el uso del culto público. Muchas iglesias y monasterios de la antigua Galia, Italia y España, siguieron este ejemplo. En la época de San Ambrosio existían pugnas contra los arrianos, secta herética apoyada por la emperatriz Justina. En el año 387 la emperatriz quería que San Ambrosio permitiese la entrada de los arrianos al seno de la Iglesia, a lo cual el santo, indignado, se negó. Posteriormente, la princesa mandó a Milán a la guardia imperial para intentar que el prelado rebelde cumpliera sus órdenes.

San Agustín, discípulo de San Ambrosio, ha reflejado en su obra, *Confesiones*, el relato de los dramáticos acontecimientos: San Ambrosio había decidido encerrarse en la iglesia con los fieles para permanecer constantemente al lado del obispo hasta que finalizase el asedio, e incluso entregar su vida por el mantenimiento de su fe. Realmente se encontraron sitiados en la basílica desde el viernes santo hasta el lunes de Pascua. El templo estaba rodeado por todos los soldados de la emperatriz, y el obispo, con idea de fortalecer a todos los fieles y levantarles la moral, les enseñó a cantar. A partir de aquel momento, las bóvedas del templo fueron testigo de las voces emocionadas de todos aquellos fieles que entonaban los salmos. Fue a partir de entonces cuando empezaron a adquirir fuerza los cantos corales de los fieles, porque hasta este curioso acontecimiento los cristianos que asistían a las ceremonias, permanecían en silencio escuchando los cantos de los celebrantes.

LOS HIMNOS DE SAN AMBROSIO

San Ambrosio fue un personaje dúctil, inteligente, de una fuerte personalidad, al cual debemos entre otras obras, una creación muy rica y variada de música y letra de muchos de los himnos sagrados que se conocen

como himnos ambrosianos. El texto, siempre en latín, era simple para que los fieles pudiesen entenderlos sin ningún problema. Las melodías eran sencillas pero rebosantes de espiritualidad y devoción, también para facilitar su seguimiento a los fieles. Su discípulo San Agustín recuerda cómo al escucharlos, se emociona profundamente y escribe a San Ambrosio en los siguientes términos: "¡Cuántas lágrimas he vertido escuchando tus himnos y tus cantos, profundamente conmovido por las suaves voces de tu pueblo! Aquellas voces penetraban en mi alma: la verdad se me revelaba; en mi corazón ardían los efectos de la piedad; no podía contener el llanto, pero llorando me sentía feliz...!"

SAN BENITO

San Benito funda la primer orden monástica de Occidente -la benedictina-, en cuya regla se enfatiza el estudio de la música. La orden se erige, pues, en el baluarte de la continuidad de la antigua tradición cristiana de la música desde comienzos del siglo VI.

San Gregorio Magno, también monje benedictino, codificó los cantos de la Iglesia, iniciando así la tradición del canto gregoriano

SAN GREGORIO MAGNO: EL CANTO GREGORIANO

San Gregorio Magno -gloria de la Iglesia-, nació en el año 540 de una noble familia romana. Estudió en Roma las llamadas artes liberales. Entre otras funciones tuvo a su cargo responsabilidades civiles y eclesiásticas y, posteriormente, fue enviado como legado a la corte de Justiniano en Bizancio, donde permaneció durante cierto tiempo hospedado en casa de un prelado griego llamado Eulogio y de un sacerdote de Hispania, Leandro, al cual se consideraba, junto a su hermano Isidoro de Sevilla, uno de los mejores músicos de su época. Una vez que volvió a Roma, decidió recopilar los cantos más bellos de la cristiandad que, en aquella época, se contaban por millares. El también fue responsable de la fundación de una escuela de cantores -Schola Cantorum-, término que se utilizó desde entonces para designar en las iglesias paleocristianas. El espacio comprendido entre el pueblo y el altar mayor en el centro de la nave central, una de las cuales se desarrolló bajo las gradas de la basílica de San Pedro, y otra en el edificio del Laterano que es donde se ha conservado a lo largo de muchísimo tiempo de acuerdo al historiador Juan Diácono, algunas de las reliquias del santo.



Si bien es cierto que el Pontífice desarrolló una labor encomiable en el desarrollo y selección de los componentes musicales de la época, no es menos cierto que aquella rigurosa selección de obras consideradas por él válidas y otras “menos válidas”, hizo que se perdiesen algunas de gran valor musical que no tuvieron cabida en la rigurosa selección del Pontífice. No obstante, los cantos admitidos entraron a formar parte de un cuerpo monumental recogido en el Antifonario, obra que Gregorio fijó al altar mayor de la Iglesia de San Pedro, mediante una cadena de oro. El Antifonario estaba compuesto por los

llamados cantos fijos en la celebración de la Misa, conocidos como el Ordinario -Gloria, Credo, Kyrie, Sanctus y Agnus Dei- y las variables, conocidas como el Propio, de acuerdo a las festividades y tiempos del calendario litúrgico.

Los ritmos solemnes del Alleluja sirven como molde sobre el cual va a ajustarse la música religiosa durante siglos, entre los que destacan los versículos del Victimæ Paschalis, que se cantan en la Misa de Pascua, y los del Veni Sancte Spiritus en Pentecostés. Ya en el siglo XIII, y siguiendo esta misma tradición en la composición, el mismísimo Santo Tomás compone el Lauda Sión para la fiesta de Corpus Christi, Tomas de Celano el Dies Irae para la Misa de Difuntos, y Jacopone da Todi el Stabat Mater, himno cuyo reconocimiento oficial no llega hasta el siglo XVIII, con unos matices musicales menos severos efectuados por compositores modernos.

La tradición de la Iglesia ha preservado los cantos del Antifonario a lo largo de los siglos, y son precisamente éstos los que actualmente oímos en las iglesias, y más concretamente en los monasterios benedictinos. Sin embargo, el canto que quizá mas caracterice la tradición espiritual católica, sea el gregoriano, basado en la forma más simplista conocida como accentus, y cuya variación de expresión es rica, aunque marcada por una fijeza sonora evidente.

Gracias al rigorismo gregoriano se logra una mejor sistematización teórica de la música, así como la transferencia de los canones musicales religiosos a la música profana que, con el Renacimiento Carolingio en el siglo IX, conoce su primera expansión. Vemos, pues, que el origen de la música profana deriva de los riquísimos canones de la tradición religiosa.

El Canto litúrgico ha recibido del nombre de este pontífice el apelativo de canto gregoriano, considerado a lo largo de todas las épocas por los expertos, cima de la espiritualidad del canto cristiano. También es conocido por otros nombres como *cantus firmus* y *cantus planus*. Está basado principalmente en la libertad del ritmo, que no es otro que el propio de la oración sagrada. Según los expertos, se trata de una especie de monodia con un gran recital solemne y sereno que, en palabras de San Agustín, expresaba “el murmullo de la plegaria que nace de la esperanza y el amor”. Desde el punto de vista puramente musical, destaca el canto gregoriano por los matices de tonos altos y bajos que otorgan una característica de solemnidad a esta música sagrada. Fue precisamente San Gregorio, en su escuela, quién se preocupó de formar músicos y cantores con el fin de que le sirviesen de baluartes y ayudas para difundir el mensaje evangélico a través de la música. Su idea era que, fuera de la Romanía, en aquellos reinos donde no existía el latín, la lengua es la que podría representar una gran ayuda para propagar el Evangelio, ya que el lenguaje no era comprendido por todas las gentes.

En un comienzo, el culto del cristianismo se practicaba en muchos lugares de una manera difusa, sin estar estrechamente relacionado con la sede del poder litúrgico romano, de modo que era necesaria una armonía litúrgica en el culto. San Gregorio fue el pionero de la unidad cristiana que tanto desearon los papas que le precedieron. Además, la idea de extender la música dentro del culto, encontró en el santo una de sus figuras más importantes, pues fundó gran número de instituciones musicales eclesiásticas parecidas a su “*Schola Cantorum*” de Roma, y también decidió enviar a todos los confines del orbe misioneros que tratasen de infundir principios evangélicos mediante los cantos litúrgicos.

Los habitantes del País de Gales, los bretones, pidieron a San Gregorio que les enviase a algunos de estos misioneros. El Papa envió a cuarenta cantores guiados por San Agustín -no nos referimos aquí al obispo de Hipona sino al monje de San Andrés-, que lograron establecer episcopados en Londres y Rochester. Todos ellos, además de otros que envió el Papa en el año 601, se denominaron discípulos de San Gregorio, que siempre fueron considerados y recordados en Inglaterra con mucho agrado, por la música religiosa de calidad que divulgaron.

También San Bonifacio, apóstol de los sajones, decidió fundar en el año 750 en la ciudad de Fulda, una escuela de canto a la cual le siguieron otras

en Suiza y Francia, siempre dependiendo de los monasterios, verdaderos depositarios de la tradición cristiana romana.

En Francia, el canto gregoriano fue introducido bajo el reinado de Pipino el breve en la época de Carlomagno, y tuvo una difusión muy relevante. El año 790, el Papa Adriano envió a la corte de Carlomagno a dos músicos llamados Pedro y Romano, a quienes entregó dos copias del famoso Antifonario de San Gregorio. Uno de ellos, Pedro, llegó hasta la ciudad alemana de Metz, y allí fundó una célebre escuela. Romano padeció una enfermedad durante el viaje, y tuvo que permanecer en el monasterio de Saint-Gall en Suiza, cuya escuela musical tuvo posteriormente un gran éxito. El Antifonario auténtico del papa San Gregorio, quedó totalmente destruido en el incendio de San Pedro, pero afortunadamente, toda la colección de estos cantos sagrados ha sido conservada en las copias que llevaron consigo estos dos enviados, Pedro y Romano.

La tarea principal de los monjes en aquella época era hacer copias de las obras de los clásicos, aunque también componían himnos religiosos, con lo cual, durante bastante tiempo, la música fue monopolio de conventos y religiosos. Sin embargo, a partir del siglo XIII, que es cuando nacen las Universidades, también la música se enseña en las escuelas laicas y forma parte de una de las artes liberales del *quadrivium*, además de otras asignaturas como la geometría aritmética y astronomía.

OTRA MÚSICA RELIGIOSA

Independientemente de las escuelas musicales eclesiásticas citadas, que se desarrollaron en los primeros tiempos de la Edad Media en torno a figuras como San Ambrosio en Milán, y San Gregorio en Roma, también tuvo una gran importancia la llamada iglesia galicana y también la española. Antes de que penetrara el canto gregoriano, la música de la iglesia galicana se caracterizaba por unos cantos muy ricos en los llamados *melismas* -diversas notas cantadas sobre una misma sílaba-.

España siempre acogió el cristianismo con los brazos abiertos, y en su historia ya existían personajes como San Dámaso -año 304-384-, además del poeta cristiano Aurelio Prudencio. También en los siglos VI y VII, a pesar de encontrarse la Península dominada por los visigodos, también se desarrolla una importante escuela de música religiosa, sobre todo en la antigua Hispalis (Sevilla).



San Leandro, muerto en el año 599, desarrolló la base de esta escuela, que fomentó de forma notable su hermano menor San Isidoro, en el año 636. También resumió la doctrina musical de los tiempos clásicos, e incorporó una serie de elementos de inspiración propia, dando normas concretas y precisas en el uso del canto y en el de los instrumentos dentro de los templos.

La escuela de música de Toledo se desarrolló en el año 646 bajo la dirección del obispo San Eugenio, enriqueciéndola con un gran repertorio musical litúrgico. También fue autor de cantos profanos; de hecho, los más antiguos conocidos en su género en el continente europeo. Podemos citar como importantes inspiradores de música litúrgica religiosa, a los obispos de Toledo, San Ildefonso y San Julián, cuyas composiciones de himnos, misas y melodías, se encuentran entre las más importantes de la tradición cristiana, aunque a causa de su notación específica, han sido imposible de descifrar hasta el momento presente.

En la ciudad de Zaragoza vivía San Braulio, educador de San Eugenio, y considerado como uno de los hombres más conocedores de la ciencia musical. La provincia eclesiástica tarraconense, donde estaba incorporada la diócesis de Zaragoza, fue un centro de vital importancia en la diseminación de la liturgia de cantos religiosos. Los obispos Potasio de Tarragona, Quirico de Barcelona y Juan Biclarense de Gerona, se encuentran entre los músicos, poetas y religiosos más importantes del siglo VII en la historia de la música litúrgica española.

LAS ESCUELAS DEL NUEVO ESTILO MUSICAL

Atraídos por la gran inspiración de la obra de Gregorio Magno, acuden a Roma clérigos de todas partes de Europa que, después de una estancia en la ciudad Eterna, se trasladan de nuevo a sus países para fundar escuelas musicales. Entre las más famosas destacan las de Metz, en la ciudad francesa de Rouen, y la suiza de St. Gallen, donde surge la figura del monje Notker -uno de los primeros compositores de la historia de la música- I.a Características musicales

Este período de riqueza musical se caracteriza por el abandono de la blandura del género cromático en aras del diatónico, a partir del cual se manifiestan ocho modos, cuya característica principal estriba en la posición específica de los semitonos. Es curioso señalar que los compositores de la Edad Media no sacaban partido completo de la octava, puesto que se limitaban al uso de las tres tonalidades, del fa al si -fa-sol, sol-la y la-si-, que bautizaron con el nombre de tritonus -tres tonos- Posteriormente, el hexacordo -escala básica de la música medieval- desplazó al tritonus, acordándose rebajar en medio tono el si, única nota para la que se admitió en el género diatónico una alteración (un accidente)

1.2.- OTRO BALUARTE DEL DESARROLLO MUSICAL EVANGÉLICO: EL BENEDICTINO GUIDO D'AREZZO

El desarrollo de un sistema musical basado en el hexacordo se atribuye al monje benedictino Guido D'Arezzo, que postulaba una innovación en la medida en que permitía el paso regular de un hexacordo a otro, en el caso de que la melodía no se ajustase sólo a las seis notas vigentes. Así nació la llamada "solmisación" -derivada del nombre de las notas extremas del hexacordo base de Guido, sol y mi, -proceso que regulaba las mutaciones o pasos entre hexacordos.

Otro de los aspectos importantísimos de la aportación de Guido d'Arezzo es la nomenclatura que dio a las notas, sustituyendo el uso alfabético de los griegos por las actuales notas, pero con la salvedad de que, al tratarse del hexacordo -seis notas-, no se había añadido la octava, el si, y el do no se empleó hasta más tarde, usándose en su lugar el ut.

La aplicación del nombre de las notas de la escala musical puede parecer, a simple vista, un mero formulismo, pero su origen responde a una sucesión diatónica de las primeras sílabas de un famoso himno en honor de San Juan, que consta de seis versillos que contienen un principio de entonación y que reza como sigue:

Ut queant laxis

Resonare fibris

Mira gestarum

Famuli tuarum

Solve polluti

Labii reratum

Sancte Joannes

La traducción dice así: “-Para que tus siervos puedan celebrar a grandes voces las maravillas de tus hechos, ¡oh! San Juan, quita la culpa del labio impuro-”. La contribución más espectacular de Guido d’Arezzo, quizá sea la perfecta estructuración diseñada por él, al escabroso y difícil problema de la escritura musical que, hasta entonces, no se había resuelto de manera satisfactoria. Entre las aportaciones magníficas del benedictino a la música de todos los tiempos, figura el origen del pentagrama -aunque sólo dotado de cuatro rayas-, fruto de una inspiración que brotó en su mente fijando las rayas en número de cuatro, dos de las cuales contaban con dos colores -amarillo o verde para el do, y rojo para el fa-. El descubrimiento impactante del monje, radica en utilizar los espacios entre rayas, de modo que se pudiesen escribir notas en lugar del texto, cubriéndose así, con las cuatro rayas y tres espacios, todo un hexacordo.

Antes del desarrollo de notas y pentagrama de d’Arezzo, se utilizaban signos efectuados por la mano del maestro que hacía las modulaciones requeridas a los discípulos, fenómeno conocido como chironomías -mandato de la mano-Hasta este momento, la grafía musical se refleja en letras dispuestas sobre texto que corresponden a las diferentes sílabas que, por no quedar suficientemente claras, dan paso a la colocación entre línea y línea de los mandatos de la mano del maestro, conocido como neumas, palabra griega cuya traducción latina sería ya la actual connotación de nota.

Son los neumas los predecesores -a través de numerosas modificaciones y estilizaciones- de las actuales notas musicales en las que se pueden apreciar siglos de decodificación de símbolos e inspiración musical sacra. Los neumas, al carecer de líneas sobre las cuales descansar, quedaban flotando en el aire. Vemos, pues, cómo la música es desarrollada por religiosos dotados de un infinito conocimiento, e inspirados por el profundo amor al Evangelio, fuente inagotable de sabiduría.

El pentagrama queda dispuesto ya en el siglo XVI por el teórico de la música Gioseffo Zarlino, que optó por añadir una línea más al desarrollo de cuatro líneas hecho por Guido.

Las actuales notas musicales son la evolución del antiguo sistema

neumático. Podemos reconocer su origen alfabético, no sólo en las claves, sino también en los signos de las alteraciones:

- diesis (alteración de un semitono)
- bemol (descenso de un semitono)
- becuadro (regreso a la normalidad de una posición alterada)

Estas tres alteraciones se conocían en la Antigüedad como tritonus - "diablo en música" por la cacofonía suscitada por las mismas.

EL RITMO MUSICAL

En la Edad Media el canto no se atiene al rigurismo del ritmo, sino más bien venía dado por la dirección de la mano del maestro que, con su batuta -golpe descendente de la muñeca-, guía a los cantores. Más tarde, batuta será sinónimo de fijación de un tiempo base.

A partir de estas premisas, se produce un fenómeno que separa la transición de dos épocas: la conocida como música plana -sin rigor rítmico-, y la música mensural -que se puede mensurar, es decir, medir según el ritmo-.

Con estas ideas en mente, se originan dos concepciones muy diversas de la música que duraron varios siglos, pues no fue hasta ya entrado el siglo XVI cuando, una vez definido el ritmo de forma matemática, se introducen dentro del pentagrama las separaciones con rayas que descomponen el flujo del discurso musical, a diferencia de la época de la música llana, en la que bastaba con distinguir el ritmo binario y ternario como clasificador del tiempo.

EVOLUCIÓN MUSICAL

La necesidad de evolución de la música llana a la mensurable, viene dada por la necesidad imperiosa de concretar un orden rítmico, cuando a la monodia gregoriana se añade otra voz que tiene que seguir un paso concreto al unísono de la anterior, y es entonces cuando se produce la evolución hacia la música polifónica - de varias voces-, cuya base se produce por un "algorritmo" matemático.

PARALELISMO ENTRE LA EVOLUCIÓN MUSICAL Y LA ARQUITECTURA GÓTICA BASADAS EN EL EVANGELIO

Al igual que en la música, también el Evangelio es fuente de inspiración en la creación de modelos arquitectónicos. Paralelamente al desarrollo de la

Polifonía, y entrelazado con su evolución, surgen las catedrales góticas en el norte de Europa donde, precisamente, se entonan estas melodías contrariamente a la ancestral monodia gregoriana que se salmodiaba en las antiguas basílicas bizantinas.

El desarrollo de la polifonía se efectúa, pues, a través de siglos de evolución, y posiblemente se originara por el uso de acompañamiento de las voces con instrumentos musicales que guiaban la melodía, como era el caso del propio órgano que podía emitir dos o más voces.

La misma palabra latina *organum* tiene dos significados, por un lado el nombre del instrumento, y por otro el canto polifónico a dos voces conocido como *diafonía*. La voz *organal* es la que acompaña a la voz principal, aunque se mantiene más baja, y también tenor, en cuanto "tenía" o sostenía el canto, conocido como *cantus firmus*, pues siempre permanecía fijado de antemano y cuyo origen era el gregoriano.

Todavía no se logra un desarrollo completo de la polifonía como tal, sino más bien un juego de voces que llega a adquirir matices de gran rigidez en la polifonía oficial, como la desarrollada por el monje benedictino Urbano de Flandes en el siglo IX.

Posteriormente se desarrolla el contrapunto -arte de componer a varias voces- en el cual a algunas notas del *cantus firmus*, pueden corresponder dos o incluso más notas.

A partir de este momento se entra en una nueva etapa de creación musical en base a la música polifónica, que había tenido sus orígenes en el célebre canto gregoriano.

En este momento se entra en una nueva época conocida como la de los maestros, que desean desarrollar su propia música, para lo cual entienden que lo primero que deben hacer, es atenerse a la palabra, por oposición a lo que hasta entonces se había considerado como el fundamento del gregoriano, es decir el respeto por los textos sagrados. Ahora, sin embargo, se tiende más al aspecto artístico musical, que no impide entonar varias voces al unísono, por supuesto con melodías diferentes y en base también a diversos textos, con la condición de que tengan un ritmo lógico y matemático, al igual que sucedía al final del desarrollo de la polifonía.

Se empiezan a combinar diferentes idiomas en el canto; el latín como lengua culta para el *cantus firmus* del tenor, y también las llamadas lenguas vulgares para las diferentes líneas vocales. Aparece entonces el motete, que

se refiere a una forma musical originaria de Francia, derivada de la palabra francesa "mot", en cuyo caso la segunda voz tiene una amplitud mucho mayor frente al sentido estricto del canto gregoriano.

Aunque en un principio la Iglesia recelaba de las polifonías, que se apartaban de la línea ortodoxa tradicional del canto gregoriano, donde se desarrolla de hecho la polifonía de forma más espectacular, es en las grandes abadías y catedrales, especialmente en las abadías francesas en los siglos XII y XIII.

A continuación aparece el movimiento conocido como "Ars Antiqua", que se desarrolla principalmente en la abadía de Saint Martial en Limoges -Francia-, y también en la de la Bienaventurada Virgen, conocida como la catedral de Nôtre Dame de París, donde encontramos a maestros que deseaban crear escuela, como Magister Leoninus, autor de la obra *Magnus Liber Organi*. Otro compositor, de nombre Perotinus, desarrolla aún más el motete, y también en Inglaterra aparece el canto roto, manifestado como seis voces, y cuya muestra más significativa es la efectuada por el monje Simón Fornsete en la abadía de Reading.

A partir de este momento podemos hablar de una salida de la música del ámbito puramente religioso, e incluso inspirado por el Evangelio, a un ambiente popular y profano, aunque no hay que olvidar que, es precisamente el canto a una voz, el que inunda el corazón de las gentes sencillas fuera de las catedrales, y que se convierte posteriormente en las entonaciones de los campesinos, soldados y artesanos, partiendo por supuesto de la música melódica gregoriana.

Al igual que antes hablamos del desarrollo del arte gótico conjuntamente al de la música polifónica, y de hecho esta inspiró la construcción de las grandes catedrales, ahora podemos referirnos a los orígenes del teatro, pero sin desligarlo del fenómeno musical inspirado por el Evangelio. El comienzo del teatro moderno occidental -no nos referimos, por supuesto, al teatro griego-, se organiza dentro de las propias Iglesias, y los fieles empiezan a saborear escenas concretas referidas a los textos sagrados, que da origen a los primeros espectáculos que están indeleblemente relacionados a la liturgia -dramas litúrgicos. Precisamente al amparo de las fiestas gloriosas de Pascua y del misterio de la Resurrección, cualquier motivo evangélico es bueno para una puesta en escena sacra. En estas representaciones los actores se mueven por toda la iglesia en procesiones llamadas *conductus*, entonando canciones

y tañendo instrumentos que se utilizan para producir la más pura de las armonías, haciendo alusión a lo que realmente les inspira, especialmente textos referidos al Antiguo y Nuevo Testamento. Los propios clérigos escribían e interpretaban estas obras, como también los goliardos, estudiantes, que procedían de familias de posición económica solvente y que a veces sorprendían con representaciones sacras de una gran belleza como es el ejemplo del drama litúrgico conocido como *Ludis? Danielis*.

LA MÚSICA DEL SIGLO XIII AL XV

En el comienzo de la Edad Media, pervivía junto a la música sacra, también la popular, que nunca quedó desplazada, aunque debido a las conquistas bárbaras de los pueblos del Norte de Europa, no era momento de que florecieran nuevas entonaciones de música popular. Por el contrario, las gentes repetían los versículos de los salmos, las estrofas de los himnos sagrados o las letanías. San Agustín afirma, incluso, que la manera de saludarse entre los marineros era, ¡Aleluya!

LOS ROMANCES O CANCIONES DE HISTORIA

En la época de la Reconquista española, cuando los nobles y guerreros se habían retirado a las regiones Pirenaicas y a las comarcas aisladas del Norte ante la invasión musulmana, lograron, posteriormente, tras la derrota de los musulmanes, formar pequeños reinos independientes que, después, bajo el matrimonio de los Reyes Católicos, se convirtieron en la nación española.

Junto a los cantos litúrgicos que se entonaban en las iglesias y monasterios medievales, también empezaron a aparecer los "Cantares de Gesta" o poemas heroicos, himnos épicos que narraban hechos guerreros.

EL "ARS NOVA EN EUROPA

I.a El "Ars Nova" en Francia

Frente al movimiento conocido como "Ars Antiqua", aparece el Ars Nova, caracterizado por una música renovada cuyo término hace referencia al tratado del célebre músico Phillipe de Vitry que contrapone esta nueva tendencia al Ars Antiqua. Aunque ya consolidado en el siglo XV, realmente es en el XIV cuando aparece en Francia y en Italia. Paralelamente a la corriente del Ars Nova, que recibió el apoyo de ciertos autores, aparece la tendencia ortodoxa que trata de poner ciertos impedimentos a su desarrollo.

Uno de los exponentes importantes del Ars Nova es Guillaume de Machaut -1300-1377- secretario de Juan, rey de Bohemia, que llegó a ser canónigo en la catedral de Reims. Escribió muchos motetes y baladas, aunque su gran obra es la Misa, compuesta en el momento en que Carlos V de Francia fue coronado en la catedral de Reims. Muchos especialistas han querido ver un paralelismo importante entre la magnitud de la obra del autor y la espléndida catedral gótica en la que sonó esta misa por primera vez. Otros autores se van a inspirar en esta música, exaltando de forma grandilocuente el texto latino de todo el rito litúrgico -Prego, Gloria, Sanctus, Kyrie y Agnus Dei.

1.b El "Ars Nova" en España

En España se conoció muy pronto esta modalidad musical denominada "Ars Nova". En el siglo XI ya existían en la Biblioteca del antiguo monasterio de Ripoll copias de tratados en los que se especificaba la teoría de las prácticas originales de la polifonía, a saber, el Organum y e Discantus.

Los monjes del monasterio de Ripoll tenían buenas relaciones con otros monasterios del Sur de Francia, lazo de unión que les permitía conocer bien esta música. También en otros lugares diseminados de Cataluña, se conocía y desarrollaba el canto polifónico en el siglo XII.

En la catedral de Tarragona, de Tortosa y de la Cartuja Escaladei? de Tarragona, se han encontrado testimonios que dan a entender la importancia que tenían estos centros de música primitiva a varias voces.

También en las romerías que acudían a Santiago de Compostela se aportaron grandes conocimientos de esta música polifónica, conservados en un código de la catedral, cuya copia se remonta al año 1137. En Toledo y en Córdoba existen manuscritos del siglo XII. Igualmente en el monasterio de las Huelgas en Burgos se han encontrado diversos ejemplares de códigos importantísimos; de aquí la importancia que adquiere en España el canto polifónico.

LOS POLIFONISTAS FLAMENCOS

El movimiento polifonista de la escuela flamenca apareció en Bélgica y en Holanda como continuación de la tradición del Ars Nova francesa, después de la decadencia que supuso en Francia el regreso a Roma del Papa de Aviñón el año 1377, así como la derrota de Azincourt en 1415.

La polifonía flamenca es, sin lugar a dudas, la de los motetes y la de las

misas, aunque se desea enfatizar la posibilidad de elaborar los diferentes temas de forma contrapuntista. Se compone de un gran número de misas, uno de cuyos autores más importantes es Guillaume Dufay (1400-1474) que en 1436, inaugura la cúpula de la Iglesia de Santa María del Fiore de Filippo de Brunelleschi. Otros notables compositores posteriores son Johannes Ockeghem, autor de un maravilloso *Deo Gratias* a 36 voces, y también Jacob Obrecht que compuso la inigualable *Pasión* según San Mateo.

Dignos de mención son también, Adrian Willaert, discípulo del famoso Joaquín Desprès, maestro de Capilla de la Basílica de San Marcos, último exponente de esta escuela flamenca, y Orlando de Lasso nacido en 1532, cuya obra más importante son sus dos *Pasiones* y sus *Salmos Penitenciales*.

A finales del siglo XIV aparece un gran movimiento de polifonía flamenca que alcanza su punto culminante en los siglos XV y XVI. Los polifonistas encontraban adecuado para construir una base musical, cualquier tema que fuese sagrado o profano, estuviese en canto gregoriano o en canción popular. Guillermo Dufay inicia la serie de compositores polifonistas flamencos. Accedió a cantar en la capilla del Papa durante cinco años en Roma, hasta que en 1433 regresó a Flandes donde falleció posteriormente. Compuso un gran número de misas, motetes y otras composiciones sacras en las que utiliza la melodía de canciones profanas como temas centrales. Entre los polifonistas flamencos es de destacar Joaquín Desprès, nacido a mediados del siglo XV y fallecido en 1521, considerado en su época como el príncipe de la música. Actuó como cantor en la Capilla de Milán, en la corte de los Sforza y posteriormente en la Capilla papal de Roma.

LOS POLIFONISTAS ITALIANOS: ESCUELA DE VENECIA

Uno de los polifonistas flamencos más importantes fue Adrian Willaert (1490-1562). Discípulo de Joaquín Desprès, vivió durante mucho tiempo en Venecia donde actuó como maestro de Capilla en San Marcos. Tuvo una influencia muy importante y contó con discípulos de gran talento musical como Cipriano de Rore, flamenco y Andrea Gabrielli, veneciano, que luego fue organista en San Marcos.

LA ESCUELA DE ROMA: PALESTRINA

Al mismo tiempo que se desarrolló la escuela polifónica veneciana, también floreció en el siglo XVI la escuela de polifonía romana. Sus

características son diferentes, puesto que las obras de los compositores romanos cuentan con mayor sobriedad, mientras que las de los venecianos son más coloristas.

La polifonía en Roma tuvo como máxima figura a Giovanni Pierluigi da Palestrina, nacido en 1525 en la ciudad de Palestrina. De origen humilde, ingresó de niño en el coro de la iglesia de Santa María la Mayor de Roma. Se cuenta que el niño gozó de la simpatía del maestro de Capilla que lo eligió entre uno de los seis cantores de la iglesia.

Posteriormente regresó a su ciudad natal, ya en el año 1544, ejerciendo funciones de organista en la catedral de San Agapito. El Papa Julio III que había sido anteriormente obispo de Palestrina, le eligió siete años más tarde y le nombró maestro de la Capella Giulia de San Pedro. Como honra al Papa, y para demostrarle su gratitud, le dedicó un libro de misas. Como recompensa al regalo, el Papa le nombró cantor de la Capilla Pontificia el año 1555. Tres meses después, fallecía Julio III, a quién sucedió durante breve tiempo el Papa Marcelo II.

Una vez aprobado el estilo musical de Palestrina por el Concilio de Trento, las composiciones del autor italiano se convierten en el punto de referencia de las reformas sucesivas de la polifonía sacra, en especial la que se desarrolló a comienzos de nuestro siglo bajo los auspicios del Papa Pío X, y que dio origen al movimiento ceciliano.

Su música fue, pues, de carácter eminentemente religioso, hasta tal punto que llegó a publicar quince libros de misas. No ha habido en ninguna época una influencia en la polifonía clásica del Renacimiento semejante a la música de Palestrina desde la aparición en 1725, del tratado de contrapunto "Gradus ad Parnasum" del autor austriaco Johann Joseph Fux.

Se pueden destacar dos características concretas en el "stile antico", nombre con que denominan los compositores barrocos al estilo palestriniano: la relevancia del discurso de las palabras frente al musical, y un empleo controlado de la disonancia que ya empieza a originarse en el siglo XVI, con la idea de hacer que las palabras aparezcan de una manera más inteligible, sin someterse a la magnitud del "improntu" musical, efecto que se consigue precisamente al enfatizar la disonancia, característica propia de la música polifónica.

El ideal del Renacimiento está presente en este sometimiento de la música a las palabras, en un intento de armonizar los elementos sonoros y/o rítmicos,

con la idea de hacer una correcta exposición de sentimientos y pensamientos. Dentro de la música polifónica existen, sin embargo, varias tendencias según las escuelas; mientras que la italiana aboga por el énfasis del texto sobre la música, y subraya la riqueza de la forma musical, en España se sigue una polifonía propia no carente de una más marcada austeridad a la par con la existente en las órdenes religiosas tras la reforma que, dentro de sus canones de simplicidad frente al boato de la flamenca, expresa perfectamente el sentido de las palabras.

LA MISA DEL PAPA MARCELO

El Papa Marcelo ocupó la silla pontificia durante sólo tres semanas, pero su nombre ha pasado a la historia por la misa que Palestrina le dedicó: uno de los más bellos exponentes de la música litúrgica cristiana de la época.

Posteriormente, el sucesor del Papa Marcelo II, el anciano Paulo IV, persona severa e intransigente, expulsó a Palestrina de la Capilla pontificia aduciendo razones de edad, de situación y estado civil, que le costó una grave enfermedad. Mas tarde se recuperó, y pasó a ocupar el puesto de director de la Capilla de San Juan de Letrán donde compuso sus célebres Lamentaciones.

En una época como esta de gran revuelo cultural e ideológico, había ocasiones en las que se mezclaba la música profana con la sacra. En un comienzo, lo que había sido música sacra, tenía un matiz puramente espiritual, aunque muchos de los grandes autores cristianos componían tanto música sacra como pagana.

En Roma la música estaba por todas partes, en las iglesias, en los conventos; las damas de la alta clase cantaban los madrigales, género de música profana a varias voces. Los sacerdotes, las monjas, los frailes, modulaban y cantaban sus motetes, cantaban a coro, tocaban el órgano, y la música profana empezaba a introducirse dentro del coto vedado de la música sacra que se escuchaba en las iglesias, lo cual escandalizó a papas y cardenales. Posteriormente, en el Concilio de Trento, el Papa y los cardenales dictaron una serie de disposiciones severas para que se devolviese al canto gregoriano su dignidad original. Cuenta la leyenda que cuando el colegio cardenalicio escuchó las maravillosas melodías de la misa del Papa Marcelo, empezaron a suavizar este tipo de disposiciones por la belleza de esta misa. No se han podido comprobar estas afirmaciones históricamente. Lo que sí es cierto, es que el cardenal Carlos Borromeo, nombrado por el Papa para hacer respetar

las disposiciones que el Concilio había dictado respecto a la música sacra, quiso efectuar algunos experimentos, y decidió interpretar ciertas de estas obras en casa del cardenal Vitelli, en las que ocho cantores de la escuela pontificia interpretaron tres misas de Palestrina, una de las cuales era la misa del Papa Marcelo.

Se quedaron estupefactos ante la maravillosa belleza de la música, y convencieron al Papa Pío V para que no efectuase unas reformas demasiado bruscas e intransigentes en la Polifonía sacra.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE PALESTRINA.

Es importante citar aquí un breve boceto de la biografía de la última época de Palestrina por la importancia que tuvo su música en la historia de la Iglesia. Aunque en el año 1571 volviese a la Capella Giulia, Palestrina se instaló en una casa cerca de la catedral de San Pedro, en una pequeña calle que posteriormente se denominó il Palestrino, en la cual vivió los últimos 23 años de su vida. Una vez afianzada su solvencia económica, tuvo que pasar por un trago amargo por la muerte de sus dos hijos, y más tarde compuso sus famosas obras sublimes llamadas Improperia que, incluso hoy día, se interpretan en la Capilla Sixtina.

Entre misas, motetes, himnos, Improperia, responsos, lamentaciones, letanías, antífonas, magnificat, salmos, vísperas?, ofertorios, madrigales espirituales y profanos, Palestrina dejó casi un millar de obras escritas. Su obra está compuesta en un estilo llamado *a cappella*, exclusivamente vocal, sin ningún tipo de instrumentación. La obra de Palestrina tiene un profundo impacto espiritual y una gran serenidad, en la que vibra su fe, que presta a su música una sensibilidad prácticamente divina.

LA MUSICA DE LA REFORMA Y DE LA CONTRARREFORMA

En la época de Pier Luigi de Palestrina, la Polifonía llega a su máximo esplendor de mano de la Iglesia, justo cuando ésta conoce su mayor crisis de la historia, provocada por el cisma de Martín Lutero. El Concilio de Trento hace un llamamiento a todas las fuerzas católicas, al que acuden también los músicos, entre los que se haya Palestrina.

TOMÁS LUIS DE VICTORIA

El Renacimiento tuvo una gran influencia musical en la tierras de

Hispania, tanto en la religiosa, como en la profana o cortesana. En un momento en que el país ya estaba unificado bajo el emperador Carlos V, el arte musical se multiplicó, debido al desarrollo de la cultura en general, y al intercambio existente en aquel momento con los compositores venidos de otras partes de Europa, especialmente Flandes, así como también por la estancia de un gran número de músicos españoles en el extranjero. Muchos de ellos interpretaron sus obras en Roma, cerca de la Capilla Pontificia como fue el caso de Escobedo, Morales, Francisco de Peñalosa, Juan de Illanas, Soto de Langa y Victoria.

En la escuela andaluza se puede citar a Cristóbal de Morales -1500-1554-, predecesor de Palestrina en Roma, Francisco Guerrero -1527-1599- que ejercía de maestro de Capilla en Jaén ya a los dieciocho años, Fernando de las Infantas, amigo de Carlos V y de Felipe II, cuya inspiración hizo intervenir al rey, para que detuviese la revisión que en aquel momento Palestrina estaba haciendo por orden del Papa de todos los cantos gregorianos, permitiendo que se conservasen en su pureza original. También tuvo gran fama la escuela catalana en la que destacaron grandes compositores como Mateo Flecha, los Vila, que fueron autores de instrumentación de órgano, así como también otros cercanos a la escolanía de Monserrat, donde siempre ha brillado la cultura musical religiosa. Y ya por último, cabe citar a Tomas Luis de Victoria, nacido en Avila alrededor del año 1545, y fallecido en Madrid en 1611, en cuyas obras representó el misticismo sereno de los santos y de los religiosos españoles de la época.

EL SIGLO XVI

El Siglo XVI tiene su mayor exponente en Orlando di l'Asso, uno de los genios musicales del Renacimiento nacido en Monts, Flandes, en 1532. Pasó la mayor parte de su vida en Italia, donde fue maestro de Capilla de la Basílica de San Juan de Letrán en Roma. Después de una vida de fecunda actividad, muere el año 1594 en la ciudad alemana de Múnich donde dirigía la capilla de la Corte de Baviera. Su obra cuenta con más de dos mil repertorios. Estaba familiarizado con todos los estilos, tanto de misas como de motetes, salmos, canciones profanas o madrigales. Sus composiciones sacras son muy austeras y solemnes, en curioso contraste con las profanas, de gran vitalidad y humorismo.

Otro exponente de inspiración evangélica en la música, es San Felipe

Neri, restaurador de la lauda y amante de la utilización de la música en su predicación.

LA INFLUENCIA DEL MENSAJE EVANGÉLICO EN LA OPERA

Después de las representaciones profanas de opera, se tiende de nuevo a los temas religiosos siguiendo la tradición de San Felipe Neri. De la mano de Giovanni Anerio (1567-1625), se pasa de la lauda de San Felipe a la forma del oratorio, y se empiezan a gestar operas inspiradas en temas religiosos como el Sant'Alessio, representado en Barcelona en el año 1632 con música de Stephano Landi, y con libreto del Cardenal Rospigli. Mención especial cabe hacer del cardenal que, inspirado en los ideales del Evangelio, actúa como auténtico mecenas de la nueva ópera en Roma bajo los auspicios del Papa Urbano VIII, después de cuya muerte se produce un eclipse de la Opera en Roma, o al menos una transformación, como señalan algunos autores. Tanto es el esplendor alcanzado, que se requieren los servicios de insignes personajes como el gran Gian Lorenzo Bernini, el mejor arquitecto de la época, para que realice efectos especiales hasta entonces desconocidos.

De nuevo se produce un cambio de cultura, de los teatros a las iglesias, donde se representan oratorias y cantatas que inundan el aspecto sacro de los templos. Prevalece, sin embargo, el sentimiento religioso en las representaciones. Giacomo Carissimi -1605-1674- es uno de los principales autores de magníficos oratorios en latín -Jephte, e Giudizio di Salomone, Ezechiele, Baldassarre y el Giudizio Universale-, acompañados de voces sonoras presentadas por el 'narrador' y ensalzadas por los coros.

1.A HEINRICH SCHÜLTZ: REPRESENTANTE DE LA TENDENCIA EN ALEMANIA

Alemania desea salir del letargo en que se había enclaustrado hasta el siglo XVII. Surge, pues, una renovación musical que no quiere desechar mucha de la inspiración popular, para lo cual se retoma la inspiración evangélica del luteranismo, y así aparece una figura cumbre en la persona de Heinrich Schültz -1585-1672-, que actúa como maestro de capilla en la corte de Sajonia, concretamente en la ciudad de Dresde, y que había comenzado poniendo música a algunos madrigales italianos. Buen conocedor de la música italiana con la que entra en contacto en sus estancias prolongadas en Venecia, sus obras cumbres se sitúan sin embargo de la mano de las corales

luteranas -Salmos de David, Historia de la Resurrección, Symphonie Sacrae, Pequeños cantos espirituales, Las siete palabras de Jesús en la Cruz, La Navidad (Oratorio), y a las Pasiones según los cuatro Evangelistas- La influencia del Evangelio en este autor por clara, resulta obvia.

El impacto de este autor es inimitable a lo largo de un siglo. Se ha considerado a Schültz padre de la música alemana, que recobra también, el gusto por la tradición organística que resuena en las iglesias protestantes.

JOHANN SEBASTIAN BACH

Johann Sebastian Bach nace el 21 de marzo de 1685 en la ciudad alemana de Eisenach. Representa uno de los pilares sobre los que se apoya la tradición musical alemana. Una vez asentado el órgano como instrumento de iglesia, es precisamente en la religiosidad de una Alemania austera donde alcanza su verdadero triunfo.

Notable es la inspiración de temas evangélicos en la figura magna de este gran autor alemán. Escribe Motetes y Corales, Cantatas y Oratorios -Pasión según San Juan (1724)-, y Pasión según San Mateo -compuesta en 1729 y reelaborada en 1741-. Se trata de representaciones del drama divino en las que el "narrador" sigue con su voz el texto del Evangelio. Podemos destacar también en su repertorio de la Misa en si menor. El maestro ocupa durante veintisiete años (1723-1750) el puesto de Kantor -maestro del coro- de la escuela de Santo Tomás.

GEORG FRIEDICH HAENDEL

Haendel nace en Alemania el mismo año que Johann Sebastian Bach -1685- en la ciudad alemana de Halle.

Haendel une los dos conceptos contrarios de la música de teatro y de iglesia, y si bien es cierto que destacan obras de clara mundanidad que alcanzan altas cimas de genialidad musical, no es menos cierto que es precisamente una obra de talante religioso- El Mesías-, la que se considera obra maestra del autor. No menos impactantes son sus oratorios -Sansón, Baltasar, Judas Macabeo, Saúl, Ester, Débora y Jefté-Es sin embargo en el Mesías, donde Haendel alcanza sus mayores cotas de suntuosidad y espectacularidad musical. En su apoteosis, el coro, que representa la voz de la humanidad, se alzan las plegarias en forma de bóveda sacra.

WOLFGANG AMADEUS MOZART

El célebre compositor austriaco nace el 27 de enero de 1756 en la entonces pequeña ciudad de Salzburgo. Autor de prolíficas, magnas y célebres obras musicales, siente al final de su vida una inspiración por la temática religiosa que le lleva a componer entre otras, las obras Ave Verum y el Requiem, que no acabaría al verse sorprendido por la muerte.

EL SIGLO XVII: LAS REPRESENTACIONES SACRAS

A lo largo de los siglos XIV y XV floreció en Italia un tipo de espectáculo dramático-musical denominado representación sacra, que eran verdaderas puestas en escena, en parte cantadas y en parte recitadas, que representaban las leyendas y los misterios del cristianismo. Antes del espectáculo se efectuaba un prólogo cantado al cual seguía un preludio a cargo de una pequeña orquesta compuesta por laúdes y violines de diversos tipos. Entre los actos de la representación, se efectuaban unos intermedios o intermedios avivados por canciones, coros, combates a pie y a caballo; casi tenían una propia entidad de espectáculo por sí mismos.

Estas representaciones sacras se ponían en escena de una manera muy aparatosa, y fueron tan importantes, que hasta los más grandes artistas del Renacimiento, como Leonardo da Vinci y Bruneleschi, hicieron representaciones en Florencia que se cuentan entre los portentos más grandes de la época. Algunos de los cronistas cuentan que en una representación de la Anunciación en la iglesia de San Felice in Piazza de Florencia, Bruneleschi había preparado unos decorados suntuosos, en los cuales, bajo la bóveda de la iglesia, giraba un cielo artificial con estrellas y coros de ángeles danzando en el aire cogidos de la mano. Un joven vestido de ángel, bajaba a través de un mecanismo oculto a los ojos del público para anunciar a la Virgen que iba a ser Madre de Cristo, y a continuación se elevaba de nuevo a las alturas.

También Leonardo da Vinci efectuó una de estas obras que se representaron en Milán en el año 1483 en la corte de Ludovico el Moro y Beatriz d'Este. En la representación del Paradiso de Bernardo Belincioni, fabricó un cielo en el que giraban siete planetas, en cada uno de los cuales había un hombre cantando. El polifacético artista también se prestó a cantar con el laúd, improvisando versos en la corte de Ludovico el Moro. No resulta de extrañar que los pintores del Renacimiento italiano se dedicaron a interpretar algunas de estas obras, pues muchos de ellos también fueron músicos, como

Sebastián del Biombo, Giorgionne, el Tintoretto, Tiziana y el Veronés.

INSTRUMENTACIÓN: EL ÓRGANO

El órgano ha sido por antonomasia, desde los primeros siglos de la era cristiana, uno de los instrumentos que más se prestaban a la interpretación de la música cristiana. Al principio, los órganos fueron hidráulicos, es decir, sus fuelles funcionaban mediante la presión del agua. Todos los maestros de Capilla utilizaban este instrumento. Cuando posteriormente la influencia de los contrapuntistas flamencos penetra en Italia, se adaptaron para el órgano las arquitecturas polifónicas. Uno de los más grandes compositores de música de órgano fue Girolamo Frescobaldi, nacido en Ferrara en 1583. Permaneció algún tiempo después en Flandes, donde conoció a Hans Peter Swiling, uno de los más grandes maestros del arte instrumental flamenco. Sus obras para órgano, partitas, tocatas, caprichos y canciones, acompañadas de un gran dominio técnico y también impregnado de fe mística, rezuman espiritualidad. También en Alemania y Francia había grandes organistas. En España, el más importante fue Luis Antonio de Cabezón (1510-1566), y Francisco Salinas (1513-1590), músico y teórico, ambos ciegos, aunque fueron expertos en el arte de la música.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN EL SABER: CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD



emos visto en el transcurso de los siglos como el Evangelio fue la inspiración que sirvió para que la Iglesia preservase el conocimiento de la Antigüedad, y también generase nuevos conocimientos en las Ciencias y las Artes. En el siglo XIII la Universidad toma forma propia. En la Edad Media no se concibe la Universidad como centro cultural, sino más bien como un conjunto consorcio de maestros que permitía, previa aprobación de unos exámenes, la posibilidad de enseñar, con las palabras *licentia ubique docendi*. La Universidad o estudio general, como también se le conocía en un principio, aparece en aquellas ciudades que ya tenían una larga tradición cultural, como era el caso Bolonia y París, ciudad en la cual florecen, a partir del siglo XII. En la Isla de la Ciudad, nace la escuela episcopal de Nuestra Señora, y en la otra orilla del río Sena, también surgen otras escuelas, siempre al amparo de los monasterios de San Víctor y de Santa Genoveva. Hasta tal punto es así, que en aquel momento París se convierte en el centro universitario más importante, especialmente en las ramas de filosofía y teología.

En Bolonia se imparten también estudios de Derecho Romano, en concreto comentarios al Digesto y al Código Justiniano, que tuvo un gran apogeo en el siglo XI. Más tarde, y ya en el siglo siguiente, la Universidad da al mundo personajes célebres como el rey Barbarroja, que ya había dado

una serie de grandes privilegios a todas aquellas personas que acudían a estos centros universitarios.

Más tarde, la Universidad empieza a tomar ya unas características propias y a agruparse en torno a las personas que dan y reciben las enseñanzas, pues anteriormente, la intervención episcopal trataba de mantener el dominio sobre las escuela mediante ciertos privilegios, como conferir la licencia docencia: -facultad de enseñar-.

Como consecuencia de este monopolio, los universitarios y maestros se erigieron en una potencia corporativa enfrentada al obispo, que logró su plena emancipación en el año 1221, cuando se redactó el primer sello universitario que otorgaba a la Universidad una personalidad jurídica y diferenciada con el nombre de Universitas Magistrorum et Scholarum.

En la ciudad de Bolonia se produjo una reacción importante por parte de todos los escolares extranjeros que no se veían amparados por las leyes locales, fomentándose la formación de corporaciones de estudiantes con privilegios imperiales que otorgaban derechos a sus asociados, e incluso llegaban a enfrentarse, si se daba el caso, a los propios maestros cuando estos enseñaban de una manera frívola o incluso no eran regulares en impartir sus enseñanzas.

El Papa Inocencio III, pontífice de una gran intuición, se dio cuenta que este movimiento universitario iba a erigirse en gran baluarte de la propagación de la cultura en el nuevo orden intelectual, de modo que trató de captarlo bajo la dirección de la Santa Sede, implantando una política universitaria. Su sucesor, el Papa Gregorio IX, dio a la Iglesia la posibilidad de gobernar estos centros de conocimiento, permitiendo que todas las universidades europeas -Salamanca, Oxford, Cambridge, Lérida, Tolosa, Roma, París, etc-, quedasen bajo el poder de la silla pontificia, razón que, posteriormente, permitirá que grandes pensadores de la Iglesia sean los grandes maestros de la Universidad.

El Pontífice protegía a los maestros, que pertenecían a la órbita clerical, y también trató de impedir que la herejía se apoderase de la enseñanza universitaria, introduciendo en la Universidad las órdenes mendicantes que, en aquella época, eran las que gozaban de toda la credibilidad del pontífice, y eran las fuente viva de pureza de la Iglesia. Como consecuencia, empiezan a entrar dominicos y franciscanos en las cátedras universitarias. Debido a la gran preparación y conocimiento de estos monjes, que hacían frente a los

maestros seculares, triunfaron y dieron a la Universidad algunos de sus profesores más ilustres; citemos entre otros, a San Buenaventura, Alejandro de Hayes y Roger Bacon, franciscanos, y a los dominicos Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino.

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA ESCOLÁSTICA Y EN LA CIENCIA MEDIEVAL

La cultura de la Edad Media se basa, ante todo, en la ciencia y el conocimiento que fueron transmitidos por la Antigüedad, de modo que, en aquellos momentos, la ciencia trata de aglutinar todos los conocimientos, analizarlos y tratar de resolver sus enigmas e incluso contradicciones. Debido a la posición predominante de la Iglesia en la cultura de la época, esta misión recayó de lleno sobre la propia institución, de aquí la importancia que tuvo el Evangelio en la propagación, renovación y difusión de las ciencias de la Edad Media, en especial de la llamada escolástica. Los eclesiásticos fueron las únicas personas que se entregaron al estudio, de manera que la ciencia estudiada en las escuelas, se interesaba por los grandes problemas de la vida sobrenatural, es decir religiosa, respecto a la naturaleza de Dios y el destino del hombre. No es de extrañar, pues, que la teología y la filosofía alcancen todo su apogeo y llenen el contenido científico de la escuela en aquel momento bajo el nombre de escolástica.

Hasta tal punto incide aquí nuestro deseo de señalar la importancia que tuvo el Evangelio en los rudimentos de la ciencia y la cultura de la moderna sociedad occidental que, tomando como punto de partida el pensamiento filosófico de la Edad Media y su posterior desarrollo en las instituciones monásticas y catedralicias, y perfeccionándose posteriormente en las Universidades, podremos entender el profundo significado que el mensaje del Evangelio de Cristo tuvo sobre todo el ámbito de la cultura de la Edad Media que forja las bases del actual pensamiento moderno. Todo el período que sigue desde los padres de la Iglesia hasta San Anselmo de Canterbury a finales del siglo XI, constituye una época más bien de espera, la llamada época preescolástica, en la cual no se produce realmente desarrollo científico alguno.

A finales del siglo XI aparece una figura preeminente de la Iglesia en la persona de San Anselmo, arzobispo de Canterbury que, desde el año 1093, rescata a la discusión y especulación filosófica de ese callejón sin salida que había tenido a lo largo de los siglos, dando a los pensadores cristianos la

posibilidad de explicar el misticismo basándose en el poder de la razón. Se puede considerar a San Anselmo precursor del pensamiento de la era moderna. Sin dejar de lado las antiguas doctrinas de los padres de la Iglesia, San Anselmo sacó otro tipo de conclusiones a la dialéctica y a la metafísica, orientando hacia ideas progresivas la llamada especulación teológica. Se le puede denominar originador de la escolástica, con su famosa divisa *fides querens intellectum*.

Entramos así, en el fascinante mundo de la discusión filosófica, cuyos pensadores tienen dos puntos de vista concretos frente al problema de la objetividad, realidad y valor de las ideas. Surgen dos corrientes, la de los nominalistas, que no consideran cosas el valor, la objetividad y la realidad, sino simplemente palabras, y la de los realistas, para quienes estos temas son una realidad objetiva. Estos postulados interesan mucho al pensamiento científico medieval encauzado hacia la Escolástica e iniciado por el famoso maestro Abelardo de París. Además, también empiezan a surgir otras ideas especulativas del siglo XII que se materializan en diferentes escuelas, en diferentes tendencias, entre las que destaca la de los victorinos o canónigos de San Víctor de París que, basándose en las teorías de San Agustín, tratan la teología de una forma más bien conservadora, y por otra parte también la escuela de Chartres que, en aquel momento, pasaba por un gran período de esplendor, y enfoca estas disciplinas desde un punto de vista más bien humanista, dedicándose al estudio de la filosofía de la naturaleza bajo la norma de Platón.

A partir de este siglo, comienzan a salir y a brotar muchas ideas que le convierten en un momento de gran esplendor. El mundo occidental empieza a recibir cultura y ciencia de mano de los árabes, que habían traducido a los clásicos griegos, y también aportaron conocimiento en forma de grandes obras de medicina, filosofía, matemáticas y astronomía.

En este período concreto se produce un choque entre las aportaciones científicas basadas en la difusión de los tratados de Aristóteles, de los cuales sólo se tenía conocimiento de una forma parcial e indirecta mediante las refundiciones de Boecio que produjeron un gran impacto sobre el pensamiento de occidente, aunque también dificultaran el hecho de conciliar la ciencia y la fe cristiana. Así pues, los filósofos occidentales entran en contacto con el sistema filosófico de Aristóteles que, quizá por haber pasado por el tamiz de los comentaristas árabes, y también por su propia esencia, parecía

estar en contradicción en muchos puntos con la filosofía occidental y también con muchos de los principios y los dogmas del cristianismo.

Todas estas tendencias no fueron en balde, sino que dividieron el pensamiento cristiano en tres corrientes principales: en primer lugar la conservadora, basada en la tradición platónico agustiniana, en segundo lugar la revolucionaria, que aceptaba la doctrina de Averroes respecto a la doble verdad, y una tercera, que era un punto de equilibrio entre ambas, pues, aceptando la nueva filosofía, desechaba todo aquello que estaba en contradicción con el cristianismo, aunque aceptaba la síntesis de la metafísica de Aristóteles.

Entre los seguidores de la primera tendencia podemos citar a los franciscanos San Buenaventura y Alejandro de Halles; en la segunda, las figuras más representativas son el maestro de la Facultad de Artes de París, Siger de Brabante, y la tercera destacan San Alberto Magno y su discípulo Santo Tomás de Aquino.

De entre todos ellos sobresale Alberto el Magno como figura de primera magnitud, uno de los más brillantes promotores del conocimiento científico. Estudió en Padua, recorrió Alemania dando conferencias, fue maestro en París y Colonia, desarrolló una enciclopedia científica que permitió al mundo occidental asomarse al mundo Aristotélico y a la civilización árabe.

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Santo Tomás de Aquino, otro genio intelectual, fue discípulo de Alberto Magno, y se convirtió en el mayor exponente del pensamiento cristiano medieval. Tomás nace en el reino de Nápoles el año 1225, en el castillo de Roccasessa, cerca de Aquino. Estudió en Montecassino y en Nápoles, e ingresó en la orden de predicadores. En la ciudad alemana de Colonia, recibe clases de su maestro Alberto Magno, y logra el grado de doctor en París, donde se dedica a la enseñanza, de 1256 a 1259, y a combatir a los averroistas. Hizo frente a los maestros de las tendencias agustinianas, y fue autor de la famosa *Summa Teológica*. Dotado de una vida muy corta, murió antes de cumplir el medio siglo en la abadía de Fossanova, cuando se dirigía a Lyon para asistir al concilio convocado por Gregorio X.

En una época en la que los conocimientos filosóficos helenos se funden con los traídos por los árabes y se sintetizan en el cristianismo, se produce una cierta confusión en el espíritu de los intelectuales que, ávidos de saber,

se abren a todas las corrientes culturales que por entonces surgían por todo el Imperio de Occidente. Es en este entorno enrarecido por conocimientos varios, cuando la figura de Tomás de Aquino surge como un caudal de conocimiento que encauza una vez más las ideas espirituales en los derechos de la razón.

El santo da a la razón el lugar que le corresponde dentro de la casuística humana; no se trata de ofrecerle un lugar privilegio en la aprehensión del conocimiento trascendental divino que le es ajeno, sino que se la integra dentro del esquema de conocimiento en que tiene su lugar; se le permite que razone para que encuentre el conocimiento suficiente sobre la naturaleza humana, sobre la causa primera de la creación y, en particular, sobre Dios. El gran logro de Santo Tomás fue utilizar la filosofía Aristotélica para realzar el cristianismo, que coloca como corona sobre toda filosofía.

Se puede hablar de Tomás de Aquino como reconciliador de las tendencias varias que se generan por los contactos de la civilización occidental con el Islam y con el antiguo pensamiento griego. Sin embargo, en la Escolástica permanecieron algunas ramas del saber sin incorporarse al conocimiento, como ocurrió con la Lingüística, la Historia y las Ciencias Naturales que ya Alberto Magno citó como de suma importancia. El seguimiento de las ciencias de la naturaleza se debe a los franciscanos que en el siglo XIII lograron una influencia notable en la recién nacida Universidad de Oxford, al igual que los dominicos lo habían logrado en la de París. Roger Bacon fue el continuador de esta tarea, y muchos le consideran pionero en esta rama del estudio del conocimiento. Amplió el método escolástico profundizando en métodos filológicos que permitieran comprender bien el sentido de los textos originales de las Escrituras, el conocimiento dejado por los Padres antiguos, y también la filosofía griega.

Duns Escoto, maestro de Oxford, cuyo origen se cree que es escocés, falleció en Colonia y fue el perfilador de la actitud filosófica de la orden franciscana, frente a la tendencia dominicana de Santo Tomás de Aquino, para quién la felicidad suprema se halla en la contemplación de la verdad, es decir, en la comprensión intelectual de Dios, mientras que para Duns Escoto la voluntad antecede al entendimiento, por ello la felicidad humana se halla en la unión perfecta con Dios mediante el amor.

Ambas teorías se pueden delinear de la siguiente manera: para Tomás, la Teología es una ciencia especulativa, y para Escoto una disciplina práctica

que marca el camino a seguir para llegar a la revelación por medio de la fe, y por ende, a unas ciertas normas tanto de vida, como de pensamiento. Como consecuencia se formaron dos escuelas: la tomista que integra en su mayor parte a los dominicos, y la escotista, que engloba fundamentalmente a los franciscanos.

Penetrando aún más en el saber de la época, encontramos obras como la suma histórica *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais, tercera parte de una gran enciclopedia destinada a la biblioteca real en la época de Luis IX, y que reúne la historia del mundo desde el momento de la creación hasta el reinado de Federico II. Obra igualmente digna de mención es la *Leyenda Dorada* de Jacques de Voragine, compendio de vida de santos cuya difusión tuvo un gran auge en la Edad Media, y que ha sido fuente de inspiración de una gran parte de la literatura hagiográfica hasta los tiempos actuales.

Injusto sería no citar el estudio de las lenguas, considerado como vehículo de apostolado, en la persona de los ilustres catalanes Ramón Llul, fundador de la escuela mallorquina de Miramar, con la idea de que fuese un centro de preparación para la predicación entre los musulmanes, ya que era una escuela franciscana de lengua árabe, y el dominico Ramón Martí, que daba charlas en hebreo en Barcelona. Este período de conocimiento finaliza con el broche de oro de la *Divina Comedia*.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA LITERATURA



La influencia del Evangelio comienza como una suave brisa que se convierte, poco a poco, en un huracán que transforma todo lo que toca. Así ha sido en la arquitectura, en la música, en la geografía, y en numerosos otros aspectos que se mencionan en esta tesis, y no iba a ser menos en el ámbito de la literatura. Curiosamente, y a diferencia de los escritores clásicos de la Antigua Roma y Grecia, que tratan la técnica retórica y dialéctica para dar forma a sus escritos, la literatura cristiana nace con un sólo fin: dar a conocer el mensaje del Evangelio. Los contenidos literarios evangélicos pueden que no sigan las normas clásicas en cuanto a la retórica y demás aspectos lingüísticos que tanto enamoraban a los autores latinos y griegos, pero su influencia e impacto en el mundo causan una verdadera revolución en todo el mundo, que todavía perdura en nuestros días, casi dos mil años después de su promulgación.

En un comienzo interesa el contenido más que la forma que, si bien surge con ciertos rudimentos estilísticos, no es óbice para que a lo largo de los siglos ofrezca ejemplos de la más sublime literatura, tanto por su contenido exaltado, como por su perfecta simetría lingüística.

DISEMINACIÓN DEL EVANGELIO A TRAVÉS DE LAS LETRAS

La literatura cristiana había comenzado como una exhortación de los

valores cristianos frente a las influencias paganas. En los primeros tiempos la formación intelectual era la misma para un cristiano que para un pagano, pues ambos recibían la misma educación por parte de profesores de diversas tendencias intelectuales. A partir del siglo V es cuando empiezan a desarrollar sus propias escuelas.

Los padres de la Iglesia conocían a la perfección a los grandes clásicos griegos y romanos; San Ambrosio era un gran conocedor de Virgilio, San Agustín de Cicerón, y San Jerónimo era un perfecto exponente del lastre que sobre una mente cristiana tenía la influencia pagana de la que tanto trabajo le costó a él mismo desprenderse.

En Alejandría, punto de unión de filosofías, religiones e ideas varias, esta influencia de las filosofías prevaletientes de la época tuvo un gran peso específico sobre los cristianos de la época que trataban de conciliar las teorías clásicas con la corriente cristiana, dando origen a una gnosis ortodoxa. El ejemplo más claro de esta corriente queda plasmado en el ateniense converso Clemente y en concreto en su discípulo Orígenes, cuya obra representa un puro estilo cristiano, en la cual se tratan temas de una gran profundidad evangélica, como Teología, Sagrada Escritura y espiritualidad. Orígenes fue un gran estudioso de Platón. Influido por muchas de las ideas del filósofo, expuso un cristianismo trastocado e impregnado de gnosis platónica que configura una tendencia herética conocida como origenismo, que más tarde condenaría la Iglesia.

A lo largo del siglo IV, y una vez que la Iglesia alcanza su apogeo, aparecen los padres de la Iglesia; en Oriente, San Gregorio, San Basilio, y San Juan Crisóstomo, y en Occidente San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín.

San Basilio, obispo de Cesarea desde el año 370, fue un profundo conocedor de las letras griegas. Es uno de los grandes doctores de la Iglesia de todos los tiempos, y su obra consta de homilías, apologías y escritos diversos; es el organizador del monaquismo oriental. San Gregorio Nacianceno fue más bien un contemplativo, aunque desempeñó cargos públicos como Obispo de Constantinopla en el año 379, puesto al que renunció para retirarse a la soledad en Nancianzo.

San Juan Crisóstomo puede considerarse como el más elocuente de todos los oradores cristianos, no en vano su discurso poderoso, vibrante y profundo penetraba en los recónditos recobecos del alma humana. Todos sus escritos rebosan espiritualidad y un profundo conocimiento de la experiencia mística

cristiana. Partiendo de los estilos clásicos utiliza el lenguaje para expresar las profundas verdades del Evangelio sin recurrir a pedanterías estilísticas.

De todos los padres de la Iglesia, el más erudito es, sin duda, San Jerónimo, gran conocedor de las lenguas griega, latina y hebrea. Nace en la Dalmacia alrededor del año 342, de padres cristianos. Tras diversos viajes por Italia, la Galia y Oriente, se encamina hacia Belén donde, retirado en su celda, escribe una gran parte de su obra.

Quizá el dato por el que más se conoce a San Jerónimo sea la revisión y traducción de la Biblia a instancias del Papa español San Dámaso. Esta versión, conocida en la Edad Media como la Vulgata, fue la que prevaleció en la Iglesia tras su aprobación y consagración oficial en el Concilio de Trento. San Jerónimo fue, además, un importante propulsor del ascetismo; su versatilidad intelectual le convierte en uno de los mayores genios de la historia de la Iglesia.

San Ambrosio de Milán es, sobre todo, un moralista. Su Obra *De Officiis ministrorum* va destinada a orientar a los clérigos; la inspiración de la obra está inspirada en el tratado de los "Oficios" de Cicerón.

SAN AGUSTÍN

Otra figura cumbre de las letras es San Agustín. Conocemos su vida a través de su obra *Confesiones*. El santo, nacido en Tagaste, tuvo por madre a Santa Mónica; su padre era pagano. Estudió en Cartago, y sucumbió al encanto del maniqueísmo, siendo después profesor de retórica en las ciudades de Roma, Tagaste, Cartago y Milán, ciudad en la que conoció a San Ambrosio, personaje que tuvo un papel vital en su conversión al cristianismo. Muy conocido por su cargo de obispo de Hipona, San Agustín perdió a su madre en la ciudad de Ostia, y desempeñó su tareas eclesiásticas a lo largo de treinta y cinco años a la cabeza del episcopado africano, y que portavo de la lucha suscitada por los dos movimientos paganos más importantes de la época, el donatismo y el pelagianismo, y también del maniqueísmo.

El episcopado del santo pasó por una serie de vicisitudes que causaron turbulencias importantes, principalmente por las invasiones que se desarrollaron entonces en el imperio. El acontecimiento más importante fue el saqueo de Roma por Alarico; una vez más se hizo responsable al cristianismo de los males por los que atravesaba el Imperio. De *civitate Dei*, la renombrada obra de San Agustín, fue la respuesta a estas acusaciones; síntesis de la

historia humana y divina, el santo nos habla de dos linajes: por un lado el de los hombres, y por otro el de Dios, que luchan por imponer cada uno de ellos su criterio ante la presencia de Dios, Supremo juez. La perspectiva de San Agustín nos muestra que la justicia divina siempre permanece, independientemente de los acontecimientos humanos que, aunque puedan parecer injustos, finalmente encajan como perfectas imágenes dentro del rompecabezas cósmico de Dios, que rige con suprema sabiduría los designios de su creación, frente al desorden aparente que parece ceñirse sobre el mundo.

San Agustín, uno de los más brillantes padres de la Iglesia, aparece en un momento vital de la historia de la Iglesia como luz y guía de las doctrinas evangélicas en un período de confusión en el cual parece que se sume una vez más la política de la época respecto al mensaje del Evangelio. San Agustín muere en el año 430, cuando el emperador Genserico, al mando de las tropas de vándalos y alanos, asedian la ciudad de Hipona. A este período le sigue una continuidad histórica vital, por cuanto penetra la influencia bárbara en el Imperio Romano, y donde el mensaje de Cristo juega un papel fundamental al irse extendiendo por los países de donde procedían los guerreros bárbaros. El mensaje del Evangelio, no entendiendo de razas ni de fronteras, se abre de par en par a la cristianización de los pueblos extranjeros, tarea que no fue sin sangre y sacrificios.

LOS PRIMEROS ESCRITOS EVANGÉLICOS.

Los Evangelios son los primeros escritos que recopilan la enseñanza de Jesús. Una vez ya abordado su estudio en esta Tesis, veamos a modo de pincelada los aspectos literarios que caracterizan a cada uno de los cuatro Evangelios.

San Mateo.- El Evangelio de San Mateo se escribe en lengua aramea, la que hablaba Jesús, en sustitución de la hebraica, aunque su estilo es el mismo de las obras judías en cuanto a las sentencias, expresiones, etc, enfatizando sobre todo la doctrina de Cristo.

San Marcos.- Es el más carente de refinamiento literario de los cuatro, y también el más breve. El hecho de que vaya dirigido a los romanos hace que adolezca de alusiones a los judíos, y enfatice sobre todo la vida de Jesús salpicada de milagros, más que su doctrina.

San Lucas.- Es quizá el Evangelio más bello literariamente hablando. Lucas, poseedor de una amplia cultura helenística, refleja las enseñanzas de

San Pablo. Su estilo es, sin embargo, sencillo, y presenta a Jesús como ejemplo de misericordia y de amor. El Evangelio de Lucas es una oda a la pureza y a la humildad. Su 'segundo Evangelio', los Hechos de los Apóstoles, se desarrollan en un talante de gran amenidad y ligereza.

San Juan.- Tiene en común con el Evangelio de Mateo la influencia judía, aunque es rico en sus matices poéticos y majestuosos, ausentes en el Evangelio de Mateo. Por encima de la figura del Mesías, habla Juan del Logos divino, enfatizando más el aspecto teológico que el narrativo.

SAN PABLO Y SUS EPÍSTOLAS

San Pablo, autor de las catorce Epístolas, merece un lugar destacado en la producción literaria evangélica de los primeros tiempos, no sólo por su estilo, apasionado y contundente, sino también por su contenido donde aparece reflejada por primera vez la teología cristiana de la Redención de las almas por la muerte de Jesús. Pablo trata de quitar de sus escritos el lastre de la Ley Mosaica, haciendo que el amor y la caridad prevalezcan sobre la observancia de la Ley judaica, y enfatiza más el cumplimiento de la rectitud interior, que el de la normas religiosas, como queda reflejado en sus numerosas Epístolas a los Gálatas, Tesalonicenses, Efesios, etc.

San Juan es autor del Apocalipsis, último libro del Nuevo Testamento, que trata de una serie de escritos esotéricos y de difícil interpretación, no carente de una belleza narrativa extraordinaria, y de una poesía misteriosa, muy influenciada por Oriente, que ha servido de base para el desarrollo del arte de la Edad Media. Citemos como ejemplos a los cuatro jinetes del Apocalipsis, los propios cuatro evangelistas, la Doncella de las Doce Estrellas, el Cordero de Dios, son símbolos manifestados hasta la saciedad en la ornamentación y figurismo del arte, reflejados en capiteles, vidrieras de catedrales y abadías etc. que demuestra la magna influencia del Evangelio en la ejecución y posterior desarrollo del arte en todas sus vertientes.

Cabe mencionar también, por su gran influencia en la iconografía cristiana, los Evangelios Apócrifos, escritos prohibidos o simplemente aceptados por la Iglesia en algunos aspectos, como gran fuente de inspiración de grandes tradiciones de la Iglesia: -el buey y el asno etc.

LA LITERATURA DE LOS PADRES DE LA IGLESIA

El verdadero comienzo de la literatura cristiana puede trazarse hasta los

escritos de los Padres de la Iglesia, que si bien no desean hacer alardes literarios en sus obras, si alcanzan éstas una gran belleza.

Pastor de Hermas y los Padres de la Iglesia -San Justino, San Ireneo, etc-, son poseedores de una gran cultura, y a menudo recurren a la retórica sofista alcanzando grandes cimas de gloria literaria en sus obras de lucha contra los autores paganos y judíos que les acusan de ateos, y de desinterés por los asuntos de Estado.

Ya en el siglo III se produce el encuentro formal de la escuela catequética de Alejandría con la filosofía griega para fijar las bases de una estructura teológica, y no simplemente con deseos de polemizar. Se lleva a cabo de la mano de Orígenes y de San Clemente de Alejandría, el primero de los cuales indaga y se interesa por la sabiduría clásica y por el neoplatonismo, y el segundo hace un estudio comparativo entre la importancia de Platón en la cultura griega con la que tuvo Moisés para la judaica, en lo que él entendió que era una preparación para la proclamación del Evangelio. Este hecho de gran importancia, dio como resultado la armonización entre el helenismo y el cristianismo, y abre una puerta importante a los Doctores eclesiásticos en la siguiente corriente literaria del Siglo IV.

SIGLO IV

El Siglo IV puede considerarse como el verdadero iniciador de la literatura cristiana. El emperador Constantino, recientemente convertido a la doctrina, protege a la Iglesia naciente, que conoce una nueva época de esplendor en todos los ámbitos. En la literatura también asistimos a un asentamiento definitivo del estilismo clásico, de modo que este conjunto armónico presenta una perspectiva inigualable de profundidad, de pensamiento, fervor religioso y, por supuesto, calidad de estilo literario, cualidades atribuibles a los llamados Padres dogmáticos de Oriente, entre los que destacan:

- San Atanasio, que lucha encarnizadamente para defender la Divinidad de Cristo frente al arrianismo

- San Basilio -obispo de Cesárea- gran conocedor de los clásicos, a quienes aconseja leer con prudencia y reflexión.

- San Gregorio Nacianceno, originador de la lírica sacra y brillante orador, creador de una autobiografía donde manifiesta su amor por la soledad.

- San Gregorio de Nisa, hermano menor de San Basilio, gran pensador,

aunque más preocupado por la temática teológica que por la oratoria.

-San Juan Crisóstomo, considerado como el máximo exponente de la oratoria griega de su época. En sus célebres homilías se pone de manifiesto su gran inquietud por la temática moral, más que por el estudio de la teología. Destaca la ausencia de artificialidad frente a la claridad y la sencillez de sus exposiciones y pureza de lenguaje, así como por la colorida descripción de las costumbres de la época, que le han valido un paralelismo con la figura de Demóstenes.

EL IMPACTO DEL EVANGELIO EN LA LITERATURA LATINA

La literatura cristiana en lengua latina aparece posteriormente a la griega, quizá por ser el latín precisamente vehículo de las ideas paganas. No olvidemos que esta lengua no se incorpora a la liturgia de la Iglesia hasta el siglo III. Los primeros escritores de lengua latina no aparecen hasta el finales del siglo II, momento en que ya el cristianismo comienza a influenciar a la clase culta.

Existe una influencia notable entre la patrística de influencia griega con la romana, procedentes de dos culturas diversas e impregnadas del espíritu que las caracteriza a ambas. Por un lado, la griega se preocupa del aspecto teológico y de la oratoria, como cabría esperar de la herencia helena, y por otro se manifiestan características propias de la lengua latina, como espontaneidad e intimidad, en preferencia a la forma y el aspecto retórico. Son tendencias propias de la cultura latina que genera un importante número de poetas, a diferencia de la tradición helénica.

Entre los autores que más inciden en una defensa del cristianismo, se halla Minucio Félix que, en su obra *Octavio*, defiende a ultranza al cristianismo mientras trata de conciliarse con los moralistas romanos.

Destaca la figura de Tertuliano como defensor e impulsor del cristianismo que, en su obra *Apologeticum*, lejos de tratar una reconciliación con la filosofía clásica, echa por tierra el racionalismo frente a la defensa del valor de la revelación que radica, precisamente, en su carácter de incomprensible. Esta intransigencia degenera posteriormente en la herejía llamada montanismo.

Otro de los autores patrísticos es San Cipriano, obispo de Cartago, que escribe sus obras con una gran serenidad y reflexión, y cuya obra más importante es el *Epistolario* considerada por muchos autores obra clave sobre

la que se fundamenta la prosa cristiana.

Comodiano se puede considerar el primer poeta cristiano en lengua latina cuya obra *Carme Apollogeticum* correspondiente al siglo III, tiene unos tintes de reacción contra el clasicismo.

Se le considera un período de gran expansión y creatividad de la literatura cristiana latina porque se genera la unión entre la propia doctrina cristiana y lo mejor del clasicismo.

Después del Edicto de Milán no existe oposición por parte de los autores cristianos a las herejías paganas, lo cual permite a sus autores dedicarse de lleno al cultivo de la literatura cristiana. Destacan tres grandes poetas españoles del siglo IV como máximos exponentes en la unión del cristianismo con la expresión clásica: el Papa San Dámaso, creador del Epigrama cristiano, y Prudencio, el representante más importante de toda la poesía latino-cristiana. Se le considera el mejor poeta después de Horacio, por la forma tan exaltada de expresar el colorido y la plasticidad, y quizá su mejor obra sea *Peristephanon*, que refleja los martirios que tenían que soportar los cristianos. San Paulino de Mola, discípulo de Ausonio, fue uno de los últimos poetas del siglo IV cuya obra, las *Epístolas*, se caracteriza por un estilo más sencillo que el de Prudencio.

El poeta Lactancio es uno de los más sublimes autores apologistas que trata el tema del cristianismo intentando desplazar a los enemigos de la fe cristiana. También muestra una gran contundencia y vehemencia en su lucha contra estas tendencias paganas, de una forma semejante a la de Tertuliano. Una de sus obras más notables es *Mortibus Persecutorum*, donde cuenta el fin trágico que tuvieron que soportar los perseguidores del cristianismo.

Del siglo IV es también San Ambrosio, una de las figuras más importantes de la Iglesia latina. Tuvo un cargo religioso y político. Fue arzobispo de Milán y fue una importante personalidad de Estado. En su obra literaria destacan una serie de discursos que más tarde toman forma de libros, como el comentario del Génesis, conocido como el *Hexamerón*, y también una gran colección de himnos compuestos para el coro de la iglesia que le valió el apelativo de fundador de la himnología cristiana.

San Jerónimo fue el más erudito de los padres latinos; su conocimiento del griego y del hebreo aprendidos a lo largo de su estancia en Oriente, fueron vitales en la traducción de su obra más importante, el Antiguo y Nuevo Testamento, a partir de los textos escritos en estos dos idiomas. La

famosa obra conocida como la Vulgata es la oficial utilizada por la Iglesia católica desde el Concilio de Trento. El estilo de San Jerónimo es el gran crisol en el que se complementa de forma definitiva el nexo entre el cristianismo y el clasicismo. Gran conocedor de Cicerón, tenía un gran dominio del latín.

A partir del siglo V, cuando se provoca la caída del Imperio romano, hasta finales del siglo VIII, se produce una decadencia general en las ciencias y en las letras por las invasiones bárbaras, a las que no es ajena la literatura cristiana.

Aparece el gran papa San Gregorio Magno con su obra *Morales*, -comentario al Libro de Job sobre moral cristiana- que le otorga un papel destacado en las letras medievales.

En otras partes del mundo encontramos algunas muestras de obras notables como la *Historia de los Francos* de San Gregorio de Tours, y las obras rebosantes de teología de San Fulgencio.

En España tenemos los tratados morales atribuidos a San Martín de Braga, aunque sólo a partir del siglo VII encontramos una figura de gran relevancia en la persona de San Isidoro, arzobispo de Sevilla, con sus *Etimologías*, obra magna de compilación a partir de la etimología de las palabras, donde se tratan los más diversos temas; especialmente se hace referencia a las siete artes liberales del "trivium" y el "quadrivium", y se considera la obra fundamental del siglo. Tanto fue así, que los monjes irlandeses recopilaron mucha de la información contenida en la obra para difundirla posteriormente por toda Europa.

Este siglo VII fue brillante en España, en medio de la decadencia general europea, merced a la influencia ejercida por el discípulo de San Isidoro, San Braulio, San Ildefonso de Toledo, San Eugenio de Toledo, y algunos otros autores de menor relieve.

En la lejana Inglaterra también aparecen importantes focos de cultura literaria y cultural en la figura de San Beda, autor de la *Historia Eclesiástica* de Inglaterra, que emana sencillez y belleza.

Dicho sea de paso, dos siglos antes, ya en el V, San Patricio evangeliza Irlanda y nacen muchos monasterios donde florecen las artes y la letras. Posteriormente, y a instancias nuevamente del gran Gregorio Magno, acuden a la isla un grupo de cultos monjes italianos que sientan las bases de la cultura anglosajona que tanta influencia tendrá posteriormente en Europa.

Los monjes edifican numerosos conventos en Inglaterra y en el continente, como el de York, del que procedería Alcuíno, uno de los autores del renacimiento carolingio.

Mientras tanto en la Iglesia cristiana oriental, y a lo largo de los siglos V al VII, se origina también una degeneración de la cultura, aunque existen representantes de la misma dignos de mención, como los cuatro tratados religiosos de San Dionisio Areopagita, obispo de Atenas en el siglo I, entre los cuales destaca especialmente, la Teología mística, adaptación de las doctrinas neoplatónicas de Plotino al cristianismo.

En el siglo VI aparece la obra de San Juan Clímaco, Escala del Paraíso, donde se plasman los treinta pasos hacia la perfección espiritual.

Y ya en el siglo VIII citemos a San Juan Damasceno, último de los autores grecocristianos con su obra el Manantial de la Ciencia, una de cuyas partes ha sido bautizada como el máximo exponente de la teología griega.

A lo largo de estos siglos se producen invasiones bárbaras que inciden en un retroceso de la cultura que se repliega con exclusividad a los monasterios, y a falta de la aparición de grandes obras, se emprende la ingente tarea de copiado de manuscritos antiguos, que han preservado hasta la época moderna el saber clásico.

Hay que esperar hasta el siglo IX para ver florecer la cultura, período que se prolonga hasta el XI gracias al renacimiento carolingio y que da abundantes frutos en forma de las materias del Trivium y Quadrivium de los autores Rábano Mauro, Alcuino, Gerberto de Aurillac, con las obras Eginardo, Pablo el Diácono, y por inspiración religiosa, Teodulfo, todas ellas en latín. No destacan por una gran genialidad, aunque su verdadero valor radica en el hecho de que sirvieron como preservadoras de las letras en un momento de grave amenaza para las tradiciones culturales logradas hasta entonces.

LA INSPIRACIÓN EVANGÉLICA EN EL DESARROLLO DE LA LITERATURA DEL XII

Una vez pasada la época de oscuridad de las invasiones bárbaras, se entra en un momento de florecimiento cultural con la Iglesia como pivote central, alrededor del cual gira toda la riqueza mística, filosófica, religiosa, filosófica, musical, etc. Resulta evidente, pues, la influencia tan importante del mensaje evangélico como inspirador de las ciencias, las artes y las letras de la

antigüedad. También, y al amparo de éstas, aparecen las letras profanas muy influenciadas por el clasicismo latino. Destaca la figura de San Bernardo de Claraval con sus poemas litúrgicos dedicados a Cristo, base de la mística cisterciense, que considera como objetivo final del conocimiento la contemplación de la Divinidad.

Ya en el siglo XII asistimos a una rica producción literaria religiosa, salpicada de referencias a vidas de santos, dramas litúrgicos y poemas sacros, que convierte al siglo XII en el momento cumbre de la poesía religiosa medieval.

Además de los autores ya mencionados, cabe destacar al que fue sin duda el máximo exponente -Adam de San Víctor-, glorificador de la Virgen en magníficas alusiones como "Torre de David", "Arca de Noé", y todo un largo repertorio de alabanzas místicas que se plasmarían posteriormente en los bellos tonos de los cantos gregorianos cuya métrica se aparta del clasicismo.

Otro autor cuyas obras reflejan una clara influencia evangélica, es Gonzalo de Berceo, célebre autor español, fue clérigo secular en el monasterio de San Millán de la Cogolla, y refleja en sus escritos un inquieto sentir religioso. Entre sus obras aparecen vidas de santos, Santa Oria, San Millán y Santo Domingo de Silos, además de una vastísima compilación de 25 obras con el título de Milagros de Nuestra Señora. El Arcipreste de Hita destaca como un autor contradictorio que, aparte de sus relatos mundanos, compone obras de emotivo fervor a la Virgen.

LA INFLUENCIA EVANGÉLICA EN LA LITERATURA RELIGIOSA DEL SIGLO XIII

Una vez pasada la época sentimental e imaginativa prevaleciente en el siglo anterior, se tiende al racionalismo científico y filosófico como resultado de la aparición de la Universidad, centro de la actividad cultural, y cuyo fruto literario excepcional son las obras de Santo Tomás, *Summa Theologica*, de Alfonso X el Sabio con sus *Partidas*, y de Vicente de Beauvais, *Specula*, autores que se esfuerzan por reflejar y sistematizar los asuntos divinos con los referentes al hombre dentro del crisol de la ciencia Escolástica medieval.

Ya no son tiempos de imaginerías románticas caballerescas ni de romanticismos, sino que el nuevo receptáculo creado por la Universidad revoluciona el mundo cultural e intelectual en un intento por sondear las profundidades del pensamiento racional. Para tener un aspecto global del

sentir de la época, podríamos definir al siglo XIII como el de la producción teológica por antonomasia, centrada en torno al uso de la razón que emana de la Universidad. Fruto de esta cosecha intelectual es la Divina Comedia de Dante Alighieri, representante de la síntesis del sentir de una época, y que aúna emoción e intelecto, espíritu y materia, amor por el mundo y sobre todo amor a Dios; en suma, inspiración evangélica.

INSPIRACIÓN EVANGÉLICA MEDIEVAL: ESCOLÁSTICA Y LITERATURA LATINA

Destaca en este período concreto de la historia una síntesis curiosa entre los dos fenómenos más impactantes del momento: la aparición de las órdenes mendicantes, y la irrupción del saber aristotélico, consecuencia directa de las traducciones efectuadas por los árabes, llevadas a cabo por los monjes de la orden dominicana.

El personaje cumbre de la época es, sin lugar a dudas, Santo Tomás de Aquino, que divulga el rico contenido del pensamiento de su maestro San Alberto Magno, tratando de hacer casar el conocimiento clásico con las verdades reveladas del cristianismo. Es autor de conocidos himnos dentro de la Iglesia como *Tantum Ergo*, y *Pange Lingua*.

En su obra cumbre "*Summa Theologica*", verdadero tratado de conocimiento y quizá la más importante edificación intelectual de la época, trata de mostrar la unidireccionalidad de la razón y de la fe, no como dos polos aparte, sino como dos aspectos de una misma verdad. Combatiente de las interpretaciones árabes de las traducciones de Aristóteles, Tomás de Aquino representa el summum de la Escolástica, aunque no olvidemos tampoco a otros exponentes de primera línea, como San Buenaventura, seguidor de la misma tradición tomista, que tiene sus propios matices sobre los que se cimentaría más tarde el pensamiento europeo. Se trata de la adoptada por los franciscanos, seguidores de la tradición platónico-agustiniana por oposición a otra tendencia, igualmente rica pero de tintes más fríos e intelectuales, representada por los dominicos inspirados en la filosofía aristotélica.

Un ejemplo claro de la tendencia platónica viene de la mano de San Buenaventura, autor de una obra magna, *Itinerarium mentis ad Deum*, donde se refleja el camino a seguir para el conocimiento de la espiritualidad a través de la vía del amor a las criaturas, la visión de la propia alma y la oración, aspectos todos ellos fuertemente marcados por la ternura de la disciplina

franciscana.

El santo trató, en su espíritu de verdadero catolicismo, sentar las bases para una aproximación y síntesis de las doctrinas platónicas y aristotélicas, tendencia que se refleja, sobre todo, en su influencia en los monjes franciscanos ingleses de la Universidad de Oxford, que despojaron del espíritu puramente aristotélico aquellos aspectos referentes a la lógica y metafísica para enfatizar el estudio del empirismo, desarrollándose así las ciencias físicas, matemáticas, y ciencias naturales, base de la filosofía y del conocimiento científico experimental.

Máximo exponente de esta tendencia, es Rogerio Bacon, partidario de aceptar la autoridad siempre en base a la razón que, a su vez, debe fundamentarse en la experiencia sensible, aunque no descarta asimismo la necesidad de otra experiencia paralela responsable de la experiencia mística.

El monje franciscano Duns Escoto aboga por la entrega al amor y a la voluntad, aspectos muy superiores a la razón y a la fe, como senderos para llegar a Dios, y por tanto al conocimiento supremo, pues subraya que la razón por sí misma es incapaz de elevarse hasta las más elevadas alturas de la espiritualidad, tendencia claramente opuesta a Santo Tomás, que marcaría la forma de ser de la filosofía del siglo XIV.

Aparte de las tendencias aquí expuestas que señalan el sentir literario de la época, también aparecen simultáneamente, otras obras de carácter didáctico en prosa de clara inspiración evangélica, como el *Speculum majus* de Vicente de Beauvais, gran enciclopedia del saber escrita a mediados del siglo XIII, que consta de tres partes bien definidas: "*Speculum naturale*", "*doctrinale*" e "*historiale*", donde el autor asemeja las verdades científicas del mundo a un espejo de la realidad espiritual a la que hay que aspirar. La otra trata de reflejar el sentir de un época de clara ascendencia científica que abarca todo el conocimiento del siglo. "*Speculum*" gozó de una gran aceptación y fue una gran inspiración para muchos autores medievales como el arzobispo de Génova Jacobo de Vorágine, autor de *Legenda Sanctorum*, de clara inspiración evangélica, cuyo tema central, lejos del espíritu caballeresco del siglo pasado, se centra ahora en la vida de santos de la talla de San Jerónimo, San Cristóbal, San Jorge etc.

Los exponentes más importantes de la poesía religiosa se gestan dentro de la orden franciscana, uno de cuyos ejemplos más notorios es Fray Tomás de Celano, autor de *Dies irae*, composición que se incorpora al Oficio de

Difuntos y que es una sobrecogedora poesía que, con sus rimas y su melodía, representa la evocación del Juicio Final. También escribe Celano una biografía de San Francisco de Asís.

Jacopone da Todi es otro autor al que se atribuye la gloriosa Stabat Mater, gran exponente de la espiritualidad franciscana, que alaba el dolor de la Virgen ante el doloroso espectáculo de la muerte de su hijo. El Stabat Mater, bello himno espiritual, representa un arquetipo de belleza literaria traducido por uno de los inmortales de las letras hispanas -Lope de Vega- en los siguientes términos:

La Madre piadosa estaba
junto a la Cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía;
a su alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa
fiero cuchillo tenía.
¡Oh cuán triste!, ¡oh cuán aflita
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena,
cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena!
¿Y cual hombre no llorara
si a la Madre contemplara
de Cristo en tanto dolor?
Y ¿quién no se entristeciera,
piadosa Madre, si os viera

sujeta a tanto rigor?
Por los pecados del mundo
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre,
y muriendo el Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su padre.
¡Oh Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo!
Y que por mí, Cristo amado,
mi corazón abrasado,
más viva en él que conmigo;
y porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí,
y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.
Hazme contigo llorar,
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo;
porque acompañar deseo
en la cruz donde le veo,

tu corazón compasivo.

Virgen de vírgenes santas,

llore yo con ansias tantas,

que el llanto dulce me sea,

porque su pasión y muerte

tenga en mi alma, de suerte

que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore,

y que en ella viva y more,

de mi fe y amor indicio;

porque me inflame y encienda

y contigo me defienda

en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte

de Cristo, cuando en tan fuerte

trance vida y alma estén;

porque cuando quede en calma

el cuerpo, vaya mi alma

a su eterna gloria, Amén.

A partir de este momento se desea enfatizar más el aspecto humano de Cristo y de la Virgen, como también queda reflejado en las artes plásticas, que el puramente divino, cuya manifestación más notable es el tratamiento preferente de "Madre" frente al de "Reina", que supone un cambio del eje puramente espiritual de asombro y exaltación espiritual, al del acercamiento y devoción al sentido maternal de Dios

INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA LITERATURA FRANCESA E ITALIANA DEL SIGLO XIII

De inspiración puramente evangélica son los bellos himnos de San Francisco de Asís a la naturaleza y a las criaturas de Dios, y también la poesía sacra de Jacopone da Todi, máximo exponente de simplicidad y realismo que, inflamado de amor por Cristo, compone las *Laudi*.

El paso del siglo XIII al XIV pone de manifiesto un cambio lógico de mentalidad, tanto en las ciencias y artes como en la literatura. Se pasa del puro espíritu teológico del XIII, al más intuitivo del XIV, que acusa dos tendencias de pensamiento divergente: por un lado, el ansia de los goces mundanos, y por otro, la vuelta a los principios religiosos, todo ello motivado por la época de crisis y sufrimientos que trajo el siglo XIV. No olvidemos las terribles epidemias de peste negra y las propias inquietudes de tipo ideológico.

Una vez agotados los recursos de la razón como método de comprobación de las verdades del espíritu, que origina una gran crisis en la Escolástica del siglo XIV, se produce una tendencia hacia la intuición, que los místicos alemanes y flamencos entienden bien, y abandonan el espíritu crítico anterior sumergiéndose en el aspecto intuitivo para llegar a Dios. Y es aquí donde cabe mencionar a uno de sus máximos exponentes, Guillermo Occam, que continúa la tendencia ya comenzada por Duns Escoto respecto a la orientación intuitiva de la filosofía por considerarla una vía más directa hacia el conocimiento espiritual. Las tendencias más notables de este nuevo acercamiento a la filosofía son de suma importancia para comprender la literatura que se empieza a gestar a partir de este momento. Se origina, pues, una ruptura entre el ámbito teológico y filosófico, dejando de lado la razón escolástica. Los resultados de semejante actitud revelan una evidente separación entre la fe y la razón, defendida hasta la sazón por la metodología tomista. El deseo de experimentación también da al traste con viejos métodos de aceptación de verdades, y abre el camino al desarrollo de las ciencias de la Naturaleza, tal como lo definió Roger Bacon ya en el siglo XIII.

El fruto maduro de este alejamiento del racionalismo tomista inspira a los autores místicos alemanes y flamencos, entre los que destaca el dominico Master Eckhart, cuyo pensamiento está fuertemente imbuido por las tendencias neoplatónicas y también el seudo Dionisio Aeropagita, alejado de la influencia aristotélica de Tomás de Aquino.

La inspiración evangélica vuelve a generar obras de incalculable valor literario por autores de la talla de los alemanes Tauler y Enrique Suso, y el flamenco Juan Ruysbroeck con su obra *Gala de las bodas espirituales*.

Enrique Suso (1300-1361) es otro de los exponentes de esta literatura mística donde refleja sus propias experiencias espirituales en forma de metáforas -Libro de la eterna sabiduría y Vida-La influencia de estos autores en el pueblo es mínima, puesto que sus altas cotas de espiritualidad no serían comprendidas por los espíritus sencillos del pueblo, que se sienten más atraídos por obras del talante de las florecillas de San Francisco y son un nuevo impulso para resaltar un aspecto evangélico de primera magnitud frente al intelectualismo: la caridad.

Cabe mencionar la divina comedia de Dante Allighieri, obra de inusitada belleza que, cargada de matices religiosos e inspirada en fuentes místicas varias, tiene una buena parte de inspiración de ideales evangélicos.

Petrarca es otro autor cuya obra recibe una gran influencia evangélica como lo demuestran algunas de sus obras de clara matiz místico-ascético: *De remedius utriusque fortunae*, *De otio religiosorum*, *De vita solitaria*, que tuvieron en la época un gran impacto y que, a pesar del amor por los clásicos, sigue conservando una evidente inclinación por el espíritu evangélico.

Pero quizá la obra que más resume una influencia evangélica sea, sin duda, *Secretum*, que muestra la lucha del poeta con los ideales exaltados por el paganismo, -belleza, amor, gloria-, con los expuestos por el Evangelio: -renuncia, caridad, mortificación-, en la que se ve envuelto Petrarca que, a instancias de San Agustín, le hace ver sus dos grandes ataduras: su amor por Laura y el deseo de renombre. Petrarca trata de salir al paso de las "acusaciones", pero al final cede y entiende el contenido de mensaje del santo: "Aparta de ti todas esas cosas, toma por fin posesión de ti mismo..."

INFLUENCIA LITERARIA DEL EVANGELIO EN EL SIGLO XV: LA PROSA MÍSTICA Y EL TEATRO RELIGIOSO

Las tendencias religiosas del siglo XV se caracterizan por las mismas coordenadas que las de los dos siglos anteriores, por una lado el abandono del espíritu escolástico intelectual a favor del misticismo intuitivo, y por otro el retorno a lo humano, que incide incluso en la representación del aspecto humano de Cristo.

La representación del aspecto intuitivo se manifiesta en las obras del

cardenal francés Pedro de Ailly, cuyo talante es testimoniar la fe frente al mero uso de la razón para conocer a Dios.

Otro autor de semejantes características, es Gerson, iniciador de una corriente de pensamiento místico influida por alemanes y flamencos del siglo anterior. También cabe destacar la famosa obra *Imitación de Cristo* del holandés Tomás de Kempis -verdadero manual de vida cristiana-.

FRAY LUIS DE LEÓN: MÁXIMO EXPONENTE DE LA LITERATURA RELIGIOSA DE SU ÉPOCA

En el siglo XV aparece en España una figura de gran renombre en la persona de Fray Luis de León, catedrático de la Universidad de Salamanca, como exponente de la cultura de su tiempo, y cuyas obras, síntesis de tradición clásica y del nuevo estilo renacentista, se hallan dentro de una óptica puramente evangélica, cuya influencia platonista está revestida de misticismo puro.

Profundo bebedor de las fuentes bíblicas, efectúa traducciones de algunos capítulos: Libro de Job y *Cantar de los Cantares*, ediciones que imprimió sin permiso de la Inquisición, viéndose enfrentado en numerosas ocasiones al tribunal eclesiástico.

Autor asimismo de la perfecta casada, manual sobre las costumbres cristianas que deberían adornar a las mujeres en su matrimonio, la obra es de una gran belleza literaria, además de un exponente de gran interés para los estudiosos de los usos y costumbres femeninas de la época. Destaca su tratamiento musical en toda su poesía. La edición de las obras de Fray Luis se deben a Quevedo, puesto que hasta entonces, sólo se conocieron en forma manuscrita.

Además de estas obras citadas, destacan otras escritas en poesía como las conocidas seis Odas: la Vida retirada, los poemas platónicos a Felipe Ruiz y a Salinas, la Noche Serena, la Oda en la Ascensión y la Morada del Cielo.

Fray Luis de León, al igual que los escritores religiosos, no desea destacar en su obra un estilo estilístico y refinamiento lingüístico depurado, sino más bien expresar un fervor religioso y dar una expresión a sus sentimientos de recogimiento interior, no obstante consigue llegar a unas cotas de perfeccionamiento expresivo de gran belleza, y logra plasmar el impacto del mensaje evangélico-espiritual que, a la sazón, impregna sus poemas. Sin lugar a dudas, la riqueza expresiva platónica unida a la sensibilidad y pureza del mensaje

evangélico, tenían que dar como resultado un valor humano y estético de matices sublimes.

En cuanto a la técnica empleada, Fray Luis utiliza el endecasílabo, procedente de Italia, y la más musical de todas las estrofas, la lira. En cuanto a la estructura de sus poemas, es la conocida como climática y anticlimática, ya empleadas por Horacio.

LOS GRANDES MÍSTICOS ESPAÑOLES DEL XVI: SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JUAN DE LA CRUZ

Durante el reinado de Felipe II se origina en España un movimiento místico que dará a las letras hispanas unos de los mayores tesoros literarios de todos los tiempos. En nuestro país, la mística llega después de un período de matiz preferentemente moral, a diferencia de Europa que, ya durante la Edad Media, cuenta con esta influencia mística en su literatura, de modo que el florecimiento de esta tendencia en España supone un gran impacto en el siglo XVI. Dos son las tendencias que se originan, cada una de ellas con matices específicos, aunque mutuamente complementarios, la Mística y la Ascética, conceptos que conviene revisar someramente para entender la literatura que confluye en ambos. La Ascética representaría el esfuerzo personal para llegar a la perfección dominando las pasiones, mientras que la Mística es la unión beatífica con Dios mediante la Gracia que emana de Él, y conlleva tres vías de preparación: la vía purgativa, que tendría su origen en la pura ascética, cuya mortificación representaría el comienzo de la purificación del alma que camina hacia Dios. La vía iluminativa, en la que se empieza a sentir los dones espirituales y se empieza a gozar de los favores espirituales, y la tercera, la vía unitiva, que sería el desapego de las cosas mundanas para quedar irrevocablemente entregado a Dios.

Ya las influencias del pensamiento religioso europeo de San Bernardo, San Buenaventura, Eckhart, Ruysbroeck y Tomás de Kempis, habían dado por sentado que la mera intelectualidad no servía para remontarse a las elevadas cimas de la espiritualidad, sino que la gracia y el amor eran los ingredientes infalibles para remontarse hacia Dios.

En este marco específico de espiritualidad del siglo XVI, nace en España una tendencia mística ciertamente inspirada por las traducciones efectuadas por Cisneros, en la que se desarrolla un profundo conocimiento de influencia contemplativa. En la segunda mitad de este siglo XVI, aparecen ya las figuras

representativas del misticismo español: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fray Luis de los Angeles, aunque precedidos por autores franciscanos y agustinos entre los que se encuentran Fray Francisco de Osuna con su obra Tercer abecedario espiritual, verdadero tratado de oración y recogimiento.

El Beato Juan de Avila (1500-1560) destaca con su obra inspirada Epistolario espiritual para todos los estados. Posteriormente se origina un florecimiento extraordinario de autores místicos de todas las órdenes religiosas, cada uno de los cuales representa un matiz específico de religiosidad, como es el caso del dominico Fray Luis de Granada con su obra Introducción del Símbolo de la Fe, de marcado afectivismo que, en algunos de sus pasajes, recuerda al santo de Asís. Además de esta obra, pero de semejante estilo, destaca también el Libro de la Oración y Meditación, y la Guía de Pecadores. Sus obras están escritas en prosa artística.

Dentro de los ideales del Evangelio, cada uno de los autores, de acuerdo a su talante personal y acercamiento a Dios, manifiesta unas tendencias determinadas que enfatizan en un momento u otro, según las necesidades personales y también de la época, los distintos matices del rico mosaico evangélico. De tal forma que los agustinos Malón de Chaide y Fray Luis de León, impregnan sus obras de una riqueza espiritual distinta. En Chaide podemos apreciar su aspecto popular y pintoresco, mientras que Fray Luis destaca por el puro lirismo.

Fray Luis de los Angeles, monje franciscano, es otro de los místicos literatos cuya obra, Lucha espiritual entre Dios y el alma y Triunfos del Amor de Dios, destaca por su sentimiento.

Cabe citar en este contexto la aparición de una figura gigantesca en el panorama religioso-literario de la época, en la persona del gran Ignacio de Loyola, creador de los Exercitia Spiritualia, que veía en el sentimentalismo un cierto peligro, y aboga por la vía del dominio de la voluntad y de un absoluto sometimiento a las autoridades, como camino hacia la perfección espiritual.

Si bien todos estos autores representan un baluarte muy importante dentro de la literatura de influencia evangélica, cabe destacar que las dos figuras más prominentes son Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN EL TEATRO

Esta corriente opuesta a la escolástica tomista que invadía la literatura

por doquier, y que encontraría posteriormente cauces de manifestación en la Reforma protestante y en el misticismo católico del siglo XVI, se manifestó en un deseo de culturización y educación religiosa de masas que desembocó en las grandes representaciones teatrales conocidas en Francia con el nombre de Misterios. La influencia del Evangelio en las mismas es absoluta.

Se hacen representaciones de la Pasión, aunque también se entremezclan otros aspectos bíblicos como la creación del hombre y el pecado original, dando como resultado una preferencia sobre el aspecto patético del Dios-hombre-Cristo- sentimiento muy en voga en la época, que salpicaba de dolor todo lo referente a la religión, y cuya preferencia por el misterio de la Pasión fue una muestra obvia.

Las representaciones escénicas eran de una gran riqueza; algunas de ellas tenían una longitud de hasta 100 metros, y representaban escenas del Cielo, el Infierno y de los Santos Lugares, todo ello acompañado de una fabulosa instrumentación, trompetas, salterios, órgano, y una impresionante puesta en escena en la que intervenían personajes divinos y demonios. Por todo ello, estas grandes representaciones gozaron de una gran popularidad y fueron el reflejo de la manifestación teatral de la Edad Media.

Además de Francia, también en los Países Bajos se hacen representaciones teatrales al amparo de las ideas evangélicas con el Misterio, La primera alegría de María, y también en la vecina Alemania, cuyas actuales representaciones de Oberamengau, que datan de la época, son un claro reflejo de la tradición. Por último, en Inglaterra son célebres los pageants, dramas religiosos.

En el primer milenio de nuestra era se producen grandes acontecimientos, algunos de ellos muy convulsivos que parecen sumir a la humanidad en una gran revolución ideológica, sin embargo, el resurgir de nuevas ideas y tendencias culturales y místicas, salvan al mundo del retroceso alcanzado en algunos de sus momentos cumbres. El ideal del Evangelio es uno de esos estímulos que se presenta como baluarte de inspiración en las artes y las ciencias como ya hemos visto a lo largo de esta tesis, y no iba a ser menos en el campo de la literatura, donde la mayoría de los grandes genios se ven influenciados por los elevados discursos espirituales que emanan de los labios de Jesús.

Guardiana de la tradición evangélica, la Iglesia, a lo largo de siglos de oscuridad literaria, se limita a copiar manuscritos de la Antigüedad, y surge como salvadora de un conocimiento que, de otra forma, se hubiese perdido

para siempre con lo que esto habría supuesto para las generaciones siguientes. El Evangelio continúa como un cirio firme y grandioso, guiando el conocimiento y las artes a lo largo de todos estos siglos.

Ya entrados en el siglo XVI tenemos un exponente importantísimo del humanismo español en la persona del Cardenal Cisneros, fundador de la Universidad de Alcalá de Henares, y patrocinador de la Biblia Políglota Complutense, primera del mundo que reflejaba los textos caldeo, hebraico, griego y latino de forma conjunta.

SANTA TERESA DE JESÚS

Teresa de Cepeda y Ahumada, la gran exponente de las letras hispánicas y ejemplo vivo del cumplimiento de los ideales del Evangelio, nace en Avila el año 1515. Destaca en su obra literaria y apostólica su enorme energía, y sobre todo el énfasis que pone en el recto cumplimiento de las obligaciones diarias. No le basta la simple abstracción teológica, sino que quiere poner en marcha la aplicación de las verdades evangélicas de forma práctica.

Al igual que sucede con la mayoría de los autores religiosos, nunca optó por escribir obras literarias en base a un deseo personal, sino por mandato de sus propios confesores. Nunca solía leer lo que ya había escrito, ni tampoco encontramos retórica literaria en sus obras. Utiliza un estilo simple y llano como la mayoría de los escritores religiosos.

La inmensa tarea que lleva a cabo y sus múltiples ocupaciones le impiden, a veces, fijarse en la estructura gramatical de sus propias obras donde se encuentran por descuido algunas incorrecciones sintácticas. Se cree que muchos de los vulgarismos que se encuentran en sus escritos, como las palabras "aunque" "naide", son más el resultado de la humildad que de la ignorancia, puesto que se la sabe versada en las letras y en obras como la Biblia, el Kempis, y en autores como San Agustín, además de las obras caballerescas que son sus constantes compañeros en sus épocas de juventud.

Teresa de Jesús es una profunda conocedora del alma humana, y sabe que debe plasmar en sus escritos verdades abstractas y de gran complejidad espiritual. Trata de recurrir a modelos de la vida usual, ejemplos cotidianos que puedan plasmar todas estas imágenes espirituales ofreciendo un bello sentimiento de sinceridad y afecto, no carentes por ello del humor más refinado.

Entre sus obras destaca el Libro de su Vida, donde queda plasmado todo

su desarrollo espiritual desde los primeros tiempos en los que comienza a tener las visiones. El Libro de las Oraciones es un apéndice de esta obra. En el Libro de las Fundaciones encontramos todos los pormenores sobre los acontecimientos que giraron en torno a la reforma de la orden, y también sus cartas que reflejan el sentido contumaz y tenaz de Teresa.

Otras obras reflejan mejor los sentimiento espirituales, como las famosas Moradas o el Castillo Interior, donde se representa el ascenso del alma hacia Dios con el símil de un castillo que posee muchas moradas dentro de las cuales se producen diversas experiencias que la santa alude como "de mucho secreto entre Dios y el alma". También tiene una obra dirigida a sus monjas conocido como Camino de Perfección y es de destacar asimismo, la obra que lleva por título Concepto del amor a Dios, comentario del Libro Cantar de los Cantares que habla del sentimiento del amor humano, reflejo del amor divino.

Otra figura cumbre relacionada estrechamente con la figura de Teresa de Jesús, es la del carmelita Juan de Yepes (1542-1591), conocido posteriormente como Juan de la Cruz, contemporáneo de Santa Teresa y a quien conoce muy bien, pues se siente atraído por la fuerte personalidad y la irradiación espiritual de la santa. La capacidad espiritual de San Juan de la Cruz, conocida mundialmente, tiene una doble vertiente; por un lado supone una de las glorias de las letras hispanas, como queda patente en sus famosas poesías, y por otro es un místico por excelencia. Al igual que muchos autores religiosos, también opta por la estrofa denominada lira.

Si bien algunos especialistas han apreciado símbolos de influencia de Garcilaso en las obras de San Juan de la Cruz, no es menos cierto que, en muchos de sus poemas, existen tendencias propias del místico español, ausentes en otros autores.

El Estilo de San Juan de la Cruz es único, depurado, y trata de evitar lo concreto. La base es la pura mística espiritual, y entre sus obras más importantes podemos citar la Noche Oscura, en que el alma se abandona totalmente a la presencia divina. Otra de las obras cumbres de San Juan de la Cruz, es el cántico espiritual, conocido también como Canciones entre el alma y el Esposo que, al igual que Santa Teresa, está inspirado en el Cantar de los Cantares. Destaca la Llama de Amor Viva, como claro exponente de inspiración evangélica en la que un alma llena de amor manifiesta una poesía simple y desnuda.

La espiritualidad contenida en todos sus poemas nos la describe San Juan en la Subida del Monte Carmelo y en la Noche oscura del Alma donde especifica las transformaciones que sufre el alma basándose en lo que denomina las Noches del espíritu, bien conocidas y comentadas a lo largo de los siglos por otros expertos cristianos.

La obra *Cántico Espiritual* es también un comentario de la poesía a la que hemos aludido anteriormente, y por último baste citar la cuarta obra en prosa, que comenta la *Llama de Amor Viva*.

Otras muchas obras compuso San Juan de la Cruz como la del *Pastorcico* y *Tras un amoroso Lance*, que rezuman espiritualidad y mística de la más pura exaltación evangélica.

Y ya en otro período histórico podemos citar al célebre Calderón de la Barca con sus autos sacramentales, composiciones dramáticas con una alegoría y alusión referente a la Eucaristía que se representaba generalmente de forma popular en un escenario improvisado sobre carros muy pomposamente ataviados e incluso con efectos especiales de la época. Todo representa aquí una alegoría donde cada una de las partes tiene un significado concreto, aunque la temática gire en torno al misterio de la Eucaristía y de la Redención.

De inspiración evangélica es su gran obra *El Gran Teatro del Mundo*, que refleja el gran escenario del mundo en el cual cada una de las personas está llamada a representar su papel de la forma más perfecta posible hasta que se baje el telón final.

Su obra *Cena de Baltasar*, refleja el tema bíblico de la profanación de los vasos sagrados. La época barroca tiene, pues, como exponente máximo, a este autor español, Calderón de la Barca, inspirado también como muchos otros en aspectos del Evangelio.

Cabe destacar igualmente al autor barroco Lope de Vega, creador del teatro español, cuya obra refleja también matices ideológicos evangélicos, que aluden al Antiguo y Nuevo Testamento. Se pueden destacar algunas obras que reflejan las vidas de los santos, como la *Buena Guarda*, y también *San Isidro Labrador*, que evocan la vida del santo.

Otro escritor importante del XVII cuyas obras contienen influencia evangélica, es Quevedo, con la *Cuna* y la *Sepultura*, y la *Providencia de Dios*, obras escritas en prosa.

Aunque la mayoría de los autores literarios del siglo XVII no se caractericen precisamente por la gran profusión de obras de inspiración

religiosa, sí podemos citar algunos vestigios en la persona de Sor María Jesús de Agueda (1602-1665), cuya obra mística *Ciudad de Dios* se refiere a la vida de la Virgen. También se puede destacar al padre Nieremberg (1595-1658), autor de la obra *Entre lo temporal y lo Eterno*, y por último a Miguel de Molinos (1628-1692), con su *Guía Espiritual* que incide más en el aspecto contemplativo que en el puramente activo de algunos de los místicos.

Y ya para cerrar este siglo lo haremos de la mano del prosista jesuita Baltasar Gracián (1601-1658), que si bien no refleja en todas sus obras un contenido puramente evangélico, si se ve toda su obra salpicada de una profunda moralización evangélica.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN EL ARTE



Si bien el mensaje evangélico ha tenido un impacto espectacular a lo largo de la historia en todos los temas que vamos abordando en esta tesis, es precisamente en las artes donde queda manifiesta su influencia, que ha inspirado algunas de las más maravillosas obras de arte con que cuenta hoy el mundo. Motivo de otra tesis semejante a la actual sería el estudio monográfico de cada uno de estos apartados que estamos abordando, pero tratamos de dar una visión somera para enfatizar el hecho de la riqueza evangélica y el gran impacto que ha causado su influencia en nuestra civilización occidental. Aunque en la literatura, en la filosofía y en la cultura, el Evangelio ha impactado de una forma tan determinante, es quizá en el arte donde más se puede apreciar la influencia de este mensaje en las numerosas obras de arte que existen extendidas a lo largo del mundo y, en especial, en nuestra civilización occidental. Muchos, quizá no podamos tener acceso a obras de filosofía en las cuales la influencia evangélica ha repercutido; quizá tampoco podamos haber analizado un libro de historia para ver la influencia del Evangelio, pero lo que sí es cierto es que todos tenemos acceso, al caminar por las calles de todas las ciudades del mundo, a la belleza que ha inspirado el Evangelio en forma de iglesias, basílicas, catedrales y obras de arte varias. Por ello, lo que pretendemos acometer aquí, es una simple pincelada susceptible de ser estudiada en mucha mayor profundidad, aunque la idea

no es hablar del número de templos inspirados en la cultura evangélica que existen actualmente, sino simplemente mencionar algunos de ellos como ejemplo, para poner de manifiesto el enorme eco que ha tenido el mensaje de Jesucristo en las artes. Pretendemos presentar, pues, de forma somera y global, algunas de las obras de arte más importantes, fruto de la inspiración del Evangelio y de la figura de Cristo. Al igual que acontece en la literatura, la música, la cultura, etc., han sido fruto de la savia del Evangelio, y a su vez han servido como inspiración del mismo a los demás. Para un alma sensible, la mejor predicación, además de la puramente audible, es la que sugiere una catedral gótica, con un fondo de música gregoriana.

Al igual que sucede en la literatura, las obras de arte se basan en el ideal griego de la belleza, de la estética, de la armonía, pero en el cristianismo, debido al mensaje evangélico, se ven libres de los matices sensuales que tanto influenciaron las artes griegas. La base de la armonía es la del ideal grecorromano, pero la estructura física de los cuerpos ya no se pone de manifiesto para dar un sentimiento puramente sensual y para gratificar los sentidos, sino para, aprovechando los sentidos, lanzarnos hacia el mundo del misticismo.

Cuando contemplamos esos bellos rostros de los santos, esos cuadros tan magníficos de los autores renacentistas, vemos cómo el autor desea impregnar nuestros sentido con formas bellas, coloridas, pero siempre con la idea de la trascendencia, paralelamente al ideal del Evangelio, que no desea simplemente manifestar un ideal de belleza sensorial, y aquí es precisamente donde podemos hacer la gran comparación entre las dos civilizaciones -la grecorromana y la cristiana-, sino manifestarnos con formas materiales todo un mundo de oculta belleza espiritual intangible.

Mientras que griegos y romanos deseaban simplemente plasmar la belleza física sin ningún tipo de trascendencia, las manifestaciones del arte cristiano nos quieren mostrar la elevación espiritual en formas físicas, no para atraparnos en ellas, sino para que transcendamos al estado espiritual. Así ocurre en la literatura, así ocurre en las artes, así ocurre en la cultura evangélica. Ninguno de los literatos cristianos, o los místicos, hicieron sus obras para leerlas y releerlas una y otra vez, y darnos un significado poético, literario o lírico de sus interpretaciones, sino más bien como forma de poner en palabras esos sentimientos exaltados a los que tienen acceso en sus momentos de exaltación espiritual. De modo que, tenemos dos mundos -el

mundo de la sensualidad grecorromana de bellas formas e indudable belleza, pero sensual y temporal, y por otra parte el ideal evangélico que, basándose en esta belleza de armonía, la utiliza como trampolín para lanzarse a lo transcendental. El arte desprovisto de espiritualidad es frío, sensual, apasionado; el arte unido a la espiritualidad, proporciona el ideal de belleza más elevado al cual debe aspirar el ser humano

COMIENZOS DEL ARTE EVANGÉLICO

El arte comienza en las catacumbas en los momentos de persecución del pueblo cristiano, aunque la Iglesia naciente, por temor a que se pudiesen convertir sus adeptos en iconoclastas, evita al principio todo tipo de manifestación física de la divinidad. De hecho, fueron Clemente de Alejandría y Tertuliano los primeros que se enfrentaron al arte figurativo por esta razón que acabamos de mencionar, mientras que en zonas del Asia Menor, ya se habían producido manifestaciones de arte cristiano en el que se plasmaba a Jesús como benefactor de la humanidad. También la tendencia de los gnósticos había desarrollado un arte importante cuyo comienzo fue la grabación en sus sellos de Cristo como el Buen Pastor.

La evidencia del mensaje evangélico se hace patente en las primeras manifestaciones del arte cristiano en las catacumbas. El símbolo central que se destaca es el de la Salvación, y respecto al de la Pasión, sólo se manifiesta un poco tiempo después en la época de Constantino.

La temática evangélica que más se suele representar en los primeros momentos, es la que alude al Buen Pastor, plasmada en el centro de los techos, aunque quizá sea la Salvación la que más representatividad tenga, con el temor a la muerte y posterior salvación del alma como telón de fondo.

Entre las escenas de pasajes puramente evangélicos, podemos citar las que se refieren a la Adoración de los Reyes Magos, al Bautismo de Jesús, a la curación del paralítico, a Cristo y la Samaritana, a la multiplicación de los panes, y a la curación de la Hemorroísa.

Pero la inspiración de los ideales evangélicos de los primeros seguidores del cristianismo, les instó a intentar representar su fe de forma plástica, incluso manifestando en estas modalidades de arte la voluptuosidad grecorromana. De tal forma fue así, que las personas adineradas que poseían cementerios privados, introdujeron la simbología de la Salvación en las tumbas que, a veces, incluso representaban temas mitológicos griegos.

Los cristianos utilizaban estos cementerios bajo tierra como punto de encuentro, y también para enterrar a los muertos. Existen exponentes de ellos en Africa, en Francia, y también en Italia, aunque los mas relevantes y de fama mundial, son los que existen en Roma situados en antiguas minas abandonadas conocidas con el nombre de catacumbas donde, como ya mencionábamos antes, se reunían los primeros cristianos que ya empezaron a desarrollar el arte decorando con pinturas los muros de las bóvedas de las galerías y de las salas o cubículos.

En el año 80 de nuestra era se producen las primeras pinturas, y a comienzos del siglo II, se decora el techo de la cripta de Lucina en el cementerio de Calixto con una imagen de Daniel en oración. En este momento del arte primitivo cristiano, se utiliza mucho la simbología, especialmente el pez y el cordero, el primero formado por las iniciales de las palabras Jesucristo, hijo de Dios Salvador, y el Cordero como símbolo de entrega. También la paloma es símbolo de la Anunciación a Noé del Final de Diluvio y también se emplean la cruz y el áncora de salvación. Ya en el siglo III la influencia del Evangelio en el arte cristiano es evidente, aunque también se abordan temas bíblicos relativos a los sacramentos, como el sacrificio de Isaac y sobre todo los milagros de Cristo. También asistimos al primer desarrollo de la iconografía cristiana, que representa a la Virgen con el Niño.

LA INFLUENCIA DE CONSTANTINO EN EL DESARROLLO DE LA ARQUITECTURA CRISTIANA

Fue en el año 313 cuando la Iglesia naciente alcanza su libertad bajo el mandato de Constantino, período que se puede considerar como el comienzo del nacimiento y desarrollo del arte de inspiración evangélica. El emperador Constantino, incluso después de haber abrazado la religión cristiana, también costeaba la erección de monumentos paganos y de santuarios cristianos, que se manifiesta en la doble vertiente de los estilos utilizados para los diversos monumentos: clásico y oriental.

En esta época constantiniana aparecen las representaciones de Cristo y los Apóstoles -catacumbas de San Pedro y San Marcelino-. En los primeros tiempos se plasma la imagen juvenil de Jesús como maestro con un manuscrito en la mano, para dar paso posteriormente a otras con barba y con un aspecto triunfante, en medio de dos de sus más directos discípulos -Pedro y Pablo-.

En este período se construyen muchas iglesias en Oriente, como la de

Belén, que consta de un ábside octogonal, posteriormente cambiado por el que existe actualmente, conocido como triconquido. También como exponente, baste citar la del Monte de los Olivos, la de Damasco y la Dorada de Antioquía.

Uno de los edificios más antiguos de la cristiandad es precisamente el Santo Sepulcro de Jerusalén donde se combinan estos dos tipos arquitectónicos -la basílica rectangular hipóstila, también conocida como sala de reunión, y la del tholos, típica de tumbas o salas de reunión o conmemoración. También la Basílica de San Pablo Extramuros es un exponente de este estilo que data de la época del emperador Constantino y que refleja el sistema artístico desarrollado en el siglo II en Arabia, caracterizado por el apoyo directo de los arcos sobre los capiteles de la columna. Esta basílica fue incendiada en el siglo XIX, y posteriormente reconstruida.

a) La influencia evangélica en la miniatura

El código de Rossano contiene la representación evangélica más antigua de la pintura paleocristiana. Se conservan siete ejemplares: la Resurrección de Lázaro, la Comunión de los Apóstoles, el Retrato de San Marcos, la Parábola del Samaritano, Jesús en el Huerto de los Olivos, la Entrada en Jerusalén y la parábola de las Vírgenes Prudentes y las Necias.

El color resalta en el fondo, al igual que en la pintura del mosaico, y la representación escénica se esfuma en una carencia de fondo que resalta, por el contrario, la escena aislada.

La relación espacial queda truncada; asistimos a un impacto de las figuras del primer plano, frente a las del fondo, que produce un efecto de "desproporción intencionada" y perspectiva invertida.

2) INFLUENCIA DE LOS EVANGELIARIOS EN NUEVAS FÓRMULAS DE ESTUDIO ESPACIAL

El arte de la disolución de espacios, da un paso adelante en los fragmentos del Evangeliairo de Sinope. En el de San Rábulas queda patente que el estilo ilusionista se mantiene durante bastante tiempo en las provincias imperiales del oriente. Rábulas, su autor, lleva a cabo magnas composiciones inspiradas asimismo en la temática evangélica: Crucifixión, Ascensión, Pentecostés. etc. Estas grandes composiciones están inspiradas en modelos bizantinos.

ARQUITECTURA ORIENTAL CRISTIANA

La arquitectura cristiana evoluciona de una forma muy favorable en Siria, y su estilo llega a perdurar incluso hasta el siglo XIII. A partir de los textos existentes, podemos reconocer diferentes formas de edificios religiosos donde predominan diferentes nombres, como basílica -en principio sólo reservado para las construcciones civiles-, después los templos, donde se efectúa una congregación de fieles y que se conocen con el nombre de naos.

En la zona sur de Siria no existía la madera, desarrollándose una forma de construcción consistente en unas losas apoyadas en arcos diafragma transversales que cubrían las diferentes salas, mientras que en la zona norte se prefería la construcción de basílicas de columna adinteladas o bien de arcos, pero en este caso cubiertas de madera y con ábsides semicirculares.

Más tarde, y debido a los requisitos del propio culto, se proyectan dos cámaras a los lados del ábside conocidas con el nombre de diacomición y la prótesis. Se suele utilizar el arco de medio punto, aunque en las entradas aun se emplean dinteles con una profusa decoración bajo el arco de descarga.

En los siglos IV y V aparecen edificios de plantas circulares o poligonales recubiertas de madera, incluidas dentro de un cuadro. En el siglo V se construye el edificio sirio más importante, conocido como monasterio de San Simeón estilita, cuyo diseño exterior del ábside oriental despierta un gran interés por el cúmulo de diversos decorados helenísticos con órdenes superpuestos, sustentados sin apoyos aunque sin prescindir de las impostas, todo lo cual da como resultado la denominada arquería pensil bajo la cornisa.

Ya en el siglo VI encontramos edificios sirios de gran envergadura con una planta central, como el octógono de San Jorge de Zorah y también la estructura del martirión de Rusafah, de planta basilical ensanchada con ábsides transversos. En Asia Menor aparecen en los siglos IV y V, dos formas distintas de construcción, según el límite geográfico. Posteriormente se desarrolla la obra totalmente abovedada y pétrea, que se cree procede de Armenia, aunque también aparece en Egipto, de construcción y estilo muy paralelos al sirio. Estas basílicas cuentan con el techo de madera, y la bóveda sólo se aplica al santuario.

En Roma se sigue con la construcción básicamente clásica, con el techo de madera que suele utilizar los arcos sobre columnas. Y en la época última del imperio romano, las construcciones más importantes cambian su punto de desarrollo hacia el norte de Europa, siendo la ciudad de Rávena la más

importante muestra del arte occidental en estos siglos IV y V. La arquitectura desarrollada en esta ciudad es de una gran simplicidad. También existen basílicas recubiertas de madera como la de San Juan Evangelista que data del siglo V. Existen asimismo, numerosos templos en planta de cruz griega de la denominada exente, cuyo ejemplo sería la capilla de los santos Celso y Nazario y también otras de forma poligonal regular como el baptisterio de los ortodoxos.

ESCULTURA DEL IMPERIO CRISTIANO

Las invasiones musulmanas han privado a estas antiguas iglesias de numerosas obras de arte de escultura figurativa. Sólo se pueden encontrar en algunos dinteles restos de imágenes como la de la Virgen sentada con el Niño en su regazo, y ciertas imágenes de Cristo. Aparecen, asimismo, figuras aisladas en los viejos dinteles de los arcos y, por supuesto en la decoración, privan por doquier símbolos referentes a cruces, hélices y rosáceas, todos ellos comprendidos en el interior de círculos. Uno de los ejemplos más importantes de madera tallada se remonta al siglo IV en la basílica de San Ambrosio de Milán, que representa la historia de David con escenas referentes al Antiguo Testamento frente a las cuales también se alude a otra del Nuevo Testamento, y es allí donde se efectúa la primera representación de la Crucifixión.

En Egipto se desarrolla la escultura egipcia de matices cristianos, una de cuyas primeras manifestaciones son los relieves de la cámara funeraria de San Menas. Cabe destacar, asimismo, los pórticos egipcios de la época de Constantino como los guerreros de San Marcos de Venecia y los sarcófagos de los familiares del emperador. Como dato curioso podemos mencionar que en Constantinopla se utilizaban y tallaban los mármoles del Proconeso, dando origen a fábricas de sarcófagos que, posteriormente, se exportaban a Oriente y sobre los que se representaban escenas de la Pasión, aunque, curiosamente, nunca de la Crucifixión, pues al igual que comentaba San Pablo, la idea de un Dios martirizado escandalizaba al pensamiento griego.

Viendo las placas de los llamados Simacos y Cómacos, podemos ver una fusión o una transformación incluso del arte helénico, a formas cristianas. Estas placas de marfil de los Soímacos y de los Cómacos se hicieron para conmemorar la boda de dos familias patricias a finales del siglo IV, que si se examinan, todavía se puede ver la adoración sensual de la naturaleza que

continuaba en el mundo pagano, mientras que el mundo cristiano se había dirigido hacia la representación de la exaltación del alma, como ya comentábamos anteriormente, frente a la meramente sensorial. Este punto de referencia es muy importante para poder entender la evolución de la escultura antigua hacia el nuevo crisol donde se representaría un nuevo arte de claro matiz evangélico, más basado en las ideas cristianas que en la tradición helenística. Y a este efecto diremos que, muchos analistas habían pensado que el nuevo desarrollo del arte en el Imperio cristiano se debía a una decadencia en el aspecto técnico del arte, aunque no sólo esto es incierto, sino que el propio arcaísmo cristiano se debe a la infusión de la nueva savia de este movimiento joven cristiano que no desea continuar la tradición puramente sensual del arte helenístico, sino que anhela evolucionar hacia formas metafísicas.

Aparecen en Egipto, país que tenía un gran conocimiento de la talla en marfil, algunos exponentes muy importantes de arte eborario, material que se conseguía del interior de Africa, y que desemboca, en el siglo V, en una producción muy importante de obras alenjadrinas y también helenísticas, como el Píside Armado donde se representaba una imagen de Jesús joven en medio de sus discípulos. Ya posteriormente en el siglo VI, aparece un estilo más geometrizado.

Cabe destacar en Siria el desarrollo de la eborería con la lipsanoteca de Brescia en el siglo IV, donde se ve un paralelismo entre los temas del Antiguo y Nuevo Testamento como son las puertas de Santa Sabina, así como también la representación de los Apóstoles en quince medallones.

DESARROLLO DE LA POLICROMIA

El cristianismo favorece el desarrollo de la policromía; podemos citar el mosaico de Santa Prudenciana como ejemplo de primer mosaico cristiano romano que se conoce. Fue construido por Leopardus en el siglo IV, a instancias del Papa Siricio, y en cuyo fondo se puede reconocer a la Jerusalén celeste en forma de ciudad en la tierra coronada por una cruz erigida por Constantino, y a cuyos lados se manifiesta el simbolismo apostólico en forma de los cuatro evangelistas con sus formas alegóricas, todo ello presidido por una asamblea en la cual Cristo reina como supremo regente flanqueado por la iglesia de los judíos y de los gentiles.

APOGEO DEL LIBRO MINIADO

El Libro miniado que procede de Egipto, también se ve influenciado por el arte naciente del cristianismo, una de cuyas manifestaciones más importantes es el Evangeliario del monasterio de Mesopotamia que se atribuye al monje Rabula, y cuya iconografía más importante es la de la Crucifixión de Cristo y la de la Ascensión.

En cuanto a otro tipo de artes menores encontramos, además del mosaico, los grandes edificios decorados con mármol polícromo que se conservan en la basílica de Junio Paso de Roma, y datan del año 317, así como tapices muy antiguos como los que se encuentran en Irán, que reflejan alegorías a santos cristianos.

PINTURAS DEL EGIPTO PALEOCRISTIANO

La pintura que se desarrolla a lo largo de los siglos con alegorías cristianas, tiene su origen en el arte del Antiguo Egipto. En la Europa medieval florece un arte importante en la edición de los Libros Sagrados, la Biblia, los Salterios y también los Evangeliarios, utilizando las antiguas técnicas egipcias como las empleadas en el Libro de los Muertos. El arte del antiguo Egipto inspira muchas obras cristianas y también iglesias.

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN EL ARTE BIZANTINO

Las divisiones del Imperio Romano en el año 395, define claramente la trayectoria del arte cristiano. Por un lado, las iglesias bizantinas poseen un carácter de espacio cerrado y luminoso que se vive desde el interior, en oposición al sentimiento un poco ajeno que proyectan en el exterior.

Curiosamente, la importante fusión que existía entre la Iglesia y la monarquía, hacía entender que las formas de esta vida tenían que manifestarse en las glorias celestes con el propio boato de la gloria imperial, síntesis que da como resultado la gran riqueza y ornamentación de las iglesias bizantinas. Hasta tal punto fue así, que la morada del emperador se conocía como Palacio Sagrado. Esta mentalidad propicia la manifestación de una gran riqueza de mosaicos, de orfebrería, de tejidos, e incluso la ilustración polícroma de los libros en la cual la escultura se halla ausente.

APOGEO DEL LIBRO MINIADO

La decoración interna de la basílica es de capiteles e impostas, con una gran profusión de mosaicos actualmente ocultos debido a las capas de pintura colocadas en épocas de dominación musulmana -cuando sirvió de mezquita-. El altar es de oro macizo con un ciborio de plata, material de que estaban formadas igualmente las grandes lámparas. Tan importante fue su construcción, que centralizó el movimiento artístico de la cristiandad de la época, que andaba disperso por los países del Asia Menor, Egipto, y Siria. El año 537 -fecha de la consagración de la basílica de Santa Sofía-, marca el punto de desarrollo del arte puramente bizantino.

El arte cristiano inspirado en el Evangelio, aglutina todos los estilos arquitectónicos existentes, y va creando formas propias que constituyen una de las transformaciones y adaptaciones más importantes de todas las artes a través de los tiempos.

En la gran profusión de iglesias y basílicas bizantinas cabe destacar algunos edificios religiosos construidos por Justiniano en Constantinopla como la iglesia de los Santos Apóstoles erigida por Anatemio de Tralles e Isidoro el Joven. En la actualidad encontramos en Italia monumentos arquitectónicos de esta primera etapa bizantina, como la iglesia de planta central de San Vidal y las basílicas de San Apolinar el Nuevo y San Apolinar in Classe. En cuanto a los mosaicos podemos resaltar los bizantinos, que también se encuentran en Rávena, y los de la iglesia de San Apolinar el Nuevo.

Los mosaicos alcanzan igualmente un esplendor importante en los comienzos de la era Bizantina, especialmente en Rávena. Destacan los de la iglesia de San Apolinar el Nuevo erigida en honor de San Martín. Sin embargo, quizá sea en la iglesia de San Vidal donde mejor conservados estén los mosaicos llamados ravenatos. Destacan las ornamentaciones de su mosaico absidal, donde aparece Cristo imberbe, tal como se solía plasmar en Egipto, representante de la segunda persona de la Trinidad, mientras que en el de Santa Pudenciana aparece con barba, según la tradición siria.

Podemos citar, a este respecto, una obra ingente de mosaicos de inspiración evangélica, como el de San Demetrio de Salónica, el de la Basílica de Damasco, llamada del Bautista y los de la Iglesia de Dafne que destacan por su minuciosidad y son, además, el exponente del mayor perfeccionamiento de esta técnica. Son de señalar igualmente los mosaicos del Nártex de

Santa Sofía de Constantinopla, reconstruidos en los siglos IX y X, los de San Lucas de Stiris, de Fócida, monasterio próximo a Delfos y edificado en el siglo XI, y también los de Monreale en Sicilia.

DISPOSICIÓN DE LOS MOSAICOS: INSPIRACIÓN EVANGÉLICA

La disposición que alcanzan los mosaicos revela un arte que encierra un profundo simbolismo iconográfico. Las cúpulas se yerguen majestuosas representando el Cielo, presididas por un Pantócrator que se encuentra en el interior de un círculo en torno al cual aparecen dispuestos ángeles, arcángeles, profetas y apóstoles. La Virgen con el Niño rodeada de ángeles, se encuentra en el ábside, y en la cúpula aparece vacío el denominado trono de la Hetimasía desde la Pasión de Señor, donde Jesús juzgará a la humanidad al final de los tiempos.

Los símbolos de la Eucaristía aparecen a ambos lados de los muros, así como en la parte baja del ábside, y en la parte superior, la Divina Liturgia, y en la inferior, la liturgia humana.

El punto de contacto entre el mundo humano y divino viene representado por las bóvedas. En la parte superior de los muros también se alude a tiernas estampas evangélicas donde la vida de la Virgen es motivo de inspiración, junto a la de su hijo, con especial mención a las representaciones de las doce fiestas de la liturgia griega: la Asunción, Natividad, Presentación, Bautismo, Resurrección de Lázaro, Transfiguración, Entrada en Jerusalén, Crucifixión, Descenso a los Infiernos, Ascensión, Pentecostés y Dormición. Toda la iconografía de mosaicos y arquitectura está basada e inspirada en los motivos evangélicos, cuya manifestación, a su vez, ayuda al desarrollo de las artes.

En la segunda Edad de Oro se desarrolla el arte bizantino a lo largo de los siglos IX al XII -períodos de Macedonios y Comenos-, cuyas principales manifestaciones son la Nea de Basilio I con cruz griega, y también los mosaicos de San Marcos de Venecia, de Sicilia, de Santa Sofía de Kiev y de Santa Sofía y Dafni.

A lo largo de los siglos XIII, XIV y XV, se desarrolla la Tercera época bizantina llamada de los Peleólogos. Sus máximos exponentes son las iglesias del Athos en Servia, de Mistra y Arta. Son de planta trebolada.

LA INSPIRACIÓN EVANGÉLICA EN EL ARTE ROMÁNICO

Según se van desarrollando las artes, aparecen las más valiosas obras que

nacen como inspiración del mensaje del Evangelio. Toda la ornamentación y arquitectura de los monasterios con su forma de cruz, sus ábsides y sus bóvedas entrelazadas, representa el encuentro del mundo profano con el divino. Los grandes espacios, las profusas decoraciones que aluden a pasajes de la vida de Cristo y de los apóstoles, nos recuerdan una y otra vez, el mensaje atemporal del Evangelio y el impacto de su mensaje en las obras de arte de la cristiandad.

De las edificaciones griegas y romanas -la columna griega y la esteretomía-, que son el punto de partida de las edificaciones cristianas, se toma la base y el fundamento, pero el contenido de la Buena Nueva va desarrollando formas propias de identificación en las artes.

DIFERENCIAS BÁSICAS ENTRE EL ARTE HELENÍSTICO Y EL ARTE ROMÁNICO DE INSPIRACIÓN EVANGÉLICA.

1) En la Escultura.-En el concepto clásico de la escultura se toma como canon la proporción, basada en una representación de la figura humana, y también el relieve, fruto de la relación entre las masas, manifestadas por sensaciones puramente táctiles, concepto que, de acuerdo al ideal griego de belleza, representa lo sensual, tangible y temporal, frente a lo atemporal, espiritual, intangible y trascendental del mensaje evangélico, todo lo cual se manifiesta en el arte románico como gusto por los valores visuales frente a los táctiles, dándose preferencia a las luces y sombras. Desaparece de los dibujos la languidez, para dar paso a actitudes enérgicas, duras.

Aparecen los diseños geométricos en preferencia a los visuales helenísticos, que representan la superioridad de un mundo espiritual frente al mundo material visible de formas puramente sensoriales. Ya no se trata de representar objetos, sino manifestarlos en forma simbólica.

Se funde el modelo escultórico con el arquitectónico al verse libre de la concreción, dando paso a una simbiosis perfecta de ambos, y dotando a la figura escultórica de un papel de adecuación arquitectónica, librándolo de la referencia per se. La fusión perfecta entre ambos, permite una estructuración diferente a la griega puesto que, mientras en ésta las figuras colocan sus esculturas en emplazamientos no trabajados como frisos altos y métopas, el románico simbiotiza sus esculturas en capiteles, basas, dinteles etc.

Vemos, pues, como el ideal evangélico de transcendencia y atemporalidad incide en la inspiración del arte; en este caso, al basarse los artistas en

conceptos de evocación, desarrollan nuevas formas de tratamiento del arte. Al sentirse inspirados por la trascendencia, no copian la sensualidad de las formas griegas, sino que manifiestan estos principios plasmándolos en sus creaciones artísticas, integrando imágenes aquí, creando espacios de inspiración allá. El mensaje del Evangelio se va plasmando en el arte, y desarrolla nuevas maneras de entender el universo de las formas, los conceptos, la propia luz, y tantos otros que la civilización grecorromana veía con ojos diferentes.

Concretamente el Evangelio, rompe con un concepto básico de la cultura helénica, y es la ruptura del concepto sensorial-sensual del mundo, para dar paso a la idea del sacrificio de la voluptuosidad de los sentidos, en aras de una percepción trascendente del mundo físico y temporal. No se trata de una mera complacencia de los sentidos, sino una integración de la belleza serena y de los símbolos para proyectarnos por encima de la materia. El arte no es un fin en sí mismo para la simple complacencia personal, sino una manera de manifestar la espiritualidad de forma bella. Es decir, arte transcendental, que sin dejar de lado la belleza inherente en el arte, desea inspirar al alma a través de los sentidos, y no olvidarse de aquélla en beneficio de la complacencia de éstos.

En la escultura griega, la independencia de las figuras frente al desarrollo arquitectónico permitía su total libertad, mientras que en el concepto artístico escultórico del románico, la escultura queda limitada al marco donde se plasma, según un proceso de adaptación espacial que provoca que las imágenes que aparecen en los dinteles sean bajas, e incluso hasta desproporcionadas, y las de los dinteles se alarguen en un proceso ascendente parejo al de estilización de la propia columna.

2.- En la Pintura

El mundo de los símbolos domina asimismo la pintura que, una vez despojada de la ilusión del arte heleno, busca captar el espíritu simbólico de una trascendencia que se desea manifestar a los demás.

Estos principios se manifiestan en el uso de colores planos, vivos y fuera de la realidad temporal, y aparece un gusto por la representación -de carácter oriental- de manifestar la proporción de las imágenes en base a su importancia jerárquica, al igual que acontecía en el antiguo Egipto, donde la representación de las figuras faraónicas era muy superior al de sus esposas. En el arte románico se magnifica la imagen de Cristo frente a las de los apóstoles.

3.- En la arquitectura

Las características básicas de la arquitectura románica son la combinación de la basílica latina, y el santuario oriental de cruz griega abovedado. Los arcos suelen ser de medio punto, las bóvedas de cañón, y el santuario aparece abovedado.

4.- En la iconografía

El tema central de la iconografía románica es, sin duda, el Pantócrator, representación de Cristo, con características asiáticas como la barba negra. La mano derecha alzada en el signo retórico clásico, representa la bendición, y en su mano izquierda sostiene un libro abierto con la máxima Ego sum lux mundi -Yo soy la luz del mundo.

Alrededor de la imagen aparece el llamado Tetramorfo -representación del simbolismo de los cuatro evangelistas-, y en algunos casos también los veinticuatro ancianos que se mencionan en el Apocalipsis.

EL IMPACTO DEL EVANGELIO EN EL ARTE DE LA EUROPA MONÁSTICA Y FEUDAL

La influencia del motivo religioso basado en el Evangelio sigue haciendo su aparición en lo que se ha dado en llamar la segunda parte del románico, que ya abandona las riberas del Mediterráneo para extenderse hacia el norte de Europa. Este arte se diferencia del segundo en determinados matices artísticos como la nueva técnica de la piedra finamente labrada; tanto es así, que la escultura medieval se debe al nuevo arte de la talla de la piedra.

Otra de las diferencias del Segundo románico respecto al primero, es que se desarrolla en todos los países cristianos del orbe romano, y tiene matices diferenciadores entre los diversos estilos, frente a la uniformidad que se observa en el primer estilo.

El nacimiento del románico comienza en la Lombardía italiana, aunque en muchos casos todavía conserve aspectos de otros estilos antiguos como la cubiertas de madera o la colocación alternativa de los pilares carolingios. También se puede citar un aspecto único en su desarrollo arquitectural: nos referimos a la aparición de bóvedas ojivales de San Ambrosio e Milán, que muchos estudiosos consideran de inspiración romana -techos nervados-, o de las ojivas armenias.

El refinamiento del románico se manifiesta en trabajos cada vez más refinados, cuyos arcos adquieren, a veces, matices de verdaderos encajes, como el primior de la catedral de Pisa con mármoles policromos.

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA ESCULTURA ROMÁNICA

En las esculturas del período románico destaca una gran riqueza de influencia evangélica en el tratamiento de las imágenes que adornan los pórticos y el interior de monasterios e iglesias.

Destaca el Tímpano de la abadía de Moissac, el monumento más relevante de la escuela de Languedoc de escultura románica, labrado en la primera mitad del siglo XII, que representa al Pantócrator, en torno al cual se encuentra el Tetramorfo rodeado de dos ángeles.

El arte escultórico románico viene inspirado principalmente por esta representación del Cristo pantocrático, siempre en medio de las figuras de los cuatro evangelistas en sus formas tetramórficas. En el tímpano del Pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela está Jesús acompañado de los cuatro evangelistas y como siempre, rodeados de ángeles.

INFLUENCIA DEL MOTIVO EVANGÉLICO EN LA PINTURA ROMÁNICA

Toda la pintura de esta época rezuma una importante influencia bizantina, aunque desarrollada con motivos propios. Una de las primeras obras de la pintura románica se halla en la concha de Santa María en Trastévere, que representa a Jesús con su Madre.

En Alemania encontramos el árbol genealógico de Cristo en la catedral de Brunswick en la bóveda de arista.

Los motivos del Evangelio siguen inspirando el arte mural románico, que en Cataluña aparece en forma de unas cincuenta decoraciones murales cuyos ábsides muestran la imagen del Pantócrator con el Tetramorfo, y a cuyo alrededor se hallan las imágenes de la Virgen y los Apóstoles, a veces acompañados de santos.

En Castilla y León podemos ver los frescos de San Isidoro de León (1189-1240), decorados con estampas puramente evangélicas, así como también los Hechos de los Apóstoles.

En cuanto a las esculturas, resultan bastante escasas antes del siglo XII, a excepción de los crucifijos, aunque posteriormente, y ya desarrollado el culto a María, aparecen numerosas representaciones de la Virgen con el Niño.

Respecto a las Artes Menores, el máximo exponente de la esmaltería medieval es el retablo de Klosternenburg de Nicolás de Verdún, inspirado en cincuenta y una escenas de la vida de Cristo.

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA EVOLUCIÓN Y MANIFESTACIÓN DE LA PINTURA MURAL MONUMENTAL.

No sólo el Evangelio como tal influye en las artes, sino la forma en que, debido a los acontecimientos históricos y culturales, se va entendiendo su aplicación a través de los tiempos.

La pintura mural monumental no aparece hasta el momento en que el cristianismo se libera del yugo romano de la persecución para manifestarse libremente, de tal forma que el nuevo arte de la pintura, libre ya de las ataduras de la persecución, pasa de la oscuridad de las catacumbas a nuevas formas de expresión que, si bien tienen al Evangelio como ideal, las mismas ideas contenidas en él encuentran nuevas formas dinámicas de expresión. Esto traducido a la evolución del arte, se manifiesta en la liberación del carácter irreal de los frescos de las catacumbas para dar paso a una pintura de mayor realismo que vuelve los ojos al arte antiguo para inspirarse en sus bellas creaciones, aunque dentro de un marco puramente cristiano-evangélico que, por sus necesidades, daría paso a la aparición del mosaico.

Ya en la época paleocristiana se tenía la necesidad de recurrir a la llamada "desmaterialización" de la arquitectura en las basílicas, precisión que entendió perfectamente la pintura, y a la que deseó unirse en una solidaridad cuyas necesidades técnicas se resolvían de la mejor manera posible mediante la técnica del mosaico, ya empleada en la Antigüedad con el fin de neutralizar la pesadez de bóvedas y techos. La temática de la pintura también debe adaptarse a motivos de inspiración evangélica, aunque la base se desarrollase a partir de motivos del arte antiguo.

En la época de Constantino asistimos a una nueva etapa de liberación de la doctrina cristiana y de expansión del Evangelio que tiene como base un aspecto triunfante que ahora salpica, no sólo a la pintura, sino también a la arquitectura. Hasta tal punto es así, que hace suya la decoración del arco triunfal y del ábside de la iglesia paleocristiana.

San Paulino de Nola se refiere en sus Epístolas a la naturaleza simbólica de la decoración del ábside, que se halla en la Cruz. En las basílicas paleocristianas las pinturas decorativas de naves y ábsides tiene una gran importancia, puesto que en ellas se encuadran los relatos del Antiguo y Nuevo Testamento y, más concretamente, en el ábside aparece representada la *Maestas Domini* -Cristo triunfante dando la Ley a San Pedro-.

Los temas son una mezcla curiosa del Antiguo y Nuevo Testamento que

se entrelazan para darnos una idea del desarrollo del Plan Divino, desde la Creación, hasta el Juicio Final o segunda venida de Cristo.

LOS MOSAICOS DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR

Forman parte de dos épocas distintas: los del pontificado del Papa Liberio (352-366), correspondientes a los muros de la nave, y los del arco de triunfo, (432-440).

El conjunto de mosaicos que mejor se conservan de la época primitiva, son los de Santa María la Mayor de Roma, en cuyo arco de triunfo se representa el Apocalipsis. Al igual que en el caso de la Basílica de San Pablo de Roma, se adorna con una representación de la Virgen, en cuya parte superior aparece un trono vacío donde reposa un manuscrito sellado. A ambos lados del mismo se yerguen las figuras de Pedro y Pablo, en cuyo derredor están los cuatro Evangelistas, y ya en la parte inferior del arco de triunfo, aparecen las ciudades bíblicas de Belén y Jerusalén con un pequeño rebaño de corderos, imagen que representa un cuadro apocalíptico, en concreto la segunda venida de Cristo. En ningún otro lugar se puede contemplar con tanta precisión la evolución del arte paleocristiano al clásico: la temática evangélica se reviste de galas antiguas.

MAIESTAS DOMINI

Los temas del Antiguo y Nuevo Testamento aparecían sobre los muros de las naves de las basílicas paleocristianas, mientras que en el ábside se manifiestan los triunfos del Evangelio. En una primera etapa aparece el símbolo de la cruz, el cordero místico con los cuatro ríos del Evangelio y el Jordán, para dar paso posteriormente a la representación de la Maiestas Domini con Cristo triunfante en el trono como máximo exponente de la jerarquía espiritual. Un ejemplo de estas características se halla en la iglesia de Santa Prudenciana en Roma, erigida hacia el año 400, aunque posteriores restauraciones han borrado la huella original de los mosaicos.

Esta manifestación gloriosa de la supremacía divina de Cristo inspirada en el Evangelio, va influenciando las formas arquitectónicas y artísticas que se van adecuando a los preceptos evangélicos. En la decoración interior de monasterios e iglesias por medio de mosaicos, vemos claramente como la disposición de los elementos representativos evangélicos moldea y transforma el propio arte del mosaico que se puede contemplar en las decoraciones de

Rávena, centro del arte sacro-imperial.

A partir del año 405, el emperador Honorio traslada su corte milanesa a Rávena, que se erige como capital del Imperio, y a partir de entonces se empieza a fraguar un arte de tintes propios que se manifiesta como unidad de tendencias arcaicas y cristianas en una simbiosis artística que dará abundantes frutos. El propio símbolo de la Cruz es un centro de poder alrededor del cual pulula la composición de los mosaicos.

En el mosaico de Rávena se unen los valores luminosos a los cromáticos que, con otros elementos entre los que se halla una luz difusa, nos transportan a un mundo de espacio arquitectónico que sirve para elevarnos del mundo profano al mundo trascendental del Evangelio, allí donde las tinieblas se trastocan en luz, allí donde, aprovechando el soporte material, nos lanzamos a un mundo etérico de supuestas irrealidades mundanas, para abrazar los conceptos del mundo trascendental aludido por el Evangelio. De aquí surge un espacio arquitectónico propio que nos defiende del exterior, manifestado por el mundo profano y nos hace sumirnos en la idea supraterránea del Evangelio. En este aspecto se produce una escisión frente al mundo de la Antigüedad como clara expresión de un crudo, aunque bello mundo sensorial.

Uno de los ejemplos de esta representación onírica en la manifestación artística, es el Baptistero de San Neón donde se puede percibir este sentido de irrealidad del que hablamos, y cuya estructuración de los elementos aleja toda pesadez de la cúpula y nos sume en un ensueño etéreo en el que el Evangelio es dueño y señor. Cristo es la figura central bautizado por el Evangelista, asistido por el Espíritu Santo y en el entorno del sagrado río Jordán. En redor de ambos se esparcen, de forma ordenada, los doce Apóstoles en una perfecta conjunción de colores y formas que nos hacen recordar los clásicos, más en su profusión de bellas formas y colores, que en la pura manifestación sensual de sus interpretaciones.

Algunos desperfectos ocasionados por el tiempo se retocan en el siglo XIX, alterando ligeramente el modelo original: la imagen de Cristo desprovista de barba, se recubre de vello, y el Bautismo, al igual que aconteció con el de los Arrianos, se efectúa mediante la imposición de manos de Juan el Bautista sobre la cabeza de Jesús, y no vertiendo agua.

En esta magna obra podemos ver hasta qué dimensión llega a influenciar el mensaje evangélico las diferentes disposiciones artísticas. Los Apóstoles llevan en sus manos sendas coronas de mártires que representan el sacrificio

que inunda la temática artística cristiana desde los primeros tiempos. El propio Evangelio en forma de libro, también es susceptible de representarse artísticamente como en este mismo diseño del Baptisterio que aparece abierto entre coronas de mártires.

No es el objetivo de esta Tesis hacer una historia del arte, sino mostrar la gran influencia que el mensaje evangélico cristiano ha tenido en las artes, algo ya sabido por todos, y enunciar algunas de las primeras manifestaciones artísticas cristianas que es donde más se revela el espíritu de evolución del pensamiento evangélico. En siglos posteriores, la edificación de iglesias y monasterios, aunque basados como punto central en el mensaje de Cristo, también reciben influencias propias del posterior desarrollo de la historia de la Iglesia y está sujeta a acontecimientos culturales que no son objeto de nuestro estudio.

No obstante, grandes artistas de todos los tiempos, Leonardo da Vinci, Miguel Angel, Rafael, Brunelleschi, se han inspirado en los personajes del Evangelio para crear sus obras. Bien es cierto que en numerosas ocasiones los artistas estaban al servicio de la institución de la Iglesia, poder supremo de la época, y efectuaban sus obras por indicación de la misma, pero no es menos cierto que el Evangelio ha inspirado algunas de las más grandes obras pictóricas, esculturales y arquitectónicas de todos los tiempos.

LA ARQUITECTURA DEL CISTER. LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN LA ARQUITECTURA DE LAS ORDENES MENDICANTES

Como ejemplo de lo que acabamos de citar, se puede mencionar la arquitectura propia de las órdenes mendicantes que aparecen en el siglo XIII y se propagan por todo el continente europeo. Como ya se alude en el apartado de las órdenes mendicantes, dos fueron sus principales fundadores: San Francisco de Asís -fundador de la Orden de los 'Fratres Menores', y Santo Domingo de Guzmán -fundador de la Orden de los Dominicos- En un principio las edificaciones de estas órdenes van de la mano de la inspiración evangélica de la pobreza, de la que son baluartes, para dar paso posteriormente a edificaciones de una mayor riqueza y esplendor, influenciadas por el arte gótico.

En cierto sentido se puede decir que las órdenes mendicantes toman el relevo de la austeridad que anteriormente le había correspondido a la orden del Cister. En la última época de las edificaciones arquitecturales de las

órdenes mendicantes, no se ve diferencia alguna del estilo gótico.

La comprensión de franciscanos y dominicos del mensaje evangélico en base a un ideal de pobreza, se refleja de forma contundente en la arquitectura de estos templos, de manera que la forma de las iglesias edificadas por los órdenes mendicantes se efectúa en base a su función y finalidad, que es la predicación, por ello la nave es de grandes dimensiones para disponer del mayor espacio posible. Se trata de la iglesia de tres naves y la iglesia-sala, en cuyas naves siempre existe un coro que acaba en un ábside poligonal. Otra característica importante de esta arquitectura es la renuncia en casi todos los casos del crucero. Al igual que en las edificaciones Cistercienses se prescinde de las torres.

Las iglesias franciscanas debían seguir la idea del testamento de Francisco, que las quería libres de toda ostentación para no atentar contra la santa pobreza, y se ajustasen a unos principios concretos de austeridad que se pueden centrar en los siguientes puntos:

- las bóvedas sólo se podrán construir encima del altar mayor
- se debe prescindir de campanarios y esculturas
- sólo a la pintura se le reserva un papel importante en estas edificaciones.

Se decoran muros con grandes frescos que representan las Escrituras y vidas de santos. Los diseños de las construcciones se toman de las catedrales góticas, pero transformados en patrones arquitectónicos de una sublime sencillez, aunque no desprovistos por ello de gran belleza.

Es importante mencionar que el estilo gótico se antoja como una gran manifestación de poder, a lo que se opone el sencillo espíritu franciscano. Son dos formas de entender el mensaje evangélico. El contenido de la idea de la pobreza de Francisco, es sublime; él quiere utilizar las iglesias como un mero lugar donde las almas puedan recogerse para orar y vivir en sencillez, mientras que el gran estilo ornamental gótico propone grandes edificaciones para manifestar el poder espiritual. Esta mentalidad se manifiesta en dos vertientes. Los detractores de la Iglesia considerarán que ésta deseaba poder, y aunque en cierto sentido así pueda considerarse, hemos de entender que, si bien el estilo y la grandiosidad arquitectónicos desean manifestar poder, es el poder del Evangelio en la vida de los hombres, y no es menos cierto que el sentido de grandiosidad que se siente cuando se entra en algunas de las catedrales góticas es tanto más impactante, cuanto más espectacular es su riqueza ornamental y arquitectónica. Son dos formas de percibir el mensaje

evangélico. En el estilo franciscano penetramos en el interior de nosotros mismos, orando, utilizando la edificación como base para lanzarnos a la trascendencia, mientras que en la catedral gótica nuestros sentidos quedan paralizados ante tal magnificencia de grandiosidad. Las altas cúpulas se antojan caminos hacia el Supremo, las ricas ornamentaciones, riqueza del alma, las sólidas y recargadas columnas, la solidez necesaria para emprender el camino del Evangelio. Los grandes pórticos son la representación de la aceptación de las masas que deseen acudir a penetrar en el templo de Dios. Las grandes pilas bautismales son pacíficos remansos de agua para purificar nuestras almas, mancilladas por su contacto con el mundo. Las cúpulas de aguja en la cima de sus recias torres, nos lanzan simbólicamente hacia el cielo. Los grandes espacios nos envuelven como almas incorpóreas desprovistas de carne humana en un elemento tan sutil como el propio aire.

Cuando paseamos por sus naves, los grandes retablos nos empequeñecen y nos muestran nuestra insignificancia humana ante lo divino, y hacen una llamada a la humildad, cualidad evangélica esencial, sin la cual muchas otras palidecen. Mirando sus bóvedas de crucería entrelazadas y nervadas, nos entrelazamos unos con otros, nos sentimos unidos en ese mensaje evangélico de hermandad solidaria. La belleza serena de las imágenes nos invitan al recogimiento, a la oración y a la percepción de la intuición de las bellezas celestiales prometidas en el Evangelio.

Paseando por sus anchos pasillos encolumnados, alzamos el rostro ensimismados hacia sus ricas vidrieras polícromas, filtro multicolor de rayos de luz solar que inundan de brillo los grandes espacios en penumbra de las naves laterales; la girola y las bóvedas de la nave mayor son el heraldo de la luz del Evangelio que penetra en los oscurecidos corazones de los hombres. Es la "estructura diáfana" de Jantzen, que define los interiores góticos de luz multicolor.

Las imágenes de las vidrieras que reflejan historias evangélicas y personajes bíblicos, cobran vida frente a la luz solar tamizada en un estallido de luz multicolor que las eleva por encima de los hombres en un espacio histórico atemporal.

El gótico francés, al que le siguen después otros países, no espera que la luz de sus vidrieras sea la única responsable de la luminosidad de sus espacios, sino que empieza a prescindir de los soportes de sus muros para mantener las pesadas bóvedas, lo que origina que las ventanas de la capilla

del coro que abren por la parte superior de un zócalo hasta el arranque de la bóveda, no deje lienzo de muro entre los pilares, sino espaciosos ventanales de arco policromados.

LA INFLUENCIA DEL EVANGELIO EN EL ARTE RENACENTISTA

El Renacimiento (1425-1500), fue el nombre que Vasari daría al renacimiento del arte italiano después del período gótico-bizantino de la Edad Media, designado para explicar el cambio en el rumbo del arte a principios del siglo XV. Se origina en Italia, mientras los países del norte de Europa siguen fieles a la tradición gótica hasta comienzos del siglo XVI.

El Renacimiento tiene como principio básico el retorno a los valores de la Antigüedad clásica. La ciudad donde se empieza a manifestar con mayor riqueza el fenómeno del Renacimiento es, sin duda, Florencia, con tres grandes maestros:

- Filippo Brunelleschi (1377-1446), arquitecto
- Massacio (1401-1428) pintor y
- Donatello (1386-1466) escultor

Sus obras, de clara inspiración evangélica, son uno de los exponentes artísticos más grandiosos de todos los tiempos. Destaca la Sacristía Vieja de San Lorenzo edificada por Brunelleschi (1421-1428), base del arquetipo arquitectónico del Renacimiento, al que seguirán otros de gran belleza, como la Capilla de los Pazzi. La Capilla del Duomo es otra obra magna del arquitecto italiano, aunque curiosamente sólo en la cúpula de tambor aparece la influencia renacentista. Donatello, por su parte, desarrolla a partir de 1410, grandes obras escultóricas para el Duomo.

Massacio ayudó a su maestro Masolino en la decoración de la Capilla Brancacci -Iglesia de los Carmelitas-, y es autor de del fresco de la Trinidad en Santa María Novella.

Contemporáneos de Donatello son los también autores italianos Lorenzo Ghiberti (1381-1455) y el célebre Luca della Robbia (1399-1482), especializado en escultura en cerámica, y creador de una especialidad única conocida con el nombre de escultura en mayólica vidriada.

Prácticamente la totalidad de los autores renacentistas siente la inspiración evangélica en sus grandes obras de arte. Algunos de los más importantes son Fra Angelico da Fiesole con una de sus obras más notables, la Anunciación del monasterio de San Marcos de Florencia. Sólo se conoce

su obra a partir de 1430, puesto que, antes, se dedicó principalmente a la miniatura y la ilustración de libros en un convento de dominicos. Su gran religiosidad se pone de manifiesto en toda su obra, especialmente en los cuadros murales del convento de San Marcos.

Andre Castagno, si bien menos conocido que Fra Angelico, cuenta también con bellas obras de inspiración religiosa como la Última Cena en el refectorio del convento de monjas de Santa Apolonia.

Fra Filippo Lippi es otro autor renacentista cuyas obras emanan una profunda influencia evangélica en su temática, y en su estilo, inspirados en Fra Angelico. Destacan obras maestras como la Coronación de María (1447) y la Adoración.

Benozzo Gozzoli es también discípulo de Fra Angelico, y su obra tampoco podría sustraerse a su marcado magnetismo en obras de la categoría del Cortejo de los Tres Reyes Magos.

Del gran Botticelli destaca su obra magna efectuada en 1485, en forma de altar mariano de una riqueza extraordinaria -tallas de los marcos, panes de oro, y azules de ultramar. Prácticamente todos los autores renacentistas tiene obras en donde quedan plasmados pasajes del Evangelio.

Domenico Ghirlandajo (1449-1499), pinta los murales de la capilla Sassetti de la Trinidad, y el coro de Santa María Novella. También es autor del Nacimiento de San Juan.

A mitad de siglo aparece uno de los mayores genios de la pintura en la persona de Piero della Francesca (1416-1492), autor de las famosas pinturas murales la Leyenda de la Cruz y la Anunciación.

Pietro Perugino (1446-1523), es autor de la obra denominada la entrega de las llaves a San Pedro de la Capilla Sixtina del Vaticano. No obstante, la totalidad de la gran decoración de la Capilla Vaticana se debe a un conjunto de artistas procedentes de Umbría y de Florencia: Ghirlandajo, Cosimo Rosselli, Botticelli, Luca Signorelli, Pinturicchio y Pietro Perugino-, que plasman en los murales vaticanos una de las mayores obras de inspiración evangélica jamás conocida.

LA ESCULTURA RENACENTISTA Y SU INSPIRACIÓN EVANGÉLICA

Si la pintura de murales, bóvedas y frescos ejecutada por los grandes maestros refleja las imágenes y los personajes del Evangelio, la escultura no está menos influenciada por los mismos.

Verrochio (1436-1488) es autor de las obras Cristo y Santo Tomás. Fruto de la maestría de este genio del Renacimiento es otro, no menos genio, llamado Leonardo da Vinci (1452-1519), cuya producción artística resulta verdaderamente prolífica. Entre sus obras destaca su retablo inacabado de la Epifanía y la Virgen de las Rocas, verdadera maravilla del arte que se adelantó a su época, mostrando de antemano los orígenes del Cinquecento.

También resaltan los maestros Donatello y Michelozzo en la primera mitad de siglo, con obras tan notables como las puertas de bronce de la basílica de San Pedro (1439-1443), y antes de que apareciera la figura magna del gran Miguel Ángel en escena con obras de tanta importancia como su Moisés y la Pietà, sobresale Milano da Fiesole, y otros artistas menores como Isaia da Pisa.

LA INFLUENCIA EVANGÉLICA EN EL RENACIMIENTO ESPAÑOL

Escultura.-La manifestación de la escultura del Renacimiento español acepta matices renacentistas siempre y cuando queden dentro del marco de devoción evangélica, de modo que la escultura es, ante todo, una manifestación religiosa pura, inspirada en los más exaltados valores del Evangelio.

El Renacimiento español, que se desarrolla a lo largo del siglo XVI, se divide en tres períodos. En el primero aparecen influencias góticas de origen flamenco. Durante el segundo período, a la manifestación puramente religiosa se une la expresividad de la belleza italiana y, por último, el tercero se caracteriza por una tranquilidad en el espíritu competitivo en el que se ha visto involucrado el arte del período anterior.

Las grandes obras del Renacimiento se hacen en madera, material que se emplea para la decoración de retablos y sillerías. No se suele utilizar mucho el mármol que se emplea, preferentemente, en los sepulcros de piedra y alabastro. El bronce no se utiliza, ya que, además de la escasez de artesanos cualificados, se une el temor de que se pueda utilizar para fabricar armas en caso de conflicto bélico.

Los italianos son los introductores y difusores del Renacimiento en España, aunque con gran rapidez los artistas españoles toman el relevo y son autores de las grandes obras de arte de la época.

Si bien se puede hablar de una gran influencia en la temática evangélica en las mayores obras de arte de toda la historia del arte, en el Renacimiento español todas ellas llevan el sello de la inspiración del Evangelio.

El autor Jacopo Florentino labra, en Granada, el Entierro de Cristo. Pietro Orriano da forma a su magnífico San Jerónimo en barro cocido policromado. Giovanni Moreto es autor del retablo de San Miguel en la catedral de Jaca.

Diego de Siloé es, sin duda, una de las figuras más representativas del Renacimiento español de la llamada escuela de Burgos. Una de sus obras más espectaculares es la sillería de San Benito en el Museo de Valladolid.

Otro nombre que hay que añadir a la larga lista de maestros del Renacimiento español, es Alonso Berruguete (1490-1561), hijo del célebre pintor Pedro Berruguete.

Alonso viaja a Italia y se ve muy influenciado por el gran Miguel Angel, aunque guardao un estilo muy propio. Algunas de sus primeras obras, en las que ya se puede apreciar una gran maestría, es el Retablo de la Mejorada. Otra segunda gran obra del autor es el retablo de San Benito en el Museo de Valladolid, donde se entremezclan motivos y personajes religiosos, todos ellos coronados por el Calvario de Cristo. Berruguete es considerado como el mejor escultor del Renacimiento español, y su influencia recaerá sobre un gran número de artistas españoles de la época, especialmente Isidro de Villoldo y Francisco Gibralte.

El impacto de la temática evangélica influencia asimismo, la obra del gran escultor renacentista francés Juan de Juni, en obras como el Entierro de Cristo, donde los personajes de tamaño natural causan un gran impacto al espectador. Quizá sea en el retablo de la Antigua donde se manifieste la máxima capacidad del artista. A él se atribuye una de las tallas más bellas de la Inmaculada en la capilla de los Benavente en Medina de Rioseco.

Ya en la tercera parte del Renacimiento, el modelo de retablo sufre una modificación con la implantación del nuevo estilo de Juan de Herrera para el del monasterio del Escorial, caracterizado por grandes cuerpos con hornacinas en cuyo interior se colocan las imágenes.

La influencia del estilo del Escorial pasa a Toledo donde otro gran maestro escultor, Juan Bautista Monegro, es autor de las imágenes del Patio de los Evangelistas.

Esteban Jordán (1530-1598) es el autor más prolífico del último tercio del Renacimiento español, con obras tan importantes como los retablos del monasterio de Monserrat.

EL ARTE BARROCO DE INSPIRACIÓN EVANGÉLICA

El gran Miguel Angel, ya en pleno período de creación y manifestación Renacentista es, a partir del año 1520, el creador del barroco, que representa una ruptura en el ideal renacentista del arte. Hasta su muerte en 1564, el gran artista efectúa una tarea de extraordinaria creatividad arquitectónica, escultórica, y pictórica en la ciudad de Roma que, una vez más, es el centro europeo del arte.

Roma es también la ciudad que tiene el privilegio de contar con una de las obras pictóricas de mayor envergadura de todos los tiempos, los frescos del Juicio Final de la Capilla Sixtina (1534-1541).

No sólo la pintura, sino también la escultura y la arquitectura barroca están impregnadas de pasajes y figuras evangélicas. Giacomo Barozzi da Vignola (1507-1573), colaborador del gran Miguel Angel y continuador del estilo barroco, construye el segundo edificio religioso más importante después de la catedral de San Pedro de Roma, Il Gesù-, iglesia principal de la orden jesuita de reciente creación por San Ignacio de Loyola. Se la considera un clásico del barroco. La iglesia fue finalizada a la muerte de Vignola por Giacomo della Porta

Pintura.-Tiziano es uno de los máximos exponentes de la pintura barroca, cuya época final se caracteriza por un tratamiento dramático y también muy dinámico de la imagen. Un cuadro donde se refleja esta transición del pintor, es el Martirio de San Lorenzo en el que, frente a la antigua versión del mismo, se pueden apreciar los cambios a los que hacemos alusión.

En el mismo período aparece otro mecenas del barroco, rival de Tiziano, llamado Jacopo Rusti, el Tintoretto, una de cuyas obras más importantes es una obra religiosa: el Descubrimiento del Cuerpo de San Marcos en una Catacumba, donde se reflejan algunos de los aspectos más bellos de su técnica: perspectiva profunda, efectivo tratamiento de la luz y gran patetismo en los gestos.

Una de las mejores obras del barroco es la del magno mural del Paraíso hecha para la gran Sala del Consejo en la que, de acuerdo a la opinión de los expertos, se cree que colaboraron otros artistas.

En el alto barroco cabe destacar a ese maestro de maestros que es Giovanni Lorenzo Bernini que, desde sus comienzos, había creado un baldaquino de bronce en el centro de la basílica de San Pedro. Pero el mayor exponente del arte de Bernini se materializa casi treinta años después con su

grandiosa obra de inspiración evangélica que es el altar erigido sobre el sepulcro de Pedro. El conjunto de la obra es una llamada a la magnificencia divina, a los ideales del Evangelio; es un reto a los no creyentes para que, a la vista de tan semejante obra de arte, eleven sus discrepantes mentes a las alturas celestiales de la mano de las magníficas columnas que guardan los cuatro puntos cardinales de la obra. El barroco lo impregna aquí todo: un conjunto de perfecta armonía arquitectónica, pictórica y decorativa, forma un encuadre perfecto con la grandeza de sus imágenes de bronce de tamaño real de los Doctores de la Iglesia situados en la parte inferior, amparados por los coros angelicales y bajo la protección de una Paloma, el Espíritu Santo, que acapara bajo sus alas extendidas todo el conjunto arquitectónico, resplandeciendo en oro dentro de una vidriera polícroma redondeada.

C A P I T U L O I I I

LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA GEOGRAFÍA E HISTORIA



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en los Primeros Tiempos



La Comunicación del Mensaje del Evangelio entre los Gentiles



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en Roma



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en la Historia del Medievo



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en la conversión de los
Anglosajones



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en los Pueblos Bárbaros



El Desarrollo de la Iglesia en la Edad Media



**La Influencia de la Revolución Francesa Abre una Nueva Etapa en la
Difusión del Mensaje del Evangelio**



La Comunicación del Mensaje del Evangelio en el Mundo Moderno



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA GEOGRAFÍA E HISTORIA

Introducción

La evidente influencia del Evangelio en la Geografía comienza con la predicación de los apóstoles fuera de Palestina, a lo largo de la cuenca del Mediterráneo, cuna de la civilización occidental.

El cambio de la Historia se produce en el mismo momento de la aparición de Cristo en el mundo, desde la matanza de los Santos Inocentes por Herodes, hasta nuestros días. La Historia nunca dejará de sustraerse a este vendaval evangélico que, a finales del siglo XX, sigue tan vigente como en los primeros tiempos de su proclamación. La Historia occidental ha estado aparejada a la de la propia institución de la Iglesia como portadora del eterno mensaje evangélico.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LOS PRIMEROS TIEMPOS

PREDICACIÓN DEL EVANGELIO POR LOS APÓSTOLES

Después de la desaparición del Señor Jesús de este mundo, sus seguidores, especialmente Sus discípulos, comienzan a extender Su doctrina. El momento culminante tiene como punto de partida el día de Pentecostés, cuando María, los discípulos y apóstoles reciben el Espíritu Santo, que ya en el caso de la madre de Jesús, había obrado maravillas en el momento de Su concepción.¹ Cuando llegó el día de Pentecostés, estando todos juntos en un lugar, se produjo, de repente, un ruido como el de un viento impetuoso que invadió toda la casa en la que residían. Aparecieron como divididas, lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas. La impregnación espiritual que se obró en el Cenáculo tuvo un impacto sobrecogedor en todos los asistentes; la Pascua había reunido en Jerusalén *"a gentes de toda nación de las que están debajo del cielo"*.

En este mismo momento comienza a predicarse el mensaje que más impacto ha tenido en el mundo, la buena nueva del Evangelio de Cristo.

1 (Hechos., II, 1-4)

Jerusalén era, en la época, una de las ciudades más cosmopolitas del mundo, y en ella se daban cita hombres de todos los confines de la tierra que no permanecieron al margen de los acontecimientos que se produjeron después de la muerte de Jesús. La comunicación era, entonces, oral, y es así como se empieza a transmitir el Evangelio de boca a boca por toda la región: "Residían en Jerusalén judíos, varones piadosos, de cuantas naciones hay bajo el cielo, y habiéndose corrido la voz, se juntó una muchedumbre que se quedó confusa al oírlos hablar cada uno en su propia lengua"¹. Este es un dato sin precedentes en el mundo de la comunicación, al cual se transmite, mediante una intercesión divina, un mensaje de forma sobrenatural para anunciar el mensaje de los mensajes, el Evangelio.

Jesús había nacido en medio del pueblo judío, y vino a transmitir una enseñanza que, tal y como él dijo, formaba parte de la tradición judía², en el seno de una comunidad que, en Occidente, era el baluarte de la espiritualidad. Sin embargo, después de la época de Moisés, había perdido el vigor, y quedó reducida a un conjunto de normas estrictas y superficiales que impedían a la gente penetrar en el núcleo central de la espiritualidad, a saber, la experiencia directa de un Dios que se encuentra en el corazón del hombre, por oposición a un Dios limitado a templos y Sinagogas. Pregona también, un amor nuevo por el prójimo que los ritos habían relegado, y enfatiza un cumplimiento mecánico de los preceptos espirituales. Todo el Evangelio está salpicado de alusiones de Cristo a estos sepulcros blanqueados³.

Los comunicólos modernos tienen en esta comunicación del Evangelio de los primeros tiempos, un material digno de ser estudiado, al igual que sicólogos, pedagogos y sociólogos, ya que el impacto que causó el discurso de Pedro en el Cenáculo penetró en la profundidad de los corazones de los que estaban allí presentes, y revolucionó sus mentes y sus almas como ninguna otra doctrina lo había hecho hasta entonces.

"Residían en Jerusalén judíos, varones piadosos, de cuantas naciones hay bajo el cielo, y habiéndose corrido la voz, se juntó una muchedumbre que se quedó confusa al oírlos hablar a cada uno en su propia lengua. Estupefactos

1 (Hechos II, 5-6)

2 (Mateo., 5, 17-18)

3 (Mateo., 6, 2; 5; 16.23, 5-12; 13-33)

de admiración, decían: Todos estos que hablan, ¿no son galileos? Pues, ¿cómo nosotros los oímos cada uno en nuestra propia lengua, en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, los que habitan Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de Libia que están contra Cirene, y los forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandezas de Dios. Todos, atónitos y fuera de sí, se decían unos a otros: ¿Qué es esto? Otros, burlándose, decían: Están cargados de mosto"¹.

Después de la charla, y ante las palabras de Pablo cargadas del Espíritu Santo, la muchedumbre quedó atónita y se produjeron las primeras conversiones: "En oyéndole, se sintieron compungidos de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos? Pedro les contestó: Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo"².

El cristianismo primitivo pasó por grandes dificultades en la comunicación del Evangelio. Después de la muerte de Cristo, se recrudecieron los problemas políticos que se habían gestado en el Sanedrín judío, y posteriormente se incrementaron por la predicación de los discípulos de Jesús.

La comunicación del Evangelio de forma oral, en palabras de Pedro, compungía los corazones de las gentes que veían transformadas sus vidas al contacto del fuego purificador de la convicción espiritual del apóstol. "Con otras muchas palabras atestiguaba y los exhortaba diciendo: Salvaos de esta generación perversa. Ellos recibieron su palabra y se bautizaron, y se convirtieron aquel día unas tres mil almas"³. La comunicación del Evangelio no ha sido un mensaje más. A lo largo de la historia, la transmisión de las noticias se efectuaba de forma oral y escrita; en la época moderna, mediante la sofisticada tecnología actual, pero en la comunicación del Evangelio se obraron prodigios que no tienen parangón en ningún otro momento de la historia. Los discípulos no sólo, y al igual que su Maestro, predicaban mediante palabras, sino mediante prodigios, obras que reforzaban aquellas palabras que, en muchos corazones, caían en la aridez más absoluta. Los signos, siempre deseados por los hombres y no por los profetas, venían a

1 (Hechos., II, 5-13)

2 (Hechos., II, 37-38)

3 (Ibíd., II, 40-41)

regar la infertilidad de los corazones humanos.

Esta es una de las muchas razones por las que no hay que considerar la comunicación del Evangelio como un mensaje más entre los miles que se han venido proclamando a lo largo de los tiempos, sino que el factor de su desencadenamiento y posterior expansión, no debe desligarse del marco de los acontecimientos espectaculares y sobrenaturales que se dieron, no sólo en el momento de su difusión sino, como ya veremos más adelante, en toda la historia de la Iglesia.

“Se apoderó de todos el temor, a la vista de los muchos prodigios y señales que hacían los apóstoles: y todos los que creían vivían unidos, teniendo todos sus bienes en común”¹.

El comienzo de la comunicación de la Santa Palabra es también el comienzo de un nuevo cambio en las estructuras sociales de la época. Los miembros de las comunidades comparten todos sus bienes. Se trata del nacimiento de un nuevo orden social, en el cual, compartir, forma parte de una estructura de valores basada, no artificialmente como fundamento de ninguna ideología mundana de falsa negación de gratificación de los sentidos, sino como el florecimiento de una renuncia de bienes que no resultan necesarios cuando se ha purificado el corazón al seguir los principios de vida eternos que predicó Jesús. Y aquí se puede aplicar aquello de que la pobreza abrazada es algo hermoso que eleva y vivifica, y la pobreza obligada es fuente de disensión y malestar. En el primer caso, es el resultado de una comprensión transcendental de la vida humana, en el segundo, un cúmulo de razones sociales poco razonables. El sentido de cambio social producido por la Buena Nueva de Jesús, debe entenderse desde sus raíces, para vislumbrar el impacto que ha suscitado en los corazones apesadumbrados de los oprimidos a lo largo de la historia, y en la fortaleza de esos santos, mártires y predicadores del Evangelio que han llegado a sacrificar su vida en el empeño de establecerlo en el mundo. Es tan complejo el mensaje del Evangelio que, después de casi dos mil años de análisis, su contenido resulta aún insondable.

El primer gran mensaje evangélico posterior a la desaparición del Señor Jesucristo, es el Sermón de San Pedro en el templo, descrito en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, que se enmarca dentro de un acontecimiento

1 (Ibíd., II, 43-44)

milagroso como heraldo del mensaje de Cristo. Parece como si cada palabra de los apóstoles viniese precedida de un acontecimiento sobrenatural para "abonar", por así decirlo, el espinoso corazón humano antes de recibir el mensaje celestial. Ya Cristo dijo a Sus discípulos cuando se maravillaban de Sus hazañas: "En verdad, en verdad os digo que el que cree en mí, ése hará también las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas"¹.

"Pedro y Juan subían a la hora de la oración, que era la de nona. Había un hombre tullido desde el seno de su madre, que traían y ponían cada día a la puerta del templo llamada la Hermosa para pedir limosna a los que se disponían a entrar en el templo², pero Pedro le dijo: "No tengo oro ni plata; lo que tengo, eso te doy: En nombre de Jesucristo Nazareno, anda. Y tomándole de la diestra le levantó, y al punto sus pies y sus talones se consolidaron"³.

Una vez obrado el prodigio, Pedro comienza a comunicar el mensaje: "Visto lo cual por Pedro, habló así al pueblo: 'Varones israelitas, ¿qué os admiráis de esto o qué nos miráis a nosotros, como si por nuestro propio poder o por nuestra piedad hubiéramos hechos andar a éste?'"

Pedro da una charla magistral a todos los allí presentes, y les dice que no deberían maravillarse por esos milagros que les habían sido dados por Cristo que, a su vez, había sido enviado por el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Les habla por primera vez de que, aunque el pueblo ignorantemente había despreciado y sacrificado al Redentor, como ya había sido anunciado por boca de todos los profetas, deberían, no obstante, arrepentirse y convertirse para salvarse de sus pecados.

Ya desde los tiempos antiguos se había comunicado al mundo por medio de los profetas el destino del pueblo de Israel y de todas las naciones de la tierra: "Dice, en efecto, Moisés: "Un profeta hará surgir el Señor Dios de entre vuestro hermanos, como yo; vosotros le escucharéis todo lo que os hablaré; toda persona que no escuchare a este profeta será exterminada de su pueblo"⁴.

El impacto causado en el pueblo fue sobrecogedor; el libro de los Hechos

- 1 (Juan., 14, 12)
- 2 (Hechos., 3-1-4)
- 3 (Ibíd., 3 6-7)
- 4 (Ibíd., 3-22-23)

nos habla de cinco mil conversiones. Este despliegue de poder no podía pasar desapercibido a los sacerdotes, al oficial del templo ni a los saduceos que, temiendo una inminente conversión en masa que pondría en entredicho una vez más su autoridad, deciden encarcelarlos. Posteriormente son presentados ante el Sanedrín donde se les interroga sobre el origen de sus prodigios, a lo cual ellos responden que: "Sea manifiesto a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que, en nombre de Jesucristo Nazareno, a quién vosotros habéis crucificado, a quién Dios resucitó de entre los muertos, por El, se halla sano ante vosotros"¹.

Seguidamente, y viendo la libertad con que hablaban los apóstoles, y siempre temiendo la reacción del pueblo, deciden ponerles en libertad: "Los apóstoles, despedidos, se fueron a los suyos y les comunicaron cuanto les habían dicho los pontífices y los ancianos"².

"Ahora, Señor, mira sus amenazas, y da a tus siervos hablar con toda libertad tu palabra, extendiendo tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo Siervo Jesús". Después de haber orado, tembló el lugar en que estaban reunidos, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con libertad³.

Uno de los primeros efectos que tuvo la conversión de las gentes fue, sin duda, el sentimiento de compartir, que tanto se pondría de manifiesto posteriormente en toda la historia de la Iglesia como uno de los pilares del cristianismo; y es que no se entiende el Evangelio independiente de un espíritu de solidaridad con los demás.

Los cristianos se desprenden de los bienes materiales y los comparten para que ninguno de los integrantes de las primeras comunidades pase necesidades. Muchos de los primeros cristianos venden sus propiedades y entregan las haciendas a los apóstoles quienes, a su vez, lo reparten entre los más indigentes. Se comunica, pues, un nuevo orden social.

La persecución por parte del Sanedrín continúa, y una vez más los apóstoles son encarcelados, siendo posteriormente liberados por un ángel del Señor para que continúen con su labor evangélica. El Sanedrín acude al lugar donde fueron los apóstoles a predicar después de su encarcelación, y

1 (Ibídem., 4- 10)

2 (Ibídem., 4-23)

3 (Ibídem., 4, 29-31)

les conmina a que abandonen la propagación del Evangelio. No queriendo los discípulos de Jesús obedecer al Sanedrín, tuvieron que soportar el azotamiento. Lejos de persuadirles, les enorgulleció el hecho de verse azotados por predicar la palabra de Cristo. La comunicación del Evangelio seguía extendiéndose como la pólvora por todas las regiones.

Resulta interesante mencionar que, en este momento de la predicación del Evangelio, aparecen en escena por primera vez los diáconos, personas que desempeñan una doble función, por un lado, mantener la administración de las cosas temporales para dejar más tiempo libre a los apóstoles para predicar, y también la de ministros de la palabra, tal como todavía sucede dentro de la Iglesia griega.

En este momento de la historia surge en escena San Esteban, diácono elegido por el pueblo, y considerado como el primer difusor de la palabra por el sacrificio del martirio. Fue lapidado a instancias de Saulo cuando se dirigió ante el Sanedrín en estos términos: "Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así también vosotros. ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Dieron muerte a los que anunciaban la venida del Justo, a quien vosotros habéis ahora traicionado y crucificado; vosotros, que recibisteis por ministerio de los ángeles la Ley y no la guardasteis"¹.

Las últimas palabras de San Esteban después de su lapidación fueron: "Señor, no les imputes este pecado. Y diciendo esto, se durmió. Saulo aprobaba su muerte"². El primer santo de la Iglesia que comunicó el Evangelio con su propia muerte.

A partir de este hecho, empieza una atroz persecución contra la Iglesia naciente, que obliga a los seguidores del cristianismo, a excepción de los apóstoles, a dispersarse por todas las regiones de Judea y Samaria. Comienza, pues, una nueva etapa de comunicación del Evangelio fuera de Jerusalén. Se puede considerar la primera expansión universal de la doctrina.

El predicador que más impacto causó fuera de las fronteras de Jerusalén, fue Felipe que, predicando la palabra de Cristo en Samaria, reunía a las muchedumbres realizando grandes prodigios: curaba paralíticos, cojos, y

1 (Ibíd., 7, 51-53)

2 (Ibíd., 7, 60)

alejaba espíritus inmundos.

Andaba por aquellas regiones un hombre llamado Simón que practicaba ritos mágicos y tenía admirada a la gente, pues creían que se trataba de un elegido de Dios. Posteriormente, cuando llegó Simón, todos se unieron a él y se bautizaban y arrepentían; incluso Simón se convirtió al ver los prodigios que obraba Felipe. Los apóstoles sabiendo de las maravillas de Felipe y de las conversiones que efectuaba en Samaria, decidieron enviar a Pedro y Juan quienes, al llegar a la ciudad, le bautizan con el Espíritu Santo, que todavía no había recibido.

Vemos de qué forma tan fuera de lo común se empieza a comunicar un mensaje que, como ya mencionamos, se difunde mediante un método transcendental y atípico, a diferencia de la difusión de una noticia mundana que, por lo general, no tiene de especial más que la noticia en sí, y no la forma de transmitirse.

Cuando Simón vio la manera tan sorprendente de comunicar el conocimiento a través de la imposición de manos, se acercó a los apóstoles ofreciéndoles dinero a cambio de recibir semejante poder, a lo cual Pedro dijo: "Sea ese tu dinero para perdición tuya, pues has creído que con dinero podía comprarse el don de Dios. No tienes en esto parte ni heredad, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepíentete, pues, de esta tu maldad y ruega al Señor que te perdone este mal pensamiento de tu corazón, porque veo que estás lleno de maldad y envuelto en lazos de iniquidad, Simón respondió diciendo: 'Rogad vosotros por mí al Señor para que no me sobrevenga nada de eso que habéis dicho.' Ellos, después de haber atestiguado y predicando la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén, evangelizando muchas aldeas de los samaritanos¹.

La comunicación del Evangelio no sólo ha venido de boca de los apóstoles cuando estaban encarnados, sino a veces, también de forma totalmente mística por parte del mismo Jesús, como lo prueba la historia de la Iglesia en el caso de sus numerosos santos. La primera vez que el Evangelio se comunica de esta forma a un no seguidor de Jesús, es a Saulo en su famosa conversión cuando viajaba a Damasco.

Saulo de Tarso, uno de los más encarnizados perseguidores de los

1 (Ibíd., 8, 20-25)

apóstoles, pidió permiso al Sanedrín para trasladarse a Damasco y apresar a cuantos predicasen la palabra de Cristo, para llevarles de nuevo a Jerusalén. En el camino hacia Damasco se produjo el célebre milagro de su conversión, cuando viéndose rodeado de una luz, oyó una voz del cielo que decía "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El contestó: ¿Quién eres, Señor? Y El: Yo soy Jesús, a quién tú persigues. Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que has de hacer¹.

De esta forma el mensaje de Cristo va comunicándose por todos los rincones de la región de una forma misteriosa e impactante, ofreciéndose como prueba tangible la propia experiencia de los discípulos que los transmitían a las gentes.

A continuación, Saulo, levantándose de tierra, se dio cuenta de que había perdido la vista, y los que con él estaban le dirigieron a la ciudad donde permaneció por tres días en ese estado, sin comer ni beber. A partir de este momento se producen una serie de acontecimientos sobrenaturales que son indicadores de la gran misión que tendría que desempeñar Pablo que, a fin de cuentas, fue el gran primer misionero de la Iglesia en la propagación del Evangelio.

Ananías, un discípulo que habitaba en Damasco, tuvo una visión del Señor, quién le conminó a que fuese a visitar a Saulo en Tarso y, en proféticas palabras, anunció, por primera vez, la importancia que tendría el converso en la predicación de la palabra por el mundo: "Pero el Señor le dijo: Ve, porque es éste para mi vaso de elección, para que lleve mi nombre ante las naciones y los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto habrá de padecer por mi nombre"².

Esta afirmación del Señor a Ananías es un claro indicio de la elección por parte de Jesús, de quién posteriormente se convertiría en San Pablo mártir, uno de los primeros, y quizá el más vital e importante, de los propagadores de la Buena Nueva del Evangelio. Resulta sorprendente que para esta gran misión Jesús no elija a uno de los doce que tan de cerca le habían seguido hasta Sus últimos días y habían convivido durante mucho tiempo con El, sino a uno de los más audaces perseguidores de la fe cristiana,

1 (Ibídem., 9, 4-6)

2 (Ibídem., 9, 15-16)

motivo que causa un mayor impacto en las gentes.

En la difusión del Evangelio nada se hace a la ligera ni obligado por acontecimientos externos, todo es fruto de un plan perfectamente trazado que escapa al entendimiento humano ordinario. Cuando se lanza un mensaje común al mundo, suele impactar a los receptores, pero acaba cayendo en el olvido, incluso poco después de su difusión. En la comunicación del Evangelio de Cristo al mundo no existe esa tibieza; se trata de una verdadera revolución, en la cual sus propagadores están dispuestos a dar la vida por él, porque se ha convertido en el único sentido de su existencia. Incluso el hecho de ofrecer la vida a los pies de Cristo al predicar el Evangelio, es el honor más grande que cabe al que lo predica. No se trata aquí de un mensaje que se difunde para lograr un fin posterior que deba traer un beneficio propio, sino de un entrega a una verdad que se cree eterna; es más, si la misión se deja sin cumplir, la propia vida carece de sentido. En la propagación del Evangelio se dan una serie de factores que le hacen único entre todos los mensajes jamás dados al mundo.

Cuando Ananías, cumpliendo el mandato del Señor, fue a visitar a Saulo, éste ya sabía el cometido del discípulo, pues tuvo una visión de lo que acontecería. En ese momento se le cayeron unas escamas de los ojos, recibió el Espíritu Santo, y se recuperó, hasta que, después de unos días de reposo, se dispuso a predicar la palabra por toda la ciudad. Cabe señalar que éste es el primer momento que se comunica la Buena Nueva fuera de Jerusalén de forma masiva.

El primer impacto se deja sentir de inmediato cuando las gentes ven al antiguo enemigo de la fe predicando: "Y cuántos le oían quedaban fuera de sí, diciendo: ¿No es éste el que en Jerusalén perseguía a cuántos invocaban este nombre, y que a esto venía aquí, para llevarlos atados a los sumos sacerdotes?"¹

Saulo rebosaba de poder espiritual, y "confundía a los judíos de Damasco", según relata el Libro de los Hechos. Cada día predicaba con más fuerza la presencia del Mesías en el mundo. Todo ello no podía pasar desapercibido para los judíos que, envidiosos, decidieron matarle.

Las intrigas de los judíos fueron los primeros obstáculos para la

1 (Ibíd., 9, 21)

comunicación del Evangelio al mundo; primero, en la figura suprema de Cristo, más tarde, en las encarnizadas persecuciones de sus discípulos que, junto al yugo romanos, encontraron en sus paisanos los enemigos más atroces de la fe. Todo ello resultaba comprensible a ojos de los romanos, carentes de un bagaje espiritual adecuado para comprender las verdades del Evangelio, pero no por parte del pueblo judío, cuya vida iba íntimamente ligada a la religión desde los tiempos más remotos, y dentro de cuyo seno nació Jesús, para renovar un judaísmo arcaico y encorsetado en ritos y tradiciones, olvidado de la esencia del mensaje divino: el sentido interno del despertar de la conciencia espiritual humana.

Los discípulos de Jesús, apercibiéndose del fatal desarrollo de los acontecimientos, ayudaron a Saulo a alejarse de la ciudad, "bajándole por la muralla, descolgándole en una espuerta", según se menciona en los Hechos de los Apóstoles.

Posteriormente, Saulo decide trasladarse a Jerusalén donde decide unirse a los discípulos, pero se encuentra con una comunidad temerosa del hombre que tanto les había perseguido, y levanta dudas y resquemores. Bernabé decidió entonces hablar a los discípulos sobre la forma tan temeraria en la que Saulo había estado predicando el Evangelio aún a riesgo de su vida, después de la aparición de Cristo en el camino a Damasco.

La temeridad de Saulo le llevó a seguir predicando con una gran fuerza interior, que no le hacía popular entre los helenistas y, una vez más, intentaron conspirar contra su vida. Los discípulos decidieron trasladarse a otros lugares, ya que su vida allí corría igualmente peligro, y se encaminó a Cesárea y posteriormente a Tarso.

Se puede hablar de Saulo como el gran mensajero universal del Evangelio. Sus dotes de oratoria, su convicción, su experiencia personal y fe, unido a su supuesta resistencia física, hicieron de este converso uno de los mayores baluartes de la difusión de la palabra evangélica por todos los rincones de lo que, entonces, era el Imperio romano.

Mientras tanto, Pedro seguía su apostolado por las regiones de Judea, Galilea y Samaria, obrando maravillas por donde pasaba, y comunicando a las gentes el Mensaje divino, salpicado de milagros sobrenaturales. En Lida curó a Eneas el paralítico, y en Joppe resucitó a Tabita, la discípula piadosa querida por todos. Estas obras silenciosas de Pedro fueron suficientemente

locuaces como para convertir a las multitudes.

En la comunicación del Evangelio en los primeros tiempos, existe un torbellino de hechos sobrenaturales que marcan el acontecer de un destino ya trazado de antemano. No se trata de una noticia más que deje al mundo indiferente, sino de un reguero de pólvora que, una vez encendido por el fuego del Maestro y encarnado en los apóstoles y discípulos, empieza a formar una hoguera universal que quema los pecados del mundo. Muchas veces, como es el caso de Pedro, no hay que decir nada; una simple presencia de estos hombres santos es suficiente para hacer entender a unos; otros, los de corazón endurecido, necesitan de otras maravillas para que sus atónitos ojos, sedientos de pruebas, puedan ver la realidad de un mundo que piensan que no está a su alcance. Los hay eruditos que, al oír un sermón inspirado del Espíritu Santo, saturan sus mentes con las simples pero profundas verdades del Evangelio. Otros, los de corazón árido, han abandonado durante tanto tiempo el riego de sus almas, que ninguna cantidad de humedad puede salpicar de rocío sus corazones marchitos. Todo ello nos rememora el Evangelio en las palabras de Jesús. Aunque se puede considerar la conversión de Saulo como la más espectacular de las acaecidas hasta entonces, no hay que pasar por alto otras que sorprendían por lo atípico de las mismas. Una de tales es la del centurión Cornelio del destacamento de Itálica que, totalmente ajeno a los acontecimientos religiosos del pueblo de Israel, sintió dentro de sí un despertar espiritual al contacto de las enseñanzas de Jesús. Hombre fervoroso, vio colmada su sed espiritual con una visión de un ángel de Dios que le dio unas instrucciones muy precisas: "Este, como a la hora de nona, vio claramente en visión a un ángel de Dios que, acercándose a él, le decía: Cornelio. El le miró y, sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué quieres, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y limosnas han sido recordadas ante Dios. Envía, pues, unos hombres a Joppe y haz que venga un cierto Simón, llamado Pedro, que se hospeda en casa de Simón el curtidor, cuya casa está junto al mar"¹.

Pedro, por su parte, continuaba en la ciudad de Joppe con su labor apostólica cuando, mientras rezaba, tuvo una visión muy significativa: "Sintió hambre y deseó comer; y mientras preparaba la comida le sobrevino un éxtasis.

1 (Ibíd., 10, 3-6)

Vio el cielo abierto y que bajaba algo como un mantel grande, sostenido por las cuatro puntas, y que descendía sobre la tierra. En él había todo género de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. Oyó una voz que le decía: Levántate, Pedro, mata y come. Dijo Pedro: De ninguna manera, Señor, que jamás he comido alguna cosa manchada e impura. De nuevo dijo la voz: Lo que Dios ha purificado, no lo llares tú impuro. Sucedió esto por tres veces, y luego el lienzo fue recogido al cielo¹.

Este acontecimiento es de vital importancia dentro del marco de la comunicación del Evangelio, pues se refiere a la primera vez que se va a ofrecer al mundo este mensaje, a través de la alquimia del buen hacer del apóstol. En el crisol de su fe se dan una serie de hechos sobrenaturales que nos sorprenden cuando nos acercamos a ellos con la humildad del verdadero buscador de la Verdad. Nada hay improvisado, parece como si esta palabra no existiese en el vocabulario de la revelación de la otra Palabra, la Verdadera, pues todo atiende a un plan perfectamente trazado desde un punto de partida bien concreto: la revelación al mundo de la Palabra de Dios. Cada matiz de la enseñanza, cada acto de sus apóstoles, todas las indicaciones, obedecen a una estructura bien definida en el apostolado del Evangelio.

Poco imaginaba Pedro, en aquella visión del lienzo, que se le estaba preparando para que comunicase otra buena nueva: la posibilidad de que también los gentiles pudiesen acercarse a beber del manantial de agua viva que manaba de la enseñanza del Redentor. No eran ya solo los judíos los que tenían ese privilegio, sino todo aquél que, con un corazón puro, decidiese negarse a sí mismo y abrazar la cruz de Cristo. Pedro, sin embargo, atiende a la llamada del Espíritu Santo y decide ir con los sirvientes de Cornelio, el centurión, hasta la ciudad de Cesárea, acompañado de algunos hermanos de la ciudad de Joppe. "Tomando entonces Pedro la palabra, dijo: Ahora reconozco que no hay en Dios acepción de personas, sino que en toda nación el que teme a Dios y practica la justicia le es acepto. El ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo, que es el Señor de todos. Vosotros sabéis lo acontecido en toda Judea, comenzando por la Galilea, después del bautizo predicado por Juan; esto es, cómo a Jesús de Nazareth le ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo pasó

1 (Ibídem., 10, 10-16)

haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El. Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén, y de cómo le dieron muerte suspendiéndole de un madero. Dios le resucitó al tercer día y le dio manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos de antemano elegidos por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con El después de resucitado de entre los muertos. Y nos ordenó predicar al pueblo y atestiguar que por Dios ha sido instituido juez de vivos y muertos. De El dan testimonio todos los profetas, que dicen que por su nombre cuantos creen en El recibirán el perdón de los pecados.

Aún estaba Pedro diciendo estas palabras, cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oían la palabra; quedando fuera de sí los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro de que el don del Espíritu Santo se derramase sobre los gentiles, porque les oían hablar en varias lenguas y glorificar a Dios. Entonces tomó Pedro la palabra: ¿Podrá acaso, alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros? Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedase allí algunos días¹.

El primer impacto de esta noticia hizo su efecto en Jerusalén, que no se recuperaba de un hecho sobrenatural, y ya se abalanzaba otro sobre la ciudad santa; incluso cuando los discípulos circuncisos oyeron tales enseñanzas, disputaban con Pedro diciendo: "Tú has entrado a los circuncisos y has comido con ellos"².

Más tarde, Pedro cuenta los pormenores de su estancia en Joppe, habla de la visión de lienzo, y de como recibieron los allí presentes el Espíritu Santo, recordándoles las palabras del Bautista cuando dijo: "Juan bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo". Al oír el sermón magistral de Pedro sobre la aceptación por parte de Dios de todos los que, arrepentidos, se quieran acercar a El, lo aceptaron alabando al Señor.

DIFUSIÓN DE LA PALABRA FUERA DE PALESTINA.

Mientras tanto, otros discípulos que abandonaron Jerusalén a causa de lo acontecido a Esteban, se habían dispersado llegando hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, predicando la palabra sólo a los judíos, tal como se había hecho

1 (Ibídem., 10, 34-48)

2 (Ibídem., 10, 3)

desde el principio.

Ciertas personas de Chipre y de Cirene, procedentes de Antioquía, también predicaban a los griegos la llegada de Cristo, por cuya intercesión se convirtió una gran muchedumbre, ya que en palabras del Libro de los Hechos, "La mano del Señor estaba con ellos".

Cuando la nueva llegó a Jerusalén, la congregación se alegró y decidió enviar a Bernabé a Antioquía para continuar allí la tarea evangelizadora. Éste, por su parte, se dirigió a Tarso para ir en busca de Saulo y, juntos, emprendieron el camino hacia Antioquía donde permanecieron unidos durante un año e instruyeron a las multitudes. Aquí nos habla el Libro de los Hechos de que en este momento es cuando empezaron los discípulos a llamarse cristianos.

Seguidamente llegaron a Antioquía profetas procedentes de Jerusalén que vaticinaron hambrunas por toda la tierra, profecía que se cumplió con posterioridad, más concretamente bajo el mandato de Claudio. Se produce la primera señal de solidaridad entre los cristianos, y los discípulos deciden enviar socorro a sus hermanos de Judea, "cada uno según sus facultades", según reza el Libro de los Hechos, y utilizando como mensajeros a Saulo y Bernabé.

LA INFLUENCIA GEOGRÁFICA DEL EVANGELIO EN LOS PRIMEROS TIEMPOS.

El martirio, en la historia de la expansión de Evangelio por el mundo, es una constante directamente relacionada con la comunicación de la Buena Nueva. Los apóstoles van cayendo uno por uno bajo el peso del martirio, aunque para ellos morir por Cristo, signifique la forma más digna de abandonar el mundo, y la mejor manera de predicar su Evangelio. Ellos mueren también por predicar la palabra de Su Maestro; esto les honra.

Después del apedreamiento de Esteban, el rey Herodes se apodera de algunos discípulos, entre los que se encuentra Santiago, hermano de Juan, que muere por la espada. Al ver el rey que los judíos se sienten jubilosos por semejante proceder, decide también prender a Pedro y encarcelarlo. Cuando el apóstol se encuentra ya en prisión, se le presenta un ángel, le libera de las cadenas, y le abre las puertas de la cárcel para que huya. Luego se traslada el apóstol a la casa de María, madre de Juan, y cuenta el milagro acaecido y

su posterior liberación.

El Evangelio sigue su rápida expansión por todas las regiones del Asia Menor, a pesar de los grandes obstáculos que se oponen a su difusión; Bernabé y Saulo vuelven a Jerusalén acompañados de Juan, después de haber cumplido con su ministerio.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO ENTRE LOS GENTILES.

PRIMER VIAJE DE SAN PABLO¹. PABLO Y BERNABÉ EN CHIPRE

Deseosos de continuar la difusión de la Palabra de Jesús, los discípulos se dispersan por todas las regiones del Asia Menor y del Mediterráneo. En aquel momento, el Espíritu Santo decide escoger a Bernabé y a Saulo para predicar la obra divina de la Buena Nueva. Una vez que los discípulos les impusieron las manos, se ponen en marcha por toda la ribera Mediterránea: "Mandados, pues, por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. En Salamina predicaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, teniendo a Juan por auxiliar"².

"De Pafos navegaron Pablo y los suyos, llegando a Perge de Panfilia, pero Juan se apartó de ellos y se volvió a Jerusalén. Ellos, partiendo de Perge, llegaron a Antioquía de Psidia"³. Aquí predicaron en la sinagoga el sábado, y su palabra causó un gran impacto, tanto, que muchos de los judíos y

1 Bocci, S. Paolo (R 1900)); Fouard, C., Saint Paul 2 vols. (P. 1908-1910); Muntz, W. S., Rome, St Paul and the early Church (L. 1913)); Prat, F., La théologie de Saint Paul 2 vols. 6^a-7^a ed. (P. 1920-1923) trad. castellana. 2 vols. (México 1948). Fouard, Saint Paul. Ses missions 8^a ed. (1908); Jonhsnton, St. Paul and his mission to the Roman Empire (L. 1909).

2 (Ibíd., 13, 4-5)

3 (Ibíd., 13, 13-14)

prosélitos asistentes les instaron para que volvieran el sábado siguiente. Viendo los judíos la muchedumbre que se congregaba en torno a los discípulos, se llenaron de envidia y contradecían a Saulo, llamado por primera vez Pablo en el Libro de los Hechos en el capítulo XIII, versículo 9, tratando de confundir a las gentes. En este momento, los discípulos dejan bien claro que la predicación ha sido dirigida a los gentiles, dado que los judíos estaban sordos a las palabras de Dios: "A vosotros os habíamos de hablar primero la palabra de Dios, mas puesto que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, nos volveremos a los gentiles. Porque así nos lo ordenó el Señor".

"Oyendo esto los gentiles, se alegraban y glorificaban la palabra del Señor, creyendo cuantos estaban ordenados a la vida eterna. La palabra del Señor se difundía por toda la región; pero los judíos concitaron a mujeres adoradoras de Dios y principales y a los primates de la ciudad y promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé y los arrojaron de sus términos. Ellos, sacudiendo el polvo de sus pies contra aquéllos, se dirigieron a Iconio, mientras los discípulos quedaban llenos de alegría y del Espíritu Santo"¹.

Proseguía el viaje por Asia donde se convertían griegos y judíos por igual; la muchedumbre judía por su parte, seguía con su actitud intransigente y perseguía por todas partes a los apóstoles. Después de haber predicado durante bastante tiempo la Palabra, los judíos provocaron de nuevo la ruptura; al final la gente se dividió, y unos se pusieron de parte de los judíos, y otros de parte de los apóstoles, hasta que se provocó un gran tumulto y apedrearon a los apóstoles. No queriendo provocar malestares, los discípulos optaron por trasladarse a las ciudades de Licaonia, Listra y Derbe, y a las regiones limítrofes donde continuaron con su labor evangélica, y curaron a un hombre inválido que sirvió como ejemplo práctico de la predicación de la Palabra. Las gentes pensaron que se trataba de dioses encarnados, hasta tal punto que tomaron a Bernabé por Zeus y a Pablo por Hermes.

El sacerdote del templo de Zeus quiso ofrecerles un sacrificio de toros. Los apóstoles, impactados ante este proceder, se dirigieron enérgicamente a la muchedumbre no aprobando su actuación, y haciéndoles entender que ellos eran también hombres comunes.

Una vez más, los judíos seguían con su labor de sedición de las masas

1 (Ibidem., 13, 48, 52.

y seduciéndolas, les hicieron apedrear a los apóstoles. Esta vez dejaron malherido a Pablo, y le arrojaron de la ciudad; una vez recogido y asistido por los discípulos, volvió a entrar en ella, y luego la abandonó con Bernabé, camino de Derbe. Una vez evangelizada, emprendieron viaje hacia Listra, Iconio y Antioquía. Hicieron gran cantidad de discípulos en todas estas ciudades, e impusieron las manos, creando presbíteros y encomendándoles al Señor. El camino que siguió la Buena Nueva queda perfectamente trazado en el Libro de los Hechos: "Y atravesando la Pisidia, llegaron a Panfilia, y habiendo predicado la palabra en Perge, bajaron a Atalia, y de allí navegaron hacia Antioquía, de donde habían salido, encomendados a la gracia de Dios, para la obra que habían realizado"¹.

DIVERGENCIAS DE OPINIÓN RESPECTO AL CUMPLIMIENTO DE LA LEY

Hasta tal punto se produjeron divergencias en la predicación de la doctrina respecto al cumplimiento de la ley judaica, que los fariseos conversos eran de la opinión que deberían circuncidarse y guardar la ley de Moisés. Ante la gravedad de la situación, Pedro tomó la palabra y se dirigió al pueblo haciendo alusión a la doctrina de Jesucristo y a su benevolencia en la difusión de la enseñanza igualitaria entre judíos y gentiles, y abierta a todas las gentes. Y prosigue Pedro: "Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios queriendo imponer sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros fuimos capaces de soportar"².

La predicación continúa su curso, y los apóstoles y ancianos deciden escoger a Judas, llamado Barsabas y a Silas, para que acompañen a Pablo y a Bernabé que se hallaban en Antioquía. Esta es la primera vez que se proclama una epístola para tranquilizar a los hermanos sobre los rumores contradictorios respecto a la doctrina que les estaba perturbando. Se les exhorta a que sólo sigan una serie de preceptos concretos sin dejarse avasallar por los rumores que se oían. "Porque ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna otra carga más que estas necesarias: que os abstengáis de las carnes inmoladas a los ídolos, de sangre y de lo ahogado y de la fornicación, de lo cual haréis bien en guardaros. Pasadlo bien".

1 (Ibíd., 14, 24-26)

2 (Ibíd., 15, 10)

Después de entregada la epístola, que sirvió de consuelo a las gentes, confirmaron a los hermanos, y partieron nuevamente. Silas permaneció en Antioquía junto a Pablo y Bernabé. Judas abandonó el lugar.

SEGUNDO VIAJE DEL APÓSTOL

En su segundo viaje¹, Pablo decide recorrer la Siria y la Cilicia para visitar a los hermanos y asentarlos en la fe. Surge una pequeña disputa entre él y Bernabé respecto a la conveniencia de permitir que les acompañe Juan, llamado Marcos, a lo cual Pablo se niega, pues no había ido con ellos desde su etapa en la Panfilia. Finalmente, Bernabé partió con Juan y Pablo se encaminó solo.

Una vez ya en Derbe y Listra continuó Pablo difundiendo la Palabra, acompañado de un discípulo llamado Timoteo, hijo de judía y griego, que fue circuncidado por el apóstol a causa de la influencia judía de la zona.

A partir de este momento se producen una serie de acontecimientos místicos en la misión de Pablo inspirados por el Espíritu Santo, respecto a los lugares que no debería ir a predicar, de tal suerte que se le insta a que no vaya a Asia, ni a Bitinia. Visita, sin embargo, Misia y Tróade; a continuación se encaminaron hacia Macedonia.

CAMINO DE EUROPA.

La siguiente etapa conduce a Pablo a Europa, donde se traslada por primera vez, y zarpando de Tróade hasta Samotracia, llega a Neápolis y de allí a Filipos, colonia romana. Cuando llega el apóstol, las gentes se ven impactadas por su predicación, y en una mujer de nombre Lidia, temerosa de Dios, se obra el milagro de la conversión, hasta tal punto, que toda la familia le sigue.

La segunda obra importante de Pablo es la curación de una mujer sierva que, según el Libro de los Hechos, "tenía el espíritu pitónico" y proporcionaba grandes ganancias a sus amos. La mujer, entendiendo que Pablo tenía la verdad, se entregó al Evangelio y fue curada del espíritu que la poseía. Sus amos, al enterarse de que la mujer ya no tenía dotes de adivinanza y no podía

1 Véanse las obras generales sobre San Pablo, en particular Fouard, o.c.; Prat, o.c., y Pieper, K., *Paulus seine missionarische Persönlichkeit und Wirksamkeit* 2^a-3^a ed. (1929), en NeutAbhl.

proporcionarles ganancias, llevaron a Pablo y a Silas al foro ante los magistrados. Una vez más, se alzan obstáculos por todas partes para impedir la difusión de la doctrina cristiana. Aceptando el cargo de los amos, la muchedumbre se levanta contra los discípulos, los azota, y los mete en prisión.

Entregados los apóstoles a la oración a medianoche, y alabando a Dios, se produce un hecho singular: un terremoto conmueve los cimientos de la cárcel y abre las puertas de la prisión; el carcelero, habiéndosele encomendado una celosa custodia de los prisioneros, decide darse muerte con la espada a causa de la desaparición de los presos. Pablo le detiene: "No te hagas ningún mal, que todos estamos aquí", grita enérgicamente. El carcelero, despavorido por lo inusual de los acontecimientos, se postra a los pies de Pablo y de Silas, y les pregunta: "¿qué debo yo hacer para ser salvo?" Los apóstoles le explicaron la doctrina de Jesús y le dijeron que sí creía, él y toda su casa serían salvos. Más tarde llegó la noticia de que los pretores habían decidido soltarles, a lo cual Pablo y Silos se niegan, aduciendo que ellos, al ser ciudadanos romanos, habían sido azotados públicamente sin juicio alguno, y se les había metido en prisión, por lo cual no pensaban irse, a menos que vinieran los pretores a echarles. Estos, al enterarse de su ciudadanía romana, se echan a temblar y, por primera vez en la historia de los primeros cristianos, unos discípulos de Cristo reciben disculpas por el sufrimiento al que han sido sometidos, y se les libera.

Una nueva etapa se abre ahora a los apóstoles, que se encaminan hacia Tesalónica pasando por Anfípolis y Apolonia. Este viaje estuvo marcado, una vez más, por las intrigas de los judíos envidiosos que al ver la conversión de las muchedumbres, provocaban alborotos entre los romanos diciendo que los extranjeros hablaban de la existencia de otro rey, y han obrado pérfidamente contra el César. No obstante, los primeros días de estancia en Tesalónica estuvieron marcados por grandes conversiones de judíos, griegos, hombres y mujeres diversos. Viendo el malestar de las turbas, se encaminaron los apóstoles ahora a Berea, donde también predicaron en la sinagoga. Los judíos de esta ciudad eran más nobles que los de Tesalónica, y para ver la veracidad de las afirmaciones de los apóstoles, consultaban diariamente las Escrituras sagradas para tratar de hallar paralelismos entre las enseñanzas que oían de boca de los discípulos, y las que se hallaban en los Libros. Muchos de ellos

creyeron, nos dice el Libro de los Hechos, y se convirtieron “mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres”.

Los judíos de Tesalónica se enteraron del éxito de la predicación en Berea y decidieron encaminarse allí para seguir con sus iniquidades, alborotando de nuevo a la plebe. Pablo decidió irse, pero Silas y Timoteo se quedaron; posteriormente les mandó recado para que fueran de nuevo con él.

VIAJE DE PABLO A ATENAS.

La estancia de Pablo en Atenas¹ es una de las más importantes, no tanto por el éxito de la misma en conversiones, sino por la descripción que de ella nos hace el apóstol. Cuando llegó Pablo a la capital griega, lo primero que le sorprendió y le encendió, fue la cantidad de ídolos que poblaban la ciudad. Atenas, sede de la filosofía, era un reto para el apóstol; ya no se enfrentaba a gentes incultas, ignorantes o iletradas, sino a la flor y nata de la instrucción de la época. Interesados en un principio por sus enseñanzas, los atenienses le condujeron al Areópago para que les dijera más sobre la Buena Nueva, que les parecía muy extraña. De hecho, y como posteriormente pudo contemplar Pablo, los atenienses no tenían una verdadera inquietud espiritual que les empujase a buscar a Dios, sino más bien les animaba un espíritu inquisidor que, más que profundidad mística, buscaba novedades intelectuales. Todo se reducía pues, en la mayoría de los casos, a una gimnasia intelectual que les mantuviese satisfechos. El colmo de la prédica de Pablo para los atenienses, fue cuando mencionó la resurrección de los muertos, que causó ironías, chanzas y burlas en el Areópago; aún así, algunos creyeron, como Dionisio Areopagita y una mujer llamada Damaris, y otros pocos más.

VIAJE DE PABLO A CORINTO.

De Atenas marchó Pablo a Corinto donde se encontró con un judío llamado Aquila que, junto con su esposa Priscila, habían sido expulsados de Roma a causa del decreto que ordenaba a los judíos abandonar la ciudad. Se cuenta que Pablo se unió a ellos para trabajar, pues ambos eran fabricantes

1 Breve síntesis de Lebreton, o.c., I 180s, y la bibliografía allí citada. Algunos racionalistas han rechazado la autenticidad de este pasaje. En particular el discurso de Pablo en el aerópago. Así, por ejemplo: Norden, *Agnostos Theos* (1913) p. 125. Contra esta tesis han escrito entre otros, el protestante Harnack, *Ist die Rede des P. in Athen ein ursprüng. Bestandteil des Apostelgesch?* (1913), en *TextUnt* 39,1; y *Mission und Ausbr. des Christ.* I 39s. Además los católicos Jacquier, O.C. 271, y Bpoudou, o.c., 391s.

de lonas. Los sábados se dirigía a la sinagoga para predicar a judíos y griegos. Posteriormente, cuando se une de nuevo a Silas y Timoteo que venían de Macedonia, se dedicó por entero a la comunicación de la Palabra. Como quiera que los judíos se resistían a aceptar al Mesías, y blasfemaban, Pablo, dolido, les maldijo: "Caiga vuestra sangre sobre vuestras cabezas; limpio soy yo de ellas", y optó por dedicarse por entero a los gentiles.

Crispo que era jefe de la sinagoga y su familia, creyeron en el Señor, al igual que muchas gentes del lugar. El Señor se apareció a Pablo y le comunicó que no temiera, ya que nada le ocurriría, y que debía predicar en esa ciudad donde encontraría numerosos seguidores. Los judíos por su parte, trataron nuevamente de oponerse al apóstol creando confusión por todas partes, y denunciándolo ante el Galión, procónsul de Acaya, acusándolo de persuadir a los hombres de dar un culto contrario a la Ley. El procónsul, no queriendo tomar partido y considerando todo como un asunto entre judíos, les dijo: "Si se tratase de una injusticia o de algún grave crimen, ¡oh judíos!, razón sería que os escuchase; pero tratándose de cuestiones de doctrina, de nombres y de vuestra Ley, allá vosotros lo veáis; yo no quiero ser juez en tales cosas. Y los echó del tribunal".

Pasado algún tiempo de permanencia en Corinto, navegó Pablo hacia Siria, con Priscila y Aquila, con destino a Efeso, donde debatió con los judíos. Estos le pidieron que se quedase algún tiempo, pero Pablo no lo creyó oportuno y partió de nuevo diciéndoles: "Si Dios quiere, volveré a vosotros". A continuación, pasó de Efeso a Cesárea, llegó a Jerusalén y más tarde, de nuevo a Antioquía.

TERCER VIAJE DE PABLO.

Esta vez Pablo^I atravesó todo el país de la Galacia y la Frigia, confirmando a todos los discípulos. Un judío llamado Apolo, bien versado en la doctrina y en las escrituras, enseñaba y predicaba a las gentes en la sinagoga con gran exactitud sobre Jesús, aunque sólo estaba al tanto del bautismo de Juan. Oyéndole Priscila y Apolo, le ampliaron los conocimientos de la doctrina, pues no le consideraban totalmente versado en ella, deseando

I Lebreton, o.c., 188s. Véanse también en particular Fouard, Prat, Bover, Dauviller, J., A propos de la venue de S. Paul à Rome: BullLitEccles 61 (1960); Ramsay, W. W., St Paul the traveller and the roman citizen (Gran-Rapids 1960).

que difundiera el Evangelio en su totalidad. Más tarde, animado por los discípulos, deseó trasladarse a Acaya, y una vez allí, discutía con los judíos demostrándoles que Cristo es el Mesías.

SAN PABLO EN EFESO

Pablo se trasladó a Efeso mientras Apolo continuaba con su labor en Corinto, donde halló algunos discípulos a quienes preguntó si habían recibido el Espíritu Santo al abrazar la fe, a lo cual respondieron que ni siquiera habían oído hablar de El. Pablo les explicó que el bautismo de Juan era de penitencia, puesto que el profeta decía que deberían creer en el que venía tras él, es decir, en Jesús. Oyendo esto, decidieron bautizarse en nombre de Jesús, y Pablo les impuso las manos, recibieron el Espíritu Santo y "hablaban lenguas y profetizaban".

Esta fue la oportunidad que tuvieron en Asia, tanto los judíos como los griegos, de oír la Palabra del Señor, dado que Pablo estuvo predicando durante dos años. Se retiró de los que maldecían los caminos del Señor, y enseñaba en la escuela de Tirano.

Tal era el poder que emanaba del apóstol en aquel período, que el Libro de los Hechos nos cuenta que incluso los delantales y pañuelos que tocaban su cuerpo cuando se aplicaban a los enfermos, sanaban sus enfermedades y ahuyentaban a los espíritus malignos. Hasta qué punto la conjura de los demonios tuvo éxito, que algunos judíos exorcistas ambulantes invocaban espíritus malignos en nombre de Jesús, por boca de Pablo, en los enfermos. Eran siete hijos de Esceva, judío de familia pontifical, los que echaban a los espíritus. Estos seres, cuando eran invocados, les preguntaban: "Conozco a Jesús y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?" "Y arrojándose sobre ellos aquel en quien estaba el espíritu maligno, se apoderó de los dos y los sujetó, de modo que, desnudos y heridos, tuvieron que huir de aquella casa"¹.

Era Efeso un centro importante de magia y prácticas supersticiosas, que se desvanecieron rápidamente al toque de los milagros de Pablo, sobre todo después del acontecimiento de la posesión de los hermanos judíos. Tanto se alabó el nombre de Jesús, y se abandonaron las prácticas mágicas, que los propios seguidores de las mismas llegaron a quemar libros por valor de hasta

1 (Ibíd., 19, 15-16)

cincuenta mil monedas de plata.

Robustecido Efeso en la doctrina, Pablo decide abandonar la ciudad y se traslada nuevamente a Jerusalén atravesando la Macedonia y la Acaya, pues de allí, tenía intención de dirigirse a Roma. Mandó a Timoteo y a Erasto a la Macedonia, y él se quedó algún tiempo en Asia.

Digno es de mencionar, por el impacto que causó, el motín de Efeso, instado por Demetrio, un platero que construía templos para la diosa Artemisa. Consideraba que la enseñanza de Pablo, a saber, que no son dioses los hechos por manos de hombres, ponía en un grave peligro a la industria de la cual él, como artesano, vivía. También adució que era un descrédito para el pueblo de Efeso tolerar esas injurias a una diosa que todo el Asia y el orbe veneraba. Provocó un motín en el teatro, donde reunió a una gran muchedumbre que estaba de su parte. También condujeron allí a Gayo y a Aristarco, macedonios compañeros de Pablo. Como quiera que Pablo se enteró de que la vida de ambos estaba en peligro, decidió entrar en el teatro, a lo cual se opusieron los discípulos. Alejandro, uno de los asistentes, obligado por los judíos, habló al pueblo y logró contener el motín.

VUELTA DE PABLO A JERUSALÉN.

Finalizado el motín, Pablo se despidió de los discípulos y se encaminó hacia Jerusalén pasando por Macedonia. El Libro de los Hechos cuenta la siguiente etapa en los siguientes términos: "Y atravesando aquellas regiones, los exhortaba con largos discursos, y así llegó a Grecia, donde estuvo por tres meses; y en vistas de las asechanzas de los judíos contra él cuando supieron que se proponía embarcarse para Siria, resolvió volver por Macedonia. Según el Libro de los Hechos: "Le acompañaban Sópatros de Pirro, originario de Berea, los tesalonicenses Aristarco y Segundo, Gayos de Derbe, Timoteo y los asianos Tiquico y Trófimo. Estos se adelantaron y nos esperaron en Tróade. Nosotros partimos de Filipos algunos días después de los Acimos, y a los cinco días nos reunimos con ellos en Tróade, donde nos detuvimos siete días"¹.

"Nosotros adelantándonos en la nave, llegamos hasta Asón, donde habíamos de recoger a Pablo, porque él había dispuesto hacer hasta allí el

1 (Ibíd., 20, 4-6)

viaje por tierra. Cuando se nos unió en Asón, le tomamos en la nave y llegamos hasta Mitilene. De aquí navegamos al día siguiente pasando enfrente de Quio; al tercer día navegamos hasta Samos, y al otro día llegamos a Mileto. Había resuelto Pablo pasar de largo por Efeso, a fin de no retardarse en Asia, pues quería, a ser posible, estar en Jerusalén el día de Pentecostés"¹.

La despedida de Pablo de los presbíteros de Efeso es una de las escenas más emocionantes en los viajes del apóstol, pues daba por hecho que ya no les volvería a ver después de su partida. Exhorta a todos a que le sigan en sus pasos, pues ha tratado de dar ejemplo en todo, trabajando, orando y sirviendo al Señor con humildad. Tuvo que soportar las persecuciones de los judíos dando testimonio a éstos y a los griegos de Nuestro Señor Jesucristo. Les advirtió igualmente del peligro que correrían cuando se alzasen hombres que enseñaran doctrinas perversas, y otros les perseguirían como lobos rapaces. Les dio a entender, asimismo, que él estaba destinado a sufrir por el Evangelio, y que en su misión le esperaban sangre y cadenas, aunque estaba dispuesto a entregar la vida por dar testimonio de Cristo.

Después de esta despedida, y puesto de rodillas, oró; los discípulos, no pudiendo contener las lágrimas, se abalanzaron sobre su cuello besándole, pues sabían que sería la última vez que verían su rostro. Le acompañaron hasta la embarcación.

La ruta que eligió Pablo iba de Cos a Rodas, y de allí a Pátara, para proseguir hasta Siria pasando por Chipre; posteriormente desembarca en Tiro, donde encuentra a unos discípulos que, movidos por el Espíritu Santo, le exhortaron a que no subiese a Jerusalén. Llegaron hasta la playa rodeados de una gran muchedumbre, y después de rezar una oración, partió hacia sus casas, dejando a Pablo y a los suyos dispuestos a seguir hasta su nuevo punto de destino, Tolemaida. Allí, saludó a los discípulos de aquella ciudad, y se embarcaron de nuevo hacia Cesárea donde se reunieron con el evangelista Felipe, cuyas cuatro hijas vírgenes tenían el don de la profecía.

El espíritu infatigable de Pablo para extender la palabra por todo el Asia Menor, está imbuído de una fortaleza cristiana realmente sobrenatural. Existe un matiz digno de hacerse notar, y es el encuentro de Pablo con los discípulos de Efeso, cuando les pregunta, una vez ya adoctrinados por otros discípulos,

1 (Ibíd., 20, 4-6 y 13-16)

si habían recibido el bautismo de Cristo, además del otorgado por Juan. Ellos, sin entender a qué se refería, mencionaron que sólo habían recibido el bautismo de Juan, a lo que el apóstol respondió, que ya Juan había dicho que tras él venía otro que bautizaba con fuego. De aquí se puede deducir que existen dos bautismos, uno de agua y otro de fuego. Es decir, el mero hecho de bautizar con agua significa un paso preliminar de arrepentimiento y preparación para el segundo bautismo, que es el verdaderamente importante, y debe realizarlo una persona que tenga el poder suficiente para impartirlo. Así sucedió en el caso de los discípulos de Efeso, ya adoctrinados en el Evangelio por otros discípulos, aunque carecían de la fuerza o la energía necesaria para hacerles experimentar en sus propias almas de forma personal, el Espíritu Santo o iniciación. Esto es lo que hizo Pablo que, con su fortaleza espiritual, y tras haberles impuesto las manos, les otorgó el poder de las lenguas y de la profecía.

Una vez llegados a la ciudad de Cesarea, permanecieron allí por algunos días. Llegó de Judea un profeta llamado Agabo, que advirtió a Pablo, diciéndole que sería reo de juicio al llegar a Jerusalén, según le había comunicado el Espíritu Santo. Al oír esto los discípulos, quedaron atónitos y suplicaron a Pablo que no siguiese hasta Jerusalén. El apóstol, suplicándoles que no le quebrantaran el corazón con sus llantos, les dijo que debía ir, dispuesto como estaba a entregar su vida por el nombre del Señor Jesús.

LLEGADA DE PABLO A JERUSALÉN.

Una vez arriado a Jerusalén, se dirigieron a casa de Mnasón, un discípulo chipriota. A continuación fueron a recibirle los hermanos en la fe, con quienes visitó a Santiago, y les contó cada una de las vicisitudes que le habían acontecido así como las gracias derramadas por Dios. Ellos, al oírle, le dijeron que, a pesar de las conversiones efectuadas, había aún una gran mayoría celadora de la Ley, y se extrañaban de la negativa del apóstol a que se circuncidasen y siguiesen la Ley mosaica, aconsejándole que tomase a cuatro varones para que se purificase con ellos, pagándole los gastos para que se rasurasen la cabeza y así convenciesen a los discípulos de que cumplían toda Ley; Pablo así lo hizo.

Decide el apóstol entonces emprender un viaje a Roma para seguir con su tarea de predicar por el mundo la palabra de Jesucristo.

VIAJE DE PABLO A ROMA.- SU ENCARCELAMIENTO

Una vez que Pablo había cumplido con la Ley, siguió predicando en el templo, y al verle allí los judíos, comenzaron a alborotar a la muchedumbre acusándole de que iba en contra de la Ley, introduciendo a los gentiles en el templo y profanando el santo lugar. Cuando trataron de matarle, llegaron los soldados romanos para sacarle de allí, enviados por el tribuno de la cohorte al enterarse de que toda la ciudad de Jerusalén estaba amotinada. Encadenado Pablo, fue conducido al cuartel, y pidió el favor de que le permitiesen hablar al pueblo. Pablo se dirigió a ellos en hebreo, lo cual les sorprendió y, guardando silencio, escucharon las palabras del apóstol. Pronunció un emotivo discurso en el que hizo alusión a su vida, a la persecución que sometió a los discípulos de Cristo, a su visión del Señor camino de Damasco, y a su posterior conversión y predicación del Evangelio. Momentos después, ya no le escucharon más, y se formó un alboroto que obligó al tribuno a azotarle. Pablo preguntó al centurión si era lícito azotar a un romano sin haberle juzgado. Enterado el tribuno de esto, tuvo temor y le liberó.

PABLO COMPARECE ANTE EL SANEDRÍN.

Pablo¹ es conducido al Sanedrín por el tribuno para que le juzguen, y para saber cuál es la causa de los cargos que había contra él. Como quiera que el pontífice Ananías manda que le hieran, Pablo le maldice, y se provoca un gran tumulto en la asamblea. Pablo, conocedor de la presencia de fariseos y saduceos entre los asistentes, y sabedor de sus ideas espirituales respecto a la Resurrección, gritó: "Hermanos, yo soy fariseo e hijo de fariseos. Por la esperanza en la resurrección de los muertos soy ahora juzgado"².

Los saduceos negaban la resurrección y la existencia de ángeles y espíritus, mientras que los fariseos eran partidarios de ambas creencias. Por ello se produjo la disputa. Los fariseos deseaban exculpar a Pablo, y así lo hicieron saber. Fue tal el tumulto organizado, que los soldados del tribuno tuvieron que sacarle de allí, pues temía por la vida del apóstol. Al día siguiente, Pablo tuvo una visión del Señor que le reconfortó y le animó a seguir adelante en su misión, pues deseaba conducirlo desde Jerusalén a Roma para que

1 Frey, J., *Die letzten Lebensjahre des Paulus* (1910); Lietmann, H., *Petrus und Paulus un Rome* 2ª ed. (1927); Lowrie, W., *Peter and Paulus in Rome* (O. 1940).

2 (Ibídem 23, 6)

continuase dando testimonio del Evangelio.

PABLO EN CESAREA

Los judíos seguían con su labor de sedición, tormentando el espíritu del apóstol de las gentes, y juraron, según nos relata el Libro de los Hechos, "no comer ni beber, hasta matar a Pablo". La persecución protagonizada por el pueblo judío contra el cristianismo, es una de las mayores de la historia. Pretendían dirigirse al tribuno para que le entregaran a Pablo y le hiciese algunas preguntas sobre él y, antes de que llegase, darle muerte.

Sabiendo el hijo de la hermana de Pablo las intenciones de los judíos, le previno, y el apóstol a su vez le pidió que se lo comunicase al tribuno. Este decidió escribir una carta al procurador Félix y enviar a Pablo a Cesárea. Una vez allí, se le encarceló en espera de la llegada de sus acusadores. Llegó el sumo sacerdote Ananías con un orador llamado Tértulo y presentaron muchas acusaciones contra Pablo, que se defendió con un alegato lleno de significado místico sobre la grandeza de Cristo, poniendo una vez más por ejemplo su propia vida.

Félix decidió posponer la causa y recluyó a Pablo, no sin ofrecerle una cierta libertad. Más tarde, Félix y su esposa Drusila visitaron al apóstol deseando escuchar de él. Pablo les habló sobre "la continencia, la justicia y el cielo venidero". El procurador Félix, horrorizado ante las declaraciones de Pablo, le dijo que se retirase, aunque le llamó repetidas veces para mantener con él conversaciones. Pasados dos años, y Porcio Festo sucedió a Félix, que optó por no soltar a Pablo para congraciarse con los judíos.

PABLO HACE UNA EXPOSICIÓN DE SU CAUSA FRENTE AL REY AGRIPA

El rey Agripa llegó a Cesárea junto con otro personaje citado en el Libro de los Hechos, llamado Berenice, para saludar a Festo, ocasión que fue aprovechada por éste para poner al corriente al monarca de lo sucedido con Pablo. Una vez que Agripa se entrevista con el reo, se le permite que se defienda. Pablo agradeció la deferencia, y se dirigió a los allí presentes con palabras semejantes a las ya pronunciadas repetidas veces cuando se le detuvo en otras ocasiones. Hizo una apología de la misericordia del Señor Jesucristo, y dio pormenores sobre lo que había sido su vida para presentar un ejemplo

de conversión por la gracia de alguien que persiguió a los apóstoles y discípulos, hasta convertirse en el más ferviente de los predicadores de la Buena Nueva. Tan impactante fue el discurso de Pablo que, Festo, impresionado, le tachó de lunático diciéndole: "¡Tu deliras, Pablo! Las muchas letras te han sorbido el juicio". Pablo se dirigió a Festo, y también al rey Agripa directamente con mucha sutileza, diciendo que el monarca sabía perfectamente de lo que hablaba, a lo cual Agripa, un poco sorprendido por la audacia de Pablo, respondió "Poco más, y me persuades a que me haga cristiano".

No encontrando culpa alguna en este hombre ni Agripa, ni Festo ni Berenice, ni ninguno de los allí reunidos, decidieron no llevarle de nuevo a prisión. Agripa comentó a Festo que si no hubiese apelado al César, incluso se le podría haber puesto en libertad.

VIAJE A ROMA.

El viaje a Roma marca la etapa definitiva de la predicación de Pablo del Evangelio, cambiando el marco geográfico puramente oriental por el más genuinamente occidental de la época: Roma, capital del poderoso Imperio Romano. Más adelante vamos a ver cómo la Iglesia se divide a partir del momento en que los romanos siguen el cristianismo católico y los orientales el rito bizantino.

La descripción del viaje en el Libro de los Hechos es rica en detalles: "Cuando estuvo resuelto que emprendiésemos la navegación a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos en manos de un centurión llamado Julio, de la cohorte Augusta. Embarcados en una nave de Adramicia que estaba para hacerse a la vela para los puertos de Asia, levamos anclas, llevando en nuestra compañía a Aristarco, macedonio de Tesalónica. Al otro día llegamos a Sidón y Julilo, usando con Pablo de gran humanidad, le permitió ir a visitar a sus amigos y proveer a sus necesidades. De allí levamos anclas, y a causa de los vientos contrarios, navegamos a lo largo de Chipre, y atravesando los mares de Ilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia; y como el centurión encontrase allí una nave alejandrina que navegaba a Italia hizo que nos trasladásemos a ella. Navegando durante varios días lentamente llegamos frente a Gnido; luego, por sernos contrario el viento, bajamos a Creta junto a Salmona; y costeano penosamente la isla, llegamos a cierto lugar llamado Puerto Bueno, cerca del cual está la ciudad de Lasea¹.

Viendo Pablo mediante su percepción espiritual que el viento no sería favorable para la navegación, aconsejó no izarse a la mar. El centurión hizo más caso del patrón del barco y decidió continuar la travesía por mar con dirección a Fenice, puerto de Creta, lugar apropiado que daba al nordeste y al sureste, ya que al parecer de la mayoría no era muy adecuado permanecer en ese puerto donde se encontraban. Sorprende ver la cantidad de detalles que ofrece el Libro de los Hechos sobre los viajes de Pablo; nos dice que en aquel momento soplaban el viento solano que, como resultaba favorable para la navegación, decidieron partir y, levando anclas, costearon la isla de Creta. Aquí se describe que, de repente, se levantó un impetuoso viento llamado euroaquilón, del Noreste, que comenzó a desestabilizar y a arrastrar la nave sin que se pudiese ejercer control alguno sobre ella, de tal forma que empezaron a ir a la deriva. Durante cuatro días se vieron azotados por tan temible tempestad. Llegaron a plegar las velas y a dejarse ir por la impetuosidad del viento. La magnitud de la tormenta debió ser de tan grandes proporciones, que en el Libro de los Hechos se dice:

“En varios días no aparecieron el sol ni las estrellas, y continuando con fuerza la tempestad, perdimos al fin toda esperanza de salvación”.

Al cabo de este tiempo, Pablo tomó la palabra y aseguró a toda la tripulación que no deberían temer nada, pues todos llegarían salvos a tierra; había tenido la noche anterior una visión del ángel del Señor que le aseguró que nada les ocurriría, y que tendría que comparecer ante el César: “y Dios te hará gracia de todos los que navegan”. De modo que el apóstol les animó a todos a que siguiesen adelante con valentía, ya que se cumplirían las promesas del Señor y, además, les dijo que, más adelante, divisarían una isla.

Pasados catorce días de navegación por el mar Adriático, los marineros intuyeron que no deberían estar lejos de tierra, y decidieron echar la sonda unas veinte brazas. La descripción con todo tipo de detalles y con toda la jerga marinera, la relata el Libro de los Hechos en los siguientes términos: “Llegada la decimocuarta noche en que así éramos llevados de una a otra parte por el mar Adriático, hacia la mitad de la noche, sospecharon los marineros que se hallaban cerca de tierra, y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y luego de adelantar un poco, de nuevo echaron la sonda y hallaron

quince brazas. Ante el temor de dar en algún bajío, echaron a popa cuatro áncoras y esperaron a que se hiciese de día. Los marineros, buscando huir de la nave, trataban de echar al agua el esquiife con el pretexto de echar las áncoras de proa.

Pablo dijo a la tripulación que debería tomar alimento, pues llevaban catorce días de ayuno, lo cual no era bueno para la salud, exhortándoles a comer panes. Más adelante, al ver una ensenada con una playa, decidieron encallar la nave y, "soltando las anclas, la abandonaron al mar, y desatadas las amarras de los timones e izado el artimón, empujados por la brisa, se dirigieron a la playa". Poco tiempo después la nave enquilló, las violentas olas quebraron la proa, y los soldados, temiendo que se escapasen los presos a nado, propusieron matarlos; el centurión, preocupado por la vida de Pablo, denegó la petición, y mandó que saliesen a nado aquellos que supiesen nadar, y los demás, lo hicieran sobre las tablas y los despojos de la nave. Poco después, todos lograron llegar salvos a tierra.

LLEGADA A MALTA

Una vez arriados a las playas, supieron que se encontraban en la isla de Malta, cuyos habitantes se mostraron muy cordiales con los recién llegados; encendieron fuego para ellos porque hacía frío y llovía. Cuando Pablo buscaba ramajes para echarlos al fuego, fue mordido por una víbora, hecho que, curiosamente, hizo pensar a los habitantes de la isla que se trataba de un homicida, pues en palabras del pueblo: "escapado del mar, la justicia le persigue". Todos esperaban que cayese muerto de un momento a otro, pero Pablo no se vio afectado en lo más mínimo, lo cual les hizo cambiar de opinión, pensando que se trataba de un dios.

Se hospedaron en un predio del principal de la isla llamado Publio, cuyo padre, postrado en un lecho, estaba afligido de disentería y fiebre. Pablo, imponiéndole las manos, le sanó de su enfermedad. Al conocerse la noticia, acudieron al apóstol para ser sanados todos los habitantes de la isla atormentados por enfermedades.

El viaje de Pablo toca a su fin, que es también el del Libro de los Hechos de los Apóstoles, con la partida de Malta hacia Roma. Después de tres meses de estancia en la isla, embarcaron en una nave alejandrina y llegaron a Siracusa, desde donde se trasladaron hasta Regio, y con el viento favorable, arriaron

a Pozzuoli, lugar donde se encontraron con hermanos que les hospedaron antes de salir definitivamente hacia Roma. Una vez en la ciudad imperial, los hermanos fueron a su encuentro hasta el Foro de Apio y Tres Tabernas. Se dice en el Libro de los Hechos que, Pablo, al verlos, recobró el ánimo. En Roma, el apóstol se alojó en una casa propia, vigilado por un soldado. Después de pasados tres días, convocó a los judíos y les dirigió la palabra explicándoles las vicisitudes encontradas en la última etapa de su viaje. Los judíos le respondieron: "Queríamos oír de ti lo que sientes, porque de esta secta sabemos que en todas partes se la contradice". Después de señalarle un día propicio, le instaron a que se reuniese con ellos; Pablo les explicó la doctrina. Unos creyeron, otros no, y suscitándose una disputa, se dividieron. Pablo les dijo: "Bien habló el Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros padres diciendo: "Vete a ese pueblo y diles: Con los oídos oiréis, pero no entenderéis; mirando miraréis, pero no veréis; porque se ha embotado el corazón de este pueblo y sus oídos se han vuelto torpes para oír, y sus ojos se han cerrado, para que no vean con los ojos ni oigan con los oídos, ni con el corazón entiendan, y se conviertan y los sane".

Sabed, pues, que esta salud de Dios ha sido ya comunicada a los gentiles y éstos oirán. Dicho esto, los judíos salieron, teniendo entre sí gran contienda".

Pablo permaneció durante dos años en una casa alquilada, recibiendo a cuantos se acercaban a él, mientras predicaba el Reino de Dios con palabras del Señor Jesús.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN ROMA

En este capítulo deseamos plasmar la importancia que ha tenido el mensaje evangélico en la configuración de los acontecimientos históricos hasta la aparición de los tiempos modernos, en que la Iglesia como institución, deja de tener un papel preponderante. Hablamos de la Iglesia, porque ha sido la transmisora y custodia de las enseñanzas evangélicas, por mucho que como institución, haya atravesado por momentos de oscuridad histórica a tenor de los sucesos con los que tuvo que enfrentarse y que, en muchos casos, también vinieron dados por la actitud de algunos de sus gobernantes.

No es propósito de esta tesis presentar en este capítulo una historia de la Iglesia, pero si es menester mencionar la trayectoria de los avatares históricos más importantes y evidenciar el relevante papel que ha venido desarrollando la Iglesia en la configuración de nuestra historia occidental como portadora de los valores del Evangelio.

Tratamos de exponer la forma en que el Evangelio, a través de su institución más representativa, modeló el acontecer de nuestro mundo. Algunas veces tendremos que sumirnos profundamente en el relato de acontecimientos puramente históricos, pero sin olvidar que, detrás de los

grandes proyectos de la Iglesia, latía el sentir y la influencia del Evangelio.

Hay que entender, por otra parte, que la Iglesia tuvo que desempeñar un papel primordial en la casi totalidad de los sucesos históricos hasta las postrimerías de la Revolución francesa, cuando entra la edad moderna, por cuanto representaba conjuntamente el poder político-religioso que intervenía directamente en los acontecimientos históricos.

CRISTIANISMO: EL MENSAJE DEL EVANGELIO MEDIANTE LA PERSECUCIÓN Y EL MARTIRIO

La Iglesia, perseguida durante tres siglos, alcanza su libertad en épocas del emperador Constantino y, a partir de entonces, arbitra el devenir de los sucesos de la historia. Ciertamente es que todos los imperios de la Antigüedad han perecido en las fauces del tiempo, y que la Iglesia permanece indemne a los mismos a pesar de que, en algunos momentos de la historia, se haya visto amenazada y dirigida por poderes de muy dudosa representación evangélica, pero lo cierto es que todos los ha superado. Es pues, importante, no perder este factor de vista cuando se trata de emitir juicios puesto que, de una forma más acertada o equívoca, ha sido el baluarte de custodia y comunicación del mensaje del Evangelio al mundo, tamizado por todo un acontecer de sucesos históricos a los que ninguno de nosotros, hombres occidentales modernos, podemos sustraernos.

La Iglesia como poder terrenal, toma el puesto de poder dejado por el Imperio de Roma, y su actuación se desarrolla principalmente en dos frentes concretos: transmisión del mensaje evangélico, y centralizadora del poder temporal. A diferencia de los grandes imperios como Roma, Grecia o Turquía, la Iglesia no construye su poder en base a luchas, arrebatamientos o conquistas de reinos, muy al contrario, nace en la clandestinidad, la persecución y el martirio. ¿Cuántos imperios se han construido así a lo largo de la historia? Ninguno. El poder que emana de la Iglesia no desea conquistar territorios, reyes o emperadores del mundo, sino que surge como respuesta al mensaje de Cristo promulgado unos años antes de su cohesión institucionalizadora. Su propia definición, Iglesia, del latín *ecclesia*, significa asamblea, congregación. En su origen no promulga leyes, no forma ejércitos ni establece códigos. ¿Por qué se erige en poder después de trescientos años de persecuciones? Es innegable que, detrás de la estructura de poder que se

forma a lo largo de los siglos, en su raíz existe una fuerza innegable, el Evangelio, que la sustenta y la nutre.

Con el paso del tiempo, no olvidemos que son de más de tres siglos los que transcurren, una fuerza suprahumana inspira a esos perseguidos hombres y mujeres de la Iglesia naciente a morir en el martirio y la ignominia. A diferencia también de todos los imperios del mundo, en los que sus hombres forjadores se empecinan en embriagarse de poder, los primeros cristianos no obtienen ningún tipo de beneficio material por formar parte de la antigua iglesia, sino muy al contrario, son víctimas de los circos romanos y de los abusos de poder de la jerarquía política de la época. De modo que, primero, hay que entender que la Iglesia naciente no surge como una institución de conquista y poder político, sino como una asamblea de fieles que desean vivir en comunidad los preceptos contenidos en el Evangelio. Esto la libera ya, de antemano, de cualquier tentativa por parte de mentes maliciosas de imputarle un origen de poder político.

Es cierto que, con el paso de los siglos, más de tres, repito, la institución de fieles cuenta con la adhesión de importantes personajes históricos, el primero de los cuales sería Constantino, como consecuencia del reconocimiento de las verdades proclamadas por aquellos grupos de primeros cristianos, basada en las enseñanzas del Evangelio.

El emperador Constantino, abrumado por su experiencia evangélica, inviste a la Iglesia naciente de gran un poder terrenal, por considerar que ella era la transmisora y guardiana de las enseñanzas evangélicas originales.

A partir de entonces, la institución empieza a tener un papel cada vez más importante en el acontecer histórico, y se constituye de esta manera como un gran poder de influencia en el mundo de la época hasta, como ya mencionamos, los albores de la Revolución francesa, momento de trueque histórico, en el que el pueblo decide tomar las riendas del devenir de la historia, y surgen nuevas corrientes de pensamiento como el enciclopedismo y el materialismo que divorcia en gran parte a la Iglesia de su vínculo con la sociedad como núcleo político en el mundo occidental.

Estas consideraciones son de vital importancia para entender el planteamiento que deseamos hacer del Evangelio y de la Iglesia, y de cómo ésta no se entiende sin antes comprender también el mensaje de aquél.

Muchas veces, cuando personas materialistas han regido los destinos de

la Iglesia, y ha estado abocada a la destrucción por causa de algunos de sus miembros regentes, o las más veces por acontecimientos puramente históricos, ha resurgido milagrosamente de sus cenizas para seguir proclamando la verdad del Evangelio.

Es innegable que ninguna otra institución a lo largo de los siglos tuvo la preparación necesaria para llevar a cabo las tareas que desempeñó la Iglesia, con todas sus equivocaciones y errores que, no sólo son evidentes y hay que reconocer, sino que muchas veces fueron provocadas por hombres materialistas que se sirvieron de su influencia. Ninguno de sus grandes inspirados por el Evangelio jamás cometió error alguno en el cometido de sus aspiraciones espirituales o incluso temporales. Si la Iglesia se ha visto alguna vez en situaciones precarias, ha sido precisamente por personas materialistas que, aunque pretendiesen saberse inspiradas por las verdades contenidas en el Evangelio, e investirse como sustentadores de su poder temporal, eran más bien contrarios a ellas. Deberíamos, pues, imputar estos errores precisamente a aquellos que actúan de manera contraria al Evangelio. Cristo dijo: "No todo el que dice Padre entrará en el Reino de los Cielos". No significa que por el mero hecho de investirse con vestiduras sagradas se esté siguiendo el mensaje del Evangelio. Hace falta seguirlo con los hechos y con la vivencia de las propias verdades contenidas en la Escritura. También Cristo dijo: "Hay otras ovejas que no son de mi rebaño". Otras muchas almas, totalmente alejadas de los preceptos institucionales caminan de forma paralela al Evangelio incluso sin saberlo. Pues bien, ellos también forman parte de esa Iglesia original de Cristo que desea vivir el Evangelio.

Hay que saber distinguir muy claramente entre la institución de la Iglesia que sigue llevando viva la antorcha luminosa del Evangelio, y la parte que tiene de "humana", en la medida en que, regida por hombres en sus asuntos temporales, éstos cometan los abusos que son propios a la condición humana, y a los que, nadie, ya vista de paisano, militar o eclesiástico, puede sustraerse plenamente.

La institución de la Iglesia ha sido siempre, ante todo, custodia de los valores del Evangelio, y comunidad de hombres. Este segundo cometido es el que genera los malestares que son propios a la naturaleza humana, tan proclive al error, y tan parca en la enmienda. El primero, trata de elevarle de una situación de ropaje mundano a la simple desnudez espiritual.

Es necesario, pues, en la medida en que la Iglesia es portadora del mensaje evangélico, estudiar de forma somera los puntos más relevantes de su paso por el tiempo para entender que, aunque con los errores propios de la mente humana, detrás brilla la luz guiadora del Evangelio que, gracias a su intercesión, pudo extenderse a todas las naciones modernas.

Una vez hechas estas salvedades, introduzcámonos en el devenir histórico de los primeros siglos de nuestra era para ver el desarrollo histórico de la semilla sembrada originado por la propagación de la Buena Nueva.

PERSECUCIÓN DE LOS CRISTIANOS

La llegada de Pablo a Roma descrita en los Hechos de los Apóstoles, marca el fin de las vicisitudes del apóstol en la predicación del Evangelio, aunque más tarde, y por medio de las Epístolas, podamos conocer algunos detalles más de sus avatares por la capital del Imperio.

Pablo es liberado hacia el año 64 después de dos años de prisión, que es la primera vez que se tiene noticia de la llegada de su palabra a España, país que habría deseado visitar el apóstol: "Por lo cual me he visto impedido muchas veces de llegar hasta vosotros; pero ahora, no teniendo ya campo en estas regiones y deseando ir a veros desde hace bastantes años, espero veros al pasar, cuando vaya a España, y ser allá encaminado por vosotros después de haber gozado un poco de vuestra conversación"¹. Pablo viaja una vez más a Oriente, y en la segunda Epístola a Timoteo aparece nuevamente encarcelado en Roma, sin conocerse con mucha exactitud el motivo.

La primera persecución de los cristianos por parte del Imperio Romano, se atribuye al Emperador Nerón, el año 64². Pablo muere martirizado al igual que Pedro apóstol. De éste último no tenemos mucha información, a no ser por antiguas tradiciones y textos literarios del siglo II, así como por testimonios arqueológicos que muestran el paso del Príncipe de los apóstoles por la ciudad Eterna, y su posterior predicación del Evangelio, muerte en el martirio y sepultura. No obstante, numerosos han sido los vestigios literarios de la estancia de Pedro en Roma³, y del impacto de su paso por la ciudad.

1 (Romanos., 15, 22-24)

2 Apologet. c.2 28-29. Véase el texto en K. 173. Las expresiones más significativas son las siguientes: "Quid de tabella recitatis illud Christianum? Cur non et homicidam, si homicida christianus? Cur non et incestumn vel quodcumque aliud nos esse creditis?"

3 Wilpert, *Domus Petri en RömQuart* (1912) 117s; Waal, A., *De. Zur Wilpert's Domus Petri*

El emperador Constantino ha sido quizá el que más ha subrayado este hecho, erigiendo una basílica en el enclave del sepulcro de San Pedro en la colina vaticana.

A su llegada a la ciudad eterna, el apóstol Pedro se encontró con una comunidad cristiana perfectamente organizada por los discípulos que se habían trasladado a Roma después del glorioso día de Pentecostés.

Los cristianos, a ojos del Imperio Romano, aparecen como un grupo más de judíos, sin identidad propia, o a lo sumo como una escisión dentro de la comunidad judía de la época que, por su parte, contaba con una situación de privilegio en Roma. A causa de un estatuto especial, tenían libertad para practicar libremente su religión. La primera distinción entre los judíos propiamente dichos y los cristianos, apareció bajo el imperio de Nerón, incendiario de Roma que, según parece, deseaba proporcionar más espacios libres a la ciudad para edificar sus suntuosos palacios. Se dio cuenta, entonces, de que este hecho era una excelente oportunidad para inculpar a la desamparada comunidad cristiana, y empezó una persecución indiscriminada hacia sus primeros miembros. Víctimas de estas atroces persecuciones murieron los apóstoles Pedro y Pablo, a quienes siguieron muchos otros discípulos y santos mártires a lo largo de la dilatada historia de la Iglesia.

A partir de este momento, comienza una lucha encarnizada entre la religión cristiana y el Imperio Romano que se extendió durante dos siglos y medio, exactamente desde el año 64, hasta el 313. Tan brutal fue la persecución de los primeros propagadores del Evangelio en Roma que, según un decreto imperial, se les aplicaban tres palabras latinas: *christiani non sint*, es decir, los cristianos no tienen derecho a la existencia.

A lo largo de estos siglos las primeras comunidades cristianas empiezan a sufrir persecuciones, todas ellas bien marcadas históricamente de acuerdo al emperador bajo la cual se forjaron. A finales del siglo I se produce la de Domiciano. A principios del siglo II, la de Trajano, y le sigue la de Marco

ib. 123S; Rossi, J.B. DE, *Roma Soterranea* I 139, 141; Duchesne, L., *La Memoria Apostolorum de la Via Appia en Atti della Pont. rom. di Archeol. Memoire (Miscellanea de Rossi)* I 1 pp.7s; Kirshc P., en *RömQuart* 30 (1916) 22s; Se han realizado con éxito numerosos estudios arqueológicos confirmando la estancia de Pedro en Roma, entre los cuales podemos citar: Wilpert, *Domus Petri en RömQuart* (1912) 117s; Waal, A., *De, Zur Wilpert's Domus Petri* ib. 123S; Rossi, J.B. DE, *Roma Soterranea* I 139, 141; Duchesne, L., *La Memoria Apostolorum de la Via Appia en Atti della Pont. rom. di Archeol. Memoire (Miscellanea de Rossi)* I 1 pp.7s; Kirshc P., en *RömQuart* 30 (1916) 22s;

Aurelio a mediados del siglo II.

Ya en el siglo III, aparecen las persecuciones de Severo, Máximo, Valeriano y Diocleciano. Resulta curiosamente cruel que un decreto producido por Nerón para exculparse de una falta propia, pudiese llegar a tener un alcance semejante como para que las comunidades cristianas tuviesen que cargar con una cruz semejante; quizá fuese precisamente en la cruz, donde se halle la respuesta.

Ninguna religión ha sufrido jamás una persecución semejante, ni ha dado al mundo un florecimiento parecido de mártires por la fe. Los primeros cristianos ya no gozaban de los privilegios de los judíos, pues se hallaba perfectamente delimitada la separación entre unos y otros.

En estos primeros dos siglos el cristianismo cobra un vigor y una fortaleza realmente asombrosos; pasan miles de mártires por las salas de tortura, por las arenas de los circos, por los anfiteatros, dando testimonio del Cristo vivo, prefiriendo antes el martirio que negar a su Señor. Algunos retroceden ante el horror, otros, la mayoría, acepta con profundo honor la entrega de sus almas por Cristo. Pasan por el martirio y quedan sus nombres grabados a fuego en el libro de la historia: los apóstoles, obispos como San Ignacio de Antioquía, San Ireneo de Lyon, San Policarpo de Esmirna, niños como Justo y Pastor, soldados como San Sebastián, mujeres como las jovencitas Santa Cecilia, Santa Inés y Santa Ageda, y un largo etcétera de estrellas que siguen brillando en el firmamento de la luz de Cristo.

¿Qué alquimia mágica se habrá obrado en el corazón de estos seres para cambiar el metal base de sus egos en el oro puro y límpido de sus almas? ¿De qué vino se habrán embriagado sus entrañas para cambiar lo tangible de sus cuerpos por lo que, a ojos del mundo, parece tan intangible y remoto? No habrá sido un mensaje de luz y esperanza que el mundo desconoce después de tantos siglos? ¿cuántos, en el largo y tortuoso libro de la historia han dado tanto por amor? ¿No es admirable una entrega y lealtad semejante en un mundo que no sabe de fidelidades y que es pronto a la traición? ¿No son suficientes estos ejemplos como para que hasta el más escéptico se detenga a pensar sobre la profundidad de las palabras del Evangelio?

Este compromiso con la fe es la mejor forma de explicar la difusión de la palabra de Jesús por todo el mundo con el testimonio de la sangre, prolongación de la del mismo Cristo en forma de su gran familia de santos

mártires y discípulos. Su mensaje no ha sido el de la imposición, la coacción, el castigo y la mazmorra, sino el testimonio de la sangre inocente, y de la entrega al verdugo. Esta comunicación de la Palabra fue silenciosa, y al mismo tiempo terriblemente locuaz, humilde, y demoledora, sutil, y enérgicamente tangible. Las almas que entregaron su temporal carcasa humana no deseaban ningún provecho personal con un fin determinado, excepto el de dar un testimonio que revelase al mundo la divinidad del propio hombre cuya alma está habitada por Dios. En el reconocimiento de la propia divinidad de los hombres, se está entendiendo la divinidad de Jesucristo; El mismo dijo: "Sois dioses".

No se puede entender la divinidad del hombre si Jesús no la penetra y la consume; pues bien, estos santos mártires predicaron con la boca cerrada, pero con el corazón desgarrado a gritos. El mensaje del Evangelio se propaga de boca en boca, de obra en obra, de gota de sangre en gota de sangre...

PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO A TRAVÉS DEL TESTIMONIO Y DE LA VIDA CRISTIANA.

La vida cristiana en torno a la cual viven los primeros seguidores de Jesús, está llena de dificultades¹; las persecuciones, las amenazas, los escarnios, no hacen sino contribuir a un fortalecimiento de la fe cuya manifestación más evidente es la forma de vida de los antiguos cristianos. La iglesia de la época comienza a desarrollar una nueva savia, que se fortalece tanto más cuantos más obstáculos se ponen en su camino. Se organiza el culto basado en el cuerpo místico de Cristo, su Iglesia; el matrimonio es un reflejo de esta unión espiritual: la Eucaristía es el centro del culto, y el cuerpo de Jesús el medio de comunión con Su sangre.

Empieza a desarrollarse el árbol de la jerarquía eclesiástica. Aparece la figura del diácono, a continuación aparecen los presbíteros, y posteriormente

1 Texto de la narración de Tácito (Annales 15,44): "Ergo abolendo rumori Nero subdidit reos et quæsitissimis poenis affecit, quos per flagitia invisos vulgus christianos appellabat. Auctor nominis eius Christus Tiberio imperitante per procuratorem Pontium Pilatum supplicio affectus erat; repressaque in præsens exitiabilis superstitio rursum erumpebat, non modo per ludæam, originem eius mali, sed per urbem etiam, quo cuncta undique qui ferebantur, deinde indicio eorum multitudo ingens haud proinde in crimine incendi quam odio humani generis convicti sunt. Et pereuntibus addita ludibria, ut ferarum tergis contexti laniatu canum interirent, multi crucibus affixi aut flamma usti, alique, ubi defecisset dies, in usum nocturni luminis urerentur".

el episcopado. En cada una de las ciudades se van formando grupos de fieles que se reúnen en torno a un culto, y nacen las iglesias, palabra griega que significa reunión o asamblea del pueblo. Esta iglesia más o menos organizada es, a partir de este momento, la difusora de las enseñanzas evangélicas ya de una manera mas organizada. En cada una de las ciudades "tomadas" por la iglesia naciente, ésta va adquiriendo las cualidades más significativas de aquéllas, esto es, si se trata de un centro cultural de primera importancia como fue el caso de Alejandría, se genera una escuela catequística que, con San Clemente y Orígenes en los siglos II y III alcanza un gran esplendor. Si se trata de una ciudad marcadamente materialista, como fue el caso de Antioquía, la urbe queda impregnada de un carácter grave. De todas ellas, Roma estaba destinada a cumplir con un papel primordial en la evangelización del mundo como sede permanente del pontífice, representante de Cristo en la tierra, y a partir de dos siglos y medio, después de la persecución cristiana, la antigua ciudad imperial empieza a impregnarse de importancia religiosa. Todo lo que antes había sido persecución y destrucción, ahora se convierte en poder y evangelización.

Los obispos, sucesores de Pedro, son los que tienen la última palabra en cuestiones de autoridad espiritual; ellos escriben y comunican a los fieles de las demás iglesias los pasos a seguir en todo lo referente a la doctrina. En el siglo I, San Clemente, el cuarto sucesor de Pedro, escribe a la iglesia de Corinto; en el II, Víctor instruye sobre la Pascua a las iglesias de Oriente y de Occidente, y en el siglo III los papas Félix, Cornelio, Esteban y Sixto II toman importantes decisiones sobre temas de vital importancia. Así pues, se forma una cúpula importante de estructuración eclesial en la que cada uno de los miembros se somete a su autoridad superior, todo ello coronado por la autoridad espiritual del sucesor de Pedro, que ostenta el báculo invisible de una infalibilidad que le concede el Espíritu Santo. Se hacen obras de caridad, se alienta e instruye a las iglesias sobre la fe, en una palabra, el mensaje del Evangelio difundido por la Iglesia corre paralelo al de Roma, para posteriormente sobrepasarlo con creces y extenderse a todos los confines de la tierra.

La comunicación del mensaje evangélico se hace, a partir de este momento histórico, de una forma más organizada, más tranquila, y quizá no ya con tanto heroísmo en lo referente al martirio; no es que decaiga el entusiasmo

en su propagación, sino que vienen tiempos mejores. La Iglesia ya no está perseguida, los cristianos son libres de asociarse donde deseen, y con el paso del tiempo, incluso se admira la institución de la Iglesia en cuanto a su reorganización y forma de extender la palabra. La autoridad de cada iglesia recae sobre los obispos que, en un principio, caen también bajo el impacto del martirio.

La predicación de la Palabra sigue su ritmo trepidante en las comunidades cristianas, cuyo auge se materializa en centros eclesiásticos regionales denominados parroquias, al frente de las cuales se encontraban los presbíteros, directamente comisionados y supervisados por los obispos.

Ya en épocas tan remotas como el siglo III, comienzan a celebrarse reuniones con carácter de solemnidad como los concilios o sínodos, para ocuparse de las cuestiones referentes a la doctrina.

Los cristianos participan plenamente en la vida social, sin inmiscuirse en esa mentalidad prevaleciente en la sociedad pagana que valora, ante todo, los lujos, honores y poder, frente a una vida de contenido espiritual. La fe cristiana se aparta de oficios y ocupaciones que pudieran ser nocivos para su forma de vivir el Evangelio, pero por lo demás, participa por entero en los deberes ciudadanos, consagrándose en la vía del trabajo.

En algunas poblaciones, como en la pequeña ciudad de Frigia, que era cristiana en su totalidad, el Imperio romano la eximió por completo de los sacrificios paganos; toda la magistratura municipal era cristiana.

La forma de propagación de la Buena Nueva de Cristo va tomando un corpus cada vez más concreto y definido; las masas se adhieren a los principios del Evangelio, y esto permite a los cristianos incorporarse a la vida pública a pesar del rigor de ciertos apologistas como Orígenes y Tertuliano, que se oponían de manera contundente a que se ejercieran tareas relacionadas con los cargos públicos y a su participación en el ejército, aunque, como lo prueba la historia, numerosos son los ejemplos de soldados santos que ponen de manifiesto la participación de los cristianos en el servicio de las armas. Las profesiones liberales tenían cabida en el espíritu evangélico, y buena muestra de ello son las numerosas inscripciones encontradas en las catacumbas que revelan la práctica de estas tareas por parte de los cristianos: médicos, profesores, comerciantes, etc.

La arquitectura de la casa romana tenía una estructura perfecta para el

desarrollo de las actividades religiosas. Los fieles se reunían en los vestíbulos y corredores; en la parte denominada tablino se hallaba el clero, y en el triclinio se celebraba la ceremonia litúrgica. Estas viviendas eran el lugar ideal para celebrar las reuniones cristianas, aunque las catacumbas sirvieron, también, para reuniones litúrgicas informales, si bien su cometido era, principalmente, de carácter funerario.

PROGAGACION DEL EVANGELIO EN LIBERTAD.

El comienzo del siglo IV se puede considerar el amanecer de una nueva era en la propagación del Evangelio, que emerge de la oscuridad de unas persecuciones atroces, a la luz de la libertad. La comunidad cristiana pasa de ser un grupo de perseguidos sin ninguna transcendencia para el Imperio, a una institución perfectamente organizada y respetada por el mismo Imperio, tanto es así, que incluso dentro de sus cimientos empieza a desplazar al propio poder de Roma.

Las autoridades eclesiásticas han querido ver en el repentino cambio de los acontecimientos, causas divinas, como la inesperada conversión de Constantino. De acuerdo a los escritores Lactancio y Eusebio de Cesarea, el emperador Constantino y su ejército habrían visto una cruz en el cielo con una inscripción que rezaba: "Vencerás por esta señal". Sorprendido Constantino por lo inesperado de la visión, reflexionó sobre la aparición, y al día siguiente tuvo la confirmación de la experiencia mística en un sueño, en el que Jesucristo le instara a utilizar una señal semejante como protección en la guerra que el emperador iba a librar contra Majencio, rival suyo, allá por el año 312. Constantino decidió labrar una cruz como la que había visto en sueños y en el cielo, y colocarla en el estandarte de sus legiones. La batalla fue un éxito; el emperador obtuvo una victoria en la batalla del Puente Milvio contra Majencio, y se convirtió al cristianismo.

Parece ser que el escritor Eusebio incurrió en muchas inexactitudes en sus escritos respecto a la conversión de Constantino, hecho que se ha puesto de manifiesto comparando sus testimonios con otros de sus coetáneos. Su versión de la historia también se encuentra con una serie de objeciones que resultan difíciles de explicar, ya que el emperador Constantino no tenía en el cristianismo ninguna amenaza como para que cambiase repentinamente su actitud frente a la comunidad cristiana de una manera tan radical. En aquella

época las comunidades cristianas, recién salidas de atroces persecuciones, no representaban ningún poder terrenal. Tuvo, pues, que producirse algún tipo de cambio o revolución espiritual en el emperador que le llevase a levantar todo tipo de sanciones que, a la postre, ya existían sobre los seguidores de Cristo. Resulta innegable aceptar que el emperador haya tenido algún vislumbre de la verdad que le hiciese abrazar de forma tan contundente los postulados evangélicos. Esto se hace evidente a partir del año 312, en que el emperador no oculta su adicción a la Iglesia, a la cual protege, honra, y estima. Los historiadores también han señalado que el paganismo, libre de supersticiones del emperador, heredado de su padre, y su monoteísmo filosófico que acepta a un sólo Dios, fueron factores que hicieron del emperador una persona preparada para entender, o al menos vislumbrar, el verdadero contenido del mensaje cristiano. Algunos expertos consideran su adhesión al cristianismo como una conversión no exenta de ciertas supersticiones, lo que le convierte en un cristiano "mal informado" de la verdadera doctrina.

El emperador recibe el bautismo poco antes de su muerte. Desde el año 312 cree en Jesucristo, cuyo nombre inscribe en la espada, casco y estandarte de sus soldados. Un año después se reúne el Concilio de Milán el año 313, conocido como el de la tolerancia. En efecto, aquel año los emperadores Constantino y Licinio, que compartían el poder del Imperio Romano, deciden llegar a un acuerdo de paz. Ciertamente es que precisamente en el cristianismo se halla la respuesta a su preocupación, y dignas de mención son las palabras a este respecto escritas en el famoso rescripto de Licinio, encabezado por los nombres de ambos emperadores: "Mientras estábamos felizmente reunidos en Milán, yo, Constantino Augusto, y yo, Licinio Augusto, y tratábamos juntos de todo lo que concierne al interés y a la seguridad del Estado, entre las cosas que nos han parecido útiles para el mayor número, creíamos deber asignar el primer lugar al culto de la divinidad, concediendo a los cristianos y a todos los demás plena libertad de seguir su religión para que descienda sobre nosotros y sobre todo el Imperio la bendición del cielo. Por tanto, hemos resuelto no rehusar a cualquiera que lo desee los medios de abrazar y seguir con el corazón y el afecto las observancias de los cristianos, como igualmente practicar la religión que tengan por más conveniente; todo con el fin de que el supremo Dios a quien veneramos no cese de colmarnos de

beneficios”.

Por todo ello, consciente o inconscientemente, ambos emperadores, y especialmente Constantino, se convierten en unos de los primeros mandatarios que propagan el mensaje del Evangelio por toda la cuenca del mediterránea, permitiendo al Mensaje circular libremente por todo el Imperio. Tanto es así que la Iglesia ya tiene pleno derecho a organizar sus cultos, poseer sus propiedades etc. Se puede hablar del cristianismo como la religión del Estado. Por fin, la Buena Nueva de Jesús puede circular libremente por todos los confines del Imperio desde donde, más tarde, se promulgará a todos los rincones de la tierra tal y como predijo el Mesías.

INFLUENCIA DE CONSTANTINOPLA EN LA DIFUSIÓN Y ASENTAMIENTO DEFINITIVO DEL EVANGELIO EN ORIENTE

Hacia el año 24, once después del Edicto de Milán, Constantino se enfrenta a Licinio, que representaba en cierto modo a las fuerzas contrarias al cristianismo, tal como sucedió antes con Majencio. Una vez vencido el rival, Constantino se alza con el poder, y después de abandonar Roma, se encamina a hacer realidad el sueño de su vida, la creación de Constantinopla, ciudad que funda sobre la antigua colonia griega de Bizancio. El enclave de la urbe, que significa ciudad de Constantino, obedecía a un plan trazado por el emperador que deseaba crear un doble perfecto de Roma, instaurando allí las mismas estructuras de la ciudad eterna. Algunos han querido ver en la fundación de Constantinopla el heraldo de la liberación de los cristianos. Estos acontecimientos condujeron a la “partición” del Imperio en dos mitades, la oriental, con sede en la nueva Constantinopla, y la antigua, con sede en Roma, ciudad que, en el siglo V, caerá en manos de los germánicos, con lo cual deja de ser cabeza del Imperio Romano. Así, pues, Constantinopla, asentada en los cimientos de la antigua Bizancio, es el bastión de la civilización helénica.

LA PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO Y EL HERETISMO

En la comunicación del Evangelio se producen numerosas desviaciones heréticas¹ que amenazan la pureza de su mensaje. Ya San Pablo había

¹ Historias de literatura cristiana de Bardenhewer, Cayré, y en especial las historias del dogma citadas en la nota 81. Véanse también las diversas obras: San Ireneo, Adv, haerenses; San

advertido en sus Epístolas a los Gálatas y a los Efesios sobre el problema de las interpretaciones erróneas de la fe.

El primero que se produce es la gnosis, ideología que tiene su origen en el sincretismo religioso salpicado de doctrinas de Oriente, muchas de las cuales procedían de las conquistas de Alejandro Magno, y también de las de Roma. La gnosis nace esencialmente dentro de la tradición judía y helenista, y propugna una cosmogonía gigantesca que cala profundamente dentro del seno del judaísmo y cristianismo. Hasta qué punto fue importante la herejía se puede ver en la batalla colosal que interpuso San Pedro a Simón Mago, tanto en Siria como en Roma. Posteriormente, y ya en el siglo II, cobra un mayor cariz con las tesis de Valentín, Cerinto y Basílides, ampliándose con la teoría de las llamadas emanaciones, de acuerdo a la cual, la creación procede de los eones o seres divinos, hasta que se llega al denominado demiurgo, responsable de la creación del mundo. La gnosis tiene en San Ireneo de Lyon a su mayor adversario; afirma la identidad entre el Dios del cristianismo y el creador del mundo, sosteniendo que el mundo de la materia es una emanación del Verbo.

A finales del siglo II aparece una nueva herejía denominada montanismo, concretamente en Frigia el año 172; se difundió ampliamente por todas las regiones del Imperio, y especialmente en el continente africano, donde sedujo a Tertuliano, apologista del cristianismo. El rasgo más importante del montanismo es la proclamación del Espíritu Santo como autoridad espiritual frente a la jerarquía eclesiástica prevaleciente. Otra de las características de su ideología es la imposibilidad de que la Iglesia absuelva ciertos pecados como el adulterio, el homicidio o la apostasía. Más tarde, el montanismo se une a otra tendencia herética conocida como el novacianismo, que debe su nombre al jefe de este grupo, un romano llamado Novaciano. Posteriormente, la herejía, ya fuera del seno de la Iglesia, se dispersa por Africa, Asia Menor y la Galia, hasta el siglo VII.

La doctrina de Cristo seguía fortaleciéndose, mientras en su seno se creaban herejías que, muy al contrario de debilitarla, la afirmaban en la difusión de su contenido. En el siglo III, ya no aparecen más iluminados,

Epifanio, Panarion, Haerenses; Filastro, Liber de haeresibus; San Agustín, De haeresibus, y otras semejantes.

aunque la gnosis aparece de nuevo bajo otra manifestación, el maniqueísmo, doctrina predicada por Manes en Persia. Se basa en la dualidad de la filosofía persa, ajustándose a la doctrina cristiana interpretada de acuerdo a las tendencias gnósticas. Gozó de un período de notable difusión y aceptación, tanta que incluso San Agustín fue, en un momento de su vida, un ávido seguidor de la misma, hasta que, más tarde, la combatió encarnizadamente durante quince años en sus escritos.

Otros obstáculos salen al paso en la propagación del Evangelio: disensiones internas, malestares, divergencias de opinión, se funden en un marco de tensión que da como resultado el Concilio de Nicea en el año 325. Pasada la era de las persecuciones, nace en el norte de África un nuevo movimiento herético, el donatismo, cuya doctrina principal propugna que la Iglesia es santa en tanto en cuanto es asamblea de hombres santos, no como unidad salvadora independiente de Jesucristo y de Dios Padre. Tampoco admitía en su seno a ningún hombre que se considerase pecador, de modo que, todo cristiano que hubiese caído en la apostasía, no debería tener acceso al episcopado, así como tampoco al ministerio sacerdotal.

Constantino salió al paso de la herejía con una represión que tuvo como resultado un mayor resurgimiento del movimiento, cuyos seguidores indignados por la persecución a la que fueron sometidos, reaccionaron con saqueos, incendios y pillajes.

Quizá una de las herejías más conocidas y que más impactaron, fue la de Arriano, sacerdote de Alejandría que atacó la divinidad de Jesucristo, pues no creía en la posibilidad de que en el seno de la divinidad se pudiese gestar una partición o separación. Negaba, pues, la unidad sustancial en su divinidad al Padre y al Hijo que daba como resultado, a su forma de ver, la creencia en el nacimiento de los dioses, la cual negaba. El arrianismo aceptaba que en el Verbo se hallaba la existencia del Padre, no así la esencia, de modo que sí creía en su divinidad anterior al tiempo y en consecuencia al mundo, aunque no lo consideraba como verdadero Dios.

La lucha entre los emperadores Constantino y Licinio favoreció el arrianismo, condenado por el obispo de Alejandría, y cobraba adeptos en la parte oriental del Imperio romano. Después de la victoria contra Licinio, Constantino presenció con desagrado las disputas que se estaban desarrollando en la Iglesia. El emperador, incapaz de entender las diferencias de

opinión que separaban las diferentes herejías del cristianismo, escribió al obispo de Alenjadría y a Arrio con el fin de limar las diferencias existentes. Viendo que esta conciliación no tuvo éxito, trató de convocar a todos los obispos del Imperio a un concilio, el de Nicea el año 313, a instancias de su consejero, Osio, obispo de Córdoba. Fue el primer y más importante Concilio celebrado por la Iglesia hasta entonces. Tenemos información abundante sobre el desarrollo del Concilio merced al historiador del emperador Eusebio de Cesarea, testigo eminente de tan grandioso acontecimiento. Mucho se ha hablado de lo ocurrido en la asamblea, que cambió el rumbo de la doctrina de la Iglesia librándola de las supersticiones y herejías cometidas hasta entonces. Otros han visto en este Concilio una cierta involución de las ideas originales del Evangelio, vetadas por los asistentes, que no entendían las profundas verdades implícitas en las enseñanzas del Mesías. Lo cierto es que, desde el punto de vista histórico y doctrinal de la Iglesia, el Concilio de Nicea marca una etapa de gran importancia; sirve como iniciación de otros que vinieron posteriormente, cuya importancia ha sido capital en el acontecer de la historia de la Iglesia. El último de nuestros tiempos, el Concilio Vaticano II, ha sido el gran Concilio de los tiempos modernos; las diferentes corrientes de opinión dentro del propio seno de la Iglesia siempre han acogido de diversa manera los cambios y nuevas estructuras profesadas en los Concilios; este último puede servir como claro ejemplo de ello. La idea que persiguen los Concilios es tratar de adecuar la enseñanza evangélica a la época en cuestión. No es de extrañar, pues, que en el de Nicea, y todavía con un cristianismo balbuceante, aparezcan divergencias y opiniones diversas sobre la adaptación de los principios evangélicos postulados.

Los Concilios¹ servían y sirven como fuentes de depuración de las impurezas que se pueden interponer en el núcleo de las doctrinas cristianas, y también como actualización de un mensaje atemporal como es el Evangelio,

1 Primeros Concilios, especialmente Constantinopla y Nicea: Sobre el de Constantinopla Hefele-Leclercq, II 1, 1s.; Batiffol, *Le Siège Apostol.* 112s; Brewer, H., *Das sogenannte Athan. Glaubensb. ein Werk des hl. Ambrosius* (1909); Alès, A. D', *Nicée et Constantinople, les premiers symboles de foi en RechScRel* 26 (1936) 85s; Ortiz de Urbina, J., *La estructura del símbolo constantinopolitano: OrChrPer* 12 (1946) 275-285; ID., *Nicée et Constantinople: Hist. des Conciles oecumén.* 1 (P. 1963); ID., *artic. I Concilio Constantinopolitano: EncCath* 4 746s;

pero cuya predicación externa debe acomodarse a los tiempos. No obstante, hay que ser precavido, pues en el intento de desechar ciertas fórmulas doctrinales antiguas se cae en el peligro de olvidar o no enfatizar lo suficiente el núcleo de la doctrina. En el momento actual se originan polémicas a este respecto, en especial por el resurgir de nuevas "herejías" que, por lo materialista de nuestros tiempos, ni siquiera son religiosas ni tienen al Evangelio como base, sino que parten de conceptos totalmente ateos y materialistas. No sabemos qué será más nocivo para el Evangelio, si las oposiciones nacidas dentro de su seno, o las procedentes de fuera, lo cierto es que la importancia en la predicación del Evangelio estriba en la pureza con que se propague su enseñanza.

PRIMEROS CONCILIOS CRISTIANOS.

El Concilio de Nicea, patrocinado por Constantino y celebrado a instancias de Osio, obispo de Córdoba, tuvo lugar en la ciudad de su mismo nombre, junto al Bósforo, importante lugar de encuentro fácilmente accesible para el clero de Occidente. La grandiosidad de la asamblea es fácil de imaginar. Es el primer cónclave de la Iglesia al que asisten cristianos con sus cuerpos y mentes marcados por la persecución de la cruz. Está rodeado de una majestuosidad digna de monarcas, y esto es lo que supone la Iglesia triunfante: una monarquía unida cuyo príncipe es Jesucristo, una vez desplazado el poder del paganismo romano. Constantino, emperador anfitrión pone a disposición de los asistentes carruajes, cabalgaduras y todo tipo de facilidades para el traslado del clero. El alojamiento corre igualmente a su cargo mientras dura el cónclave. El Obispo Osio junto a los presbíteros romanos Vito y Vicencio, ostentan la presidencia real. El Papa Silvestre consintió la reunión, de acuerdo al Liber Pontificalis. También Arrio asistió a la magna asamblea, y antes de la llegada del Soberano, tuvo oportunidad de defender su doctrina que encontró un numeroso apoyo.

El historiador de Constantino, Eusebio de Cesarea, tratando de encontrar un punto común entre ambas doctrinas, el cristianismo y el arrianismo, fracasó en su intento, pues se impuso una puntualización específica: "el Verbo es engendrado del Padre, que es verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado y no hecho, consubstancial al Padre". Con esta proclamación quedó anatematizada la doctrina de Arrio en el Concilio de Nicea, aunque

posteriormente hizo su aparición con más vehemencia, y ésta vez fue defendida por el hijo de Constantino, Constancio II, que contaba con el respaldo del poder gubernamental, y hace que cobre una gran influencia, así como adeptos por todo el Imperio. El Emperador combatió la doctrina ortodoxa, principalmente en la figura de San Atanasio, obispo de Alejandría. Los dos concilios que se celebran posteriormente, los de Seleucia y Rimini en el año 359, promulgan el credo arriano, que hace peligrar la unidad de la doctrina cristiana.

Finalmente, el concilio de Constantinopla presidido por San Gregorio Nacianceno condenó la herejía tal como ocurrió en el Concilio de Nicea. El Emperador, contrario al paganismo y al arrianismo, promulgó el triunfo definitivo del catolicismo. A partir de ese momento, el arrianismo pasó a relacionarse con los bárbaros frente al catolicismo de griegos y romanos.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EL EVANGELIO EN LA HISTORIA DEL MEDIEVO

Eusebio de Cesarea en su obra *Historia Ecclesiástica* menciona, de acuerdo a una tradición, que ya el apóstol San Andrés habría predicado el cristianismo a los escitas, tribus bárbaras asentadas en la desembocadura del río Danubio y a orillas del Mar Negro.

Los godos, asentados en el amplio territorio que se extendía desde el Theis hasta el Don, en sus incursiones en los territorios del Imperio, capturaban a cristianos que serían los primeros que, seguidamente, les evangelizarían. Ya en las actas del Concilio de Nicea aparece la firma de Teófilo, obispo de Gotia, que se cree fue uno de los primeros jefes de las comunidades cristianas en territorio bárbaro.

En un principio los pueblos bárbaros recibieron el Evangelio de primera mano, sin pasar por el tamiz del paganismo, pues se tiene noticia de la existencia de núcleos cristianos antes de la aparición del arrianismo. Destaca el personaje histórico llamado Ulfilas que, junto al cristianismo, introdujo también la herejía. Educado en Constantinopla, dominaba las lenguas griega y gótica, lo cual le convertía en un medio ideal para la propagación del

Evangelio que diseminó entrelazado con el yugo del paganismo.

Los visigodos, empujados por la fuerza conquistadora de los hunos, fueron los grandes propagadores del arrianismo entre los demás pueblos germánicos; primero a los ostrogodos del Bajo Danubio y, de allí, hasta la Galia, en especial a los burgundios, católicos en su inmensa mayoría, que ocupaban el Valle del Ródano. Más tarde llegó incluso hasta España, siendo abrazado por los suevos, que eran paganos, cuando hicieron su llegada por primera vez a la Península.

Desafortunadamente el arrianismo cobró una fuerza inusitada en los pueblos bárbaros, justo cuando en el Imperio Romano casi había ya desaparecido, aunque su savia no fue lo suficientemente vigorosa como para convertir a otras poblaciones del Imperio. Incluso, muy al contrario, las poblaciones de la Galia, la Hispania e Italia consideraban el arrianismo como un baluarte precisamente de los pueblos bárbaros con las que los identificaban inequívocamente. La cultura y la religión germánicas eran consideradas por los pueblos de occidente como inferiores y retrógradas. Abrazar al arrianismo era, para la mayoría de estos pueblos civilizados de la cuenca mediterránea, un símbolo de decadencia, y de abandono del catolicismo, un franco símbolo de rechazo al Imperio Romano.

El mundo occidental, tal como lo consideramos en la actualidad, quedó dividido, pues, en dos facciones claramente definidas: por un lado el Imperio Romano, con todas sus conquistas, pueblos claramente definidos y católicos, y los territorios bárbaros al norte del Imperio, de civilización rudimentaria y religión pagana en forma de arrianismo. A medida que la penetración bárbara se hacía más notable en los pueblos del sur de Europa, se producía un lógico choque entre ambas culturas, una de las cuales tendría que dar paso a la otra. La más impactante sería la que desplazaría a la anterior, sin verse simbiotizada en modo alguno. O bien fenecía una, o bien la otra. El Evangelio marcó el triunfo mayoritario entre las dos doctrinas, y el arrianismo daba paso a la religión de Cristo.

En la España visigoda este hecho quedó marcado por un acontecimiento histórico de primera magnitud, el de la conversión de Recaredo y su abjuración del arrianismo que el soberano proclamó en el Tercer Concilio de Toledo.

Los francos invadieron la Galia por el norte, y abrazaron el Evangelio

sin ningún tipo de afectación, pues pasaron a la doctrina directamente del paganismo, sin conocer la herejía. Clodoveo, rey de los francos, a instancias de su esposa católica Clotilde, abrazó la fe y se convirtió a la fe de Cristo, ejemplo que siguieron fielmente todos sus guerreros. La victoria del rey sobre los alemanes en Tolbiac invocando el nombre de Cristo, fue decisoria en su conversión, que tuvo lugar formalmente en su bautizo en San Remi en el año 498, a instancias del obispo de Reims.

El impacto que suscita la conversión del emperador es tal, que la jerarquía eclesiástica lo considera el hecho más importante desde la del emperador Constantino¹. No en vano San Gregorio de Tours llama al emperador el nuevo Constantino. Hasta ahora, la Iglesia había puesto sus miras en el emperador, mientras el mundo occidental permanecía bajo el yugo del paganismo, siendo el soberano el protector de la civilización romana y baluarte de la cultura grecorromana. Ahora, con un nuevo miembro de la Iglesia en occidente, la esperanza se cierne en torno a Clodoveo, nuevo bastión del cristianismo en la Galia; a partir de entonces se opera una nueva cohesión entre el mundo galo y el germánico, una vez desvanecidas las fronteras religiosas.

Convertido al cristianismo, el emperador Clodoveo abre una vía para derrotar el paganismo de la Galia, y decide de forma expedita proceder a su conquista y evangelización. Una tras otra se siguen las victorias, y en Vouglé cerca de Poitiers, Clodoveo vence a Alarico II. Los visigodos ceden al emperador los territorios situados al norte de los Pirineos, a excepción de la región de la Septimania que permaneció bajo la dominación bárbara hasta el final de la monarquía.

La dinastía borgoñona abandonó el cristianismo para, a instancias de los visigodos, pasar al arrianismo, aunque posteriormente abrazaron de nuevo la doctrina de Cristo bajo la bandera de los francos, quienes dejaron pasar la oportunidad de ejercer el dominio en la Galia. El pueblo franco pudo salir triunfante de las luchas internas con los bárbaros, y transmitir el mensaje del Evangelio en su forma más pura a los carolingios, que sintetizaron los

1 Es interesante la carta que envía Constantino a la iglesia de Alejandría, y con ella a todo el Oriente, anunciando la unidad en la fe realizada en Nicea. Sócrates (o.c., 1-9) la cita, y Gelasio (Hist. Eccl. 3,3) así como San Atanasio la conocen. Alès, A. D. Le lendemain de Nicée en Greg 6 (1925) 489-536; Bardy, G., La politique religieuse de Constantin après le Concile de Nicée en RevScRel 8 (1928) 516s.

fundamentos de la sociedad moderna.

EL NUEVO IMPERIO ESPIRITUAL DE ROMA

A finales del siglo III el Imperio Romano queda dividido en dos partes: la Occidental y la Oriental. Mientras la primera queda totalmente en poder de los pueblos bárbaros, la oriental tuvo unas características que le permitieron sobrevivir durante mil años más. Todo este conglomerado es lo que conocemos como el Imperio Bizantino. El cristianismo, por su parte, empezó a manifestarse de una forma propia en cada una de estas dos mitades en las cuales se dividió el Imperio romano.

La parte occidental estaba separada en diversos reinos bárbaros, y allí el Evangelio se expandió de una manera enérgica, lo cual le aseguró el respeto de estos pueblos, y también le permitió tener una independencia del poder secular, quedando amparados bajo el mandato del obispo de Roma que, desde un principio, había quedado perfectamente establecido y reforzado por los grandes pontífices de comienzos de la Edad Media; también arraiga profundamente en la parte occidental de la Romania. La parte oriental quedó sumida en las herejías, quizá también por la distancia de la autoridad romana. Algunos observadores y expertos apuntan como consecuencias de esta disgregación, el orgullo de la civilización helénica. Estos acontecimientos hacen que la Iglesia deje de tener un papel primordial, quedando el poder cada vez más en manos seculares. La Iglesia pierde, pues, su hegemonía, en especial por el cisma originado en el siglo XI.

LOS PONTÍFICES DEL MEDIEVO

Abre la lista de estos grandes pontífices San León el Magno que ocupó el sillón de Pedro a lo largo de los años 440-461, época de grandes invasiones previas a la gran caída del Imperio de Occidente. No se sabe exactamente donde nació el pontífice, aunque muy probablemente fuese en la Toscana. Fue educado desde su primera juventud en Roma; su gran visión de futuro y su magna personalidad desarrollan los patrones de lo que iba a ser la política de la Iglesia a partir de entonces. Pensó que, en primer lugar, la defensa y la expansión de la fe era uno de los puntos que más importancia tenía en la diseminación del Evangelio. También veía con agrado la independencia de la Iglesia frente a los poderes seculares. Uno de los puntos más importantes

de su política fue la acción civilizadora de los pueblos bárbaros, función que, posteriormente, San Gregorio el Grande, otro de los pontífices romanos, desarrollará con una eficiencia inusitada. Una vez caída la prepotencia romana, con sede en la misma ciudad eterna de Roma, iba a ser suplantada por otro poder, también en esta misma ciudad, que iba a ser el cristianismo, llamado a dar y a diseminar en todo el mundo occidental la doctrina de Cristo.

El Papa es considerado como un gran celoso guardián de lo que era la unidad de la fe cristiana, y se dio a vencer y a luchar encarnizadamente contra las herejías tales como maniqueísmo, priscilianismo, pelagianismo y dos nuevas que se produjeron durante su pontificado como fue el monofisismo y el nestorianismo, que todavía permanecían en lo que se puede llamar los restos del Imperio Romano. Hombre de una gran visión, tanto religiosa como política y social, se dio a una gran actividad en beneficio de la sociedad en general y de las costumbres.

San León vio con tristeza la decadencia del Imperio Romano a causa del sufrimiento que estaban produciendo las invasiones en los habitantes de los diversos pueblos, pero por otra parte vio que era el momento de tomar el relevo frente al poder secular y al poder pagano materializado en la silla pontificia.

Uno de los episodios de este momento histórico, es la visita que el romano pontífice San León el Magno efectuó al campamento del invasor Atila cuando se dirigió al frente de la legación romana en la parte norte de Italia, país que se encontraba en aquel momento amenazado por la invasión de los bárbaros, en concreto de los hunos, sobre la ciudad imperial que había sido abandonada a su suerte por las tropas imperiales en el año 452. No se sabe con exactitud qué dijo el pontífice en aquellos momentos, ni cuál fue el contenido de las conversaciones; lo que sí pesaba todavía era el recuerdo de la muerte repentina de Alarico, rey visigodo, después de haber entregado Roma al saqueo de los guerreros. Lo que sí es cierto desde todo punto de vista, y por supuesto desde el histórico, es que, después de la conversación del pontífice con el rey huno Atila, éste decidió no invadir Italia; pasó por los Alpes y se retiró a la Panonia, liberando totalmente al país de la amenaza que pesaba sobre ella. Posteriormente, la leyenda quiso que mientras el papa dialogaba con el rey huno, se produjese un acontecimiento milagroso: Atila tuvo la visión de un personaje misterioso que, vestido con los hábitos

sacerdotales, le amenazaba con una espada si no hacía caso a la señal del pontífice. También el arte ha reflejado este pasaje, inmortalizado por el gran pintor del Renacimiento Rafael en el propio Vaticano, donde aparecen los apóstoles San Pedro y San Pablo con las espadas desenvainadas y amenazando al rey huno de muerte si no cede a las presiones del Papa. Posteriormente, y ya tres años después, en el 455, San León el Magno esperaba a las puertas de Roma a otro pueblo bárbaro, en este caso los vándalos que avanzaban hacia la ciudad, aunque obtuvo del rey Genserico la promesa de que Roma no sería saqueada, ni tampoco sufrirían sus habitantes el exterminio. De todas formas, la ciudad eterna sí fue realmente saqueada durante catorce días por los pueblos bárbaros que robaron muchos de sus tesoros. A partir de este momento empieza para Roma un nuevo período de convivencia, en algunos momentos pacífica, agitada en otros, pero con un sentido del destino más concreto que el que hasta ahora había existido con el dominio del Imperio Romano. Ahora la ciudad se vuelve más metódica y quizá es más consciente de lo que iba a convertirse bajo la influencia del cristianismo en la persona del romano pontífice. A partir de entonces, recibe una afluencia inmensa de peregrinos que visitan los sepulcros de los apóstoles Pedro y Pablo, con lo cual Roma queda coronada como la sede central del cristianismo en occidente.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LA CONVERSIÓN DE LOS ANGLOSAJONES

Tras el fallecimiento del Pontífice San León el Magno se produce la caída del Imperio de Occidente en el año 476, que desvincula a la Iglesia de su unión con el poder imperial. A partir de este momento todos los títulos que la tradición romana había acumulado, se trasladan al emperador de Oriente, único dominador del mundo romano, quedando la parte occidental en manos de los bárbaros¹.

Constantinopla se erige, pues, en capital del Imperio Romano, ciudad que se denomina Imperio Bizantino, y que a partir de este momento desea convertirse también en capital religiosa. La supremacía religiosa que pretendía tener Oriente procedía, no solamente de las dos sedes patriarcales de

¹ Evangelización de los pueblos del norte y oriente de Europa por los Santos misioneros publicadas en AASS de los Bolandistas y en Mon. Germ. Hist., v.gr., las de San Columbano, San Gall, San Emerano, San Wilfrido, San Willibrordo..., pueden verse en MGH, Script. rerum meroving. III-VI; las de San Bonifacio, San Adalberto, San Esteban Rey... en MGH, Script. rerum german. También se pueden citar En la misma serie se encuentran las Crónicas antiguas, imprescindibles para este estudio como los Anales Bertinianos, Fuldenses, de Reginon de Prüm, de Cosme de Praga (*Chronicon Bohemiorum*), el libro *De conversione bagoriarorum et Carentanorum*, *Annales Poloniae*, *Annales Magdeburgenses*, etc.

Alenjandría y Antioquía, sino también de su rango político. Debido a que esta nueva Roma, según se citaba en el canon 28 del Concilio de Calcedonia, era la residencia del emperador y del senado, gozaba también de los mismos privilegios que la antigua ciudad Imperial de Roma, y se pensó, pues, que debía tener las mismas ventajas en lo que respecta al orden eclesiástico. Dado que el poder político debía venir aparejado al poder espiritual, Constantinopla debería ser omnipotente puesto que era residencia del Basileus, soberano imperial. Por ello, no deseaba soportar la autoridad religiosa de Roma que, de acuerdo a la idea del mundo oriental, había sido profanada por los bárbaros y no gozaba ni de la autoridad, ni del Senado, ni tampoco del emperador. Los gobernantes bizantinos enfatizaron esta idea, y bajo su influencia empezó a desarrollarse en Oriente un cristianismo oficial cuya cabeza visible no fue exactamente el patriarca de Constantinopla, sino más bien el emperador, debido a que los soberanos bizantinos deseaban hacerse con el poder y también aprovecharse de las controversias de la doctrina. Si bien es cierto que se tardaron varios siglos en desvincular el poder romano del Imperio Bizantino de Oriente, si es cierto que sobre la vida religiosa del cristianismo de Oriente gravitó siempre una influencia secular perturbadora que no deseaba actuar y arbitrar tanto el poder político como las cuestiones eclesiásticas, lo cual, lógicamente perturbaba el entendimiento de la doctrina religiosa. Debemos tener este punto muy en cuenta a la hora de comprender por qué el imperio se estaba desgarrando entre tanto cisma en el cual quedó envuelta la cristiandad bizantina a lo largo de cinco siglos, hasta que ya en el siglo XI, se produce el cisma griego. Las disputas que se desarrollaron en Oriente, planteadas en los siglos V y VI, tuvieron unas grandes repercusiones también en los intereses políticos, que muchas veces eran los provocadores de las mismas.

El nestoriarismo¹ fue uno de los muchos desacatos a la doctrina cristiana que produjeron crisis capaces de hacer tambalear al Imperio Bizantino ya desvinculado de Occidente. Su originador fue Nestorio, obispo de Constantinopla, hijo de Arcadio, durante el reinado de Teodosio II (408-450), que enseñaba la existencia de una única unión externa entre el Verbo de Dios y

¹ Una vez desterrado Nestorio llegó incluso a ser olvidado por sus coetáneos. Sócrates le menciona de pasada en su *Hist. Eccl.* escrita en 439. (*Hist. Eccl.* VII 34)

la naturaleza humana de Cristo, lo cual alejaba su naturaleza divina de la humana, de modo que la Virgen no era, como señala el precepto católico, madre de Dios, sino únicamente madre de Jesucristo. De acuerdo a esta idea, el dogma de la Encarnación deja de tener sentido, misterio que la Iglesia católica romana siempre ensalzó y es una de las claves de la grandeza del cristianismo. Esta herejía de Nestorio fue condenada por el Concilio de Efeso el año 431, a la cual siguió otra denominada monofisismo, que admitía solamente la naturaleza divina en Cristo, de aquí su nombre, monofisismo, que se traduce como 'teniendo una sola naturaleza'.

El Concilio de Calcedonia también condena el monofisismo¹ el año 451, aunque tuvo una gran propagación por Egipto, Siria, Asia Menor y las tierras del Oriente Bizantino, lo cual también la alejó, desde el punto de vista espiritual, de Constantinopla que, en aquel momento representaba el punto de vista ortodoxo. Posteriormente, el emperador Cenón (474-491), trata de parar esta disputa con la llamada fórmula de unión que se proclamó en el decreto imperial denominado Enoticon, sin poder llegar a establecer un punto de equilibrio, sino muy al contrario, originando todavía una serie de diferencias mayores entre las diferentes doctrinas y provocando un cisma que duró casi cincuenta años.

En la época de Justiniano, año 527-565, la doctrina monofisista tenía como centro principal la ciudad de Alejandría y constituía un grupo muy poderoso que amenazaba la seguridad del Imperio. El emperador Justiniano, teólogo, aficionado también al dogmatismo e influido por su esposa Teodora, partidaria del monofisismo, trató el tema de una manera que realmente no gustó a los occidentales, por lo cual no se logró jamás la unificación con los orientales. El emperador trató persistentemente de coaccionar a Roma con su política religiosa destituyendo al Papa Silverio y nombrando a Vigilio, y también intentó atraer a los monofisistas promulgando los tres capítulos, edicto imperial que condenaba los escritos de ciertas personas acusadas de nestorianismo. Aún así, la teoría monofisista que imperaba en las ciudades de Antioquía y Alejandría siguió teniendo un peso específico muy importante en Oriente. Posteriormente, y ya a principios del siglo siguiente, el emperador

1 Hefele-Lecelrcq, II 449s, y Tixeront, III 30S. En los documentos puede consultarse: Schwartz, E., *Acta conciliorum... I.I Epistolarum collectiones...* (1983); II. Versiones particulares; *Collectio Novariensis de re Eutichis* (1932).

Heraclio (610-641) dio su apoyo a la doctrina llamada de Conciliación, el monotelismo que trataba de suprimir en Cristo la voluntad humana que, de acuerdo a los canones cristianos, suponía negar la naturaleza humana de Jesucristo. Más tarde, en el Edicto proclamado por Heraclio en el 638 denominado Ectesis, se convirtió en una doctrina oficial, y al mismo tiempo, dos de los Pontífices romanos la rechazaron de plano. Ya en este momento, países como Palestina, Siria y Egipto, que estaban separados espiritualmente de Constantinopla por la teoría monofisista que seguía implantada con gran fuerza, estaban bajo el yugo de los árabes, de modo que el imperio Bizantino se limitaba simplemente a la Península de los Balcanes y al Asia Menor, además de algunos pequeños restos en la Italia meridional. Aunque el Imperio de Oriente perdió todas aquellas regiones, no le hizo abandonar sus tendencias por las aventuras dogmáticas, de modo que estalló una crisis iconoclasta de nuevo en el siglo VIII, que volvió de nuevo a hacer tambalear las bases del cristianismo oriental. La nueva tendencia procedente de oriente era hostil al culto de las imágenes; los emperadores de la casa de Isauria instauraron como doctrina oficial esta corriente, no ya tanto empujados por el hecho de abrazar un nuevo tipo de dogma sectario, sino por tratar de dominar con esta tendencia a la Iglesia y en especial a los monjes que tenían gran influencia en Bizancio. El primer edicto iconoclasta fue el de León III el Isaurio en 726, que levantó una serie de disposiciones imperiales impidiendo la adoración de imágenes, que provocó una gran oposición en el pueblo cristiano. La lucha por parte de la Iglesia vino de la mano de San Juan Damasceno que trataba de defender la fe tradicional. Las intentonas de seguir con la doctrina iconoclasta fueron muy profundas; se prolongaron a lo largo de más de un siglo, repercutieron mucho en occidente donde también aparecieron grupos iconoclastas, y sus grandes partidarios fueron León III en el año 726, Constantino V 752, León V en el Armenio en 813, Teófilo en 834.

La historia nos habla de una situación delicada para el Imperio de Oriente cuando los árabes conquistan los patriarcados Orientales de Alejandría, Jerusalén y Antioquía, cuya consecuencia fue que el Imperio Oriental reforzó el patriarcado de Constantinopla. Las autoridades de la ciudad representaban ya el último bastión cristiano en esa parte del Oriente, aunque estos patriarcas estaban muy dominados por los emperadores, y se vuelven cada vez más

serviles. Todo este clima de malestar empieza a crear diferencias importantes cada vez más difíciles de subsanar entre Roma y Oriente, situación que finaliza en la ruptura definitiva del siglo XI, en que queda abierto el cisma. Aunque el argumento de la ruptura se achaque a las discrepancias teológicas, la llamada cuestión del Filioque, lo cierto es que la causa principal hay que buscarla en la falta de entendimiento que se produce entre un centro de espiritualidad católico en Roma que no se somete a ningún tipo de fuerza política, y por otro Constantinopla, que pierde cada vez más terreno y está subyugada a una servidumbre totalmente política. Si queremos ahondar más en la ruptura que se produjo entre las dos Iglesias, la de Roma y Bizancio, debemos buscar en la tradición católica marcada por los padres griegos y latinos del siglo IV que mantenía la expresión filioque, considerando al Espíritu Santo como una energía procedente del Padre y del Hijo, aunque la Iglesia católica había sido prudente en este tema para no producir tendencias de tipo herético, sobre todo como respeto al símbolo del Concilio de Nicea. En base a esta discrepancia se concentra la oposición de Focio, patriarca de Constantinopla, a Roma, a finales del siglo IX. Focio había sido nombrado representante de la sede patriarcal de Constantinopla sustituyendo a San Ignacio, cuya actuación había sido excesivamente firme y severa frente a todos los escándalos de la corte de Bizancio. El patriarca tuvo una serie de rencillas con el entonces Papa romano Nicolás I, y posteriormente una encíclica dirigida a los patriarcas orientales subrayó, se dice que con intención cismática en el año 867, la cuestión del filioque, además de otro tipo de divergencias canónicas, rituales y dogmáticas existentes entre griegos y latinos. Este enfrentamiento contra la autoridad del Pontífice llevó al Oriente Bizantino a un cisma que terminó con su destrucción en el año 886, pero que dejó una brecha abierta a otro cisma que se produjo dos siglos más tarde por parte del patriarca Miguel Cerulario que dio a este movimiento cismático un aspecto más bien popular, enfatizando no ya tanto las diferencias teológicas que tanto había puesto de manifiesto Focio, sino más bien creando discrepancias de disciplina y de liturgia que fueron capaces de impresionar al pueblo. Por su parte, el Papa León IX le excomulgó, rechazó su autoridad, y él por su parte, también respondió, no acatando la autoridad de Roma y también excomulgando por su parte al Pontífice y a la Iglesia latina. A partir de este momento, es cierto que la cristiandad queda dividida entre dos partes;

si quitamos solamente el período de unión que representó el concilio de Lyon de 1274 y también el de Florencia en 1437, nunca existió una unión posterior entre estas dos facciones cristianas, de modo que Bizancio lleva al cisma a todo el cristianismo desarrollado en la parte oriental de Europa.

SAN BENITO PATRIARCA DE LOS MONJES DE OCCIDENTE.

La vida monástica se había difundido por todo el occidente cristiano, no sólo en la parte sur, sino en los reinos bárbaros. En un principio las invasiones hicieron que el monacato se retirase a recintos fortificados, pero posteriormente en el siglo VI vuelve una paz relativa que devuelve a las órdenes monásticas a los retiros en la soledad. Uno de los artífices de esta nueva tendencia, o más bien recuperación de la antigua tendencia, fue el irlandés San Columbano.

San Patricio, evangelizador de Irlanda en la primera parte del siglo V, había entrado en contacto con la vida monástica en Francia, exactamente en Lerins. En los monasterios irlandeses se fomenta la cultura, y se desarrolla el cultivo de la lengua nacional gaélica en la liturgia y también en la geografía, y se profundiza en el estudio de las letras latinas, y en algunos casos también del idioma griego. Los monjes irlandeses, como solían viajar mucho, hicieron un gran apostolado y proselitismo de la doctrina. San Columbano el Viejo, conocido también como Columba, evangelizó a los pueblos pictos que aún eran paganos, en la zona norte de Escocia, a mediados del siglo VI. San Columbano el Joven, originario de Leinster, en la zona sur de Irlanda, fue a Europa en el año 590 y restableció la vida religiosa que tanto se había debilitado en el reino franco.

La abadía de Luxeíl fue el foco de un gran movimiento de renovación religiosa que San Columbano llevó a la Galia, y de este mismo tronco brotaron muchas ramificaciones en forma de monasterios que se extendían por los bosques de las Ardenas, los Vosgos, Champaña, Flandes, dentro de los cuales los monjes vivían sometidos a la dura disciplina que el abad irlandés implantó en Luxeíl.

Posteriormente, la vida monástica occidental no había encontrado un punto de equilibrio hasta que apareció en el siglo VI San Benito de Nursia, verdadero organizador de la misma. Nacido en Nursia en el año 480, fue también contemporáneo de otros dos personajes romanos ilustres que se

pueden considerar como los últimos exponentes de la antigua erudición: Boecio y Casiodoro, el primero de los cuales fue, de hecho, el traductor de Aristóteles que permitió mantener a los intelectuales hasta el siglo XII en contacto con el filósofo. Casiodoro, ministro de Teodorico, se retiró al monasterio de Vivarium donde se dedicó a escribir una gran obra enciclopédica que sirvió de base a las artes liberales del medievo. Esta persona excepcional entendió que en aquellas épocas tan sumamente violentas, la única posibilidad de que perdurase el conocimiento de la Antigüedad era recluirlo en los monasterios y dedicar a sus monjes a una gran labor literaria que, de hecho, consiguió salvar una gran parte del patrimonio intelectual de la Antigüedad. Su monasterio fue más bien una academia que un cenobio, siendo más refugio de las letras que orden monástica dedicada a la oración.

Sin embargo San Benito deseó que los monasterios fuesen lugares de recogimiento donde se sirviese a Dios. Romano por nacimiento y formación, puso en el centro de la vida monástica el arraigado sentimiento familiar que tenían los romanos salvándoles de desviarse hacia otros cometidos, en especial los políticos, que tanto tentaron a los romanos, como Boecio o a Caisodoro.

En las ciudades de Subiaco y Montecasino, San Benito erigió el monasterio que más tarde se iba a convertir en el centro del monaquismo de occidente y también escribió la regla que marcaría el código de la vida monástica occidental.

Toda la regla de San Benito gira en torno, como ya dijimos, a la familia romana, que vivía de una manera severa, disciplinada, aunque dulcificada por la actuación del padre materializada en la persona del superior. A diferencia de Casiodoro, San Benito no enfatiza el hecho de que el estudio o la intelectualidad deban ser el objetivo primordial del monje. La dedicación de los benedictinos al estudio fue forzada por los propios acontecimientos históricos en un momento en que la Iglesia salvó de la desaparición tantos códices, libros y, de hecho, toda la intelectualidad y el patrimonio cultural de la Antigüedad. Los monjes fueron los guardianes de un conocimiento de la Antigüedad que, de otro modo, se habría perdido por el barbarismo reinante fuera de los muros de estas instituciones monásticas.

El éxito de la regla benedictina, que se impuso sobre las demás órdenes monásticas de occidente, radicaba especialmente en la perfección moral y en el carácter práctico de sus monjes. La orden se desarrolla por primera vez

en Montecasino, y más tarde es adoptada por los monasterios italianos. Posteriormente, recibe el beneplácito de San Gregorio el Magno que, antes de ocupar la silla Pontificia, había servido en la regla como monje, y más tarde se extiende desde el siglo VII a través de Francia, España, Inglaterra y Alemania hasta pasar a los países del Norte de Europa. Más tarde, y ya en el siglo VIII, existen en Europa un gran número de monasterios benedictinos cuyo nexo de unión no era, ni más ni menos, que la maravillosa regla monástica fruto de la mente magistral de San Benito.

SAN GREGORIO EL MAGNO Y LA CONVERSIÓN DE LOS ANGLOSAJONES: CÓMO SE INTRODUCE EL CRISTIANISMO EN ALEMANIA

La evangelización de los anglosajones tiene como punto de partida la figura histórica de San Benito, cuya influencia sobre San Gregorio el Magno es de vital importancia en las ansias evangelizadoras del Pontífice cuyo resultado final es la evangelización definitiva de Alemania con la fundación de Fulda por San Bonifacio, desde donde se produce la diseminación del Evangelio a los países del norte, este y centro de Europa.

Cuando Gregorio Magno sube al trono pontificio, se origina un clima de tensión dentro de la Iglesia por el malestar reinante en el Imperio Bizantino de Oriente y también por la amenaza lombarda que se cernía sobre Italia ya desde el año 568.

San Gregorio Magno nace el año 540 de una familia romana. Fue monje en el monasterio benedictino de San Andrés en el año 576 fundado por él mismo en el palacio de sus antepasados situado en el Monte Celio. Fue uno de los Papas más comprometidos con los acontecimientos de su pontificado. Sucedió al Papa Pelagio II en el 590, y desarrolló una labor evangélica intachable trazada por San Benito.

El poder político en la Roma de la época todavía dependía del Dux Bizantino que gobernaba en nombre de la autoridad del emperador de Constantinopla, aunque su autoridad cada vez quedaba más en entredicho. Cuando ocurría cualquier hambruna, o cuando Italia estaba amenazada por los lombardos, era el Papa San Gregorio el Magno el que socorría al pueblo y restablecía la paz a través de una actividad incansable, poniendo a merced de los habitantes algunos de los recursos del propio patrimonio de San Pedro

que la Iglesia recibía en concepto de donaciones de los emperadores y también de las grandes familias patricias de Roma.

Por todos los acontecimientos de la época, el Papa no sólo tuvo que ejercer como responsable y cabeza visible de la Iglesia en Roma, sino también erigirse en administrador, debido a la falta de poder que ejercía Bizancio, dividido por luchas internas, los cismas y las herejías.

El Papa se interesa por la evangelización de la España visigoda que conoce mediante las conversaciones que había mantenido en Constantinopla con San Leandro. Recién convertida al catolicismo, los visigodos abrazan la fe católica guiados por su líder Recaredo en el concilio III de Toledo en el año 589.

Según cuenta la tradición, el interés del Papa por la diseminación del Evangelio en tierras anglosajonas provendría de una imagen que le impresionó vivamente cuando era monje en la casa de sus antepasados en el Monte Celio. Vio cómo se ponía a la venta a unos muchachos anglosajones en un mercado de esclavos de Roma. Parece ser que el futuro pontífice habría comprado a los esclavos bautizándolos e iniciándolos en la doctrina cristiana. De acuerdo a esta misma tradición, no probada en su totalidad, el Pontífice se encamina hacia Inglaterra como misionero, aunque regresa a Roma, por el desamparo en que se ve sumida la Ciudad Eterna por los acontecimientos anteriormente citados. Sin detenernos a analizar si estos hechos fueron reales o no, lo cierto es que la evangelización de los anglosajones fue emprendida por San Gregorio desde su Pontificado de Roma encomendándosela a Agustín, prior del monasterio de San Andrés, que se dirige con cuarenta monjes romanos a extender la palabra de Cristo por todo el territorio de Inglaterra.

La misión de Agustín fue un éxito. Establece su sede episcopal en la ciudad inglesa de Canterbury llegando hasta el país sajón a través del río Ródano bajando por el Loira hasta Nantes y después hasta la desembocadura del río Támesis.

El entonces rey de Kent, llamado Etelberto, que estaba casado con una princesa franca católica llamada Berta, les dio todo tipo de facilidades y les brindó su hospitalidad permitiéndoles que comunicaran la palabra de Cristo por todo su reino. Agustín establece entonces, su sede episcopal en Canterbury. Después de convertido el reino de Kent, se unió el reino de Essex, cuya metrópoli era Londres. Posteriormente el Evangelio se extiende por la ciudad de York, capital del reino.

El Evangelio se propaga por Inglaterra con gran éxito, pero encuentra focos de resistencia. Cuando desaparece la generación de monjes romanos y los reyes bautizados por ellos, el cristianismo queda confinado al reino de Kent, y entonces los monjes escotos de la abadía de Yona, fundada por San Columbano, son protagonistas de una fuerte oposición a los misioneros romanos.

Como quiera que estos monjes pertenecían a la cristiandad celta y bretona y habían sido desplazados hacia el Oeste por los invasores anglosajones, por odio a éstos no quieren colaborar con los monjes romanos, originándose un separatismo celta que compromete la expansión del Evangelio en Inglaterra. La influencia celta se enfrenta a la romana, originándose importantes disputas para conseguir el predominio de la diseminación del Evangelio, hasta la llegada de Wilfrido, monje bretón que logra el triunfo de la causa romana.

La evangelización final de Inglaterra corre a cargo de un grupo de monjes benedictinos enviados por el Papa Vitaliano, imponiéndose definitivamente el cristianismo entre los anglosajones, y desarrollando focos de una gran importancia cultural como las escuelas monásticas y episcopales de York, Yarrow y Canterbury en cuyas aulas estudiaron y se instruyeron los grandes exponentes de la cristiandad anglosajona como San Anselmo, San Beda el Venerable y San Benito Biscop, y fueron el centro de dos corrientes religiosas y culturales, la primera de las cuales llevó a cabo en el siglo VIII una reforma eclesiástica y una gran producción literaria al reino franco. La segunda diseminó el Evangelio a Alemania, gracias al monje anglosajón Wilfrido de York, protegido de Carlos Martel y enviado por Roma, que difundió el apostolado de la llamada Renania transrenana y empezó asimismo una restauración de la iglesia franca con el apoyo de Pipino el Breve.

Wilfrido había estudiado en el monasterio de Nurslins y se había trasladado posteriormente a Roma donde Gregorio II le otorgó todo tipo de facilidades y poderes para su misión en la Inglaterra sajona, dándole el nombre de Bonifacio, que significa aquel que hace el bien. El santo se dirige a Turingia, después a Hesse, y ya dotado con el poder episcopal, vence al paganismo y empieza a desarrollar la Iglesia de aquellos lugares, donde funda algunos monasterios, los más importante de los cuales son el de Fulda y el de Hildesheim, principales centros de diseminación del Evangelio hacia países más lejanos del centro y norte de Europa.

San Bonifacio también reforma la Iglesia franca, caldo de cultivo de la brillante reforma que se hizo más tarde y cuyo fruto fue el cristianismo carolingio. San Bonifacio murió algunos años más tarde en el martirio cuando trataba de acabar con el paganismo en la zona de Frisia en el año 755.

LA DURA MISIÓN DEL EVANGELIO EN LA SOCIEDAD BÁRBARA.

La evangelización del mundo bárbaro no se hizo sin dificultades. El pueblo bárbaro constituía un muro de difícil penetración, que sólo podría vencerse con grandes dosis de paciencia y de trabajo.

En aquel momento, y debido a la situación delicada existente una vez rota la unión con el Imperio Bizantino que se ocupaba del poder secular, la Iglesia de Roma tuvo que optar por tomar una serie de decisiones que en principio no le competían, no ya en el campo eclesiástico, sino también en el civil. Los concilios estructuraron estos poderes y desarrollaron todas estas funciones que incidieron en la constitución de una sociedad más justa. Hasta tal punto fue así, que en el medievo, una vez desaparecidas las instituciones de gobierno urbanas, los obispos se convierten en personajes de primera importancia, organizadores de las ciudades medievales, gestores de sus intereses materiales e incluso de las comunicaciones de la asistencia pública.

En todas las ciudades se empiezan a plantear los mismos problemas que ya habían resuelto en Roma Pontífices como San León o San Gregorio. La Iglesia entiende que su misión no sólo tiene que ver con tareas de apostolado, sino que debe entrar a formar parte también de la vida pública.

Como consecuencia de estas tendencias se producen choques entre el poder eclesiástico y los grupos bárbaros. Un ejemplo de estos enfrentamientos es la excomunión de Aniceto de Trebes, y de los soberanos Clotario y Teodoberto por sus abusos de poder.

De la iglesia franca salieron ilustres miembros que a su celo pastoral, unían grandes cualidades literarias como fue el caso de Venancio Fortunato, obispo de Poitiers desde el año 600; creador de dos himnos de la liturgia del Viernes Santo: *Pange lingua*, canto al triunfo de Cristo en la cruz, y *Vexilla regis*, elogio al madero de Cristo. Destaca también como historiador San Gregorio, obispo de Tours en 573, y en España el conocido San Leandro de Sevilla, cuya influencia sobre la conversión de Recaredo fue evidente, y también el más joven de sus hermanos, San Isidoro, que le sucedió en la sede

episcopal de Hispalis, personaje de gran importancia en la transición de este período que repercute de una forma importante en la sociedad medieval. La importancia de San Isidoro se refleja en una gran enciclopedia llamada las Etimologías en la que el santo manifiesta y expone todos los conocimientos científicos de la época que dieron como fruto discípulos y seguidores de la talla de San Braulio, Tajón de Zaragoza, San Ildelfonso, San Eugenio y San Julián de Toledo.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LOS PUEBLOS BÁRBAROS

Dentro de los pueblos bárbaros, el reino Franco fue el primero que se había convertido al catolicismo y posteriormente cosechó el fruto de haber cooperado con la Iglesia cuando posteriormente Pipino el Breve, mayordomo de palacio del último emperador merovingio, obtuvo la simpatía del Papa Zacarías que lo nombró rey de los francos, siendo ungido soberano por el Papa Esteban II en la ciudad francesa de Saint-Denis en 754. A partir de este momento empieza una etapa de brillantez para la Iglesia bajo el mandato carolingio, que va a tener una gran influencia en su futuro y en la propia dinastía franca.

La Iglesia se hallaba en un momento de abandono total, porque la ayuda de Bizancio quedó totalmente disgregada, aunque el peligro real venía ahora de la mano de los lombardos que atemorizaban el Imperio de Occidente sobre todo Roma e Italia.

Pipino el Breve luchó contra los lombardos y conquistó en el norte de Italia los territorios llamados Exarcado y Pentápolis en la Edad Media y se los entregó al Pontífice. Sin embargo, el esplendor total del Imperio Carolingio vino de la mano de Carlomagno, hijo de Pipino, que siguió la misma tónica política de ayuda al soberano de la Iglesia.

El padre de Carlomagno, Pipino, estableció la base del esplendor Carolingio aunque luego su hijo construyó uno de los grandes imperios de la época que sirvió de refugio a los embites políticos que se abalanzaban sobre la Iglesia de aquella época.

Carlomagno, conocido como campeón de la Iglesia, estuvo luchando durante más de cuarenta años para tratar de conseguir que el cristianismo quedase asentado definitivamente en el Imperio de Occidente.

Conquistó la Sajonia, favoreció el apostolado de San Bonifacio¹ y permitió que la doctrina cristiana se asentase definitivamente en Alemania. También luchó contra los musulmanes en España y puso una barrera al Islam que amenazó en aquella época con diseminarse por todos los países del Norte y Este de Europa. Otro de los logros de Carlomagno fue la creación en el Pirineo de una organización que fue más tarde absorbida por el condado barcelonés, y posteriormente se unió al reino de Aragón en el siglo XII, época de gran esplendor cultural en la España medieval.

Los ataques perpetrados por los avaros en el Este de Europa, que acercaban a los eslavos a los pueblos francos, permitieron a la cristiandad entrar en este mundo hasta entonces desconocido de los eslavos, mientras que la derrota de los avaros por los francos favoreció la diseminación del Evangelio en esta zona de Europa.

Toda esta ayuda que prestó Carlomagno a la Iglesia fue sellada por el Papa León III con una importante recompensa que tuvo lugar el día de Navidad del año 800 cuando Carlomagno fue coronado por el Pontífice emperador de los romanos en la Basílica de San Pedro de Roma. Este gesto papal era algo más que un mero símbolo, ya que permitía restablecer en Occidente en la persona del emperador carolingio Carlomagno, el poder temporal que había sido arrebatado por Bizancio.

Se reinstaura, pues, la dignidad imperial de Occidente, alejada ya de los vientos de malestar social y religioso de la Iglesia bizantina. En este momento se crea un núcleo socio-político-religioso en el imperio occidental con sede en Roma bajo el mandato del emperador Carlomagno, que daría una brillantez y un empuje sin precedentes a la penetración del Evangelio en toda la zona

1 Levison, *Vitae S. Bonifatii archiepiscopi Moguntini*, en "Scriptores rerum germanicarum" II (Leipzig 1905). Gustav Schnürer, *Kirche und Kultur im Mittelalter* I 288-315; G. Hurth, *Saint Boniface* (París 1903).

occidental de Europa.

Los misioneros empiezan a penetrar en los últimos reductos bárbaros del continente: Alemania, Inglaterra y países limítrofes hasta el norte de Europa, y posteriormente se asientan definitivamente en países que, como la Galia, España e Italia, tenían ya una larga tradición cultural.

La importancia de esta reunificación del poder temporal del mundo con el poder atemporal de la Iglesia se entiende si analizamos los hechos históricos que en aquel momento se desarrollaban en Europa. Si no se hubiese efectuado esta unificación a finales del siglo VIII, seguramente Europa hubiese caído ante la amenaza y la avalancha de los pueblos normandos, dueños de toda la zona norte de Europa así como de los pueblos magiares que, procedentes de la llanura del Theis, destruían todo vestigio de civilización. Este reducto formado por el Imperio Carolingio permitió trasladar toda la cultura antigua hasta nuestra época moderna, delineándose así el perfil de lo que serían los confines de los países de la Europa occidental prácticamente como los entendemos en la actualidad.

El establecimiento del poder carolingio en los territorios francos, que habían quedado retrasados frente a otros países de occidente cultural y espiritualmente, es de vital importancia, especialmente en lo que respecta a España, asolada entonces por el Islam, la Inglaterra de los Anglosajones y también la Italia lombarda.

Carlomagno, hombre de una gran visión de futuro, trató de escoger de cada uno de estos países aquellas figuras que podían ser el baluarte del conocimiento intelectual que deseaba fomentar. Entre los personajes más brillantes destaca Alcuino de York, discípulo de San Beda, y a quién posteriormente encargó la dirección de la escuela palatina. En Italia escogió a Pablo Diácono, historiador de los lombardos, y también al gramático Pedro de Pisa. En España, Teodulfo, que fue un refugiado godo, fue nombrado obispo de Orleans por el propio Carlomagno que vio en este personaje una unión importante entre su inspiración poética y su gran cultura literaria.

Tanto deseaba Carlomagno diseminar la cultura, que decidió efectuar un movimiento de reforma del clero franco ya iniciada por San Bonifacio bajo el emperador Pipino el Breve, para hacer a los clérigos depositarios de toda la cultura y el saber de la época.

En el año 769 decretó una capitular que suspendía de sus tareas eclesiales

a todos los clérigos que no hubiesen logrado alcanzar el listón cultural e intelectual suficiente para desempeñar su labor, en base al famoso dicho del emperador que decía que aquellas personas que no pueden comprender la ley divina, tampoco podrán predicarla a los demás.

De modo que, bajo el mandato del emperador, empieza una revolución cultural que influye no solamente en las capas seculares sino también en lo más profundo de la Iglesia, que en aquel momento era la preservadora de la cultura cristiana y del conocimiento de los grandes clásicos de la Antigüedad.

Carlomagno era de la opinión que hasta que no se elevase el nivel intelectual del pueblo, no se podría desarrollar una cultura y una civilización adecuada dentro de los países, por lo cual él mismo asiste a las clases de la escuela Palatina.

La instrucción no sólo estaba limitada al emperador y a la corte, sino que también repercutía en los estamentos eclesiásticos más importantes. Las materias en los monasterios y en las catedrales eran el trivium y cuadrivium así como la teología que ejercieron una gran influencia entre las grandes figuras intelectuales del momento, y permitieron la continuidad de aquel movimiento cultural a lo largo del siglo IX, momento de la decadencia del imperio carolingio.

En la escuela de Fulda se formaron algunas de las mentes más brillantes de la época, como el germano Eginardo, historiador del emperador, que sucedió a Alcuíno como director de la misma, también Rabano Mauro, abad de Fulda y arzobispo de Maguncia y su discípulo Walafrido Estrasbón, abad de Reichenau. Asimismo cabe destacar a Lupo, también de Fulda, abad de Ferrières en el año 841, gran humanista y responsable de la adquisición y copia de los manuscritos latinos de la Antigüedad.

Carlomagno, fue un gran reformador, emperador y mecenas. Independientemente del saber y de la cultura gestados en su reinado, también la arquitectura adquiere un gran auge en la construcción de iglesias que fueron la base de un gran resurgimiento artístico. La inspiración de todas estas obras procedía de Italia, especialmente de las basílicas de Roma y Ravena, que los peregrinos francos y también anglosajones deseaban incorporar a las pequeñas iglesias de sus regiones de origen; sencillas, humildes, construidas en madera, su diseño era fruto del trabajo de los misioneros irlandeses.

La catedral de Aquisgrán fue una de las grandes obras de Carlomagno

inspirada en la iglesia de San Vital de Ravena. Fue precisamente esta ciudad la que sirvió como inspiración del arte clásico en el mundo franco.

El resurgimiento del arte carolingio no fue más que una imitación de la Antigüedad, lo que hace pensar que Carlomagno deseaba un Renacimiento de la tradición clásica, que el emperador salvó y transmitió posteriormente al medievo.

EVANGELIZACIÓN DE LOS ÚLTIMOS REDUCTOS BÁRBAROS EN EL NORTE DE EUROPA EN EL SIGLO IX

Las conquistas de Carlomagno en Sajonia abrieron un camino de esperanza en la evangelización de los pueblos del Norte de Europa, que en aquella época se dedicaban a remontar ríos y devastar ciudades, iglesias y todo resto de cultura que encontraban a su paso, en especial los normandos.

Aunque el monje franco San Anscario, que predicaba el Evangelio por los países normandos, no pudiese ver los frutos de su predicación por la enorme reacción pagana que se suscitó en ambos países, sus discípulos sí lograron cosechar los resultados de aquella primera misión gracias a la ayuda de los príncipes escandinavos a lo largo del siglo X.

Los pueblos del centro y este de Europa, que se veían empujados por los bárbaros asiáticos a diseminarse, se asientan en una zona de Europa central de gran influencia que se extendía desde la Iliria hasta el mar Báltico. Reciben los primeros mensajes del Evangelio por el obispado bárbaro de Salzburgo bajo el dominio de Luis el Piadoso.

La penetración y evangelización de estos pueblos resultó difícil, hasta que el emperador bizantino Miguel III mandó a Moravia dos grandes apóstoles de los eslavos, San Metodio y San Cirilo¹. Ambos hermanos misioneros nacieron en Tesalónica y aprendieron desde sus primeros años la lengua y costumbres de estos pueblos eslavos, que les abre las puertas en Moravia. Dominaban la lengua eslava con una gran facilidad, y evitaron cualquier tipo de fricción con los misioneros germánicos, protagonistas de algunos enfrentamientos, pues consideraban que en la liturgia únicamente deberían utilizarse aquellas tres lenguas que al principio figuraban en la

1 Las biografías de ambos santos aparecen en F. Grivec, *Vitae Constantini et Methodii*, en "Acta Academiae Velehradensis" 17 (1941) 1-127.161-277; P. Dutilleul, *Les sources de l'histoire des SS. Constantin et Méthode*: "Echos d'Orient" 38 (1935) 272-306.

inscripción de la cruz de Cristo: el hebreo, latín y griego.

Más tarde, Adriana II pudo resolver el problema cuando ambos santos, Cirilo y Metodio, fueron a Roma para recibir el beneplácito de su apostolado. Cirilo murió en la ciudad de Roma y su hermano continuó con el apostolado de Moravia, aunque tuvo que seguir luchando encarnizadamente con la oposición de los predicadores germánicos que impidió durante mucho tiempo que se desarrollase su labor con normalidad.

Una vez más, apoyado también por Roma en la persona de Juan VIII, pudo conseguir el triunfo del Evangelio en las regiones de Bohemia y Moravia, quedando vinculado su cristianismo a la Iglesia de Roma. La influencia de estos dos hermanos tuvo un gran impacto, especialmente la de Metodio, por la labor de sus propios discípulos que difundieron el Evangelio entre los eslavos de los Balcanes.

LA DISEMINACIÓN DEL EVANGELIO EN LA EDAD DE HIERRO DEL MEDIOEVO: LA SILLA DE ROMA, UNA VEZ MÁS DOMINADA POR EL PODER SECULAR.

Una de las facetas más importantes del dominio del Imperio Carolingio fue la diseminación del cristianismo por todos los países anglosajones, la lucha contra los lombardos y también la contención del Islam que amenazaba con extenderse por toda la Europa Occidental. Otro aspecto importante fue el resurgimiento de las letras en base a la cultura eclesiástica, que había permitido hacer que la cultura perdurase gracias a la lucha del gran emperador carolingio Carlomagno en estrecha unión con la sede pontificia de la Iglesia Occidental en Roma.

Los acontecimientos de la historia son imprevisibles. El mismo imperio que hace resurgir a la Iglesia, el carolingio, poco después empieza también a sumirla en la escisión, el derramamiento de sangre y las luchas y disputas internas del poder secular.

El declive del Imperio carolingio se origina ya en vida del hijo de Carlomagno, Luis el Piadoso, y se precipita en el abismo como consecuencia de la influencia de una serie de miembros de esta misma dinastía que le sucedieron posteriormente en la Germania, Italia y Francia, y debilitando los mismos cimientos sobre los cuales la Iglesia se había asentado durante mucho tiempo.

La misión de la Iglesia de comunicar el Evangelio al mundo, pasa por una etapa de tremenda oscuridad por las luchas e intereses que se gestan en su seno, que impiden el establecimiento de la paz, y la cristiandad se ve sumida de nuevo a mediados del siglo IX en un abismo de inseguridad que finaliza con las Cruzadas¹.

Es lógico pensar que en un clima de lucha como el que en aquel momento se estaba desarrollando, el mensaje evangélico se viese afectado principalmente por las embestidas del Islam, las luchas internas de los pueblos bárbaros, las pugnas de los propios partidos y también de los pueblos paganos. En este clima de violencia, la Iglesia se ve necesitada de una paz estable para poder seguir fomentando la cultura, aunque una vez caído el Imperio Carolingio, se ve sumida otra vez en las luchas internas.

En esta época se produce, pues, un paréntesis que no permitirá a la Iglesia continuar con su labor evangélica de culturización, debido a la caída del Imperio carolingio.

En Roma, una vez derrumbada la dinastía carolingia, la aristocracia laica y militar, en especial la familia Teofilacte que controla en aquel momento la Ciudad Eterna, se hace con el poder y somete al poder pontificio. Esta es una de las épocas más terribles y tenebrosas para la Iglesia, que asiste con asombro a la sucesión de doce Papas en la sede de Pedro, muchos de los cuales mueren de forma violenta, y otros se ven expulsados de una manera terrible. La dinastía de los Teofilacte en las figuras de varias de sus mujeres - Teodora, mujer de Teofilacte, sus dos hijas Marozia y Teodora, y Marofia y Estefanía, hijas de ésta, son las causantes de todas las intrigas de la sociedad romana. Una vez más cae sobre la ciudad eterna la perversión, el crimen, mientras cuatro papas mueren en el castillo de Sant'Angelo.

Las propias intrigas imperiales iban de una familia a otra y de un país a otro a causa de las circunstancias históricas y familiares prevalecientes que hicieron pasar a toda una galería de personajes y sucesores, hasta que llegamos a Otón I, empezando con Carlos el Gordo y Arnulfo, carolingios de Alemania en 880 y 896, posteriormente Guido y Lamberto de Espoleto en el año 891 y 892, más tarde Luis de Provenza en 901, Berengario de Fritul en 915, y

1 Collection de l'Histoire des Croisades (París 1872-1906) en 14 volúmenes. Jacobo de Vitry, *Historia Orientalis Bongars*, Gesta I. Martène, *Thesaurus novus anecdotorum*.

finalmente Otón I en el año 962, soberano alemán con quién aparece un período de relativa calma.

Parece que aquí es cuando acaba de nuevo el período de disensiones, y el emperador germánico vuelve a los cauces históricos propugnados por Carlomagno que tanto brillo dieron al Imperio carolingio, haciéndose coronar emperador y librando a la Iglesia del terrible yugo de la dinastía Teofilacte.

El soberano germánico, que vestía a la usanza de los antiguos emperadores romanos, se hizo rodear de oficiales y obispos, y se presentó en la Basílica de San Pedro para entrevistarse con el Papa Juan XII con el propósito de intentar llegar a un acuerdo y comunicar al Pontífice las ideas que tenía respecto al resurgimiento del Imperio de Occidente.

Tanta fue la alegría del Papa cuando oyó estos propósitos, que consagró a Otón con el santo óleo, y colocó sobre su cabeza la corona imperial proclamándole emperador y augusto. Uno de los acuerdos más importantes a que llegaron, fue que la elección del Papa debía tener lugar ante el poder imperial por alguno de sus representantes. El emperador por su parte, tenía la obligación de mantener las donaciones que Carlomagno había dado a la Santa Sede, sincretizándose una nueva alianza carolingia en un emperador germánico, que cierra ese paréntesis de luchas en las que la propia tradición carolingia había sumido a la Iglesia.

Este nuevo Imperio carolingio resucitado con Otón el Grande se denominó Sacro Imperio Romano. El emperador aplastó las invasiones de los pueblos bárbaros que culminaron con el triunfo de Lech en el año 955 dándole dominio sobre el pueblo magiar que había estado sembrando el terror por todos los territorios de la Europa occidental y central.

La alianza con el emperador germánico resulta un nuevo descalabro para la Iglesia, que decide en la persona del Papa Juan XII y apoyado por el pueblo romano, liberarse del yugo de Otón. El emperador acude a Roma, pone en fuga al Pontífice, destruye a los enemigos que se le enfrentaron, y nombra un antipapa imperial llamado León VIII, primero de los muchos impuestos por los emperadores germánicos. Esta situación degeneró el poder de Roma, situación que hizo pensar a los emperadores germánicos que la silla pontificia era un poder imperial que competía a los obispos germánicos.

Con el paso del tiempo, Otón III, hijo de Otón II y de la princesa bizantina Teófano, empezó a entender los destinos superiores que debían

regir a la Iglesia, y con la ayuda de su maestro el monje Gerberto, empezó a fomentar una nueva etapa de brillantez para la Iglesia.

A consecuencia de la sabia actuación del monje Gerberto, es elevado a la silla gestatoria con el nombre de Silvestre II. Sus miras no se limitaban solamente al estrecho mundo germánico; bajo su mandato la Iglesia polaca recibe una autonomía de la Iglesia germánica en torno al arzobispado de Gnesen, razón por la cual, el duque Boleslao el Glorioso no quiere subyugarse a la autoridad del rey de Alemania, sino del emperador romano. Esta unión de ideas y este compartir ideales entre el Papa y el emperador, hace que Silvestre II con su propia identidad espiritual otorgue al legado de Hungría en el año 1000, la corona que daba dignidad real a San Esteban, príncipe de los magiares.

El último de los emperadores de la casa de Sajonia, Enrique II el Santo, protagoniza un movimiento de apoyo a la Iglesia que, según sus ideas, debería desarrollar sus funciones junto al poder imperial. Parece que, una vez más, Iglesia y poder secular iban a unirse en una sola facción para renovar el poder del cristianismo sobre los pueblos de Occidente.

Las ideas del emperador dieron como fruto unos grandes proyectos, que Roberto el Piadoso de Francia y Rodolfo III de Borgoña comienzan a materializar en una serie de uniones y firmas de tratados de paz para volver a cristianizar a la nobleza feudal, que sólo se interesaba en el poder temporal. También trataron de fomentar la reforma monástica emprendida por Cluny.

A lo largo del siglo X la Iglesia se enfrenta de nuevo a una sociedad bélica, aunque trata de seguir transmitiendo valores culturales y espirituales. El centro de la cultura se traslada a Alemania donde los soberanos otones habían desarrollado ya un estado organizado; entre sus figuras más importantes se encuentra la monja sajona Hroswitha de Gandersheim, autora de varios dramas religiosos y de un poema histórico dedicado a Otón I el Grande. También se puede citar a Wipon capellán de la corte de Conrado II, poeta e historiador y al monje Widukind, historiador de los sajones.

Las escuelas más importantes son las de Saint-Gall y Reichenau donde estudian algunos de los personajes intelectuales más notables del siglo. Entre otras personas ilustres destaca Notker Labeo conocido también por el nombre de Teutónicus, traductor al alemán de la Consolación de Boecio.

La escuela monástica de Reichenau nos ha brindado un brillante

personaje llamado Herman Contractus conocido como el paralítico, por la enfermedad que padeció durante toda su vida. Se le atribuyen algunas obras famosas de canto eclesiástico como *Salve Regina* y *Alma Redemptoris Mater*.

El desarrollo de la cultura alcanzado en este momento por las ciudades episcopales lanza a la fama a las escuelas capitulares que incluso llegaron a sobrepasar a las monásticas. La más importante de todas fue la de Lieja donde comenzó un foco de cultura muy importante instaurado por el obispo Wazon y por su alumno Hubaldo, que también fue el primer maestro importante de la escuela de Santa Genoveva de París. La escuela de Lieja es una de las bases sobre las que se funda posteriormente la escuela de París.

Aparte de las grandes figuras eclesiásticas de la cultura y la santidad de la época, también se puede hablar de la importante labor realizada por sacerdotes y monjes anónimos que, en la tranquilidad de sus parroquias y en la soledad de sus monasterios respectivamente, acompañaban en el cautiverio a los feligreses que capturados por las hordas magiars, y al mismo tiempo que les atendían espiritualmente, también ejecutaban su tarea de evangelizadores de los pueblos bárbaros. El éxito de esta tarea de apostolado se materializa en la conversión de muchos bárbaros como Geiza y su hijo San Esteban al cristianismo.

La Iglesia de Polonia nace a lo largo de los siglos X y XI bajo la guía de Boleslao el Valeroso (992-1025), gracias a la labor de Otón III y Silvestre II. El Pontífice protege su reino originándose entonces la gran unión de Polonia con Roma. En este momento penetra el cristianismo en Rusia de la mano del Imperio de Bizancio. Fallece el príncipe Oleg de Kiev, y su esposa Olga se bautiza en Constantinopla hacia el año 857, aunque es su nieto Vladimiro (972-1015), esposado con una mujer bizantina el que consolida definitivamente la cristiandad en el pueblo ruso.

No se puede entender la evangelización rusa desligada de su origen en el cisma del cristianismo griego ocurrido en el siglo XI. A partir de este momento la propagación del Evangelio dentro de la Iglesia empieza a pasar por unos momentos difíciles a causa de las luchas internas y el feudalismo que habían debilitado las bases sobre las que se asentaba la Iglesia, si bien es cierto que sus fronteras abarcaban ya prácticamente todo lo que se denominaba mundo civilizado de Occidente.

LA REFORMA DE CLUNY.

La Reforma de Cluny ha sido una de las más importantes en la historia de la Iglesia, pero para entender la necesidad de este cambio, es preciso hacer un pequeño esbozo de la situación en la que se encontraba la institución religiosa en aquel momento.

La Iglesia había sufrido muchos problemas internos por causas varias, especialmente el feudalismo, y antes de lanzarse a mayores aventuras en la propagación del Evangelio, tuvo que efectuar ciertas reformas internas para desasirse e independizarse del poder secular que amenazaba con destruirla. Como la reforma de la Iglesia se llevó a cabo sobre todo en los monasterios, baluartes de la continuidad espiritual del Evangelio, en ellos se halla la clave de la reforma de la Iglesia a lo largo de los siglos, desde su comienzo, dentro de la estructura de la regla benedictina, hasta su resurgimiento de la mano de Cluny.

A lo largo de estos cuatro siglos, la vida monástica tomó principalmente dos formas muy concretas. Primero la de los monasterios de aquellos monjes que estaban bajo la regla de San Benito, y también la de las comunidades de canónigos de las catedrales y de las grandes colegiatas que se desarrollaban bajo la regla de San Chrodegang, obispo de Metz en el siglo VIII.

Se pueden trazar una serie de similitudes muy claras entre ambas reglas, ya que tanto los canónigos como los monjes, vivían en comunidad dentro de recintos monásticos, se reunían para celebrar el oficio divino disciplinadamente y de acuerdo a un ritual idéntico, y se sometían a la autoridad de un abad. Sin embargo, es evidente que la vida de los monjes era mucho más austera que la de los canónigos.

La Iglesia contaba con un gran patrimonio inmobiliario procedente de las grandes donaciones de reyes y personas adineradas que no estaba necesariamente concentrado alrededor de los monasterios, catedrales o colegiatas, sino que se encontraba muy diseminado en lo que se daba en llamar *cellae*, que tenía sus propias granjas y a cuyo cargo se encontraba un monje.

Cuando estas extensiones de tierra eran lo suficientemente extensas como para formar una comunidad monástica, entonces las dirigía un prior nombrado por el abad. Es aquí donde realmente se origina una división y segregación de la tierra. Desde el punto de vista del código canónico, el

propietario de la propiedad del monasterio y de las tierras era -espiritualmente hablando-, el santo patrón, cuyos restos solían descansar en las iglesias o conventos, aunque su administración en la tierra correspondía a los monjes y al abad que los dirigía, personas dedicadas al servicio de Dios.

Con el paso del tiempo, resultaba difícil mantener los bienes materiales al margen de la ambición humana, y entonces surgió una disposición que permitía a los seglares poseer estas propiedades de la Iglesia. Así pues, el dueño del suelo donde se encontraba edificado el monasterio o la catedral, ya fuese laico eclesiástico, era el verdadero propietario de la casa monástica y de todos los bienes relacionados con ella.

A lo largo de los siglos VII y VIII los laicos donan los monasterios a los obispos o al rey, personas que por su poder y prestigio, parecían las más indicadas para hacer buen uso de ellos y defenderlos, de modo que en el siglo IX la mayor parte de los monasterios se hallan ya en manos de los monarcas o de los obispos, con lo cual pasan a ser episcopales o reales.

En la época carolingia también los reyes decidieron disponer de estos bienes y de muchos otros, y distribuyeron los territorios entre sus fieles laicos o eclesiásticos, situación que originó, al desmembrarse el Imperio Carolingio, una división de reinos y señoríos en diferentes mosaicos, de modo que un gran número de monasterios y abadías estuvieron controlados por los poderes seculares representados por los señores feudales y por la aristocracia, condes, duques, etc.

Generalmente cuando las propiedades monásticas eran arrebatadas a los poderes eclesiásticos y pasaban a manos laicas, quedaban muy descuidadas, y la vida monacal sufría sus consecuencias. Los poderes seculares también disponían de estos edificios como instrumentos para extender su propio poder.

Aunque según la regla benedictina el abad del monasterio debería ser un monje, los señores feudales caen en la prepotencia de nombrar abades seculares e incluso laicos, que prestan servicios de vasallaje en forma de ayuda militar.

A consecuencia de las luchas contra los bárbaros y las provocadas dentro del propio Imperio de Occidente, los monjes se veían obligados a abandonar su cometido espiritual para buscar refugio en las ciudades, quedando sometidos a una gran miseria que les hacía abandonar su vida espiritual y se

introducían en los oficios laicos, en negocios seculares y algunos de ellos llegaban incluso a mendigar como forma de proveerse el sustento.

En los monasterios que no habían sido destruidos, los abades laicos llevan una vida de completa mundanalidad, convirtiendo los monasterios en lugar de refugio de la mujer y los hijos del abad laico, los caballeros, los caballos, animales de cetrería, e imposibilitando la práctica de la regla monástica que tenía como punto central el retiro del mundo del bullicio y la práctica de la oración en soledad.

Muchos de los monjes, empujados por el mal ejemplo reinante dentro de sus propias comunidades, empezaron a adoptar una vida mundana y se entregaron a los placeres y a todo tipo de deportes como la caza o la equitación. Muchos de ellos llegaron hasta el punto de casarse y tener hijos en el claustro, situación que generó un clima de desorden interno entre las diversas familias que vivían en el monasterio.

El desorden que se produjo dentro del claustro monástico, verdadero baluarte hasta entonces de la espiritualidad y de la custodia del conocimiento de la Antigüedad, provocó una decadencia tremenda en el impulso de comunicación del Evangelio al mundo, disipación que los poderes eclesiásticos entendieron que había que cortar de raíz, para lo cual, desde el comienzo del siglo X, se empiezan a esbozar los primeros cambios que aparecen encarnados finalmente en la llamada Reforma de Cluny.

Este monasterio, fundado en Borgoña en el año 910 por una persona una laica y otra eclesiástica que tenían el mismo espíritu de renovación, no fueron otros que Guillermo el Piadoso, duque de Aquitania, y el monje Bernon que llegó a mantenerse al margen de todas las disputas e intrigas de poder de los demás monasterios, debido a la acción del poder laico sobre los mismos. Bernon pidió al duque que le concediera una oscura aldea para sus monjes llamada Cluny (Cluniacum)¹.

Resulta curioso señalar el principio que el duque Guillermo había estampado en la carta de su fundación: "He creído necesario decir que los monjes quedaran sustraídos a toda dominación temporal, ya provenga de Nos o de nuestros familiares o de nuestro rey".

1 I. A. Bernard-A. Bruel, *Recueil des chartes de l'abbaye de Cluny* (París 1876-1904) t. I, 124. n112.

Odón, segundo abad del monasterio, además de conseguir esta independencia, pone esta institución religiosa bajo el mandato directo de la Santa Sede. El Papa le concede el año 931 un privilegio por medio del cual sitúa el monasterio bajo la protección del apóstol San Pedro, permitiendo al abad que introdujese esta reforma en otros monasterios.

A partir de entonces, Odón envía un gran número de monjes cluniacenses a otros monasterios fundados recientemente u otros antiguos que habían caído en los males de los placeres, y se origina el florecimiento de Cluny, propagándose con gran rapidez este ideal de reforma por todo el Imperio Occidental.

En sus comienzos, y bajo el mandato del abad Odón, muchos monasterios de Francia e Italia se unen a la reforma y, bajo el mandato del cuarto abad, San Odilón en el 994, se habían instituido todos los prioratos en países como Polonia, Italia, Alemania y España.

A esta gran tarea de la Reforma de Cluny se unieron otras congregaciones, animadas por su espíritu, que se convirtieron en nuevos centros de propagación de esta reforma monástica que tanta falta hacía en el seno de la Iglesia. Concretamente en Alemania todos los monasterios se agrupaban en torno al de Hirschau cuya regla era semejante a la de Cluny. Durante la Guerra de las Investiduras, sus monjes predicaron tanto a laicos como a religiosos, por medio de los evangelizadores ambulantes que tenían. También en Italia, e independientemente de Cluny, algunos eremitas son propulsores de una renovación semejante, como San Romualdo, quizá el más importante de todos, que había aprendido del abad Garí a lo largo de su estancia en el monasterio de San Miguel de Cuixá, a apreciar el verdadero espíritu de Cluny y desarrolló una congregación de ascetas en Vallombrosa en la Toscana.

También San Guadalberto erige un monasterio bajo la regla de San Benito, y durante la guerra de las investiduras, San Bruno de Colonia establece en la ciudad de la Chartreuse cerca de Grenoble, una ciudad de eremitas en el año 1084 como rechazo a la vida mundana a la cual se entregaba el obispo de Reims frente a la vida solitaria de la regla monástica que posteriormente dio origen a la Orden de los Cartujos, basada en la regla fundada originalmente por San Benito.

Después de algún tiempo, y una vez renovadas las congregaciones monásticas, se procede a la renovación de la vida en comunidad de las

colegiatas y catedrales, que también habían caído en una profunda crisis bajo el Pontificado de Nicolás II y Gregorio VII, e introducen en ella la regla de San Agustín, basada en los preceptos del obispo de Hipona en una de sus cartas a las mujeres piadosas de esta misma ciudad. Esta regla fue aceptada por las grandes comunidades de canónigos como la de San Bernardo de Mentón, la de San Rufo cerca de Aviñón, la de Letrán, la de Santa Genoveva de París y también se difundió por un gran número de iglesias en España, Francia Italia y Alemania, la más importante de las cuales fue quizá la Premonstratense, fundada por San Norberto y que más tarde se extendería por toda Francia y por otros muchos países. Los canónigos de estas instituciones estaban sometidos a una gran disciplina, vivían de su propio trabajo y se dedicaban a la predicación.

No solamente la Reforma monástica fue importante dentro del seno de las comunidades monásticas eclesiásticas y laicas, sino que también sirvió para que los laicos que vivían en las ciudades comprendiesen el Evangelio de una manera renovada. La ciudad donde este movimiento tuvo un mayor arraigo fue Milán. Las personas de condición social humilde de esta ciudad se reunieron en una cofradía llamada la Pataria, mantenida por el famoso predicador San Pedro Damiano, y efectuaron una campaña muy importante contra los llamados clérigos simoníacos y concubenarios, desarrollando también una tarea encomiable respecto a las aspiraciones de libertad que deseaban conseguir las ciudades italianas después de la lucha de las Investiduras. El Evangelio sigue su predicación y establecimiento por el Imperio de Occidente.

LAS INVESTIDURAS: LUCHA POR EL TRIUNFO DEL EVANGELIO

Los vientos de la Reforma de Cluny no hubiesen tenido arraigo en el momento en que se produjeron sino se hubiese intentado al mismo tiempo impedir que el poder laico nombrase a los eclesiásticos en sus propios cargos. De nada hubiese servido una reforma semejante mientras todavía estuviese el brazo laico en poder de otorgar cargos eclesiásticos, quedando la supremacía material por encima de la espiritual. De modo que el primer objetivo de la reforma de Cluny fue arrebatar este poder al brazo laico para permitir la autonomía absoluta de la reforma autónoma del poder secular.

En los orígenes de la Iglesia, los obispos debían ser elegidos por el propio

clero y por el pueblo, y en el transcurso del acto de su consagración, se le entregaban las insignias de su autoridad pastoral en forma de báculo de pastor y el anillo, símbolos de la unión espiritual que le unía a la Iglesia. Sin embargo, y debido a todos los acontecimientos que se desarrollaron en el transcurso de la época feudal, los obispos también fueron propietarios de grandes territorios, convirtiéndose ellos mismos en grandes señores territoriales.

Los reyes, dueños absolutos de todos los grandes reinados, empezaron a tratar a los obispos como simples laicos, y en un momento determinado de la historia, que ya hemos mencionado con anterioridad, arrebatan al clero y al pueblo este poder de investir obispos, y de la misma manera que ellos entregaban la espada y el cetro como símbolo del poder temporal al nombrar a los señores laicos, para investir a un obispo también utilizaban los símbolos del anillo y el báculo, que anteriormente simbolizaban el poder eclesiástico. Esta situación empezó a coartar la libertad de elección del clero y del pueblo, recayendo sobre los monarcas la designación de los obispos, ocupándose aquellos de nombrar a la autoridad episcopal.

Por todas estas consecuencias se provoca un enfrentamiento entre la corriente reformadora de Cluny, que rescataba a los monasterios y a las iglesias de los dueños laicos, y la de los obispados, que seguían en poder de los monarcas, en este caso de los alemanes o de los grandes príncipes seculares. Los prelados, nombrados por los monarcas, se comportaban como grandes señores urbanos y llevaban vidas de hombres casados, en contra de toda regla del clero eclesiástico.

En países como Alemania, los emperadores, sabedores del poder que ostentaban los obispos, se reservan el derecho de Investidura para mantener en el poder a las personas que ellos deseaban, frente a las corrientes renovadoras de Cluny.

El monje Hildebrando, que más tarde llegó a ser Papa bajo el nombre de Gregorio VII, intentó arrebatar el poder eclesiástico en Alemania de manos de los laicos mediante canales debidamente autorizados de Roma.

Para permitir que el episcopado se librase totalmente del poder laico, el Papa promulga el año 1075 en el Sínodo romano el famoso decreto que decía: "A cualquiera que en lo sucesivo reciba de manos de un laico un obispado o una abadía, no será contado entre los obispos y los abades. Del

Papa queda sitiado en el castillo de Sant'Angelo? y es liberado posteriormente por el normando Roberto Biscardo? que le conduce a Salerno donde muere el Pontífice en el destierro sin ver restablecido el poder eclesiástico. El sucesor del Papa Víctor III renovó la excomunión contra Enrique IV. Más tarde, el Pontífice Urbano II decidió seguir con la idea de renovación interna de la Iglesia y reunió en torno suyo a un grupo adicto en el sur de Alemania y norte de Italia que fue el origen del conocido partido güelfo que recogió el fruto de la actuación de todos estos Papas. Mientras se sucedían todas estas sucesiones papales, Enrique IV había caído en una desgracia absoluta, pues una vez excomulgado, fue traicionado por sus propios hijos, y su esposa también le abandonó, siendo desterrado en Lieja el año 1106.

El monarca sucesor, Enrique V, hijo de Enrique IV, decide continuar con la política paterna y abusa de la generosidad del Papa Pascual II, que decide otorgar al emperador todos los feudos de la Iglesia a condición de que ésta recuperase la total libertad de las elecciones canónicas. El ideal de la Reforma había sido un éxito absoluto, y había permitido resolver de una manera lógica la lucha de las investiduras cuya solución quedó promulgada en el famoso concordato de Worms firmado entre el rey Enrique V y el Papa Calixto II, distinguiendo en la figura del obispo al prelado a quién el propio Papa otorgaba la investidura mediante el báculo y el anillo, y al señor feudal que recibía por parte del príncipe laico a través del cetro, la investidura del llamado dominio temporal. Todo esto era el símbolo del triunfo de las ideas gregorianas que separaban totalmente a la Iglesia de la esclavitud laica. Habíamos visto que se trataba de una fórmula equitativa que permitía al pontificado reconocer al príncipe el derecho de conceder el dominio temporal según el momento político de la época.

LA LUCHA ENTE GÜELFOS Y GIBELINOS

La lucha de las investiduras se origina de nuevo en el año 1159 entre Federico Barbarroja y el pontífice Alejandro II, con unas características propias. La contienda parece que ya había quedado solventada en el Concilio de Worms en el año 1112, pero volvió a recrudecerse posteriormente. Federico Barbarroja era sobrino de Conrado III y en el año 1152 sucedió a su tío.

Federico Barbarroja bebió en las fuentes del derecho romano de

Justiniano todas aquellas ideas que hablaban del estado como supremo gobernante, que crea en el joven monarca unas ideas de dominio muy importantes.

La jerarquía papal se oponía a estas ambiciones de los monarcas y continuaba en los pasos de sus sucesores deseando dar a la Iglesia la libertad frente al poder temporal. Es en este momento cuando a un lado y a otro de los poderes de la Iglesia y de los monarcas, se alinean una serie de fuerzas que luchan por la primacía de sus intereses; este es el caso en Alemania de la aparición de dos linajes que se disputaban el poder: por un lado los Wuefl y los Weiblingen que aparecieron en Italia con los nombres de Güelfos y Gibelinos quedando separados los partidarios del Papa, y por otro los del emperador.

Barbarroja deseó implantar su hegemonía sobre Italia haciendo de Roma el centro del dominio de su Imperio. En la Dieta celebrada en Roncaglia el año 1158 trató de coaccionar y suprimir toda la libertad de las ciudades lombardas y también anular los derechos creados por los nacimientos de las diversas urbes, pues pensaba que habían usurpado el poder al único que debería ostentarlo: el monarca. En 1159 Federico Barbarroja fue por tercera vez a Italia para intentar reducir por las armas a los municipios, pero tuvo que luchar con una gran resistencia organizada por las milicias lombardas y por el Pontífice Alejandro III. La furia del emperador llegó hasta tal punto, que arrasó Milán en 1162, nombró un antipapa y echó al Pontífice de Italia, teniendo que refugiarse en Francia donde anatematizó al emperador. Allí canonizó a Carlomagno revistiéndole del poder Imperial en el año 1165. Poco después Barbarroja tomó la ciudad de Roma y fue coronado por el antipapa en el año 1167.

Mientras tanto la coalición de los lombardos trataba de liberar Italia, y construye en el Po una fortaleza llamada Alejandría en honor del Papa. Sin embargo la embestida de Federico Barbarroja fue un fracaso y es derrotado por las milicias urbanas en Legnano en el año 1176. Posteriormente, y por los avatares del destino, Federico Barbarroja, al igual que había ocurrido anteriormente con otros emperadores, acude totalmente desmoralizado y desprovisto de poder, como había ocurrido ya en Canosa en 1177, al pórtico de San Marcos de Venecia donde se postra a los pies del Pontífice Alejandro III para pedirle perdón y garantizarle la independencia de la Iglesia y también

la liberación de todas las ciudades lombardas.

Tras su derrota en Italia, Barbarroja presencia el éxito total de su política en Alemania donde, una vez vencidos los güelfos, mandados por Enrique el León, el Emperador convoca en la ciudad de Maguncia en el año 1184 una asamblea de príncipes y personas poderosas que asisten a la ceremonia de nombramiento de caballeros a dos de sus hijos, acontecimiento de una grandiosidad apoteósica en el Imperio. Se dice que asistieron a la reunión más de 40.000 invitados de diferentes partes de Alemania, Italia y la Provenza, además de otros muchos atraídos por la fastuosidad de la fiesta. Esto dio como fruto el dominio de Federico Barbarroja en Alemania y la sumisión total de toda la nobleza feudal alemana, estableciéndose así definitivamente el poder imperial.

Una vez fallecido el emperador Barbarroja el año 1190 en la Tercera Cruzada, su hijo Enrique VI fue el heredero del poder alemán y también dueño de toda la parte sur de Italia por su matrimonio con la heredera del reino normando de Sicilia.

La situación del Pontificado con sede en Roma quedaba sitiado de una forma peligrosa; por una parte estaba el poder del norte ya en manos del emperador, y por otra el sur, dominado por el emperador alemán a causa del matrimonio antes citado de Enrique IV. Sin embargo, se produjo un hecho digno de mención que iba a hacer que las cosas cambiaran.

Cuando murió el monarca Enrique IV, dejó un niño muy pequeño que sería conocido con el nombre de Federico II. Su madre, la reina Constanza, decidió ponerle bajo la protección y tutela del gran pontífice Inocencio III, hecho que hizo que se alejase el peligro de un nuevo ataque del Imperio al Pontificado.

Mientras tanto en Alemania se producían luchas intestinas entre los güelfos y gibelinos. El Papa Inocencio III se aprovechó de estas revueltas y favoreció al candidato güelfo Otón IV de Brunswick, hijo de Enrique el León, que resultó ser un gran enemigo del Pontífice, pues en el año 1210 llega a Italia e invade el reino de Sicilia que era vasallo de la Santa Sede. El Papa responde con la excomunión y erige como candidato al trono alemán a su protegido Federico II, nieto del anterior opositor del Pontífice, Federico Barbarroja.

En el año 1214 Otón IV es derrotado en la ciudad francesa de Bovines

por Felipe Augusto de Francia. Federico II es coronado en Aquisgrán, asegurando a su protector Inocencio III todo tipo de garantías para que la Iglesia recobrase de nuevo su esplendor. Entre otros privilegios aseguró al Papa el vasallaje del reino siciliano y también renunció a este reino en favor de su hijo Enrique, con la idea de que no se reuniese en la misma persona el poder de ambos estados, tanto de la corona siciliana como de la germana, cuyo fruto fue un compromiso para luchar en las Cruzadas.

La Iglesia empieza a recobrar el poder en la persona de su Pontífice Inocencio III que se convirtió en el amo de todo el Imperio de Occidente. Pero tal y como nos enseña la historia, los acontecimientos no son eternos, y toda la estructura de poder de la Iglesia se desvanecería más tarde bajo los sucesores de Federico II. Ya el propio monarca no cumplió ninguno de los compromisos que contrajo con la Santa Sede puesto que, posteriormente, y ya en el año 1216, engañó a Honorio III y se enfrentó con Gregorio IX¹. La historia nos cuenta que la sangre por un lado alemana y por otro siciliana del monarca, su vida a caballo de tres civilizaciones, la occidental cristiana, la musulmana y la bizantina, en las que se había educado, le convirtieron en una persona extraña, e hicieron de él una persona culta e inteligente, y también sensual y cruel.

Fue excomulgado por ampliar el plazo de cumplimiento de la Cruzada y posteriormente se trasladó a Oriente en el año 1227 consiguiendo un condominio cristiano musulmán sobre la ciudad de Jerusalén. Más tarde vuelve al Imperio de Occidente, una vez perdonado por el Pontífice con motivo de la paz de San Germano en el año 1230, y vence a la rebelión alemana mandada por su propio hijo Enrique. Destruye a los lombardos en Cortenuova en el año 1237 y consigue adueñarse de una gran parte de los dominios de la Iglesia apresando a los prelados de Roma que lo habrían de excomulgar.

Una vez más las contradicciones vuelven a surgir dentro del seno de la Iglesia, y según una disposición de Federico II de 1249, manda a la hoguera a todas las autoridades eclesiásticas. El Pontífice tuvo entonces que reunir todas sus fuerzas para tratar de derrotar a aquel extraño enemigo que se abararía a veces en el propio seno de la Iglesia y otras veces fuera.

1 Registrum Gregorii IX: MGH, Epist. s. XIII, I 283)

El Papa Inocencio IV celebra en Lyon el Concilio que definitivamente le excomulga y depone en el año 1245. Federico no acaba aquí sus contiendas, y desde el sur de Italia reúne un nuevo ejército y lanza un último ataque contra el Pontífice romano, muriendo en su camino hacia Roma el año 1250.

A partir de este momento, el linaje de los Hohenstaufen se ve desposeído para siempre de sus dominios al trono de la Germania y Sicilia. Una vez desaparecidos los monarcas Conrado IV hijo de Federico II en 1254, Manfredo hijo de Conrado en 1266, y Conradino hijo de éste, el único representante de los derechos del linaje era Constanza, que estaba casada con el rey Pedro el Grande de Aragón. Con esta unión, el dominio del sur de Italia por los gibelinos pasa a la dinastía de Barcelona que tratará de mantener este poder aunque sólo sea con respecto al reino de Sicilia en una lucha posterior contra los angevinos.

Alemania cae de nuevo en enfrentamientos internos a causa de la caída del linaje de los Hohenstaufen que provoca una grave anarquía conocida como el largo interregno a lo largo de los años 1250 a 1272, no pudiendo ya volver a recobrar su poderío original. Estos siglos de luchas encarnizadas dificultan mucho la propagación del Evangelio, pero al final triunfa el poder del Pontífice, aunque Italia se desploma frente a los combates entre güelfos y gibelinos.

La pacificación de Italia no fue posible a causa de las luchas entre los partidos de los nobles contra otros partidos populares, y también por las rivalidades de las propias casas. Roma, no ajena a estas luchas, será un lugar poco adecuado como sede de la Iglesia, por lo cual algunos de los papas posteriores tuvieron que huir de la ciudad Eterna.



EL DESARROLLO DE LA IGLESIA AL FINAL DE LA EDAD MEDIA

En el Siglo XIII la Iglesia ostenta el máximo poder temporal y espiritual de la época. Algunos Papas de la Edad Media como Inocencio III, Ivo de Chartres y los escolásticos, ya entonces hablaron de la relación entre los poderes espirituales y temporales comparándolos a los dos astros que aparecen en el firmamento, el sol y la luna. En el medievo se concebía esta soberanía de una forma triple como primacía, patriarcado y supremacía temporal.

Según esta teoría, los monarcas estaban sometidos directa e indirectamente al Papa, no sólo por ser una jerarquía eclesiástica, sino porque se consideraba que, en virtud de la potencia divina, el Papa tenía una representación suprema en la tierra, símbolo que jurídicamente se conocía como la Potestas Directa, actualmente carente de vigencia en el código canónico católico.

En el siglo XIII la institución eclesiástica se erige en manifestación suprema de las verdades evangélicas, y en este mismo siglo también quedan explícitamente asentadas las funciones y la misión del colegio cardenalicio, la inspección del Papa en las elecciones episcopales, el desarrollo y organización de la justicia de la Iglesia, y el derecho canónico desarrollado en base

a las decretales pontificias y los canones de los Concilios, todos ellos recopilados por San Raimundo de Peñafort en la obra llamada las Decretales de Gregorio IX, base del derecho eclesiástico, cuya vigencia se extiende hasta la promulgación del código moderno denominado *Corpus Iuris Canonici*.

Los fieles se reúnen dentro de las catedrales para escuchar la liturgia, y asistir a la oratoria sacra, que también se celebra en las ferias, mercados, y plazas públicas.

Durante este siglo la Iglesia continúa culturizando a las masas con los dramas litúrgicos que representan los misterios en determinadas épocas del año, en especial en Navidad y en Pascua. Desde el punto de vista social se empieza a fomentar un gran sentimiento de solidaridad, y nacen las primeras cofradías con fines caritativos también llamadas de terceras órdenes, cuya misión es hacer partícipes a los laicos de las virtudes de la vida religiosa. En aquel momento todo el contenido evangélico referente a la caridad y a la asistencia a los pobres empieza a tomar forma como obra social con fundaciones caritativas que fructifican en las ciudades. Si bien hasta entonces son las órdenes monásticas las que desempeñan estas tareas, ya a partir del siglo XII, y bien entrado el siglo XIII, son las cofradías religiosas las encargadas de hacerlo. La congregación de los antonianos, nacida a finales del siglo XI, es una de las que desempeñan una tarea encomiable. Son custodios de las reliquias de San Antonio Abad, y se ponen bajo la advocación del patriarca del monaquismo en Oriente. El Papa Bonifacio VIII les convierte en congregación de canónicos regulares. La orden se difundió por muchos países de Europa, como Alemania, España, Países Bajos y Suiza. Los monjes portan un hábito con la T griega denominada Tau, conocida también con el nombre de cruz de San Antonio bordada en azul, y se les designa con el nombre de caballeros de la caridad. Digna de mención es la orden hospitalaria de los hermanos de la cruz o crucíferos, cuya obra se desarrolla en el hospital de Bolonia, y posteriormente se extiende a Alemania, Francia y Países Bajos. En la ciudad de Montpellier nace la congregación del Espíritu Santo a finales del siglo XII, también considerada modelo de las instituciones hospitalarias.

EL DESARROLLO DE LA IGLESIA AL FINAL DE LA EDAD MEDIA

En el siglo XIV se produce la decadencia del poder de la Iglesia. Wicleff origina una apostasía y Masilio de Padua protagoniza un ataque al Pontifi-

cado, aunque simultáneamente existe una savia renovadora en la persona de Juan Van Ruysbroeck que enuncia los principios de la vida religiosa en común, y también Tomás de Kempis que mostró el camino de la renuncia y del amor en su famosa obra imitación de Cristo.

En esta misma época, Dante Alighieri explica en su tratado *de Monarchia*, la procedencia divina del Imperio. El emperador es, por tanto, la persona suprema que regenta la autoridad espiritual y ostenta el poder. Esta idea choca con la tradición religiosa que ensalza al Papa frente al emperador, que se halla en un segundo puesto frente a la autoridad Papal, poder espiritual supremo.

De acuerdo a la doctrina de la Iglesia, el emperador tiene que someterse siempre a la autoridad del Pontífice para, juntos, emprender una tarea de civilización y evangelización en el mundo. En un momento de decadencia del poder Papal como el siglo XIV, se empieza a vislumbrar otra vez, de la mano de Dante Alighieri, la teoría de la supremacía del emperador, que debe tratar de liberarse de los valores religiosos que hasta ahora había conseguido la Iglesia, no sin un arduo esfuerzo. El siglo XIV es, pues, un período de grandes contrastes, de luchas entre la supremacía del poder por la Iglesia y el Estado, que origina una nueva concepción de éste.

La Iglesia, deslumbrada por el propio poder espiritual, no se daba cuenta de que se estaban gestando las bases de un nuevo poder materializado en la idea del nacionalismo, de la cual Felipe el Hermoso de Francia es uno de los primeros exponentes. El Papa Bonifacio VIII entra en un conflicto con el soberano francés y se repite la lucha entre el poder espiritual y temporal, pero con un nuevo cariz que va a ofrecer una transcendencia especial dentro del campo de la soberanía de los países y de una nueva forma de entender el gobierno de las naciones. Si bien se puede decir que el Papa trata de recuperar el poder siguiendo la herencia de sus predecesores, Felipe el Hermoso de Francia entra en la contienda con la idea del principio revolucionario, que propugna el fundamento del Estado no sólo en el propio derecho del mismo o en una base de bienestar material, sino que también trata de someter a la jerarquía eclesiástica afirmando su soberanía y su poder frente a cualquier otro que le haga sombra.

Este concepto de Estado alcanza su mayor apogeo en la obra *Defensio Pacis* de Marsilio de Padua, que afirma respecto a la lucha que sostiene Luis

de Baviera con Juan XXII, que el Estado en ningún momento debe estar subordinado a la Iglesia, sino más bien al contrario, es ésta la que debe subordinarse a aquél.

Se origina una nueva lucha por el poder, aparece una nueva forma de entender el Estado y se desea relegar el poder espiritual del Papa como supremo regente de la Iglesia. En un principio, la pugna entre el Papa Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso de Francia comienza con una dosis de buena intención por parte del Pontífice, que desea establecer la paz entre Francia e Inglaterra que, paradójicamente, degeneraría en la larga Guerra de los Cien Años. Fue una gran pugna de principios, jurisdicciones y puntos de vista, cuyo resultado final fue el célebre atentado de Anagni que se produjo el 7 de septiembre del año 1303 con el apresamiento del papa por parte de Guillermo de Nogaret y de los Colona. A esto siguió la inmediata muerte del Pontífice una vez que fue liberado por el pueblo.

El arzobispo de Burdeos, Bertrán de Got, sucesor del Papa Bonifacio VIII, se ciñó la tiara con el nombre de Clemente V. La historia bastante singular de este Papa, como la de muchos de sus antecesores, desempeñó un importante papel en las difíciles condiciones de su Papado. Tuvo que someterse a unas exigencias realmente duras como la celebración o la apertura de un proceso contra el anterior Papa, Bonifacio VIII¹. También debió entregar la orden de los famosos caballeros templarios al rey, para que la sometiera a la Inquisición. Después de un proceso realmente cruel y desagradable, la orden del temple fue anulada, y se confiscaron sus bienes. También anuló los rescriptos promulgados contra el rey de Francia, los Colona, Nogarette y, finalmente, después de un continuo errar por Francia, el Pontífice tuvo que fijar su residencia en la ciudad francesa de Aviñón en el año 1309, iniciándose un largo período de sesenta y nueve años en la historia del Papado que aleja de Roma la residencia pontificia, período histórico que se conoce en la historia de Iglesia con el nombre de cautiverio de Babilonia, que se prolonga desde el año 1309 con la residencia primera del Pontífice Clemente V, hasta el año 1378. Cabe destacar los nombres de los Papas que ocuparon la silla pontificia en Aviñón: Clemente V (1309-

1 Primera encíclica de Bonifacio VIII en A. Thomas-M. Faucon-G. Digard. Les registres de Boniface VIII (París 1907) I 2-3.

1314), Juan XXII (1316-1334), Benedicto XII (1334-1342), Clemente VI (1342-1352), Inocencio VI (1352-1362), Urbano V, (1362-1370), y Gregorio XI (1370-1378. La pacificación y estabilidad de la Iglesia vino dada por el regreso de Gregorio XI.

El cardenal español Gil de Albornoz desempeñó un papel relevante en la pacificación de los estados de la Iglesia. La tarea de este cardenal español, junto a las súplicas de Santa Catalina de Siena, fueron los detonantes que provocaron la reinstauración del Pontificado en Roma.

Este clima de exaltación se quiebra con el cisma originado con ocasión del cónclave reunido para elegir al sucesor del Papa Gregorio XI que había venido a morir a Roma. En aquel momento, las multitudes se agolparon para pedir un Papa romano, y los cardenales, atemorizados, eligen al Papa napolitano Urbano VI. Al mismo tiempo, un número determinado de ellos, se cree que trece, eligen a otro Papa, Clemente VII, diciendo que habían sido coaccionados; este Papa fija nuevamente su residencia en Aviñón en 1378. La situación provoca un clima de malestar en la Iglesia, pues la silla pontificia queda dividida, produciéndose el gran Cisma de Occidente que entre los años 1378 y 1417, divide a la cristiandad en dos mandatos. Todas las naciones empezaron a tomar partido, y cada una de ellos militó en uno de ambos bandos de acuerdo a sus intereses políticos, con lo cual el Pontificado se convierte en motivo de gran discordia. Francia, por ejemplo, presta su lealtad a Clemente VII; a ella se le unen también los reinos españoles de Aragón y Castilla, Dinamarca, Noruega y Escocia, y Urbano VI por su parte, encontró obediencia en los países del Norte y del Centro de Europa como Inglaterra, Italia? y luego también en una porción muy importante de Alemania y los países eslavos de Hungría y Polonia; también Suecia se une a la lealtad a este último Papa. En este momento resulta muy difícil inclinarse por una u otra tendencia ya que ambas partes contaban entre sus partidarios y seguidores a un gran número de santos como Santa Catalina de Siena, que estaba de parte del Papa Urbano VI; sin embargo San Vicente Ferrer se decantó por los pontífices de Aviñón. La situación se vuelve cada vez más caótica tras la muerte del Papa Urbano que fue sucedido por el Papa Bonifacio IX, (1389-1404) y sus sucesores inmediatos Inocencio VII (1404-1406), y por último Gregorio XII (1406-1415. En Aviñón también se asiste a la sucesión Papal, y así a Clemente VII le sucede el cardenal de Aragón, Pedro de Luna,

que sube al poder eclesiástico con el nombre de Benedicto XIII. La Iglesia ve esta partición con ojos recelosos, y decide reunir el Concilio de Pisa en el año 1409 para tratar de dar fin a la situación. Empero lo único que se consigue es aumentar todavía más la tensión, ya que ambos papas depuestos por el Concilio no quieren someterse a la nueva autoridad y no abandonan su cargo, con lo cual se elige a un nuevo Pontífice en la persona de Alejandro V, a quién sucede un año después en 1410 Juan XXII añadiéndose este pontífice a los otros dos. El emperador Segismundo decide convocar en Constanza un nuevo Concilio en 1414-1418 donde depone definitivamente a los tres pontífices y elige a Martín V, finalmente aceptado por todo el mundo cristiano. Este cisma había roto los cimientos del poder eclesiástico por espacio de treinta y nueve años, y la Iglesia encuentra de nuevo su nuevo rumbo en la persona de su jerarca supremo.

El Concilio de Constanza se enfrenta a nuevos problemas como son la aparición de nuevas herejías: la del bohemio Juan Huss y la de inglés Wicleff (1324-1384) profesor de la Universidad de Oxford. El cisma que provocó se fundaba en su opinión de que cada creyente debía interpretar la Biblia libremente como fuente única de fe, rechazando la mayor parte de los sacramentos así como la tradición, y muy especialmente el dogma de la transubstanciación. Asimismo se oponía a dar culto a los santos; negaba la autoridad del Papa, la doctrina de las indulgencias y el derecho de propiedad de la Iglesia. Muchos expertos han visto en Wicleff un claro antecesor del reformador protestante Lutero.

Esta amplia alusión a los acontecimientos que marcan toda una época en el acontecer de la historia de la Iglesia son, guste o disguste, el acontecer de la propia historia de nuestro mundo occidental.

La iglesia convertida en baluarte de la comunicación y custodia de la tradición evangélica, pasa por períodos oscuros y también gloriosos en su eterno deambular por los siglos.

Es muy importante subrayar este aspecto, que la historia de la Iglesia es la historia de nuestra cultura, y así podremos entender la importancia del Evangelio en el mundo de los acontecimientos históricos. Mientras la institución de la Iglesia quedaba sometida a los avatares de la Historia, el contenido de la misma, es decir el Evangelio, seguía inspirando la construcción de nuestras naciones. Mientras la Iglesia tenía que participar en la cadena

de eventos del mundo, su mensaje permanecía intacto. Por supuesto que el receptáculo sufre transformaciones, pero el contenido sigue limpio, transparente.

La Iglesia no es una institución más. Esto hay que entenderlo, y para ello no necesitamos largas disertaciones, baste echar una mirada al libro de la Historia y veremos como su continuidad a lo largo de los siglos es más fruto de la voluntad divina que de los deseos temporales de los hombres. Han caído todos los imperios de la Antigüedad: Grecia, Roma, Bizancio, el Sacro Imperio Germánico, sin citar otros de la época moderna. Ni los Emperadores corruptos, ni los malos Papas han podido desterrar del mundo lo que muchos han soñado a lo largo de los tiempos, destruir la Iglesia, y es que el mensaje que transmite al mundo, es atemporal, eterno, profundo y transcendente.

Mientras el Evangelio tenga que comunicarse al mundo, y es siempre, la Iglesia seguirá viva para cumplir con su objetivo, independientemente de sus tribulaciones o éxitos en el mundo. Dos mil años de historia avalan nuestra afirmación

Juan Huss¹ fue profesor en la Universidad de Praga en Bohemia, y recogió las ideas de Wicleff. Fue obligado a comparecer ante el Concilio de Constanza donde se negó a retractarse de sus puntos de vista. Fue quemado vivo el año 1415 por la autoridad secular; su muerte produjo en la región de Bohemia una gran agitación que hizo brotar el sentimiento nacionalista mezclado con cuestiones de índole doctrinal como por ejemplo, la necesidad de que los laicos comulgasen con las dos especies que, de acuerdo a Jaime de Misa, compañero de Huss, resultaba de gran importancia para tener un beneficio integral de las gracias de la eucaristía. Por ello el movimiento religioso de Bohemia decidió escoger el cáliz como consigna, y aquellos que daban y recibían la comunión *sub utraque specie* fueron llamados, a partir de aquel momento, utraquistas, movimiento condenado por el Concilio.

La consecuencia de estos sucesos originó una gran revuelta social y política que empujó a los campesinos usistas a desarrollar un sistema socialista para igualar a todas las clases sociales. También diseñaron las bases de un programa político basado en las ideas de Marsilio de Padua que

1 F. Palacki, Documenta M. Ioannis Hus (Praga 1869) p. 467. Mansi, Concilia XXVII, 506.

proclamaba el ideal de un estado republicano cuyo poder residiría en la Asamblea del pueblo. Nace, pues, una nueva ideología y los rebeldes se erigen en baluartes de este movimiento luchando contra los caballeros enviados por el Papa y el emperador Segismundo, lo cual provocó la guerra en Austria, Silesia, Sajonia y Baviera, conocida con el nombre de usiat? que provocó una gran tensión sobre todo en la parte central de Europa, paralelamente a la terrible Guerra de los Cien Años que asolaba Francia.

Se vuelven a desencadenar nuevos conflictos dentro del seno de la propia Iglesia y se abren unas tendencias dentro de la misma que pretendían transformar en constitucional el mismo carácter monárquico que define a la Iglesia. El nuevo Papa Martín V trató de equilibrar esta nueva idea que ya amenazaba con desestabilizar de nuevo las bases de la institución eclesiástica, encauzándola de nuevo hacia su fin supremo. En el Concilio de Basilea, reunido por el sucesor de Martín V, Eugenio IV en el año 1431, se produce una oposición e incluso se niega al mismo Papa el derecho a disolverlo, confirmando todas las decisiones que se tomaron en Constanza respecto a la superioridad conciliar frente a la institución del Papado. Posteriormente, habiéndose transferido el Concilio a la ciudad italiana de Florencia en el año 1439, se consigue un triunfo por parte de la Iglesia aunque de efímeros resultados, debido al hecho de que la Iglesia de Constantinopla debe entregar su sumisión a la Iglesia Romana por las amenazas de los turcos; de aquí la necesidad de conseguir la solidaridad de Occidente.

No se logró un gran éxito puesto que no se llevó a cabo esta unión, ni siquiera a causa del peligro turco, y además llegó en un momento en el que la Iglesia Romana aún se debatía contra las embestidas de las corrientes conciliares, sobre todo en la ciudad de Basilea. La consecuencia fue la deposición del Papa Eugenio IV por su rebeldía en aceptar la asamblea de la Iglesia, por lo cual el Concilio eligió un antipapa en la persona del duque Amadeo de Saboya que subió al trono Pontificio con el nombre de Félix V, pero no logró el apoyo esperado con lo cual se disolvió este concilio de Basilea en el año 1449. Toda esta corriente de desequilibrios internos en la Iglesia fue aprovechado por los soberanos que trataban de limitar la jurisdicción romana en sus diferentes estados, provocando luchas entre los nacionalistas y los católicos.

En algunos países acabaron separando totalmente ambos conceptos, y

en otros sin embargo, ocurrió lo contrario debido a la intervención de Juana de Arco que trató de armonizarlos. Quizá es en este siglo cuando se produce una mayor ruptura entre el dominio y la soberanía de la Iglesia, y los nuevos conceptos de Estado y nacionalismo en un momento en el que se empiezan a forjar ya los grandes estados europeos.

LA IGLESIA EN EL RENACIMIENTO: LOS PAPAS DEL RENACIMIENTO

El florecimiento de los concilios para la reforma de la Iglesia se produce paralelamente a la desaparición de la Edad Media y al comienzo de una serie de movimientos artísticos e intelectuales, y a una transformación social basada generalmente en un deseo de volver a reflotar los valores de la Antigüedad, que se conoció con el nombre de Renacimiento.

Comienza en Italia y recibe de este país todas sus directrices. El originador es Petrarca, primero de los humanistas, y luego es recogido y modelado por los hombres de letras florentinos del Quattrocento, como Pico de la Mirandola, Marsilio Ficino, Coluccio Salutati, además de una gran pléyade de artistas que ven en la floreciente ciudad de Florencia la cuna ideal para fomentar esta renovación artístico cultural. En este momento de crisis de la Iglesia, la sede romana tiene que hacer frente a este nuevo movimiento de gran vitalidad.

Los Concilios de Constanza y Basilea son responsables de la difusión del Renacimiento, pues se reclutaron una gran cantidad de humanistas para que ejercieran de secretarios en magnas asambleas, debido a sus grandes conocimientos de latín. En el caso concreto del Concilio de Florencia, que atrajo a muchos representantes de la Iglesia griega, los humanistas italianos intercambiaron puntos de vista con los hombres de letras bizantinos. La invasión de los turcos sobre Constantinopla acentuó el hecho de que los intelectuales griegos salieran de esa zona para refugiarse en Italia, situación que incrementó el intercambio cultural entre mecenas, artistas y humanistas.

A partir de este momento un nuevo peligro se cierne dentro del propio seno de la Iglesia, concretamente por sus jerarcas, personas que consideraban las tareas eclesiásticas no en base al ideal del Evangelio original, sino más bien como fórmula de hacer valer sus propios privilegios, situación que había sumido a la Iglesia en una preocupación por lo temporal en vez de dedicarse de los altos designios de comunicar el Evangelio.

Los Papas dieron la bienvenida al Renacimiento, y se esforzaron por convertirse en mecenas para hacer de la ciudad eterna una cuna brillante del arte y de la cultura, hasta tal punto, que el propio humanismo llegó incluso hasta el trono pontificio a la muerte de Eugenio IV cuando se eligió a Nicolás V (1447-1455), preceptor en Florencia, donde conoció a los humanistas. Este Pontífice se erigió en mecenas de todos los artistas y hombres de letras del Renacimiento y empezó a cambiar todo el esquema de la Antigua ciudad de la Roma medieval, convirtiéndola ya en la ciudad renacentista que todos conocemos en la actualidad. El también fue el artífice de la fundación de la famosa Biblioteca Vaticana.

Su sucesor, Calixto III (1455-1458), profesor de derecho en Lérida, pertenecía a la familia de los Borja. Gran jurista, enfoca sus esfuerzos a detener el avance turco de la conquista de Constantinopla que amenazaba con llegar hasta Italia. Otro humanista, Eneas Silvio, conocido con el nombre de Pío II (1458-1464), una vez en el trono, trató de no dejarse influir demasiado por su condición de humanista y conservó más bien su vocación de historiador dirigiendo todos sus esfuerzos en llevar la Cruzada contra los turcos.

El Papa veneciano Paulo II (1464-1471) se levantó contra el desviacionismo del humanismo, aunque por propia tradición y cuna familiar tuvo siempre durante su pontificado un gran anhelo por el fausto y la riqueza. Todo ello unido a un temperamento receloso, le convirtieron en un personaje intrigante.

Le sucedió Sixto IV, perteneciente a la familia Della Rovere (1471-1484) que en realidad fue un continuador de los grandiosos proyectos de Nicolás V, e iniciador de la Capilla Sixtina, joya del arte Renacentista y sede desde entonces de la Iglesia católica romana.

El Papa Inocencio VIII (1484-1492), persona afable en extremo ¹, continuó el malestar que se cernía sobre la Iglesia Romana y a éste le sucedió en el Pontificado el segundo de los Borja, antiguo cardenal Rodrigo, con el nombre de Alejandro VI, justamente en el mismo año del descubrimiento de América (1492-1503).

Este Papa Borja tuvo una actuación realmente desafortunada, y toda su

1 Le storie de suoi tempi I. 211-212-

intención fue restablecer su poder en el dominio de la Iglesia cediendo a las presiones familiares para conseguir la continuidad de su propio linaje. Borja fue la gota de agua que colmó el vaso de la inmoralidad que se había apoderado de la Sede Pontificia. Mucho se ha escrito referente a la actuación indeseable de este Papa como para tener que insistir en ello, lo cierto es que en un momento determinado, y en la persona del dominico Savonarola, se levanta ya en Florencia su voz tratando de alejar el espíritu materialista que había calado en lo más hondo de las raíces de la Iglesia. El propio Savonarola fue víctima de su ideal de salvación en el ámbito reformista de la cristiandad, y ya en una línea puramente de acuerdo con la ortodoxia católica, trató de efectuar un gran esfuerzo para intentar que toda la nave cristiana no se precipitándose en el abismo de corrupción en que se hallaba. Su fe e integridad fueron un claro bastión de los verdaderos sentimientos evangélicos.

En este clima de fomento de la cultura renacentista, aparece Julio II, segundo de los sucesores de Alejandro VI, que trató de restaurar el poder temporal de la Santa Sede como paso obligatorio y necesario para la reforma de la Iglesia. Este Papa cuyo Pontificado duró diez años (1503-1513), fue el mecenas de los grandes artistas de la época como Miguel Angel y Rafael, y aunque se ocupó también de exaltar la belleza y el arte del Renacimiento, a diferencia de otros Pontífices, antepuso el ideal de la espiritualidad y de la propia Iglesia, frente al poder temporal, tratando de utilizar estas dotes artísticas para ensalzar la espiritualidad.

Aunque este Pontífice marca el punto culminante del Renacimiento, la corrupción, o al menos el anhelo por lo temporal, se encuentra todavía dentro de la estructura eclesial muy por encima de los nuevos deseos de renovación espiritual, lo cual queda muy de manifiesto bajo el Pontificado de su sucesor el Papa León X (1513-1521), segundo de los hijos de Lorenzo de Médicis y que, una vez decidido a proteger a toda la pléyade de artistas del Renacimiento, también se ve arrastrado por una vida totalmente sensual, y es testigo inmutable de una gran ruptura en el mundo cristiano, sin concienciarse de ello, ni tampoco tratar de poner fin a la situación.

La solución a esta crisis Pontificia se buscó en la elección de Papas ajenos al mundo romano, que tanta corrupción había sembrado, y se eligió a Adriano de Utrecht, neerlandés, preceptor de Carlos V, que sucede al Papa León X

bajo el nombre de Adriano VI (1522-1523). El Papa llega a Roma procedente de España y causa una impresión muy diferente a la del antiguo Pontífice. De hecho, en este Papa se obra el milagro de su indiferencia total y absoluta hacia todo el entramado de goces artísticos, y del refinamiento mundano del que hacen gala los artistas del Renacimiento, entregándose de lleno a la oración y los propios deberes pontificios. A partir de este momento se produce un cambio radical en el Vaticano, que después de haber sido lugar de acogida de los mayores goces temporales de la época, se convierte en un lugar de oración.

El Papa es consciente de la misión que le incumbía y también de las irregularidades que habían provocado unos comportamientos totalmente inaceptables, convirtiendo a la Iglesia en un lugar de corrupción. Este intento de reforma tuvo sus detractores, y el Papa es calumniado por algunos estamentos de poder.

El Pontífice muere en el año 1523 sin recibir apoyo de su entorno para restablecer el espíritu evangélico dentro del seno de la Iglesia. Le sucede otro Papa, el cardenal Juliano de Médicis que, bajo el nombre de Clemente VIII (1523-1534), accede al trono Pontificio. Protagonizó uno de los episodios más paradójicos de la Iglesia, ya que, procedente de una familia de gran linaje, se preocupó de la música, el arte y las letras, pero posteriormente se inclinó demasiado por el emperador Carlos V, decisión que supuso un gran error político, pues debería haberse aliado con él en la lucha contra los protestantes. La historia le hace responsable del 'sacco di Roma' que acabó con la era del Humanismo y con los Papas del Renacimiento.

LA REFORMA PROTESTANTE

En este clima de gran cisma en la Iglesia y de malestar conciliar se sentía la necesidad de efectuar una gran reforma, especialmente después de la gran influencia que el Renacimiento había tenido en la propia Iglesia, que se había convertido en una institución que defendía más el poder temporal que el espiritual.

De modo que, a partir de este momento, se trata de restaurar un nuevo espíritu para devolver la vitalidad original a la Iglesia antes de empezar lo que conocemos como Edad Moderna. Algunos privilegiados dentro de la Iglesia comprenden la necesidad perentoria de efectuar ciertas renovaciones,

muchas de las cuales procedieron de España de la mano de los Reyes Católicos. Esta tendencia parecía haberse materializado en la creación de nuevos organismos religiosos así como también en las directrices del Concilio de Trento a mediados del siglo XVI.

El cardenal Cisneros, restaurador de la observancia religiosa en el ámbito de su vida como franciscano, es autor de la reforma del clero. También es importante señalar la tarea del beato Juan de Avila, así como de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, reformadores de la orden del Carmelo.

Independientemente de esta corriente que se había gestado dentro del propio seno de la Iglesia, se desarrolla otra paralela desde finales del medievo que trataba de retornar a las fuentes originales del cristianismo primitivo efectuando una ruptura con la autoridad romana, como la de Wicleff y Juan Huss, que fueron posteriormente abordadas en la segunda década del siglo XVI por Lutero cuando se enfrenta al Pontífice romano a causa de las Indulgencias, el 25 de diciembre del año 1520.

Martín Lutero¹ procedía de una familia humilde de Sajonia y fue monje agustino y profesor de la Universidad de Wittemberg. Fue también impugnador de la doctrina de las Indulgencias en 95 tesis, fijada el Día de Todos los Santos del año 1517 en la iglesia del castillo de Wittemberg donde quemó públicamente en la plaza de la ciudad la bula del Papa condenado su doctrina, situación que provoca su ruptura definitiva con Roma y origina en el mundo cristiano una separación irreconciliable entre católicos y protestantes.

En realidad lo que hizo Lutero fue recabar y ampliar las tesis de Wicleff y Huss, en las que se rechazaba la autoridad del Papa y todas las doctrinas de la Iglesia respecto al culto a la Virgen, los sacramentos, la salvación y los santos, y reivindicaba también un derecho de libre interpretación de la Sagrada Escritura.

En su obra *De libertate Christiana*, Lutero expone su idea de no sujetarse a ninguna Ley, siendo suficiente su propia fe, que consiste en una confianza total y absoluta en la misericordia divina por los propios méritos de Jesucristo, de modo que el hombre puede salvarse sin las buenas obras;

1 Döllinger, I. *Die Reformation, ihre innere Entwicklung und ihre Wirkungen*. 3 vols. (Ratisbona 1846s); Scheuber, J., etc. *Kirche und Reformation. Aufblühendes kathol. Leben im 16. und 17. Jh.* 3ª ed. (1917); Plass, E. M., *This is Luther. A character study* (San Luis 1948).

simplemente a través de su fe.

Las doctrinas luteranas se propagaron rápidamente por Alemania gracias a la colaboración de un gran número de príncipes alemanes a cuya cabeza se encontraba Federico de Sajonia, adversario político del emperador Carlos V, que veían en esta ruptura una gran oportunidad de apoderarse de los bienes de la Iglesia. Esta ambición unida a otra serie de circunstancias entre las que se encuentra la propia debilidad del Papa León X, permitieron que la doctrina luterana se extendiese por amplios sectores del mundo cristiano occidental. Otra causa de penetración del luteranismo es la duración relativamente corta en la silla Pontificia de su sucesor Adriano VI que quería combatir la herejía.

También la propia guerra entre los emperadores Carlos V y Francisco I desvía todo el contexto religioso hacia un ámbito político y, por último, el sentimiento nacionalista y político que empezó a adquirir en Alemania el luteranismo.

Mientras se diseminan por Alemania estas doctrinas, las pequeñas noblezas se dedican a saquear los bienes de los prelados y las ciudades. Se produjo una subversión, y los campesinos luchaban contra los señores. Los príncipes secularizan los bienes de la Iglesia, y se origina una enérgica entrada en combate de Carlos V que culmina en la victoria de Mühlberg, en 1547 sobre los protestantes, que permite restablecer las teorías católicas en Alemania.

En este mismo momento se desencadenan una serie de luchas en Francia que vinieron a enturbiar la propia política religiosa del emperador Carlos V que, ya cansado de luchar, decide abdicar en su hermano Fernando I la misión de lograr con los príncipes luteranos alemanes un compromiso de entendimiento conocido con el nombre de paz de Ausburgo (1555), que permitía a los príncipes luteranos abrazar el catolicismo o el luteranismo.

EXPANSIÓN DE LA REFORMA

La Reforma tuvo una gran expansión desde Alemania a todos los países del centro y también del norte de Europa. Concretamente en Suiza aparecieron dos predicadores, Zwinglio (1484-1531) y Calvino (1509-1564), estudiante de leyes en la Universidad de Orleans y Bourges. Nació en Noyon y conoció las teorías de Lutero. Ya en París, y dentro de ambientes protestantes, renunció al catolicismo en el año 1534, y siendo sospechoso

de herejía, tuvo que abandonar Francia encaminándose a la ciudad suiza de Basilea donde publicó la institución cristiana en el año 1536 dedicada al emperador Francisco I, y en la que expresa sus ideas de clara influencia luterana.

Calvino viajó a Ginebra donde se originó una revuelta político-religiosa que había dado como resultado la expulsión del obispo y del duque de Saboya. De nuevo vuelve a Ginebra en 1541, se opone a los duques de Saboya, y convierte esta ciudad en el centro de su organización político-religiosa cuyo rasgo más común es un gran rigorismo. Entre las características principales de su doctrina se encuentra un sentido de predestinación total ordenado de antemano por Dios, independientemente de los méritos o deméritos de las persona, y la negación de la autoridad jerárquica del Papa romano, la imposibilidad de una vez alcanzado el estado de santidad perderlo, la inadmisión del culto de los santos, la creencia de las indulgencias en el purgatorio, así como de la verdadera presencia de Jesucristo en la Eucaristía.

La doctrina calvinista tuvo una rápida difusión en Suiza donde absorbió el movimiento de Zwinglio, pasando posteriormente a Escocia, Países Bajos, Hungría y Alemania.

La nobleza escocesa acató una confesión de fe promulgada por un discípulo de Calvino, Juan Knox en 1559. En cada una de las comunidades se desarrolla una iglesia propia de acuerdo a los patrones de la iglesia de Ginebra, cuya autoridad estaba sometida a un pastor y también de algunos laicos llamados ancianos, en griego presbíteros, de donde procede el nombre de presbiteriana con que se conoce a la iglesia calvinista de Escocia.

En Francia, las teorías de Calvino tuvieron una penetración mucho más difícil debido a las estrictas normas impuestas por Enrique II, aunque no fue motivo suficiente para impedir su expansión, sobre todo por las capas de la alta burguesía y de la nobleza, situación que cimentó y preparó el camino de las sangrientas guerras religiosas desencadenadas entre 1562 y 1598.

En cada uno de los países donde se implanta, la Reforma tuvo unos matices muy concretos; en el caso de Inglaterra, no fue exactamente obra de personas comunes como ocurrió en Francia, Suiza o Alemania, sino de los propios soberanos, ya que el propio monarca Enrique VIII sumió totalmente a su país en el cisma bajo el pretexto de que el Papa había rechazado la

anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón para desposarse con Ana Bolena. El monarca inglés hizo que el parlamento votase el Acta de Supremacía en 1534 que le nombraba jefe único y supremo de la Iglesia de Inglaterra. También se apoderó de los bienes del clero, en clara imitación de los príncipes alemanes. Consecuencia de ello es la secularización de casi una cuarta parte de todo el reino, gestándose a partir de este momento en Inglaterra una aristocracia con unos matices propios, cuya riqueza había sido arrebatada a los monjes que con tanto cuidado y esmero había guardado a lo largo de los siglos.

Enrique VIII, persona tirana y despótica, se enfrentó a todos aquellos que rechazaron este Acta. El caso más notorio es el protagonizado por el famoso santo reconocido por la Iglesia Católica, Tomas Moro, que al negarse a reconocer y a firmar el Acta de supremacía, es decapitado, por buenas que fueran sus relaciones con el monarca sajón.

Cada uno de los tres hijos sucesores de Enrique VIII, María, Isabel y Eduardo VI, tuvieron una inclinación política y religiosa determinada. Bajo el dominio de Eduardo VI el protestantismo tuvo una gran influencia en Inglaterra por la gran influencia de los duques de Somerset y Warwick, introduciéndose en la iglesia anglicana los principios luteranos aunque, de hecho, la mayoría de la población inglesa seguía siendo católica. Más tarde, y por este mismo motivo, María Tudor, hija de Catalina de Aragón y esposa de Felipe II, restaura la fe católica tradicional en Inglaterra.

A la muerte de María Tudor sube al trono Isabel, hija de Ana Bolena, que establece definitivamente el protestantismo en Inglaterra. La reina hizo que se votase una nueva acta en el año 1559 que le otorgaba jurisdicción suprema en el ámbito religioso, y también el Acta de Uniformidad del año 1562 que hacía obligatorio el Libro de las Plegarias, y posteriormente la confesión de los treinta y nueve artículos basados en la doctrina protestante que rechazaba de plano la tradición católica suprimiendo los sacramentos y la propia misa. El acta de supremacía, el de uniformidad, y la confesión de los treinta y nueve artículos, son los tres documentos que han forjado el protestantismo inglés conocido como anglicanismo.

El catolicismo surge de nuevo con fuerza. En la época del medievo mucho se habló de reformas, sin embargo se referían a la forma externa de volver a constituir algo que se había desvirtuado y regresar a las fuentes originales

que habían dado a la doctrina su verdadero vigor. Nunca se puso en tela de juicio la doctrina como tal, sino la forma en que se estaba trasmitiendo.

Sin embargo en el caso de los reformadores protestantes y más concretamente en el de Lutero, ocurrió todo lo contrario porque se alteró el orden de la propia vida eclesiástica al implantar dogmas y reformas que tenían que ver directamente con la abolición de la propia estructura de la Iglesia como la anulación de la vida monástica, la abolición de los canones y decretos, la transformación de la misa, la supresión de indulgencias, y hasta se desvirtuaba la propia estructura jerárquica de la Iglesia, llegando incluso hasta negar temas de gran importancia para la misma como la supresión del propio sacerdocio sacramental.

Lutero no sólo deseaba efectuar una reforma, sino también una innovación. Sus doctrinas le llevan hasta el punto de abolir preceptos que habían sido de vital importancia y sobre los que se había asentado la Iglesia a lo largo de los siglos, de modo que más que un reformador, se le puede denominar revolucionario, calificativo que también se podría aplicar a Calvino. En este punto de vista se produce una ruptura entre lo que entiende la Iglesia católica por reforma, y la desviación que pretende llevar a cabo Lutero con el protestantismo. En el seno de la Iglesia se necesita efectivamente una renovación de las formas y estructuras, una manera concreta de dar a conocer la doctrina pero sin cambio sustancial de la misma. En este espíritu renovador aparece el grupo de eclesiásticos y laicos que a partir del año 1517, se agrupan en Roma con el nombre de Oratorio del Divino Amor, que estimula la creación de órdenes religiosas como la de los teatinos, fundada por miembros del oratorio del Divino Amor, San Cayetano de Tiene y Pedro Caraffa; se trata de crear una sociedad de clérigos basada en un principio de vida monástica y religiosa administrando sacramentos. Es, de hecho, una familia religiosa, pero diferente de las antiguas órdenes mendicantes, cuya forma de vida estaba más de acuerdo con épocas pasadas.

En este nuevo tipo de vida religiosa se puede encuadrar la Compañía de Jesús fundada por San Ignacio de Loyola, gentilhomme vasco que después de haber sido herido en el sitio de Pamplona, empieza a cambiar su vida a causa de una serie de transformaciones místicas que le conducen como peregrino a Montserrat. Hace penitencia en Manresa y posteriormente se traslada a París para fundar en 1534 lo que sería posteriormente la Compañía

de Jesús, aprobada en Roma por el Papa Paulo III en el año 1540, y que más tarde constituye una gran fuerza dentro del seno de la propia Iglesia, tanto en el ámbito espiritual como en el intelectual.

A partir de este momento todas las órdenes religiosas y las grandes mentes del catolicismo se comprometen a emprender una verdadera reforma y se preparan para establecer un nuevo orden eclesiástico que la Iglesia ya había trazado desde finales del medievo en el Concilio de Trento¹, celebrado el 13 de diciembre de 1545 y que debe su existencia al poder y a la tenacidad del Papa Paulo III.

Los temas más importantes respecto a la cuestión dogmática del Concilio fue la reafirmación sobre el valor de los libros cristianos y su única y exclusiva interpretación por parte de la Iglesia, y se declaró como único texto antiguo la Vulgata, que es la tradición del Antiguo Testamento vertido al latín por San Jerónimo y además de esta autoridad, también la que fijan los Papas y también los Concilios.

El Concilio también confirma la doctrina que puede conseguir y corresponder a la gracia, o también rechazarla. El Concilio propugna y se reafirma en toda la doctrina de la Iglesia en lo que se refiere al culto a la Virgen y a los santos, los sacramentos y el purgatorio. Asimismo se reafirma la necesidad del celibato, la obligación de residencia de obispos y dignatarios, prohíbe la acumulación de beneficios y promulga un decreto para establecer seminarios con el fin de formar intelectual y moralmente a los futuros sacerdotes. El Concilio queda clausurado en el mes de diciembre del año 1563, y se puede considerar la base sobre la cual se asientan las bases dogmáticas de la Iglesia. Con él se cierra un paréntesis de acontecimientos y vicisitudes en la historia de la Iglesia en el siglo XIII con los grandes movimientos heréticos, que se incrementa posteriormente a lo largo de los siglos XIV y XV con el cisma, y finaliza ya a principios del XVI con la Reforma Protestante. A partir de este momento la Iglesia católica tiene su propia doctrina que recupera de todos estos acontecimientos históricos desagradables, y sitúa en la cima de la jerarquía eclesiástica al Papado. En Trento se sella la condenación definitiva del dogma y de las teorías

1 Labbé-Cossart, Mansi, etc. *Le Plat, Monumentorum ad hist. conc. Trid. illustr. ampliss. coll.* 7 vols (Lovaina 1781); *Concilium Tridentinum, Diariorum, actorum, epistularum, tractatum nova collectio*, ed. de la Soc. Goerresiana (Friburgo de Br. 1901s).

protestantes.

LA IGLESIA EN LA ERA DEL ABSOLUTISMO: EL ESPÍRITU DE WESTFALIA

Con la paz de Westfalia¹, fechada en el año 1648, comienza una nueva etapa dentro del sistema político y religioso de Europa. En el ámbito político este nuevo período tiene un matiz muy concreto, que es el absolutismo. Sin embargo, desde el punto de vista religioso, su característica más importante es el desarrollo del laicismo procedente de las clases altas y de los intelectuales, para luego difundirse entre el pueblo. En los tratados de Osnabrück y Münster este laicismo se pronuncia sobre ciertos temas de cariz eclesiástico que no le correspondía.

Se avanza políticamente con la confirmación de la paz de Ausburgo entre luteranos y católicos, para abarcar posteriormente también a los calvinistas. Es importante, asimismo, la sanción del principio del *Ius Reformandi*, de acuerdo al cual una vez que se ha reconocido a los príncipes la libertad de seguir la religión que deseen, ya sea la católica o la protestante, los súbditos deben adherirse a la propia religión del príncipe en lo que se conoce como el principio *cuius regio eius religio*, con lo cual queda ya legalizada la separación religiosa de Europa que había provocado la Reforma, junto a un gran absolutismo de matiz protestante que daba todos los poderes al príncipe tanto en materia religiosa, como en el aspecto moral de influir en las conciencias de sus propios súbditos.

Así pues, la vida pública se seculariza de acuerdo a esta supremacía de lo temporal frente a lo eclesiástico, y se abre también una escisión importante que da paso al ateísmo, tendencia que más tarde florece en la cultura ilustrada del siglo XVIII.

Sin embargo Roma, en medio de todas estas situaciones adversas, había encontrado de nuevo su cauce espiritual que le permite proseguir con la obra del Concilio de Trento, para lo cual los Pontífices empiezan a concentrar la administración de la Iglesia desarrollando el llamado régimen de administra-

1 Meiern, J. G. v., *Acta pacis Westphaliae* publica 6 partes (1734-1736); *Acta Pacis Westfallianae*, ser. I^a, *Instructiones* (1636-1649), por F. Dickmann-K. Gorouzi (Münster 1862); Repgen, K., *Die römische Kurie und der westfälische Friede. Idee und Wirklichkeit des Papsttums, im XVI. u. XVII. Jht.*, 2 vols. (Tubinga 1962).

ción administrativa con que ya cuenta la Iglesia moderna. Se fundan también nuevas congregaciones para impulsar estas organizaciones creadas en la época de la restauración católica como la del Concilio para interpretar los Decretos Tridentinos (1564), la del Santo Oficio (1542), quizá una de las más conocidas, la de Religiosos, etc. Los negocios se distribuyen entre todas ellas, con lo cual se resta influencia al propio colegio cardenalicio y se sustituye al antiguo cardenal nepote por el Secretario de Estado. Los nuncios apostólicos suceden con autoridad de embajadores a los antiguos legados llamados *a latere*. Se procede, pues, a estructurar la jerarquía de la Iglesia.

Simultáneamente a la reorganización interna de la Iglesia, se procede a continuar con las tareas de apostolado a cargo de las llamadas órdenes del período pretridentino, especialmente por parte de los jesuitas, además de todos aquellos que habían encontrado dentro de la nueva orientación de la Iglesia su modo de cultivar la caridad cristiana y el espíritu del Evangelio.

A partir de la época postridentina, y hasta la Revolución francesa, sigue en auge la creación de estas órdenes como la congregación del oratorio fundada por San Felipe Neri y confirmada posteriormente por Gregorio XIII en 1575, también la famosa orden de clérigos regulares de la escuela Pía fundada en 1600 por el español San José de Calasanz en Roma para la enseñanza de los niños pobres, los Hermanos de San Juan de Dios, la Congregación de los Padres de la Buena Muerte, etc.

Son muchas las órdenes que nacen en el siglo XVIII, y que difunden en un entorno a veces hostil, el espíritu del Evangelio en la sociedad laica mediante nuevas órdenes apostólicas y misioneras como los Redentoristas, fundados por San Alfonso María de Liguori en 1735 y los pasionistas fundados en 1725 por San Pablo de la Cruz.

En este momento se origina una dificultad de diálogo entre la Iglesia y el Estado debido a causa del absolutismo regio que ya había originado en Westfalia sus primeros brotes en forma del regalismo de sus soberanos que tratan de imponer sus supuestos derechos regios a los propios de la Iglesia y además, posteriormente también en una serie de desacatos y puntos de vista opresivos de los llamados ministros enciclopedistas y filósofos que dominaron las monarquías a lo largo de toda la época del Despotismo Ilustrado.

De todos los conflictos que planteó el absolutismo a la Iglesia en esta

época, quizá el más importante de todos fue el provocado por el galicanismo, nombre de una doctrina originaria de Francia que intentaba entregar el poder de los Papas en favor del Poder real.

A pesar de estos movimientos contrarios a la Iglesia, aparecidos en Francia, la vida religiosa sigue su escalada de la mano de grandes santos como San Francisco de Sales que, junto a Santa Juana de Chantal, fundan en 1610 la orden de la visitación.

Cabe señalar los oratorios franceses fundados por Berrulle e inspirados en el oratorio de San Felipe Neri. Aparece también la ilustre figura de San Vicente de Paúl, conocido como el gran apóstol de la caridad, fundador de las famosas instituciones de lazaristas y de la congregación de las hijas de la caridad.

Se funda la congregación de los Sulpicianos para la formación de los jóvenes clérigos. San Bautista de la Salle fue el creador del instituto de los hermanos de las escuelas cristianas dedicado a los niños. Aparte de los grandes santos de este siglo, en Francia aparecen grandes personajes eclesiásticos, como Fenelón, Bossuet y Bordaloue. Es importante citar también una congregación reformadora dentro de la orden benedictina que se hallaba bajo la advocación de San Mauro, por el gran impulso que dio a los estudios patrísticos litúrgicos y de historia editando un gran número de publicaciones sobre paleografía y diplomática que abrieron grandes horizontes al desarrollo de los modernos estudios históricos.

Aunque saliesen a la luz todos estos baluartes de los valores evangélicos, también se extienden en Francia la influencia de las ideas galicanas, pues sus raíces venían de antaño, de los días de la lucha entre Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso. El momento más grave, sin embargo, se produce en el reinado de Luis XIV por el derecho de regalía, que otorgaba al rey el derecho del control de los obispados vacantes. En diócesis como la de Provenza, el Languedoc, y también el delfinado, este derecho se lo reservaba la propia Santa Sede.

Luis XIV seguía adelante en su empeño de implantar el absolutismo total en todas las esferas de la vida, y en 1673 promulgó un decreto que sometía a todos los obispados de Francia al derecho de las regalías. La respuesta del Papa Inocencio XI (1676-1689), no se hizo esperar, y eleva una enérgica protesta que obliga al soberano a convocar en el año 1681 una

asamblea del clero en la que se votan los cuatro artículos redactados por Bossuet donde se delimita el poder Papal en los siguientes términos: el Pontífice no tiene poder sobre la autoridad temporal del príncipe, los concilios ecuménicos tienen mayor poder e importancia que el propio Papa, y las decisiones del Pontífice en cuestiones de fe tan sólo son irrevocables después del beneplácito dado por la Iglesia.

Luis XVI confirma, mediante un edicto, la declaración de 1682, a lo cual el Papa sale al paso anulando la decisión de la asamblea sobre el tema de la regalía anunciando que rechazaría las bulas de institución de aquellos obispos que firmaran estos cuatro artículos, declaración que, en muchas ocasiones, fue rechazada por la Iglesia.

Otra gran escisión que se origina dentro del seno de la Iglesia católica también en Francia, vino de la mano del jansenismo, nombre que procede de su primer predicador llamado jansenio obispo de Ypres. Se trata de una herejía que propugna la superioridad de la acción de la gracia sobre la voluntad, aunque el mismo Dios pueda a veces negar esta gracia, a pesar de que es imposible cumplir ciertos mandamientos si se carece de ella.

Este planteamiento da a entender que Jesucristo no muere para todos, sino tan sólo para aquellos que Dios anteriormente ya había predestinado para la salvación. El abad de Saint-Cyran introdujo esta doctrina en el monasterio de religiosas de Port-Royal de París y también en el grupo de los llamados solitarios del Port Royal des Champs.

Los jesuitas y obispos de Francia critican, y también atacan, la herejía, aunque Pascal en sus famosas provinciales se erigiera en defensor de las mismas. La doctrina del jansenismo provocó grandes revueltas sobre todo espirituales en la vida francesa durante una buena parte de los siglos XVII y XVIII, a partir del momento en el cual jansenio publica su obra *augustinus* (1640) en la que pretende plasmar el pensamiento de San Agustín, aunque con sus propios matices respecto al tema de la gracia. Finalmente es condenado mediante la Bula *Unigenitus* proclamada por el Papa Clemente XI (1713).

EL DESPOTISMO ILUSTRADO Y EL ENCICLOPEDISMO

Después de firmada la paz de Westfalia en Alemania, los príncipes protestantes elaboran el tratado *Ius Reformandi* para oprimir a los católicos

en sus propios territorios, situación que origina movimientos unionistas inspirados por lo general, en sentimientos de aversión hacia la silla romana.

En los reinados de José I (1705-1711), Carlos VI (1711-1740) y también María Teresa (1740-1780), aparecen dos movimientos, el febronianismo, y el josefinismo. El primero procede de ciertas tendencias episcopistas que se gestaron en el seno del episcopado alemán desde el siglo XV, y cobró estado jurídico a lo largo del reinado de María Teresa con el libro de Febronio en el año 1762, cuyo contenido promulga que el Papa no era el único depositario de los poderes dados por Cristo mediante el colegio apostólico.

Febronio postulaba que sólo renunciando a los derechos que se habían ido acumulando en torno al Pontífice podría la Iglesia atraer de nuevo a los disidentes protestantes, con lo cual terminaría la división religiosa de Alemania. Era, pues, de vital importancia, que los príncipes controlasen a través de personas doctas los derechos del primado romano. Por supuesto que la doctrina de Febronio tuvo como respuesta una gran protesta en el ámbito católico, y la Iglesia Romana condena el febronianismo el 27 de febrero del año 1764.

La emperatriz María Teresa, aunque fiel a la Iglesia, se vio sometida a las ideas absolutistas de su época y empezó a implantar una serie de reformas de cariz religioso cuyo principal obstáculo era el hecho de que las dictaba la propia autoridad secular, interviniendo una vez más en los asuntos eclesiásticos de manera absolutista.

A la muerte de la emperatriz, le sucede su hijo José II, que ejerce también una política de intromisión en los asuntos de la Iglesia, conocida con el nombre de josefinismo, en la cual se dan cita las ideas absolutistas, basadas en los principios cesaristas del Estado, las ideas febronianas y también el enciclopedismo que, por entonces, era la tendencia intelectual de moda. A partir de este momento el emperador empieza a tomar una serie de medidas violadoras de los derechos de la Iglesia, como la intervención del Estado en los matrimonios y en la Universidad, suprimiendo un gran número de monasterios e incautándose de todos sus bienes. Todo este acontecer regalista recibe la condena del Papa Pío VI (1775- 1799), que desde Viena defiende los principios de la Iglesia ante el emperador y su ministro Kautnitz.

El incumplimiento de las promesas del emperador y su intervención en

los territorios de dominio espiritual, provocó un gran movimiento de resistencia en determinados lugares que estaban sometidos al dominio del Imperio, en especial Hungría y los países Bajos, situación que originó grandes tendencias separatistas.

La influencia absolutista francesa penetra en España de la mano de los Borbones y empiezan a brotar las tendencias regalistas, es decir la intromisión ilegítima por parte de los soberanos en materia religiosa, que ya había empezado a tomar un cariz de cierta importancia con los últimos Austrias. Estas tendencias alcanzan su cima en los reinados de Carlos III y Carlos IV, y en Portugal bajo el mandato del marqués de Pombal.

En otro orden de cosas, a principios de la segunda mitad del siglo XVIII también las ideas intelectuales enciclopedistas empiezan a abrirse paso tanto en España como en Portugal, sobre todo en los altos niveles políticos y diplomáticos.

Tanucci, confidente y mentor del rey Carlos III, antiguo ministro suyo en la ciudad italiana de Nápoles, y también Wall, sucesor del marqués de la Ensenada, presionan al soberano a promulgar la Pragmática de 1762, no exenta de grandes matices regalistas y que implanta ya de forma absoluta el *regium exequatur*. Convencen al rey para que expulse a los jesuitas, y el Conde de Arganda, amigo de Voltaire y D' Alembert, promulga en 1767 un decreto a este efecto.

Ya ocho años antes, Portugal había empezado con su política de expulsiones de religiones bajo la dirección del marqués de Pombal en 1759, a la cual siguió Francia cinco años después en el reinado de Luis XV. Toda esta maquinación fue una idea para tratar de extinguir por completo a la Compañía de Jesús.

En este siglo se intenta sustituir una civilización preservada por el cristianismo por una nueva corriente intelectual en un mundo dominado por la idea del progreso, que provoca una escisión cultural y política. A partir de este momento surge el estado moderno.

El despotismo ilustrado, el enciclopedismo y los grandes inventos, empiezan a crear una civilización propia nacida en la cuna del cristianismo, pero que empieza a tomar un cariz bastante ateo y racionalista, y la figura del rey empieza a sustituirse, sobre todo a partir de la Revolución francesa, por otra autoridad elegida por el pueblo, la llamada República, que no se

somete a la autoridad ni de reyes ni de Papas.

En este orden de cosas aparece un fenómeno de gran impacto social conocido como francmasonería, originaria de la corporación de construcciones de iglesias que, a partir de la Edad Media, había transmitido de generación en generación sus conocimientos. Sus miembros pretenden que el origen de la francmasonería se remonta a tiempos remotos del Antiguo Egipto, en especial a las escuelas secretas herméticas que poseen un conocimiento de la divinidad como el gran arquitecto del Universo. Esta escuela iniciática tiene una serie de grados a los cuales se puede acceder mediante una cierta preparación.

En la Inglaterra de principios del siglo XVIII, la masonería alcanza una notable influencia. La orden, dirigida por protestantes, y apoyada por la alta nobleza y la dinastía de Hannover, trata de desplazar al catolicismo como poder secular en el mundo moderno.

A mediados del siglo XVIII la francmasonería alcanza una difusión importante por Europa y por todas aquellas tierras en las que la civilización europea había dejado huella, especialmente en los Estados Unidos, donde pretendía desarrollar una unión mundial, siempre bajo el denominador común de las ideas progresistas y liberales. Aunque su cuna fue Francia e Inglaterra y en Europa tuvo una gran importancia, fue posteriormente en Estados Unidos donde alcanzó quizá su mayor auge. Algunos Papas, desde Clemente XII en el año 1738 hasta León XIII en 1884, se han enfrentado a la masonería para defender los principios cristianos.

En este orden de cosas podemos cerrar esta etapa histórica que vino marcada por una reforma de las corruptelas eclesiásticas para dar paso a la escisión protestante luterana y posteriormente al absolutismo regalista que trató de desposeer a la Iglesia de sus bienes, y la etapa conciliar que trató de quitar al Papa su autoridad convocándose concilios independientes de la Iglesia. Finalmente la Iglesia vuelve a tomar de nuevo el rumbo hacia su misión difusora del Evangelio.



LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA ABRE UNA NUEVA ETAPA EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

La Revolución francesa¹ supuso un nuevo alto en el camino de difusión del Evangelio, por cuanto se levantó contra la fe católica y la Iglesia. La Asamblea Constituyente de 1790 confiscó sus bienes, violando la ya existente Declaración de los Derechos del hombre que abogaba por el derecho inalienable de la propiedad, y vendió a bajo precio su patrimonio. Por si fuera poco, la Revolución también impone a la Iglesia la Constitución civil del clero de 12 de julio de 1790 por la que los miembros de la jerarquía de la Iglesia pasan a convertirse en funcionarios del estado revolucionario, de modo que el nombramiento de obispos y clérigos no dependía ya de la Iglesia, sino de electores que en muchos casos podían no ser católicos. De igual forma, los arzobispos no serían investidos por el Papa, sino por el metropolitano, hecho que recibió la repulsa del Pontífice que condenó la Constitución civil del clero.

1 Lefebvre, G., *La Révolution française*. T.13 de *Peuples et civilisations*. Historia general publicada bajo la dirección de L. Halphen y P. Sagnac, reeditada en 1963; Pisani, P., *Répertoire biographique de l'épiscopat constitutionnel* (París 1907); Clercq, C., *Le cardinal Jean-Henri de Frackenbergh et la législation française en matière de religion*; *Sacris Erudiri* 15 (1964). 321-412. Llorca-G. Villoslada-Laboa.

Los religiosos quedan divididos en dos facciones: una minoría que acata los principios revolucionarios, llamada constitucional o juramentada, y la mayoría del clero francés que permaneció fiel a la Iglesia, siendo proscrito y perseguido por la Revolución.

La persecución fue tremenda; un gran número de religiosos y sacerdotes fueron guillotinado, muchos otros deportados a la Guyana y un buen número de ellos perecieron en las cárceles revolucionarias. Robespierre intenta dar un nuevo carácter a la cultura y a la estructura de la sociedad francesa, tratando de desvirtuar el cristianismo e implanta un nuevo calendario que viene a sustituir al tradicional gregoriano por el revolucionario que fijaba una nomenclatura específica para los meses del año, sin tener en consideración las antiguas fiestas religiosas, y sustituía el domingo por un día festivo cada diez, conocido como *décadi*.

El Directorio vuelve a reanudar la persecución religiosa de los antiguos días del terror con nuevas deportaciones, y se incauta de los estados del pontífice Pío VI¹, llevándole a Francia, país donde muere en el año 1799.

LA ÉPOCA NAPOLEÓNICA

Napoleón, una vez que consigue su dignidad de Primer Cónsul, es de la opinión que la restauración de la religión en Francia es una base esencial para reorganizar el país, puesto que una gran mayoría del pueblo francés era católico. Por esta razón, y después de la victoria de Marengo en 1800, y de su anexión de Italia, el Emperador trata de llegar a un acuerdo con Pío VII que, precisamente en este año de 1800, sube al trono Pontificio.

Resultaba muy difícil llegar a un acuerdo entre Napoleón y el Pontífice, que ante todo deseaba normalizar la situación religiosa en Francia sin que la Santa Sede renunciase a sus propios derechos.

Como ya vimos, desde el año 1791 se produjo una división en el clero francés entre los juramentados o constitucionales, que estaban en posesión de las sedes de los legítimos prelados, y los refractarios que habían perseguido y humillado, de modo que la expoliación de la Iglesia francesa por las autoridades revolucionarias era un hecho consumado.

No sólo dependía el éxito de las negociaciones de los acuerdos entre

1 F. Hayward, *Le dernier siècle de la Rome pontificale*. I, 56-57.

Napoleón y el Papa, puesto que varios poderes que actuaban a la sombra de Napoleón, como eran los restos de un jacobinismo insidioso, y las intrigas de Tayllerand, trataban de impedir toda solución entre París y Roma.

También la política reinante en Londres y Viena trataba de impedir la paz en el interior de Francia; sin embargo la gran personalidad de Napoleón y la decisión inquebrantable del Papa de llegar a un acuerdo, vencieron estos obstáculos, si bien la poca paciencia de Napoleón Bonaparte casi llegó a truncar las negociaciones. No obstante, el cardenal Consalvi, secretario de Estado, con su tenacidad y diplomacia, concretó en París las negociaciones más difíciles que abocaron en el Concordato del 14 de julio de 1801, aceptado por el Papa y publicado en el Consistorio del 13 de agosto de ese mismo año. Naturalmente este Concordato era la manifestación del poder pontificio frente al poder del galicanismo.

Los obispos constitucionales, sometidos al poder del Estado, tuvieron que renunciar en favor del gobierno. En lo que respecta a los antiguos obispos legítimos, algunos renunciaron ante la obligación del Papa, y los que no entraron en razón fueron depuestos por el Pontífice utilizando sus nuevos poderes recuperados.

Napoleón urdió un plan para tratar de desvirtuar este poder, y sin advertir al Pontífice, añadió al Concordato los setenta y siete Artículos conocidos como artículos orgánicos que volvían a establecer las libertades galicanas que impedían la publicación de cualquier edicto de la Santa Sede en Francia sin que lo autorizase el gobierno.

También se prohibía a los obispos franceses reunirse en concilio, trasladarse a Roma sin un permiso específico. Además, en las escuelas de Teología era obligatoria la enseñanza de los cuatro artículos galicanos de 1682. La protesta de Pío VI no se hizo esperar, aunque estos artículos tuvieron fuerza de ley en Francia. De todas maneras el propio concordato tuvo una gran importancia; dio un gran fruto, e hizo posible de nuevo la paz, la unidad y el culto católico, así como la restauración la vida cristiana en Francia. Cuando ya en la cima de su poder, Napoleón trata de coronarse a sí mismo como un nuevo Carlomagno, el Papa Pío VI piensa que es prudente ceder a las extravagancias del emperador y se traslada a París para consagrarlo como Emperador en 1804.

Sin embargo los sueños de grandeza del emperador no acaban aquí, y

Pío VII tiene que actuar de nuevo con gran prudencia. Bonaparte, una vez dueño de la mitad de Europa, trata de obligar al Pontífice para que se le una al bloque continental, a lo cual el Papa se niega, decretando entonces Napoleón la anexión de los estados de la Iglesia al propio imperio. El 10 de junio de 1809 los cañones de Sant' Angelo anuncian ya el fin del Estado pontificio, hecho que obliga al Papa Pío VII a proclamar la Bula de excomunión contra Napoleón que, enfurecido por la forma de actuar del Papa, le apresa y aleja de Roma conduciéndole a Savona durante tres años, impiéndole todo tipo de comunicación con los cardenales y con la propia Iglesia. El Papa queda aislado en la ciudad, y adopta una actitud de resistencia pasiva que desespera al Emperador. Napoleón empieza a urdir un plan para obligar al Papa a trasladarse a París para convertirle en un funcionario de su propio Imperio, subyugando así a la Iglesia a su propio poder.

El divorcio de Napoleón con Josefina de Beauharnais provoca una situación muy tensa, pues al no tener descendientes, Bonaparte contrae matrimonio con María Luisa, hija del Emperador de Austria, debido a que la nulidad del primer matrimonio fue fallada por el tribunal diocesano que era incompetente, y de los veintisiete cardenales de París, quince se niegan a asistir a la ceremonia de enlace del emperador como protesta contra todas las tropelías cometidas contra el Papa y contra la propia Iglesia. Napoleón enfurecido, despoja a los cardenales del derecho a sus pensiones y bienes, y les prohíbe llevar las insignias cardenalicias, relegándolo a provincias. Estos cardenales, adictos al Papa, se conocieron con el nombre de cardenales negros, frente a los cardenales rojos, fieles al emperador.

En el año 1812 Napoleón consigue su gran triunfo en Europa antes de lanzarse a la campaña de Rusia mientras Pío VII sigue en Savona. Napoleón hace que el Papa salga de la ciudad con el pretexto de una posible invasión por los ingleses que querían apoderarse del Pontífice, y le traslada a Fontainebleau donde desea presionar personalmente al Pontífice para que se someta a su propia voluntad. El Papa, anciano y cansado, cede a un nuevo convenio que fue la base del llamado Concordato de Fontainebleau, simple esbozo de proyecto que el Papa quería consultar con los cardenales, pero que Napoleón considera un edicto verdadero, y lo publica el 13 de febrero de 1813 como ley imperial. El contenido tenía unas connotaciones muy graves para los intereses de la propia Iglesia pues obligaba a que el Papa renunciase

a su poder temporal. Una vez más, Pío VII reacciona enérgicamente y escribe una carta personal al propio Emperador retractándose de todas estas concesiones que había hecho en un estado de extremo agotamiento. Una vez que en 1814 Napoleón es vencido finalmente, el Papa Pío VII vuelve a la ciudad de Roma y establece de nuevo la jerarquía pontificia.

LA IGLESIA Y EL PONTIFICADO EN EL SIGLO XIX. DESTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO DE LA IGLESIA Y EXPANSIÓN DEL PODER ESPIRITUAL POR EL MUNDO

El fin del siglo XVIII y el comienzo del XIX, marca una etapa importante para la Iglesia en una doble vertiente. Por un lado pierde los bienes temporales, pero por otro, como consecuencia de los acontecimientos políticos e históricos, la Iglesia queda cimentada dentro del mundo moderno extendiendo la palabra del Evangelio por todo el mundo.

El siglo XIX constituye para la Iglesia un período de agitación, pero también un resurgimiento importante e impactante del cual la Iglesia actual es heredera. Las bases ya estaban sentadas y el patrimonio de la Iglesia toca a su fin en la ocupación de Roma por las tropas de Víctor Manuel II en 1780.

Volviendo a comienzos del siglo XIX, una vez que se restituye el poder del Papa Pío VII en Roma, y ya caído Napoleón, el Pontífice trata de volver a restaurar temporal y espiritualmente los estados Pontificios. Obtiene un gran apoyo en la persona del cardenal Consalvi que aplica una serie de reformas para tratar de equiparar el antiguo régimen y los nuevos ideales revolucionarios que van desde el propio estatuto de 1816 que reconocía ciertas libertades, hasta los códigos de comercio y derecho procesal de 1817. También trata de restaurar el 7 de agosto de 1814 la Compañía de Jesús de todas las vicisitudes por las que había pasado, con la proclamación de la bula *Sollicitudo Omnium Ecclesiarum*.

A Pío VII le sucede León XIII (1823-1829), cuyo pontificado queda marcado por un cambio de orientación que aleja a Consalvi de la política pontificia. Sube a la silla pontificia Pío VIII (1829-1830), sucesor de León XII, y en ese momento se gesta el nacimiento de Bélgica como nueva nación católica que alcanza la independencia en 1830. También se emancipan los católicos de Inglaterra en 1829.

Gregorio XVI (1831-1846) sube al poder en el primer aniversario de la Revolución de 1830 que recorría toda Europa. En ese momento algunas ciudades de los Estados Pontificios se pusieron de parte de la Revolución, originándose un nuevo desequilibrio en la Iglesia al verse amenazada la soberanía del Papa.

Posteriormente se restablece el orden con la intervención de Austria (1831-1832), y se produce una época de un nuevo esplendor cultural. El Pontífice ordena la reapertura de las Universidades, fomenta el saber y reconstruye la basílica de San Pablo Extramuros que había destruida por un incendio. El siguiente Papa, Pío IX (1846-1878), sube al poder con una gran fama de conciliador, y trata de buscar los ideales de libertad del pueblo que se hicieron realidad en las medidas políticas que efectuó desde el principio de su gobierno. Sin embargo la Revolución truncó esta política, asesinando a su primer ministro Rossi, y poniendo en fuga al Papa a la ciudad de Gaeta, proclamándose en Roma la República. Ya en el año 1850, en la segunda mitad del siglo XIX, se restablece en Roma el Papado, ayudado y apoyado por las tropas francesas. El Papa cambia de política influenciado por el cardenal Antonelli. Italia lucha por su movimiento de independencia y de unidad en torno al Piamonte llevado a cabo por el genio político de Cavour, que trataba de arrojar a los austríacos como condición indispensable para conseguir la independencia y despojar gradualmente al Pontífice de sus derechos. El acuerdo de Plombières entre Napoleón III y Cavour fue el heraldo de la derrota de los austríacos en Magenta en 1859 y también de las tropas papales en Castelfinardo en 1860. El ejército italiano entra en Roma, y el 20 de septiembre de 1870 se apodera de la capital que no ofrece resistencia alguna, declarándola capital de Italia.

A partir de este momento la Iglesia queda desposeída de los derechos por los que tanto había luchado a lo largo de los siglos. Como lógicamente el gobierno italiano no podía anular de un día para otro la influencia de la Iglesia, trata de justificarse ante el mundo promulgando la ley de garantías, mediante la cual cede al Papa una suma anual de tres millones de liras, le hace entrega de los palacios apostólicos del Vaticano, Letrán y la residencia veraniega de Castelgandolfo, y le permite circular por Roma con todos los honores de un soberano. Se le garantiza la libertad de comunicación con todos sus obispos y con el mundo católico, y también el derecho a tener

nuncios en los estados y recibir embajadores en la Santa Sede.

Estas concesiones, que no eran más que artificios del gobierno italiano para congraciarse con el mundo católico, provocaron el rechazo de Pío IX de la ley de garantías, ya que aceptarla hubiese significado, en primer lugar, haber reconocido toda la usurpación que se había producido en la Iglesia, y en segundo lugar no proporcionaba una garantía debido a las tendencias diversas que se alternaban en la política italiana. Para lograr sus propósitos, el Papa se proclama prisionero en el Vaticano y dice a los católicos que se abstengan de colaborar con el Gobierno italiano. Todos los sucesores del Papa Pío IX hacen lo mismo, hasta que bajo el pontificado de Pío XI en 1929 se consigue dar una solución a este conflicto.

El pontificado de Pío IX es muy fructífero; se restablece la jerarquía eclesiástica en países como Holanda e Inglaterra y se proclama el dogma de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1854. Se publica la encíclica *Quanta Cura* a la que se adjunta el documento *Syllabus* donde se condensan ochenta proposiciones del mundo moderno ya extractadas en varios documentos pontificios. Otro acontecimiento importante es la reunión del Concilio Vaticano inaugurado el 8 de diciembre de 1869 que definió el dogma de la infalibilidad pontificia, de vital importancia para la Iglesia.

Una vez ocupada la ciudad de Roma por las tropas italianas, y habiéndose incautado del patrimonio de San Pedro, fue imposible que el Concilio reanudase sus actividades que se aplazaron el 20 de octubre de 1870 para cuando hubiese una situación más favorable para la Iglesia.

El secretario general del concilio monseñor Fossler, obispo de San Hipólito en Austria, trata de concienciar a la opinión pública con un trabajo denominado "La verdadera y la falsa infalibilidad de los Papas", aprobado por Pío IX.

EL PONTIFICADO DEL PAPA LEÓN XIII; SU ACTIVIDAD POLÍTICA, DOCENTE Y SOCIAL

A finales del siglo XIX sube al trono pontificio el Papa León XIII, que a sus grandes dotes intelectuales, une su habilidad diplomática y su interés por las mejoras sociales.

La actividad política y diplomática que despliega este Papa tuvo una gran importancia dentro de la Santa Sede. Su influencia en los países de la Europa

occidental más cercanos a Roma fue muy notable.

En Alemania ayudó a que se efectuase un cambio notable en la política de persecución de la Iglesia que se había gestado en el pontificado anterior, conocida con el lema del Kulturkampf y logró negociar con el canciller Bismarck la retirada de las leyes hostiles para la Iglesia. El Papa gozaba de un gran prestigio, razón por la cual Alemania aceptó su mediación para solucionar el conflicto con España referente a la posesión de las Carolinas.

También en su política con Francia tuvo una intervención muy acertada, logrando unificar las fuerzas de los católicos que en aquel momento estaban divididos por luchas internas.

Y también en Inglaterra su posición inteligente respecto al problema de las ordenaciones anglicanas de 1896 se limitó a tratar de reunir a las fuerzas cristianas. Esta inciativa del Pontífice tuvo una gran acogida tan favorable, que un gran número de personas se unieron al catolicismo inglés.

Con los demás estados europeos, americanos y también con la Rusia cismática, el Pontífice León XIII tuvo unos contactos realmente fructíferos guiado principalmente por todos aquellos principios que él mismo preconizó en sus grandes encíclicas, *Libertas praestantissima*, *Inmortale Dei*, *Sapientiae Christianae*, donde señalaba y recalca el importante papel que tenía el concepto cristiano respecto al estado, así como sus derechos y deberes frente a la familia, la sociedad, el individuo, y su posición frente a sus relaciones con la Iglesia.

Independientemente de las actuaciones políticas del Pontífice, que como hemos visto fueron muy acertadas, León XIII pasó a la historia como uno de los grandes Papas encíclicos de la Iglesia. Todos los aspectos de la vida cristiana en todos sus ámbitos, tanto materiales como espirituales, temas tan delicados como la moral, el dogma, las actitudes intelectuales, los problemas sociales quedan recogidos en estas encíclicas que ofrecen guías muy claras y muy concretas.

Muchas otras fueron las encíclicas escritas por este Papa, como *Praeclara* en 1894 y *Satis Cognitum* en 1896 donde se invita a los príncipes y a los pueblos disidentes a que se unan. En la *Providentissimus* se marcaban las normas modernas para el estudio y exégesis de la Biblia; la *Aeterni Patris* de 1879 reflejaba la restauración de las bases de la filosofía eclesiástica, y quizá la más importante de todas, sobre todo en el ámbito social, es la *Rerum Novarum*,

gran carta magna del trabajo que aborda temas de gran impacto social como era en aquel momento la lucha de clases precursora del socialismo, para tratar de encontrar soluciones armónicas en la aplicación de las normas evangélicas al eterno problema de la lucha de clases. Esta Encíclica tiene una gran importancia, ya que, a partir de entonces, se produce una etapa nueva en el magisterio de la Iglesia respecto a la sociedad moderna. El advenimiento de la nueva era moderna con todos sus inventos tecnológicos y con su enriquecimiento, provoca grandes luchas entre la clase trabajadora y las patronales, estas últimas precursoras del capitalismo, y aquellas basadas en antiguas estructuras de servilismo, situación que prepara un caldo de cultivo perfecto para el desarrollo de las nuevas teorías sociales de comunismo y capitalismo que se iban fraguando a lo largo y ancho de toda Europa. El Papa vio la importancia de estos movimientos de lucha obrera que si bien ayudaban a revindicar los derechos de los trabajadores, también estaban impregnados de un rancio materialismo que sobrepasaba el del propio capitalismo, sobre todo en base al orden espiritual. Se daba a los obreros la opción de alzarse en contra de la opresión de los patronos, pero por otra parte se ahogaban sus principios de libertad espiritual que quedaban sometidos a una maquinaria que, bajo el pretexto de mejorar su vida, les sumía en una indigencia espiritual. El comunismo es el mejor ejemplo de semejante explotación ideológica, teoría materialista en la cual sólo se tenía en cuenta el aspecto puramente físico del ser humano como si solamente el hecho de mantener una vida material digna fuese el fin último de la existencia.

Las preocupaciones sociales del Papa provenían de su propia experiencia cuando en la nunciatura de Bélgica tuvo la oportunidad de ver las durísimas condiciones de vida de los trabajadores que se encontraban en las primeras fábricas y también en el campo. León XIII subió al Pontificado en 1878 y ya en su primera encíclica *Inescrutabili Dei consilio*, afirmaba que los males de la sociedad moderna son resultado de haber abandonado la ideología cristiana separándose esta de la vida ordinaria, y en palabras suyas: "al desprecio que ha hecho de las leyes que regulan las costumbres y protegen la justicia, a la insaciable ambición de las cosas pasajeras y el olvido de las cosas eternas". También en la encíclica *Quod Apostolici Numeris* hace una patente condena de ideologías que estaban penetrando por los países occidentales como el socialismo, el comunismo y el nihilismo que, según su opinión, eran

totalmente destructivas para la sociedad, como se ha demostrado recientemente.

En la famosa encíclica *Rerum Novarum*, el Pontífice León XIII dice que los males de la era moderna eran sobre todo de tipo moral. El Papa señala que existe una igualdad básica entre todos los hombres que debe materializarse en una unión, con el fin de llegar a una meta común de entendimiento para lograr el bienestar social basado en un entendimiento entre las dos fuerzas laborales, patronos y obreros para que ambos, desempeñen su misión de acuerdo al proyecto del Evangelio.

El Papa habla igualmente sobre el derecho de intervención del Estado en defensa de los intereses comunes y la necesidad de reservar la solución de los problemas entre el capital y el trabajo a las denominadas "corporaciones o sindicatos", capítulo que merece un tratamiento específico en la encíclica en su última parte. Los sindicatos eran una esperanza del Papa para que efectuasen tareas de pacificación social. Y ya la encíclica finaliza haciendo una llamada a todas las clases sociales para que trabajen en común dentro del ideal evangélico. El alcance de este documento tuvo mucha importancia en toda la sociedad moderna. La Iglesia salió al paso de los malestares de la época moderna en la lucha de clases.

LA INSPIRACIÓN DEL EVANGELIO EN LAS OBRAS SOCIALES DE LA IGLESIA Y EN LA ENTREGA A CRISTO

Una vez finalizados los atropellos de la Revolución, y en pleno apogeo de todos los malestares que causó el advenimiento de la época moderna con sus luchas sociales, el siglo XIX asiste al resurgimiento de la vida religiosa con la reaparición de antiguas órdenes y congregaciones cuya misión va encaminada específicamente a la acción social. Es tan grande el número de ellas, que nos vamos a limitar a mencionar sólo algunas de las más importantes. En Francia aparece la congregación de los corazones de Jesús y María fundada por Pedro José Coudrin en 1805. Desarrolló una actividad misionera muy importante y fue llevada por el Papa Gregorio XVI a Oceanía occidental en 1826; posteriormente se implantó en todo el mundo. En 1816 aparecen los Hermanos de la Sociedad de María o Marianistas que, a finales de siglo, se habían implantado en toda Francia y en muchos otros países. Siguen por orden cronológico los Oblatos de María fundados en Marsella

y aprobados por el Papa León XII en 1828 cuya misión era implantar el apostolado.

Los padres de nuestra señora de Africa, o Padres Blancos, fundados por el cardenal Lavigerie en 1868, cuya labor fue principalmente misionera entre los musulmanes del norte de Africa. En Italia aparece la fundación de los Salesianos de San Juan Bosco, cuya misión es esencialmente docente. Abren colegios y escuelas profesionales aprobados por Pío IX en 1874. El instituto de Misioneros del Corazón de María o Claretianos, fundado por San Antonio María Claret en 1849, y se dedicó principalmente a las misiones populares.

Una mención aparte merecen las instituciones femeninas como las religiosas del Sagrado Corazón, que aparecen en París en el año 1800; las de Jesús y María en 1818, cuya misión es básicamente la enseñanza; también las damas del Buen Pastor en 1829 para socorrer a las mujeres caídas, y el instituto María Reparadora en Estrasburgo en 1857 dedicado a la oración de reparación y apostolado. En 1839 se funda la obra de las famosísimas hermanitas de los pobres que se ocupan del cuidado de los ancianos desvalidos. En España, las siervas de María en 1851 se dedican en Madrid a asistir a domicilio a los enfermos. También aparecen las adoratrices del Santísimo Sacramento en 1834, las Carmelitas de la Caridad, las Esclavas del Sagrado Corazón, y un sinfín de otras órdenes que florecen en esta época moderna para subsanar aspectos sociales y también para implantar el Evangelio con una nueva savia renovadora, en su dimensión social.

La inspiración del Evangelio en la historia de la humanidad es múltiple; ya sea en el ámbito filosófico, histórico, arquitectónico, cultural o social. En este último la Iglesia como responsable de la comunicación del Evangelio al mundo, ha dado incontables ejemplos de heroísmo y abnegación en el cumplimiento de tareas sociales en la persona de sus seglares y laicos.

Rara es la guerra donde no se derrama sangre inocente de seres entregados al Evangelio: "Los que morían por estas fechas o resistieron hasta bien entrado 1937, dejaban a su espalda, en la mayoría e los casos, una labor sacerdotal de subidos quilates"¹.

Desde estas páginas deseamos hacer un homenaje a todos esos monjes

1 Monseñor Antonio Montero Moreno. Historia de la persecución religiosa en España. Tesis Doctoral. BAC Madrid. Pág. 593.

y monjas diseminados por el mundo que por amor a Cristo y al Evangelio, soportan de forma voluntaria las peores condiciones de vida.

Ninguna otra persona desprovista de la dimensión trascendental del Evangelio soportaría durante mucho tiempo una entrega semejante por el prójimo. Sólo la inspiración de un mensaje atemporal y trascendental como el del Evangelio podría obrar el milagro -servir a los pobres desinteresadamente, sólo por amor-. En los tiempos modernos la representante más conocida es la Madre Teresa de Calcuta que, al igual que muchos otros miles de héroes y heroínas anónimos, luchan por atender a los demás con la sonrisa de la inspiración de Cristo en sus labios.



LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE DEL EVANGELIO EN EL MUNDO MODERNO

En el siglo XIX aparece el liberalismo, es decir la tendencia a actuar de acuerdo a las propias inclinaciones del ser humano que, por lo general, suelen ser meros impulsos basados en estados de conciencia primitivos, todo lo contrario de lo que nos dice el Evangelio, que el hombre como criatura divina, está llamada a actuar de acuerdo a las leyes dictadas por Dios, transmutando todos aquellos principios de su naturaleza animal en tendencias espirituales que, finalmente le liberen de tales propensiones instintivas propias de su naturaleza biológica animal. Justo todo lo contrario de lo que preconiza el liberalismo, esto es, utilizar el libre albedrío para actuar de la manera que cada uno estime más oportuna sin tener en cuenta ningún tipo de principio espiritual, sino más bien condenándolo como una barrera u obstáculo que se yergue en el camino hacia el logro de las propias metas. El liberalismo fue condenado por la Iglesia católica en la encíclica *Quanta cura* de Pío IX en el año 1864, y por el *Syllabus*. El brillante Papa León XIII habló, en varias de sus encíclicas, de lo que suponía la verdadera libertad cristiana.

La declaración de la infalibilidad pontificia romana se topó con una fuerte oposición por parte de pequeños grupos en países como Suiza y

Alemania que se denominaban a sí mismos Viejos Católicos, y que contaban con el apoyo del propio gobierno alemán, y trataban de desarrollar una iglesia paralela a la católica romana. Se produjo entonces un incidente político como resultado de estos hechos, conocido con el nombre de legislación del Kulturkampf o Lucha por la cultura, efectuada por Bismarck. Se puso en marcha una campaña contra el catolicismo alemán, que originó la expulsión de los religiosos, la incautación de sus escuelas, y la obligatoriedad de que los seminaristas cumpliesen el servicio militar, persiguiendo a todo obispo que se levantase en contra de estas disposiciones. Los católicos alemanes reaccionaron con gran valentía, y en 1880 las elecciones celebradas supusieron un cambio favorable para la implantación definitiva del Evangelio en Alemania.

En Francia también se perfila un nuevo impulso en la expansión del Evangelio que se materializa en la separación de la Iglesia y el Estado en 1905 por la división existente entre los católicos, a causa del poder temporal del Papa, y el régimen político del país. Como los poderes hostiles a la Iglesia tomaron el poder de la Tercera República desde el triunfo de Gambetta en el año 1879, en 1880 se pusieron en marcha una serie de medidas legislativas iniciadas con la Ley Ferry contra la enseñanza de las congregaciones religiosas, a la que siguió la instauración de la escuela laica en 1886, cuyo resultado es la intromisión del laicismo en la legislación que repercute en los hospitales y obras benéficas, cementerios, escuelas, y el matrimonio. Asimismo se procede a la secularización de todos los bienes eclesiásticos como consecuencia de la protesta del Papa por las asociaciones culturales implantadas por el gobierno que administra y dirige todo lo relacionado con el culto. En Francia, el pueblo católico y el clero se mantienen fieles a la Iglesia, que triunfa definitivamente en esta última prueba antes de su consolidación final.

El caso de Inglaterra contrasta vivamente con los dos anteriormente citados, ya que a comienzos del siglo XIX apenas si contaba con cien mil católicos, ninguno de los cuales podía ejercer puesto alguno en cargos públicos debido al decreto denominado bill of Test, que obligaba a los funcionarios a juramentar en contra de la creencia de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. A causa de esta política antirreligiosa, la Iglesia de Irlanda tuvo que soportar una cruel persecución y hacer concesiones a la Iglesia anglicana, declarada oficial por el gobierno.

El político irlandés O'Connell, tras librar una lucha contra el gobierno, logró que se votase en 1829 la Ley de emancipación, en la que se reconocía a los católicos el derecho de poder formar parte del Parlamento, además de ejercer cargos públicos. Al mismo tiempo que se lograba este éxito en las filas de la Iglesia católica, se gestaba en la Iglesia anglicana una crisis religiosa que obligó a muchos de sus miembros a integrarse en la Iglesia católica, originada por el movimiento de Oxford que trataba de espiritualizar la Iglesia anglicana y escindirla del Estado y de las cuestiones políticas para conducirla a su antigua pureza original. Muchos de sus miembros tenían en mente el restablecimiento de un nuevo orden de preferencias en la Iglesia anglicana tratando de salvarla de los desequilibrios que se producían en el ámbito de lo temporal. Sus componentes eran esencialmente universitarios, profesores de Oxford, cuyas luchas por reimplantar una mayor espiritualidad en la Iglesia anglicana culminó con su desviación y posterior afiliación a la Iglesia de Roma, como fue el caso de Manning, Wiseman y Newman. El restablecimiento de la jerarquía eclesiástica en Inglaterra vino de la mano de Pío IX invistiendo a doce obispos y a un arzobispo.

En 1848, cuando el poder político había sufrido un revés, la Iglesia ya contaba con un gran vigor. En ese mismo año, Federico Guillermo de Prusia concede la plena libertad de culto a los católicos alemanes, así como la autonomía administrativa, la libre comunicación con su líder y el derecho de asociación.

Italia es el país que merece un estudio más detallado en la primera mitad del siglo XX, debido a que es donde se encuentra centralizado el poder romano. En el pontificado de Pío X comienza el acercamiento del Estado italiano a la Iglesia para lograr acuerdos que forjasen una nueva base de entendimiento mutuo. Las condiciones se precisan después de la guerra de 1914-1918, y más concretamente desde que Pío XI sube al poder. El gesto de su bendición *Urbi et Orbe* pasa a ser el presagio de un deseo real de acercamiento a las autoridades italianas que se efectúa el 11 de febrero de 1929, cuando Mussolini, jefe del gobierno italiano y el cardenal Gasparri, Secretario de Estado, firman el Pacto de Letrán, reconociéndose al pontífice la suprema soberanía sobre el estado de la Ciudad del Vaticano, y entregando el gobierno italiano una indemnización a la Iglesia por el patrimonio de San Pedro y por otros bienes secularizados. A partir de este momento se produce

un concordato entre la Santa Sede y el gobierno italiano, quedando así sellado un pacto que permite a la Iglesia católica disponer de unas leyes y un territorio propio desde donde dirigir el mensaje del Evangelio.

En el Imperio austrohúngaro se logra con la Constitución de 1840 la libertad religiosa tan esperada que permite a la Iglesia desarrollar su misión de propagación del Evangelio con total libertad. El protestantismo en Prusia tuvo una gran influencia en Austria, y llevó al poder a fuerzas liberales y anticlericales. Curiosamente, se formó en el Imperio el partido socialcristiano que puso en práctica las directrices sociales recogidas en la famosa encíclica de León XIII *Rerum Novarum*.

La situación de Austria, país que nació de la disgregación de los imperios centrales tras la primera guerra mundial, fue desastrosa. Fue un lugar ideal para la implantación de las doctrinas socialistas y comunistas. Sólo la intervención del canciller Dollfus fue la que pareció ofrecer un respiro y contener el embite de estos movimientos sociales, aunque su posterior asesinato junto a la anexión por parte de la Alemania nacionalsocialista del país centroeuropeo, dio al traste con las expectativas de una mejor situación para el catolicismo. Más tarde, y ya metida de lleno en la Segunda Guerra Mundial, Austria tienen que padecer las secuelas de una guerra que frena el desarrollo y avance de la Iglesia.

Al otro lado del Atlántico, en los Estados Unidos, el país alcanza su independencia tras su guerra con Inglaterra en 1789, proclamándose la libertad religiosa como uno de los pilares de su Constitución. Un gran número de sacerdotes expulsados de Francia como consecuencia de la Revolución, parten hacia el nuevo continente para extender el mensaje del Evangelio.

El Papa Pío VII crea la provincia eclesiástica de Baltimore en el año 1808 con cuatro divisiones, la de Nueva York, Filadelfia, Boston y Bardstown. Más tarde le suceden muchas otras sedes episcopales en California y Georgia, regidas por la de Charleston, la de Nueva Orleans y San Luis para Luisiana. En el año 1868, una vez finalizada la guerra de Secesión, se otorga al arzobispo de Baltimore la dignidad primacial. A partir de este momento se despliega una actividad incesante del catolicismo en los Estados Unidos, hasta tal punto que el Papa León XIII crea en Washington en 1898 una delegación apostólica. Posteriormente, en 1936, se alcanza un desarrollo

impactante en todo el país, con diecinueve sedes y noventa y ocho obispados. Valgan estas cifras para dar una idea del impacto de la doctrina del Evangelio en el Nuevo Mundo, movimiento que no ha hecho sino seguir creciendo a un ritmo frenético hasta nuestros días. Canadá es otro de los países de la América del Norte que despierta a la llamada del Evangelio de una forma rápida y multitudinaria. Después de todas estas vicisitudes históricas, queda definitivamente asentada, política e institucionalmente, la Iglesia en Roma, desde donde sigue proclamando al mundo el mensaje sublime del Evangelio.



CONCLUSIONES

PRIMERA

Hay que cuestionar y poner en cuarentena la discutible eticidad y deontología de aquellos profesionales cristianos de los Medios, sistemas e instrumentos de comunicación cuando son culpables directos -o cómplices- de introducir en la comunicación informativa u opinativa contravalores contrarios a la moral y a la ley.

SEGUNDA

Para rescatar al público pasivo, inerte y conformista (que tolera, consume y utiliza mensajes que degradan la dignidad de la persona humana y ofenden a sus convicciones) y elevarlo a la categoría de público selectivo, inteligente y autoresponsable -ante la diversidad de contenidos de todas clases que son popularizados por los Medios, sistemas e instrumentos de comunicación- es necesario dotar a aquél público pasivo de una formación moral, teológica y doctrinal; de una pedagogía y de una didáctica para la comunicación cristiana en el ámbito de la opinión pública.

TERCERA

El sentido y la transcendencia del mensaje de los Evangelios ha de manifestarse con naturalidad, sin presunción, sin restricción mental, sin cobardía moral, con criterio y lenguaje claros, durante el proceso propio de comunicar cualquier clase de información o de opinión.

CUARTA

La información y la opinión referidas a los valores del espíritu, a los derechos humanos y a la libertad autoresponsable ha de ser como sal diluida en el contexto general de todo proceso de comunicación.

Salvo cuando concurren razones a favor de la especificidad de determinadas clases de información -religiosa, teológica, etc- para enmarcar, esas informaciones en un tiempo y espacio acotados, proponemos posibilidades y ámbito sin límites para continuar difundiendo el mensaje de verdad, libertad, justicia, paz y solidaridad que Cristo Jesús trajo al mundo hace 2.000 años.

QUINTA

La Iglesia Católica y sus respectivas Conferencias Episcopales han de esforzarse por comunicar sus textos y documentos con puntualidad, legitimidad y fácil comprensión con el fin de que doctrina y mensajes alcancen niveles mayores de interés, atención y vivencia.

SEXTA

Los profesionales, los públicos y los teóricos de la comunicación cristiana han de hacer una puesta en común -junto con la familia, el centro docente y las instituciones afines- para diseñar y exigir un compromiso de calidad cultural y de responsabilidad ética para todos los Medios de comunicación, pero especialmente para los audiovisuales -algunas televisiones- que se esfuerzan por conseguir, a cualquier precio una audición de audiencias masivas.

SÉPTIMA

Los profesionales, los públicos y los teóricos de la comunicación cristiana han de promover iniciativas coherentes con sus convicciones. Estas son competencias y quehaceres cuya responsabilidad ha de ser compartida, primera y principalmente por los laicos, en razón de la practicidad más favorable del mensaje de los Evangelios en la cotidianidad de los quehaceres profesionales.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA



A

- **A. Thomas-M. Faucon-G. Digard.** Les registres de Boniface VIII (Paris 1907)
- **Alès, A. D'.** Nicée et Constantinople, les premiers symboles de foi en RechScRel 26 (1936).
 - Le lendemain de Nicée en Greg 6 (1925)
- **Allard, P.** Histoire des persécutions pendant les deux premiers siècles. 3^a ed. 2 vols. (P. 1903-5)
- **Antiseri, D.** Fe e historia., Salamanca, 1974.

B

- **Bardy, G.** La politique religieuse de Constantin après le Concile de Nicée en RevScRel 8 (1928).
- **Bernard-A. Bruel.** Recueil des chartes de l'abbaye de Cluny (Paris 1876-1904)
- **Bocci, S. Paolo.** (R 1900).
- **Brewer, H.** Das sogenannte Athan. Glaubensb. ein Werk des hl. Ambrosius (1909).
- **Buonaiuti.** Frammenti gnostici (R. 1923).

C

- **Cardenal Antonio Ribeiro.** Cristianidad, Moralidad y Cultura. Patriarca de Lisboa. Simposio

- **Cardenal Antonio Ribeiro.** "Cristianidad, Moralidad y Cultura. Patriarca de Lisboa. Simposio Regional del Consejo Pontificio para la Cultura. Madrid, 23-25 de octubre de 1995.
- **Catecismo de la Iglesia Católica.** Asociación de Editores del Catecismo. Madrid, 1992.
- **C. Magalhaes Crespo, F.** Gerente Ejecutivo de Radio Renascença. Lisboa. Jornadas de Comunicadores cristianos.
- **Clercq, C.** Le cardinal Jean-Henri de Frackenbergh et la législation française en matière de religion: *Sacris Erudiri* 15 (1964).
- **Communio et progressio**, n. 187, in AAS, Lxm (1971).
- **Concilio Ecuménico Vaticano II.** Declaración sobre la libertad religiosa *Dignitatis humanae*. nº 1.
- **Concilium Tridentium.** *Diariorum, actorum, epistularum, tractatum nova collectio*, ed. de la Soc. Goerresiana (Friburgo de Br. 1901s).
- **Congregación para la Doctrina de la Fe,** Instrucción sobre la vocación del teólogo, n. 30, in AAS, LXXXII (1990).

D

- **Dauviller, J.** A propos de la venue de S. Paul à Rome: *BullLitEccl* 61 (1960).
- **Del Olmo Veros, Rafael.** *Sínodos Diocesanos y Medios de Comunicación Social*. 1992
- **De la Mota, Ignacio H.** "Los Poderes Públicos y Privados en el control de la Información". Tesis Doctoral. Madrid. 1992.

- **De la Mota Oreja, Justo.** "Información, Publicidad y Propaganda Política en los Procesos Electorales". Tesis Doctoral. Madrid. 1996.
- **Díaz-Bernardo Navarro, Juan.** "El lenguaje religioso en los Medios de Comunicación" 1992.
- **Dickmann-K. Gorouzi.** Acta Pacis Westfallianae, ser. Iª, Instructiones (1636-1649), por F. (Münster 1862).
- **Döllinger, I.** Die Reformation, ihre innere Entwicklung und ihre Wirkungen. 3 vols. (Ratisbona 1846s)
- **Duchesne, L.** La Memoria Apostolorum de la Via Appia en Atti della Pont. rom. di Archeol. Memoire (Miscellanea de Rossi) I 1 pp.7s; Kirshc P., en RömQuart 30 (1916)
- **Duqoc, Ch.:** Jesús, hombre libre, Salamanca, 1984.

E

- **Encíclicas de Juan Pablo II.** Edibesa. Madrid, 1993.
- **Elsee.** Neoplatonisme in relation to christianity (Cambridge, 1908).

F

- **F. Grivec.** Vitae Constantini et Methodii, en "Acta Academiae Velehradensis" 17 (1941).
- **F. Palacki.** Documenta M. Ioannis Hus (Praga 1869).
- **Folliet, Joseph:** Tu seras journaliste, Chronique Sociale de France, 262 págs. Lyon, 1961.

- **Fouard, C.** Saint Paul 2 vols. (P. 1908-1910).
 - Saint Paul. Ses missions 8^a ed. (1908).
- **Frey, J.** Die letzten Lebensjahre des Paulus (1910).

G

- **Gaudium et spes**, n. 11, in AAS, LVIII (1966).

H

- **Harnack.** Über das gnostische Buch Pistis Sophia en TexteUnt 7,2 (1891).
 - Ist die Rede des P. in Athen ein ursprüng. Bestandteil dea Apostelgeisch? (1913), en TextUnt 39,1.
- **Historia de la Iglesia Católica.** 4 vol., Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1991.

I

- **Instrucción pastoral Communio et Progressio** 1971.

J

- **Jacobo de Vitry.** Historia Orientalis Bongars, Gesta I. Martène, Thesaurus novus anecdotorum.
- **Jacquier, O.C.** 271, y Bpoudou, o.c.

- **Jonhsnton.** St. Paul and his mission to the Roman Empire (L. 1909).
- **Juan Pablo II.** Centesimus annus, nn. 12-23, in AAS, LXXXIII (1991), pp. 807-821.
 - Cruzando el umbral de la esperanza. Plaza & Janés. 1994.
 - Emcíclicas de Juan Pablo II. Edibesa. 1993.
 - Christi fideles laici, n. 44, in AAS, LXXXI (1989).
 - Discurso ante la Asamblea general de las Naciones Unidas en Nueva York (5 de octubre de 1995), n°s 9-10: L'Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española, 27 (1995).
 - Discurso a los intelectuales coreanos, 5 mayo 1984).
 - Mensaje para la XXIV Jornada Mundial de las comunicaciones sociales, in L'Osservatore Romano, 25.1.1990, P. 6; cf. Gaudium et spes, n. 5, in AAS, I, VIII (1966).
 - Sollicitudo rei socialis, n. 46, in AAS, LXXX (1988).
 - Redemptoris missio, n. 37, in AAS, LXXXIII (1991).

K

- **Kasper, Walter.** "Fe e historia".
- **Klimke.** ed. esp. p. 84s. (1947).
- **Kneller, K.** Character der drei ersten Christenverfolgungen en St. aus Mar. La. (1887)

L

- **Labbé-Cossart, Mansi.** Le Plat, Monumentorum ad hist. conc. Trid illustr. ampliss. coll 7 vols (Lovaina 1781).
- **Lefebvre, G.** La Révolution française. T.13 de Peuples et civilisations. Historia general publicada bajo la dirección de L. Halphen y P. Sagnac, reeditada en 1963.
- **Levison, Vitae S. Bonifatii** archiepiscopi Moguntini, en "Scriptores rerum germanicarum" II (Leipzig 1905). Gustav Schnürer, Kirche und Kultur im Mittelalter I 288-315.
- **Lietmann, H.** Petrus und Paulus un Rome 2ª ed. (1927).
- **Lorente, Juan.** Ediciones Paulinas. Servicios y Ministerios Laicales. Cristianos y Medios de Comunicación.
- **Lorente, Juan.** Ediciones Paulinas. Servicios y Ministerios Laicales. Cristianos y Medios de Comunicación.
- **Lorente, Juan.** Servicios y Ministerios laicales. Cristianos y Medios de Comunicación.
- **Lowrie, W.** Peter and Paulus in Rome (O. 1940).
- **Lumen gentium**, n. 1, in AAS, LVII (1965).

M

- **Marcellán, José Antonio.** Secretario de la CEMCS. "Por sus títulos los conoceréis". 1992.
 - Secretariado de la CEMCS "Por sus Títulos los conoceréis".

- **Maria Martini, Carlo.** Cardenal de Milán. Il Lembo del Mantello. Centro Ambrosiano di Documentazione e Studi religiosi. Milano. 1991.
- **Masson, Claude.** Director adjunto de periódico "La Presse". La Religión y los Medios de Comunicación Social. 1992.
- **Meiern, J. G. v.,** Acta pacis Westphaliae publica 6 partes (1734-1736).
- **Mensaje de la Comisión Episcopal de Medios para la Jornada Mundial.** 19 de marzo 1985.
- **Molhant, Robert.** El comunicador cristiano frente a los desafíos de la cultura actual. Secretario General de OCIC. Bruselas.
- **Montero Moreno., Antonio.** Obispo de Badajoz. Historia de la persecución religiosa en España (1936-1939), Tesis Doctoral. BAC Madrid. 1961.
 - Perfil del Comunicador Cristiano. Jornadas de Comunicadores Cristianos. Madrid. 7-9 de Febrero de 1992.

M

- **Muntz, W. S.,** Rome, St Paul and the early Church (L. 1913).

N

- **Norden.** Agnostos Theos (1913)
- **Nueve sectores de trabajo.** Congreso "Evangelización y hombre de hoy". (Madrid, 9-14 Septiembre 1985).

O

- **Ortega, Joaquín L.** Coordinador General de la B.A.C.. Madrid. *Venturas y Desventuras de un comunicador cristiano*. 1992.
- **Ortiz de Urbina, J.** La estructura del símbolo constantinopolitano: *OrChrPer* 12 (1946).

P

- **P. Dutilleul.** Les sources de l'histoire des SS. Constantin et Méthode: "Echos d'Orient" 38 (1935)
- **P. Niceto Blázquez, O.P.** Profesor de Etica y Deontología Profesional. Universidad Complutense de Madrid.
- **Pablo VI**, "Evangelii nuntiandi", 45. 8 de diciembre 1975.
 - Evangelii nuntiandi, n. 20, in AAS, LXVIII (1976).
 - Discurso al Comité directivo de la Unión Católica de Periodistas Italianos (U.C.S.I.),
 - Discurso al Comité directivo de la Unión Católica de Periodistas Italianos (U.C.S.I.), L'Osservatore Romano, 24 de enero de 1969.
 - Discurso al Comité directivo de la Unión Católica de Periodistas Italianos (U.C.S.I.), L'Osservatore Romano, 24 de enero de 1969.
 - Discurso a los participantes en el seminario de la ONU sobre la libertad de información. 17 de abril de 1964 (texto francés en el Osservatore Romano" del día siguiente y traducción castellana en "Ecclesia, 1964.

- **Pisani, P.** Répertoire biographique de l'épiscopat constitutionnel (París 1907)
- **Plass, E. M.** This is Luther. A character study (San Luis 1948).
- **Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales,** Criterios de colaboración ecuménica e interreligiosa en las comunicaciones sociales n. 14, Ciudad del Vaticano, 1989.
- **Poupard, Paul.** 'La fe cristiana, creadora de cultura para el tercer milenio'. Simposio regional del Consejo Pontificio de la Cultura'. Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura.
- **Prat, F.** La théologie de Saint Paul 2 vols. 6ª-7ª ed. (P. 1920-1923) trad. castellana. 2 vols. (México 1948).
- **Prat, o.c., y Pieper, K.** Paulus seine missionarische Persönlichkeit und Wirksamkeit 2ª-3ª ed. (1929), en NeutAbhl.

R

- **Reppen, K.** Die römische Kurie und der westfälische Friede. Idee und Wirklichkeit des Papstums, im XVI. u. XVII. Jht, 2 vols. (Tubinga 1962).
- **Romero Rubio, Andrés.** "Sociedad Secular y Comunicación Cristiana".
 - La Familia como sujeto y objeto de la información: La relación comunicación-Comunidad en la institución familiar. Tesis Doctoral. F.C.I. Madrid, junio 1982.
- **Rossi, J.B. DE.** Roma Soterranea I 139,
- **Ramsay, W. W.** St Paul the traveller and the roman citizen (Gran-Rapids 1960)

- **Ruiz Acosta, María José.** La Falacia de la Objetividad Comunicativa. Profesora asociada de Teoría de la Información y María del Mar Llera Llorente, Becaria de investigación del M.E.C. Sevilla.

S

- **Sagrada Biblia.** Santos Evangelios. Ediciones Universidad de Navarra. S. A. Pamplona. 1983
- "Schema Constitutionis de Instrumentis et Decretorum de quibus disceptabitur in Concilii sessionibus. Series prima" Typis Polyglottis Vaticanis MCMLXXII.
- **Schwartzz, E., Acta conciliorum.** I.I Epistolarum collectiones. (1983); II. Versiones particulares; Collectio Novariensis de re Eutichis (1932).
- **Seijas Candelas, Leopoldo Rafael.** Profesor de Inf. Especializada. CEU Valencia. El tratamiento de la información religiosa como área especializada.
- **Scheuber, J.** Kirche und Reformation. Aufblühendes kathol. Leben im 16. und 17. Jh. 3ª ed. (1947).
- **Schmidt, C.,** Koptischgnostische Schriften I (1905); Pistis Spohia (1925).

U

- **Überweg-Praechter., Grundriss.** I 11ª ed.

Z

- **Zeller.** Gesch. der griech. Philos. III 2 5^a ed. (1923).

W

- **Waal, A., De.** Zur Wilpert's Domus Petri ib.
- **Wilpert.** Domus Petri en RömQuart (1912).

BIBLIOGRAFÍA GENERAL



A

- Abad, J.A. Sacrificio de la misa, (El). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1963.
- Acharuparambil, D. Espiritualidad hinduista. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1982.
- Agustín, San. Obras Completas, Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1984.
 - Obras Completas Tomo VI. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
 - Obras Completas Tomo X. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
 - Obras Completas, Tomo XVII. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
- Alaíz, Atilano. Jesús, nuestra fiesta. San Pablo. Madrid. 1990.
 - Sectas y los cristianos (Las). San Pablo. Madrid. 1990.
 - Vivir, ¿para qué?. 2ª Edición. San Pablo. Madrid. 1993.
- Alastrué, P. Diez mandamientos, Los. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1984.
- Alcalá, A. Iglesia, La. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1963.
- Alcover, Norberto., 2ª ed. Reestructurar la vida. San Pablo. Madrid. 1990.
- Alexander, Pat. Diccionario bíblico abreviado. San Pablo. Madrid.

- Alfonso María de Ligorio, San. Práctica del amor a Jesucristo. (6.a edición). Ediciones Rialp. Madrid. 1958.
 - Visitas al Santísimo Sacramento. Ediciones Rialp. Madrid. 1965.
- Almon, Jesús. Vuelco del Espíritu (El). Editorial Sal Terrae. Santander. 1992..
- Alonso Schökel, Luis Esperanza. Meditaciones bíblicas para mayores. Editorial Sal Terrae. Santander. 1992.
- Alonso, Antonio., 3ª ed. Bienaventuranzas del atardecer. San Pablo. Madrid.
- Alszeghy, Z. y Flick, M., 2ª ed. Cómo se hace la teología. San Pablo. Madrid. 1982.
- Alvarez Bolado, Alfonso. Mística y secularización. Editorial Sal Terrae. Santander. 1992.
 - Compañía de Jesús: Misión abierta al futuro (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1991.
- Alvarez Gatón, R. Religión del pueblo, (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1976.
 - Religiosidad popular La. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid
- Ancel, A. Interpretación cristiana de la lucha de clases. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1977.
- Andrés, M. Teología Española en el siglo XVI, (La). Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1976.
- Ange, Daniel, 4ª ed. Pastor herido (El). Editorial Sal Terrae. Santander. 1992.

- Anselmo, San. Oraciones y meditaciones. Ediciones Rialp. Madrid. 1966.
- Antoncich, R. y Munarríz, J.M., 2ª ed. Doctrina social de la Iglesia (La). San Pablo. Madrid.
- Antón, A. Iglesia de Cristo, (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1977.
 - Misterio de la Iglesia, (El). Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
 - Misterio de la Iglesia, (El). Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
- Arduoso, Franco Divinidad de Jesús (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1981.
- Arias Reyero, Máximo., 3ª ed. Jesús, el Cristo. San Pablo. Madrid. 1990.
- Arintero, J.G. Cuestiones místicas. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1956.
- Arrupe, Pedro. Hambre de pan y de evangelio. Editorial Sal Terrae. Santander.
 - Iglesia de hoy y del futuro (La). Editorial Sal Terrae. Santander.
 - 2ª ed. Vida religiosa ante un reto histórico, (La) Editorial Sal Terrae. Santander.
- Artola Arbiza, Antonio. De la revelación a la inspiración. Editorial San Jerónimo.
- Artola, A.M. y Sánchez Caro, J.M., 4ª ed. Biblia y palabra de Dios, Editorial Verbo Divino. 1995.

- Aubin, Paul. Bautismo, ¿Iniciativa de Dios o compromiso del hombre? (El). Editorial Sal Terrae. Santander. 1987.

B

- Babin, Pierre Era de la comunicación (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1990.
- Balducci, Ernesto. Nueva identidad cristiana (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1977.
- Bandera, Armando. Creo en la iglesia. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1985.
 - Iglesia ante el proceso de liberación, (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1975.
 - Armando. La vocación cristiana en la Iglesia. O. P. Ediciones Rialp. Madrid.
 - Vida religiosa en el misterio de la Iglesia, La. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1984.
- Barbaglio, G. Laicidad del creyente (La). San Pablo. Madrid.
- Bargellini, Piero . San Francisco de Asís. Ediciones Rialp. Madrid. 1959.
- Barroso Asenjo, P. Códigos deontológicos de los medios de com. San Pablo. Madrid. 1984
- Barroso, Porfirio. Códigos deontológicos. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra).
- Benetti, Santos. Alegre noticia (Una). San Pablo. Madrid. 1984
 - 4ª ed. Salmos al derecho y al revés. San Pablo. Madrid. 1985.
 - 6ª ed. Amigo llamado Jesús (Un). San Pablo. Madrid. 1989.

- 7ª ed. Evangelio del pueblo (El). Tapa en plástico. San Pablo. Madrid. 1992.
- 3ª ed. Salmos para vivir y morir. San Pablo. Madrid. 1985.
- Benito-Plaza, C., 3ª ed. Teresa de Jesús, sonrisa a sonrisa. San Pablo. Madrid. 1993
- Bertrán, Miguel., 3ª ed. Diálogo interior con el Señor del Evangelio. San Pablo. Madrid. 1990.
- Blázquez, N. Aborto, (El). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1977.
- Bioética y procreación humana. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1988.
- Derechos del hombre, (Los). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1980.
- Dictadura del aborto, (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1978.
- Boisvert, Laurent. Obediencia religiosa (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1989.
- Bojorge, Horario., S.J. Figura de María a través de los evangelistas (la). Editorial Sal Terrae. Santander. 1981
- Bolf, Leonardo. 5ª ed. Ecclesiogénesis. Editorial Sal Terrae. Santander. 1986.
- Borges, Pedro. Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1992.
- Bouyer, Louis. La Biblia y el Evangelio. Ediciones Rialp. Madrid. 1977.

- Bover, J.M^a. y O'Callaghan, J., 2^a ed. Nuevo Testamento trilingüe. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1967.
 - 4^a ed. Teología de San Pablo. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid
- Bühler, W. y M., 3^a ed. Entender la Biblia. San Pablo. Madrid.
- Burke, Cormac. Autoridad y libertad en la Iglesia. Ediciones Rialp. Madrid. 1988.

C

- Caba, J. Pedir y recibiréis. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1980.
 - Resucitó Cristo mi esperanza. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
 - 2^a ed. Evangelios al Jesús histórico, De los. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1980.
- Calleja, José Ignacio. Una Iglesia evangelizadora. Editorial Sal Terrae. Santander. 1991.
- Camacho, Ildefonso. Cien años de doctrina social de la Iglesia. Editorial Sal Terrae. Santander. 1991.
 - Doctrina social de la Iglesia (La). 2^a Edición. San Pablo. Madrid. 1994.
- Cardó, Carles. Emmanuel. Estudios sobre Jesucristo. Ediciones Rialp. Madrid. 1989.
- Carrez, Maurice. Segunda carta a los Corintios, (La). 3^a Edición. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1992.
- Collantes, J. Cara oculta del Vaticano I, (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1970.

-
- Collantes, J. Iglesia de la palabra, (La), Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1972.
 - Iglesia de la palabra, La, Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1972.
 - Collin, M. y Lenhardt, P. Evangelio y tradición de Israel. 2ª Edición. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1993.
 - Comblin, José. Jesús de Nazaret. Editorial Sal Terrae. Santander. 1989.
 - Espíritu Santo y la liberación (El). San Pablo. Madrid.
 - Libertad cristiana (La), Editorial Sal Terrae. Santander. 1979.
 - Oración de Jesús (La). Editorial Sal Terrae. Santander.
 - Conferencia Episcopal Española, 2ª ed. Aborto (El). San Pablo. Madrid.
 - Corominas, Ignacio Mª. Fuerza del espíritu (la). Editorial Sal Terrae. Santander.
 - Corral, C., Mostaza, A., Santos, J.L. y Vela, J. Nuevo código de derecho canónico. Editorial Sal Terrae. Santander.
 - Cousin, Hugues., 2ª ed. Textos evangélicos de la pasión, (Los). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1987.
 - Crocetti, E., Giordano, M. Grandes personajes de la Biblia. San Pablo. Madrid. 1992.
 - Giordano, M. Personajes del Evangelio. San Pablo. Madrid.
 - Crusafont, M., Meléndez, B., Aguirre, E., 4ª ed. Evolución (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
 - Cunchillos Ylarri, J. Luis. Estudio del salmo 29. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra).

CH

- Charentenay, De. Pierre Desarrollo del hombre y de los pueblos (El). Editorial Sal Terrae. Santander. 1992.
- Charpentier-Joulin, 4ª ed. Cinco viacrucis según los evangelios. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1996.

D

- Dalmau J. Mª. y Vergés, S. Dios revelado por Cristo. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1976.
- Davara, F.J. y otros Introducción a los medios de comunicación. San Pablo. Madrid.
- De Calcuta, Madre Teresa. 6ª ed. Tú me das el amor. Editorial Sal Terrae. Santander. 1994.
- De Echevarría, J. Sucesor de Pedro. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1982.
- De Lubac, Cardenal H. Diálogo sobre el Vaticano II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1985.
- De Margerite, B Cristo, vida del mundo. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1974.
- De Marillac, Luisa. Orcajo, Antonio. Pasión por el Espíritu de Jesús (La). San Pablo. Madrid.
- De Mello, Anthony. Sadhana. Un camino de oración. Editorial Sal Terrae. Santander. 1995.
- De Pedro, Aquilino. Diccionario de términos religiosos. San Pablo. Madrid.
- De Prado, J.H., 4ª ed. Jesús está vivo. San Pablo. Madrid.

- De Sobrino, J.A. Así fue Jesús. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
 - Así fue la Iglesia primitiva. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
- Delicado Baeza, J. Derecho a nacer. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1983.
- Doig, Desmond. 6ª ed. Madre Teresa de Calcuta: su gente y su obra. Editorial Sal Terrae. Santander. 1994.
- Domínguez Asensio, J.A. María, estrella de la evangelización. San Pablo. Madrid.
- Domínguez, Ignacio. El tercer Evangelio. Ediciones Rialp. Madrid. 1989.
- Drane, John. Antiguo Testamento, (El). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1987.
 - 2ª ed. Vida de la primitiva Iglesia, (La). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1992.
- Duquoc, Christian y Guichard, Paul. Política y vocabulario litúrgico. Editorial Sal Terrae. Santander.

E

- Elorriaga, Carlos. Fuerza del evangelio (La). San Pablo. Madrid. 1988.

F

- Feldmann, Ch., 4ª ed. Grandes cristianos de nuestro siglo. San Pablo. Madrid. 1994.

- Fernández, C. Filósofos antiguos, (Los). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1974.
- Fernández, C. Filósofos del Renacimiento, (Los). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1990.
 - Filósofos escolásticos de los siglos XVI y XVII. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
 - Filósofos medievales, Los, Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1979.
 - Filósofos medievales, Los, Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1991.
 - 3ª ed. Filósofos modernos. Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
- Forte, Bruño., 2ª ed. Jesús de Nazaret. San Pablo. Madrid. 1989.
- Fourez, Gérard. Una Buena Noticia liberadora. Editorial Sal Terrae. Santander. 1987.
 - 2ª ed. Sacramentos y vida del hombre. Editorial Sal Terrae. Santander. 1988.
- Fraile, G., 3ª ed. Historia de la filosofía Tomo III. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1991.
- Fraternidades de Jerusalén, 2ª ed. Camino monástico en la ciudad,(Un). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra).

G

- García Cordero, M. Teología de la Biblia Antiguo Testamento, Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1970.
- García Escudero, J.M. "Ya" medio siglo de historia. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1984.

- García Villoslada, Ricardo., 2ª ed. Martin Lutero, Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1976.
 - Historia de la Iglesia en España, Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1979.
- García-Lomas, Santiago. Y Jesús les contó esta parábola. 3ª Edición. San Pablo. Madrid. 1994.
- García-Viana, Luis. F. Evangelio según san Lucas, El. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1989.
- García-Villoslada, R. y Llorca, B., 3ª ed. Historia de la Iglesia católica Tomo III. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1987.
 - 5ª ed. Historia de la Iglesia católica Tomo II Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
- García, Ceferino. Comunidad de Vida Cristiana Editorial Sal Terrae. Santander.
- Garrido, J., 2ª ed. Relectura de las cartas de san Pablo. San Pablo. Madrid. 1988.
 - 4ª ed. Espiritualidad para hoy (Una). San Pablo. Madrid. 1992.
- Giroud, J. Cl. y Panier, L. Semiótica. Editorial Verbo Divino. 3ª ed. Estella (Navarra). 1995.
- Gnuse, Robert. Comunidad y propiedad en la tradición bíblica Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1987.
- Gómez Pérez, R. Desafío cultural, El. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1982.
 - Televisión y familia. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1983.

- Gonindard, Maryvonne, 2ª ed. Evangelio en gestos, (El). Editorial Sal Terrae. Santander. 1988.
- González Balado, J.L. Juan Pablo II, peregrino de la paz. San Pablo. Madrid. 1982.
- González Faus, José Ignacio. Libertad de palabra en la Iglesia y en la teología (la). Editorial Sal Terrae. Santander.
- González Núñez, Angel. Biblia: los autores, los libros, el mensaje (La). San Pablo. Madrid. 1989.
- González Torices, José. Aquí Leópidas III. San Pablo. Madrid.
- González-Ruiz, José Maria. Evangelio según Marcos, El. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra).
- Gothenet, Edouard., 8ª ed. San Pablo en su tiempo. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1995.
- Gourgues, Michel., 2ª ed. Evangelio a los paganos, (El). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1991.
- Graboswki, Stanislaus J. La Iglesia introducción a la teología de San Agustín. Ediciones Rialp. Madrid. 1965.
- Granero, J.M. Elevaciones. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1981.
- Greelot, Pierre., 5ª ed. Evangelios, (Los). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1993.
- Gregorio Magno, San. Homilias sobre los Evangelios. Ediciones Rialp. Madrid. 1957.
 - Las parábolas del Evangelio. Ediciones Rialp. Madrid. 1957.
- Guijarro, Santiago., 12ª ed. Evangelio según san Mateo (El). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1989.

- Guitton, Jean. Nuevo testamento (El). Una lectura nueva. San Pablo. Madrid. 1988.
- Guix Ferreres, J.M^a. Evangelio del trabajo, (El). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1983.

H

- Hélder Camara, Dom. Evangelio con Dom Hélder. Editorial Sal Terrae. Santander. 1987.
- Hellín, J. y Palmés, F.M., 2^a ed. Philosophiae Scholasticae Summa Tomo II Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1954.
- Hendrickx, Herman. Sermón de la montaña (El). San Pablo. Madrid. 1986.
- Higuera, Gonzalo. Actitudes morales fundamentales y Evangelio. Editorial Sal Terrae. Santander. 1987.
- Holzner, Josef. El mundo de San Pablo. (4.^a edición). Ediciones Rialp. Madrid. 1965.
- Hoomaert, E. Memoria del pueblo cristiano (La). San Pablo. Madrid.

I

- Igartua, J.M. Esperanza ecuménica de la Iglesia, (La). Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1970.

J

- Jiménez, B. Teología mística. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1963.

- José Oroz Reta y Marcos Casquero, M.A. Etimología de San Isidoro de Sevilla Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1994.
- Juan Pablo II Carta apostólica a los jóvenes y a las jóvenes del mundo FC. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1985.
 - Discurso a los obispos españoles. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1982.
 - Heraldo de la paz. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1979.
 - Mandato Misionero, El. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1991.
 - Nuevo paso hacia la unidad. Ankara- Estambul -Efeso - Esmirna. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1980.
 - País lejano, de un. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1982.
 - Peregrinación Apostólica a Polonia. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1979.
 - Viaje apostólico a Centroamérica. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1983.
 - Viaje apostólico a Extremo Oriente. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1981.
- Viaje apostólico a Gran Bretaña y Argentina. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1982.

K

- Kakichi Kadowaki, J., 2ª ed. Zen y la Biblia (El). San Pablo. Madrid. 1986.

- Kasper, Walter. Fe que excede todo conocimiento (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1988.
 - 2ª ed. Teología del matrimonio cristiano. Editorial Sal Terrae. Santander.
- Kemmer, Alfons. Les hablaba en parábolas. Editorial Sal Terrae. Santander.
- Kempis, T. Imitación de Cristo. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1985.
- Kervingant, Marie de la Trinité. Monacato lugar ecuménico. La Beata María Gabriela, El. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1986.
- Knox, Ronald A. Tiempos y fiestas del año litúrgico. Ediciones Rialp. Madrid. 1964.

L

- Laconi, Mauro. San Lucas y su Iglesia. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1987.
- Laplace, Jean Espíritu y la Iglesia, (El). Editorial Sal Terrae. Santander. 1989.
- Légasse, Simón., 6ª ed. Carta a los Filipenses, (La). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1994.
- Lehmann, Karl Jesucristo resucitado, nuestra esperanza. Editorial Sal Terrae. Santander. 1982.
- Lion Publishing, 4ª ed. Diccionario bíblico abreviado. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1995.
 - Enciclopedia de la Biblia. Editorial Verbo Divino. 2º ed. Estella (Navarra). 1984.

- 6ª ed. Atlas bíblico. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1993.
- Lojendio, Luis María de. El testimonio personal de San Pablo. I El hombre y su paisaje, O. S. B. Ediciones Rialp. Madrid
- López Quintás, A. Filosofía española contemporánea. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1970.
- Lenguaje y manipulación del hombre. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid
- Lucas, Joseph. Nosotros hijos de Dios. (3.ª edición). Ediciones Rialp. Madrid. 1973.
- Luciani, Albino., 11ª ed. Ilustrísimos señores. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1978.
- L. de las Heras, Luis Parábolas de Jesús, Las. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1982.

LL

- Llorca, B., 6ª ed. Historia de la Iglesia católica, Tomo I Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid

M

- Madre Teresa de Calcuta Ver amar servir a Cristo en los pobres. San Pablo. Madrid.
- 5ª ed. Seremos juzgados sobre el amor. San Pablo. Madrid.
- Alegría de darse a los demás (La). San Pablo. Madrid.
- Magdalena de Pazzi, Santa María. Los cuarenta días. Presentación de Otger Steggink, O.C. Ediciones Rialp. Madrid. 1956.

- Maldonado, Luis. Sacramentalidad evangélica. Editorial Sal Terrae. Santander. 1987.
- Marín, Francisco Evangelio de la esperanza, Evangelio de la unidad. Editorial Sal Terrae. Santander.
- Martín Velasco, Juan. 2ª ed. Increencia y evangelización. Editorial Sal Terrae. Santander. 1989.
- Martínez Díez, F. Nueva evangelización, ¿restauración o alternativa?. San Pablo. Madrid. 1992. Matura, Thaddée. Seguir a Jesús. De los consejos de perfección al radicalismo evangélico. Editorial Sal Terrae. Santander. 1984.
- Monge, A., Simonetto, Salinas, 2ª ed. Iglesia en marcha (La). San Pablo. Madrid.
- Monloubou, Louis. Leer y predicar el evangelio de Lucas. Editorial Sal Terrae. Santander.

N

- Nuevo Testamento. Traducción de los textos originales introducciones notas e índice de materias por Antonio Fuentes Mendiola. Prólogo de D. Angel Suquía Cardenal-Arzbispo de Madrid (2ª edición). Ediciones Rialp. Madrid. 1986.
 - Traducción de los textos originales, introducciones notas e índice de materias por Antonio Fuentes Mendiola. Prólogo de D. Angel Suquía Cardenal-Arzbispo de Madrid. Ediciones Rialp. Madrid

O

- Orbe, A. Cristología gnóstica Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1976.

- Parábolas evangélicas en San Ireneo Tomo I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1972.
- Parábolas evangélicas en San Ireneo Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1972.

P

- Pagola, José Antonio. Acción pastoral para una nueva evangelización. Editorial Sal Terrae. Santander. 1991.
- Paris, Ghislain. Jesús, Marcos y nosotros. San Pablo. Madrid. 1987.
- Parmananda R. Divarkar. Senda del conocimiento interno, (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1984.
- Patin, Alain, 9ª ed. Aventura de Jesús de Nazaret, (La). Editorial Sal Terrae. Santander. 1994.
- Pérez Herrero, Francisco. Evangelio según San Marcos, (El). 2ª ed. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1992.
- Perrin, Joseph Marie. El Evangelio de la alegoría. O. P. (3ª edición). Ediciones Rialp. Madrid. 1962.
- Piat, Stéphane. El evangelio de la pobreza. O. F. M. (2ª edición). Ediciones Rialp. Madrid. 1964.

Q

- Quesnel, Michel., 6ª ed, Cartas a los Corintios, (Las). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1990.
- Quintanilla, Miguel A. Breve diccionario filosófico. 2ª ed. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1996

R

- Ramos, Felipe F. Evangelio según San Juan, El. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1989.
- Ramos-Lissón, Domingo. Espiritualidad de los primeros cristianos. (textos seleccionados). Ediciones Rialp. Madrid. 1969.
- Rondet, Michel. Raguin, Yves. 3ª ed. Celibato evangélico en un mundo mixto (el). Editorial Sal Terrae. Santander.
- Ruano de la Iglesia, L., 13ª ed. Obras completas de San Juan de la Cruz. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid
- Rubio Bardón, Pedro. Camino agustiniano (El). San Pablo. Madrid. 1991.

S

- Salvador, Miguel. San Pablo. Cartas a los Gálatas, Romanos, Flp, Filemón Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1990.
 - San Pablo. Cartas a los Tesalonicenses y Corintios. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1990.
- Scheffczyk, L. Dogmas de la Iglesia ¿son también hoy comprensibles?, (Los). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1980.
- Schnackenburg, Rudolf. Camino de Jesús, (El). Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1991.
- Secondin, B. Mensaje evangélico y culturas. San Pablo. Madrid. 1986.
- Segundo, Juan Luis. Historia perdida y recuperada de Jesús de Nazaret. Editorial Sal Terrae. Santander. 1991.

- Senier, D. Y Sthhlmueller, C. Biblia y misión. Editorial Verbo Divino. 1985.
- Sequeiros, Leonardo. Raíces de la humanidad. Editorial Sal Terrae. Santander.
- Sorg, Anton., 2ª ed. Veni, Sancte Spiritus. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1979.
- Spicq, C. Vida cristiana y peregrinación según el Nuevo Testamento. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1977.
- Stolz, Anselm. Teología de la mística. O. S. B. (2ª edición). Ediciones Rialp. Madrid. 1952.

T

- Tejedor Campomanes, César. Una antropología del conocimiento. Editorial Sal Terrae. Santander.
- Teresa de Jesús, Santa. Libro de la vida 1. Relato autobiográfico. Introducción revisión y notas de José López Navarro. Ediciones Rialp. Madrid. 1956.
- Tornos, Andrés- Servicio a la fe en la cultura de hoy (El). San Pablo. Madrid.
- Tornos, Andrés. Esperanza y más allá en la Biblia. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1992.

U

- Urdániz, T. Historia de la filosofía Tomo VII. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1984.
- Historia de la filosofía Tomo VIII. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid

- 2ª ed. Historia de la filosofía Tomo V. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid
- 2ª ed. Historia de la filosofía Tomo VI. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid

V

- Valadier, Paul. Iglesia en proceso, (La). Editorial Sal Terrae. 5ª ed. Santander. 1994.
- Valverde. C. Ética y política. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1981.
- Vanni, Ugo., 4ª ed. Apocalipsis. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra).
- Vargas Machuca, A. y Ruiz, G. Palabra y vida. Editorial Sal Terrae. Santander.
- Vargas-Machuca, Antonio. Teología y mundo contemporáneo. Editorial Sal Terrae. Santander.
- Vega. A.C., 2ª ed. Poesía de Santa Teresa, (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1972.
 - 8ª ed. Agustín, San. Obras Completas Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid
- Vidal, Maraciano y Santidrián, Pedro R., 8ª ed. Ética personal-I. Las actitudes éticas. San Pablo. Madrid. 1990.
- Vischer, L. Textos y documentos de la Comisión "Fe y constitución". Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1972.

W

- Wijngaards, John N.M. Comunicar la palabra de Dios. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1988.
- Wilson, Juan., 3ª ed. Vida, una pregunta y una respuesta, (La). San Pablo. Madrid. 1993.
- Wojtyla, Karol. Max Scheler y la ética cristiana. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 192.
 - 3ª ed. Fe según San Juan de la Cruz, (La). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid

Z

- Zalba, M. Theologiae moralis compendium, Tomo II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1958.
- Zanchettin, Claudio. Iglesia interpelada (La), Editorial Sal Terrae. Santander. 1978. □